

DOCTRINA

¡TODO SE TRATA DE JESÚS!



MARK DRISCOLL & GERRY BRESHEARS

EDICIÓN LIMITADA REVISADA DE 10 AÑOS

DOCTRINA

**MARK DRISCOLL &
DR. GERRY BRESHEARS**

Doctrina

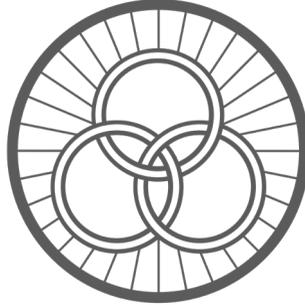
© 2021 by Mark Driscoll y Dr. Gerry Breshears

ISBN:

978-1-7374103-9-3 (Digital)

CONTENIDO

CAPÍTULO 1: LA TRINIDAD (DIOS ES)	1
CAPÍTULO 2: LA REVELACIÓN (DIOS HABLA)	29
CAPÍTULO 3: LA CREACIÓN (DIOS HACE)	67
CAPÍTULO 4: IMAGEN (DIOS AMA)	97
CAPÍTULO 5: LA CAÍDA (DIOS JUZGA)	131
CAPÍTULO 6: EL PACTO (DIOS BUSCA)	165
CAPÍTULO 7: LA ENCARNACIÓN (DIOS VIENE)	195
CAPÍTULO 8: LA CRUZ (DIOS MUERE)	225
CAPÍTULO 9: LA RESURRECCIÓN (DIOS SALVA)	255
CAPÍTULO 10: LA IGLESIA (DIOS ACTÚA)	277
CAPÍTULO 11: LA ADORACIÓN (DIOS TRANSFORMA)	309
CAPÍTULO 12: EL REINO (DIOS REINA)	339
NOTAS	371
SOBRE LOS AUTORES	394



CAPÍTULO 1: LA TRINIDAD

“DIOS ES”

Después del bautismo, mientras Jesús salía del agua, los cielos se abrieron y vio al Espíritu de Dios descendía sobre él como una paloma. Y una voz [Dios Padre] dijo desde el cielo: «Este es mi Hijo amado, quien me da un gran gozo».
MATEO 3:16-17

Mi esposa Grace y yo nos conocimos en la escuela secundaria a la edad de diecisiete años. Yo jugaba béisbol; ella era una velocista en el equipo de atletismo. Después de correr la pista durante unos años, un día Grace se sorprendió al enterarse de que había sido mal entrenada. Aparentemente, para obtener el comienzo más rápido de una carrera, configurando así cada paso de la carrera, es importante comenzar en la línea de salida con los pies en la posición correcta. Durante unos años, Grace tenía los pies en la posición incorrecta en la línea de salida. En cada carrera para su primera temporada, literalmente comenzó con el pie equivocado. Esto redujo su velocidad y significó que todos sus pasos no estaban en el orden correcto. Finalmente, un mejor entrenador le posicionó correctamente en los tacos de salida y ella terminó llegando a las semifinales estatales en su último año.

No se puede exagerar la importancia de dar el primer paso correcto en cualquier viaje. A medida que comenzamos nuestra carrera por estas doce grandes doctrinas de la Biblia, el primer paso realmente importa. De lo contrario, podría ir en la dirección incorrecta, desviarse del rumbo o tropezar con sus propios pies.

Algunas declaraciones teológicas comienzan con la humanidad. Por ejemplo, algo llamado los Cinco Puntos del Arminianismo comienza con la libertad humana

de la voluntad, y los Cinco Puntos del Calvinismo comienza con la pecaminosidad humana. Pero, ¿enfocarse en la humanidad es el mejor primer paso en la búsqueda de Dios? Probablemente no.

Muchos libros de texto de teología sistemática comienzan con revelación y cómo Dios habla a través de las Escrituras. Este no es un mal primer paso, pero ¿es el mejor primer paso?

Como un entrenador tratando de poner los pies en la línea de salida, comenzaremos con Dios. Esto es lo que encontramos en los tacos de salida de la Biblia: «Al principio, Dios ...» Comenzamos este libro donde comienza la Biblia—Dios. Todo lo correcto comienza con Dios. Todo lo malo comienza sin Dios, o con dioses falsos, que ahora estudiaremos.

LA TEOLOGÍA ES EL ESTUDIO DE DIOS

La teología significa literalmente «el estudio de Dios». Varias religiones y filosofías han propuesto diferentes definiciones en cuanto a la verdad sobre Dios. Para ayudarle a comprender muchas de las perspectivas competitivas sobre Dios, exploraremos las varias maneras en que las personas comienzan incorrectamente en sus estudios de Dios para que podamos comenzar con el pie correcto.

El ateísmo

El ateísmo se deriva del negativo «a-», que significa «no», «ni» o «sin», y «theos», que significa «dios». Básicamente, el ateísmo cree que Dios no existe. Similar al ateísmo son las creencias de que no hay demonios, ni sobrenaturales, ni milagros ni verdad moral absoluta sobre todas las culturas, y nada más que el mundo material, por lo que nadie tiene un alma y no hay posibilidad de una vida espiritual después de la muerte física. Curiosamente, el ateísmo es un concepto históricamente joven.

La palabra «ateísmo» no existe en el idioma del Antiguo Testamento, el hebreo. Además, el Antiguo Testamento generalmente asume que todos creen en Dios, diciendo: «Dice el necio en su corazón: No hay Dios»^a

El agnosticismo

Al decir que no hay dios, el ateísmo tiene que demostrar que Dios no existe; este requiere que tengamos comprensión completa, lo cual es imposible. Consecuentemente, el agnosticismo se ha vuelto más popular entre los escépticos de la existencia de un Dios o dioses. El agnosticismo está derivado de «a-», que significa «sin», y «gnosis», que significa «comprensión». Un agnóstico es inconsciente o ignorante de Dios. El agnosticismo dice que, aunque podemos examinar el mundo físico, no tenemos acceso al mundo espiritual, por lo que

^a Sal 14:1, 53:1

nunca sabremos si existe un Dios o dioses.

El agnosticismo supera la posibilidad de que, si Dios existe, Él podría revelarse a nosotros y de ese modo darse a conocer. Este es precisamente lo que enseña la Biblia. Jesús «descendió de los cielos».ª En Jesús «la Palabra se hizo hombre y vino a vivir entre nosotros. Estaba lleno de amor inagotable y fidelidad. Y hemos visto su gloria, la gloria del único Hijo del Padre»^b Jesús dice de si mismo, «Los que me han visto a mí han visto al Padre».^c Jesús vino de los cielos y reveló Dios a nosotros para eliminar la nube del agnosticismo para que podamos ver a Dios claramente.

El deísmo

El deísmo enseña que un dios creó el universo, pero luego dejó su creación sola y no tiene nada que ver con ella, como un propietario ausente. Con un dios ausente, el deísmo enseña que el mundo se rige por leyes naturales que Dios estableció para gobernar su creación. Por consecuencia, los milagros son imposibles porque el universo es un sistema cerrado, y Dios no interviene en su creación ni anula sus leyes naturales.

El deísta más notable y consistente fue el presidente Thomas Jefferson (1743-1826). Él se sentó en la Casa Blanca con una navaja de afeitar en una mano y la Biblia en la otra para recortar aquellas partes de la Escritura que él decidió que no eran ciertas. El resultado se llamaba La filosofía de Jesús de Nazaret, o La vida y morales de Jesús de Nazaret. Solo uno de cada 10 versículos de las Escrituras sobrevivió, cero milagros se consideraron factuales y la resurrección de Jesús fue sistemáticamente eliminada de las páginas de las Escrituras.

Las inconsistencias con el deísmo son abundantes, incluso el hecho de que niegan los milagros, pero afirman el gran milagro de la creación de Dios. Además, Jesús no es solo el Dios Creador del universo, sino también el continuo Dios Sustentador que contradice la creencia central del deísmo: «porque, por medio de él, Dios creó todo lo que existe en los lugares celestiales y en la tierra. Hizo las cosas que podemos ver y las que no podemos ver, tales como tronos, reinos, gobernantes y autoridades del mundo invisible. Todo fue creado por medio de él y para él. Él ya existía antes de todas las cosas y mantiene unida toda la creación.»^d

El diosismo finito

El diosismo finito enseña que dios existe, pero con limitaciones, como no ser todo consciente (omnisciente) o todopoderoso (omnipotente). La motivación detrás del diosismo finito es explicar como un buen dios podría existir con todo el mal y la injusticia en el mundo. El diosismo finito intenta explicar la bondad de dios y el mal en el mundo al afirmar que, si Dios es bueno, es limitado y no puede detener

ª Jn 3:13, 6:38 ^b Jn 1:14 ^c Jn 14:9 ^d Col. 1:16-17

el mal en el mundo.

Los problemas con el diosismo finito son muchos. Primero, un dios finito necesitaría un Dios más grande e infinito para sostener su existencia continua. Segundo, el mal pasado y presente no niega el hecho de que el Dios todopoderoso e infinito algún día pondrá fin al mal, como enseñan las Escrituras. Tercero, la existencia del mal no refuta de ninguna manera la infinita sabiduría y poder de Dios. Cuarto, un dios finito simplemente no es útil; un dios tan indefenso realmente no puede ayudarnos en nuestro tiempo de necesidad y, por eso, no merece adoración ni devoción.

Jesús contesta la pregunta que motiva la creencia en el diosismo finito. En la cruz de Jesús, vemos la hora más oscura de la historia. A manos de un sistema legal injusto, rodeado de los gritos de una turba sedienta de sangre, la persona más grande en la historia del mundo, Jesucristo, fue brutalmente asesinado. En ese momento, parecía que Dios era finito porque no hizo nada para intervenir y detener la injusticia. Sin embargo, tres días después, Jesús se levantó de la tumba, derrotando al mal. Dios se mostró no de forma impotente sino poderoso. Por eso, a través la vida, muerte, y resurrección de Jesús, la pregunta es, «¿Dónde está Dios cuando sufrimos?» Se contesta: Dios es bueno y poderoso y está trabajando en Jesucristo para lograr la victoria y la vida, incluso a través de lo que parece nada más que derrota y muerte a simple vista.

El panteísmo

El panteísmo se deriva de «pan», que significa «todo» y «teísmo», que significa «dios». El panteísmo es la creencia que todo es dios o que todo el mundo material en si mismo es dios o divino. Basado en el monoteísmo, que es la creencia de que toda realidad es un ser interrelacionado, el dios del panteísmo es impersonal. El panteísmo es popular en el hinduismo y algunas formas del budismo además de la Nueva espiritualidad (también llamada Nueva Era), Ciencia Cristiana, la Iglesia de la Unificación, Cienciología, y Teosofía. El panteísmo está generalmente promovido en películas como Star Wars [La Guerra de las Galaxias], cuando Dios no es una persona sino una fuerza impersonal que nos envuelve e incluye a todos

En el panteísmo no hay milagros porque Dios no está sobre este mundo ni es poderoso para cambiarlo. También se dice que el dolor, la materia, y el mal son ilusiones irreales. Eso no tiene ningún sentido después de que te golpeas el dedo del pie al salir de una clase de yoga.

El panteísmo tiene muchos otros problemas, incluida la negación de que el universo tuvo un comienzo, aunque las teorías del Big Bang y el Segundo principio de la termodinámica dicen lo contrario, declarando que el mundo físico es una ilusión, y la incapacidad de explicar cómo un mundo sin inteligencia o moralidad creó las dos. El panteísmo se refuta claramente en Romanos 1:25: «Cambiaron la verdad acerca de Dios por una mentira. Y así rindieron adoración y sirvieron a las cosas que Dios creó, pero no al Creador mismo, ¡quien es digno de eterna

alabanza! Amén.» Debemos adorar al Creador en lugar de su creación, como anima el panteísmo.

El panenteísmo

El panenteísmo se deriva de «pan» (todo) + «en» + «teísmo» (dios), que en conjunto significa «todo en Dios». Este es diferente del panteísmo, porque el panenteísmo enseña que Dios es parte de o está en la creación porque la creación es similar al cuerpo de Dios que alberga su espíritu. En el panenteísmo, Dios existe en dos polaridades: Dios existe en una forma como una realidad presente, y en otra forma como una posibilidad futura. Se dice que Dios está creciendo, madurando, y evolucionando de su estado actual hasta su estado potencial, como la humanidad. Como resultado, se dice que Dios es tanto finito como infinito, y eterno sin un principio, pero no eterno y con un principio. Contradiciéndose a sí mismo, el panenteísmo enseña que Dios se hizo a sí mismo, lo que requeriría que él existiera antes de existir. Además, el panenteísmo dice que Dios es actualmente imperfecto, pero siempre está aprendiendo, creciendo, y cambiando para volverse más y más perfecto.

A pesar de las contradicciones del panenteísmo, fue sostenido en el mundo antiguo por hombres como Platón. Desafortunadamente, algunos que profesan ser cristianos también han adoptado la falsa creencia de Dios postulado por el panenteísmo. Esto incluye algunos teólogos feministas y marxistas, teología del proceso, y algunas formas de teísmo abierto que enfatizan la inmanencia de Dios sobre su transcendencia, y el cambio de Dios sobre su inmutabilidad.

El panenteísmo no está de acuerdo con el Dios de la Biblia. Algunos de los atributos de Dios incluyen su inmutabilidad continua, su perfección eterna, su soberanía sobre la creación, su infinitud, y su independencia del mundo en lugar de dependencia en él.

El politeísmo

El politeísmo proviene de «poli», que significa «muchos», y «teos» (teísmo), que significa «dios». El politeísmo dice que hay más de un dios. Las religiones que se adhieren al politeísmo incluyen el hinduismo, el confucianismo, el sintoísmo, el taoísmo, el jainismo, la mitología griega antigua, el mormonismo, la ciencia ficción, y la Iglesia de la Unificación.

El principal problema con el politeísmo es que es imposible que existan dioses múltiples, completamente iguales y finitos sin un Dios superior e infinito para gobernar como su Creador y supervisor. Claramente, la Biblia reconoce que muchas personas adoran a dioses falsos. Solo hay un Dios verdadero^a y todos los demás «dioses» son simples ídolos y no son «dioses» en absoluto.^b

^a 2 Cró 15:3; Jer 10:10; Jn 17:3; 1 Tes 1:9; 1 Jn 5:20-21 ^b Deut 32:21; 1 Sam 12:21; Sal 96:5; Is 37:19; 41:23-24, 29; Jer 2:11; 5:7; 16:20; 1 Cor 8:4; 10:19-20

Dioses falsos

El Antiguo Testamento dice claramente que solo hay un Dios.^a El Nuevo Testamento está totalmente de acuerdo.^b La Biblia también enseña que no hay nadie como Dios.^c Por lo tanto, declararse como Dios es una mentira satánica.^d

Pero, los demonios (seres espirituales caídos) también pueden actuar como dioses para ser adorados, aunque por sus falsas señales y milagros. Esto también pasa en el libro del Éxodo cuando el Reino de Dios y el reino de Satanás compiten por la supremacía en una batalla cósmica.

- Éxodo 12:12 - Esa noche pasaré por la tierra de Egipto y heriré de muerte a todo primer hijo varón y a la primera cría macho de los animales en la tierra de Egipto. Ejecutaré juicio contra todos los dioses de Egipto, ¡porque Yo soy el Señor!
- Éxodo 18:10-11 - ¡Alabado sea el SEÑOR! —exclamó Jetro—. Pues los rescató de los egipcios y del faraón. ¡Así es, rescató a Israel del poder de Egipto! Ahora sé que el SEÑOR es más grande que todos los demás dioses, porque rescató a su pueblo de la opresión de los egipcios arrogantes.
- Éxodo 20:3 - No tengas ningún otro dios aparte de mí.

Estos «dioses» son ángeles caídos muy poderosos y otros seres espirituales que se rebelaron contra Dios. Vilificaban al Dios real y quieren reemplazarlo con dioses. Prácticamente, esto significa que hay espíritus demoniacos muy poderosos, con nombres como Baal, Chemosh, Molech, Brahman, Jezabel, Allah, La Madre Tierra, Mammom (dinero), y Afrodita (sexo), que son adorados erróneamente por multitudes como dioses. Un tema principal de la Biblia es que Dios crea y Satanás falsifica. Los falsos dioses están detrás de falsas religiones dirigidas por falsos maestros que realizan falsos milagros, todos esquemas para desviar a las personas del Dios real hacia los falsos dioses.

Desde el principio, el pueblo de Dios ha vivido con la presión constante para aceptar otras religiones y «dioses» tan dignos de adoración como el Dios de la Biblia. Muchas veces las personas son como Salomón y dividen su devoción entre Dios y los «dioses».^e Para inspirarnos valor, la Biblia presenta historias conmovedoras de seguidores fieles como Sadrac, Mesac, Abednego y Daniel que no comprometerían o cederían en su devoción a Dios a pesar de enfrentar oposición y persecución.^f

El monoteísmo

El monoteísmo enseña que solo hay un Dios personal que es separado

^a Deut. 4:35, 39; 6:4-5; 32:39; 1 Sam 2:2; 2 Sam 7:22; 22:32; Sal 86:8-10; Is 37:20; 43:10; 44:6-8; 45:5, 14, 21-22; 46:9 ^b Jn 5:44; Rom 3:30; 16:27; 1 Cor 8:4-6; Gal 3:20; Ef 4:6; 1 Tim 1:17; 2:5; St 2:19; Jud ^c Éx 8:10; 9:14; 15:11; 2 Sam 7:22; 1 Re 8:23; 1 Cró 17:20; Sal 86:8; Is 40:18, 25; 44:7; 46:5, 9; Jer 10:6-7; Mi 7:18 ^d Gn 3:5; Is 14:14; Jn 8:44 ^e 1 Re 11 ^f Dn 3:7

(transcendente) del universo, aunque está involucrado en el (inmanente). Como resultado, muchas personas han considerado el cristianismo como una de las muchas religiones monoteístas junto con el judaísmo y el islam. En cierto sentido, el cristianismo es monoteísta, ya que cree en un solo Dios. Sin embargo, tras una investigación más profunda, la Biblia no está impresionada con el mero monoteísmo porque el objetivo de Dios no es que simplemente creamos en un Dios, como dice Santiago 2:19, «Tú dices tener fe porque crees que hay un solo Dios. ¡Bien hecho! Aun los demonios lo creen y tiemblan aterrorizados.» El Dios del cristianismo como se revela en la Biblia es un Dios que existe en la comunidad trinitaria del Padre, Hijo, y Espíritu. Ninguna otra religión comparte el concepto de la Trinidad con el cristianismo.

Ahora que hemos eliminado las formas en que podemos comenzar con el pie equivocado, ahora podemos comenzar con el pie correcto al aprender sobre el único Dios verdadero.

¿QUÉ ES LA TRINIDAD?

Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Un Dios. Tres personas. Aunque la palabra *Trinidad* no aparece en las Escrituras, este concepto de Uno-que-es-Tres sí está claramente presente. La palabra *Trinidad* se emplea como una forma abreviada de explicar abundantes verdades bíblicas. Fue utilizada por primera vez por Tertuliano (155-220 d.C.), un padre de la iglesia. Decir que Dios existe como Trinidad no significa que haya tres Dioses, o que el único Dios simplemente se manifieste como Padre, Hijo o Espíritu Santo en diversas ocasiones.

La Confesión de Fe de Westminster (1647) resume la doctrina, diciendo: «En la unidad de la Divinidad hay tres personas de una sustancia, poder y eternidad; Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo».

En este libro, usamos la siguiente definición: La Trinidad es un Dios quien existe eternamente como tres personas distintas—Padre, Hijo y Espíritu—quienes son totalmente e igualmente Dios entre si.

Para aclarar, decir que cada miembro de la Trinidad es una «persona» no significa que Dios el Padre o Dios el Espíritu Santo se convirtieron en seres humanos. Más bien, significa que cada miembro de la Trinidad piensa, actúa, siente, habla y se relaciona, ya que ellos son personas y no fuerzas impersonales. Además, cada miembro de la Trinidad es igualmente Dios, lo que significa que comparten todos los atributos divinos como eternidad, omnisciencia, omnipotencia y omnipresencia.

El Padre, Hijo y Espíritu son declarados Dios igualmente por las Escrituras. Vamos a conocer más cada persona de la deidad, comenzando con el Padre.

DIOS EL PADRE

Innumerables Escrituras declaran clara y enfáticamente que el Padre es Dios.^a En la historia del cristianismo y todas las sectas, cultos y religiones que han confundido la verdad bíblica, nunca ha habido ninguna enseñanza falsa notable que niegue la deidad de Dios el Padre, porque es tan evidente en toda la Escrituras.

Sin embargo, trágicamente, ha habido un bajo énfasis en Dios el Padre en muchos círculos cristianos por causa de la herida del padre. La herida del padre es un dolor no sanado de un padre físico o espiritual o una figura paterna en nuestra vida. Los padres nos fallan, y a menos que los perdonemos e invitemos a Dios Padre a sanar la herida de nuestro padre, seguimos cargados en lugar de ir ligeros, rotos en lugar de sanados, y amargos en lugar de mejores.

Las personas con una herida de padre no sanada pueden tener una visión equivocada y deformada de Dios. Nuestra visión de Dios es frecuentemente una proyección o rechazo de nuestro padre terrenal imperfecto dirigida hacia Dios. Aquí hay algunos ejemplos específicos:

El ateísmo dice que no tengo Padre.

El agnosticismo dice que es posible que tenga Padre, pero nunca lo he conocido. No sé quien sea o donde está, y no me importa saberlo.

El deísmo dice que tengo un Padre, pero, como mi padre que me abandonó cuando era pequeño, vive muy lejos y no tenemos una relación.

La teología reformada dice que tengo un Padre que es distante, controlador, dominante y no muy relacional.

La teología arminiana dice que tengo un Padre quien es pasivo y me permite tomar mis propias decisiones para hacer lo que quiera, como mi padre terrenal que no estuvo involucrado en mi vida.

La teología liberal dice que tengo un Padre que actúa más como un hermano mayor habilitador y no me dice que hacer, pero me ayuda a hacer lo que quiera, incluso si es tonto o rebelde.

La teología feminista dice que no necesitamos un Padre porque los hombres son peligrosos y dañinos, entonces debemos seguir adelante y estar felices de ser criados espiritualmente por una madre soltera y adorar a Dios como Madre.

Dios el Padre es en gran parte olvidado. En las iglesias evangélicas, reformadas, y bíblicas el enfoque está en Jesucristo, el Hijo de Dios. En las iglesias pentecostales y carismáticas, el enfoque está en Dios el Espíritu Santo. Se escriben libros sobre el Hijo y el Espíritu, pero casi nada está escrito sobre el Padre. Lamentablemente, los mormones y los musulmanes son los que llenan el vacío y hablan sobre sus visiones demoníacas y falsificadas de Dios como padre. Esto podría explicar el crecimiento del culto mormón y el atractivo del islam para los hombres jóvenes de todo el mundo.

^aJn 6:27; 17:3; 1 Cor 8:6; 2 Cor 1:3; Ef. 1:3; 1 Ped 1:3

Según la Biblia, cuando vemos a Jesús, vemos a Dios el Padre. Jesús dice, «Los que me han visto a mí han visto al Padre».^a

Cuando la Biblia dice que las personas, incluido Jesús, son portadores de la imagen de Dios, significa que las personas están hechas para reflejar. El único trabajo de un espejo es reflejar con precisión. Un espejo no existe para crear ninguna imagen, solo reflejar. Cuando la Biblia dice que Jesús «es la imagen del Dios invisible»^b, significa que el carácter del Padre se refleja perfectamente en la vida del Hijo. En Jesús vemos al corazón paternal de Dios.

Para sanar la herida de padre, debes perdonar a los padres físicos y espirituales terrenales que te han fallado. Este perdón eliminará el punto de apoyo demoníaco que trae la amargura. Jesús promete, «No les dejaré como huérfanos».^c El Espíritu Santo fue enviado para curar la herida de padre y traer adopción y filiación. «Pues todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y ustedes no han recibido un espíritu que los esclavice al miedo. En cambio, recibieron el Espíritu de Dios cuando él los adoptó como sus propios hijos. Ahora lo llamamos "Abba, Padre". Pues su Espíritu se une a nuestro espíritu para confirmar que somos hijos de Dios. Así que como somos sus hijos, también somos sus herederos. De hecho, somos herederos junto con Cristo de la gloria de Dios; pero si vamos a participar de su gloria, también debemos participar de su sufrimiento».^d

Cuando te alejas de los espíritus demoniacos de la herida de padre, y por el Espíritu caminas con el Padre, experimentarás un cambio radical en la vida. Aunque puedes ser cristiano, incluso un cristiano devoto y experimentado, es posible que aún no haya realizado el viaje completo de Jesús al Padre. Jesús dijo, «Yo soy el camino, la verdad, y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí».^e

El Espíritu Santo te lleva a Jesús. Luego, Jesús te lleva al Padre. El Espíritu te convence del pecado y te lleva a Jesús para ser perdonado. Jesús perdona tu pecado y después te lleva al Padre para que te sane. Muchos cristianos entienden la convicción y el perdón, pero aún no han experimentado la sanidad del Padre. Ser cristiano es experimentar la plenitud de la «adopción como niños».^f

Cuando un niño es adoptado, se adaptan a tener un padre y pasan tiempo conociendo a su nuevo padre y familia. Convertirse en cristiano es obtener una nueva familia (la iglesia), un nuevo hermano mayor (Jesús), y un nuevo Padre (Dios).

El Antiguo Testamento habla mucho sobre los padres, incluidas las genealogías que enumeran generaciones de padres. Se refiere a Dios como Padre aproximadamente quince veces, y esas pocas ocasiones se refieren a la relación de Dios con la nación de Israel, y no a la comunicación íntima y personal con un individuo. Todo cambia con la venida de Jesucristo. Su título favorito para Dios es Padre y, solo en los cuatro evangelios, llama a Dios Su Padre aproximadamente 165 veces, específicamente usando la palabra «Abba», traducida en la mayoría

^a Jn 14:9 ^b Col 1:15 ^c Jn 14:18 ^d Rom 8:14-17 ^e Jn 14:6 ^f Gal 4:5

de las versiones de la Biblia como «Padre».

Un diccionario teológico dice que «La singularidad de la enseñanza de Jesús sobre este tema es evidente por varias razones. Por un lado, la rareza de esta designación para Dios es sorprendente. No hay evidencia en la literatura judía precristiana de que los judíos se dirigieran a Dios como “Abba”. Una segunda característica única sobre el uso que hizo Jesús de Abba como designación de Dios involucra la intimidad del término...Abba era un término que no solo los niños pequeños usaban para dirigirse a sus padres; También era un término que usaban niños mayores y adultos. Como resultado, es mejor entender a Abba como el equivalente de “padre” en lugar de “papá”».¹

DIOS EL HIJO Y DIOS EL ESPÍRITU

Jesús es declarado repetidamente como Dios a lo largo de las Escrituras tanto por los demás^a como por él mismo, sin disculpa o corrección.^b Jesús últimamente fue condenado a muerte por declararse a sí mismo como Dios, una declaración que, de ser falsa, habría sido una violación del primer mandamiento y un pecado blasfemo.^c

Además del Padre y el Hijo, el Espíritu Santo es claramente llamado Dios a lo largo de las Escrituras. En el Antiguo Testamento, él posee los atributos de Dios, que revelan su deidad; es creador^d, eterno^e, omnipotente^f, omnisciente^g, y omnipresente.^h En el Nuevo Testamento, el Espíritu Santo es también claramente declarado como Dios.ⁱ

También, el Espíritu Santo no es simplemente una fuerza impersonal sino una persona que puede ser afligida^k, resistida^m e insultada.ⁿ La personalidad del Espíritu Santo explica por que Jesús habla de él como un «él» personal, no como un «eso» impersonal.^o

Es importante destacar que, aunque un Dios, el Padre, Hijo, y Espíritu son personas distintas. El Padre y el Hijo están referenciados como dos personas únicas en frecuentes saludos en las cartas en el Nuevo Testamento^p, además de en otras Escrituras.^q Las Escrituras también son claras de que Jesús y el Espíritu

^a Mt. 28:9; Jn 1:1-4, 14; 5:17-18; 8:58; 10:30-38; 12:37-41; cf. Is 6:9-11; 20:28-29; He 20:28; Rom 1:3-4; 9:5; 1 Cor 8:4-6; Gal 4:4; Fil 2:10-11; Col 1:16-17; 2:8-9; 1 Tim 6:15; Tit 2:13; Heb 1:8; 1 Jn 5:20; Ap 1:8, 17-18; 17:14; 19:16; 22:13-16 ^b Mt. 26:63-65; Jn 5:17-23; 8:58-59; 10:30-39; 19:7 ^c Mt. 26:64-66; Mar 14:62-64; Jn 8:58-59; 10:30-31 ^d Gn 1:2, Sal 104:30 ^e Heb 9:14 ^f Mi 3:8, He 1:8, Rom 15:13, 19 ^g Is 40:13-14, 1 Cor 2:10 ^h Sal 139:7 ⁱ He 5:3-4, Jn 14:16, 2 Cor 3:16-8 ^k Ef 4:30 ^m He 7:51 ⁿ Heb 10:29 ^o Jn 14:17, 26; 16:7-14 ^p Rom 1:7; 1 Cor 1:3; 2 Cor 1:2; Gal 1:3; Ef 1:2; 6:23; Flm 1:2; 1 Tes 1:1; 2 Tes 1:1-2; 1 Tim 1:1-2; 2 Tim 1:2; Tit 1:4; Flm 3; St 1:1; 2 Ped 1:2; 2 Jn 3 ^q Jn 3:17; 5:31-32; 8:16-18; 11:41-42; 12:28; 14:31; 17:23-26; Gal 4:4; 1 Jn 4:10

Santo no son la misma persona.^a Igualmente, el Padre no es el Espíritu.^b Jesús fue repetidamente claro que Él y el Padre son personas distintas pero un solo Dios, diciendo, «El Padre y yo somos uno»^c, y «somos uno».^d Vamos a estudiar con mayor detalle la persona y la obra de Jesucristo y el Espíritu Santo en los capítulos siguientes.

¿CÓMO ES EL DIOS TRINITARIO DE LA BIBLIA?

Quizás la declaración más conocida sobre el Dios trinitario de la Biblia se encuentra en 1 Juan 4:8, que simplemente dice: «Dios es amor». Analizada a fondo, esta definición de Dios no tiene precedentes.

La Trinidad es la primera comunidad de amigos y el ideal para todas las comunidades amigables. Esa comunidad sola no ha sido manchada por el egoísmo del pecado. Por eso, en la diversidad de Dios Padre, Hijo y Espíritu es la unidad perfecta como un Dios que comunica honestamente, ama sin reservas, vive conectado, sirve con humildad e interactúa con paz. O, en otras palabras, Dios es como una familia relacional perfecta y el modelo para todas las familias que forman la familia humana.

Del amor se habla alrededor de ochocientas veces a través de toda la Escritura. Al afirmar que «Dios es amor», la Biblia también revela que el Dios trinitario de la Biblia es al mismo tiempo la definición, el ejemplo y la fuente del amor verdadero.

En otras palabras, declarar que Dios es amor es confesar que Dios es trinitario. En la naturaleza misma de Dios hay un fluir continuo de amor, de comunicación y de unidad porque Dios es una comunidad relacional de amor. Por ejemplo, durante su vida terrenal, Jesús frecuentemente habló sobre el profundo amor entre Él y Dios Padre:

- El Padre ama a su Hijo y ha puesto todo en sus manos.^e
- El Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace.^f
- Haré lo que el Padre me manda, para que el mundo sepa que amo al Padre.^g

En el Antiguo Testamento el nombre más sagrado para Dios es Yahweh. Yahweh es el nombre propio distintivamente personal para el Dios de la Biblia. Debido a que es sagrado, nunca se utiliza para referirse a los dioses paganos, ni es utilizado para referirse a cualquier ser humano. Está reservado exclusivamente para el único Dios verdadero. El nombre Yahweh aparece unas 6,823 veces en el Antiguo Testamento, porque él es el centro y el héroe de las Escrituras.

El tercer mandamiento nos advierte de no usar Su nombre en vano o a la ligera.^h El nombre de Yahweh es tan sagrado que en Levítico 24:16 se ordenó que cualquier persona que lo utilizara de una manera blasfema sería

^a Lc 3:22; Jn 14:16; 15:26; 16:7; 1 Jn 2:1 ^b Jn 14:15, 15:26; Rom 8:11, 26-27; 2 Cor 1:3-4; Gal 1:1 ^c Jn 10:30 ^d Jn 17:11 ^e Jn 3:35 ^f Jn 5:20 ^g Jn 14:31 ^h Éx 20:7

condenada a muerte. Las graves consecuencias asociadas al mal uso del nombre *Yahweh* hicieron que el pueblo de Dios lo tuviera en tan gran reverencia que ejercitaban muchísima cautela para escribir o aun para mencionar su nombre. En consecuencia, cuando los judíos leían las Escrituras del Antiguo Testamento, no mencionaban el nombre *Yahweh*, sino que lo reemplazaban por «*Edonai*» («Señor», a menudo transliterado del hebreo como «*Adonai*»). La antigua Biblia hebrea tenía solo consonantes, por lo que el nombre de Dios se escribió como YHWH. Cuando en su Biblia aparece la palabra «SEÑOR» en letras mayúsculas o versalitas, debe saber que se trata de YHWH, el nombre personal de Dios.

En algún momento entre los años 600 y 900 d.C. Los rabinos comenzaron a poner puntos y guiones en torno a las antiguas consonantes para que la gente pudiera ver las vocales. Cuando llegaron al nombre divino YHWH, añadieron las vocales de 'Edonai'. Esto fue luego transliterado como JeHoWaH. No hay nada malo con el nombre *Jehová*, pero estamos seguros de que este no es el nombre que Dios le dio a Moisés y su pueblo.^a

A la luz del poder, la fortaleza y la gloria sin precedentes de *Yahweh*, es también asombroso considerar la forma que Dios eligió para revelarse a su pueblo en Éxodo 34:6-7 (este es el pasaje más citado en la Biblia por la Biblia):

¡*Yahweh*! ¡El Señor! ¡El Dios de compassion y misericordia! Soy lento para enojarme y estoy lleno de amor inagotable y fidelidad. Yo derramo amor inagotable a mil generaciones, y perdono la iniquidad, la rebelión y el pecado. Pero no absuelvo al culpable.

Esta descripción de toda la Trinidad es tan plena que tenemos que considerar cada verdad que allí se revela.

- 1) *Yahweh*, el Dios trinitario de la Biblia, es un ser personal con el nombre de «Señor». En el Antiguo Testamento, el pueblo de Dios fue rodeado por los asirios, babilonios, fenicios, filisteos y otras naciones, todas con sus propios dioses. Estos falsos dioses gobernaban sobre un pueblo y sobre un lugar; pero no lo hacían sobre todas las personas y todos los lugares como el Señor de la Biblia. Lo mismo se puede decir del Nuevo Testamento, donde el pueblo de Dios también se encontraba en un mundo lleno de ídolos^b, e incluso en nuestros días, cuando la espiritualidad es bastante popular, pero muy poca gente espiritual conoce al Señor que gobierna sobre todos los espíritus y espiritualidades.
- 2) *Yahweh*, el Dios trinitario de la Biblia, comienza diciéndole a Moisés y a nosotros que él es un ser personal. Él tiene un nombre. Él quiere relacionarse. Esto es muy diferente de la espiritualidad.
- 3) *Yahweh*, el Dios trinitario de la Biblia es compasivo con las personas

^a Éx 3:14 ^b He 17:16

heridas que sufren. Él ve nuestras vidas, conoce nuestra fragilidad y responde con compasión.

- 4) Yahweh, el Dios trinitario de la Biblia, nos ayuda. Dios no solamente nos gobierna y se compadece de nosotros, sino que también actúa por nosotros. Nuestro Dios es un siervo que se deleita en servir humildemente a la gente que ha creado; él lo hace no porque tenga que hacerlo, sino porque él lo desea como una manifestación de su bondad.
- 5) Yahweh, el Dios trinitario de la Biblia, es lento para la ira. A diferencia de los dioses griegos o romanos que son irritables e inestables y que descargan su ira sobre los hombres a menos que los aplaquen con sacrificios o alabanzas, el Dios de la Biblia es lento para la ira. Yahweh puede enojarse, pero solo después de haber sido provocado por pecadores determinados a despertar su ira mediante pecados y rebeliones sin arrepentimiento que abusan de su paciencia.
- 6) Yahweh, el Dios trinitario de la Biblia, es amorosamente fiel; esto lo demuestra la maravillosa y poderosa palabra hebrea *jessed*, la cual habla del amor constante, apasionado, desbordante, buscador, espléndido, ilimitado, confiable y misericordioso de nuestro Dios, que siempre nos busca. Nos habla de su cuidadosa provisión que viene de su gran misericordia.
- 7) Yahweh, el Dios trinitario de la Biblia, es confiable y veraz. Él nunca falla y nunca miente. Como resultado, solo él es totalmente digno de fe, confianza y devoción, porque solo él cumplirá siempre sus promesas.
- 8) Yahweh, el Dios trinitario de la Biblia, es clemente. Dios está plenamente consciente de nuestro pecado. Sin embargo, en su amor misericordioso él está dispuesto y apto para perdonar a los pecadores arrepentidos.
- 9) Yahweh, el Dios trinitario de la Biblia, es justo. Al final, nadie que viva en el pecado y rechace su oferta de relación amorosa a través de perdón de los pecados tendrá excusa alguna. Dios es totalmente santo y bueno, y porque es justo, no puede y no perdonará o pasará por alto el pecado de quien no se arrepintió en relación con él.

Esta revelación de Dios adquiere una profundidad extraordinaria, porque el Señor la dio en el contexto de la traición y el pecado terrible de Israel cuando el pueblo adoró al becerro de oro.^a Yahweh, el Dios trinitario de la Biblia, es un ser personal compasivo, ayudador, lento para la ira, amoroso, confiable, clemente y justo para con los pecadores que no se lo merecen. Él es aquel a quien vemos en el Dios-hombre, Jesucristo. Juan nos dice que él está lleno de gracia y de verdad^b. Esta es una alusión inconfundible a Éxodo 34:6-7. Lo que Juan está diciendo aquí es que Jesucristo está lleno de Yahweh. Él ha venido para revelar al Padre.

^a Éx 32 ^b Jn 1:14

¿SE ENSEÑA LA TRINIDAD EN EL ANTIGUO TESTAMENTO?

Los primeros versos de las Escrituras revelan a Dios de una manera sorprendente:

En el principio, Dios creó los cielos y la tierra. La tierra no tenía forma y estaba vacía, y la oscuridad cubría las aguas profundas; y el Espíritu de Dios se movía en el aire sobre la superficie de las aguas.^a

Aquí vemos que Dios Padre y el Espíritu de Dios tienen parte en la creación. Solo unos pocos versículos más adelante en el Génesis, Dios habla de sí mismo con pronombres plurales: «Entonces Dios dijo: “Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, para que sean como nosotros”». ^b Esto es muy inusual y ocurre solamente en otros tres lugares en toda la Biblia. No parece tener ningún sentido, pero cuando se capta de la perspectiva trinitaria de Génesis 1:1-2, todo «encaja». Además de la deidad, es posible que había ángeles y otros seres divinos en la presencia de Dios cuando creaba todo.

Encontramos a las tres personas mencionadas en muchos otros pasajes. Uno de los más importantes es: «El Espíritu del Señor Soberano está sobre mí, porque el Señor me ha ungido para llevar buenas noticias a los pobres». ^c Vemos el «Espíritu», el «mí» que es ungido (el cual es Jesús el Mesías, y el «Señor» (Dios Padre). Leemos que Jesús comenzó su ministerio público leyendo este pasaje, y que se identificó como el «mí» de Isaías 61:1 al decir: «La Escritura que acaban de oír, ¡se ha cumplido este mismo día!». ^d

Aquí hay otro ejemplo de la Trinidad que aparece junto a otro pasaje del Antiguo Testamento:

En toda angustia de ellos él [el Padre] fue angustiado, y el ángel de su faz [el Hijo] los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad. Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos. ^e

El «ángel del Señor» es otro fenómeno desconcertante en el Antiguo Testamento, pero tiene sentido cuando nos damos cuenta de que proviene de una perspectiva trinitaria. ^f En Génesis 16 «el ángel del Señor» encuentra a Agar y le habla con instrucciones y palabras de consuelo. Luego, en el versículo 13, Agar «utilizó otro nombre para referirse al Señor, quien le había hablado», El-roi, que significa «Tú eres el Dios que me ve». ¿Es este el Señor (Yahweh) o el ángel, que significa «mensajero» o «palabra» del Señor? El enigma se resuelve cuando nos damos cuenta de que es la segunda persona de la Trinidad, el Hijo eterno, que se encarnó en Jesús. Él vino para consolar y bendecir a Agar en el

^a Gn 1:1-2 ^b Gn 1:26 ^c Is 61:1 ^d Lc 4:18-21 ^e Is 63:9-10 ^f Gn 22:11, 15; Éx 3:2; Nm 22:22-35; Jc 6:11-22, 13:3-21; Za 3:1-6

pozo. Ella reconoció que fue Dios quien se le había aparecido en amor. En el Nuevo Testamento, cuando Jesús se encarnó, una vez más consoló e instruyó a una atribulada mujer no hebrea junto a un pozo.^a Era la mujer samaritana, y ella también reconoció que Dios se le había aparecido.

Por último, el Antiguo Testamento da a conocer por adelantado al Hijo divino que vendría como Mesías, Dios que venía a salvar a los pecadores y a vencer el pecado en el nombre de Dios Padre:

- El Señor le dijo a mi Señor: «Siéntate en el lugar de honor a mi derecha, hasta que humille a tus enemigos y los ponga por debajo de tus pies».^b
- Acérquense y escuchen esto: desde el principio les he dicho con claridad lo que sucedería. Ahora, el Señor Soberano [Padre] y su Espíritu me [Hijo] han enviado con este mensaje.^c
- Mientras continuó mi visión esa noche, vi a alguien parecido a un hijo de hombre [Hijo] descender con las nubes del cielo. Se acercó al Anciano [Padre] y lo llevaron ante su presencia. Se le dio autoridad, honra y soberanía sobre todas las naciones del mundo, para que lo obedecieran los de toda raza, nación y lengua. Su gobierno es eterno, no tendrá fin. Su reino jamás será destruido.^{d2}

Desde el principio de la Biblia vemos surgir la Trinidad, así como otras doctrinas clave, como el capullo de una flor. A medida que las Escrituras continúan revelando a Dios, lo cual es llamado *revelación progresiva*, el capullo se abre poco a poco. El pueblo de Dios del Antiguo Testamento esperaba la venida del Hijo ungido por el Espíritu Santo quien revelaría al Padre de manera más completa. Entonces ellos entenderían más sobre esta misteriosa promesa de uno que es Dios pero que es diferente del Padre, quien sería ungido por el Espíritu divino quien no es ni el Padre ni el Hijo, y quien cumpliría la antigua promesa de Dios de aplastar la cabeza de la serpiente y de redimir al pueblo de Dios.

¿SE ENSEÑA LA TRINIDAD EN EL NUEVO TESTAMENTO?

El Nuevo Testamento continúa y profundiza la revelación del Dios vivo y activo en tres personas plenamente divinas. Mientras obtenemos algunos índicos de la vida interior y celestial del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (lo que los teólogos llaman la *Trinidad inmanente u ontológica*).³

La Escritura se enfoca en los hechos históricos y concretos, por medio de los cuales la Trinidad es revelada como tres personas que trabajan juntas en la creación (lo que los teólogos llaman la *Trinidad económica*). Esto es útil porque

^aJn 4 ^bSal 110:1. Gn. 19:24; Sal 45:6-7; Is 48:6-7; Os 1:6-7; Za 3:2; and Mal 3:1-2 son algunas otras pasajes que describen dos seres llamados Señor o Dios ^cIs 48:16 ^dDn 7:13-14

nos permite ver cómo Dios trabaja siempre al unísono y lo hace así en la historia para su gloria y para nuestro bien.

El Nuevo Testamento revela más de la Trinidad haciendo la obra de la creación, hablándonos sobre el rol del Padre^a, del Hijo^b y del Espíritu Santo^c.

En los Evangelios vemos a toda la Trinidad actuando en la concepción de Jesús por María. Lucas 1:35 dice: «El ángel le contestó: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo [el Padre] te cubrirá con su sombra. Por lo tanto, el bebé que nacerá será santo y será llamado Hijo de Dios [Jesús]”».⁴

En el bautismo de Jesús, somos testigos de una de las más claras imágenes de la Trinidad. Mateo 3:16-17 dice:

Después del bautismo, mientras Jesús salía del agua, los cielos se abrieron y vio al Espíritu de Dios descendía sobre él como una paloma. Y una voz [Dios Padre] dijo desde el cielo: «Este es mi Hijo amado, quien me da un gran gozo».

Las tres personas de la Trinidad están presentes y cada una está haciendo algo diferente: el Padre está hablando; el Hijo está siendo ungido y capacitado por el Espíritu Santo para ser Mesías y misionero.

La gran comisión de Jesús también es Trinitaria. Mateo 28:19 dice: «Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». El bautismo es en un nombre y en tres personas, una fórmula inconfundiblemente trinitaria. Además, Hechos 1:7-8 dice: «Él [Jesús] les contestó: “Solo el Padre tiene la autoridad para fijar esas fechas y tiempos, y a ustedes no les corresponde saberlo; pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes: en Jerusalén, por toda Judea, en Samaria y hasta los lugares más lejanos de la tierra”».

Otro ejemplo es nuestra salvación, en la que está involucrada toda la Trinidad, pero con distintas funciones, tal como lo indican los siguientes versículos:

- En amor nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado. En El tenemos redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de su gracia... En El también vosotros, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído, fuisteis sellados en El con el Espíritu Santo de la promesa...^d
- ...ustedes lo obedecieron y fueron limpiados por la sangre de Jesucristo. Que Dios les conceda cada vez más gracia y paz.^e

^a He 17:24; 1 Cor 8:6 ^b Jn 1:2; 1 Cor 8:6; Col 1:16 ^c Mt. 1:18-20; Jn 3:5; 1 Cor 6:11; Tit 3:5; Gn 1:2; Sal 33:6; 104:30; Is 40:12-14 ^d Ef 1:4-13 ^e 1 Ped 1:2

- «Cuando Dios nuestro Salvador dio a conocer su bondad y amor, él nos salvó, no por las acciones justas que nosotros habíamos hecho, sino por su misericordia. Nos lavó, quitando nuestros pecados, y nos dio un nuevo nacimiento y vida nueva por medio del Espíritu Santo. Él derramó su Espíritu sobre nosotros en abundancia por medio de Jesucristo nuestro Salvador.»^a

Dios Padre ideó el plan de salvación y predestinó nuestra salvación. Dios Hijo vino a morir en la cruz en nuestro lugar por nuestros pecados. Dios Espíritu Santo habita en los cristianos para regenerarlos y asegurar su salvación final. En ese sentido, vemos con claridad a la Trinidad obrando en nuestra salvación.

Además, toda la Trinidad está involucrada en el otorgamiento de los dones espirituales: «Hay distintas clases de dones espirituales, pero el mismo Espíritu es la fuente de todos ellos. Hay distintas formas de servir, pero todos servimos al mismo Señor [Jesús]. Dios [el Padre] trabaja de maneras diferentes, pero es el mismo Dios quien hace la obra en todos nosotros.»^b

Los autores del Nuevo Testamento suelen utilizar fórmulas trinitarias al recapitular o concluir sus textos:

- Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios [el Padre] y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.^c
- Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, tal como ustedes fueron llamados a una misma esperanza gloriosa para el futuro. Hay un solo Señor [Jesús], una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, quien está sobre todos y vive por medio de todos.^d
- Ustedes, queridos amigos, deben [...] orar en el poder del Espíritu Santo y esperar la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, quien les dará vida eterna. De esta manera, se mantendrán seguros en el amor de Dios.^e

Finalmente, Jesús mismo describe la Trinidad: «Solo crean que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; o al menos crean por las obras que me han visto hacer. [...] Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Abogado Defensor, quien estará con ustedes para siempre. Me refiero al Espíritu Santo.»^f

¿CUÁL ES LA HISTORIA E LA DOCTRINA DE LA TRINIDAD?

Ser cristiano es ser un miembro de la iglesia universal. La iglesia incluye a todos los de cada nación, cultura, idioma y raza cuya fe salvadora está en Jesucristo. En la práctica, esto significa que un cristiano es parte de una herencia formidable, y no llega a las Escrituras aparte de la comunión con todo el pueblo de Dios desde el inicio mismo de la historia de la iglesia. Cristianos católicos,

^a Tit 3:4-6 ^b 1 Cor 12:4-6; Ef 4:4-6 ^c 2 Cor 13:14 ^d Ef 4:4-6 ^e Jud 20-21 ^f Jn 14:11, 16-17

ortodoxos, y protestantes confesamos juntos que el Dios de la Biblia es trinitario.

Los primeros cristianos fueron judíos creyentes. Como judíos, ellos creyeron que hay un solo Dios y que ese Dios es Yahweh, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Es importante señalar que los primeros cristianos continuaron afirmando su creencia en un solo Dios. Sin embargo, también confesaron creer en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Si bien el Credo de los Apóstoles no fue escrito por los doce discípulos, es antiguo y data del signo II. Comienza así: «Creo en Dios Padre», continúa con «y en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro», y culmina con «Creo en el Espíritu Santo».

Tertuliano, quien se convirtió al cristianismo poco antes del 200 d.C. Y defendió el cristianismo prolíficamente hasta su muerte alrededor del año 220, fue el que inició el uso de las palabras latinas *Trinitas*, *persona* y *substancia* (*Trinidad*, *persona* y *sustancia* o *esencia*) para expresar la enseñanza bíblica de que se distinguen en su relación como personas en la vida íntima de Dios mismo.

Los tres concilios ecuménicos más importantes son dignos de mención para seguir el desarrollo de la doctrina de la Trinidad. En estas reuniones de líderes de la iglesia se discutieron los principales temas teológicos con el fin de reconocer las creencias de la iglesia. Una de las razones por las cuales fueron convocados los concilios fue para responder a la enseñanza herética. El Concilio de Nicea (325 d.C.) incluyó a unos trescientos obispos, muchos de los cuales portaban las cicatrices de la persecución, y fue convocado principalmente para resolver el debate sobre el arrianismo (también conocido como arianismo), la falsa enseñanza de que Cristo era una criatura, un ángel que era el ser creado superior, pero que no era Dios. El Concilio de Nicea llegó a la conclusión de que el Hijo era una misma sustancia (*homoousios*) con el Padre. El Logos, que se encarnó en Jesús de Nazaret, es Dios mismo. Él no es semejante a Dios, sino que es Dios completa y eternamente.

Con la deidad de Cristo reconocida oficialmente, el Concilio de Constantinopla (381 d.C.) amplió el debate a la identificación de Espíritu Santo dentro de la Divinidad. Constantinopla amplió el Credo de Nicea asentando el credo como totalmente trinitario, y condenando oficialmente al arrianismo. Se consolidó la doctrina ortodoxa de la plena humanidad de Jesucristo. El Concilio de Calcedonia (451 d.C.) se centró en la relación de la humanidad de Cristo y de su divinidad (conocida como *la unión hipostática*) y emitió la fórmula de Calcedonia, que se convirtió en la declaración ortodoxa sobre la persona de Cristo. *Unión hipostática* significa que Jesús es una persona con dos naturalezas y, por lo tanto, al mismo tiempo es totalmente Dios y totalmente humano.

Las contribuciones de los concilios de la doctrina de la Trinidad se pueden resumir en cuatro temas:

- 1) *Un ser, tres personas*. Dios es un solo ser y tiene una sola esencia. No hay Dios sino el Dios trino, que existe eternamente en tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. La totalidad de Dios está en cada persona, y cada persona es Dios en su totalidad. La Trinidad de personas no es solo

una cuestión de acción o de revelación sino de un ser eterno.

- 2) *Consubstancialidad*. Una sustancia divina idéntica es compartida totalmente por el Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cualquier característica esencial que pertenezca a uno de los tres es compartida por los otros. Cada una de las tres personas divinas es eterna, cada una todopoderosa, ninguna es más grande o menos que la otra, cada una es Dios y, sin embargo, juntas son un solo Dios.
- 3) *Pericóresis*. Este concepto, también llamado circumincesión o interpenetración, se refiere a la interrelación amorosa, compañerismo o dependencia mutua de las tres personas. Algunos definen esto en términos de una «danza», dando lugar a todo tipo de especulaciones extrañas. No obstante, esto es un error que proviene de su ignorancia del idioma griego. *Danza* tiene la misma apariencia en su transliteración, pero se escribe de manera diferente en griego. Dado que las tres personas son Dios totalmente, y la plenitud de Dios reside en cada una de las tres, se deduce que las tres mutuamente moran entre sí y se contienen la una a la otra, como Jesús dijo: «Como tú estás en mí, Padre, y yo estoy en ti».^a Esta unidad de morada no es solo en relación con su funcionamiento en este mundo, sino aún mucho más fundacionalmente en su existencia eterna como Trinidad.
- 4) *El orden de las personas*. Hay un orden claro de las relaciones entre las tres personas totalmente divinas: desde el Padre, a través del Hijo y por el Espíritu Santo.

A medida que la doctrina de la Trinidad se iba desarrollando, los teólogos lucharon para explicar las relaciones eternas de la Trinidad. ¿Qué es lo que diferencia al Padre del Hijo y del Espíritu? Utilizando una metodología filosófica, retrocedieron desde la obra económica de Dios en el mundo para definir sus relaciones eternas. La Biblia dice que el Padre envió al Espíritu para que concibiera a Jesús en el vientre de María.^b Jesús por lo tanto se refiere como «el Unigénito [monogenes] Hijo».^c

Los teólogos extendieron esta engendración en la historia hacia la eterna Trinidad y postularon que el Hijo es eternamente engendrado o generado por el Padre. De forma similar, a partir de la promesa histórica de Jesús a sus discípulos: «A ustedes yo les enviaré al Abogado Defensor, el Espíritu de verdad. Él vendrá del Padre y dará testimonio acerca de mí»^d, postularon que el Espíritu eternamente procede del Padre. Por lo tanto, el Credo de Nicea (325) definió al Hijo como «nacido del Padre». El Primer Concilio de Constantinopla (381) añadió la definición de que el Espíritu Santo «procede del Padre». Esta formulación fue universalmente aceptada por la iglesia en el Concilio de Calcedonia (451).

^a Jn 17:21 ^b Luc 1:31-35, Mt. 1:20 ^c Jn 1:14, 18; 3:16, 18; He 13:33; Heb 1:5, 5:5; 1 Jn 4:9, 5:1 ^d Jn 15:26

Los teólogos de la iglesia occidental con frecuencia ampliaron la frase acerca de procesión para decir que el Espíritu Santo «procede del Padre y del Hijo [filioque]». Esta revisión del Credo de Nicea fue realizada en el Tercer Concilio de Toledo (589) y fue aprobada oficialmente en 1017. Esta inserción de una sola palabra latina a un credo ecuménico generó una crisis de autoridad que finalmente llevó a la división entre las iglesias ortodoxas orientales y la iglesia romana occidental en 1054. Los sutiles puntos teológicos fueron mucho menos responsables de la división que la lucha por el poder eclesiástico sobre la autoridad del papa.

El intento para definir las relaciones eternas en la Trinidad inmanente u ontológica parece estar equivocado. En primer lugar, Dios no nos ha dado una revelación de la naturaleza de sus relaciones eternas. Debemos seguir el mandamiento de la Biblia: «El Señor nuestro Dios tiene secretos que nadie conoce»^a y rehusar especular. En segundo lugar, el Credo de Nicea define al Hijo como «engendrado, no creado». El punto fue que algo engendrado era de la misma sustancia del que hace el engendramiento. No obstante, el término «engendrado» no se podía definir con claridad, por lo que fue de poca ayuda. En tercer lugar, engendrado inevitablemente implica un comienzo de alguien engendrado. Esto ciertamente prestaría apoyo a la herejía arriana de que el Hijo es un ser creado y no el Dios Creador. Por estas razones, es mejor omitir los términos del credo «engendrado» y «procede» de nuestra definición de la Trinidad. Nuestra autoridad no está en los credos sino en las Escrituras.

Para resumir, estamos de acuerdo con la definición de la iglesia universal de la Trinidad, confesando que Dios es un ser eterno, revelado en tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

¿POR QUÉ DEBEMOS ESTUDIAR LA DOCTRINA DE LA TRINIDAD?

Muchos cristianos encontramos la doctrina de la Trinidad difícil de entender. Sin embargo, el mismo Jesús nos exhorta a amar a Dios con todo nuestro corazón y con toda nuestra mente. Eso significa que la alabanza verdadera requiere pensamiento además de sentimiento.^b

J.I. Packer dice: «La formulación histórica de la Trinidad...tiene por objeto delimitar y proteger este misterio (no explicarlo, lo cual está más allá de nosotros), y nos confronta con el concepto más difícil con que la mente humana haya tenido que lidiar. No es fácil, pero es la verdad.»⁵ Hablando prácticamente, estudiar la Trinidad ayuda a los cristianos a apreciar su gran salvación, que con frecuencia se describe en los escritos de Pablo como la obra del Dios trino.⁶

A medida que logramos entender más profundamente el plan de salvación de Dios Padre, el sacrificio de Jesucristo y el sello del Espíritu Santo, estamos más íntimamente agradecidos con cada miembro de la Trinidad por su trabajo

^a Dt 29:29 ^b Mt. 22:37; Mar 12:30; Luc 10:27

por nosotros, en nosotros y a través de nosotros. Debemos estudiar la doctrina de la Trinidad porque Dios le ha dado a la iglesia una gran bendición al revelar algo tan glorioso sobre sí mismo: que él es trino. Si él nos revela esto, debe considerarlo importante y valioso para nuestra relación.

Para ser una relación, los dos lados necesitan ser conocidos y amados. Lo mismo es cierto de nuestra relación con Dios. El Dios trinitario nos ama profundamente y nos permite conocerlo para que podamos responder para amarlo. No solo es la Trinidad relacional, también quieren que nosotros amemos a Dios y a los demás para que la vida de la Trinidad fluya en todas nuestras relaciones. Este punto no puede ser sobre enfatizado. Por demasiado tiempo, las personas han luchado en sus relaciones y encontrado que la teología es un esfuerzo aburrido de los académicos que les gusta debatir sobre cosas impracticables que no les importa mucho. Verdadera teología bíblica es el estudio de nuestro Dios amable y relacional para el propósito de cultivar nuestro amor y salud relacional con Él y los demás. Cuando la teología está quitada de relación, se aleja de su propósito trinitario. Cuando el Nuevo Testamento repetidamente habla de doctrina «sana», esa palabra significa ser saludable porque el punto de conocer a Dios es volverse sano a través de una relación amigable con Dios y después de tener relaciones sanas y amigables con los demás.^a Simplemente, para ser bíblico, hay que ser relacional.

Sinclair Ferguson agudamente señala de Juan 13-17 que antes de que Jesús fuera a la cruz fue cuando más les habló a sus discípulos acerca de la bendita Trinidad y de su relación con el Padre y el Espíritu Santo.⁷ Las últimas palabras de Cristo a sus discípulos antes de ir a la cruz fueron para explicarles, aunque en parte, la doctrina de la Trinidad. Dado que la doctrina de la Trinidad era tan importante como para que Jesús la enfatizara en este momento tan crucial e la historia, estamos en lo correcto al asumir que es también imprescindible para que nosotros podamos entender la persona y la obra de Jesús.

Somos aún más bendecidos al estudiar la Trinidad, porque entonces aprendemos cómo la cruz capacita a los creyentes a compartir la unidad y el amor que existen eternamente entre el Padre y el Hijo^b, y cómo la cruz, resurrección y ascensión de Cristo nos brindan todo el poder y el conocimiento del Espíritu Santo.^c

¿CUÁLES SON LOS PRINCIPALES ERRORES DOCTRINALES ACERCA DE LA TRINIDAD?

Muchas herejías han surgido a lo largo de la historia de la iglesia que niegan las afirmaciones básicas de la doctrina de la Trinidad, las cuales son:

- 1) Dios es tres personas.
- 2) Cada persona es plenamente Dios.

^a 1 Tim 1:10, 6:3; Tit 1:9, 2:1 b Jn 17:11, 22-26 c Jn 14:16-17, 26; 15:26; 16:13

3) Hay solamente un Dios.

La tendencia es enfatizar la Trinidad o la unicidad de Dios, una a expensas de la otra, resultando en una enseñanza falsa y herética.

Las tres herejías más importantes que contradicen la doctrina de la Trinidad son el *modalismo* (las personas son modos en que Dios se manifiesta, como en la teología de la Unidad), el *arrrianismo* (el Hijo es una criatura, pero no divino, como con los Testigos de Jehová), y el *triteísmo* (hay tres dioses, como en el mormonismo y el hinduismo).

La verdad es que la doctrina de la Trinidad es complicada. Por eso, la única forma de discernir con precisión lo que un cristiano profesante cree sobre la Trinidad es al hablar directamente con las personas y escuchar lo que realmente creen. No debemos caer en la herencia del fundamentalismo cristiano y condenar a las personas en base a informes de segunda mano o sus asociaciones. Por ejemplo, estalló la controversia cuando pasé algunas horas, incluida una conversación pública, sobre la Trinidad con el obispo T.D. Jakes hace unos años. Quizás el pastor vivo más famoso del mundo, explicó amablemente cómo, como cristiano nuevo, fue enseñado por pastores que no creían en la Trinidad, pero después de años de estudiar la Biblia, sus puntos de vista habían cambiado. Las personas aprenden a medida que crecen y, aunque la doctrina de la Trinidad es una doctrina cristiana esencial que predico en la Iglesia de la Trinidad donde pastoreo, no debemos apresurarnos a juzgar a los demás sin comprender primero qué es la Trinidad y lo que alguien realmente cree. Sin embargo, si se tiene alguna de las siguientes falsificaciones, deben identificarse como error.

El modalismo

El modalismo enseña que Dios es *sucesivamente* Padre, Hijo y Espíritu Santo; pero que él no es *simultáneamente* Padre, Hijo y Espíritu Santo. El modalismo es una herejía que no considera al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo como tres personas particulares en relación, sino simplemente como tres modos o manifestaciones de la única persona divina de Dios. Dios se reveló sucesivamente en la historia de la salvación, primero con Padre (creador y dador de la ley), luego como Hijo (redentor), y finalmente como Espíritu (sostenedor y dador de gracia).

Para un modalista, el Dios del Antiguo Testamento es el Padre. En la encarnación, Dios se manifestó en Jesús. Luego de la resurrección y de la ascensión de Cristo, Dios vino en el modo de Espíritu Santo. Sin embargo, el bautismo de Jesús y la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní revelan claramente que las tres personas hablan entre sí de forma simultánea.

Algunas denominaciones pentecostales adoptan para el bautismo la fórmula «solo Jesús», y por lo tanto, una teología de la unicidad. Ellas afirman que su Dios es uno y que Jesús es plenamente Dios, pero niegan que haya tres personas divinas. La Iglesia Pentecostal Unida es el grupo más grande del unitarismo en Estados Unidos. Oficialmente niegan la doctrina de la Trinidad al decir:

A diferencia de la doctrina de la Trinidad, la UPCI sostiene el punto de vista de la unicidad de Dios. Se considera que el concepto trinitario de Dios, que Dios existe eternamente como tres personas distintivas, es inadecuado y es un alejamiento de la consistente y enfática revelación bíblica de que Dios es uno. [...] De este modo, Dios se manifiesta como Padre en la creación y como el Padre del Hijo, en el Hijo para nuestra redención y como el Espíritu Santo en nuestra regeneración.⁹

En otras palabras, el Hijo de Dios es la manifestación del Padre en la carne. El Hijo no es eterno, ni preexistente. Jesús es el Padre y el Hijo: Padre en su divinidad e Hijo en su humanidad. Por lo tanto, se dice que la Trinidad es un mal entendimiento de la enseñanza bíblica.

El arrianismo

El arrianismo fue una temprana enseñanza herética sobre la identidad de Jesucristo, fundada principalmente en las enseñanzas de Arrio. La característica central del pensamiento arriano fue que debido a que Dios es uno, Jesús no pudo haber sido verdaderamente Dios. Para poder lidiar con el testimonio de las Escrituras, que nos presentan a Cristo en una posición exaltada, Arrio y sus seguidores propusieron que Jesús fue el más alto ser creado por Dios. Así que, aunque Cristo era totalmente humano, no era totalmente Dios. La enseñanza de Arrio fue condenada como herética en el Concilio de Nicea en el año 325.¹⁰

Lamentablemente, el arrianismo es la enseñanza oficial de los Testigos de Jehová, la cual fue fundada en 1881 por Charles Taze Russell. Este grupo enseña que no hay ninguna base bíblica para la doctrina de la Trinidad. Ellos enseñan que hay un ser divino solitario desde toda la eternidad. Este ser divino es Jehová Dios, el creador y conservador del universo y de todas las cosas. Los Testigos de Jehová esencialmente creen lo que Arrio enseñó en el siglo III, es decir, que Cristo no es Dios, sino más bien la primera criatura creada por Dios. Por lo tanto, Jesús es el arcángel Miguel, que se menciona en el Antiguo Testamento. Tampoco el Espíritu Santo es divino, sino algo como la fuerza cósmica de Jehová.

El triteísmo

El triteísmo enseña que la Trinidad consta de tres seres iguales, independientes y autónomos, cada uno de los cuales es divino. El triteísmo hace hincapié en la pluralidad de la Divinidad. Muchas analogías humanas de la Trinidad transmiten en realidad el triteísmo en su lugar. Un ejemplo es la analogía errónea de que la Trinidad es como un huevo con sus tres partes: yema, clara y cáscara.

Adicionalmente, el mormonismo cree que la Trinidad es tres dioses separados: el Padre es un hombre exaltado que se convirtió en un dios; Jesús es el primer hijo-espíritu entre el Dios Padre y su esposa. Ellos enseñan que ninguna de las tres personas de la Trinidad es eterna o es el Dios omnipotente. El Hijo y el Espíritu no son verdaderamente de igualdad con el Padre, ya que son sus hijos-espíritus. Hay

muchos dioses de muchos mundos. Estos tres son los dioses de este mundo, los dioses con los cuales nos relacionamos.

Un teólogo ha refutado convincentemente estas tres herejías principales:

La doctrina de la Trinidad no afirma, por un lado, que tres personas se unen en una sola persona, o que tres seres en un solo ser, o que tres dioses se unen en un solo Dios (triteísmo); ni, por otro lado, que Dios se manifiesta en tres formas diferentes (modalismo); sino más bien que hay tres distinciones eternas [personales] en la sustancia de Dios.¹¹

¿CUÁLES SON LAS IMPLICACIONES PRÁCTICAS DE LA TRINIDAD?

En efecto, mientras que lo que es hipotético, teórico y filosófico puede ser interesante para algunas personas, solo lo que es práctico es de ayuda para todas ellas. Por consiguiente, hemos elegido cerrar este capítulo con algunas implicaciones prácticas de la doctrina de la Trinidad.

En primer lugar, la vida trinitaria es humilde. La doctrina de la Trinidad es tan compleja y maravillosamente misteriosa que nos hace humildes. Esto es porque, aunque Dios puede ser conocido verdaderamente, él no puede ser conocido de forma exhaustiva. Esto nos obliga a ser humildes en nuestra comprensión de Dios y establece un precedente en nuestra manera de pensar que deja espacio para el misterio, porque vemos y conocemos solo en parte, como dice la Escritura.^a

En segundo lugar, la vida trinitaria es amorosa. Cuando 1 Juan 4:7 dice: «el amor viene de Dios», está revelando que el amor emana de la comunidad trinitaria de Dios. El amor trinitario incluye amor por Dios, por la familia, el amigo, el vecino, el extraño y hasta por el enemigo. Esto es porque a pesar de que éramos enemigos de Dios, alejados por el pecado, Jesús vino a ser nuestro vecino, nos amó como a un amigo, murió por nuestros pecados para hacernos su familia y compartió con nosotros el amor de Dios.

En tercer lugar, la vida trinitaria es de adoración. Esto quiere decir que nosotros adoramos, incluidos el canto, el servicio y la oración al Padre, por medio del Hijo y en el poder del Espíritu Santo.

En cuarto lugar, la vida trinitaria es relacional. Juan 1:1 dice: «En el principio la Palabra [Jesús] ya existía. La Palabra estaba con Dios [Padre], y la Palabra era Dios». En el griego original, Juan está diciendo que Dios Padre y Dios Hijo estaban proverbialmente cara a cara en el pasado eterno. Este es el lenguaje de la amistad, que nos impulsa a vivir cara a cara con otros en compañerismo y en comunidad. Esta es la razón de por qué participan en la vida de su iglesia local, así como viven cara a cara con sus cónyuges e hijos. Todos esto es una práctica para el día cuando, como dice Pablo, veremos a Dios «cara a cara».^b

En quinto lugar, la vida trinitaria está unificada y diversa. A los teólogos

^a 1 Cor 13:12 ^b Ibid.

cristianos griegos les gusta describir a la Trinidad con el término *pericóresis*. Así como las tres personas de la Trinidad habitan mutuamente, intercalándose la una a la otra; nosotros estamos profundamente conectados como parte del cuerpo y, sin embargo, mantenemos nuestra propia identidad. Somos siempre personas en comunidad. El término *cristiano* es como un apellido que revela la conexión entre los miembros.

En sexto lugar, la vida trinitaria es sumisa. Cuando escuchamos a Jesús enseñándonos a orar: «Que se cumpla tu voluntad»^a, y que él mismo ora: «Que se haga tu voluntad, no la mía»^b, mientras sudaba gotas de sangre por la ansiedad que le causaba el horror de su pronta crucifixión, aprendemos a someternos a la voluntad del Padre por medio del Espíritu Santo, así como el Hijo.

En séptimo lugar, la vida trinitaria es alegre. Tim Keller explica:

Glorificar algo o a alguien es alabar, disfrutar y complacerse en ello. Cuando algo es útil te sientes atraído a ello por lo que puede darte o hacer por ti. Pero si es hermoso, entonces lo disfrutas simplemente por lo que es. El solo hecho de estar en su presencia es tu recompensa. Glorificar a alguien también es servir o respetar a esa persona. En lugar de sacrificar sus intereses para ser feliz, tú sacrificas los tuyos para hacerla feliz. ¿Por qué? Porque tu máxima alegría es verla feliz.¹²

Lo que Keller está diciendo justamente es que la Trinidad es el lugar de la alegría más grande que jamás haya existido o que jamás existirá; cada miembro se deleita en los otros y se derrama de forma continua por el bien de los demás en alegría sin igual. De hecho, otro sinónimo para la Trinidad es Felicidad.

El Dios de la Biblia es en sí mismo eternamente relacional. Algunas religiones enseñan que Dios hizo al hombre para curar su soledad; por el contrario, Dios como comunidad trinitaria jamás existió sin comunidad amorosa. Más bien, él es un Dios relacional que nos recibe en relación consigo mismo.

En conclusión, la Trinidad no es una doctrina para filosofar más allá de las enseñanzas de las Escrituras, sino más bien una vida humilde, amorosa, de adoración, en relación, diversidad, sumisión y alegría a la cual se ingresa por medio del Espíritu Santo, a través del Hijo hacia el Padre.

Dios es bueno. Dios te hizo. Dios hizo de este mundo un hogar para que vivas y tengas una relación amorosa y vivificante con Él, el resto de su familia terrenal de seres humanos, además de su familia espiritual de seres espirituales.

Es por eso que deseamos relaciones refrescantes. Queremos que alguien nos ame y que podamos amar, alguien en quien podamos confiar y que pueda confiar en nosotros, queremos que alguien hable y escuche.

Lo que realmente necesitamos es Alguien. Su relación con Dios debe ser su primera prioridad, fuente de vida saludable y modelo para todas sus otras

^a Mt. 6:10 ^b Luc 22:42

relaciones. Tus necesidades relacionales son del tamaño de Dios. Incluso un buen amigo es un dios malo. No hay relación con nadie que pueda reemplazar su relación con Dios. Si sigues los anhelos más profundos de tu alma, te llevarán de regreso al Dios quien te hizo para una relación con Él.

Es cierto que la doctrina de la Trinidad es compleja de comprender. Lamentablemente, se han utilizado varias analogías para tratar de explicar la Trinidad en términos físicos como agua, hielo, y niebla. El problema con este tipo de analogías es que son físicas y no relacionales. Quizás la mejor manera de considerar como Dios puede ser tres personas, pero una es considerar que, en el pacto del matrimonio, un esposo y una esposa, aunque dos personas distintas, se supone que son «una».^a De hecho, la misma palabra hebrea «echad» utilizada para el esposo y la esposa también se conoce como el Dios trinitario de la Biblia en el estribillo que los antiguos creyentes judíos decían tres veces al día: «El Señor, nuestro Dios, el Señor es uno».^b Fuiste hecho de una relación, hecho para una relación, y estás hecho por una relación que explica por qué Dios nos habla como estudiaremos a continuación.

PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN PERSONAL Y / O DISCUSIÓN DE GRUPOS PEQUEÑOS

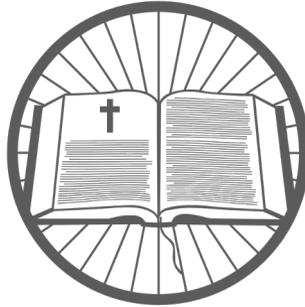
1. ¿Además del Señor, a quien considerarías la persona más fiel de tu vida?
¿Cómo puedes agradecerles hoy?
2. ¿Con cuál miembro de la Trinidad estás más familiarizado? ¿Con cuál miembro de la Trinidad estás menos familiarizado? ¿Qué podrías hacer para familiarizarte igualmente con las tres?
3. Cuando piensas en Dios, ¿cuales son las características más comunes que te vienen a la mente? Pase unos momentos pensando en formas prácticas que Dios le ha mostrado su amor.
4. Tómense unos minutos en oración y agradezca a Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu cada uno por algo único que han hecho para ti.
5. ¿Hay alguien que primero te enseñó acerca de la Trinidad, o quizás que te ayudo a comprender mejor esa doctrina? ¿Hay alguna forma de agradecerles hoy por servirte de esa manera?
6. Cuando te enfrentes al día anterior, tómate un momento para invitar al Espíritu Santo a que te dé poder para que puedas vivir una vida como Jesús para la gloria de Dios Padre. Esto te ayudará a ser más como Dios y más sabio entre incluso en medio de una prueba o tragedia.
7. ¿Crees alguna herejía acerca de la Trinidad? ¿Hay alguien que conozca que crea alguna herejía acerca de la Trinidad? Además de orar por ellos, ¿hay algo que puedas hacer para ayudarlos a entender y creer la verdad sobre

^a Gn 2:24 ^b Dt 6:4

LA TRINIDAD - DIOS ES

la Trinidad?

8. Dado que Dios es relacional y nos hizo para tener relaciones, tómate un tiempo hoy para orar por las personas más cercanas a ti, y anímalos por agradecerlos.



CAPÍTULO 2: LA REVELACIÓN

“DIOS HABLA”

Nadie puede conocer los pensamientos de Dios excepto el propio Espíritu de Dios. Y nosotros hemos recibido el Espíritu de Dios (no el espíritu del mundo), de manera que podemos conocer las cosas maravillosas que Dios nos ha regalado.
1 CORINTIOS 2:11a –12

Cuando era niño, fui criado en la Iglesia Católica. En lugar de llevar una Biblia a la iglesia, muchas personas simplemente usaron los libros en los bancos de la iglesia que tenían Escrituras, oraciones y canciones. Estos libros se dejaban en el edificio de la iglesia, por lo que mi suposición cuando era niño era que esas cosas eran para la iglesia, pero no para el resto de la vida fuera de la iglesia.

En casa, nuestra familia tenía una Biblia enorme que estaba en una mesa en la sala, pero era lo suficientemente grande como para servir como su propia mesa. En la portada estaba una imagen de Jesús con pelo largo y bello, llevando un vestido blanco y sandalias sensibles, y si recuerdo bien, unas ovejas. Aunque vi esa Biblia todos los días, no recuerdo abrirla porque el Jesús en la portada no parecía como un hombre que yo quería seguir o reflejar. Supuse que sabía lo esencial de lo que decía la Biblia: sé una buena persona y estarás bien e irás al cielo, así que no sentí ninguna necesidad de profundizar.

En la escuela secundaria, me consideraba un joven moral que creía en Dios, pero no hacía casi nada para crecer espiritualmente aparte de memorizar algunas oraciones cuando me sentía mal por algo que había hecho. Las cosas comenzaron a cambiar cuando conocí a la hija de un pastor. Nos hicimos amigos, y ella fue rápidamente mi persona favorita. Desde nuestra primera cita el 12 de marzo de 1988, me complace informar que sigue siendo mi persona favorita en el planeta.

Grace me compró una muy buena Biblia como regalo de graduación. Tenía una cubierta de cuero genuino con mi nombre grabado. Cuando entré en una universidad secular, casi todos los profesores hacían referencia a la Biblia, a Jesús y al cristianismo—negativamente. Por curiosidad, comencé a leer la Biblia. Honestamente, no estaba de acuerdo con mucho de lo que leía. Los buenos religiosos como yo eran los malos que mataron a Jesús. Además, considerándome una buena persona, el pensamiento de que todas las personas eran pecadores, no esencialmente buenas, y que solo podían ser salvadas del infierno con la ayuda de Dios, era ofensivo. Las reglas contra cosas como el sexo fuera del matrimonio también parecían reglas aburridas y anticuadas que habíamos superado.

Como muchas personas, no conocía la Biblia, pero asumí que entendía el mensaje central. Al leerla, descubrí que no estaba de acuerdo con la mayoría de lo que decía. Eventualmente, llegué a la conclusión de que mi problema con la Biblia era sobre la autoridad. Debido a que la Biblia y yo no estábamos de acuerdo sobre muchas cosas, uno de nosotros tenía que cambiar. Yo estaba boxeando con la Biblia. Sabía que podía ignorarla, editarla o aceptarla y darle la autoridad en mi vida.

Finalmente, yo perdí. Llegué a la conclusión de que la Biblia tenía razón, y cuando no estaba de acuerdo en algo, ero yo quién estaba equivocado. Acepté la Biblia como una revelación perfecta de Dios y que no tenía derecho a cambiarla, ya que su propósito era cambiarme. Desde esa decisión, todos los días de mi vida me he dedicado a estudiar y enseñar la Biblia, no como una palabra acerca de Dios, sino más bien la Palabra de Dios que es de Dios y para las personas. En el resto de este capítulo, esperamos ayudarlo a comprender el concepto de revelación divina en general, y la Biblia en particular.

¿QUÉ ES LA REVELACIÓN?

La gente tiene un apetito insaciable por la información y la comunicación. Desde teléfonos celulares hasta televisores, correo electrónico, radios, sitios web, blogs, redes sociales, reuniones, reuniones por Internet, libros, revistas, periódicos, películas, canciones, mensajes de texto, conversaciones, etc., la gente quiere conocer y ser conocida. ¿Por qué? Nuestro Dios comunica, como Génesis 1 nos dice no menos de diez veces, «Dios dijo». Y nos hizo en su imagen para comunicarnos con él y con los demás.

En esta inundación de información, la pregunta es ¿cómo escuchamos la voz de Dios? ¿Él habla internamente a través de nuestro espíritu? ¿Habla externamente a través de un hombre santo como un profeta? ¿Habla a través de la sabiduría antigua o la tradición? ¿O quizás Dios no habla en absoluto porque Dios no es una persona sino una fuerza muda, distante y desinteresada en nosotros?

El núcleo del cristianismo es la creencia que Dios habla a través de la

revelación, enseñándonos dos cosas sumamente importantes: 1) Quien es Dios, y 2) Quienes somos. Lo opuesto de la revelación divina de Dios es la especulación humana sobre Dios. A medida que recibimos y creemos la revelación de Dios por fe, el poder y la presencia de Dios nos transforman para ser más como Jesucristo. La revelación culmina con la misión de contarle al mundo acerca de Dios de la misma manera que alguien que se ha enamorado profundamente no puede dejar de hablar de la persona que disfrutó y presentarle a todos los que conocen.

¿CÓMO SE NOS HA REVELADO DIOS?

Al hablar con alguien, generalmente la mejor manera de entender lo que está diciendo es ver su cara y escuchar sus palabras. Esto se debe a que las personas comunican el significado de múltiples maneras a la vez. De la misma forma, Dios nos comunica de dos maneras todo el tiempo. Estos se llaman revelación general y revelación especial.

La revelación general

Dios se revela a todos en todas partes por medio de la revelación general. Esta incluye la creación, la gracia común y la conciencia.

Respecto a cómo Dios se revela generalmente por medio de la creación, el salmista dice: «Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento despliega la destreza de sus manos. [...] Su mensaje se ha difundido por toda la tierra y sus palabras, por todo el mundo». Isaías proclama: «¡Toda la tierra está llena de su gloria!» Romanos 1:19-20 hace eco y amplía el Antiguo Testamento diciendo: «Ellos conocen la verdad acerca de Dios, porque él se la ha hecho evidente. Pues, desde la creación del mundo, todos han visto los cielos y la tierra. Por medio de todo lo que Dios hizo, ellos pueden ver a simple vista las cualidades invisibles de Dios: su poder eterno y su naturaleza divina». A través de la creación—los cielos y la tierra, las flores y las moscas, las galaxias y los fermiones elementales masivos—Dios mismo se ha dado a conocer junto con su poder, su amor y su gloria. En todas partes, la gente puede ver su sabiduría, su majestad, su poder y su naturaleza divina, su justicia y su bondad.^a

Entre los aspectos más impresionantes de la creación está el cuerpo humano. Cada médico que estudia el cuerpo, cada madre que da a luz a un niño, cada abuelo que sostiene un nieto en sus brazos y cada persona que se detiene por un momento para considerar los ojos que Dios le dio para leer estas palabras y la mente que le dio para entenderlas debería experimentar un sentido de maravilla y adoración. Entendiendo el amor y el cuidado que Dios ha puesto en la humanidad, el Salmo 8:3-4 dice: «Cuando miro el cielo de noche y veo la obra de tus dedos—la luna y las estrellas que pusiste en su lugar—, me pregunto: ¿qué son los simples mortales para que pienses en ellos, los seres humanos para que de

^a Sal. 104; Sal. 8:1; Rm. 1:20; Rm. 2:14-15; Hch. 14:17

ellos te ocupes?».

La revelación general de Dios también incluye la gracia común. Agustín (354-430 d.C) utilizó el término gracia común, ya que es para todos y, por lo tanto, común a todos los seres humanos. A través de la gracia común Dios revela su amor a todo el mundo, aunque no en una forma salvadora. La gracia común de Dios incluye el agua que bebemos, los alimentos que comemos, el sol que disfrutamos y la lluvia que necesitamos; Dios es bueno tanto para con el pecador como para con el santo.^a

La gracia común de Dios permite que incluso aquellos que lo desprecian puedan aprender y obtener ganancias en áreas como la ciencia, la filosofía, la tecnología, la educación y la medicina. La gracia común de Dios permite el florecimiento de las sociedades, la existencia de las familias, el surgimiento de las ciudades y la prosperidad de las naciones.^b La gracia común también permite que personas que no están en comunión con Dios por medio de Jesucristo puedan vivir vidas aparentemente decentes y morales en compasión y servicio, aunque sus obras no sean de ninguna manera actos de adoración para la gloria de Dios. El resultado de la gracia común de Dios es que la vida, tal como la experimentamos, es mucho mejor de lo que podría serlo si los pecadores fueran dejados a su libre albedrío. Todos experimentan la gracia de Dios en distintos grados, sin importar cuán pecaminosos sean, simplemente porque Dios es amoroso y bueno y está decidiendo a hacer el bien por amor. Cualquiera persona que ríe, sostiene un bebé, disfruta del calor del sol en su rostro, ha disfrutado de nadar o ha contemplado una puesta de sol ha disfrutado en alguna medida la gracia común de Dios.

Externamente, la gracia común de Dios se experimente en la providencia y el milagro. Dios es bueno y soberano, y las cosas buenas que disfrutamos en esta vida son de Él. De la misma manera que una persona trabaja con dos manos, podemos considerar que Dios también está trabajando metafóricamente con dos manos. Por un lado, Dios obra a través de milagros que son revelaciones visibles de Su persona y poder. Muchas personas experimentan esto de varias maneras, y a veces no entienden que es Dios hasta que son salvos y tienen fe para verlo.

Por otro lado, Dios obra a través de la providencia, que incluye revelaciones invisibles de Su persona y poder. Algunas personas erróneamente atribuyen la causa de la providencia de Dios a la suerte, el azar, o el karma. La verdad es que Dios está obrando en las vidas de personas que no lo conocen. Hechos 14:17 dice, «pero nunca las dejó sin pruebas de sí mismo y de su bondad. Por ejemplo, les envía lluvia y buenas cosechas, y les da alimento y corazones alegres».

Internamente, Dios se revela también a sí mismo generalmente a través de la conciencia que nos dio como portadores de su imagen. Casi todo el mundo sabe que está mal matar a su vecino, mentir o robar la mujer del prójimo,

^a Sal. 65:9; 104:14; Mt. 5:45 ^b Por ejemplo, Ex. 31:2-11; 35:30-35

porque Dios ha escrito su moralidad en los corazones humanos.^a Además, Dios el Espíritu Santo convence al mundo de pecado, de justicia y de juicio.^b Incluso los pecadores saben dar cosas buenas a sus hijos, porque Dios nos creó como portadores de su imagen con una conciencia que nos sirve de brújula moral.^c Mientras que algunas personas hacen caso omiso e incluso destruyen su conciencia, el hecho de que otros se reconozcan su violación de lo correcto y de lo bueno sólo sirve para reforzar la verdad de que a través de nuestra conciencia Dios se ha revelado como santo y justo. Además, las personas recurren de manera innata a la conciencia cada vez que quieren justicia o denuncian algo como incorrecto o injusto.

Positivamente, la revelación general implica que todas las personas conocen a Dios de una forma general porque él se ha dado a conocer a través de la creación, la gracia común y la conciencia. Como resultado, Romanos 1 dice que aquellos que «detienen» la verdad que Dios ha hecho conocer a través de la revelación general «no tienen ninguna excusa»; por consiguiente, merecen ser condenados.^d Su bondad y consideración que se extienden a todos tiene la intención de infundir el arrepentimiento.^e Aquellos que sigan el camino de la verdad de la revelación general puedan disfrutar aún más revelación sobre Dios que termina en vida eterna.^f Se podría dar innumerables ejemplos; algunos incluyen el hecho de que Dios envía misioneros a pueblos no alcanzados pero abiertos al Evangelio; Dios envía sueños y visiones sobre Jesús a musulmanes en países cerrados al evangelio; e incluso envía un ángel, de ser necesario, para comunicar el Evangelio de Jesucristo. En resumen, confiamos en la bondad y en la soberanía de Dios para tratar con justicia a toda la gente.

La revelación especial

Para cualquier persona, tener un conocimiento sanador de Dios requiere que, además de la revelación general, deba recibir y creer también en la revelación especial. Esto es porque mientras que la revelación general es buena y verdadera, no le revela a alguien que Dios se hizo hombre y murió en la cruz en nuestro lugar por nuestros pecados.

Los cristianos hemos creído siempre que Dios es real, personal y relacional. Creemos que sólo mediante la autorevelación de la gracia de Dios puede alguien llegar a conocerlo. Dios ha actuado y ha hablado de tal forma que él mismo se ha dado a conocer a fin de que el hombre sea capaz de desarrollar una relación personal con él.

Él se reveló a sí mismo por medio de la Encarnación, donde la segunda persona de la Trinidad humildemente ingresó a nuestra historia humana como el Dios-hombre Jesucristo. Durante su ministerio terrenal, Jesús fue guiado y capacitado por el tercer miembro de la Trinidad, Dios el Espíritu Santo. Este mismo

^a Rm. 2:14–15 ^b Jn 16:8–11 ^c Mt. 7:11 ^d Rm. 1:18–32; 2:5–6, 8–9; Jn 3:19 ^e Rm. 2:4 ^f Hch. 10:1–7; Rm. 2:7, 10; 10:15–18

Espíritu Santo inspiró también la escritura de la Santa Biblia.

Dios continúa revelándose hoy en día, y la forma principal en que lo hace es a través de la Biblia divinamente inspirada, inerrante y autoritativa. La Biblia es la única revelación totalmente confiable de Dios para nosotros hoy. La Escritura es el tribunal de más alta autoridad para los cristianos y sus líderes, mediante la cual cualquier supuesta revelación de Dios es comprobada.

La fe cristiana está construida sobre la Biblia. El erudito del Nuevo Testamento Darrell Bock lo expresa así en una entrevista que yo realice con él:

No se puede hablar del cristianismo sin las Escrituras. Si eliminas la Escritura, no hay mucho más. Aunque puedes tener buena fe en Dios y saber un poco sobre la vida de Jesús, no sabes mucho. Ese es un punto de partida y un punto de referencia para todos nosotros. No es que estemos adorando al Libro, sino que estamos comprometidos con los conceptos que nos ponen en una relación adecuada con Dios.

Debido a que la Biblia es tan central en el cristianismo, en algún momento cada uno de nosotros tiene que resolver lo que pensamos sobre el Libro. Muchos de los desacuerdos entre cristianos y no cristianos tienen que ver con sus creencias sobre la Biblia. Un no cristiano podría considerar interesantes algunas partes del Libro. Podrían ser inspirados por algunas de las frases. Aceptan algunos puntos, pero no otros. Ven la Biblia como una barra de ensaladas: «Yo quiero un poco de esto. Pero esto no. Y esto sí, y eso no». Pero para los cristianos, la Biblia es totalmente cierta. No es una barra de ensaladas. Es un almuerzo en caja, tómalo o déjalo.

Cuando los cristianos dicen cosas increíbles sobre la Biblia, simplemente están reiterando lo que la Biblia dice de sí misma. La Biblia dice que Dios es el autor de cada libro y cada palabra a través de autores humanos. Estos autores tienen sus propios estilos, voces, perspectivas y distinciones culturales, pero Dios les inspiró a todos para escribir lo que Él quería comunicar con exactitud. Esto es diferente del Corán o el Libro de Mormón, por ejemplo, que los partidarios del islam y el mormonismo afirman que fueron el resultado de que alguien tomara el dictado. La Biblia es diferente, superior y autoritativa porque cuando la Biblia habla, Dios habla.

¿QUÉ SON LAS ESCRITURAS?

La Escritura es Dios hablándonos su verdad por medio de palabras humanas. Los escritores del Nuevo Testamento afirman que el Antiguo Testamento es la

Sagrada Escritura, que literalmente significa «escrito».^a La palabra Biblia proviene de la palabra griega para libro. La Santa Biblia, por lo tanto, significa «libro sagrado». Fue escrita en tres idiomas (hebreo, griego y un poco en arameo) durante un período de más de mil quinientos años por más de 40 autores (de distintas edades y procedencia) en tres continentes (Asia, África y Europa).

La Biblia Protestante consiste en realidad de sesenta y seis libros separados. Treinta y nueve libros, aproximadamente tres cuartas partes de la Biblia, están en el Antiguo Testamento, que es el registro de lo que Dios dijo y hizo en la historia desde que creó el universo y a nuestros primeros padres, Adán y Eva, hasta aproximadamente el año 450 a.C. En el periodo comprendido entre los dos testamentos, el pueblo esperó la venida del Mesías a la historia humana. Los veintisiete libros del Nuevo Testamento comienzan con los cuatro Evangelios, que registran la vida, muerte, sepultura, resurrección y retorno de Jesús al cielo; y luego instruyen a los cristianos e iglesias cristianas sobre cómo pensar y vivir a la luz de quién es Jesús y de lo que él ha hecho.

Por lo tanto, la Biblia es una biblioteca de libros que forman un solo Libro, mostrando unidad y continuidad divinas. Ese punto está ilustrado por el hecho de que el Nuevo Testamento tiene alrededor de trescientas citas explícitas del Antiguo Testamento, así como más de cuatro mil alusiones al Antiguo Testamento. En muchos sentidos, el Antiguo Testamento es una serie de promesas que Dios hace y el Nuevo

Testamento es el registro del cumplimiento de esas promesas y adelanto del cumplimiento de las promesas restantes en la segunda venida de Jesús.

La Biblia es el libro más vendido de todos los tiempos. El Antiguo Testamento fue originalmente escrito en papiro, una forma de papel hecho de caña. Cuando se escribió el Nuevo Testamento, también se usó pergaminos (pieles preparadas de animales).^b Las páginas eran puestas juntas en rollos.^c

Los capítulos y versículos se añadieron para proporcionar direcciones (no muy diferentes a las de nuestros hogares) que nos ayudan a encontrar secciones particulares. En el año 1205, Stephen Langton, profesor de teología quien luego fue arzobispo de Canterbury, comenzó a dividir la Biblia en capítulos. En 1240, el cardenal Hugo de San Cher publicó una Biblia latina con unas 1,189 divisiones en capítulos que existen hoy en día. Robertus Stephanus, un protestante impresor de libros, fue condenado como hereje por imprimir Biblias. Mientras huía con su familia a Ginebra por caballo, hizo arbitrariamente divisiones de versículos dentro de las divisiones de capítulos que había hecho Stephen Langton. Su sistema se utilizó para la primera Biblia en inglés (El Nuevo Testamento de Ginebra de 1557) y se convirtió en el actual sistema de 31,173 versículos. Es importante señalar

^a Mt. 21:42; 22:29; 26:54, 56; Lc. 24:25-32, 44-45; Jn. 5:39; 10:35; Hch. 17:2, 11; 18:28; Rm.1:2; 4:3; 9:17; 10:11; 11:2; 15:4; 16:26; 1 Cr. 15:3-4; Gl. 3:8, 22; 4:30; 1 Tm. 5:18; 2 Tm. 3:16; St. 4:5; 2 Pd. 1:20-21; 3:15-16^b 2 Tm. 4:13^c Es. 6:2; Sal. 40:7; Lc. 4:17, 20

que los capítulos y los versículos de la Biblia no fueron aplicados con un método lógico o consistente y, aunque útiles, ellos no son autoritativos. Debido a que la Biblia no estaba destinada para ser leída en partes y piezas, leer versículos fuera de contexto puede conducir a graves malentendidos. Por lo tanto, interpretar correctamente secciones particulares de la Escritura requiere poner atención tanto al contexto inmediato como al contexto total de toda la Escritura.

¿CÓMO ES JESÚS EL HÉROE DE LA BIBLIA?

La línea de apertura de la Escritura nos presenta a su héroe, Dios. Este Dios es revelado a lo largo de las páginas de la Escritura. En la línea de cierre de las escrituras del Nuevo Testamento, se nos recuerda que el Dios que es el héroe de la historia verdadera de las Escrituras es Jesucristo. Por lo tanto, la Palabra escrita de Dios nos revela la encarnada («en carne humana») Palabra de Dios, Jesucristo. Además, sin la Palabra escrita, no podemos conocer a cabalidad la Palabra encarnada.

Ambos testamentos tratan sobre Jesús—cualquier persona puede leer la Biblia, pero solamente alguien que la lea en el Espíritu llega a esta conclusión correcta. Algunas personas prefieren el Nuevo Testamento al Antiguo Testamento, ya que creen erróneamente que sólo el Nuevo Testamento trata sobre Jesús. Sin embargo, fue Jesús mismo quien enseñó que el Antiguo Testamento trata primordialmente sobre Él. Mientras debatía con los teólogos de su tiempo, Jesús los reprendió, diciendo en Juan 5:39-40: «Ustedes estudian las Escrituras a fondo porque piensan que en ellas les dan vida eterna. ¡Pero las Escrituras me señalan a mí! Sin embargo, ustedes se niegan a venir a mí para recibir esa vida». La Biblia no es solo principios para una buena vida sino también una persona con quien vivir.

Después de su resurrección, Jesús abrió el Antiguo Testamento para enseñar a otros acerca de sí mismo: «Entonces Jesús los guió por los escritos de Moisés y de todos los profetas, explicándoles lo que las Escrituras decían acerca de él mismo».^a Del mismo modo, al hablar con sus discípulos, Jesús dijo: «Cuando estaba con ustedes antes, les dije que tenía que cumplirse todo lo escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos».^b Leemos también que él «les abrió la mente para que entendieran las Escrituras».^c

Las propias palabras de Jesús sobre sí mismo como el mensaje central del Antiguo Testamento están deliberadamente claras. Dijo en Mateo 5:17-18: «No malinterpreten la razón por la cual he venido. No vine para abolir la ley de Moisés o los escritos de los profetas. Al contrario, vine para cumplir sus propósitos. Les digo la verdad, hasta que desaparezcan el cielo y la tierra, Y no desaparecerá ni el más mínimo detalle de la ley de Dios hasta que su propósito

^a Lc. 24:27 ^b Lc. 24:44 ^c Lc. 24:45

se cumpla». Jesús repitió este hecho durante todo su ministerio al decir que en él ciertas Escrituras hallaban su cumplimiento.^a Para interpretar correctamente las Escrituras debe conectar sus versículos, conceptos y eventos a Jesús.

El Antiguo Testamento predice la venida de Jesús y, en una variedad de maneras, prepara al pueblo para su persona y obra. El Nuevo Testamento reflexiona sobre la vida de Jesús, sobretodo en los cuatro Evangelios, y detalla los resultados de la vida y del ministerio de Jesús, particularmente en las Epístolas.

El Antiguo Testamento utiliza varios medios para revelar a Jesús; estos incluyen las promesas, apariciones, tipos o prefiguraciones y títulos. En primer lugar, el Antiguo Testamento enseña acerca de Jesús por medio de numerosas promesas proféticas sobre él. Al tiempo de escribirse, más de una cuarta parte de las Escrituras eran de naturaleza profética, prometiendo eventos futuros. Ninguna otra religión o secta del mundo ha podido presentar alguna profecía específica sobre la venida de sus profetas. Sin embargo, en el Antiguo Testamento vemos cientos de profecías cumplidos que se extienden cientos y otras veces más de mil años en el futuro, mostrándonos la presencia y la soberanía de Dios sobre el futuro.

En segundo lugar, el Antiguo Testamento nos enseña acerca de Jesús por medio de las apariciones que él hizo antes de su nacimiento; a esto se le ha llamado *Cristofanías*. Algunos ejemplos incluyen su andar con Abraham, la lucha con Jacob, su aparición a Moisés, su reunión con Sadrac, Mesac y Abed-nego en el horno de fuego y su llamado a Isaías al ministerio.^b Otros ejemplos pueden incluir las apariciones ocasionales como «el Ángel [mensajero] del Señor», quien algunas veces es identificado como Dios.^c Este ángel proveyó el sacrificio en lugar de Isaac, y fue el que habló y viajó con Moisés.^d

En tercer lugar, *tipos* son personajes, instituciones o eventos representativos del Antiguo Testamento que prefiguraban a Jesús. Los ejemplos incluyen a Adán, quien prefigura a Jesús como el segundo Adán; el sacerdocio, que anticipa a Jesús como nuestro Sumo Sacerdote; David y otros reyes, quienes prefiguraban a Jesús como el Rey de reyes; Moisés y los profetas, quienes prefiguraban a Jesús como nuestro profeta máximo; los sacrificios de animales, que prefiguraban a Jesús como el Cordero de Dios sin pecado, inmolado por nuestros pecados; el templo, que prefigura la morada o la presencia de Dios entre nosotros en Jesús; los pastores que cuidan de sus ovejas, los cuales nos recuerdan que somos tan tontos y vulnerables como las ovejas pero Jesús es nuestro pastor en vigilia constante sobre nosotros; los jueces, que prefiguraban a Jesús como el Juez máximo de todo el mundo; Y muchos otros, como Jesús el pan verdadero, la vid verdadera y la luz verdadera.

Aprendemos también que el pueblo del Antiguo Testamento desempeña varias

^a Por ejemplo, Mt. 26:56; Lc. 4:20-21; 22:37 b Gn. 18; cf. Jn. 8:56; Gn. 32:30; Ex. 3:2-6; cf. Jn. 8:58; Dn. 3:24-25; Is. 6:1-5; cf. Jn. 12:41 ^c Jcs. 6:11-21; 13:22 ^d Gn. 22:9-14; Ex. 3:14; 23:20-21; cf. Jn. 8:56-59

clases de servicio similar al servicio que Jesús realiza perfectamente. A diferencia del primer Adán, Jesucristo es el último Adán, que pasó el examen en un huerto y, al hacerlo, nos atribuyó su justicia venciendo el pecado que nos fue imputado por el pecado del primer Adán. Jesús es el verdadero y perfecto Abel que, aunque era inocente, fue asesinado y cuya sangre clama. Cuando Abraham dejó a su padre y su hogar, estaba haciendo lo mismo que hizo Jesús al dejar el cielo. Cuando Isaac llevó su propia leña y dio su vida para ser sacrificado a manos de su padre, Abraham, nos estaba mostrando lo que Jesús haría más tarde. Jesús es un Jacob más grande que luchó con Dios en Getsemaní y, aunque herido y cojeando, se alejó de su sepulcro bendito. Jesús es un José más grande, que sirve a la diestra de Dios el rey, y extiende su perdón y provisión para los que le hemos traicionado, pero usa su poder para salvarnos en amante reconciliación. Jesús es el Moisés máximo, pues actúa como mediador entre Dios y nosotros, ofreciéndonos el nuevo pacto.

Al igual que Job, el inocente Jesús sufrió y fue atormentado por el diablo para que Dios fuera glorificado, mientras que sus necios amigos no le fueron de ayuda ni de respaldo. Jesús es un rey más grande que David; él ha herido de muerte a los gigantes de Satanás, el pecado y la muerte, aunque a los ojos de todo el mundo parecía enfrentar una aplastante derrota a manos de ellos. Jesús es más grande que Jonás porque estuvo tres días en la tumba, no sólo dentro de un pez, para salvar a una multitud aún mayor que Nínive. Cuando Booz redimió a Rut y la trajo a ella y su despreciado pueblo a la comunidad del pueblo de Dios, estaba mostrando lo que haría Jesús para redimir a su novia, la iglesia, de todas las naciones de la tierra. Cuando Nehemías reconstruyó Jerusalén, estaba haciendo algo similar a Jesús, porque él nos está construyendo una nueva Jerusalén como nuestro hogar eterno. Cuando Oseas se casó con una esposa infiel, una prostituta, que continuó buscando con amor, nos estaba mostrando el corazón de Jesús, quien hace lo mismo con su esposa infiel, la iglesia.

También vemos en el Antiguo Testamento varios eventos que preparen un pueblo para la venida de Jesucristo. Por ejemplo, en el relato del Éxodo sobre la Pascua el pueblo cubrió con sangre los marcos de las puertas con hisopo (una hierba común juntada en manojos y utilizada para la limpieza) y nadie podía salir de su casa hasta la mañana. La muerte no entraría a la casa marcada con la sangre del cordero. Pedro dice que nuestra salvación viene dada por Jesucristo al ser «limpiados por [su] sangre».^a

En cuarto lugar, hay muchos títulos para Dios en Antiguo Testamento que se refieren a Jesucristo como Dios. En Daniel 7:13-14 Dios es llamado el «Hijo de hombre», y Jesús lo adoptó como su título favorito, usándolo unas ochenta veces en los cuatro Evangelios. Jesús es el Siervo Sufriente que fue prometido en Isaías.^b Jesús es también conocido por muchos otros títulos del Antiguo Testamento para Dios, incluyendo el primero y el último, la luz, la roca, el esposo o el novio, el

^a 1 Pd. 1:2 ^b Is. 42:1-4; 49:1-7; 52:13-53:12; cf. Flp. 2:1-11

pastor, el redentor, el salvador y el Señor de gloria.^a

Para entender correctamente el Antiguo Testamento debemos conectarla a la persona y a la obra de Jesús. Esto no se debe hacer de una manera alegórica donde significados arbitrarios, ajenos a la Escritura, son asignadas a las palabras e imágenes del Antiguo Testamento, cambiando así su significado. Por el contrario, el significado del Antiguo Testamento incluye simbolismo e identidad que más plenamente están revelados en Jesucristo.

A menos que Jesús sea el mensaje central de las Escrituras, abundan los errores. El más común es el moralismo. El moralismo lee la Biblia no para aprender acerca de Jesús, sino sólo para aprender principios de cómo vivir la vida como una buena persona siguiendo los buenos ejemplos de algunos personajes y evitando los malos ejemplos de los demás. Este enfoque a las Escrituras no es cristiano, porque trata a la Biblia como cualquier otro libro con lecciones morales que están completamente desconectadas de la fe y de la salvación en Jesús.

¿QUIÉN ESCRIBIÓ LA BIBLIA?

Cómo parte de su ministerio de enseñanza, Jesús a menudo enseñaba a sus alumnos (discípulos) acerca del futuro. En algunas ocasiones les prometió que un día él iba a dejarlos, pero que les enviaría al Espíritu Santo, quien de forma perfecta les recordaría de su vida y de sus enseñanzas para que pudieran escribir y enseñar con exactitud y veracidad hasta completar la Biblia.^b

Los autores humanos en la Biblia incluyen a reyes, campesinos, filósofos, pescadores, poetas, estadistas, un médico y eruditos. Los libros de la Biblia tratan sobre historia, sermones, cartas, canciones y cartas de amor. Hay estudios geográficos, especificaciones arquitectónicas, diarios de viaje, estadísticas demográficas, árboles genealógicos, inventarios y numerosos documentos legales.

A diferencia de cualquier otro libro, la Biblia es un libro escrito tanto por Dios como por el hombre. Cientos de veces la Biblia dice, «dice el Señor», y también usa frases similares en casi cuatrocientos ocasiones. Sin embargo, no fue escrito por varios autores, a diferencia del libro que está leyendo. No fue la colaboración de Dios y de los seres humanos, o que un ser humano escribió un borrador y Dios hizo las correcciones, o que Dios dio ideas para que los autores humanos las pusieran en palabras. No fueron palabras dictadas a los seres humanos, como ocurre con en Corán. La Biblia no es escritura humana que se convierte en divina cuando el lector descubre un significado espiritual en ella, tal como sucede con los escritos de muchas religiones orientales. No es solamente uno de los muchos

^a Is. 41:4, 44:6, 48:12; cf. Ap. 1:17, 2:8, 22:3; Sal. 27:1; cf. Jn. 1:9; Sal. 18:2, 95:1; cf. 1 Cr.10:4, 1 Pd. 2:6-8; Hs. 2:16, Is. 62:5, cf. Ef. 5:28-33, Ap. 21:2.; Sal. 23:1, cf. Hb. 13:20; Os. 13:14, Sal. 130:7, cf. Tt 2:13, Ap. 5:9; Is. 43:3, cf. Jn. 4:42; Is. 42:8, cf. 1 Cr. 2:8 ^b Jn. 14:25-26; 16:12-15

libros que contienen los discernimientos religiosos de los antiguos sabios, como enseñan muchos liberales.

Las personas que fueron preparadas providencialmente por Dios, y que fueron motivadas y supervisadas por el Espíritu Santo, hablaron y escribieron según sus propias personalidades y circunstancias, pero de tal manera que sus palabras son la misma Palabra de Dios.^a La guía sobrenatural de Dios en los escritores y sus situaciones les permitió recibir y comunicar todo que Dios quiso que supiéramos para su gloria y para nuestra salvación.

A esto le llamamos *inspiración divina*. Para ponerlo más técnicamente, los escritos mismos tienen la cualidad de ser inspirados por Dios. Es decir, no son los autores o el proceso los que son inspirados, sino los escritos.

Crear que Dios escribió las Escrituras junto con los autores humanos a quienes él inspiró para registrar perfectamente sus palabras se llama *inspiración* (la revelación inspirada por Dios), *plenaria* (cada parte de la Biblia) *verbal* (las mismas palabras de la Biblia).^b

Simplemente, esto significa que Dios el Espíritu Santo inspiró no sólo los conceptos de la Escritura, sino también cada una de las palabras exactas y de los detalles mismos que fueron registrados perfectamente para nosotros como Escritura.

Cuando decimos *verbal*, creemos que las palabras mismas son inspiradas e importantes, elegidas por Dios, de tal forma que cada palabra es sustancial. Por eso Jesús dijo que no se puede ignorar «ni el más mínimo detalle» de la Biblia.^c No podemos limitar la inspiración divina a los conceptos que Dios puso en la mente de los autores humanos que hicieron su mejor esfuerzo para transmitir esas ideas en palabras. Por el contrario, su revelación viene a nosotros en esas palabras exactas.

Cuando decimos *plenaria*, queremos decir que no hay partes de la Biblia que no creamos, que no nos gusten, que no enseñemos, que no prediquemos o que no obedezcamos. No podemos ser como Thomas Jefferson, que descaradamente se sentó en la Casa Blanca con una navaja de afeitar en una mano y una Biblia en la otra para cortar las porciones que rechazaba, anteponiendo su propia autoridad a la autoridad del Señor. Tampoco podemos ser como aquellos que son más sutiles que Jefferson e ignorar simplemente partes de la Biblia como primitivas, desacatarlas como obsoletas o tratar de explicarlas mediante el razonamiento humano. Pablo nos muestra cuál es la actitud apropiada hacia la Escritura en 2 Timoteo 3:16-17:

Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto. Dios la usa

^a Jr. 1:5, Gl. 1:15; 1 Cr. 2:13; 2 Tm. 3:16, 2 Pd. 1:20-21; Mc. 12:36, 1 Cr. 14:37

^b Mt. 4:4, 1 Jn. 1:1-3; Mt. 5:17, Rm. 15:4, 2 Tm. 3:16 ^c Mt. 5:18

para preparar y capacitar a su pueblo para que haga toda buena obra.

Las palabras mismas de la Escritura son revelación milagrosa. Cada parte de la Escritura es la Palabra de Dios a nosotros, el producto de su respiración creativa, tal como el mundo, los humanos y sus apóstoles lo fueron.^a Es de ayuda porque es la voz de nuestro Dios que nos ama, nos cuida, nos habla, nos aconseja, nos conforta, y nos confronta. Para recibir una palabra de Dios, solo tiene que abrir la Palabra de Dios.

Pedro hace eco de las palabras de Pablo en 2 Pedro 1:19-21:

Debido a esa experiencia, ahora confiamos aún más en el mensaje que proclamaron los profetas. Ustedes deben prestar mucha atención a lo que ellos escribieron, porque sus palabras son como una lámpara que brilla en un lugar oscuro hasta que el Día amanezca y Cristo, la Estrella de la Mañana, brille en el corazón de ustedes. Sobre todo, tienen que entender que ninguna profecía de la Escritura jamás surgió de la comprensión personal de los profetas ni por iniciativa humana. Al contrario, fue el Espíritu Santo quien impulsó a los profetas y ellos hablaron de parte de Dios.

Pedro nos dice que la Biblia no es fantasía, como un cuento de hadas. Por el contrario, los autores fueron inspirados por el Espíritu Santo, así como un barco es llevado por la brisa que impulsa sus velas. Debido a que las Escrituras provienen de Dios, hablan de cosas que ningún ser humano podría saber y lo hace a la perfección. Por ejemplo, los escritores del Antiguo Testamento no podrían haber inventado detalles profetizados como un nacimiento virginal en el pequeño pueblo de Belén.^b Si Dios no los hubiera movido, ellos no hubieran podido haber visto el futuro con tanto detalle. Debido a que sólo Dios es soberano y conoce todo sobre el futuro, reveló exactamente lo que iba a suceder.

Los autores típicos sabían que estaban escribiendo la Sagrada Escritura. Pablo les dice a los Corintios en 1 Corintios 14:37: «Lo que digo es un mandato del Señor mismo». Él tuvo el coraje de darles un mandamiento de Jesús y luego de poner su propio mandamiento justo al lado, como si tuviera la misma autoridad.^c Pablo cita el Antiguo Testamento como la Sagrada Escritura: «Pues la Escritura dice: No le pongas bozal al buey para impedirle que coma mientras trilla el grano», y luego cita a Lucas diciendo: «Todo el que trabaja merece recibir su salario».^d Pedro también compara las cartas de Pablo con «las otras Escrituras».^e

En conjunto, las Escrituras manifiestan afirmaciones increíbles de la verdad. Las Escrituras son:

- Dadas por inspiración de Dios;
- Las palabras mismas de Dios;

^a Sal. 33:6; Gn. 2:7, Jb 33:4; Jn. 20:22 ^b Is. 7:14, Mc. 5:2 ^c 1 Cr. 7:10, 12 ^d 1 Tm. 5:18 ^e 2 Pd. 3:15-16

- Todo lo que necesitamos para conocer a Dios;
- Una guía perfecta para la vida;
- Puras;
- Verdaderas;
- Dignas de confianza;
- Perfectas;
- Eficaces;
- Poderosas;
- No se les debe quitar ni añadir;
- Para todo el mundo;
- La norma por la cual toda enseñanza debe ser evaluada;
- Para ser obedecidas.

Hablando poéticamente, las Escrituras también dicen ser:

- Dulces como la miel;
- Una lámpara para guiar nuestra vida;
- Alimento para nuestra alma;
- Un fuego que purifica y un martillo que nos quebranta;
- Una espada;
- Una semilla plantada en nosotros para salvación;
- Leche que nos alimenta.^a

¿CUÁL ES EL CANON DE LA ESCRITURA?

El canon de la Escritura es la colección de libros que la iglesia ha reconocido poseen la autoridad divina en los asuntos de fe y doctrina. El término proviene de la palabra griega *kanon* y de la palabra hebrea *qaneh*; ambas significan «una regla» o «vara de medir». El canon es la autoridad por la que cualquier otra afirmación de verdad se compara y se mide. Hablar de los escritos canónicos es hablar de aquellos libros que se considera tienen la autoridad divina. Ellos son los libros de nuestra Biblia.

Los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento y los veintisiete libros del Nuevo Testamento preservados por la gracia de Dios en la Biblia son la Palabra inspirada de Dios. La iglesia reconoce que estos libros constituyen el canon completo inspirado por Dios y los considera como la única autoridad ya que por ellos Dios habla a su pueblo. F.F. Bruce afirma:

Una cosa debe ser enfáticamente dicha. Los libros del Nuevo Testamento no se convirtieron en autoridad en la iglesia por ser incluidos formalmente en

^a 2 Tm. 3:16, 2 Pd. 1:19-21; 1 Tss. 2:13; Lc. 16:29, 31; Prv. 6:23; Sal. 12:6, 119:140; Sal. 119:160, Jn. 17:17; Prv. 30:5-6; Sal. 19:7; Is. 55:11; Heb. 4:12; Dt. 4:2, 12:32; Rm. 16:25-27; Hch. 17:11; St. 1:22; Sal. 19:10; Sal. 119:105; Jr. 15:16; Jr. 23:29; Ef. 6:17; Hb. 4:12.; St. 1:21; 1 Pd. 2:2

una lista canónica; por el contrario, la iglesia los incluyó en su canon porque ya los consideraba como divinamente inspirados, reconociendo su valor innato y su autoridad apostólica en general, ya sea directa o indirecta. Los primeros concilios eclesiásticos que clasificaron los libros canónicos fueron celebrados ambos en el norte de África—en Hipona en el 393 y en Cartago en el 397—, pero lo que estos concilios hicieron no fue imponer algo nuevo sobre las comunidades cristianas, sino codificar lo que ya era una práctica general en aquellas comunidades.³

Una y otra vez Jesús y sus apóstoles citaron de este cuerpo de escritos autoritativos. Ellos los designaron como «la Escritura», «las Escrituras», «las santas Escrituras», «los escritos sagrados», y así sucesivamente.^a A menudo introdujeron sus citas con el «Escrito está»; esto es, permanece firmemente lo escrito.

Llamamos a estos escritos autoritativos el Antiguo Testamento. El pueblo judío los llama Tanaj, un acrónimo formado por las primeras letras de las palabras Torá (Ley), Neviim (Profetas) y Ketuvim (Escritos). Vemos esta idea cuando Jesús les explicó a sus discípulos que «[tiene] que cumplirse todo lo escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos».^b Es importante tener en cuenta que el Tanaj incluye el mismo material del Antiguo Testamento protestante, aunque ellos ubican los libros de manera diferente.⁴

A partir del año 250 a.C., los judíos de habla griega que vivían en Alejandría tradujeron el Antiguo Testamento al griego llamándolo la versión Septuaginta o Biblia de los Setenta. Por alguna razón desconocida, ellos cambiaron el contenido de varios libros, añadieron muchos otros y modificaron el orden de los libros.

Los primeros cristianos siguieron el ejemplo de Jesús y utilizaron los mismos libros tal como se encuentran en la Biblia hebrea hoy en día. Pero a medida que el centro del cristianismo comenzó a alejarse de Jerusalén y los cristianos adoraban y leían más en griego que hebreo, hubo una mayor apertura hacia los libros de la versión Septuaginta. Hubo un largo y complicado debate acerca de la validez y de la categoría de estos libros. Eventualmente, la Iglesia Católica Romana adoptó muchos de los libros de la versión Septuaginta en su versión en latín, llamada la Vulgata. Se hace referencia a ellos como deuterocanónicos, indicando que fueron canonizados más tarde. A medida que los reformadores trataron de liberar a la iglesia de muchas enseñanzas tradicionales y de regresar a la Biblia, ellos rechazaron también los libros deuterocanónicos, llamándolos los libros Apócrifos. Mantuvieron el orden de la Vulgata, pero regresaron a los libros autoritativos de Jesús, los judíos de habla hebrea y el cristianismo primitivo.

Hoy las Iglesias Orientales y las Iglesias Católicas aceptan a los apócrifos, mientras que los protestantes permanecen con los libros aceptados por los hebreos en ese momento y ahora. Cabe señalar que aceptar los apócrifos no

^a Jn. 7:38, Hch. 8:32, Rm. 4:3; Mt. 21:42, Jn. 5:39, Hch. 17:11; Rm. 1:2; 2 Tm. 3:15 ^b Lc. 24:44

tendría un impacto significativo en la enseñanza doctrinal de la iglesia. Los errores de la Iglesia Católica provienen del uso de textos apócrifos como semillas para la especulación en lugar de las enseñanzas dentro de los propios textos.

La iglesia primitiva reconoció de inmediato la mayoría de los libros del Nuevo Testamento como canónicos. Los cuatro Evangelios, escritos para preservar y difundir la historia de Jesús a toda la iglesia, fueron recibidos con agrado y universalmente, al igual que los escritos de Pablo, incluyendo 1 Timoteo, 2 Timoteo y Tito (también conocidos como las Cartas Pastorales). Hechos, 1 Juan, 1 Pedro y Apocalipsis también fueron reconocidos universalmente. Sin embargo, la Carta a los hebreos permaneció en disputa durante varios siglos, sobre todo en Occidente, debido al anonimato de su autor. La validez de Santiago, 2 Pedro, 2 Juan, 3 Judas fluctuó de acuerdo con la iglesia, época y juicio individual, y ocasionalmente se omiten de las listas canónicas. Algunas obras de los padres apostólicos, como la Epístola de Bernabé, el Pastor de Hermas y la primera y segunda epístolas de Clemente se citan de forma esporádica como Escrituras potenciales, pero no se suelen incluir en las listas canónicas formales.

En el siglo IV, la iglesia determinó resolver las cuestiones del canon del Nuevo Testamento. En Oriente esto se llevó a cabo con la Carta Pascual Trigésimo Novena de Atanasio en el 367 d.C. En Occidente el canon se fijó en el Concilio de Cartago en el 397 d.C.

¿Hubo disputa por el canon del Nuevo Testamento? En realidad, no. Prácticamente todos los libros fueron aceptados inmediatamente. ¿Canonizó los libros la iglesia? No, en absoluto. Más bien, se reconoció y confirmó su estatus canónico. J.I. Packer describe:

La iglesia no más nos dio el canon del Nuevo Testamento como Sir Isaac Newton nos dio la fuerza de la gravedad. Dios nos dio la gravedad por su obra de creación, y del mismo modo nos dio el canon del Nuevo Testamento al inspirar los libros individuales que lo componen.⁵

¿Cómo supo la iglesia qué libros debían ser reconocidos como canónicos? ¿Cuáles fueron los criterios de canonicidad? Se utilizó tres criterios principales:

1. *Conformidad* con «la regla de la fe». ¿Se ajusta el libro a la ortodoxia, la verdad cristiana reconocida como normativa, en las iglesias?
2. *Apostolicidad* ¿Fue el escritor del libro un apóstol o tenía contacto inmediato con los apóstoles el escritor del libro? Todos excepto unos pocos escritores del Nuevo Testamento fueron testigos oculares de los hechos que registraron.⁶ Aunque no fueron testigos oculares, Lucas recibió su información de Pablo y de numerosos testigos, mientras que Marcos recibió

⁶Jn. 19:35; 20:30-31; Hch. 1:1-3, 9; 10:39-42; 1 Cr. 15:6-8; 1 Pd. 5:1; 2 Pd. 1:16; 1 Jn. 1:1-3

su información de Pedro, quien fue un testigo ocular. Santiago y Judas estuvieron estrechamente asociados con los apóstoles en Jerusalén y fueron probablemente hermanos de Jesús, lo cual los hizo también testigos.⁵

3. *Catolicidad (ampliamente aceptada)* ¿Tuvo el libro una aceptación y un uso generalizados y continuos por las iglesias en todas partes?

Al considerar el gran acuerdo que rodea el canon de las Escrituras, los eruditos han dicho:

El hecho de que sustancialmente toda la iglesia llegó a reconocer los mismos veintisiete libros como canónicos es notable cuando se recuerda que el resultado no fue inventado. Todos los que las distintas iglesias en todo el Imperio podían hacer era dar testimonio de su propia experiencia con los documentos y compartir cualquier conocimiento que pudieran tener acerca de su origen y carácter. Cuando se tiene en cuenta la diversidad de orígenes culturales y la orientación de los elementos esenciales de la fe cristiana dentro de las iglesias, el común acuerdo acerca de qué libros pertenecían al Nuevo Testamento sirve para sugerir que la decisión final no se originó exclusivamente en el nivel humano.⁶

¿PUEDO CONFIAR EN QUE MI BIBLIA ES LA PALABRA DE DIOS?

Sí. Si usted tiene una buena traducción moderna de la Biblia, entonces usted tiene casi exactamente lo que escribieron los autores antiguos. Es asombroso que la gente trate de argumentar que no podemos confiar en la Biblia porque no tenemos los manuscritos originales. Sin embargo, nunca se les ocurriría dudar de los escritos de Platón, Sófocles, Homero o César Augusto.

Hasta mediados del siglo XX, nuestros ejemplares más antiguos databan de alrededor del año 900 d.C. Sabíamos del extremo cuidado que los rabinos tuvieron para copiar el texto sagrado antes de destruir el desgastado. No obstante, las copias que teníamos estaban históricamente distantes del original (llamado el *autógrafo*). Sin embargo, en 1947, los Rollos del Mar Muerto fueron descubiertos en Qumrán. De repente, teníamos copias de gran parte del Antiguo Testamento que eran mil años más antiguas que las copias anteriores, incluyendo algunas 40,000 inscripciones antiguas. Con estos fragmentos se han construido más de 500 libros, incluidos algunos del Antiguo Testamento como una copia completa de Isaías.

Una comparación de los manuscritos de Qumrán de Isaías con el texto Masorético del año 900 d.C. mostró variaciones muy leves, generalmente de ortografía (como la palabra *video* de España y *video* latinoamericano) o los cambios de estilo, tal como la adición de una conjunción. Al revisar el texto

⁵2 Tm. 4:11; Lc. 1:1-4; 1 Pd. 5:13

fundamental de Isaías 53, encontramos que, de las 166 palabras en este capítulo, solo una está realmente en conjetura, y ella no cambia en absoluto el significado del pasaje. El manuscrito de Qumrán añadió la palabra «luz» después de «él verá» en el versículo 11. Es una palabra que estaba implícita, aunque no estaba escrita. Se confirmó nuestra confianza en el texto.

En el caso del Nuevo Testamento, tenemos 20,000 copias antiguas, con fragmentos escritos menos de 100 años después de los libros y cartas originales en griego, latín, coptos y otras lenguas antiguas, incluidos casi 6,000 manuscritos griegos con fragmentos escritos a más tardar 50 años después de los libros y cartas originales. Además, tenemos más de un millón de citas del Nuevo Testamento por los padres de la iglesia. Esto es realmente asombroso, porque la Biblia fue copiada en materiales frágiles como el papiro. Las copias no se guardaban en lugares que las protegieron de los elementos, pero por la providencia de Dios ellas aún subsisten.

Al comparar las copias tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento encontramos variaciones, pero la mayoría de las variaciones en las copias manuscritas son de ortografía, orden de palabras o estilo. Se esperaría tan insignificante error humano a pesar de cuán cuidadosos hubieran sido los escribas. Menos del 1 por ciento de todas las variaciones tienen algo que ver con doctrina, y ninguna doctrina ha sido afectada por cualquier variación.

Por último, el mismo Jesús usó copias y traducciones. Él confiaba en ellas y también debemos hacerlo nosotros, sobre todo cuando la ciencia de la crítica textual ha confirmado que nuestro texto es correcto. Debido a que tenemos tantos manuscritos para poder comprobar, estamos virtualmente seguros de que más del 99.5 por ciento del texto de la Biblia es fiel a los manuscritos originales.^a En el texto completo de 20,000 líneas, solo 40 están en duda (400 palabras), e incluso los críticos de la Biblia están de acuerdo que nada de esto afecta ninguna doctrina significativa.^b

¿PUEDEN ESCRIBIRSE HOY LAS ESCRITURAS?

No. Las únicas personas que podían escribir las Escrituras eran los profetas y los apóstoles: personas que fueron testigos de la revelación de Dios en Jesús, o autores como Lucas, quien basó su Evangelio en el testimonio de testigos oculares y en el informe de los apóstoles que fueron testigos oculares.^c

Los libros de la Biblia no se pueden escribir hoy en día por dos razones principales. En primer lugar, el Antiguo Testamento terminó con el profeta Malaquías prometiendo que el próximo evento importante en la historia de la redención sería la venida de Juan el Bautista, quien prepararía el camino para

^a Geisler, Norman L., Nix, William E., *A General Introduction to the Bible* (Chicago: Moody Press, 1986), 475 ^b Ibid. ^c Lc. 1:1-4; Hch. 1:1-3, 9

Jesús.^a Hubo entonces cuatrocientos años de silencio en el que no se escribió ningún libro de la Biblia hasta que llegó Juan, tal como fue prometido.^b Del mismo modo, el Nuevo Testamento termina con su último libro, Apocalipsis, que nos dice que ningún otro libro de la Biblia será escrito después de este y que nuevamente tendremos silencio hasta que Jesús venga por segunda vez.^c

Hoy en día, estamos como el pueblo de Dios en los días entre la promesa de Malaquías y la venida de Jesús. Conocemos al futuro, pero estamos en espera de su venida. Por esta razón, no necesitamos más información, sino más bien el cumplimiento de las promesas que ya hemos recibido.

En segundo lugar, la Biblia nos dice que Jesús es la palabra final de Dios para nosotros y que no debemos añadir nada a la Biblia.^d Además, no tenemos ninguna necesidad de otro libro nuevo de la Biblia, porque ya tenemos todo lo que necesitamos para la fe y la devoción. Si hubiera algún conocimiento que necesitaríamos desesperadamente, ciertamente Dios no nos habría hecho esperar unos dos mil años para revelárnoslo mientras su pueblo esperaba en la oscuridad del conocimiento parcial.

Nuestra forma de decir esto es que el canon de la Escritura está cerrado. Ningún libro, ni siquiera una palabra, se añadirá a la Biblia. La advertencia de Juan al final de Apocalipsis (22:18-19) se aplica a la Biblia como un todo:

Yo declaro solemnemente a todos los que oyen las palabras de la profecía escritas en este libro: si alguien agrega algo a lo que está escrito aquí, Dios le agregará a esa persona las plagas que se describen en este libro. Y si alguien quita cualquiera de las palabras de este libro de profecía, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa que se describen en este libro.

Sin embargo, esto no quiere decir que la revelación especial de Dios ha cesado. Dios aún habla a la gente y a grupos, aunque no en una revelación apostólica, inspirada y canónica. Algunos ejemplos incluyen cosas tales como profecías predictivas, sueños, visiones, visitas angelicales y cosas por el estilo, de las cuales la Escritura misma nos habla.

Al tratar con cualquier supuesta revelación extrabíblica, debemos seguir lo que la Biblia advierte. No tenemos que ser ingenuos ni escépticos. Por un lado, debemos recordar: «No se burlen de las profecías», y por el otro, debemos «pon[er] a prueba todo lo que se dice. Retengan lo que es bueno».^e Juan reitera lo dicho por el apóstol Pablo al decir: «Queridos amigos, no les crean a todos lo que afirman hablar de parte del Espíritu. Pónganlos a prueba para averiguar si el espíritu que tienen realmente proviene de Dios, porque hay muchos falsos profetas en el mundo».^f

Debemos seguir las pautas bíblicas para probar a los que profetizan o alegan

^a Ml. 3:1; 4:5-6 ^b Lc. 1:11-17 ^c Ap. 22:18-19; Ap. 22:20-21 ^d Hb. 1:1-2; Dt. 4:2, 12:32, Prv. 30:5-6 ^e 1 Tss. 5:20-21 ^f 1 Jn. 4:1

otras formas de revelación extrabíblica:

1. ¿Son fieles al Señor?
2. ¿Es su palabra consistente con la Biblia?
3. ¿Es exacto lo que ellos describen o predicen?
4. ¿Es su carácter como el de Cristo?
5. ¿Es su palabra constructiva y anima a la iglesia en la verdad?
6. ¿Confirman su palabra los ancianos de la iglesia?

¿POR QUÉ ES AUTORITATIVA LA ESCRITURA?

La Sagrada Escritura es Dios hablando. Esta afirmación sencilla pero profunda es la razón por la cual los cristianos creen que la Escritura es nuestra autoridad máxima, por la cual todas las otras autoridades menores deben ser probadas. Prácticamente, esto significa que los tribunales inferiores de razonamiento, tradición y cultura se encuentran bajo el tribunal más alto de la verdad: la Escritura divinamente inspirada.

Por otro lado, la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Ortodoxa Oriental enseñan que la Escritura es una parte del conjunto más amplio de revelación que la iglesia utiliza en su enseñanza. Para ellos, la autoridad no está en la Biblia misma, sino en la enseñanza oficial de la iglesia.

Otros apelan al llamado Cuadrilátero Wesleyano:

Wesley creía que el núcleo vivo de la fe cristiana fue relevado en la Escritura, iluminada por la tradición, vivificado en la experiencia personal y confirmado por la razón. La Escritura [sin embargo] es primordial, revelando la Palabra de Dios «en la medida que es necesaria para nuestra salvación».⁷

En la práctica, sin embargo, la Biblia a menudo se convierte en sólo una de cuatro fuentes principales de autoridad que deben estar equilibradas. Así, cuando las teorías críticas contemporáneas de la Biblia comienzan a tomarse en serio, la Biblia a menudo se juzga por otras autoridades.

El desarrollo central de la Reforma Protestante fue el retorno a la Escritura como autoridad suprema. Los transformadores acuñaron el lema de *Sola Scriptura* (a veces *prima Scriptura*) para resumir esta convicción. Nada juzga la Escritura. No obstante, ella juzga todo lo demás. Como seguidores de Jesús, tomamos la misma postura que él tomó y recibimos solo la Biblia como la verdad infalible e inerrante de Dios con plena autoridad en nuestra vida.

La Biblia es un libro viviente de Dios que nos habla autoritativamente como un padre perfecto que ama a sus hijos entrañablemente. La Biblia nos enseña cómo vivir una vida piadosa. Por ejemplo, se nos ordena a «dej[ar] de decir mentiras» y a decir «siempre la verdad a todos», no como reglas arbitrarias de conducta, sino como miembros de la familia de la iglesia «porque nosotros somos miembros de un mismo cuerpo».⁸ Es una historia de lo que es mejor en una familia amorosa. Es

⁸ Ef. 4:25

la historia del Dios redentor que nos rescata de la rebelión, la aflicción, el pecado y la muerte. Su autoridad reside en que, en estas palabras inspiradas, podemos encontrar cómo conectarnos con el poder perdonador y transformador de la muerte y resurrección de Jesús.

¿ES SUFICIENTE LA BIBLIA Y ES TODO LO QUE NECESITO PARA LA VIDA CON DIOS?

El lema *sola Scriptura* de los reformadores protestantes implica que la Escritura sola es nuestro tribunal de más alta autoridad. Esto no debe ser confundido con *solo Scriptura*, la errónea creencia de que la verdad solo se encuentra en la Escritura y en ninguna otra parte.

La Escritura misma nos habla de tribunales de menor autoridad que los cristianos deben obedecer: debemos someternos a la autoridad de los pastores, el gobierno y nuestros padres hasta el límite de evitar desobedecer a la máxima autoridad de la Escritura.^a

La Biblia misma presenta el hecho de que hay al menos algo de verdad fuera de la Biblia cuando de vez en cuando cita otros libros, tales como *El libro de Jaser* y *El libro de las guerras del Señor*.^b Al citarlos, la Biblia no dice que deben ser incluidos como Sagrada Escritura, sino más bien que sí contienen algo de verdad útil. En términos prácticos, esto significa que un mecánico, un médico o un programador de computadoras no tiene que consultar al Levítico para cambiar un tambor de freno, realizar una cirugía de corazón abierto, o hacer un cambio en un programa de computadora.

En cuanto a la suficiencia de las Escrituras, la Biblia y sólo la Biblia enseña una completa cosmovisión cristiana del mundo, qué incluye lo que necesitamos saber acerca de Dios, como entrar en relación con él, quién es Jesús, lo que hizo por nuestra salvación y lo que ocurriría al final de la historia. Un ejemplo de la Escritura es tal vez el mayor clarificador para comprender la idoneidad de las Escrituras. En Lucas 16:19-31, Jesús narra la historia de un hombre que murió en la incredulidad y que sufría tormentos. Jesús explica cómo este hombre que estaba en angustia tuvo una conversación con Abraham a través de un abismo que separaba a los que habían muerto en la fe de aquellos que habían muerto en incredulidad en los días previos a que Jesús abriera el cielo. El hombre angustiado estaba preocupado por sus cinco hermanos que permanecían con vida, pero en la incredulidad.

Abraham le dijo: «Moisés y los profetas ya les advirtieron. Tus hermanos pueden leer lo que ellos escribieron». El hombre rico respondió: «¡No, padre

^aHb. 13:17; cf. 1 Tm. 5:17-20; 1 Pd. 2:13-15; cf. Hch. 4:19; 5:29; Rm. 13:1, 5; cf. Hch 16:35-40 ^b Js. 10:13; 2 Sm. 1:18; Nm. 21:14

Abraham! Pero si se les envía a alguien de los muertos ellos se arrepentirán de sus pecados y volverán a Dios». Pero Abraham le dijo: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se persuadirán por más que alguno se levantara de los muertos».

Jesús fue enfáticamente claro que solamente las Escrituras son suficientes para todo lo que es necesario para conocer a Dios y disfrutar de su salvación. Como dijo Abraham en la historia de Jesús, las escrituras son aún más claras y convincentes que el testimonio de un hombre resucitado de la muerte para dar un informe personal de las consecuencias de morir en la incredulidad.

¿POR QUÉ HAY DIFERENTES TRADUCCIONES DE LAS ESCRITURAS?

Durante siglos, la Iglesia de Oriente tuvo la Biblia sólo en griego. La Iglesia Occidental mantenía la Biblia solo en latín. Como la mayoría de las personas no tenía fluidez en estos idiomas, no podía leer la Biblia en forma personal. Uno de los grandes avances de la Reforma Protestante fue devolver la Biblia a la gente de la iglesia. Martín Lutero y John Wyclif son sólo dos de los hombres que arriesgaron su vida para traducir la Biblia al alemán e inglés. William Tyndale fue acusado de herejía y condenado a muerte porque tradujo la Biblia al inglés. Según *Foxe's Book of Martyrs* (Libro de los mártires de Foxe), Tyndale «fue atado a una estaca, estrangulado por el verdugo y luego consumido por el fuego», simplemente porque quería que la gente pudiera leer la Biblia.⁸

Hoy en día hay disponibles muchas traducciones de la Biblia. Por lo menos parte de la Biblia ha sido traducida a por lo menos 2,454 idiomas, por lo menos uno de los dos Testamentos existe en 1,168 idiomas y la Biblia completa está disponible en mínimo de 438 idiomas.⁹ Durante los últimos cuatro siglos, ha habido docenas de traducciones de la Biblia al español y alrededor de veinte se utilizan activamente en la actualidad. Ellas se dividen en tres categorías principales.

1. *Traducciones palabra por palabra* (también conocidas como traducciones de equivalencia formal) enfatiza los patrones de las palabras y buscan «en la medida de lo posible capturar la redacción exacta del texto original y el estilo personal de cada escritor de la Biblia. [...] por lo tanto, trata de ser transparente y con el texto original, dejando que el lector vea lo más directamente posible la estructura y el significado del original».¹⁰ El resultado es un esfuerzo por la precisión de lo que dice la Biblia, al igual que lo que uno esperaría en otras comunicaciones importantes, tales como documentos legales, votos matrimoniales o contratos.

Las traducciones palabra por palabra tienen ventajas para el estudio debido a su cercanía al original, aunque a veces puede resultar un poco rebuscadas estilísticamente porque las lenguas bíblicas utilicen diferentes

patrones gramaticales y de expresión que el idioma español. La versión Reina-Valera 1960 (RVR1960) es una traducción palabra por palabra y sigue siendo la traducción de más venta en el idioma español. Suena muy reverente para mucha gente, pero es difícil de leer para algunas personas debido a que utiliza un español antiguo. Otras buenas traducciones palabra por palabra en español moderno son la Reina-Valera Contemporánea (RVC) y La Biblia de las Américas (LBLA).

2. *Las traducciones pensamiento por pensamiento* (también conocidas como la equivalencia dinámica, o equivalencia funcional) intentan transmitir el matiz completo de cada pasaje a interpretar el significado completo de las Escrituras y no sólo las palabras individuales. Tales versiones tratan de encontrar el mejor equivalente moderno cultural que podría tener el mismo efecto que tuvo el mensaje original en sus antiguas culturas. Mi traducción favorita en inglés de pensamiento por pensamiento es la New International Version (NIV). La Nueva Versión Internacional (NVI) en español sigue la misma filosofía de traducción. Otras incluyen la Nueva Traducción Viviente (NTV) y la versión Dios Habla Hoy (DHH).
3. *Las traducciones parafraseadas* ponen el énfasis en la amenidad de lectura en el idioma al que son traducidas. Por lo tanto, prestan aún menor atención a los patrones de palabras específicas en un intento de capturar la esencia poética y narrativa de un pasaje. Ejemplos de traducciones parafraseadas en el idioma español son La Biblia al Día (LBD) y la Nueva Biblia al Día (NBD).

Todas las traducciones fidedignas tratan de lograr un equilibrio de cuatro elementos:

1. La precisión con el texto original tanto como sea posible
2. La belleza del lenguaje
3. La claridad del significado
4. La dignidad del estilo

Aunque algunas traducciones son mejores que otras, es importante tener en cuenta que las traducciones tienen fortalezas y debilidades y que al estudiante de las Escrituras se beneficia al disfrutar de múltiples traducciones. Además, en lugar de dudar sobre traducciones, los cristianos deberían alabar a Dios por cada buena traducción y confiar en que Dios el Espíritu Santo la utilice para transformar nuestra vida a medida que la disfrutamos.

No obstante, le animaríamos a que utilice una buena traducción palabra por palabra como su herramienta principal del estudio, mientras que también puede usar otras traducciones como recursos secundarios para sus estudios.

Para un estudio serio, alentamos la comparación de una traducción de equivalencia formal, una traducción de equivalencia dinámica, una buena traducción católica, una traducción judía del Antiguo Testamento y una traducción a un idioma que no sea español. Eso le permitirá evitar las ambigüedades de

palabras o interpretaciones particulares en la traducción.

Le recomendamos que use una buena traducción palabra por palabra como su herramienta principal de estudio (por ejemplo, RVR 1995), al tiempo que utiliza otras traducciones como recursos secundarios.

Por último, aunque los cristianos deben gozar de múltiples traducciones de calidad, se debe tener cuidado con las corrupciones. Corrupciones son traducciones de las Escrituras que claramente tratan de socavar la enseñanza misma de las Escrituras. Estas traducciones son muy pobres y no deben ser utilizadas como traducciones fidedignas para el estudio. Estas incluyen la traducción de dos Testigos de Jehová conocida como la Traducción del Nuevo Mundo, escrita en gran parte para eliminar la deidad de Jesucristo. Esta no es en absoluto una traducción sino una corrupción terrible de las Escrituras fraudulentamente enmascarada como la Palabra de Dios.

¿HAY BUENAS RESPUESTAS A LAS OBJECIONES COMUNES A LA BIBLIA?

En un proyecto que culminaba en mi libro *Christians Might Be Crazy (Los Cristianos Podrían Estar Locos)*, encargué a los investigadores que descubrieran las principales objeciones y preguntas sobre el cristianismo entre los no creyentes (personas sin historia de la iglesia) y los no creyentes (personas que solían ir a la iglesia pero que ya no lo hacen). Sus investigaciones incluían más de 900,000 llamadas por teléfono, entrevistas con 1,000 personas y ocho grupos focales (con hombres y mujeres) en cuatro ciudades en los Estados Unidos, que resultaba en más de 400 páginas de conversaciones transcritas sobre la Biblia y el cristianismo. Con respecto a la Biblia, las siguientes objeciones aparecieron con mayor frecuencia.

«La Biblia ha sido editada por demasiadas personas».

Personas en cada grupo focal dijeron que la Biblia ha sido editada por tantas personas durante tantos años que ya no tenemos acceso al mensaje original. Un hombre expresó una opinión popular, «Las personas que tratan de seguir lo que la Biblia dice con exactitud probablemente no están siguiendo lo que Jesús realmente dijo porque ha pasado por tantas personas y eruditos. Ha sido editada por tantas personas que ya no sabemos exactamente que quiere decir. No podemos saber».

En los días previos a la imprenta y los archivos electrónicos, los escribas copiaron manuscritos letra por letra para preservarlos y difundirlos. Si bien los críticos objetan que no poseemos el autógrafo original, la antigüedad y la cantidad de copias que tenemos significa que estamos seguros del mensaje original de la Biblia.

Con respecto al Nuevo Testamento, Dr. Darrell Bock me dijo, «Tenemos acceso a miles de manuscritos y fragmentos que se usan para traducir la Biblia,

LA REVELACIÓN - DIOS HABLA

no una cadena larga de traducciones degradadas...[y] tenemos más de 5,800 manuscritos griegos».¹¹

Además, hay 15,000 copias en otros idiomas antiguas. Hay que comparar todos estos datos con las pocas copias que tenemos de la mayoría de las obras antiguas. Trágicamente, los oponentes de la Escritura han atacado su validez por erróneamente decir que nuestras traducciones están construidos por copias mal transmitidas. Sin embargo, la prueba bibliográfica de las Escrituras refuta este argumento. Esta prueba determina la historicidad de un texto antiguo mediante el análisis de la cantidad y calidad de los manuscritos copiados, así como a qué distancia están de la época de los originales, según los autógrafos mencionados anteriormente. En la siguiente sección examinaremos este hecho con mayor detalle.

La cantidad de manuscritos del Nuevo Testamento está sin igual en la literatura antigua. Hay alrededor de 5,800 manuscritos griegos y casi 15,000 manuscritos en otros idiomas.

Como lo ilustra el siguiente cuadro, tanto el número de manuscritos transmitidos que poseemos de las Escrituras como su proximidad en la fecha a los autógrafos no tienen paralelo en comparación con otros documentos antiguos.¹²

Autor	Obra	Fecha	Primer manuscrito	Intervalo de tiempo	Número de manuscritos
Homero	<i>Iliada</i>	800 a.C.	c. 400 a.C.	400	1,757
Herodoto	Historia	480-425 a.C.	Siglo 10 d.C.	1,350	109
Sófocles	Obras de teatro	496-406 a.C.	Siglo 3 a.C.	100-200	193
Platón	Tetralogías	400 a.C.	895 d.C.	1,300	210
César	<i>Guerras galas</i>	100-44 a.C.	Siglo 9 d.C.	950	251
Livy	<i>Historia de Roma</i>	59 a.C.-17 d.C.	Siglo 5 d.C.	400	150
Tácito	<i>Anales</i>	100 d.C.	Primera mitad: 850 d.C., Segunda mitad: 1050 d.C.	750-950	2+31 del siglo 15 d.C.
Plinio, el anciano	<i>Historia natural</i>	49-79 d.C.	Un fragmento del siglo 5; Siglos 14-15 d.C.	400 (750)	200
Tucidides	Historia	460-400 a.C.	Siglo 3 a.C.; 900 d.C.	200 (1,350)	96

DOCTRINA

Autor	Obra	Fecha	Primer manuscrito	Intervalo de tiempo	Número de manuscritos
Demóstenes	Discursos	300 a.C.	Algunos fragmentos del primer siglo a.C.; 1100 d.C.	1,100+ (1400)	340
Nuevo Testamento		50-100 d.C.	130 d.C. (o menos)	40	5,795

En nuestra entrevista, Dr. Darrell Bock añade, «Si vamos a descontar el texto del Nuevo Testamento, debemos cerrar todos nuestros departamentos de clásicos y literatura antigua en todas las universidades del mundo. Debemos rechazar el contenido de la mayoría de los libros que usamos para entender la historia antigua. La idea de que no sabemos el texto del Nuevo Testamento es simplemente loca. Tenemos mucha más evidencia en los manuscritos para el texto del Nuevo Testamento que para cualquier otra obra de la antigüedad. Y la diferencia es por miles; ni siquiera están cerca».¹³

Adicionalmente, hemos encontrado que «la gran mayoría de estas variaciones involucran meramente cambios en ortografía, gramática y estilo, u omisiones accidentales o duplicaciones de letras, palabras, o frases», según el erudito del Nuevo Testamento Craig Blomberg.¹⁴ «En total, 97-99% del Nuevo Testamento griego original puede reconstruirse más allá de cualquier duda razonable. Además, ninguna doctrina cristiana está basada solamente, o, primeramente, en cualquier pasaje disputado».¹⁵

La Biblia no es una colección de fabulas y leyendas armadas por un largo periodo de tiempo. El libro que sostenemos en nuestras manos fielmente refleja lo que Dios dijo a través de los autores originales.

En nuestra entrevista, Bock señaló una segunda suposición errónea sobre la transmisión de la Escritura. «Muchas personas piensan que la Biblia fue escrita en una lengua antigua hace muchos años, así que ha sido traducida tantas veces en tantos idiomas que ya no la podemos confiar. La realidad es que equipos de traductores y eruditos trabajan con el griego y hebreo original para crear Biblias en las lenguas de las personas de todo el mundo. Estos expertos en lingüística tienen tanta o más educación que muchos científicos especializados en cohetes, y su trabajo está abierto a evaluación por cualquiera que quiera meterse en los detalles».¹⁶

«La Biblia dice...»

Las personas a menudo juzgan la Biblia según lo que piensan que dice. Aquí hay algunos ejemplos que escuchamos en nuestros grupos focales:

«Debes vender a su primera hija como esclava». La Biblia no dice nada de eso.

«Dale un pescado a un hombre, y él comerá por un día, y enseñará a un hombre a pescar y será alimentado para siempre». Expertos en la literatura piensan que esta frase viene de una historia llamada «Sra. Dymond» por Anne Isabella Thackeray Ritchie (1837-1919).

«El personaje del Antiguo Testamento, Job, tuvo sexo con sus hijas. La Biblia permite el incesto». La verdad es que la Biblia repetidamente condena el incesto y Job, un hombre excepcionalmente justo, no hizo nada así. Esta persona probablemente estaba pensando de las hijas de Lot, que emborrachó a su padre en un esfuerzo por quedar embarazada (Gén. 19:30-38). Ese episodio es una historia horrenda que ilustra el hecho de que la Biblia puede describir el pecado como una advertencia sin sugerirlo como una recomendación.

«La Biblia enseña que Jesús nació en la Navidad». De hecho, La Biblia no clarifica la fecha del nacimiento de Jesús. La observancia tradicional del nacimiento de Jesús el 25 de diciembre comenzó durante el reinado del emperador romano Constantino (306–337 d.C.).

«La Biblia está llena de contradicciones».

Esta no es una queja pequeña. ¿Por qué debería alguien estar de acuerdo con un libro que no puede estar de acuerdo consigo mismo? Una mujer habló por muchos cuando dijo que la Biblia no tenía escasez de pasajes que dicen cosas completamente opuestas. Ella sintió que era «alucinante» que alguien creyera en la Biblia.

Las personas que dicen esto normalmente están repitiendo lo que han escuchado. Por eso, cuando dicen «contradicciones», es más que justo contestar «muéstrame». Pero también debemos ser honestos. Aunque la Biblia es verdad, fiel, perfecta y escrita por Dios, a veces no es fácil de entender.

2 Pedro 3:15-16 (NTV) dice, «Tengan en cuenta que la paciencia de nuestro Señor es para salvación, tal y como nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, les ha escrito en casi todas sus cartas, donde habla de estas cosas, aun cuando entre ellas hay algunas que son difíciles de entender y que los ignorantes e inconstantes tuercen, como hacen también con las otras Escrituras, para su propia perdición».

Pablo dice mucho con estas palabras. Declara que las letras que Pablo escribió son «Escritura», además de otros libros de la Biblia, mostrando que los escritos de Pablo—13 o 14 de los 27 libros del Nuevo Testamento (hay debate sobre el autor de Hebreos) fueron adoptados inmediatamente. Pedro tenía que admitir que, aunque Pablo escribió con sabiduría de Dios, sus letras contenían comentarios que fueron difíciles de entender. Sin embargo, las personas no están libres para interpretarlos, o cualquier pasaje de la Escritura, como ellos quieran. Algunas personas «ignorantes e inestables» ya estaban torciendo los escritos de Pablo y otras Escrituras, resultando en su destrucción.

Si parece haber una contradicción en las Escrituras, primero debemos buscar en la Biblia para examinarla más profundamente y descubrir si realmente es un

error.¹⁷ Al final, es perfectamente razonable decir que no tenemos respuestas para todas las preguntas, pero siempre estamos aprendiendo, así que la respuesta puede aparecer más tarde, o podemos preguntarle a Jesús cuando llegamos a los cielos. Con nuestros cerebros caídos de tres libras, la humildad requiere que comencemos asumiendo que podemos estar equivocados, o simplemente no entender, muchas cosas dentro y fuera de la Biblia.

Como cristianos, confiamos que Dios aclara las verdades esenciales de nuestra fe, algo que se llama la perspicuidad de las Escrituras. Además, humildemente admitimos que a veces la Biblia se siente difícil porque no nos gusta lo que dice. Muchas veces, nuestro problema no es que no entendemos lo que dice, sino que no estamos de acuerdo o no queremos obedecer. Esto es especialmente cierto para el pecado sexual, ya que la Biblia es mucho más clara de lo que muchas personas esperaban. Afortunadamente, hay libros enteros que razonan a través de los puntos más difíciles de las Escrituras.¹⁸

«El Nuevo Testamento fue escrito por personas que no conocían a Jesús».

Una mujer en Tejas expresó una actitud común hacia la Biblia, diciendo que el Nuevo Testamento fue escrito por personas que nunca conocieron a Jesús, «Para mi, Jesús es un hombre que vivía una buena vida, y muchas personas querían crear una religión sobre él, entonces cambiaron el Antiguo Testamento y crearon una nueva religión».

En el principio de este capítulo, establecimos el hecho de que el Nuevo Testamento es testimonio de testigos oculares de la vida y el ministerio de Jesús. La Biblia también dice que más de 500 testigos vieron a Jesús resucitado de la muerte al mismo tiempo, y la mayoría todavía estaban vivos y dispuestos a testificar públicamente sobre eso en ese momento.^a

Estos detalles son intensamente relevantes. Los judíos devotos que creían que el acto de adorar a un dios falso los condenaría al infierno para siempre comenzó a adorar a su amigo, hermano e hijo como Dios. Muchos fueron torturados y murieron como mártires sin que ninguno de ellos se arrepintiera de que Jesús era Dios que resucitó de la muerte. Además, muchos de los líderes de la iglesia primitiva históricamente verificables como Policarpo, quien fue martirizado por su testimonio de Jesús, fueron discípulos de los Apóstoles.

Algunas personas imaginan que un hueco histórico entre la vida de Jesús y la escritura de su Historia permitía corrupción, leyendas, y mitos. La verdad es que el tiempo entre los eventos del Nuevo Testamento y su grabación es muy corto, especialmente en comparación con otros documentos antiguos. Pablo escribió 1 Corintios 15:1-8 sobre la resurrección de Jesús aproximadamente 25 años más tarde. Los testigos oculares estaban vivos para objetar lo que Pablo escribió si no

^a 1 Cr. 15:1-8

era correcto. El primer fragmento manuscrito sobreviviente del Nuevo Testamento, del Evangelio de Juan, data de alrededor del año 130 d.C., dentro de décadas de cuando Juan escribió su Evangelio en el año 70–100 d.C. El erudito del Nuevo Testamento Daniel Wallace informa que un fragmento de Marcos puede datarse del primer siglo, incluso antes que el de Juan.¹⁹

«Hay algunas historias que se quedaron y algunas historias que se desecharon».

Algunos participantes en todos los grupos creían que muchos de los primeros cristianos exageraban o excluían ciertos detalles sobre la vida de Jesús cuando compilaron la Biblia.

Una mujer en Texas dijo, «Reunieron todo el Nuevo Testamento para que haya [sic] algunas historias que se quedaron y algunas historias que se desecharan. Creo que parte de la historia real está ahí. Simplemente no creo que tengamos toda la historia». Una mujer de California dijo, «Escuché que el Vaticano esconde secciones de la Biblia que muestran a Jesús en una luz más negativa». Otra mujer dijo, «En la Biblia hay [sic] 26 evangelios originales. Solo cuatro de ellos fueron puestos en la Biblia. Creo que tal vez hay [sic] más en eso».

Nuestros grupos focales repetidamente mencionaron el libro de Dan Brown llamado *The Da Vinci Coda* (El código Da Vinci), que popularizó la idea de que había numerosos «evangelios» y que los líderes de la iglesia escogieron sus favoritos y rechazaron otros, incluidos el evangelio de Tomás, Bernabé, Felipe, y Judas. Cuando los otros «evangelios» aparecen en los medios de comunicación, parece desafiar la credibilidad de la Biblia. Hay muchas razones obvias por las cuales estos otros «evangelios» no son confiables como historia genuina sobre Jesús.

Dan Brown construyó gran parte de la historia de su libro más vendido, *El código Da Vinci*, bajo la premisa de que la iglesia seleccionó los cuatro Evangelios canónicos de ochenta libros similares.²⁰ Los demás, según se dice, fueron eliminados por «una Iglesia que subyugó a las mujeres, desterró a la Diosa, quemó a los no creyentes y prohibió la reverencia pagana por lo sagrado femenino».²¹

La verdad es que, incluso por el conteo más generoso, hay menos de treinta «evangelios». Sólo los Evangelios canónicos datan del primer siglo. El primero de los otros fue escrito más de cien años después de que Jesús vivió. La mayoría de ellos datan de al menos doscientos años después de Jesús. Ningún de los «evangelios perdidos» fue escondido por la iglesia. Además, no se han descubierto «evangelios perdidos». Todos los libros descubiertos fueron mencionados en los escritos de los padres de la iglesia porque sabían de su existencia, pero simplemente no los consideraban Escritura sagrada. Algunos de las copias más antiguas o completas se han descubierto, más significativamente en el sitio egipcio de Nag Hammadi. 2 Pedro 1:16 correctamente dice que estos tipos de acusaciones sobre los «evangelios perdidos» son simplemente «cuentos

ingeniosos».

No hay razón para preocuparse por los evangelios perdidos que contienen la verdad que necesitamos acerca de Dios. Cualquier persona curiosa sobre su veracidad debería simplemente leerlos. El evangelio de Felipe dice que Jesús y María Magdalena estuvieron casados. De hecho, dice, «Y la compañera de la [...] María Magdalena, [...] ella más que los discípulos [...] la besan en ella [...]. El resto de [...]. Le dijeron: “¿Por qué la amas más que a todos nosotros?”». (Las elipses entre paréntesis indican dónde se rompe y se pierde el papiro). Como podemos ver, esta es una evidencia extremadamente débil para el matrimonio de Jesús de que algún significado, incluso si es muy tarde, el evangelio claramente gnóstico fue aceptado como auténtico, lo cual no lo es.

El evangelio de Tomás es uno de los evangelios gnósticos más antiguos y ampliamente afirmados. No es un evangelio en el sentido de un narrativo que cuenta la historia de Jesús. Más bien, consiste en 114 dichos atribuidos a Jesús, algunos que suenan similares a los de los Evangelios canónicos.

Pero allí es donde termina la similitud. Fue escrito por lo menos un siglo después de los evangelios canónicos, muchos años después de que los testigos oculares habían muerto. Claramente refleja la teología Gnóstica construida en creencias que desprecian las realidades terrenales y materiales y exaltaba el plano espiritual «superior». El «dios» de Tomás es un ser angélico que creó su propio mundo físico como una rebelión. Los humanos se presentan como seres espirituales atrapados en un cuerpo físico miserable. La única atención que se le dio a la humanidad de Jesús fue al tratar de disculparlo. Los Evangelios canónicos, sin embargo, proporcionan una imagen muy diferente de Jesús: un hombre completamente humano, en cuerpo y espíritu, y que tenía discípulos y amigos, tanto hombres como mujeres.

Para aclarar las diferencias entre los Evangelios reales en la Biblia y el Evangelio gnóstico de Tomás, solo lea su adagio final donde solo los hombres pueden entrar al cielo:

Simón Pedro les dice: Que Mariam salga de entre nosotros, pues las hembras no son dignas de la vida. Jesús dice: He aquí que le inspiraré a ella para que se convierta en varón, para que ella misma se haga un espíritu viviente semejante a vosotros varones. Pues cada hembra que se convierte en varón, entrará en el Reino de los Cielos. (114)

Hablando del término falso «evangelios perdidos», el erudito del Nuevo Testamento Craig Blomberg dijo:

En ningún sentido significativo estos escritores, líderes de la iglesia o concilios «suprimieron» el material gnóstico o apócrifo, ya que no hay evidencia de ningún canon que los haya incluido, ni de que alguien los haya presentado para la canonización, ni que fueran conocidos ampliamente. haber sido

candidatos serios para la inclusión si alguien los hubiera presentado. De hecho, habrían fallado los tres criterios principales utilizados por la iglesia primitiva al seleccionar por qué libros estaban, a veces muy literalmente, dispuestos a morir: los criterios de apostolicidad (que un libro fue escrito por un apóstol o un cercano asociado de un apóstol), coherencia (sin contradecir las Escrituras previamente aceptadas) y catolicidad (aceptación generalizada como particularmente relevante y normativa dentro de todos los segmentos principales de la comunidad cristiana primitiva).²²

Para ser honesto, hay algunos otros libros antiguos que tienen buen contenido. El Pastor de Hermas y la Didaché fueron aceptados por la iglesia primitiva y son similares a muchos libros cristianos hoy. Son útiles como los libros de C.S. Lewis, pero no son Escritura. Sólo algunas iglesias y maestros querían incluirlos en el canon. Simplemente no fueron aceptados porque no fueron la Palabra de Dios para toda su iglesia.

Desde los primeros días, la iglesia sabía cuáles libros fueron inspirados por Dios de la misma manera que un niño conoce la voz de su padre. Los leyeron, los estudiaron, los obedecieron, los vivieron y los pasaron. Deberíamos hacer lo mismo sin agregar nada a las Escrituras. Proverbios 30:5-6 dice, «Toda palabra de Dios demuestra ser verdadera. Él es un escudo para todos los que buscan su protección. No agregues nada a sus palabras, o podría reprenderte y ponerte al descubierto como un mentiroso».

«El cristianismo copió las religiones antiguas».

«Si nos fijamos en las culturas egipcias», dijo Kirk del grupo focal de Phoenix, «hay una historia de un nacimiento virginal en algún lugar, y si la miras aún más lejos...» Esa fue una afirmación entre muchos, que el cristianismo robó sus mejores ideas de fuentes externas.

La manera más fácil de decidir si los primeros cristianos copiaron algunos elementos como la resurrección de otras religiones es leer esas supuestas fuentes. La historia sobre un dios del maíz que murió, fue enterrada y volvió a la vida como los nuevos cultivos no es exactamente la historia de Jesús. Tampoco es el hilo conductor de Osiris e Isis, la pareja de poder suprema de Egipto. En la versión más antigua del mito, el divino Osiris es asesinado y desmembrado, con las partes de su cuerpo dispersas por todo Egipto. Su esposa, Isis, recuperó hasta la última pieza, a excepción de su falo, que desafortunadamente había sido engullido por peces. Isis hizo un falo dorado y cantó una canción para devolverle la vida a Osiris. Osiris luego impregnó a Isis, y ella dio a luz al nuevo rey, Horus. ¿Y mencionamos que Isis era la hermana de Osiris?

Es difícil ver como podríamos considerar estos mitos como la inspiración para la historia de la vida, muerte, y resurrección de Jesús, que son eventos históricamente contados por testigos oculares. Después de investigar las creencias antiguas sobre la resurrección, el teólogo N.T. Wright concluye: «Nadie en el

mundo pagano de los días de Jesús y de allí en adelante afirmó que alguien había estado realmente muerto y luego había vuelto a estar verdaderamente vivo y corporal una vez más».²³

Edwin Yamauchi se ha sumergido en no menos de 22 lenguas antiguas y es un experto en la historia antigua, incluido el Antiguo Testamento y la arqueología de la Biblia, con un énfasis en la relación entre antiguas culturas del Cercano Oriente y la Biblia. Es considerado un experto en la historia antigua, la historia de la iglesia primitiva y el gnosticismo.

Ha publicado más de 80 artículos en más de 20 revistas académicas y ha recibido ocho becas universitarias. Sus escritos incluyen contribuciones a muchos libros sobre Grecia, Babilonia, Persia y África antigua. Después de una vida entera de estudiar esta cuestión, Yamauchi ha concluido que no hay ninguna posibilidad de que la idea de la resurrección fue robada porque no hay evidencia definitiva para la enseñanza de la resurrección de una deidad en cualquiera de las religiones misteriosas anteriores al siglo II.²⁴

De hecho, parece que los otros religiones y espiritualidades robaron la idea de la resurrección de los cristianos. Por ejemplo, la resurrección de Adonis no aparece hasta el siglo II o III.²⁵ Attis, la consorte de Cibeles, no se conoce como un dios resucitado hasta después del año 150 d.C.²⁶

Algunos han postulado que el ritual de taurobolium de Attis y Mithra, dioses persas, es la fuente de la doctrina bíblica de la resurrección. En este ritual, el iniciado fue puesto en un pozo, y un toro fue sacrificado en una rejilla sobre él, empapándolo con sangre. Sin embargo, lo más temprano que se menciona este ritual es 160 d.C., y la creencia de que condujo al renacimiento no se menciona hasta el siglo IV. El erudito de Princeton Bruce Metzger ha argumentado que se dijo que el taurobolium tenía el poder de conferir vida eterna solo después de encontrarse con el cristianismo.²⁷

En resumen, cualesquiera que sean las similitudes entre los puntos de la historia de Jesús y las religiones antiguas, es mucho más probable que la otra fe haya tomado prestada del cristianismo que viceversa.

¿POR QUÉ LOS CRISTIANOS CREEN EN LA BIBLIA?

Creemos que lo que la Biblia enseña es verdadero, de este modo venimos a la Biblia con lo que J.I. Packer llama «un compromiso anticipado para recibir como verdad de Dios todo lo que se encuentra, al examinarla, que la Escritura realmente enseña».²⁸

Así que, creemos que todo lo que la Biblia nos enseña es la verdad de Dios, ya sean declaraciones sobre la tierra, el cielo, los seres humanos, o Dios, o mandamientos morales, o promesas divinas. Esta ha sido afirmación universal de la iglesia hasta la época de la Ilustración, cuando la aceptación en la academia secular guió a algunos eruditos de la Biblia a basar sus conclusiones en un razonamiento culturalmente equivocado en lugar de hacerlo en la revelación y en

la realidad.

La afirmación de la veracidad de la Biblia está inextricablemente ligada al carácter de Dios mismo. Dios es un Dios verdadero que no miente.^a Por lo tanto, debido a que Dios es el autor de la Escritura en última instancia, ella es perfecta, a diferencia de cualquier otra declaración o escritura no inspirada.

En conjunto, la *inerrancia* es la forma abreviada de resumir todo lo que dicen las Escrituras acerca de la Escritura. *Inerrante* significa que las Escrituras son perfectas, sin ningún error. La doctrina de la inerrancia postula que debido a que Dios no miente o habla falsamente de ninguna manera, y porque las Escrituras son la Palabra de Dios, ellas son perfectas.^b Como resultado, no hay ningún error en toda la Biblia.^c

La Biblia afirma ser completamente cierta y por lo tanto, inerrante. Encontramos estas declaraciones explícitas en pasajes tales como 2 Samuel 7:28: «Pues tú eres Dios, oh Señor Soberano, tus palabras son verdad»; el Salmo 19:7-10, que utiliza palabras como *perfectas, confiables, rectas, puras, verdaderas e imparciales*; el Salmo 119:42-43, 142, 151, 160, 163, que utiliza la palabra específica *verdadera o cierta*; y Juan 17:17: «Tu palabra, la cual es verdad». La segunda Epístola a Timoteo 3:16 dice con razón: «*Toda la Escritura es inspirada por Dios*».

A diferencia de la Biblia, sin embargo, aquellos de nosotros que la leemos y la estudiamos no somos inerrantes en nuestra comprensión de ella. La Biblia misma nos ofrece muchos motivos para ser humildes cuando nos acercamos a las Escrituras debido a que:

- Los pensamientos de Dios son mucho más altos que los nuestros^d;
- Dios tiene secretos que nadie conoce^e;
- Ahora vemos todo de manera imperfecta, como reflejos desconcertantes^f;
- Estamos propensas a resistir la verdad de Dios porque esta nos obliga a arrepentir, y a veces sencillamente somos duros de corazón^g;
- Nuestro conocimiento es parcial o incompleto^h;
- Algunas partes de la Biblia simplemente son difíciles de entenderⁱ.

Un ejemplo revelador de la exactitud de la Biblia se encuentra en la transliteración de los nombres de los reyes extranjeros en el Antiguo Testamento en comparación con los registros extrabíblicos de la época, tales como monumentos y tablillas. La Biblia es exacta en cada detalle de las 36 instancias de comparación, con un total de 183 sílabas. Para demostrar cuán sorprendente es esto, la antigua obra de Manetón sobre las dinastías de los reyes egipcios puede ser comparada con los registros extrabíblicos en 140 casos. ¡Él está en lo correcto cuarenta y nueve veces, está parcialmente correcto veintiocho veces y en los otros

^a Hb. 6:18; Tt. 1:2 ^b 1 Sm. 7:28; Tt. 1:2; Hb. 6:18 ^c Nm. 23:19; Sal. 12:6; 119:89; Prv. 30:5-6 ^d Is. 55:9 ^e Dt. 29:29 ^f 1 Cr. 13:12 ^g Rm. 1:18-19 ^h 1 Cr. 13:9 ⁱ 2 Pd. 3:15-16

sesenta y tres casos, ni una sola sílaba es correcta! La exactitud de la Biblia no solo se muestra en la obra original sino también en sus copias.²⁹

Lucas identifica correctamente por nombre, título, empleo y fecha a individuos históricos como Anás, Ananías, Herodes Agripa I, Herodes Agripa II, Paulo Sergio, el profeta egipcio, Félix y Festo.^a Los títulos políticos eran muy diversos y difíciles de mantener en lo correcto debido a que cada provincia tenía sus propios términos y, peor aún, los términos cambiaban constantemente. Sin embargo, Lucas estuvo en lo correcto: un procónsul en Chipre y en Acaya, el inmerecido título de Pretor, en Filopos, el título generalmente desconocido de Politarcas en Tesalónica, Asiarcas en Éfeso y el «funcionario principal» en Malta.^b Las descripciones de las costumbres locales y de la cultura son igualmente precisas. Como lo afirma John Elder:

No es exagerado decir que fue el surgimiento de la ciencia de la arqueología lo que rompió el punto muerto entre los historiadores y la ortodoxia cristiana. Poco a poco, una ciudad tras otra, una civilización tras otra, una cultura tras otra, cuyos recuerdos estaban conservados solo en la Biblia, fueron restaurados a sus lugares apropiados en la historia antigua mediante los estudios de los arqueólogos. [...] Se ha desenterrado registros contemporáneos de los acontecimientos bíblicos y la singularidad de la revelación bíblica ha sido enfatizada por contraste y comparación de religiones recientemente descubiertas de pueblos antiguos. En ninguna ocasión el descubrimiento arqueológico ha refutado la Biblia como histórica.³⁰

Esta afirmación de la confiabilidad de la Biblia es exactamente la actitud del propio Jesús. Frederick C. Grant, quien no es ningún tipo de fundamentalista cristiano, reconoce que el Nuevo Testamento consistentemente «da por sentado que lo que está escrito en las Escrituras es verdadero, infalible e inerrante. Ningún escritor del Nuevo Testamento soñaría alguna vez en cuestionar una declaración contenida en el Antiguo Testamento».³¹

Las partes del Antiguo Testamento que son las más comúnmente rechazadas como errores son también aquellas secciones de la Escritura que Jesús claramente enseñó. Esto incluye la creación, la literalidad de Génesis 1 y 2, Caín y el asesinato de Abel, Noé y el Diluvio, Abraham, Sodoma y Gomorra, Lot, Isaac y Jacob, el maná, la serpiente en el desierto, Moisés como legislador, la

^a Hch. 4:6; Hch. 23:2; Hch. 12:1-3, 20, 23; Hch. 25:13-26:32; Hch. 13:7; Hch. 21:38; Hch. 23:23-24:27; Hch. 24:27 ^b Hch. 13:7, 18:12; Hch. 16:12, 20ff., 35ff; Hch. 17:6, 9; Hch. 19:31, 35; Hch. 28:7

popularidad de los falso profetas y Jonás en el vientre de un gran pez.^a

En materia de controversia, Jesús usó el Antiguo Testamento como su corte de apelación.^b En muchas ocasiones donde la enseñanza del Antiguo Testamento fue cuestionada, Jesús simplemente creyó la clara enseñanza de las Escrituras del Antiguo Testamento y se defendió diciendo «está escrito».^c

Algunas de las críticas más comunes lanzadas sobre el Antiguo Testamento se encuentran en lo que se refiere a la autoría, sin embargo, Jesús mencionó efectivamente a los autores de algunos libros del Antiguo Testamento. Por ejemplo, muchos «eruditos» del Antiguo Testamento reclaman audazmente que Moisés no escribió ninguno de los primeros cinco libros de la Biblia, o que fueron dos o tres autores quienes escribieron Isaías, y ninguno de ellos era en realidad Isaías. Sin embargo, Jesús enseñó que las Escrituras fueron escritas por Moisés, por Isaías, por David y por Daniel.^d

Siguiendo el ejemplo de Jesús, aunque los autores del Nuevo Testamento se refieren a menudo al Antiguo Testamento de manera general, ellos se sienten también en confianza apelando a los más mínimos detalles. En Mateo 22:29-33, el argumento de Jesús se basa en el «Yo Soy» como tiempo presente declarado en Éxodo 3:6. Mateo 22:41-46 hace referencia al uso de «Señor» en Salmo 110:1. En Juan 10:34, el argumento de Jesús proviene del uso en el Antiguo Testamento de la palabra «dioses».^e Además, Gálatas 3:16 se basa en la singularidad de la palabra del Antiguo Testamento traducida como «simiente» o «descendencia».^f

El estándar para la verdadera profecía era veracidad total, por lo que Elías fue reconocido como un profeta: «Ahora estoy convencida de que usted es un hombre de Dios y que de verdad el Señor habla por medio de usted».^g ¿Puede disminuir el estándar para la Biblia, si ella es verdaderamente profética?

Debido a que la escritura es Dios hablándonos porque él quiere que entendamos, creemos también que la escritura usualmente nos habla con exactitud en un lenguaje común. Normalmente, los escritores utilizan el lenguaje popular en lugar de una terminología técnica. Por lo tanto, dicen: «el sol salía»^h, o se refieren a «las cuatro esquinas de la tierra»ⁱ. Hay figuras retóricas como: «los árboles de los campos aplaudirán».^k Hay también extractos, tales como el sermón del monte Y el sermón de Pedro en Pentecostés, de los que no tenemos una transcripción

^a Mt. 19:4-5, Mc. 10:6-8; Mt. 23:35, Lc. 11:50-51; Mt. 24:37-39, Lc. 17:26-27; Jn. 8:56; Mt. 10:15, 11:23-24, Lc. 10:12, 17:29; Lc. 17:28-32; Mt. 8:11, Lc. 13:28; 2 Jn. 6:31, 49, 58; Jn. 3:14; Mt. 8:4, 19:8, Mc. 1:44, 7:10, 10:5, 12:26, Lc. 5:14, 20:37, Jn. 5:46; 7:19; Lc. 6:26; Mt. 12:40 ^b Mt. 5:17-20; 22:29; 23:23; Mc. 12:24 ^c Mt. 4:4, 6, 10; 11:10; 21:13; 26:24, 31; Mc. 1:2; 7:6; 9:12-13; 11:17; 14:21, 27; Lc. 2:23; 4:4, 8,10, 17; 7:27; 10:26; 19:46; 22:37; Jn. 2:17; 6:31, 45; 8:17; 10:34 ^d Mc. 7:10; Mt. 13:14, Mc. 7:6; Mc. 12:36; Mc. 24:15 ^e Ex. 4:16; 7:1; 22:28; Sal. 138:1 ^f Gn. 12:7; 15:3; 17:19 ^g 1 Ry. 17:24 ^h Gn. 19:23; Mc. 16:2 ⁱ Is. 11:12; Ap. 7:1; 20:8 ^k Is. 55:12

completa sino sólo una parte de lo que fue predicó.^a La Biblia también nos da a veces cifras generales, en lugar de recuentos exactos, por ejemplo, el número de hombres muertos cada día durante una guerra.^b Para interpretar la Biblia con precisión hay que considerar esto cuidadosamente. Así, interpretamos relatos históricos, figuras retóricas, aproximaciones, extractos y mucho más según la intención del autor, teniendo cuidado de que nuestras presunciones culturales y personales no distorsionen nuestra interpretación.

Esto no significa que no haya aspectos que explorar. Mi más grande interrogante (soy Gary) gira en torno a los números en Números. En comparación a las evaluaciones arqueológicas, son demasiado grandes por un factor de diez. Hay varias propuestas al respecto, pero de momento, no sabemos la respuesta. Hace algunas décadas, también tenía preguntas acerca de Jericó. Según los mejores informes arqueológicos, estuvo deshabitada desde alrededor de 1600 a.C. hasta cerca de 1200 a.C. La Biblia plantea que las paredes se derrumbaron hacia 1440 a.C., lo que resulta difícil si la ciudad ya estaba destruida. No obstante, a medida que las excavaciones avanzaron en una parte distinta del antiguo emplazamiento, se descubrió una gruesa capa de cenizas que contenía granos. El análisis, a través de tres métodos diferentes, arrojó una fecha de incineración de (¡trate de adivinar antes de mirar!): 1440 a.C.³²

¿CÓMO PUEDE NUESTRA PERSPECTIVA DE LA ESCRITURA AFECTAR NUESTRA VIDA?

Dios nos habla través de las Escrituras como un padre perfectamente amoroso. Los cristianos adoran a Dios, no a la Biblia, pero la Biblia nos informa quien es Dios y como debe ser adorado; por lo tanto, ella es esencial para nuestra adoración. Como resultado, nos acercamos a la Biblia por transformación, no solo para obtener información.

En resumen, estamos de acuerdo con Lutero, quien afirmó: «Cuando la Escritura habla, Dios habla». Debido a que la Escritura es Dios hablándonos, nosotros memorizamos, meditamos, estudiamos, enseñamos y compartimos su verdad. Todo lo bueno es el resultado de la verdad de la revelación bíblica usada por Dios el Espíritu Santo para cambiar nuestra vida, a fin de asemejarnos más a Jesús como cristianos individuales y corporativamente como iglesia.

Tarde o temprano todos tenemos que resolver lo que pensamos acerca de la Biblia. No debemos tomar esa decisión basada en rumores o especulaciones, sino en lo que la Biblia realmente es, lo que dice y hace. Otras personas no pueden determinar nuestra opinión. Cada uno de nosotros debe tomar una decisión. El erudito y amigo Wayne Grudem ha pasado su vida estudiando y enseñando la Biblia, y observando a la gente despertarse de lo que se trata la Biblia. Él describe cómo sucede eso en una entrevista que realicé:

^a Mt. 6:34; Hch. 4:4 ^b Jcs. 20:44-47

Cientos de millones de personas a lo largo de la historia han comenzado a leer la Biblia con una mente abierta y luego dijeron: «Este libro me habla a mi corazón como ningún otro libro que haya leído. Esto es diferente a cualquier otro libro. Estas son las mismas palabras de Dios». La Biblia misma dice ser las palabras de Dios en forma escrita. Y ese es nuestro punto de partida. «¿Voy a creer esa afirmación?», Grudem pregunta. «Creo que la única forma para que las personas evalúen eso es dando un tiempo serio para leer la Biblia y estudiarla y ver si suena verdadero como la palabra de Dios. ¿Escucho la voz de mi Creador hablando en ella cuando la leo?»

Cuando la Biblia dice que el dios de este mundo ha cegado las mentes de los no creyentes^o, significa que no pueden ver lo que nosotros vemos como creyentes. Podemos gritarles a ellos. Podemos estar frustrados con ellos. Pero eso es como gritarle a un daltónico sobre lo que hay en una pintura. Gritar no lo hará ver.

Ser capaz de ver la verdad de la Biblia no es una cuestión de inteligencia. Es una cuestión de condición. Debemos tener la misma compasión que tenemos por las personas que son físicamente ciegas. Si conoce a alguien que es espiritualmente ciego, cómprele una buena Biblia. Ponle el nombre de la persona y dáselo como lo hizo mi esposa Grace por mí. Luego ore para que el Espíritu Santo abra su entendimiento mientras lo lee. ¿Por qué? Porque necesitamos que Dios se involucre en esto. Se necesita un milagro tan grande como el de Jesús sanando a un ciego. ¿Las buenas noticias? Todavía sana a los ciegos.

PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN PERSONAL Y / O DISCUSIÓN DE GRUPOS PEQUEÑOS

1. Tómese unos minutos hoy para agradecer a Dios por elegir revelarse a usted y recordar algunas de las formas en que lo ha hecho (por ejemplo, la Biblia, los maestros bíblicos piadosos, la revelación general, etc.).
2. ¿Qué historia bíblica del Antiguo Testamento te recuerda más a Jesucristo?
3. Si pudieras elegir un libro de la Biblia para estudiar, ¿cuál sería? ¿Por qué no te comprometes a tomarte unos meses para estudiarlo?
4. ¿Sientes que estás teniendo suficiente tiempo leyendo la Biblia? ¿Qué cambios podrían ser útiles para aumentar el tiempo de lectura de la Biblia?
5. ¿Cuál es el último versículo de la Biblia que memorizaste? ¿Cuál deberías memorizar a continuación?
6. ¿Cómo revela la unidad de la Biblia a través de tantas culturas, siglos y autores que Dios es el responsable final de todo su contenido?
7. ¿Hay alguna parte de la Escritura que te haya costado creer y necesites dedicar un tiempo a estudiar en profundidad?
8. ¿Hay algún libro o autor que puedas elevar demasiado cerca de la Palabra

^o 2 Cr. 4:4

DOCTRINA

de Dios con autoridad?

9. ¿Hay un gran problema o decisión en tu vida en este momento que requiera que estudies la Palabra de Dios para enfrentarla?
10. ¿A quién conoces que necesita una buena Biblia? ¿Qué Biblia podrías comprarle?



CAPÍTULO 3: LA CREACIÓN

“DIOS HACE”

En el principio, Dios creó los cielos y la tierra.
GÉNESIS 1:1

Cuando era niño, antes de que nacieron mis cuatro hermanos, mi papá trabajaba mucho fuera de la ciudad. Mis padres se casaron a una edad temprana y me dieron a luz cuando tenían poco más de veinte años. Para pagar las cuentas, mi padre trabajador de la construcción a veces tenía que tomar algunos trabajos fuera de la ciudad, dormir en su camioneta y enviar el dinero a mi madre.

Por diversión, mi madre me cargaba en nuestro viejo auto Chevy y me llevaba a las montañas para explorar la creación de Dios. A menudo me decía, «Marky, necesitamos un Jeep». Muchos años después, cuando comenzamos a tener cinco hijos propios, la semilla que mi madre plantó en mi imaginación vino a mi mente, así que compré un Jeep. Hoy en día, conduzco mi segundo Jeep por Scottsdale, Arizona donde vivimos y ministramos. Durante los inviernos, el clima es espectacular con grandes cielos azules, el sol, y puestas del sol que explotan con el color. Ha cambiado mi vida tener un Jeep convertible durante todo el invierno para disfrutar de la creación de Dios, y llevar el Jeep a las montañas para encontrar lugares escondidos de belleza que Dios creó para que exploremos y disfrutemos.

Desde que me mudé al desierto, mi vida ha cambiado drásticamente. Durante la mayor parte de mi vida, sufrí un mal caso de trastorno afectivo estacional (T.A.E.). Los inviernos húmedos, fríos y oscuros cobraron un precio físico grave cada año. Mi médico dijo que ningún medicamento ayudaría y que simplemente

necesitaba estar afuera disfrutando de la creación de Dios bajo la luz del sol y mi cuerpo se curaría por el diseño de Dios. En el desierto con mi Jeep, mi salud se ha transformado por completo. A mi esposa Grace le gusta bromear que tengo energía solar porque estoy disfrutando de la temporada más saludable y placentera de mi vida. He aprendido de una manera muy personal y práctica que Dios hizo este mundo como un regalo para nosotros, y aparte de disfrutar de su creación, es casi imposible estar sano.

Según las Escrituras, la creación es un regalo de un Dios Creador amoroso. Desde los cuerpos que habitamos, el aire que respiramos, el sol que disfrutamos, la comida que comemos, las flores que recogemos, el agua que bebemos, el suelo sobre el que caminamos y las mascotas que amamos, hasta los destinos que visitamos en vacaciones, la vida está llena de buenos regalos para que podamos administrar y disfrutar. A medida que aprendemos sobre la Creación, el objetivo principal es aprender a amar al Creador.

HISTORICAMENTE, ¿QUÉ HAN CREIDO LOS CRISTIANOS SOBRE LA CREACIÓN?

Los cristianos han creído siempre en la creación. Hubo poco debate sobre la naturaleza o la fecha de creación hasta el último par de siglos. Sin embargo, la ciencia comenzó a ganar credibilidad a través de los grandes avances en la llamada Era de la Razón (también conocida como la Ilustración o el Modernismo) desarrollada en el siglo XVIII. La ciencia se identificó cada vez más con la cosmovisión naturalista del mundo que estaba en oposición directa con la cosmovisión teísta. La evidencia científica se convirtió en un arma utilizada por los opositores del cristianismo para atacar la visión bíblica del mundo.

Desafortunadamente, muchos cristianos comenzaron a acomodarse con el naturalismo y el racionalismo. El liberalismo clásico cristiano comenzó a dominar la iglesia en Europa en el siglo XIX y en Estados Unidos a principios del siglo XX. Un grupo de eruditos cristianos bíblicos publicó una serie de libros llamados *The Fundamentals* (Los Fundamentos) en un intento de definir y defender el cristianismo bíblico en contra de este compromiso generalizado con el liberalismo. En el desarrollo de los debates surgieron controversias sobre la fecha y la naturaleza de la creación entre los cristianos bíblicos. El fundamentalismo se tornó defensivo y desconfiado del compromiso, mientras que la controversia con frecuencia se volvió enconada y permanece así hasta hoy en día.

Creemos que incluso esta controversia puede ser otro regalo de Dios para nosotros, porque nos impulsa a reflexionar más profundamente sobre sus obras de creación y, por lo tanto, a crecer en nuestro deleite en su Palabra, en ver su gracia y en cantar sus alabanzas. Antes de pasar a las primeras páginas del Génesis, donde comienza la creación, son necesarios unos pocos comentarios introductorios.

En primer lugar, no existe ningún conflicto entre el cristianismo y la ciencia

misma. Esto se debe a que la cosmovisión cristiana, que cree que Dios creó el mundo con sus «leyes» naturales y su ordenamiento, es lo mismo que subyace en toda la empresa científica. Por ejemplo, el razonamiento inductivo y el método científico se basan en la hipótesis de la regularidad de las leyes de la naturaleza. Esto significa que los científicos suponen que el agua hervirá mañana bajo las mismas condiciones que lo hace hoy. Sin este tipo de regularidad, no podríamos aprender de la experiencia, incluyendo las experiencias de las pruebas científicas. Esto también ayuda a explicar por qué las ciencias no florecieron históricamente en culturas donde se decía que la creación era una ilusión o un caos desordenado, debido a que no fue creada por un Dios de orden. De hecho, el método científico depende del tipo de cosmovisión subyacente que provee un Dios creador que gobierna providencialmente, tal como lo declara la Biblia.

En segundo lugar, existe un conflicto total entre el cristianismo y el naturalismo científico. El naturalismo es la creencia de que todos los fenómenos pueden ser explicados en términos de las causas y de las leyes naturales que operan en el presente. El único conocimiento verdadero es el que proviene a través de experimentos observables. Cuando la ciencia natural es el árbitro de todas las pretensiones de la verdad, la religión se convierte en superstición y Dios es omitido de la discusión.¹

En tercer lugar, la Biblia en general, y el libro del Génesis en particular, no fueron escritos con la intención de ser textos científicos. Más bien, es una narración teológica escrita para revelarnos al Dios de la creación, lo que significa que su énfasis está en Dios y en su relación con la humanidad y no en la creación. Génesis está mucho más involucrado con las cuestiones de quién y por qué hizo la creación en lugar de cuándo la hizo exactamente. Por lo tanto, como decía Galileo: «El Espíritu Santo tuvo la intención de enseñarnos cómo ir al cielo, no cómo son los cielos». Esto explica por qué el tratado más extenso de la creación en toda la Escritura, Génesis 1 y 2, es solamente unas pocas páginas en nuestra Biblia. Es como si la historia de la Escritura se abriera con una vista panorámica de la creación, luego la cámara enfocara rápidamente la creación de nuestros primeros padres y la historia que sigue.

En cuarto lugar, el punto de vista personal sobre la fecha de la creación no debe ser la prueba de fuego para la fidelidad cristiana. Dentro de la teología cristiana hay problemas resueltos y otros pendientes. La autoridad de la Biblia es un tema resuelto. Los cristianos reciben lo que la Biblia enseña como verdad de Dios para ser creído y obedecido. En cuanto a la creación, cualquiera que dice ser un cristiano creyente en la Biblia debe rechazar las afirmaciones de los evolucionistas ateos de que Dios no existe y de que la creación no es un regalo sino un accidente épico sin sentido. Sin embargo, los cristianos creyentes en la Biblia, como veremos en este capítulo, pueden o no estar de acuerdo sobre las cuestiones pendientes, es decir, exactamente cómo hizo Dios los cielos y la tierra, si los seis días según Génesis 1-2 fueron literalmente días de veinticuatro horas y la edad de la tierra. Este tipo de cuestiones deben permanecer como pendientes.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE LA CREACIÓN?

El primer libro de la Biblia, Génesis, toma su nombre de sus primeras palabras «En el principio», pues *génesis* significa «comienzo». El libro del Génesis en general, y Génesis 1 al 3 en particular, registran el inicio de la creación y de la historia humana. Moisés escribió el Génesis aproximadamente en el año 1400 a.C. como el primero de cinco partes de un libro llamado el *Pentateuco*, que significa «libro en cinco partes». El relato de la creación en Génesis probablemente fue revelado directamente a Moisés por el mismo Espíritu Santo que estaba en Génesis 1:2, pues Moisés no lo estuvo en el evento de la creación. Génesis no es un tratado exhaustivo de la historia primitiva, sino más bien una narración teológicamente selectiva de la historia que se centra en Dios y en la humanidad, mientras que omite aspectos tales como la creación de los ángeles o la caída de Satanás y de los demonios.

La primera línea del Génesis dice «En el principio Dios creó los cielos y la tierra».^a Los dos capítulos siguientes de la Biblia se dedican a hablar de la creación. Brillantemente, la Biblia comienza con el único Dios verdadero y eterno, tanto como autor y como sujeto de la historia de las Escrituras. En consecuencia, todo lo demás, tanto en la historia como en la Escritura, depende de Dios y solamente es bueno cuando funciona de acuerdo con sus propósitos desde la creación.

Solo en las últimas décadas, innegable evidencia ha forzado a las ciencias naturales a coincidir, a regañadientes, con lo que la Escritura siempre ha enseñado: que el universo tuvo un principio. Este es un testimonio asombroso sobre la verdad de la Escritura. El consenso científico de que el universo siempre había sido más o menos como es en la actualidad (estado estacionario) fue tan fuerte que Einstein anuló las implicaciones de su teoría de relatividad general y agregó una constante cosmológica para hacerlas consistentes con la vista predominante de su día. La frase inicial «En el principio», habla de la inauguración de una historia, un espacio y un momento en que el Señor trabajó. Implícitamente, eso anticipa un fin, un momento en el que él traerá la historia a un final y creará cielos y una tierra nuevos.^b

En Génesis 1:1, la palabra usada para *crear* es la palabra hebrea «bara», que significa «creación de la nada». La otra palabra hebrea usada en un sentido creativo en el Génesis es «asa»^c, traducida como «hacer» o «hecho», que significa «idear o formar» o «hacer algo adecuado», tal como hacer delantales de hojas de higuera^d o construir el arca^e. *Bara* pone énfasis en la iniciación de un objeto, mientras que *asa* hace hincapié en la formación de un objeto. Junto con las declaraciones donde Dios hace la creación inicial (los cielos y la tierra)^f, las

^a Gn 1:1 ^b Is 65:17; 2 Pd. 3:13; Rv 21:1 ^c Gn 1:7, 16, 25, 26, 31; 2:2, 3, 4, 18; Sa 86:9; 95:5; 96:5 ^d Gn 3:7 ^e Gn 8:6 ^f Gn 1:1; 2:3, 4

únicas cosas que son de *bara* son los seres vivos^a y los seres humanos.^b Cuando la gente crea estamos haciendo *asa*, no *bara*. Podemos tomar cosas que Dios nos ha dado, como las semillas y la tierra para sembrar, y cosechar los alimentos, pero al hacerlo no estamos creando la comida de la nada sino más bien produciéndola con los regalos que Dios nos ha dado en la creación.

En el relato de la creación vemos que Dios creó (*bara*) «los cielos y la tierra». Esta frase podría ser literalmente traducida como «el firmamento y el terreno», ya que los cielos no son el lugar donde vive Dios, sino el lugar donde se mueven las estrellas^c y vuelan los pájaros.^d La palabra hebrea *eretz*, generalmente traducida como «tierra» en Génesis 1 no significa el planeta sino la tierra bajo el agua, separada del agua^e, donde crece la vegetación^f y deambulan los animales.^g En otras partes de la Escritura significa generalmente la Tierra Prometida. La frase «los cielos y la tierra» es una forma hebrea de decir «todo»^h desde los cielos que están arriba hasta la tierra que está debajo; es como decir de arriba abajo o de la cabeza a los pies, incluyendo el espacio-tiempo, la masa-energía y las leyes que los gobiernan. En otros lugares de la Escritura, la expresión incluye el sol y la luna, que a su vez podría significar que el sol y la luna fueron creados como una parte de esta primera creación.ⁱ

Los cielos y la tierra «no tenía[n] forma y estaba[n] vacíos» antes de que Dios los preparara para los seres humanos. La antigua cosmología griega decía que lo que existió originalmente fue esencialmente un trozo de barro sin forma, del cual luego, del caos, Dios formó un cosmos. Esta ideología ha tenido gran influencia en muchas interpretaciones cristianas de Génesis 1:2, incluyendo la primera traducción al inglés de la Biblia supervisada por William Tyndale, que lo tradujo como «nulo y vacío»; asentando con ello un triste precedente para muchas traducciones futuras de la Biblia y comentaristas bíblicos, incluyendo a Martín Lutero.²

Sin embargo, el mismo lenguaje para «sin forma [*toju*] y vacío [*boju*]» empleado en Génesis 1:2 se utiliza en otras partes de la Escritura con referencia a una tierra deshabitada. Los ejemplos incluyen Deuteronomio 32:10, el cual habla de «desierto, en un páramo vacío [*toju*]». Isaías 45:18 expone que Dios «creó [*bara*] los cielos y la tierra y puso todas las cosas en su lugar. Él hizo el mundo para ser habitado, no para que fuera un lugar vacío y de caos [*toju*]». Tal vez el paralelo más cercano es Jeremías 4:23, donde Dios profetizó el futuro estado de Judá, una nación condenada al exilio por su pecado: «Miré a la tierra y estaba vacía y no tenía forma; miré a los cielos y no había luz». Aquí, «vacía y sin forma» no significa caos, sino vacía de seres humanos; «sin luz» no significa que no haya sol, sino que la tierra está sin la bendición de Dios.

Del mismo modo, en Génesis 1:2 «sin forma y vacía» es la condición de la

^a Gn 1:21 ^b Gn 1:27; 5:1, 2 ^c Gn 1:14 ^d Gn 1:21 ^e Gn 1:2 ^f Gn 1:10 ^g Gn 1:20–24
^h Is 44:24; 65:17; Jer 10:10–16; Ef 3:9; Col 1:16–17; Rv 21:1 ⁱ Is 13:10; Joel 3:15–16

tierra antes de que Dios la hiciera buena, llenándola de luz y de vida. Para mejor entendimiento, no es que Dios creó un caos primordial y luego formó la tierra a partir de ello, sino que Dios creó todo de la nada y que la tierra existió durante un período no especificado de tiempo en un estado vacío y desierto. El amanecer de la luz de Dios señala el arribo de su bendición. Luego, Dios empleó seis días literales preparando la tierra para la vida humana, como se registra en Génesis 1-2. Este trabajo consiste en la formación (*asa*) del material ya existente, no en la creación (*bara*) de la nada. Históricamente, esta es también la enseñanza de Agustín.

La creación de los cielos y la tierra en el primer versículo es un hecho concreto, histórico y científico. Sin embargo, el texto simplemente no nos dice cuándo sucedió, solo que fue en algún momento antes de la preparación de la tierra para que los seres humanos vivieran con Dios. «En el principio» significa que hubo una inauguración, pero no especifica cuándo fue ese momento. Por lo tanto, Génesis 1:1 deja abiertas las posibilidades de una tierra joven y de una vieja.

El relato de la creación hace todo lo posible para que quede claro que el Dios que creó todo (*bara*), de acuerdo con el primero versículo, es el mismo Dios que preparó (*asa*) la tierra para que los seres humanos vivieran con él en el resto de Génesis 1 y 2. El Dios de la creación es también el Dios de la relación de pacto.

¿DE DÓNDE VIENE LA CREACIÓN?

La línea de apertura de la Escritura deja ver claramente que la creación viene de Dios.^a Además, Génesis 1 y 2 revelan a Dios como un profeta que llevó a cabo la creación y lo hizo para nosotros únicamente por el poder de su palabra. Esto es indicado por las frases que se repiten, «Entonces Dios dijo» y «Que haya» o «Que...».^b Cuando Dios habló, la creación obedeció su mandamiento, como está repetidamente demostrado por la frase «Y eso fue lo que sucedió». Después de cada acto creativo, Dios se refirió a su creación perfecta y sin pecado con la frase: «Y Dios vio que esto era bueno».

Por lo tanto, la creación no vino de materia preexistente, sino más bien de la nada, por la palabra de Dios.

La Biblia enseña que Dios hizo la creación *ex nihilo* (del latín «de la nada») en Hebreos 11:3, que afirma: «Por la fe entendemos que todo el universo fue formado por orden de Dios, de modo que lo que ahora vemos *no vino de cosas visibles*» Esta doctrina es importante porque niega la posibilidad de la evolución naturalista y de un universo eterno. Si bien Dios no hizo la creación de cualquier materia preexistente o del trozo de barro tradicional, la creación tuvo lugar y fue preparada para la habitación humana por la poderosa palabra de Dios.

^a Gn. 1:1 ^b Gn 1:3, 6, 9, 11, 14, 20, 24, 26

LA CREACIÓN - DIOS HACE

Es curioso que Dios no creara de la nada en cada uno de los seis días de la creación. No obstante, Dios hablaba como profeta y poeta cada día. Además, hay un patrón establecido en las palabras de Dios en Génesis 1. Es como sigue:

El anuncio: «Entonces Dios dijo».

El mandamiento: «Que haya».

La separación: Dios separó el día y la noche, el agua y la tierra, los animales y las plantas.

El informe: «Y eso fue lo que sucedió».

La evaluación: «Y Dios vio que esto era bueno».

En este modelo vemos que la palabra de Dios es viva, activa y poderosa, y que logra lo que él decreta. Más tarde, Dios declara explícitamente este hecho a Isaías: «Lo mismo sucede con mi palabra. La envié y siempre produce fruto; logrará todo lo que yo quiero, y prosperará en todos los lugares donde yo la envié». El resto de la Escritura confirma que la creación fue preparada para nosotros por la palabra poderosa de Dios.^a

En efecto, Génesis 1 representa la palabra de Dios como la fuerza más poderosa en toda la creación. La palabra de Dios establece orden, hace que las cosas sean buenas, crea un entorno en el que la vida puede existir, separa las cosas, viene con autoridad sin precedentes y logra exactamente lo que Dios quiere. Por lo tanto, no debemos desestimar, menospreciar o distorsionar la palabra de Dios, ya que es la fuente de la vida.

En resumen, Dios hizo la creación de la nada y la preparó para nosotros, porque él nos ama. Debido a esto, en Jeremías 10:16 leemos: «¡El Dios de Israel no es ningún ídolo! Él es el Creador de todo lo que existe, incluido Israel, su posesión más preciada. ¡El Señor de los Ejércitos Celestiales es su nombre!» (énfasis añadido). Como Francis Schaeffer ha señalado acerca de este versículo, la creación fue realizada y amorosamente preparada para nosotros por un «él» amante y personal, no por un «eso» indiferente e impersonal.

¿CÓMO ES LA CREACIÓN UN TESTIGO A LA EXISTENCIA DE DIOS?

Hace unos años, mi familia y yo fuimos al Gran Cañón. Cuando nos acercamos al borde, nos detuvimos cuando una sensación de asombro abrumador se apoderó de cada uno de nosotros. Estábamos con una multitud de personas de todo el mundo que habían viajado para ver algo que los hacía sentir pequeños y asombrados ante la presencia de algo glorioso que era mucho más grande que nosotros antes de que naciéramos y que continuaría mucho después de nosotros. En este momento, me di cuenta de que todos que visitan el Gran Cañón están buscando a Dios, lo sepan o no. Lo mismo es cierto para todos los que se detienen a sentir el sol o la brisa en la cara, miran hacia el atardecer o caminan por las montañas por el bien de sus almas. Cuando nos sentimos en presencia de

^a Sa 33:6, 9; 148:5; 2 Ped 3:7

algo que nos hace sentir pequeños y asombrados, comenzamos a experimentar la maravilla de la adoración.

Los filósofos cristianos siempre han tratado de comenzar con la creación para retroceder y presentar a las personas al Creador. Entre los más populares están los argumentos del ideal más elevado (argumento ontológico), diseño inteligente (argumento teleológico), primera causa (argumento cosmológico), tiempo (argumento Kalam), y moral (argumento axiológico). Cada uno de estos argumentos es complejo y puede presentarse de múltiples maneras. Generalmente, estos argumentos filosóficos son inductivos, lo que significa que razonan de lo que Dios ha hecho para comprender quién es Dios. La única excepción es el argumento ontológico, que es deductivo. Para ayudarte a considerar los méritos de estos argumentos, resumiremos cada uno brevemente.

Argumento ontológico del ideal más elevado

El filósofo Anselmo de Canterbury formuló primero el argumento desde el ideal más elevado, también llamado el argumento ontológico (*ontos* significa «ser»). El argumento ontológico intenta demostrar la existencia de Dios al razonar que los seres humanos, independientemente de su cultura o período de la historia, conciben continuamente un ser perfecto que es más grande que ellos—tan grande que no se puede concebir un ser más grande. Este ser perfecto es Dios. El argumento dice que, dado que la mente humana solo puede concebir lo que realmente existe, Dios debe existir porque no podríamos concebir a Dios a menos que haya Dios. Además, todo lo que concebimos, desde automóviles hasta el color azul, existe. Por eso, nuestra idea acerca de este ser perfecto y supremo llamado Dios se deriva de la existencia real de este Dios. Este argumento se base en Éxodo 3:14, donde Dios se revela a Moisés como Yo soy quien soy».

Históricamente, este argumento a favor de la existencia de Dios ha sido muy controvertido. Sus defensores incluyen René Descartes y Benedict Spinoza. Sus críticos incluyen al cristiano Thomas Aquinas y el ateo David Hume. Si bien no carece de mérito, la complejidad y controversia de este argumento hacen que tal vez no sea el argumento más convincente para la existencia de Dios en comparación con los argumentos inductivos que ahora exploraremos.

El argumento teleológico de diseño

El argumento teleológico (*telos* significa «propósito» o «diseño») intenta convencer de la sorprendente armonía en toda la creación de que el mundo ha sido ordenado por un diseñador inteligente que es Dios. En su forma simple, el argumento sostiene que cuando vemos algo que está diseñado, asumimos con razón que un diseñador inteligente lo creó. Además, cuanto más complicado es algo, más inteligente debe haber sido el diseñador.

Los defensores clásicos del argumento teleológico del diseño incluyen a los

filósofos cristianos como Thomas Aquinas y William Paley. La analogía del relojero de decía que, si encontrabas con algo tan complejo como un reloj, asumirías con razón que un diseñador inteligente lo hizo. Del mismo modo, a medida que caminamos por el mundo, continuamente encontramos cosas hechas con una complejidad mucho mayor que un reloj, como el ojo que estás usando para leer estas palabras. El profesor de bioquímica Michael Behe señaló puntos similares en su argumento a favor de la «complejidad irreducible»: que ciertos sistemas biológicos, como un ojo, son demasiado complejos para haber evolucionado de predecesores más simples.³ Tenían que existir como sistemas completos. Por lo tanto, estamos lógicamente obligados a creer que estas cosas fueron diseñadas inteligentemente por Dios.

El argumento teleológico se encuentra el Salmos 19:1: «Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento despliega la destreza de sus manos» y Romanos 1:20: «Pues, desde la creación del mundo, todos han visto los cielos y la tierra. Por medio de todo lo que Dios hizo, ellos pueden ver a simple vista las cualidades invisibles de Dios: su poder eterno y su naturaleza divina. Así que no tienen ninguna excusa para no conocer a Dios».

En cuanto a nuestros cuerpos, Salmos 139:13-14 dice: «Tú creaste las delicadas partes internas de mi cuerpo y me entretejiste en el vientre de mi madre. ¡Gracias por hacerme tan maravillosamente complejo! Tu fino trabajo es maravilloso, lo sé muy bien». Otros hallazgos científicos aumentan continuamente nuestra comprensión de la maravillosa complejidad de nuestro cuerpo, incluido el hecho de que solo una molécula de ADN humano tiene aproximadamente la misma cantidad de información que un volumen de una enciclopedia.

Dios mismo usaba razonamiento teleológico. Comenzando en Job 38, Dios hace sesenta y cuatro preguntas a Job sobre el diseño de la creación, incluido: «¿Dónde estabas tú cuando puse los cimientos de la tierra? Dímelo, ya que sabes tanto». Por otro lado, el cuestionamiento de Dios a Job era que Dios buscaba con amor para llevar a Job a la comprensión de que, así como Dios tenía un diseño decidido para su creación, también tenía un diseño decidido en mente para el sufrimiento de Job.

En décadas recientes, el argumento de «ajuste fino» también ha ganado prominencia como una forma del argumento teleológico. Los defensores dicen que estas constantes físicas básicas deben caer dentro de límites muy estrechos para que la vida inteligente se desarrolle. Por ejemplo, la fuerza gravitacional constante de nuestro mundo, la tasa de expansión del universo, la distancia promedio entre las estrellas, la naturaleza de la gravedad, la distancia de la tierra al sol, el período de rotación de la tierra e incluso nuestros niveles de dióxido de carbono están tan finamente ajustados para la vida en nuestro planeta que ninguna explicación lógica aparte de Dios es sostenible. Collins dice:

Cuando ves el universo desde la perspectiva de un científico, parece que supiera que los humanos vendrían. Hay 15 constantes—la constante gravitacional, varias constantes sobre las fuerzas nucleares fuertes y débiles,

etc.—que tienen valores precisos. Si cualquiera de esas constantes estuviera apagada incluso una parte en un millón, o en algunos casos en una parte en un millón millón, el universo podría haber llegado al punto en lo que vemos. La materia no habría podido fusionarse, no habría habido galaxias, estrellas, plantas o personas.⁴

Argumento cosmológico de primera causa

El argumento cosmológico viene de la palabra *cosmos*, que significa «arreglo ordenado». La palabra supuestamente fue utilizada por primera vez para explicar el universo por el filósofo griego Pitágoras del siglo VI a.C. El argumento cosmológico de primera causa dice que para cada efecto hay una causa (formalmente llamado la ley de causalidad). Por lo tanto, el mundo material debe tener un comienzo, y ese comienzo debe estar fuera del mundo material para que pueda existir. La primera causa, también llamada la causa no causada, es Dios. En este punto, el astrónomo Fred Hoyle dijo que «la probabilidad de que la vida surja en la tierra (por medios puramente naturales, sin ayuda divina) es menor que la probabilidad de que un Boeing 747 sea ensamblado por un huracán pasando por un depósito de chatarra».⁵ Por la historia, este argumento ha sido muy popular con muchos pensadores no cristianos como Platón, Aristóteles, el filósofo musulmán Al-Farabi y el pensador judío Moses Maimonides. Cristianos que apoyan el argumento cosmológico incluyen Augustine, Anselm, Descartes y Aquinas. Han razonado que, además del mundo material, las cosas inmateriales como las emociones e inteligencia no simplemente son posibles aparte de un Dios que creó el mundo en general y humanos en particular. Simplemente, la causa de nuestras emociones y pensamientos no pueden ser materia sin emoción e inteligencia. Por eso, debemos ser hechos por un Dios emocional e inteligente, lo que explica nuestros sentimientos y pensamientos.

El argumento cosmológico para la creación de una primera causa está basado en la Escritura. La historia bíblica de la creación nos dice que una causa primera eterna y necesaria (Dios) creó al universo y todo lo que hay en él. Dios es eterno e independiente, y por eso es separado y aparte de su creación dependiente como la causa primera requerida.⁶ Los primeros dos capítulos de Génesis informan que Dios existió eternamente antes de cualquier aspecto de la creación y que solo Dios es el Creador y la Causa de nuestro mundo.

Para explicar como Dios es la causa de la creación, es común escuchar la frase *ex nihilo*. *Ex nihilo* es una frase latina que significa «de la nada» y se usa comúnmente para explicar como Dios hizo la creación de nada. Hebreos 11:3 dice: «Por la fe entendemos que todo el universo fue formado por orden de Dios, de modo que lo que ahora vemos no vino de cosas visibles».

Los oponentes de este argumento han tratado de negar sus reclamos por

⁶ Sa 90:2

ofrecer alternativas al concepto de que el mundo tuvo una causa y un comienzo. Por ejemplo, solipsistas sugieren que el mundo es simplemente una ilusión. Sin embargo, miran hipócritamente en ambos sentidos antes de cruzar una calle concurrida. Algunos han argumentado que el mundo es auto-creado, que parece tan ilógico como volver a casa para encontrar un nuevo teléfono inteligente ya conectado a todas sus cuentas y creer que se creó, descargó su software, y se conectó a internet. Otros han razonado que el mundo material vino de la nada y fue hecha por nada, que también parece ilógico porque la falta de algo no puede crear un algo. Creer que la materia y energía surgieron de la nada requiere una salta de fe más grande que creer que la creación es la obra de Dios.

Por fin, otros han opuesto el argumento de la primera causa por sugerir que el universo es eterno. Muchos científicos creen que el universo está llegando a su fin basado en la Segunda ley de la termodinámica y la teoría del *big bang*, que afirman que también tuvo un comienzo. Este coincide con el argumento de tiempo, que examinaremos luego. Como nota histórica curiosa, incluso el gran padre de la macroevolución, Charles Darwin, dejó claro en *El origen de las especies* que seguía convencido de que Dios existía de acuerdo con el argumento cosmológico.

El argumento Kalam de tiempo

A lo básico, el argumento Kalam es que la existencia del tiempo requiere un comienzo como un punto de referencia desde que procede el tiempo. Este punto de referencia debe estar afuera del tiempo para comenzar el tiempo, y ese punto de referencia eterno es Dios, que está fuera del tiempo e inició el tiempo. En otras palabras, el universo no es eterno y, por eso, debe tener un comienzo. Detrás de ese comienzo debe haber una causa que sea eterna, o aparte del tiempo. Por lo tanto, la causa del tiempo y la creación es Dios.

Este argumento depende mucho en la Segunda ley de la termodinámica, que afirma que el universo se está quedando sin energía utilizable y, por lo tanto, está llegando a su fin. Prácticamente, esto significa que, dado que el universo tendrá un final, no es eterno y debe haber tenido un comienzo. También se utiliza en apoyo de este argumento la cosmología del *big bang*, que afirma que el universo tuvo un comienzo y se ha expandido desde entonces y, por lo tanto, no es eterno.

El argumento de tiempo fue formulado por filósofos musulmanes como Al-Farabi y Al-Ghazali y ahora es muy popular entre musulmanes, judíos, protestantes y católicos que enseñan que la existencia del tiempo es evidencia para Dios. El argumento tiene méritos y es útil, pero no prueba que Dios sea personal o inteligente. Tampoco determina la naturaleza de Dios como deísta, panteísta, o monoteísta. Por lo tanto, el argumento Kalam por sí mismo puede ayudarnos a creer en un dios, pero no puede articular claramente ninguna información específico sobre su naturaleza.

El argumento axiológico de la moral

El argumento axiológico toma su título de la palabra *axios*, que significa «juzgar». El argumento de moralidad sostiene que todos, independientes de su cultura, tiene un entendimiento innato de lo correcto y lo incorrecto. Simplemente, todas personas sanas saben que cosas como la violación y el asesinato están mal.

¿Pero de dónde vienen estas morales que existen en cada uno de nosotros? Dios nos ha creado una consciencia que nos ayuda a navegar por la vida como seres responsables y morales, aunque frecuentemente ignoramos la consciencia que nos ha dado. Cuando argumentamos que algo no es como debe ser, proponentes del argumento de la moral dirían que no solamente estamos apelando a una ley, sino últimamente a un Dios quien da la ley moral a nuestras consciencias. Hablando de los no creyentes, Romanos 2:15 dice: «Ellos demuestran que tienen la ley de Dios escrita en el corazón, porque su propia consciencia y sus propios pensamientos o los acusan o bien les indican que están haciendo lo correcto». Simplemente, cuando nos sentimos culpables por algo que hemos hecho o algo que alguien nos ha hecho, estamos haciendo pruebas de que Dios es el Legislador y que ha puesto un entendimiento de su Ley en nuestras consciencias.

El argumento axiológico fue formado por el filósofo Immanuel Kant y usado por el gran pensador cristiano C.S. Lewis. Lewis sabiamente notó que cuando alguien peca contra nosotros, apelamos a leyes universales que definen lo correcto y lo incorrecto, asumiendo que hay una autoridad más poderosa que la persona que nos daña. También anticipamos que todos los demás concordarán con nuestro entendimiento de lo correcto y lo incorrecto porque sabemos que tienen consciencias, que explica porque lo apelamos.

Unos de los hermosos resultados de la ley moral es que nos permite tener ira justa. Dado que hay un Legislador y una Ley, podemos superar el pluralismo incesante posmoderno que dice que no hay Ley sino sola una perspectiva cultural de la moral. Como el argumento axiológico es correcto, no tenemos que aceptar las atrocidades malas e injustas cometidas en nuestra cultura; por lo contrario, como seres humanos podemos apelar a la máxima autoridad de Dios, el Legislador, que siente sobre todas culturas. Esto explica, por ejemplo, por qué los nazis fueron detenidos por violar las leyes estables de Dios en cuanto a la dignidad humana y no meramente aceptados como una ley en sí mismo. Curiosamente, en los juicios de Nuremberg, una de las apelaciones más comunes para los condenados fue que no había Legislador o Ley, y que simplemente estaban obedeciendo la ley de su nación. Como respuesta, el argumento axiológico se utilizó porque los seres humanos fueron creados con un sentido de lo correcto y lo incorrecto por un Dios moral que es nuestro Legislador. Otros ejemplos gloriosos de la aplicación práctica de la ley axiológica son las batallas de Abraham Lincoln y William Wilberforce contra la esclavitud, además de la lucha de Martin Luther King Jr. por los derechos civiles de convicciones religiosas.

Para concluir, tomados en conjunto como un caso acumulativo, los diversos argumentos para la existencia de Dios revelan que Dios existe; es el Diseñador Inteligente, la Causa poderosa de toda la creación, aparte del tiempo pero también sobre el tiempo, y moralmente bueno.

¿QUÉ REVELA LA CREACIÓN SOBRE DIOS?

Génesis 1:1 revela que «en el principio Dios creó». De la misma manera que una pieza de música revela algo del compositor, y una obra de arte revela algo sobre el artista, así también la creación revela algo sobre el Creador. De esta manera, la creación es una forma de revelación general.^a Por lo tanto, un examen de la creación nos revela catorce gloriosas verdades acerca de Dios como Creador.

1. *Dios es el único Dios.* La línea de apertura de la Biblia no dice, por ejemplo: «En el principio la nada hacía todas las cosas», o: «En el principio el Creador y la creación eran uno y lo mismo como lo han sido por toda la eternidad», o incluso: «En el principio los dioses hicieron los cielos y la tierra». No, la línea de apertura de la Biblia revela: «En el principio Dios creó». Del mismo modo, Isaías 45:18 dice: «El Señor es Dios; él creó los cielos y la tierra y puso todas las cosas en su lugar. [...] Yo soy el Señor—afirma—, y no hay otro».
2. *Dios es trinitario.*^b Génesis 1:26 revela que el Dios Creador es la Trinidad: «Entonces Dios dijo: “Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, para que sean como nosotros”». Por tanto, cuando el Génesis dice que Dios es el creador, habla de toda la Trinidad. Este hecho está confirmado en el resto de las Escrituras donde se revela que el Padre creó^c, el Hijo creó^d y el Espíritu creó.^e
3. *Dios es eterno y no tiene origen.* Esto significa que Dios ya existía eternamente antes de la creación, que Dios no es creado y que la creación no es eterna.
4. *Dios está vivo.* La vida en general, y la vida humana en particular, no brotan del «eso» de la materia sin vida. Por el contrario, Dios está vivo, Dios genera la vida y, como veremos en el próximo capítulo, él sopla su vida en los seres humanos para darnos vida.
5. *Dios es independiente.* Mientras que el resto de la creación depende de Dios, Dios mismo no tiene origen, es independiente, y no tiene necesidad, carencia, falta, o dependencia de algo o de alguien. Todas las cosas aparte de Dios son creadas por Dios y dependen de Dios, por lo

^a Sa 19:1–2; Rm 1:20 ^b Discutimos este tema más profundamente en capítulo 1 ^c Sa 19:1; Hc 17:28; 1 Cor 8:6 ^d Jn 1:1–3, 10; Col 1:16–17 ^e Gn 1:2; Job 26:13

que simplemente no habrían llegado a existir o a seguir existiendo sin Dios. Esto es precisamente lo que Pablo predicó en el Areópago: «Él es el Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él. Ya que es el Señor del cielo y de la tierra, no vive en templos hechos por hombres, y las manos humanas no pueden servirlo, porque él no tiene ninguna necesidad. Él es quien da vida y aliento a todo y satisface cada necesidad».º Porque Dios es independiente, solo él puede amar verdadera y puramente; debido a que él no nos necesita, sus interacciones con nosotros son por motivos puros.

6. *Dios es trascendente.* Dios está separado de su creación. Hay una clara demarcación entre el Creador y la creación que no existe en el panteísmo, el panenteísmo, el ambientalismo radical, la Wicca o la Nueva Espiritualidad.
7. *Dios es inmanente.* No solo es Dios trascendente sobre la creación, sino que, contrario a la afirmación de los deístas, está muy activo en la obra de su creación, sosteniéndola y gobernándola providencialmente.
8. *Dios es personal.* Debido a que Dios es personal, él hizo a la humanidad de una manera personal y nos confiere la identidad y la individualidad como personas. Dios es un «él» personal; no es un «eso» impersonal. Aparte de un Dios personal, no hay manera de explicar al ser humano.
9. *Dios es poderoso.* En la creación, el poder de Dios se ve en el hecho de que hizo todo de la nada por sí mismo y que gobierna sobre la creación, incluso al suspender las leyes naturales cuando él así lo quiere para realizar milagros.
10. *Dios es hermoso.* Aunque Dios podría haber creado máquinas de filtración de aire, en lugar de eso optó por crear árboles. Mientras que Dios podría haber elegido teñir la creación de blanco y negro, en lugar de eso decidió pintarla con una extensa gama de colores. ¿Por qué? Debido a que Dios es gloriosamente hermoso y la creación refleja su belleza con exhibiciones incesantes de impresionante esplendor que nos hacen sentir justamente en presencia de algo sagrado, a fin de crear en nosotros la admiración y la adoración.
11. *Dios es santo.* En Dios no hay mal, y la creación original reflejaba su santa pureza hasta que fue estropeada y manchada por el pecado humano. Nuestro Dios santo se mueve en su creación arruinada por el pecado para purificarla. En la re-creación, Dios restaurará toda la creación a un estado de santidad, cuando él retire la maldición y elimine sus efectos para siempre.
12. *Dios es un profeta.* Fue a través del habla que Dios produjo la creación por su palabra. Del mismo modo, Dios utiliza bondadosamente la predicación de su Palabra para dar a luz la vida.

º Hc 17:24-25

13. *Dios es misericordioso.* Vemos la gracia de Dios en la creación por la forma en cómo él la bendice, incluyendo al hombre y a la mujer, a quienes hace en su imagen y semejanza. Desde las primeras páginas de las Escrituras hasta el último versículo en Apocalipsis 22:20-21, Dios proclama palabras de gracia, diciendo: «¡Sí, yo vengo pronto!» ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús! Que la gracia del Señor Jesús sea con el pueblo santo de Dios».
14. *Dios es un rey soberano.* Como creador, Dios es el rey de todo lo que hizo, incluyendo a Satanás, los demonios, la humanidad, los planetas, las estrellas, los soles, las lunas, los animales y así sucesivamente. Toda la creación es de Dios, está gobernado por él, le pertenece a Dios y dará cuenta delante de él.

En suma, vemos que Dios no es un diseñador incógnito e inteligente del universo, sino el Señor viviente, Yahweh, el único que creó todas las cosas para que pudiéramos vivir en una relación amorosa con él ahora y para siempre. Desde las primeras palabras de la Biblia, el Señor se distingue de los dioses de las naciones. Los otros dioses—realmente, demonios—son seres creados que no pueden crear nada.^a Ellos tienen como imagen ídolos muertos, mientras que Dios creó a los seres humanos a su imagen para una relación amorosa con él ahora y para siempre.

¿CUÁLES SON LOS DIFERENTES PUNTOS DE VISTA CRISTIANOS ACERCA DE LA CREACIÓN?

Actualmente entre los cristianos creyentes en la Biblia hay por lo menos seis interpretaciones principales de la narración de la creación en Génesis 1 y 2. Personalmente, encontramos que el primer punto de vista es bíblicamente el más convincente. Pero, como dice Pablo, ahora vemos todo de manera imperfecta, y un día, en la presencia de Jesús, veremos todo con perfecta claridad, así que estaremos en completo acuerdo sobre este y otros asuntos. Hasta ese día, adoremos juntos a nuestro Creador y debatamos amablemente sobre nuestras diferencias sin dividirnos innecesariamente a causa de ellas.

Punto de vista 1: El creacionismo histórico

La palabra usada para «principio» en Génesis 1:1 es *re-shit* en hebreo, la cual marca un punto de partida para lo que viene después. No hay una brecha entre los versículos 1 y 2. Al contrario, versículo 1 comienza la historia de Génesis, que nos dice que el Dios que creó todo es el mismo Dios que creó los portadores de su imagen y la Tierra Prometida donde Él vivirá con ellos. No implica una extensión

^aDt 32:17; 1 Cor 10:19-21; Col 1:16

específica de tiempo, ni tampoco significa necesariamente que la siguiente cosa expresada siga inmediatamente. Lo que Dios creó en el primer versículo existió por un período indefinido de tiempo (que podría radicar en cualquier lugar, desde un momento hasta miles de millones de años); antes de que Dios comenzara el trabajo de preparar la tierra inhabitable como morada para la humanidad. La preparación de la tierra baldía y la creación de Adán y Eva se produjo en seis días literales de veinticuatro horas según Génesis 1, tal como resuena en Éxodo 20:11. Esta visión deja abierta la posibilidad de una tierra antigua, seis días literales de creación y una humanidad joven sobre una tierra antigua. Tiene la dificultad bíblica de que parece que el sol y la tierra se crean en el cuarto día en lugar de antes de que comience la historia. Por eso, algunos argumentarán que la muerte no llegó hasta el pecado humano, pero esto podría referirse solo a la muerte humana. Por ejemplo, antes de que Adán y Eva pecaron, si ellos o un animal comieran una planta, ¿no moriría esa planta? Si una hoja cayera de un árbol, ¿no habría muerto esa hoja?⁶

Punto de vista 2: El creacionismo de una tierra joven

En este punto de vista, Dios creó el universo entero, incluyendo a Adán y Eva, en seis días literales de veinticuatro horas. Como busca ser fiel a la lectura del texto bíblico, este punto de vista afirma que el universo entero tiene menos de diez mil años de antigüedad. Interpreta los datos de la ciencia en términos de la Escritura inspirada, rehusando comprometer la enseñanza de Dios sobre la fecha y los métodos divinos de la creación con las teorías científicas naturalistas. Tiene algunas dificultades bíblicas, tales como la creación del sol y de la luna en el cuarto día, aunque existe la tarde y la mañana en los tres primeros días.⁷

Punto de vista 3: El creacionismo de una tierra vieja o Diseño inteligente (sin evolución)

Según este punto de vista, los días de Génesis 1 son analogías de los días de trabajo de Dios, estableciendo un patrón para nuestro ritmo de trabajo y descanso. Tienen un sentido similar a «en ese día» de Isaías 11:10-11. Representan los períodos de la actividad sobrenatural histórica de Dios al preparar y poblar la tierra como un lugar para que los humanos vivan, amen, trabajen y adoren. Estos días son periodos consecutivos de duración no especificada. La dificultad bíblica es que los días tienen tardes y mañanas, así que naturalmente serían días de 24 horas.⁸

⁸ Los defensores incluyen a Hugh Ross, *Reasons to Believe*, Stephen Meyer, *Discovery Institute*

LA CREACIÓN - DIOS HACE

Punto de vista 4: Perspectiva de marco literario

En este punto de vista, Génesis 1 y 2 están destinados para ser leídos como un marco figurativo explicando la creación en un orden tópico, no secuencial. Los seis días de la creación mencionados en Génesis 1 también deben ser interpretados metafóricamente, no como de veinticuatro horas literales al día. El punto de vista de marco literario se describe aquí:

Formando

Día 1: separación de la luz y de la oscuridad

Día 2: separación del cielo y de las aguas

Día 3: separación de la tierra y de las aguas;
plantas y árboles

Llenando

Día 4: el sol, la luna, las
estrellas (las luces en el cielo)

Día 5: peces y pájaros

Día 6: animales y el hombre

Es cierto que Dios nos habla de la creación de manera creativa mediante la inclusión de poesía en el relato de la creación de Génesis 1 y 2. Sin embargo, aun cuando la Biblia usa el lenguaje figurativo y poético, lo hace para comunicar una verdad literal, hecho que debilita este punto de vista.

Punto de vista 5: Evolución teísta

En este punto de vista, Dios esencialmente comenzó la creación y luego se retiró del trabajo directo sobre ella, para, en su lugar, trabajar a través del proceso natural de la evolución. El universo es una creación totalmente dependiente para su existencia continua del poder sustentador del Dios trinitario de la Biblia. El diseño de Dios se muestra en las leyes físicas finamente ajustadas y los procesos biológicos necesarios para que la vida evolucione a través de las transiciones, lo que sería imposible sin la participación de Dios, que culmina en humanos con sus cerebros y mentes increíblemente complejos combinados en una imagen completa de la personalidad de Dios. Los humanos evolucionaron de antepasados pre-humanos, y, a lo largo del tiempo, la imagen de Dios y el pecado humano se manifestaron de manera gradual y misteriosa. Mientras abraza el naturalismo metodológico de la ciencia experimental, que busca procesos naturales más que sobrenaturales, rechaza decisivamente el naturalismo metafísico, que niega la existencia de Dios y lo sobrenatural. Tiene dificultades bíblicas porque generalmente no considera a Adán y Eva como padres literales de la raza humana, aunque el Nuevo Testamento toma esto como historia literal.^o También tiene dificultades para explicar cómo una especie puede realmente pasar a otra, ya que Génesis 1:21, 24, 25 habla de Dios haciendo que los peces, las

^o Mt 19: 4-6; Rm 5: 12-14; Hb 4: 4-7; 2 Pd 2: 4-5

aves y los animales «de acuerdo con su especie».^a

¿SON LOS SEIS DÍAS DE LA CREACIÓN DÍAS LITERALES DE VEINTICUATRO HORAS?

Aunque los seis puntos de vista cristianos sobre la creación mencionados antes son posibles, la pregunta sigue siendo: ¿qué es lo probable? Para responderla, tenemos que lidiar con la muy importante cuestión de si los seis días de la creación que figuran en Génesis 1 son de hecho días literales de veinticuatro horas.

Aquellos cristianos que defienden un punto de vista metafórico de los seis días de la creación señalan, con razón, que la palabra usada para *día* en hebreo (*yom*) a menudo se refiere a un período prolongado de tiempo que es más que un día literal de veinticuatro horas.^b Sin embargo, al leer las Escrituras, parece evidente que los seis días de la creación en Génesis 1 son días literales de veinticuatro horas, por dos razones.

Primera, cada día está numerado de modo que existe una sucesión de días. Además, cada día se describe como teniendo una mañana y una tarde, que es el lenguaje común para un día.^c Estos detalles en Génesis 1 indican claramente que los días son literales.

Segunda, en Éxodo 20:8-11, Dios afirma:

Acuérdate de guardar el día de descanso al mantenerlo santo. Tienes seis días en la semana para hacer tu trabajo habitual, pero el séptimo día es un día de descanso y está dedicado al Señor tu Dios. Ese día, ningún miembro de tu casa hará trabajo alguno. Esto se refiere a ti, a tus hijos e hijas, a tus siervos y siervas, a tus animales y también incluye a los extranjeros que vivan entre ustedes. Pues en seis días el Señor hizo los cielos, la tierra, el mar, y todo lo que hay en ellos; pero el séptimo día descansó. Por eso el Señor bendijo el día de descanso y lo apartó como un día santo.

Dios dice que él hizo la creación en seis días y que en el séptimo día descansó. Adicionalmente, su trabajo y descanso son el precedente para nosotros; su ejemplo explica por qué el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento tenía una semana de siete días con un día de descanso.

El punto de vista del marco literario ve los días como días de 24 horas del ritmo semanal, que Moisés usó para contar la historia de la creación. No son días de creación; Génesis 1-11 es una narración de orígenes desde la cosmovisión de pueblos antiguos en lugar de un registro de eventos históricos reales. Las antiguas

^a Los defensores incluyen a Biólogos John Walton, Francis Collins, John Lennox, Philip Johnson, Tim Keller y Michael Behe ^b por ejemplo, Sa 20:1; Prv 11:4; 21:31; 24:10; 25:13; Ec 7:14 ^c Gn 1:5, 8, 13, 19, 23, 31

categorías intelectuales de los escritores inspirados fueron empleados en el proceso de la descripción inspirada de Dios de la creación.

Sostenemos el creacionismo histórico, el cual enfatiza que los dos primeros capítulos del Génesis, la Palabra de Dios inspirada e inerrante, nos dicen que el Dios que creó todas las cosas (los ángeles, el espacio-tiempo, la masa-energía, el sol, la luna y las estrellas, y todas las especies de animales) preparó la tierra para la habitación humana en seis días literales de veinticuatro horas. Al final de esos días, formó el barro y sopló aliento de vida en él, creando a Adán. De la costilla de Adán, Dios creó la mujer. Fueron creados para estar en relación entre ellos y con Dios como Creador vivo y como Señor amoroso.

Sin embargo, ha habido debates por parte de eruditos amantes de Jesús y creyentes en la Biblia a través de toda la historia de la iglesia, relativos a si los días de la creación son días literales de veinticuatro horas. Mientras la posición de uno sobre este tema no se convierta en la prueba de fuego para la ortodoxia cristiana, el estudio y los debates permanentes y enérgicos pueden ser útiles para el pueblo de Dios; esto puede obligarles a crear unión en torno a lo que están de acuerdo, tal como el hecho de que el Dios Trinitario de la Biblia creó los cielos y la tierra y los formó amorosamente como un regalo y un hogar para nosotros en el cual adorar y disfrutar de él.⁸

¿QUÉ EDAD TIENE LA TIERRA?

No han escaseado los intentos por determinar y defender una edad particular de la tierra.

A muchos cristianos, la enseñanza de la Biblia les parece bastante simple: la tierra fue creada en el primero de los seis días de veinticuatro horas del Génesis, que culminaron con la creación de Adán, el primer ser humano. La suma de las genealogías en Génesis pone la edad de la tierra en alrededor de seis mil años.

Otros cristianos, antiguos y contemporáneos, no han visto el relato de la creación en términos estrictamente históricos. Se centran en Dios como creador y no en seis días literales, y piensan que no debemos tratar de especificar la fecha de la tierra.

Otros más buscan integrar el consenso científico general—que la tierra tiene alrededor de 4,500 millones de años—en su teología. Adaptan su punto de vista de la Biblia para acomodarse a la ciencia y enseñan que la tierra debe ser vieja.

El arzobispo James Ussher fechó la creación precisamente en el 4004 a.C. De acuerdo con el judaísmo tradicional, el año 2010 d.C. es en realidad el año 5770 desde la creación. El año judío de la creación es el año gregoriano 3761 a.C. Tanto Ussher como los judíos utilizaron las genealogías bíblicas (esto es, Génesis 5 y 10) y sumaron el número de años entre Adán, Noé y Abraham para llegar a sus fechas de creación. Que sus fechas difieran en algo indica la dificultad de lograr una exactitud precisa. Sin embargo, el método no puede ser simplemente desestimado si uno se aferra a la Escritura inspirada e inerrante. Los

judíos, Ussher y muchos cristianos están de acuerdo con un lapso de doscientos años debido a indicaciones en las genealogías de Génesis 5 y 10. Ellos difieren de las genealogías de Jesús en Mateo 1 y en Lucas 3, que muestran una línea de descendencia, en lugar de períodos específicos de tiempo en cada generación. Las genealogías de Génesis no tienen grandes brechas. Si uno sigue las Escrituras, Adán el primer ser humano, fue creado hace aproximadamente seis mil años.

Sin embargo, creer en un Adán reciente no requiere de una joven. Si uno considera que los días no son seis días de veinticuatro horas, entonces la edad de la tierra no es una enseñanza bíblica. Los que están de acuerdo con nosotros en que los días del Génesis sí son de veinticuatro horas de duración aun así podrían no sostener que la Escritura establece una tierra joven. La creación del planeta tierra podría no haber sido durante esos seis días.

Muchos creen que Génesis 1:1 es un breve resumen de un periodo indeterminado de tiempo—tal vez un minuto o miles de millones de años, ya que la palabra hebrea para *principio*, al igual que su traducción al español, se refiere a la inauguración, en lugar de a un determinado periodo de tiempo—que precedió a los seis días literales del Génesis, cuando Dios preparó el Edén en la tierra ya creada como la morada para la humanidad.

Al final, creemos que la fecha de la tierra no puede ser un tema resuelto. Nos parece que quienes abogan enérgicamente por una edad joven o vieja para la tierra están infiriendo una posición desde la Biblia que la Biblia simplemente no indica con claridad. También hay que reconocer que la edad de la tierra no es motivo de gran preocupación en la Biblia. Los grandes autores de la Biblia, entre ellos David, Isaías y Pablo, y el mismo Jesús, nunca se refirieron a la edad de la tierra, a pesar de que confirmaron a Dios como creador.

Como Agustín ha dicho con razón, la Biblia no es un libro de texto científico para responder a las siempre cambiantes preguntas de la ciencia, sino más bien un libro de texto teológico para revelar a Dios y los medios por los cuales él nos salva. Lo que la Biblia enseña realmente es la verdad inerrante de Dios que debe ser creída, pero no enseña todo lo que queremos saber. Tenemos que ser valientes para recibir y enseñar sin vergüenza lo que dice sobre los temas resueltos^a pero lo suficientemente humildes como para dejar que las cosas poco claras y no reveladas sean temas pendientes, evitando las controversias que no son de provecho.^b

La cuestión persiste en cuanto a cómo lidiar con el consenso de gran difusión científica de que la tierra tiene 4,500 millones de años y ciertamente parece ser vieja, incluso para los no científicos. Muchas soluciones se han ofrecido, incluyendo lo siguiente:

1. Aunque la tierra parece vieja a la mayoría de los científicos, en realidad es joven, por lo que los científicos están simplemente equivocados. Es cierto, los cristianos que sostienen este punto de vista son considerados ignorantes

^a 2 Tim 2:15; 3:16–17; Tit 1:9; Jd 3 ^b Dt 29:29; 2 Tim 2:23; Tit 3:9

- e incluso poco inteligentes por el mundo que los observa, pero ellos replican que es mejor creer en las Escrituras que en las siempre cambiantes teorías de los científicos.
2. La tierra parece vieja debido a que fue hecha madura, como lo fue Adán. Si hubiéramos visto a Adán y Eva inmediatamente después de su creación (recordemos, eran lo suficientemente maduros como para recibir la orden de ser fecundos y de gobernar la tierra), y les hubiéramos preguntado su edad, nos habrían sorprendido con su respuesta.
 3. El Diluvio en Génesis 6-9 cubrió la tierra universalmente, lo cual comprimió las capas geológicas y reubicó de tal forma la topografía que la tierra parece ser vieja, especialmente cuando asumimos que los procesos geológicos toman extensos períodos de tiempo.
 4. La tierra es en realidad vieja y los días mencionados en Génesis 1 y 2 no son literales de veinticuatro horas sino, más bien, extensos períodos de tiempo.
 5. La tierra puede ser, o probablemente es, vieja. Como nos reveló nuestra investigación de Génesis 1:1, Dios creó la tierra durante un período indefinido de tiempo antes de los seis días del Génesis. Eso podría haber sido en realidad miles de millones de años atrás, lo cual explicaría la aparente antigüedad de la tierra. Luego, en seis días literales Dios preparó la tierra para la creación de la humanidad y en el sexto día hizo al primer hombre y a la mujer.

Encontramos este último punto de vista bastante convincente por cinco razones. (1) Mantiene la interpretación de seis días literales de Génesis 1, lo cual parece ser el punto de este capítulo. (2) Define los términos clave de forma bíblica en vez de científica. La palabra traducida como «cielos» se entiende mejor como «firmamento»; «tierra» (planeta) como «terreno» (Tierra Prometida); y «vacía y sin forma» (caos primordial) como «deshabitada». (3) Enseña que los primeros humanos aparecieron recientemente. (4) Fue la opinión más común de los primeros cristianos, tal como Agustín, y no perdió mérito hasta el surgimiento de la ciencia moderna. (5) Se correlaciona con los hallazgos del mundo científico desde una perspectiva bíblica. Las enseñanzas de la Biblia siempre tienen prioridad en nuestra teologización, pero de los posibles puntos de vista bíblicos, preferimos una visión que explique la mayor cantidad de datos con el menor número de dificultades.

Aunque hay un gran debate acerca de la edad de la tierra, existe mucho más acuerdo entre los datos bíblicos y científicos sobre la edad del primer *Homo sapiens*, es decir, verdaderos seres humanos que vivían en aldeas y practicaban la agricultura. Los científicos por lo general fechan el origen del verdadero *Homo sapiens* a menos de diez mil años atrás, aun cuando fechan a otros seres de apariencia humana con mucha más antigüedad. Incluso aquellas personas que están comprometidas con la evolución natural y con una tierra vieja están de

acuerdo con los datos bíblicos de que, si bien la tierra puede ser muy antigua, la vida humana, tal como la conocemos, es relativamente joven. Sus estudios están llegando a la conclusión de que hubo una primera hembra humana («Eva mitocondrial») y un primer macho ser humano («Adán cromosoma Y»). Estos dos seres humanos originales están genéticamente desconectados con otras especies como el *Homo neanderthalensis* y el *Homo erectus*. Por lo tanto, incluso los más conservadores estudiosos de la Biblia y los más incrédulos científicos naturalistas coinciden en que la vida humana tal como la conocemos hoy tiene, a lo sumo, unos diez mil años de antigüedad.

¿CÓMO DIFIERE EL CREACIONISMO DEL NATURALISMO?

El debate central sobre el origen de nuestro mundo y la vida que sostiene es si viene de Dios (el creacionismo) o existe aparte de Dios (el naturalismo). El Dr. George Wald, Profesor de biología en la Universidad de Harvard, y ganador del Premio Nobel de Biología de 1971, dice:

Cuando se trata del origen de la vida, solo tenemos dos posibilidades de cómo comenzó. Una es la generación espontánea y la evolución; la otra es un acto creativo y sobrenatural de Dios. No hay una tercera posibilidad...La generación espontánea fue refutada científicamente hace cien años por Louis Pasteur, Spallanzani, Reddy y otros. Eso nos lleva científicamente a una única conclusión posible—que la vida surgió como un acto creativo y sobrenatural de Dios...No aceptaré eso filosóficamente porque no quiero creer en Dios. Por lo tanto, yo elijo creer en lo que sé que es científicamente imposible: la generación espontánea y la evolución.⁹

El naturalismo considera la creación como un mero producto del tiempo, la energía y el azar. Como dijo famosamente Carl Sagan: «El Cosmos es todo lo que existe, existió o existirá».¹⁰ O, para decirlo de otra manera, la explicación final de todo, desde la vida hasta el amor, se encuentra en la física de las partículas, en la teoría de cuerdas y en todo lo que gobierna los elementos del mundo material; es que no hay nada más allá del mundo físico y de sus átomos.

Probablemente el más famoso defensor del naturalismo es Charles Darwin (1809-1892). Darwin fue un naturalista inglés que fundó la teoría moderna de la evolución. Él publicó su propuesta en 1859 en el libro *El origen de las especies por medio de la selección natural, o la preservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida*. Este largo título original es reducido con frecuencia a *El origen de las especies*, tanto por su longitud como por sus tintes racistas. Si bien parece que Darwin nunca desacreditó la existencia de un Dios de algún tipo, su teoría de la evolución ha sido utilizada en un esfuerzo por explicar el origen de la vida aparte de Dios. De hecho, el ateo Richard Dawkins dice que «si bien el ateísmo podría haber sido lógicamente sostenible antes de Darwin, Darwin hizo

posible ser un ateo intelectualmente satisfecho». ¹¹

Como cristianos somos libres de aceptar el hecho aparentemente evidente de la microevolución: que las especies pueden y deben adaptarse a sus entornos. De hecho, la microevolución puede ser simplemente otra prueba de la bondad y la misericordia de Dios sobre su creación, ya que ayuda a las especies a adaptarse a su entorno a fin de protegerse de los depredadores. Sin embargo, los cristianos no son libres de aceptar la aún no probada y altamente sospechosa tesis de macroevolución naturalista y atea: que una especie pueda convertirse en otra especie por completo.

A pesar de que ha reinado como el paradigma dominante durante más de cien años, la teoría de la evolución de Darwin ha sido objeto recientemente de intensas críticas tanto por científicos cristianos como no cristianos persuadidos por lo que hoy se conoce como el «diseño inteligente». Incluso Antony Flew, el filósofo por excelencia del ateísmo, abandonó su teoría errada en el 2004. ¹²

Thomas Nagel, un filósofo ateo, argumenta que la versión materialista de la biología evolutiva falla porque no puede explicar la existencia de la mente y la consciencia. Sugiere que los científicos necesitan otra teoría para explicar la aparición de vida, y en particular la vida consciente.

Las razones para el declive de la confianza en la macroevolución son muchas, pero los siguientes son algunos de los saltos de fe más inverosímiles que hace la macroevolución; todos los cuales requieren por lo menos tanta fe como el hecho de creer en un Dios creador eterno.

1. La macroevolución propone que la nada hizo todas las cosas. A veces, esta afirmación es llamada *generación espontánea*. En esencia, la nada origina la existencia de todo lo que existe, aunque esto no se considera un milagro, porque no hay Dios. Francis Collins, director del Proyecto Genoma Humano, sostiene: «No me puedo imaginar cómo la naturaleza, en este caso el universo, podría haberse creado a sí mismo. El hecho de que el universo tuvo un principio implica que alguien fue capaz de comenzarlo. Y a mí me parece que tenía que haber estado fuera de la naturaleza». ¹⁴

La macroevolución es puesta en un dilema entre la innegable evidencia de que el universo tuvo un principio y el precepto igualmente innegable de que de la nada, nada se hace. La mayoría de los científicos naturalistas y ateos da crédito a la teoría del *big bang*, que afirma que hubo una especie de explosión poderosa que puso en marcha acontecimientos que con el tiempo dieron lugar a la formación del mundo que conocemos hoy; por lo tanto, el *big bang* explica la continua expansión del universo. Stephen Hawking escribió: «Casi todo el mundo cree ahora que el universo, y el tiempo mismo, tuvieron un comienzo en el *big bang*». ¹⁵ Mientras que los cristianos podrían llamar a esto Gran Dios en lugar de *big bang*, el punto en ambos casos es que el universo no es eterno, sino que tuvo un comienzo.

En su desesperación para evitar el dilema de un universo con un principio, se especula que podría haber un número infinito de universos paralelos invisibles

que se remontan a la eternidad, sin una pizca de evidencia para apoyar esta ilusión. ¿Cómo pueden criticar a los cristianos considerándolos gente de fe ciega? Tenemos toda la evidencia histórica de Jesús y su resurrección para respaldar nuestra fe, mientras que ellos no tienen absolutamente nada para su mitología.

2. La macroevolución plantea que el caos formó el orden. El recuento básico de la historia del universo según el naturalismo ateo es que el orden de nuestro universo es el resultado del desorden cataclísmico, del caos y del azar que, en conjunto, resultó en un gran orden. Como regla general, nuestras experiencias de vida nos confirman que gran caos y desorden, en y por sí mismos, no pueden conducir a un orden armoniosos. En este punto, el astrónomo Fred Hoyle «afirmó que la probabilidad de que surgiera vida en la tierra (por medios puramente naturales, sin la ayuda divina especial) es menor que la probabilidad de que un Boeing 747 pudiera ser ensamblado por un rugiente huracán mientras atraviesa un depósito de chatarra».¹⁶

Además, Stephen Hawking ha dicho: «Las probabilidades en contra de que un universo como el nuestro surja de algo así como el *big bang* son enormes. Creo que claramente hay implicaciones religiosas».¹⁷ Lo que, es más, Hawking admitió que «sería muy difícil explicar por qué el universo habría empezado precisamente de esta manera, salvo el acto de un Dios que tuvo la intención de crear seres como nosotros».¹⁸ Esta conclusión concorde con el argumento teológico que estudiamos previamente.

3. La macroevolución propone que la materia impersonal hizo a la humanidad personal. Los naturalistas han razonado que además del mundo material, las cosas inmateriales tales como las emociones y la inteligencia son simplemente el resultado de una materia impersonal, sin sentimientos y sin inteligencia. Sin embargo, esta propuesta en su totalidad desafía a la lógica. ¿Cómo puede la materia que no siente crear gente que llora? ¿Cómo puede la materia que no piensa crear no solo el órgano físico del cerebro sino también los pensamientos mentales que lo acompañan? ¿Cómo puede la materia impersonal crear a una persona con una identidad y con personalidad?

De hecho, la carga de la prueba recae sobre el naturalista para explicar lo insostenible, mientras que el cristiano se limita a establecer el hecho bíblico de que nuestro Dios personal, apasionado, brillante e infinito nos hizo con destellos de su gloria en nuestro corazón, mente y personalidad. Además, si nuestros puntos de vista sobre la justicia y la moralidad no fueran más que un cableado neuroquímico interno, entonces perderíamos el derecho a sentirnos moralmente indignados por cosas tales como el genocidio, la violación, el asesinato y el racismo. Cuando negamos la dignidad de la humanidad creada a imagen de Dios cortamos la rama sobre la que nos sentamos para defenderla.

4. La macroevolución pretende ser una ciencia imparcial. Todavía, después de cien años de tratar de replicar la macroevolución, todos los esfuerzos han sido en vano. Además, los naturalistas ateos siguen resistiéndose a cualquier evidencia de la mano de Dios en la creación del mundo. Esto es, como Romanos 1:18

declara, detienen la verdad con su perversión debido a la dureza de corazón en contra de Dios. El profesor de Harvard Richard Lewontin ha dicho: «Nos vemos obligados, por nuestra adhesión a priori a las causas materiales, a crear un aparato de investigación y un conjunto de conceptos que produzcan explicaciones materiales». ¹⁹ Él sigue insistiendo en que este «materialismo es absoluto, porque no podemos permitir un pie divino en la puerta» ²⁰.

Además, el premio Nobel Steven Weinberg comenta: «Yo personalmente siento que la enseñanza de la ciencia moderna es corrosiva de las creencias religiosas, ¡y yo estoy a favor de eso!». ²¹ Él dice luego:

Desde mi punto de vista particular, puedo esperar que esta triste y larga historia llegue a su fin en algún momento en el futuro y que esta progresión de sacerdotes, ministros, rabinos, ulemas, imanes, bonzos y bodhisattvas llegue a un final y ya no los veamos más. Espero que esto sea algo a lo que la ciencia pueda contribuir, y si es así, entonces creo que puede ser la contribución más importante que podemos hacer. ²²

El biólogo evolucionista Jerry Coyne escribió *Fe versus realidad*: «Por qué la ciencia y religión son incompatibles» para decir que la ciencia debe limitarse a lo que se puede saber del estudio empírico y que cualquier otra cosa es superstición. Pero es imposible tomarlo en serio cuando ignora por completo los argumentos históricos para la resurrección de Jesús hecho por eruditos como Gary Habermas, Larry Hurtado y N.T. Wright, o el fracaso de la ciencia naturalista para explicar el origen de la vida y la conciencia. La conclusión naturalista de Coyne es, «en realidad somos marionetas interpretando partes escritas por las leyes de la física». ²³

Sin embargo, si todo lo que somos es simplemente el resultado del tiempo y del azar, y si nuestros pensamientos no son más que la colisión casual de la materia, ¿por qué debemos confiar en que nuestras mentes puedan decirnos algo verdadero, o que puedan ser una guía confiable en el descubrimiento científico? En este punto, el destacado filósofo ateo Thomas Nagel se pregunta si «¿podemos tener alguna confianza continua en la razón como fuente de conocimiento sobre el carácter no aparente del mundo? En sí, creo que la historia de la evolución habla en contra de tal confianza». ²⁴

De hecho, no hay conflicto entre la ciencia y la fe cristiana. Sin embargo, sí hay un conflicto entre el cristianismo y el naturalismo ateo que se niega a seguir la verdad dondequiera que se encuentre, expresamente porque conduce a la creencia en Dios. Los cristianos, sin embargo, no deben de ninguna manera abandonar las ciencias, sin que deben perseverar con gran vigor y fe para aprender más acerca de Dios a través de lo que ha hecho como un acto de adoración a él. ²⁵

Por desgracia, ha habido mucha información errónea acerca de la relación histórica entre el cristianismo y la ciencia. Por lo tanto, queremos desmentir

algunos mitos poderosos pero falsos que han hecho que algunos vean equivocadamente al cristianismo como supresor de la verdad y a la ciencia como su defensora.²⁶

El primer mito es que, antes del primer viaje de Cristóbal Colón, la gente pensaba que el mundo era plano. La verdad es que, más de ochocientos años antes del viaje de Colón, Beda, el historiador de la iglesia, enseñó que la tierra era redonda, al igual que Tomás de Aquino. Por otra parte, el libro *De Sphaera* de Sacrobosco, escrito alrededor de 1231 d.C., fue el manual estándar para la astronomía elemental hasta el Renacimiento. Esta obra describe la esfericidad de la tierra unos dos siglos antes de Colón.

El segundo mito es que cuando Copérnico escribió que la tierra giraba alrededor del sol, sus conclusiones fueron revolucionarias, y un concepto sin enseñar previamente. La verdad es que a Copérnico le fueron enseñados los fundamentos esenciales que guiaron su modelo por medio de sus profesores escolásticos, es decir, los eruditos cristianos que desarrollaron el modelo en forma gradual durante los dos siglos previos.

El tercer mito es que la «revolución científica» del siglo XVII inventó la ciencia tal como la conocemos porque el cristianismo había perdido el poder para evitarlo. La verdad es que trescientos años antes de Newton, un clérigo escolástico llamado Jean Buridan ya había anticipado la primera ley de movimiento de Newton, que un cuerpo en movimiento permanece en movimiento a menos que de otra forma sea impedido. Fue Buridan, no una lumbrera de la Ilustración, quien propuso por primera vez que la tierra gira sobre su propio eje. Por otra parte, la ciencia floreció solo en Europa, donde la visión del mundo fue formada por el cristianismo. Muchas civilizaciones tenían la alquimia, sin embargo, solo en una Europa influenciada por el cristianismo se desarrolló la química. Del mismo modo, la astrología se practicaba en todas partes, pero solo en Europa se convirtió en la astronomía.

Para terminar, queremos elogiar a todos aquellos a quienes Dios ha dotado para amar a Dios con toda su mente y que lo hagan por medio de las ciencias para la gloria de Dios y para su gozo, como siempre ha sido el caso con el pueblo de Dios.

¿QUÉ DIFERENCIA HACE LA DOCTRINA DE LA CREACIÓN EN SU VIDA?

La Biblia enseña que la creación en general, y la vida humana en particular, fueron hechas por Dios, pertenecen a Dios, existen para Dios, están insatisfechas aparte de Dios y retornarán a Dios. Si usted no cree en la doctrina de la creación, probablemente cree que vino de la nada, que está vivo en la tierra por nada y cuando muera no irá a ninguna parte. El conocido filósofo ateo Bertrand Russell resume esta visión del mundo:

Ese Hombre es el producto de causas que no tuvieron una previsión del fin

que alcanzaban; ya que su origen, crecimiento, esperanzas y temores, amores y creencias, no son sino el resultado de un emplazamiento accidental de átomos; por ello, no hay fuego, ni heroísmo, ni intensidad de pensamientos y sentimientos, que puedan preservar la vida de un individuo más allá del sepulcro, ya que todos los años de trabajo, toda su devoción, inspiración y aun la reluciente genialidad humana, estarán destinados a la extinción en la vasta muerte del sistema solar, y todo el templo del logro Humano será sepultado inevitablemente bajo los escombros de un universo en ruinas; todas estas cosas, si bien no están más allá de toda discusión, son tan ciertas que ninguna filosofía que las rechace puede esperar permanecer. Únicamente sobre el patíbulo de estas verdades, solamente sobre el firme fundamento de la desesperación pertinaz, podría la habitación del alma estar firmemente construida de ahora en adelante.²⁷

De hecho, la única opción lógica aparte de la doctrina bíblica de la creación es «el firme fundamento de la desesperación pertinaz». Del mismo modo, cuando a Richard Dawkins le preguntaron si su visión de la realidad lo deprimía, él respondió: «No me siento deprimido al respecto, pero si alguien se siente así, ese es su problema. Tal vez la lógica es profundamente pesimista, el universo es sombrío, frío y vacío. Pero ¿y qué?». ²⁸

Como pastor que ha predicado en los funerales de las víctimas del suicidio, y que ora a menudo con las mujeres adolescentes que continuamente se cortan, y que viene de una larga historia familiar de depresión tan severa que a menudo resulta en enfermedad mental y en la automedicación con el alcoholismo, yo (Mark) no podría entender cómo animar a la gente a construir sus vidas sobre «la desesperación pertinaz», porque «el universo es sombrío, frío y vacío», solo para descartar con ligereza su dolor y lágrimas diciendo: «¿Y qué?».

Realmente, si ningún salvador viene a rescatarme y si no hay un mejor lugar al que yo pueda escapar al final de esta vida, entonces una vez que el dolor de esta vida se vuelva insoportable, simplemente debo acelerar lo inevitable. Y muchos lo hacen.

Las personas que no entienden la doctrina de la creación y otras doctrinas relacionadas quieren morir. Algunos mueren poco a poco, llorando hasta quedar vacíos y sin poder derramar más lágrimas. Otros se automedican con recetas médicas; los antidepresivos son ahora la categoría más vendida de la medicina y la depresión es el diagnóstico más común. Muchos otros se automedican con sexo, comida, alcohol, drogas, juegos de azar, entrenamiento, videojuegos, navegación por Internet y cualquier otra cosa que pueda servir como una distracción contra la «desesperación pertinaz».

No obstante, lo que es aún más triste que toda esta tristeza es el hecho trágico de que no hemos aprendido de la historia y no mostramos señales de hacerlo en algún futuro cercano. El obispo anglicano N.T. Wright ha dicho sabiamente:

Hay tres formas básicas (con variaciones) en las que podemos imaginar el espacio de Dios y el nuestro en relación el uno con el otro. [...] La Opción Uno es deslizar los dos espacios [el cielo donde mora Dios y la tierra en que moramos] juntos. [...] Puesto que Dios, como se ve en esta opción, no se esconde en un rincón de su territorio, sino que lo llena todo con su presencia, Dios está en todas partes, y—vea esto con cuidado—en todas partes está Dios. O, si tu prefieres, Dios lo es todo y todo es como Dios. Esta opción se conoce como «panteísmo». Fue muy popular en los mundos griego y romano del primer siglo. [...] Se ha convertido cada vez más popular en nuestros días. [...] La obligación principal de los seres humanos, entonces, es ponerse en contacto con, y en sintonía con, la divinidad dentro de sí mismos y en el mundo que los rodea.²⁹

Wright pasa a explicar que es difícil que la gente crea que Dios está en todo literalmente, incluyendo el cáncer, los insectos y los huracanes. Por lo tanto, la variación sutil del panteísmo se ha vuelto más popular. El panteísmo enseña que Dios está en todas las cosas. Wright explica brillantemente:

El problema con el panteísmo, y en gran medida con el panenteísmo, es que no puede hacer frente al mal. Dentro de la multitud de dioses del paganismo, del cual surgió el panteísmo, cuando algo sale mal se puede culpar a un dió o una diosa que estaba tratando de hacerle daño. [...] Pero cuando todo (incluido usted) participa, o vive, dentro de la divinidad, no hay tribunal superior de apelación cuando algo malo sucede. Nadie puede venir a rescatarle. El mundo y «lo divino» son lo que son, y es mejor que usted se acostumbre a ello. La única respuesta definitiva (dada por muchos estoicos en el primer siglo, y por el número cada vez mayor en el mundo occidental de hoy) es el suicidio.³⁰

La segunda opción, dice Wright, es mantener los dos espacios, el del cielo y el de la tierra, en firme separación, con gran distancia entre Dios y nosotros. Esto, por supuesto, es la enseñanza del deísmo. Como dice Wright: «Los seres humanos deben acostumbrarse a estar solos en el mundo. Los dioses no intervendrán, ya sea para ayudar o para hacer daño».³¹ Él sostiene que en el mundo antiguo, si usted era rico, poderoso, saludable, exitoso, etcétera, con una agradable casa para vivir, buena comida y esclavos para atender cada capricho, a menudo se sentiría bien con la idea de que todo estaba por su cuenta y de que no había ninguna ayuda divina a su disposición. Por otro lado, «si, al igual que la gran mayoría de la población, su vida era dura, cruel y muchas veces francamente miserable, era fácil creer que el mundo en el que vivía era oscuro, desagradable y malo en su esencia misma, y que su mejor esperanza era escapar de él [...] por la muerte misma (ahí vamos de nuevo)».³²

Por último, la tercera opción, sostiene Wright, no es que el cielo y la tierra

sean uno y lo mismo (panteísmo y el panenteísmo) o que estén completamente separados (deísmo), sino más bien que Dios en formas diferentes entrelaza su cielo con su creación. Esto lo vemos en todo el Antiguo Testamento: Jacob vio una escalera que descendía del cielo; una columna de nube durante el día y una columna de fuego por la noche guiaba al pueblo de Dios en el desierto; el tabernáculo de reunión viajaba con el pueblo de Dios como un lugar de reunión portátil entre el cielo y la tierra, hasta que tuvieron el templo donde se guardaba el arca del pacto en el Lugar Santísimo, una especie de lugar interconectado entre el cielo y la tierra. Wright señala que, para el cristiano, «la creación del mundo fue el libre derramamiento del poderoso amor de Dios. [...] Y, después de haber hecho este mundo, Dios ha permanecido en una relación estrecha, dinámica e íntima con él, sin que de ninguna manera esté contenido dentro de él o lo tenga contenido dentro de sí mismo».³³

Por lo tanto, la doctrina de la Creación prepara el escenario para la venida de Jesucristo. En efecto, Dios llegó a ser un hombre, quien es nuestro Creador, en medio de su creación. Él viene a conectar el cielo y la tierra a través de sí mismo como el mediador entre los dos. Como veremos en los próximos capítulos, él viene en una misión de rescate para salvarnos de la «desesperación pertinaz» al morir por nosotros, colocando su propio Espíritu en nosotros y prometiendo volver algún día para rescatar a la creación para que ya no sea «sombria, fría y vacía». De hecho, al igual que él tomó una tierra estéril y la preparó para nuestros primeros padres, volverá a preparar la creación para su pueblo, y en lugar de decir «y ¿qué?» a nuestro dolor, la Biblia promete que él enjugará toda lágrima de nuestros ojos.

PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN PERSONAL Y / O DISCUSIÓN DE GRUPOS PEQUEÑOS

1. ¿Hay una vista particular de la creación que te parezca más convincente? ¿Qué tan confidente te sientes en esa posición?
2. ¿Tienes un lugar favorito en la creación? ¿Por qué?
3. Cuando llegues al cielo con Dios, ¿qué preguntas tienes para Él sobre la creación en Génesis?
4. Cuando nos amamos a alguien, hacemos grandes esfuerzos para preparar un lugar para que vivan de manera segura. Esto es lo que Dios nos hizo por nosotros en la creación. ¿Qué aspecto(s) de la creación de Dios aprecias más por su atención al detalle?
5. ¿Por qué crees que es importante dejar espacio para el misterio en la fe cristiana y a veces decir, «no lo sé con certeza»?
6. ¿Crees que la tierra es vieja o joven? ¿Por qué?
7. Piensa en cualquier cristiano que conozcas que trabaje en los diversos campos de la ciencia (por ejemplo, medicina, ingeniería, química) y ora por su trabajo y ministerio hoy.

DOCTRINA

8. ¿Qué aspecto de la creación (por ejemplo, el cuerpo humano) te parece más asombroso? Pase un momento agradeciendo a Dios por ese aspecto de su creación.
9. ¿Qué diferencia hace en tu vida saber que hay un Dios Creador personal que te ama y ha venido a rescatarte de este mundo caído? ¿Cómo sería tu vida diferente si no creyeras esto?
10. Al pensar en la Creación, y el regreso de Jesús para borrar el pecado y la maldición al traer una Nueva Creación, ¿qué es lo que más esperas en la eternidad?



CAPÍTULO 4: IMAGEN

“DIOS AMA”

Entonces Dios dijo: «Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, para que sean como nosotros...Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó.»
GENESIS 1:26–27

Cuando comencé a salir con mi esposa Grace cuando éramos adolescentes en la escuela secundaria, su tío John era lo más parecido a un abuelo que ella tenía. El tío John era un hombre mayor sin hijos propios, y Grace y su tío se querían mucho. Lamentablemente, su esposa Gladys tenía alzhéimer y vivió en un centro de atención a tiempo completo porque él ya no podía cuidarla. Ella no podía recordar quién era o quién era su esposo.

Sin embargo, todos los días, el tío John salía a desayunar y empacaba fruta fresca para llevar a Gladys. Al menos una vez al día, se sentaba y charlaba amorosamente con su esposa, que había olvidado por completo su identidad. Él sabía quién era ella, pero ella no tenía idea de quién era ninguno de ellos. A pesar de esta dolorosa realidad, el tío John visitó fielmente a su esposa todos los días hasta que falleció.

Me pregunto si Dios a menudo se siente como el tío John. Él está presente en las vidas de los miembros de su iglesia, pero día tras día olvidamos quién es Él y quiénes somos en relación con Él.

Como cristianos, nos parecemos mucho a Gladys. Tenemos una condición. Continuamente olvidamos quién es Dios y quienes somos, y llenamos ese vacío al colocar nuestra identidad en casi cualquier otra cosa. Una pregunta en particular es trascendental, reveladora, y formadora de la vida y la identidad. La forma

en que responda determina su identidad y su testimonio. Trágicamente, pocas personas, incluso pocos cristianos que creen en la Biblia y que aman a Jesús, responden correctamente a esa pregunta.

¿Quién soy?

Si tuvieras que elegir una palabra para describir quién eres, ¿cuál sería esa palabra? ¿Te definirías por tu etapa de vida? ¿Étapa de hijo, soltero, casado, divorciado, viudo, padre o abuelo? ¿Te definirías por tu desempeño? ¿Como inteligente o tonto, hermoso o no tanto, duro o débil, amado u odiado, responsable o irresponsable, organizado o desordenado, ganador o perdedor, alegre o deprimido, etc.?

¿Quién soy?

Tu respuesta a esa pregunta forma su identidad y vida. Como te ves es tu identidad. Nuestra cultura habla de la identidad como autoimagen o autoestima. Como cristianos no nos definimos por nosotros mismos, sino por nuestra relación con Dios. Quizás las dos cosas más importantes que podemos aprender en la Biblia es quién es Dios y quiénes somos. La Biblia nos dice primero quién es Dios y luego nos dice quiénes somos en relación con Dios.

Es crucial conocer tu identidad porque determina lo que haces. Cuando sabes quién eres, sabes qué hacer. Conocer tu identidad es lo principal que lo cambia todo.

¿CUÁL ES EL BASE DE ENTENDER QUIÉNES SOMOS?

¿Quién crees que eres? ¿Cómo podemos contestar esa pregunta enorme? Vamos a comenzar en el principio. Eres un portador de la imagen de Dios. Génesis, el libro de principios, 1:26-27 dice, «Entonces Dios dijo: “Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, para que sean como nosotros. Ellos reinarán sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, todos los animales salvajes de la tierra y los animales pequeños que corren por el suelo”. Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó».

El Dios Trinitario, que vive en amistad eterna, nos creó para representarlo. Este es un honor únicamente humano. Dios no ha hecho nada más a su imagen. Prácticamente, esto significa que Dios nos hizo para representarlo, o reflejarlo, como lo hace un espejo. En un mundo en el que se nos anima a pasar mucho tiempo mirándonos en un espejo, es útil cada vez que nos miramos en el espejo para recordar que estamos hechos para reflejar a Dios ante los demás. Él nos creó para reflejar su bondad y gloria en el mundo que nos rodea, como Moisés que irradiaba la gloria de Dios después de estar en Su presencia.^o Fuiste creado por Dios, estás aquí en la tierra para reflejar y glorificar a Dios, y cuando mueras, si estás en Cristo, estarás con Dios para siempre, reflejándolo y glorificándolo

^o Ex. 34:30

perfectamente en un mundo sin pecado.

La pregunta de la imagen es una con la que los humanos han luchado desde la conversación de Satanás con nuestros primeros padres. Solamente al vernos correcta y bíblicamente *entre* Dios y los animales podemos tener tanto humildad como dignidad en la única posición en que pertenecemos. Al comprender nuestra posición *bajo* Dios como seres creados, debemos permanecer humildes ante y dependientes de Dios. Al comprender nuestra posición *sobre* la creación, aceptamos nuestra dignidad como moralmente superior a los animales.

Ludwig von Feuerbach fue un ateo del siglo XIX que declaró insólitamente que Dios no nos hizo, sino que más bien fuimos nosotros los que hicimos a Dios como un producto de nuestra imaginación. Los estudiantes de su pensamiento incluyen a Karl Marx, que aplicó esto políticamente; Sigmund Freud, que lo aplicó psicológicamente; y Friedrich Nietzsche, que lo hizo filosóficamente. Por el contrario, en Génesis 1 y 2 podemos ver que nosotros no creamos a Dios, sino que Dios nos creó a su imagen y semejanza.

Es cierto que son pocos los versículos en las Escrituras que declaran que Dios hizo a los seres humanos a su imagen y semejanza (también conocido comúnmente por la frase latina *Imago Dei*).^a

Sin embargo, no basta buscar en la Biblia la frase «imagen de Dios». Sinclair Ferguson escribe: «Aunque estadísticamente la frase es poco frecuente, la interpretación del hombre que aquí se consagra lo impregna todo».¹

Hay doce verdades vitales declaradas en la revelación bíblica de que fuimos hechos a imagen y semejanza de Dios. Tomadas en conjunto, nos proveen la esencia de una antropología bíblica.

1. Hemos sido creados por la Trinidad. Agustín gustaba señalar que el lenguaje plural de Génesis 1:26, «Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, para que sean como nosotros», significa que fuimos creados por la Trinidad. Debido a esto, podemos considerarnos a nosotros mismos no como individuos autónomos sino como portadores de la imagen, hechos para cuatro categorías de relación. Teológicamente, hemos de vivir en relación con Dios. Psicológicamente, tenemos que vivir en relación con nosotros mismos, sabiendo lo que Dios quiere que seamos. Socialmente, hemos de vivir en relación con otras personas, en comunidad. Ecológicamente, debemos vivir en relación con todo lo que Dios ha puesto bajo nuestro dominio, incluidos los animales.
2. Hemos sido creados como personas por un Dios personal. Las Escrituras hacen una nota de esto al explicarnos cómo, a diferencia del resto de la creación, que fue hecha sola por la palabra de Dios, Dios nos formó con sus manos proverbiales y luego nos dio aliento de vida.^b
3. Dios creó originalmente a la humanidad sin pecado. Génesis 1:31 llama a nuestros primeros padres como algo «muy bueno» en comparación

^a Gn. 1:26–27; 5:1–3; 9:6; 1 Cr. 11:7; St. 3:9 ^b Gn. 2:7

con el resto de la creación, que Dios llama simplemente «bueno». Además, Eclesiastés 7:29 dice: «Dios hizo al hombre recto». Por lo tanto, todo el pecado y la maldición no fueron originalmente parte del mundo creado por Dios para nosotros en amor.

4. Dios nos bendice.^a De este modo, Dios nos revela que él es un Dios bueno que no necesita que se le pida o que se obligue a dar gracia, sino que se deleita en hacerlo y lo hace sin que se lo pidan.
5. A diferencia de los animales, que fueron hechos según «su género», nosotros fuimos hechos a la «imagen de Dios». Esto hace que la vida humana sea distinta y superior a todas las otras cosas creadas. Somos totalmente únicos y estamos galardonados con dignidad, valor y mérito excepcionales.
6. Dios nos da mandamientos debido a que nos ha hecho portadores morales de la imagen. Podemos conocer el bien y el mal, y responder ante Dios con la obediencia moral como un acto de fe y de amor.
7. Dios nos hizo aventureros curiosos y nos otorgó el permiso para explorar su creación a través de todo, desde un telescopio hasta un microscopio.^b Debido a que Dios nos hizo de esta manera, tenemos una curiosidad insaciable que comienza cuando nacemos y continúa a lo largo de nuestra vida al tratar de experimentar y aprender, viajar por el mundo y explorar cada rincón de la creación.
8. Dios nos creó para ser creativos y nos invitó a generar cultura.^c Esto explica el gusto innato que la gente tiene por todo, desde la moda al cine, la música, el teatro, la arquitectura, la pintura, la fotografía, la danza, la narración de cuentos y otras actividades similares.
9. Dios nos creó para ser reproductivos y tener hijos.^d Esto explica por qué mucha gente desea ser padres y madres y consideran a los niños una gran bendición.
10. Dios nos hizo para desarrollar trabajo significativo.^e Esto ayuda a explicar por qué hay un impulso innato en la mayoría de la gente para trabajar.
11. Dios nos creó como portadores de su imagen, pero no porque nos necesitara de alguna manera. Él nos concedió la dignidad de ser los portadores de su imagen únicamente para nuestro beneficio, no del suyo propio. El padre de la iglesia Ireneo explica: «Dios formó a Adán, no como si él tuviera necesidad del hombre, sino para tener a alguien a quien otorgarle sus beneficios».^f Del mismo modo, Lactancio (240-320 d.C.) señaló: «No puede decirse que Dios hizo el mundo para su propio beneficio. Él puede existir sin el mundo. [...] Es evidente, por tanto, que el mundo fue construido para el provecho de los seres vivos, ya que son ellos los que disfrutan de las cosas que lo integran».^g

^a Gn. 1:28 ^b Ibid. ^c Ibid. ^d Ibid. ^e Gn. 2:15-17 ^f Irenaeus, Haer. 4.14.1 ^g Lactantius, Inst. 7.4

12. Dios nos creó para vivir coram Deo. Coram Deo significa vivir «delante del rostro de Dios» y fue utilizado comúnmente por Juan Calvino y otros a través de la historia de la iglesia para explicar la vida cristiana. En la práctica, fuimos creados para vivir toda la vida en la presencia de Dios, bajo la autoridad de Dios, por la Palabra de Dios y para la gloria de Dios. Fuimos creados para vivir toda la vida delante del rostro de Dios, sabiendo que nada en ella es secular o separada de los ojos de Dios, porque toda la vida es sagrada. Vivir de otra manera es sacrilegio.

Después de notar que Dios creó a nuestros primeros padres a su imagen y semejanza, vemos entonces que, a diferencia de la creación, ellos se relacionan con Dios de una manera única. Para empezar, la humanidad no fue creada para vivir independiente de Dios sino dependiente de Dios. Un teólogo dice, «La relación entre Dios y el hombre no era entre iguales. Tampoco fue uno de autonomía. El hombre depende de Dios para las bendiciones de la vida y el sustento; y el hombre es responsable ante Dios en las áreas de servicio y obediencia».² Además, la relación entre Dios y nuestros primeros padres no es solo de dependencia, sino también de gracia. El Dr. John Piper dice: «Antes de que el pecado entrara al mundo, Adán y Eva experimentaron la bondad de Dios no como respuesta a su demérito (porque no tenían ninguno) sino aún sin merecer su bondad. No puedes merecer ser creado. No puedes merecer ser puesto en un lujoso jardín donde un Padre amoroso satisface todas sus necesidades. Por eso, antes de que pecaron, Adán y Eva vivieron por gracia. Y la voluntad de Dios para ellos fue que vivan por fe en la gracia futura—la provisión diaria de Dios Padre».³

Como un niño depende de su padre, somos receptores de la revelación que nos da la capacidad de comunicarnos con Dios, y unos con otros, lo que a ninguna otra criatura le fue dado. Podemos escuchar la Palabra de Dios y vivir en la luz de la revelación de él. Incluso en el estado sin pecado de nuestros primeros padres, ellos eran dependientes de Dios y necesitaban escucharlo. Por lo tanto, en nuestro estado pecaminoso y caído, cuánto más necesitamos desesperadamente escuchar a Dios. Como receptores de la revelación, podemos hacerlo. Esto es porque, a diferencia de la creación menor, como las plantas y los animales, nuestra relación con Dios está ligada con palabras: él nos habla a través de la Escritura y de otras formas de revelación, y hablamos con él por medio de la oración y del canto.

Como intérpretes, somos capaces de darle sentido a la revelación que recibimos. Simplemente, podemos pensar, reflexionar, considerar, sondear y aprender a diferencia de cualquier otra cosa que Dios ha hecho. Para entender y aplicar correctamente la revelación que recibimos, debemos ejercitar el duro trabajo de amar a Dios con toda nuestra mente, para que los hechos que recibimos puedan llegar a ser no solo información, sino información que contribuya a nuestra transformación.

Como adoradores, la revelación y la interpretación culminan en la exaltación.

Debido a que ellos eran portadores de la imagen, nuestros primeros padres fueron creados para adorar a Dios en pensamiento, palabra, obra y motivación. Toda su vida se suponía que iban a vivirla a la luz de quién es Dios, de lo que Dios hace y de lo que Dios dice. Se suponía que ellos iban a interpretar toda la revelación respondiendo en formas que le brindaran a él gloria y a ellos gozo al hacer lo que él había dispuesto que hicieran.

¿QUÉ SIGNIFICA QUE NOSOTROS SOMOS IMAGEN DE DIOS?

La Biblia aclara que los hombres y las mujeres, a diferencia del resto de la creación, están hechos a imagen de Dios.^a Además, la Biblia repite esta verdad después de la entrada del pecado en el mundo, lo que significa que a pesar de que el pecado nos ha manchado y estropeado, seguimos siendo portadores de la imagen de Dios.^b

La palabra *imagen* a menudo se traduce como «ídolo». Un ídolo es algo que hace al dios invisible visible. Es cierto que la Biblia denuncia la idolatría enfática, repetida y convincentemente. Por lo tanto, ser la verdadera imagen de Dios trinitario de la Biblia es hacerlo a él visible para el mundo cuando el Espíritu Santo refleja el carácter de Dios a través de los hijos de Dios. 2 corintios 3:17-18 dice esto: «Pues el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Así que, todos nosotros, a quienes nos ha sido quitado el velo, podemos ver y reflejar la gloria del Señor. El Señor, quien es el Espíritu, nos hace más y más parecidos a él a medida que somos transformados a su gloriosa imagen».

Ser la imagen de Dios consiste en «reflejar» sus atributos visibles en el mundo, algo así como Moisés, que irradiaba la gloria de Dios después de haber estado en la presencia de Dios. Por lo tanto, no estamos para reflejar a Adán, a la cultura o incluso a nosotros mismos en el mundo. Todas las personas son imagen de Dios en un sentido básico, pero los cristianos lo reflejan más a él que los no cristianos y los cristianos maduros la hacen aún mejor.^c

Por otra parte, la imagen es tanto personal como comunitaria. Por personal, queremos decir que nosotros, como adoradores individuales, debemos preguntar continuamente si somos buenos reflejos de nuestro Dios. Por comunitaria, queremos decir que las iglesias, las familias y las comunidades cristianas deben preguntarse continuamente si son buenos reflejos de Dios los unos con los otros y para el mundo.

Esta comprensión del propósito de nuestra creación (y posteriormente una de las fuentes de nuestro gozo) es radicalmente diferente de la comprensión del mundo de ser fiel a uno mismo o simplemente de reflejar nuestra naturaleza pecaminosa al mundo. De hecho, esta interpretación del *Imago Dei*, es incluso, radicalmente diferente de muchas enseñanzas cristianas acerca de por qué existimos.

^a Gn. 1:26-27 ^b Gn. 5:1-3; 9:6; St. 3:9 ^c Rm. 8:29, 2 Cr. 3:18, and Cl. 3:10

No somos tazas vacías que necesitan ser llenadas por Dios. Más bien, somos espejos rotos que necesitan ser armados de nuevo por Dios, comenzando con nuestra regeneración y continuando todos los días en nuestra santificación, de modo que podamos cada vez reflejar mejor a Dios.

Ser a la imagen de Dios significa prácticamente que nosotros reflejaremos tanto su imagen moral como no moral. Reflejar la imagen moral de Dios significa ejercitar el poder de decisión, gobernar sobre la creación inferior, vivir en relación social con los demás, sentir nuestras emociones, amar, servir y comunicar. Reflejar la imagen no moral de Dios significa que usamos nuestro intelecto y raciocinio para pensar y que podemos ser creativos con los materiales que Dios ha creado eso también incluye el hecho de que somos inmortales y que viviremos espiritualmente, incluso después de nuestra muerte física.

En un esfuerzo por explicar a Dios de acuerdo con la Escritura, los teólogos han distinguido entre sus atributos no compartidos que le pertenecen solo a él (llamados también *atributos incomunicables*), y los atributos compartidos de Dios, que nos confiere en menor grado de lo que él los posee (también llamados *atributos comunicables*).

Antes de examinar los atributos de Dios según se revelan en las Escrituras, consideremos dos puntos que son importantes. En primer lugar, los atributos de Dios no le son simplemente atribuidos, sino que son cualidades inseparables de su propio ser. En todos los sentidos en que Dios existe, existe sin límite, es decir, en la perfección. En segundo lugar, conocemos a Dios por nuestras experiencias a través de una relación con él cuando reconocemos su presencia alrededor de nosotros, cuando reconocemos su provisión en nuestra vida, cuando confesamos nuestros pecados y aceptamos su gracia para vivir por fe. En su amistad amorosa llegamos a una realización más plena de quién verdaderamente es él tal como se revela en las Escrituras.

Los atributos no compartidos

Omnipresencia: Dios está en todas partes en todo momento.^a

Omnisciencia: Dios tiene un conocimiento completo y perfecto de todas las cosas, incluso del pasado, presente, futuro y de todo lo real o potencial.^b

Omnipotencia: Dios es todopoderoso y capaz de hacer todo lo que quiera su voluntad.^c

Inmutabilidad: Dios no cambia en su esencia, carácter, propósito ni conocimiento, pero responde a la gente y a sus oraciones.^d

Eternidad: Dios no tiene principio ni fin y no está limitado por el tiempo, pero es consciente del tiempo y trabaja en el tiempo.^e

^a Dt. 31:6; Sal. 139:7-12; Prv. 15:3; Jr. 23:24; Cl. 1:17 ^b Sal. 139:1-6; 147:5, Is. 40:12-14; 46:10; Hb. 4:13 ^c Job 42:2; Sal. 147:5; Mt. 19:26; Ef. 3:20 ^d Nm. 23:19, Sal. 102:27; Ml. 3:6; Rm. 11:29; Hb. 13:8; St. 1:17 ^e Sal. 90:2; 93:2; 102:12; Ef. 3:21

Soberanía: Dios es supremo en gobierno y autoridad sobre todas las cosas^a, pero permite la libertad humana.^b

Los atributos compartidos

Santidad: Dios está separado absolutamente de todo mal.^c Somos el reflejo de Dios cuando odiamos el pecado y amamos la santidad al arrepentirnos de nuestros pecados y pelear contra el pecado en el mundo.

Amor: Solo Dios es perfectamente bueno y amoroso, y solamente él es la fuente de toda bondad y amor.^d Somos el reflejo de Dios cuando amamos a Dios y a los demás, empezando por nuestras familias, amigos y miembros de la iglesia, y este amor se hace extensivo a los extraños en hospitalidad e incluso a los enemigos para la reconciliación.

Verdad: Dios es la fuente de toda verdad. Él es la encarnación de la verdad.^e Somos el reflejo de Dios cuando creemos la verdad bíblica sobre la mentira y hablamos la verdad como un acto de adoración.

Justicia: Dios no se ajusta a un estándar de lo correcto e incorrecto, pero lo correcto y lo incorrecto fluyen de su carácter.^f Somos el reflejo de Dios cuando luchamos contra la opresión, la injusticia y el mal, y buscamos la justicia, en particular para los indefensos tales como los no nacidos, los enfermos, los pobres, los marginados, los desamparados y las víctimas de abusos.

Misericordia: Dios no da a algunas personas lo que merecen, porque él es amoroso y lleno de gracia.^g Somos el reflejo de su misericordia cuando perdonamos a los que pecan contra nosotros y hacemos bien a los que nos hacen daño, en un esfuerzo para llevarlos a arrepentimiento.

Belleza: Dios es bello y su creación refleja su belleza. Dios hizo a los hombres y a las mujeres a su imagen y semejanza también para crear obras de belleza.^h Somos el reflejo de Dios cuando creamos y disfrutamos de la belleza de una manera santa, tal como al administrar la hermosa creación de Dios (incluyendo nuestros propios cuerpos y la salud), disfrutando de las artes e incluso al pintar las paredes de nuestra casa, agradeciendo a Dios que nos dio colores y ojos para verlos.

^a 2 Sm. 7:28; 1 Cr. 29:10-13; Sal. 103:19; Rm. 8:28 ^b Gn. 50:21-22 ^c Ex. 3:5; Lv. 19:2; Sal. 5:4-6; 99:5; Is. 6:3; 8:13; 57:15; Hab. 1:12-13; 1 Pd. 1:14-19; 1 Jn. 1:5 ^d Ex. 34:7; Sal. 84:11; Jn 3:16; Gl. 5:22; Ef. 2:4-7; 1 Jn. 4:8-16 ^e Nm. 23:19; Jn. 14:6; 17:17; 2 Cr. 1:20; Tit. 1:2 ^f Gn. 18:25; Ex. 34:7; Dt. 32:4; Hc. 17:31; Rm. 2:11 ^g Ex. 34:6-7; Mt. 18:23-35; Rm. 12:8; Ef. 2:4-7; Tit. 3:5 ^h Sal. 27:4; 50:2; Ec. 3:11; Is. 33:1

¿QUÉ SIGNIFICA QUE FUIMOS HECHOS VARÓN Y HEMBRA?

En Génesis 1 Dios declaró que él hizo todo «bueno», pero respecto al hombre y a la mujer, Dios declaró que era «muy bueno». Lo único que nos dice que no era bueno antes del pecado y de la Caída era que Adán estuviera solo.^a Aún en el estado virginal fuimos hechos para el contacto humano, la amistad y el amor. A pesar de que Adán tenía a Dios por encima de él y a la creación debajo de él, le faltaba un ser igual con quien estar en comunidad, alguien que le permitiera funcionar como la Trinidad, en asociación de pacto como «uno».

La respuesta de Dios a la carencia de Adán fue la creación de Eva como la esposa de Adán y su ayuda ideal.^b Es importante señalar que el término *ayuda ideal* no denigra a Eva; de hecho, Dios también es referido como nuestro ayudador.^c La primera mujer fue tomada del costado del hombre, lo cual ilustra a la perfección que pertenece a su lado en compañerismo, no detrás de él en denigración (como enseña el feminismo). También puede explicar por qué el abrazarse junto a su hombre es el pasatiempo favorito de muchas novias, ya que esto es para ella una especie de regreso a su hogar. A pesar de que la mujer fue tomada del hombre, en la consumación sexual del matrimonio los dos vuelven a ser uno.

Aunque Dios no es engendrado, se revela a sí mismo como Padre, y viene a nosotros como el Dios-hombre Jesucristo. No obstante, él hace tanto a hombres como mujeres a su imagen. En la práctica, esto significa que a pesar de que son en cierto modo diferentes, el hombre y la mujer son iguales en dignidad, valor y mérito, en virtud del hecho de que son igualmente portadores de la imagen de Dios.

Es importante tener en cuenta que Dios creó el pacto del matrimonio; por lo que solo él define lo que es. Su definición de un hombre y una mujer, esposo y esposa para toda la vida, como una sola carne, elimina las alternativas tales como bestialismo, homosexualidad, fornicación, poligamia, adulterio y similares. En la primera boda, Dios en su soberanía trajo la mujer al hombre, la dio a ella como su Padre y ofició la ceremonia como su pastor. Al ver a su novia por primera vez, Adán respondió a su belleza cantando una canción. Las palabras poéticas que Adán le cantó a su novia en el día de su boda son las primeras palabras registradas de cualquier ser humano.

Génesis 2:24 explica a continuación cómo un hombre puede superar su estado de soltería, que no es bueno. En primer lugar, el hombre debe salir de la casa de sus padres y ser su propio hombre. En segundo lugar, un hombre debe casarse con la mujer que ama, que lo ama y que ama al Señor. En tercer lugar, su matrimonio debe ser íntimo en todos los sentidos incluyendo la consumación sexual, y deben pasar el resto de su vida llegando a ser «uno» como el Dios Trinitario es «uno».⁴ Tanto Jesús como Pablo repiten este proceso en todo el

^a Gn. 2:18 ^b Gn. 2:19-25 ^c Ps. 10:14; 118:6-7; Hb. 13:6

Nuevo Testamento como el modelo que Dios pretende para el matrimonio y la sexualidad.^a

También es importante que, en el relato de la Creación, Dios establece un orden en el pacto del matrimonio organizando a la familia con el esposo como líder y cabeza. Esto está probado en cinco maneras:

1. Dios crea a Adán primero y le trae a Eva.^b
2. La mujer es ayudante, lo que significa que une su fuerza a la de él para cumplir el mandato de Dios de trabajar y proteger el jardín, que primero se le dio a Adán.^c
3. A pesar de que la mujer pecó primero, Dios buscó al hombre.^d
4. Es el pecado de Adán lo que se imputa a la raza humana, porque él es nuestra cabeza, y este pecado puede ser removido solo por Jesús, quien es llamado «el último Adán».^e
5. Haciendo eco del relato de la creación de nuestros primeros padres, la biblia declara repetidamente que los esposos deben llevar con su amor sus hogares como cabezas semejantes a Cristo y que las esposas deben someterse a sus maridos.^f

En términos prácticos, esta no significa que el esposo es la máxima autoridad. Solamente Dios lo es, además de otras autoridades que están sobre el hombre, tales como los gobiernos estatales y la iglesia. Tampoco significa que una mujer no tenga ideas propias ni que no trate de influir en su marido, o que deba obedecer un mandato de su marido a pecar, o que es menos inteligente o competente que su marido. Esto quiere decir que marido y mujer son iguales en los roles complementarios (como la mano izquierda y la derecha que trabajan juntas, aunque una es dominante). Como Jesús con el Padre en el Jardín de Getsemaní, mujeres deben expresar sus sentimientos, deseos, y pensamientos a sus esposos.^g Como el Padre contestando los gemidos de sus hijos, esposos escuchan, recuerdan su pacto, cuidan, y ayudan a sus mujeres.^h

El matrimonio cristiano debe reflejar la Trinidad y el evangelio, por que Jesús nos persigue con su amor y asume la responsabilidad por nosotros como un ejemplo para los esposos y padres. Para que esto suceda, los creyentes deben casarse con los creyentes y no con los no creyentes.

Trágicamente, sin embargo, el pecado ha causado mucho dolor y malentendidos alrededor de esta enseñanza, culminando en lo que algunos incluso han llamado las guerras del género o la batalla de los sexos. La única opción saludable es que los maridos y sus mujeres se llenen del Espíritu Santo y se comprometen a hacer todo lo que la Biblia aconseja porque el Dios que nos creó varón y hembra, e hizo el matrimonio, sabe cómo hacer que el matrimonio tenga

^a Mt. 19:5; Mc. 10:7-8; Ef. 5:31 ^b Gn. 2:7, 21-23; 1 Cr. 11:8-9; 1 Tm. 2:13 ^c Gn. 2:15-17, 18 ^d Gn. 3:8-9 ^e Rm. 5:12-21; 1 Cr. 15:45 ^f Gn. 2:18; cf. Ge. 5:2; 1 Cr. 11:2-16; 14:33-34; Ef. 5:21-33; Cl. 3:18; 1 Tm. 2:11-15; Tit. 2:3-5; 1 Pd.. 3:1 ^g Mc. 14:32-26 ^h Ex. 2:23-25; 3:7-10

éxito. Esto comienza por celebrar nuestros géneros dados por Dios, el pacto del matrimonio entre un hombre y una mujer, el placer sexual dentro del matrimonio, sexo sin vergüenza y nuestro esposo como nuestro estándar de belleza que no se puede comparar con nadie más. Así era antes del pecado, y como puede ser debido al perdón de los pecados y la nueva vida en el Espíritu.

¿CUÁLES SON LOS ASPECTOS DE NUESTRA HUMANIDAD?

Las Escrituras hacen referencia a los seres humanos de muchas formas y en diferentes términos que, cuando los entendemos en conjunto, nos dan una imagen completa de los aspectos de nuestra humanidad.⁵

Primero describe los seres humanos como un ser en dos partes: lo material o física y lo inmaterial o espiritual.^a Además, el parte material afecta el parte inmaterial y viceversa.^b Por ejemplo, la Biblia dice que la fatiga física de los discípulos fue más fuerte que sus espíritus inmateriales y también que un cristiano puede cambiar las acciones de su cuerpo material por renovar su mente material.^c

Muchas personas en nuestro mundo, especialmente los ateos, reducen la humanidad a nada más que máquinas electroquímicas determinadas por nuestra genética y circunstancias mundanas sin libertad, dignidad o propósito.⁶ Esto es tristemente común en las ciencias biológicas, la medicina y la educación. Otros reducen la humanidad a sus mentes o conciencia, haciendo que el cuerpo sea temporal, malvado o irreal. Esto se desarrolló a partir de raíces en la filosofía hindú y griega por idealistas del siglo XIX como Berkeley, Kant y Hegel, y en el siglo XX por el existencialismo y la nueva espiritualidad. Se convirtió en mítico con Star Wars [*La Guerra de las Galaxias*], es promovido por la celebridad de televisión Oprah, e impregna muchos consejos contemporáneos de autoayuda y capacitación en liderazgo corporativo.

Aspectos de nuestra humanidad en el Antiguo Testamento

La Biblia habla del alma (*nefesh*). *Nefesh* se refiere a la persona más bien como una creación en relación con Dios más que a una sustancia inmaterial e inmortal. El término se utiliza ocasionalmente para Dios. En el sentido más amplio, implica toda la vida biológica. Tanto los seres humanos como los animales se llaman *nefesh* vivientes en el Génesis, lo que significa simplemente «criatura viviente». No es que las personas posean almas, sino que somos almas.

La Biblia habla del espíritu (*ruaj*) en referencia a Dios, las personas y los animales. El significado básico es «viento» o «aliento», sobre todo cuando se habla del Espíritu Santo. En los seres humanos, también puede significar «la

^a Gn. 2:7; Sal. 104:29; 146:4; Ec. 12:7; Mt. 10:28; Lc. 23:46; 2 Cr. 4:16-5:8; St. 2:26 ^b Mt. 26:41; 2 Cr 12:7 ^cMt. 26:41; 2 Cr 12:7

mente»^a, «determinación»^b o «voluntad»^c. Ninguno de estos proviene de los propios humanos, sino de Dios que sopló vida en el polvo cuando nos creó para darnos vida.

La Biblia habla de la carne (*basar*); una tercera parte del tiempo está en referencia a los animales, pero nunca para Dios. Se refiere a lo que los humanos comparten con los animales, pero en contraposición a Dios. La mayoría de las veces significa carne como característica típica de la existencia corporal.^d A menudo representa al cuerpo humano como un todo, un concepto para el cual el idioma hebreo no tiene una palabra distinta.^e Carne en el Antiguo Testamento no tiene ninguna de las connotaciones pecaminosas que encontramos en el uso de Pablo en todo el Nuevo Testamento, para hablar de nuestra inclinación al pecado.^f

La Biblia habla de la sangre (*dam*). Se refiere a la vida física de los seres humanos y de los animales.^g Subsecuentemente, derramar sangre es derramar la vida.^h

Por último, la Biblia habla del corazón (*leb*) y casi siempre lo hace en referencia a los seres humanos. Rara vez se refiere al corazón anatómico. El corazón es el meollo de la vida personal: el yo que razona, reacciona y toma decisiones. Es el centro más profundo de la persona humana, la fuerza motriz y los valores más fundamentales de donde provienen nuestras acciones y actitudes.ⁱ Es tan profundo que solo Dios lo conoce plenamente.^k El corazón es la fuente de los más profundos anhelos, deseos^m y decisiones de la voluntad.ⁿ El corazón es el centro de las funciones intelectuales y racionales que generalmente atribuimos a la mente.^o Solo en Proverbios aparece unas cien veces, y la distinción entre cabeza y el corazón es totalmente ajena al Antiguo Testamento.^p Una persona piadosa es una persona que busca conformarse al corazón de Dios.^q

Aspectos de nuestra humanidad en el Nuevo Testamento

La constelación de palabras e imágenes en el Nuevo Testamento que hacen referencia a los aspectos de nuestra humanidad están, generalmente, divididas en categorías de lo interno y lo externo de la persona.^r Nuestra existencia externa es visible, física, orientada al mundo e involucra principalmente nuestro cuerpo físico. Por el contrario, nuestra existencia interna es invisible, espiritual y orientada hacia Dios, e involucra nuestra mente, corazón y espíritu. Es importante destacar que estos son los dos aspectos de una persona y no entidades independientes que operan aparte de los otros. Sin embargo, el Nuevo Testamento distingue, aunque

^a Ez. 11:5 ^b Jr. 51:11 ^c Is. 19:3 ^d Job 10:11; Sal. 78:39 ^e Nm. 8:7; Sal. 38:3 ^f Dt. 5:26; Sal. 56:4; Jr. 17:5, 7 ^g Sal. 72:13-14; Prv. 1:16, 18 ^h Gn. 9:4-6 ⁱ Prv. 4:23 ^k 1 Sm. 16:7 ^m Gn. 6:5; Sal. 14:1; 21:2 ⁿ Ex. 7:22; Js. 14:8 ^o 1 Ry 3:9, 12 ^p Prv. 23:7 ^q 1 Sm. 2:35; 13:14 ^r Rm. 7:22; 2 Cr. 4:16; Ef. 3:16

no divide, estos aspectos de nuestra humanidad.

Cuando el Nuevo Testamento habla del cuerpo se está refiriendo al aspecto físico de una persona o de un animal^a. De esta manera, el cuerpo es nuestra existencia externa en contraste con nuestra existencia interna.^b Los seres humanos son creados para tener un cuerpo por toda la eternidad.

El alma (*psuje*) para Pablo, en todo el Nuevo Testamento, no es lo inmortal en una persona, ni solo la parte inmaterial de la persona.^c En cambio, el alma en el pensamiento de Pablo se refiere a toda la persona creada por Dios con una vida interior de motivación, pensamiento, sentimiento, etcétera. A veces, Pablo también habla del alma negativamente, como la parte de nuestro ser que está manchada y dañada por el pecado, o que vive sin tener en cuenta a Dios.^d

Cuando la Biblia se refiere al espíritu humano (*pneuma*), describe nuestro ser interior como yuxtapuesto a todo nuestro ser externo^e y es a veces equivalente al alma^f o a la carne^g, pero a veces es contrapuesto con lo que es parecido al alma.^h

Cuando el Nuevo Testamento habla del corazón (*kardia*), como Jesús hace a menudo, alude a seres humanos como emocionales con sentimientos, intelectuales con pensamientos, volitivos con voluntad, morales con decisiones y religiosos con adoración. Por consiguiente, se utiliza para indicar lo que es central y vital en la naturaleza humana.

Por mente (*nous*), el Nuevo Testamento habla de la persona humana con conocimiento, pensamiento, juicio, autodeterminación y responsabilidad. En muchos contextos, la mente connota una visión sobre la vida, o lo que hoy en día se llama «cosmovisión». Fundamentalmente, se refiere a la actividad racional de la persona y no es exaltada como el *summum bonum* de nuestro ser, sino más bien como una parte muy vital y útil de nuestra persona.

Al hablar de la conciencia (*suneidesis*), el Nuevo Testamento se refiere a la capacidad de juicio moral universal. La función principal de nuestra conciencia es advertirnos cuando una acción la viola. Aunque el pensamiento moderno ve la conciencia como un estándar confiable de la moralidad, la Biblia la ve como una herramienta que es de confianza solo cuando está iluminada por Dios.

En resumen, cuando la Biblia habla de los aspectos de nuestra humanidad en diversos términos, no lo hace de manera tan clara y ordenada como algunos preferirían. Y en un esfuerzo por responder a la pregunta sobre la cual se base esta sección, se ha producido un debate sobre lo que se denomina *dicotomía* y *tricotomía*.

La *dicotomía* enseña que nosotros estamos compuestos básicamente de dos partes: la que es material y física, y la que es inmaterial y espiritual. Los cristianos dicotomistas señalan que la Biblia presenta nuestra existencia en dos grupos principales, material e inmaterialⁱ, y declaran que después de la muerte solo

^a 1 Cr. 13:3; 2 Cr. 10:10; Gl. 6:17 ^b Rm. 12:1; Hb. 13:15–16 ^c Rm. 2:9; 11:3; 13:1

^d 1 Cr. 2:14; 15:44 ^e Rm. 8:10; 1 Cr. 7:34 ^f Flm. 1:17 ^g 2 Cr. 2:13; 7:5 ^h 1 Cr. 2:14; 15:44 ⁱ Rm. 8:10; 1 Cr. 7:34

somos dos partes que son separadas hasta nuestra resurrección.^a También señalan que «alma» y «espíritu» son términos que la Biblia a menudo utiliza de manera intercambiable.^b

La *tricotomía* está de acuerdo con la dicotomía, con una notable excepción. A diferencia del dicotomista que ve el espíritu y el alma como términos generalmente sinónimos en la Biblia, los tricotomistas declaran que tenemos un espíritu con una consciencia de Dios y una capacidad espiritual a través de la cual nos relacionamos con él, además de un alma con afectos, deseos, razón, emociones, voluntad y autoconsciencia. Aquellos cristianos que abogan por la posición tricotomista apelan a la Escritura^c, notando algunos lugares donde se hace una distinción entre espíritu y alma^d, y señalando que el Espíritu Santo obra con el espíritu humano.^e

Tenemos la convicción de que la Biblia revela los aspectos de nuestro ser de acuerdo con el punto de vista dicotómico: una vida interna que es espiritual y una vida externa que es física. Además, creemos que lo mejor es ministrar desde el punto de vista personal, donde estamos tratando con una persona total y no solo con algunos aspectos de alguien.

En la práctica, esto significa que, si alguien tiene un desequilibrio químico u hormonal que necesita ser tratado con medicamentos, o si necesita una operación de cáncer, no debe ser ridiculizado por no tener suficiente fe, como si cada tema fuera exclusivamente un asunto espiritual. Por otro lado, a veces la gente está deprimida y se encuentra luchando por motivos espirituales y no físicos; en estos casos, en lugar de darles una pastilla, hay que ayudarlos a crecer en el evangelio y brindarles apoyo como amigos empáticos.

Debemos ministrar a las personas físicamente al considerar su salud, dieta y ejercicio; emocionalmente con amor y compasión; intelectualmente respondiendo a sus preguntas bíblicamente; volitivamente apelando a su voluntad para la obediencia; familiarmente tratando las cuestiones relacionadas con su familia de origen y su dinámica familiar actual; socialmente haciendo frente a la red social y a las relaciones interpersonales, dentro y fuera de la iglesia.

Todo esto es necesario debido a que los aspectos de nuestro ser no están aislados, sino que inciden e influyen entre sí, y a que somos personas completas. Una mujer que está luchando con una grave depresión nos servirá de ejemplo. A medida que pasaba tiempo con ella, me parecía posible que algo de su problema fuera físico (tenía una larga historia familiar de depresión clínicamente diagnosticada y con altas tasas de suicidio); emocional (estaba desanimada porque algunos de sus seres queridos habían muerto recientemente y como resultado se sentía sola); intelectual (estaba tratando de entender cómo se relacionaba con Dios con su depresión y erróneamente suponía que un cristiano

^a Ecc. 12:7; Mt. 10:28; Lc. 23:46; Hc. 7:59; St. 2:26 ^b Gn. 41:8; Sal. 42:6; Ecc. 12:7; Mt. 6:25; 20:28; 27:50; Lc. 1:46-47; Jn. 12:27; 13:21 ^c Lc. 1:46-47; Fl. 1:27; 1 Ts. 5:23; Hb. 4:12 ^d Mt. 20:28; 27:50 ^e Rm. 8:16

siempre debería estar feliz); volitiva (no estaba eligiendo orar y leer las Escrituras con regularidad); familiar (sufría porque su esposo había cometido adulterio recientemente); y social (estaba apenada porque se había mudado recientemente a nuestra ciudad desde otro estado y por lo tanto había perdido conexión con sus amistades). Para ella, como para la mayoría de la gente, no hay solo una respuesta para un determinado aspecto de su ser, sino más bien respuestas que abarcan todos los aspectos de su ser, y que explican por qué el ministerio a personas dañadas puede ser un poco complicado.

¿CÓMO DEFINEN LA VIDA HUMANA, LA PSICOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA?

Hubo un tiempo en que las personas no pensaban en sí mismas principalmente en términos individuales. En cambio, lo que significaba ser una persona se definía en gran medida por la relación de uno con comunidades tales como la familia, la historia, los padres, el origen étnico, la nacionalidad, la ciudad, la religión y el comercio. Esto fue consistente con el hecho de que conocemos a cada persona de la Trinidad no en forma aislada sino más bien en relación unas con otras obrando en nuestro mundo y para nuestra salvación.

Sin embargo, todo cambió en los días del padre de la iglesia Agustín. Al escribir su libro *Confesiones*, puso en marcha una trayectoria histórica que ha cambiado para siempre la forma como respondemos a la pregunta de lo que significa ser humano. Agustín no miró externamente hacia su red social, sino más bien hacia el interior de sus sentimientos, convicciones, anhelos y similares. Esto elevó la importancia del individuo autónomo en la comprensión de la esencia de la humanidad.

Muchos años más tarde, el filósofo cristiano René Descartes, basado en el concepto de Agustín de la persona como un individuo autónomo, definió la esencia de lo que significa ser humano en términos de la mente. Él lo sintetizó con esta afirmación: «Pienso, luego existo».

Sobre la base de Agustín y Descartes, el mejor teólogo estadounidense de todos los tiempos, Jonathan Edwards, enseñó que el individuo racional y autónomo puede ser salvado y mejorado por la gracia de Dios y para la gloria de Dios.

El influyente filósofo no cristiano Jean-Jacques Rousseau luego enseñó que la esencia de lo que significa ser humano es que el individuo racional y autónomo se puede mejorar mediante la autoaceptación y el amor propio; debemos mirar dentro de nosotros mismos y no a Dios por nuestra identidad. De acuerdo con su enseñanza, nosotros no somos pecadores que anhelamos la aceptación de Dios, sino más bien gente buena que necesita aceptarse y amarse a sí misma, para llegar a ser una mejor versión de sí misma.

Posteriormente, el influyente psicólogo estadounidense William James afirmó que el individuo racional y autónomo se puede mejorar mediante la

autoaceptación y el amor propio con la ayuda de la psicología. La esperanza de uno entonces se encuentra en manos de un consejero profesional y no en Dios y en su gracia en última instancia. Esta ideología de que los seres humanos son esencialmente máquinas que pueden ser trabajadas por la psicología dio lugar a la formación del consejero profesional como un salvador funcional que hace que la vida de las personas mejore.

Por último, el psicólogo estadounidense Abraham Maslow, sostuvo que el individuo racional y autónomo es mejorado por la autoaceptación y el amor propio con la ayuda de la psicología para la autorrealización, que es el principio que define lo que significa ser humano. Ser fiel a sí mismo ha reemplazado ser fiel al carácter de Dios.

Por lo tanto, las razones históricas para esta perspectiva actual, fútil y prevaleciente sobre la personalidad son evidentes, pero todavía tenemos que entender lo que Dios enseña acerca de quiénes somos como seres humanos. Esto es increíblemente importante, como un rabino ha dicho: «Nos convertimos en lo que pensamos de nosotros mismos. [...] Lo que determina nuestro ser es la imagen que uno adopta».⁷

Por lo tanto, la transición de casi milenio y medio desde Agustín hasta la actualidad ha dado lugar a la creencia común de que Dios no nos salva para su gloria con el fin de hacernos parte de su pueblo, la iglesia, para crecer en santidad. Más bien, en esencia nosotros nos salvamos a nosotros mismos a través del amor, de nuestra autoaceptación y por seguir el consejo de la psicología. El objetivo final de esto no es que se glorificaría a Dios, sino que alcanzaríamos nuestro potencial, experimentaríamos nuestra grandeza o, en términos teológicos, viviríamos para nuestra propia gloria como adoradores de nosotros mismos, siendo todo lo que podemos ser, experimentando todo lo que podemos experimentar y haciendo todo lo que podemos hacer. El egoísmo ha reemplazado Dios como el centro de la vida humana.

El sociólogo Christian Smith ha dicho que la verdadera religión de la mayoría de la gente en Occidente hoy en día, sin importar qué religión profesen tener, es el *deísmo terapéutico moralista*. Por *moralista* él quiere decir que nosotros somos buenos individuos que podemos mejorar, no pecadores que necesitamos verdadera salvación. Por *terapéutica*, él quiere decir que son la consejería y la terapia, no Dios o la iglesia, las que permiten nuestro mejoramiento. Por *deísmo*, él quiere decir que Dios no está realmente involucrado en nuestra vida; esencialmente estamos por nuestra cuenta, con excepciones ocasionales de Dios respondiendo a nuestra oración o enviándonos una visión concisa para ayudarnos en nuestra superación.

¿CUÁLES SON ALGUNOS ERRORES COMUNES CON RELACIÓN A LA DOCTRINA DE LA IMAGEN DE DIOS?

En términos generales, los cristianos son propensos a tres grandes categorías

de error con respecto a la doctrina de la imagen. La primera es no mantener el lugar correcto de la humanidad en el orden creado por Dios. La segunda es el reduccionismo que pretende hacer de una parte de nuestra humanidad el aspecto que define lo que significa ser humano. La tercera es la definición de lo que significa ser portadores de la imagen de Dios en términos de algo que hacemos, en lugar de lo que somos. Nos ocuparemos de cada categoría de error a continuación.

Primero, erramos con respecto a la doctrina de la imagen cuando fallamos en mantener la tensión teológica como lo hace la Escritura. Génesis 1 y 2 (especialmente 1:26) revelan que la humanidad fue hecha bajo Dios en y sobre el resto de la creación. En términos generales, casi todos los errores de la antropología nos ponen arriba, semejantes a Dios, o nos empujan hacia abajo, hacia ser animales como el resto de la creación.

Lo primero es común cuando se pasa por alto la depravación humana y hay una creencia errónea de que somos de alguna manera parte de lo divino, como es habitual en el panteísmo y el panenteísmo, como si tuviéramos al menos una chispa de la divinidad dentro de nosotros.

Lo último es común cuando los seres humanos son vistos como poco más que animales altamente evolucionados, incapaces de negar nuestros instintos depravados. Esto explica por qué, por ejemplo, cosas tales como el pecado sexual suelen ser toleradas en nuestra cultura. Según esta opinión, somos poco más que animales y por lo tanto no tenemos la capacidad de vivir por encima de nuestros deseos básicos y pecaminosos, lo que en realidad es una forma sencilla de disculpar y promover el pecado con la excusa de la evolución. Además, aquellos que sostienen el pensamiento evolutivo, el ecologismo radical y el activismo por los derechos de los animales están más propensas a ubicar a la humanidad en o cerca del mismo nivel que las plantas y los animales. Ejemplos de este error incluyen los esfuerzos legales ocasionales para extender los derechos humanos a los animales tales como los chimpancés que en realidad están siendo considerados en algunos tribunales como casos aceptables.

Segundo, numerosos errores surgen cuando se cree que, en lugar de ser portadores de la imagen de Dios, tenemos la imagen de Dios en alguna parte específica de nosotros. Esto se conoce como el *punto de vista sustantivo* y ha sido la posición predominante de la historia. Paul Ramsey escribe que, en esta forma de pensamiento, la *Imago Dei* se refiere a «algo dentro de la forma sustancial de la naturaleza humana, alguna facultad o capacidad que el hombre posee» y que distingue «al hombre de la naturaleza y de otros animales».⁹

La verdad es que no es solo una parte de nosotros la que lleva la imagen de Dios, mientras que el resto de nosotros no. Por el contrario, tenemos totalmente (mente, cuerpo, alma, etcétera) la imagen de Dios. Cuando se piensa que una parte de nosotros tiene la imagen de Dios, o por lo menos el aspecto que define lo que significa ser humano, ella es entonces elevada por encima del resto de nuestra persona de diversas maneras.

Para algunos, somos completamente materia de tal modo que nuestro cuerpo es la totalidad de nuestra humanidad. Los defensores de esta creencia niegan cualquier aspecto inmaterial o espiritual de nuestro ser, tal como el alma. El ateísmo y la negación de la vida después de la muerte son creencias comunes relacionadas con esta posición.

Para otros, es la mente, nuestra capacidad de razonar, de comunicarnos, de aprender y similares, el aspecto que define lo que significa ser humano. Este tipo de creencia era quizás el más popular durante la era de la modernidad, que estuvo marcada por el racionalismo.

Tal vez el error más popular para aquellos que están orientados religiosa y espiritualmente es la creencia de que solo el alma es el aspecto que define lo que significa ser humano. Incluso el gran maestro de la Biblia Juan Calvino se equivocó al elevar el alma inmaterial al nivel de lo que la Biblia señala como *Imago Dei*. En algunas religiones orientales (por ejemplo, el sijismo, el bahaísmo, el hinduismo), nuestro cuerpo físico tiene poco valor, lo que explica por qué utilizan la meditación y el yoga en un esfuerzo por conectarse con su alma y desconectarse de su cuerpo.

Muy popular desde la época romántica es la creencia de que la esencia de nuestra humanidad se encuentra en nuestros sentimientos y emociones. En esta ideología, ser humano implica estar profundamente conectado con los sentimientos, y el peor de los pecados es no ser fiel a las propias emociones. Este tipo de pensamiento es promulgado por corrientes tales como la psicología popular y la enseñanza prevaleciente sobre el amor propio y la autoestima. El resultado es que somos definidos no tanto por el amor de Dios hacia nosotros, sino por nuestro amor hacia nosotros mismos. Algunos incluso tratan en vano de «cristianizar» este pensamiento diciendo que el aprender a sentir amor por nosotros mismos nos permite en cambio amar a Dios, cuando la Biblia dice que Dios nos ama primero.^o Además, la consecuencia práctica de esta enseñanza es que debemos ser fieles a nuestros sentimientos por encima de los mandamientos de Dios. Esto es una excusa para el pecado en nombre de ser fiel a uno mismo, lo cual con frecuencia y simultáneamente resulta en ser falso con Dios.

Por último, a medida que psicólogos tales como B.F. Skinner se han popularizado, es cada vez más común para las personas definirse en función de su entorno. Esta enseñanza dice que lo que somos es en gran parte el resultado de nuestro medio ambiente, así que, generalmente hablando, somos víctimas de las condiciones ambientales que están más allá de nuestro control. En términos populares, esto explica por qué tantas personas están inclinadas a culpar a sus genes, a su padre, a la economía, a los medios de comunicación y a la cultura por lo que son y cómo actúan. En cierto modo, esta es una versión más sutil y refinada de «echar la culpa» que nuestros primeros padres hicieron cuando Dios

^o 1 Jn. 4:10

los confrontó respecto a su pecado. El problema con cada uno de estos errores se encuentra en Romanos 1:25, que define la idolatría como adorar cualquier cosa creada. Al tomar un aspecto de nuestro ser (por ejemplo, cuerpo, mente, alma, emociones, medio ambiente) y considerarlo como el aspecto definitivo de lo que significa ser humano, somos culpables de adorar esa parte de nuestro ser, en lugar de vernos a nosotros mismos como una persona completa portadora de la imagen de Dios.

El tercer error con respecto a la *Imago Dei* se produce cuando definimos nuestra humanidad en términos de las cosas que hacemos. Este punto de vista a menudo se llama el *punto de vista funcional* ya que hace énfasis en una función humana, usualmente, el ejercitar dominio sobre la creación.¹⁰ El problema con esta perspectiva es que los que no son capaces de funcionar como la mayoría de la gente lógicamente serían considerados como menos humanos que el resto de nosotros. Sin embargo, el no nacido, el enfermo, el comatoso, el anciano y similares son tan portadores de la imagen de Dios como los que pueden hacer ciertas cosas.

En síntesis, creemos cinco cosas en relación con la *Imago Dei*. (1) Los seres humanos son los únicos portadores de la imagen de Dios. (2) Como portadores de la imagen de Dios los seres humanos están bajo Dios y por encima de la creación inferior, y un gran error surge cuando son levantados hacia Dios o empujados hacia abajo con los animales. (3) Los seres humanos son imagen de Dios, y este hecho no está limitado a algún aspecto de su persona o desempeño. (4) Como portadores de la imagen de Dios, los seres humanos tienen dignidad, valor y mérito particulares. (5) Como portadores de la imagen de Dios, los seres humanos fueron hechos para reflejar a Dios como un acto de adoración, el cual solo es posible cuando nos volvemos hacia él.

¿CUÁNDO COMIENZA LA VIDA HUMANA?

Debido a que los seres humanos son portadores de la imagen de Dios y a que se les dotó la dignidad, valor y mérito particulares, la cuestión de cuándo comienza la vida es increíblemente importante. La importancia de esta pregunta se amplifica por la práctica generalizada del aborto y la cuestión de si este acto es realmente un delito contra la vida humana y, por tanto, asesinato.

Científica y médicamente, no cabe ninguna duda de que la vida humana comienza en la concepción. Desde la primera unión del espermatozoide con el óvulo, el pequeño bebé está vivo, es distinto de su madre, y está viviendo y creciendo como un ser humano.¹¹

Aunque la habilidad de expresar la humanidad y la personalidad cambia a través de todo el ciclo de la vida, la esencia y la personalidad humanas son

^a Luke 1:41 ^b Luke 1:44 ^c Luke 2:12 ^d Luke 2:16 ^e Luke 18:15 ^f Acts 7:19

innatas al ser viviente. No importa qué tan pequeño o débil sea, el ser humano merece el apoyo a la protección por ser portador de la imagen de Dios. El profesor de Princeton y exmiembro del Presidents's Council on Bioethics (Consejo Presidencial de Bioética) Robert P. George dice correctamente:

Los embriones humanos no son [...] algún otro tipo de organismo animal, como el de un perro o de un gato. Tampoco son una parte de otro organismo, como un corazón, un riñón o una célula de la piel. Ni tampoco son un conglomerado desorganizado, o un simple grupo de células, a la espera de alguna transformación mágica. Más bien, un embrión humano es un miembro vivo completo de la especie de *Homo sapiens* en la primera etapa de su desarrollo natural. A menos que sea severamente dañado, o rechazado o privado de un medio ambiente adecuado, un ser humano en la etapa de madurez: la etapa fetal. Las etapas embrionica, fetal, infantil y adolescente son fases en el desarrollo de una entidad específica y perenne—un ser humano—que viene a la existencia como un organismo unicelular (el cigoto) y se desarrolla, cuando todo va bien, hasta alcanzar la edad adulta muchos años después.

No obstante, ¿significa esto que el embrión humano es una persona digna de total respeto moral? ¿Que no debe utilizarse nunca al embrión prematuro como un medio para el beneficio de los demás, simplemente porque es un ser humano? La respuesta [...] es «Sí».¹²

Más aún, hay muchos textos de la Escritura que confirman que la vida humana empieza en la concepción y que un bebé no nacido es portador de la imagen de Dios. El Salmo 51:5 revela que no solo somos seres humanos, sino pecadores, desde la concepción: «Pues soy pecador de nacimiento, así es, desde el momento en que me concibió mi madre». Dios llamó a Isaías y a Jeremías para el ministerio profético desde el vientre de su madre.^a Además, Lucas 1:15 dice de Juan el Bautista «será lleno del Espíritu Santo aun antes de nacer».

Tal vez la sección más extensa de la Escritura sobre la vida humana en el vientre materno es el Salmo 139:13-16, que afirma:

Tú creaste las delicadas partes internas de mi cuerpo
y me entretejiste en el vientre de mi madre.
¡Gracias por hacerme tan maravillosamente complejo!
Tu fino trabajo es maravilloso, lo sé muy bien.
Tú me observabas mientras iba cobrando forma en secreto,
mientras se entretejían mis partes en la oscuridad de la matriz.
Me viste antes de que naciera.
Cada día de mi vida estaba registrado en tu libro.

^a Is. 49:1b; Jr. 1:5

Cada momento fue diseñado
antes de que un solo día pasara.

Los cristianos siempre han seguido las enseñanzas judías del Antiguo Testamento, relativas a que el aborto de un niño antes de nacer y la exposición a la hipotermia de un niño recién nacido son pecados asesinos. En la *Didaché*, un antiguo manual de instrucciones para la iglesia, leemos: «No matarás. [...] No debes procurar el aborto, ni cometer infanticidio». ¹³ Algunos podrían argumentar que hay una diferencia entre un niño en el vientre de su madre y otro fuera de él; sin embargo, la iglesia primitiva los consideró igualmente como personas vivas y cualquier posible atentado en contra de la vida de ambos como asesinato.

El médico Lucas escribió más del Nuevo Testamento que cualquier otra persona. El Espíritu Santo que conoce la vida en el vientre dice lo siguiente a través del Dr. Lucas, quien usa la misma palabra griega en cada versículo que sigue:

- ... Al escuchar el saludo de María, el **bebé** [Juan el Bautista] de Elisabet saltó en su vientre y Elisabet se llenó del Espíritu Santo.^a
- ... Cuando escuché tu saludo, el **bebé** [Juan el Bautista] saltó de alegría en mi [Elisabet] vientre.^b
- ... Y lo reconocerán por la siguiente señal: encontrarán a un **niño** [Jesús] envuelto en tiras de tela, acostado en un pesebre.^c
- ... Y allí estaba el **niño** [Jesús], acostado en el pesebre.^d
- Cierta día, algunos padres llevaron a sus **hijitos** a Jesús para que él los tocara y los bendijera...^e
- Este rey [El Faraón] explotó a nuestro pueblo y lo oprimió, y forzó a los padres a que abandonaran a sus **recién nacidos** para que murieran.^f

Las Escrituras usan la misma palabra (*brefos*) para el niño nonato de Elisabet (Juan el Bautista) que la usada para el bebé nonato Jesús, en el vientre de María y también, para los niños traídos a Jesús. Simplemente, en las páginas inspiradas divinamente de la Escritura, Dios nos revela que un niño dentro del útero y un niño cantando y danzando alrededor de Jesús en adoración son igualmente seres humanos portadores de la imagen de Dios. El no extender protección legal a niños nonatos, ya sea por la edad, tamaño o fase de desarrollo, es una grave discriminación y una injusticia equivalente al racismo, al sexismo y a la discriminación por edad.

¿POR QUÉ LOS CRISTIANOS SE OPONEN AL ABORTO?

Cuando mi esposa Grace y yo nos conocimos en la escuela secundaria, yo estaba firmemente a favor del aborto y la ideología eugenésica de Thomas

^aLc. 1:41 ^bLc. 1:44 ^cLc. 2:12 ^dLc. 2:16 ^eLc. 18:15 ^fHc. 7:19

Malthus, también promulgado por Margaret Sanger, la fundadora de la organización Planned Parenthood. Yo incorrectamente creí que las personas menos aptas deberían ser esterilizadas, no permitidas a concebir y alentadas, incluso requeridos, a abortar. Gané muchos debates sobre este tema en la secundaria y universidad.

Grace era la hija de un pastor que creía en la Biblia y estaba contra el aborto. Yo gané muchos de nuestros argumentos desde un punto de vista retórico, pero ella tenía razón y yo estaba equivocado. Hoy somos padres de cinco hijos increíbles, y no puedo entender lo que estaba pensando. Como nuevo cristiano, la Biblia transformó por completo mi mente sobre este tema.

Detrás del aborto es el racismo que comenzó con Malthus, un nazi, que trajo la muerte a campos de concentración para reducir las poblaciones minoritarias y Sanger que trajo la muerte a las clínicas en áreas con muchas poblaciones minoritarias. Sí, las clínicas de Planned Parenthood son pequeños campos de concentración. Tratando de promover el darwinismo social, Sanger estableció las primeras clínicas en los vecindarios más pobres y marginados étnicamente para reducir los «menos aptos».¹⁴

El teólogo Wayne House dice, «En 1933 la revista para Planned Parenthood, conocido en los días de Sanger como *Birth Control Review* publicó “Esterilización eugénica: Una necesidad urgente” por Ernst Rudin, el director de esterilización genética de Hitler, y fundador del Nazi Society for Racial Hygiene».¹⁵ Además, en el mismo año, la revista «publicó un artículo por E.A. Whitney, titulado “Esterilización selectiva” que defendió los programas raciales de los nazis».¹⁶

Sanger vio los contraceptivos como la forma más efectiva de erradicar a las personas «mentalmente inferiores», o que tenían capacidades mentales menos desarrollados.¹⁷ Sanger también dijo, «Los contraceptivos atraen a los radicales avanzados porque son calculados para mitigar la autoridad de la iglesia cristiana. Deseo ver la humanidad libre de la tiranía del cristianismo y el capitalismo».¹⁸

Hoy, los proveedores de abortos continúan con el racismo, de hecho, del millón de abortos cada año en los Estados Unidos, la mayoría son para poblaciones minoritarias.

Aquí hay un resumen de las ocho verdades bíblicas principales relacionadas con el tema del aborto.

1. Dios es el Creador y el Autor de la vida humana.^a
2. Dios creó a la humanidad a su imagen, lo que hace que la vida humana sea única y sagrada.^b
3. Dios quiere que los seres humanos llenen la tierra.^c
4. Dios confirmó que la vida comienza con la concepción y declara que un bebe no nacido es una vida sagrada.^d

^a Gn. 1-2; Dt. 32:39; Sal. 139:13-16 ^b Gn. 1:27; St. 3:9 ^c Gn. 1:28, 9:1 ^d Ex. 1:16-17, 21:22-25; Lv. 18:21; Jr. 7:31-32; Ez. 16:20-21; Mc. 6:7; Mt. 2:16-18; Hc. 7:19

5. Dios nos conoce desde el vientre de nuestras madres.^a
6. Dios declara que cuando la vida humana se toma sin una causa justa (por ejemplo, pena capital, guerra justa, defensa), se comete el pecado de asesinato.^b
7. Dios es soberano sobre el vientre y puede abrirlo y cerrarlo como lo desee.^c
8. Los niños son una bendición de Dios para ser provistos y atendidos por los padres, así como por la familia extendida y la iglesia, incluidos aquellos que son adoptados como Jesús fue.^d

Yo una vez escribí para Fox News y dije, «De los diez mandamientos, el número seis es el único que tenemos como ley, “No cometas asesinato.” Desde 1973, abortos legales en los Estados Unidos han cobrado las vidas de 55 millones de personas...Ese número representa 17.5% de la población del país, es más que la población de cualquier estado, y es más que la población de 219 países, incluyendo Sudáfrica, Corea del Sur, España, Australia, Argentina y Canadá. Cincuenta y cinco millones son casi lo mismo que la población de los 25 estados más pequeños y Washington D.C. combinados».¹⁹

Incluí mi entrevista con Dr. John Piper sobre su conversación con un médico abortista. Piper dijo, «Antes de que podía articular mis primeros 10 argumentos, el doctor dijo, “Mira, yo sé que estoy matando a niños.” Piper fue asombrado y le pidió al doctor una explicación. “Para ser honesto, mi esposa quiere que yo lo haga porque es una cuestión de justicia para las mujeres y el menor de los dos males en su mente».²⁰

Adicionalmente, la Biblia asume que un bebé no nacido es una vida humana y asigna la pena de muerte a alguien que toma una vida no nacida porque es asesinato. Éxodo 21:22-25 dice:

Supongamos que dos hombres pelean y, durante la lucha, golpean accidentalmente a una mujer embarazada y ella da a luz antes de término. Si ella no sufrió más heridas, el hombre que golpeó a la mujer estará obligado a pagar la compensación que el esposo de la mujer exija y que los jueces aprueben. Pero si hay más lesiones, el castigo debe ser acorde a la gravedad del daño: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, moretón por moretón.

Dios vino a la tierra como un bebé, y crecía hasta convertirse en un hombre que murió en la cruz para perdonar todos y cada uno de los pecados—incluyendo tomar la vida de un bebé no nacido. Para los cristianos, este debate es personal. María probablemente era una adolescente, pobre, poco educado, que vivía

^aJr. 1:5; Job 10:9–12, 31:15; Sal. 119:73; Ec. 11:5 ^bGn. 9:5; Ex. 20:13 ^cGn. 20:18, 29:31, 30:22; 1 Sm. 1:5–6; Is. 66:9; Lc. 1:24–25 ^dGn. 1:28a; Sal. 127:3–5, 128:3–4; Mt. 18:5–6; Mc. 9:36–37, 10:16; 1 Tm. 5:8

en un pequeño pueblo rural. Ella quedó embarazada fuera del matrimonio en un contexto cultural altamente religioso. Si hoy en día entrara en una clínica, sabemos lo que animaría a hacer. Pero María dio a luz a Dios. Jesús vino al mundo a través del vientre de una mujer que se ajusta al estereotipo de alguien que «debería» abortar. Gracias a Dios, María valientemente trajo a Jesús al mundo para que pudiera salvar al mundo de la muerte.

¿CÓMO ES LA BIBLIA LA ÚNICA DEFENSA REAL DE LA IGUALDAD HUMANA?

Las religiones mundiales no crearon la idea de la igualdad de derechos. Tampoco se originó en una perspectiva secular, no religiosa.

Ninguna fe, aparte del cristianismo, exige un compromiso profundo con la igualdad de todas las personas. En cualquier otra religión, ciertas personas y clases están sobre otros en una escalera de espiritualidad. Están más ilustrados, santos, avanzados en pagar su deuda kármica, cercanos a Dios por causa de sus buenas obras, etc. Y el resultado puede ser desigualdad terrible. Por ejemplo, en la cultura hindú el sistema de castas hace ciertas personas no tocables. En la cultura musulmana, la ley de Sharia da derechos y privilegios a los hombres que las mujeres y extranjeros no disfrutaban. Eric Metaxas, autor de *Amazing Grace: William Wilberforce and the Heroic Campaign to End Slavery* [*Sublime Gracia: William Wilberforce y la Heróica Campaña para Terminar la Esclavitud*], lo resume de esta manera en una entrevista por email que yo tenía con él:

En India, el concepto de castas es un perfecto ejemplo de cómo algunas culturas hoy en día actúan con la creencia que algunos seres humanos están inherentemente mejores que otros. En muchos países musulmanes hoy no se considera a un judío o cristiano un ser humano, sino monos y cerdos que deben ser exterminados o esclavizados. La sujeción crea la ignorancia y el dolor. Cuando se pregunta «¿Las religiones de este mundo contribuyen a la igualdad?», la respuesta honesta es no.

La fundación de una cosmovisión secular dominante en nuestro día—la evolución—concluye que algunos están más aptos que otros. Algunos merecen ganar y otros morir. Al poner a los animales y a los humanos en un continuo de desarrollo, la evolución ha contribuido a las creencias racistas de que algunas personas y razas están más avanzadas que otras. En un debate en que yo participé en ABC Nightline, Deepak Chopra, por ejemplo, me llamó «primitiva».

Similarmente, Charles Darwin escribió un libro famoso con un título más largo que normalmente vemos, *Sobre el Origen de las Especies por Medios de Selección Natural*, o *La Preservación de las Razas Favorecidas en la Lucha por la Vida*. Darwin también escribió, «En algún período futuro, no muy distante según lo medido por siglos, las razas civilizadas [sic] del hombre casi seguramente

exterminarán y reemplazarán a las razas salvajes en todo el mundo». ²¹ Una visión evolutiva de la humanidad no puede llegar en igualdad porque algunas razas son más evolucionadas y aptas que otras, lo que culmina en la supervivencia del más apto.

Durante el siglo XX, 170 millones de personas fueron asesinadas por otros seres humanos. ²² De estos, 130 millones murieron a manos de personas con ideologías ateas y evolutivas. ²³ Stalin mató a 40 millones, Hitler a 6 millones judíos y a 9-10 millones de otras personas (en su mayoría cristianos), y Mao mató a 70 millones de chinos. ²⁴ Además de este número se podrían agregar los más de mil millones en todo el mundo que fueron abortados y asesinados en el vientre de sus madres durante el siglo XX.

Comparativamente, aproximadamente 17 millones de personas fueron asesinadas por cristianos profesos en veinte siglos totales de historia cristiana. Ningún cristiano hoy los elogia o los llama héroes aparte de los casos de preservación de defensa propia. Entonces, en toda la historia, aquellos que han proclamado ser cristianos (pero que posiblemente no profesan la fe cristiana) han matado solo una pequeña fracción del número de personas que los ateos y seguidores de otras religiones han matado en un siglo.

A diferencia de las religiones y filosofías humanas, la Biblia defiende la igualdad:

- No tuerzas la justicia en asuntos legales al favorecer al pobre ni al ser parcial con el rico y poderoso. ^a
- Nunca es bueno mostrar parcialidad. ^b
- No importa si uno es judío o gentil, si está o no circuncidado, si es inculto, incivilizado, esclavo o libre. ^c
- ¿Cómo pueden afirmar que tienen fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo si favorecen más a algunas personas que a otras? ^d

La igualdad de todos seres humanos es una idea bíblica que ha tocado sociedades alrededor del mundo y ha sido adoptado incluso por nuestros oponentes más ruidosos.

La académica Nancy Pearcey indica que el eminente ateo Friedrich Nietzsche atribuyó al cristianismo el concepto de la igualdad. En *The Will to Power [La Voluntad del Poder]*, él escribió, «Otro concepto cristiano...ha pasado aún más profundamente en el tejido de la modernidad: el concepto de la igualdad de las almas ante Dios. Este concepto proporciona el prototipo de todas las teorías de igualdad de derechos». ²⁵ Pearcey cita Richard Rorty, un filósofo posmoderno ateo radical, quien admita que «La idea de derechos humanos universales fue completamente nuevo en la historia del mundo, derivado de la enseñanza bíblica

^a Lv. 19:15 NIV ^b Prv. 28:21 NLT ^c Cl. 3:11 ESV ^d St. 2:1 ESV

que “todos seres humanos son portadores de la imagen de Dios”». Pearcey comenta, «Rorty admita que los ateos como él no tienen bases para los derechos humanos en su propia cosmovisión. Se llama a sí mismo un «cargador libre ateo» porque sabe que está robando las ideas de los derechos humanos y la dignidad del cristianismo». ²⁶

Si otros lo reconocen o no, esta creencia cristiana básica ha iniciado la lucha por la igualdad de derechos a lo largo de la historia. Pearcey mantiene que el éxito de muchos movimientos seculares que advocan la igualdad hoy deriva de «una belleza que viene de su origen en la cosmovisión bíblica». Los argumentos son arrancados de su contexto cristiano, redefinidos y distorsionados, pero conservan una medida de su poder original. ²⁷ Ella dice que, «La única razón del éxito de los movimientos de igualdad es que toman prestadas sus mejores líneas del cristianismo». ²⁸

Los cristianos iniciaron la batalla por la igualdad racial. ¿Por qué? La Biblia enseña que cada persona es un portador de la imagen de Dios y descende de la misma familia con los mismos primeros padres. Cada uno tiene la oportunidad de ser adoptado en una familia espiritual con Dios como Padre y Jesús como Hermano Mayor.

En una entrevista por email que yo conduje, Eric Metaxas describe una intervención similar de los cristianos en la lucha contra la esclavitud en Inglaterra y el Imperio Británico en el siglo XIX.

Fueron cristianos que lucharon apasionadamente contra la esclavitud y el comercio de esclavos. William Wilberforce y otros cristianos se opusieron los secularistas y apoyaron los esclavos africanos porque creían que todos los hombres son hermanos y portadores de la imagen de Dios. Aquellos que no creían en la Biblia pensaban que esa noción era una broma y pensaban que las razas de piel oscura eran tan obviamente inferiores a las razas de piel clara como los perros eran superiores a las ratas o los insectos.

El erudito Wayne Grudem agrega que, de todos los abolicionistas estadounidenses, dos tercios eran cristianos que predicaban contra la esclavitud. Más recientemente, eran cristianos como Rosa Parks, Jackie Robinson, y Martin Luther King Jr. que utilizaron imágenes y lenguaje bíblicos para inspirar a los Estados Unidos a luchar contra la injusticia racial, algo más que Metaxas indicó en nuestra entrevista.

Los cristianos a lo largo de la historia han seguido el ejemplo de Jesús por dar la bienvenida a todas las personas. Hoy, Jesús es adorado entre más razas y culturas en más idiomas que nadie en la historia. Simplemente no existe una organización de ningún tipo que tenga tanta diversidad como el cristianismo porque la Biblia enseña que todos llevamos igualmente la imagen de Dios.

¿QUÉ SUCEDE CUANDO NO REFLEJAMOS A DIOS?

Fuimos creados por Dios para reflejarlo. Cuando no lo reflejamos, reflejamos a alguien diferente. Este simple hecho explica mucha de nuestra fascinación por las celebridades, las redes sociales y nuestro mundo sin salud, felicidad y santidad.

Dr. Drew Pinsky es un experto regular en televisión sobre adicción, el comportamiento y la cultura. Hace algunos años fui a Los Ángeles para ser coanfitrión de su programa de radio, *Loveline*. Mi esposa Grace y yo también fuimos entrevistados por él en su programa de televisión sobre el matrimonio y el sexo desde una perspectiva cristiana.

En nuestras conversaciones, él dijo algo profundo. No creo que es cristiano, pero como profesional siguiendo los hechos llegó a una conclusión increíble que concorde con la Biblia, culminando en un libro llamado *The Mirror Effect (El efecto espejo)*. Su tesis es que las celebridades modelan el comportamiento y las personas los reflejan. Esto explica cosas como los influenciadores en las redes sociales y un apetito insaciable por saber todo sobre personas famosas, desde la comida que comen hasta la ropa que usan, los autos que conducen, las cirugías que tienen y pornografía que filman.

Este frenesí ha creado celebridades que son menos funcionales cada día, y los medios que son más invasivos cada minuto. Hoy, para ser famoso, no necesitas tener ninguna virtud ni lograr nada honorable o útil. Pinsky dice, «Las celebridades de hoy son más conocidas por sus cuerpos, crímenes, y tiempo en rehabilitación que por sus talentos. Es porque el compartimiento de las celebridades de hoy es dramáticamente menos funcional que hace una década»

¿Por qué?

Para llamar la atención, o la adoración en términos bíblicos, las personas tienen que hacer algo peligroso, chocante, escandaloso, o tabú. Como «dioses» hacen cosas que sus seguidores reflejan. Si una persona famosa usa una marca específica de ropa, se vuelve popular. Si una persona famosa bebe cierto tipo de licor, otras personas lo compran. Si una persona famosa toma drogas, tiene una operación para cambiar su sexo y compromete su privacidad con un reality show, sus seguidores se drogarán, serán operados y nos dejarán mirar a través de las redes sociales y YouTube. Las súper-celebridades crean sus propias marcas y productos para vender a sus seguidores como un tipo de diezmo a sus dioses y diosas. Este es exactamente la historia de la familia Kardashian.

Pinsky refiere a este efecto de espejo como, «compartimiento disfuncional, usualmente en cuatro áreas específicas: imagen corporal, hipersexualidad, abuso de sustancias y adicción y actuación nociva».³⁰

Las personas normales no son lo suficientemente impactantes como para llamar mucho la atención. Las personas anormales sí son lo suficientemente impactantes como para llamar mucho la atención. Después de ver algo varias veces, se pone normal. Por eso, si eres una celebridad, ya no eres interesante a menos que hagas algo más extremo. Similarmente, un desconocido que quiere ser

conocido solo tiene que hacer algo más loco que todos los demás. Esto explica la industria de la pornografía que siempre está devolviendo mientras crece en popularidad y riqueza.

Lo que era inmoral e indeseable ahora es normal y tentador para muchos jóvenes por el Internet y las redes sociales. Pinsky dice, «Los adolescentes en particular tienen un alto riesgo de reflejar un comportamiento tan peligroso ...»

- El 3,7% de todas las adolescentes sufren de anorexia.
- 4.2% sufren de bulimia
- 46% de los adolescentes de 15 a 19 años han tenido relaciones sexuales al menos una vez
- 25% de los adolescentes tienen una ETS
- 28% de los adolescentes admiten consumir alcohol
- El 10% de los alumnos de 12° grado usan la receta Vicoden por razones no médicas
- El 10% de los alumnos de octavo grado usan marihuana³¹

Estas estadísticas están empeorando a medida que todos estos comportamientos se normalizan debido al efecto espejo. Ya sea que se trate de celebridades en línea o de los niños geniales en la escuela, algunos reflejan un comportamiento que la mayoría refleja.

Para empeorar las cosas, tenemos las redes sociales. Pinsky dice, «Estos sitios sin vigilancia...invitan a los usuarios a crear nuevas “personas” que no tienen nada que ver con sus vidas reales. Es una versión de lo que los psiquiatras profesionales llaman un “pseudo-ser”, un mecanismo clásico de afrontamiento social entre narcisistas». ³² Las celebridades no solo crean identidades falsas, sino que no saben quiénes son. Consumidos por ellos mismos y su imagen y respuesta de los fanáticos, este es el caldo de cultivo para alentar y multiplicar el narcisismo donde las personas quieren ser como Dios y tener tantas personas como sea posible sus seguidores e imitadores o, para usar palabras bíblicas, conversos y adoradores.

Fuimos creados a reflejar a Dios. Cuando no lo reflejamos, reflejamos a las personas. Esto es la idolatría. Romanos 1:25-32 explica esto en detalle. Primero, «cambiaron la verdad acerca de Dios por una mentira. Y así rindieron culto y sirvieron a las cosas que Dios creó, pero no al Creador mismo». Segundo, su comportamiento cambia y, «Dios los abandonó a sus pasiones vergonzosas». Tercero, reflejar a las personas crea la perversión sexual: «Aun las mujeres se rebelaron contra la forma natural de tener relaciones sexuales y, en cambio, dieron rienda suelta al sexo unas con otras. Los hombres, por su parte, en lugar de tener relaciones sexuales normales, con la mujer, ardieron en pasiones unos con otros». Cuarto, mientras el pecado empeora, el resultado es una cultura marcado por planes de estudios que lavan el cerebro: «él los abandonó a sus tontos razonamientos y dejó que hicieran cosas que jamás deberían hacerse». Quinto, además de la falta de salud sexual, toda cultura se llena «de toda clase de perversiones, pecados, avaricia, odio, envidia, homicidios, peleas, engaños,

conductas maliciosas y chismes». Sexto, los más pecadores son los más populares porque sus seguidores son «traidores, insolentes, arrogantes, fanfarrones y gente que odia a Dios. Inventan nuevas formas de pecar y desobedecen a sus padres. No quieren entrar en razón, no cumplen lo que prometen, son crueles y no tienen compasión». Séptimo, luego tendrán desfiles de cosas vergonzosas que tienden en línea porque, «saben bien que la justicia de Dios exige que los que hacen esas cosas merecen morir; pero ellos igual las hacen». Por último, esta idolatría de celebridades no está oculta ni es discreta, ya que literalmente llamamos a las celebridades nuestros ídolos y tenemos programas de televisión en los que la gente normal puede tratar de convertirse en ídolos de celebridades.

Jonathan Edwards dijo que los que idolatramos, eventualmente demonizamos. Pinsky dice lo mismo, «Los mismos instintos que nos inspiran a reflejar a estas celebridades también nos puede animar a destruir a los ídolos que creamos. Este deseo de destruir lo que no podemos tener a menudo parece como participar en chisme sobre las vidas de las celebridades que hacen cosas que nos hacen sentir incómodos. Esto, a su vez, alimenta la locura de los tabloides y las revistas: ofrece nuevos episodios constantes de los últimos descarrilamientos de celebridades en progreso». ³³ El resultado final de este ciclo demoníaco y destructivo es la cultura moderna occidental, y nuestra única esperanza es dejar de reflejar cosas creadas para poder reflejar a Dios, nuestro Creador.

¿CÓMO ATACA SATANÁS NUESTRA IDENTIDAD?

Lo que haces viene de quien eres. Como cristianos, vivimos desde nuestra identidad, no para nuestra identidad. Somos definidos por quienes somos en Cristo, no por lo que hacemos o fallamos a hacer para Cristo. Cristo nos define por quien Él es y lo que ha hecho para nosotros, en nosotros, y a través de nosotros. Comprender esta información es la clave de su transformación. Cuando sabes quien eres, sabes como vivir. Si tu identidad está basada en tu relación con Dios sobre todas las circunstancias de tu vida, puede sobrevivir cualquier prueba.

Satanás declara guerra en nuestra identidad porque sabe que es esencial en la relación entre nosotros y Dios. Satanás no pudo aceptar la identidad que Dios le dio porque quería crear su propia identidad aparte de Dios. Nos tienta a hacer lo mismo, lo cual es demoníaco. Dios te creó con una identidad, y Satanás quiere que vivas con una identidad falsa.

La guerra demoníaca en la identidad comenzó cuando nuestros primeros padres, Adán y Eva, encontraron la serpiente, quien fue «más astuto» que todo lo demás que Dios había creado.^a La serpiente comenzó por atacar la identidad de Dios, «—¡No morirán! —respondió la serpiente a la mujer—. Dios sabe que, en cuanto coman del fruto, se les abrirán los ojos y serán como Dios, con el conocimiento del bien y del mal».^b

^a Gn. 3:1 ^b Gn. 3:4-5

Como cristiano, debes basar tu identidad en dos cosas, los dos más importantes que puedes aprender a través de estudiar la Biblia: (1) quién es Dios, y (2) quien dice Dios que eres tú. No es sorprendente que muchos ataques demoníacos comienzan con la identidad. Si tienes una visión errónea de Dios y/o de quien eres en relación con Dios, pierdes control de tu vida, como lo que pasó a Adán y Eva.

Satanás quería que ellos vivieran desde una identidad aparte de Dios para que «serán como Dios». Anteriormente, Dios dijo, «Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, para que sean como nosotros. Ellos reinarán sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, todos los animales salvajes de la tierra y los animales pequeños que corren por el suelo».ª Dios nos creó en su «imagen» y todo lo que tenemos que hacer es recibir esta identidad. Cuando Satanás tentó a nuestros primeros padres, les mintió porque ya eran «como Dios» y solamente tenían que confiar en ese hecho por fe.

Satanás intentó este mismo truco con Jesús. Lucas 4:1-13 dice que Jesús pasó cuarenta días en el desierto, donde «fue tentado por el diablo». Luego, «el diablo le dijo: Si eres el Hijo de Dios». Satanás estaba atacando la identidad de Jesús como Hijo de Dios. Pero antes, en el bautismo de Jesús, Dios Padre dijo, «Tú eres mi Hijo muy amado y me das gran gozo».b

No hay ninguna autoridad en toda la creación igual o superior a Dios el Padre. Cuando Jesús dice que es el Hijo de Dios, es un hecho permanente. Con la presencia de la trinidad en el bautismo de Jesús, el Espíritu Santo viene a fortalecer a Jesús a vivir su identidad como Hijo, que también hace hoy para los cristianos.

¿Puedes ver como Jesús vivía desde la identidad que recibió del Padre, no de uno que creó para sí mismo? Antes de que Jesús predicara un sermón, obró un milagro, o expulsó un demonio, el Padre sentía «gran gozo». Lo mismo es cierto para ti. Eres un hijo de Dios, y esa identidad está fija. Puedes vivir en esa identidad con alegría y felicidad, sabiendo que el amor del Padre es seguro.

Fuerzas demoníacas frecuentemente atacan a las identidades de los cristianos, pero normalmente no somos conscientes. Al igual que un jugador de póker con un «tell» (*un comportamiento que dejó al descubierto una jugada*), el sutil comportamiento de Satanás es detectable. Hablando a Adán, Jesús y tú, los demonios hablan en la segunda persona, *tú* o *ustedes*. A Adán y Eva, Satanás dijo, «Ustedes no morirán» y «Ustedes serán como Dios». Hablando a Jesús, Satanás dijo dos veces, «Si *tú* eres el Hijo de Dios».

Cuando hablas de ti mismo, usas el pronombre de la primera persona, «yo». Cuando alguien más te habla, usan el pronombre de la segunda persona «tú». Cuando un ser físico nos habla en la segunda persona, reconocemos fácilmente quien nos habla. Pero cuando un ser espiritual nos habla en la segunda persona, debemos decidir si estamos escuchando a Dios o al diablo y sus demonios. A

ª Gn. 1:26 b Lc. 3:22

veces cuando un demonio nos habla, podemos ignorar el hecho de que es un demonio porque no los podemos ver.

Aquí están algunos ejemplos de ataques demoníacos comúnmente lanzado a las identidades de los cristianos, que son mentiras y falsedades que contradicen la verdad de lo que Dios dice sobre su gente:

- Tú no vales nada.
- Eres un fracaso.
- Obtuviste lo que merecías.
- Nunca vas a cambiar.
- Tú estás desesperado.
- Eres asqueroso.
- No eres un verdadero cristiano.
- Dios está harto de ti.
- Si la gente supiera cómo eras realmente, todos te odiarían.
- Probablemente vas al infierno.
- Deberías matarte.

Frases de esta variedad son demoníacas. Nuestro Padre no dice cosas así a sus hijos.

Trágicamente, muchas personas ignoran lo demoníaco y piensan que están diciendo cosas así a sí mismos. Asumen erróneamente un diálogo interno negativo y una baja imagen de sí mismo cuando la verdad es que están bajo ataque. Esto lleva al autodesprecio.

Peor aún, algunas personas confunden los mensajes demoníacos como una Palabra de Dios. Esto lleva al desprecio de Dios, ya que Satanás es tan complicado que tratará de hacerte creer que su ataque es en realidad de tu Padre celestial.

Cuando recibes un mensaje sobre tu identidad en la segunda persona, debes probarlo por la Palabra de Dios. Jesús hizo esto. Cuando Satanás atacó su identidad, siguió citando las Escrituras porque la verdad expulsa las mentiras y la luz echa fuera la oscuridad. Jesús siguió diciendo: «Está escrito...» y citó las Escrituras. Jesús no se puso a la defensiva ni se vio obligado a discutir. Jesús permitió que la batalla fuera entre el enemigo de Dios y la Palabra de Dios porque esa es una batalla que la Palabra siempre gana.

Si olvidas esto cuando el enemigo ataca tu identidad, terminarás como la triste historia de Gladys. Tendrás un Dios que te ama y está presente contigo todos los días como un esposo, pero no recordarás quién es Él ni quién eres tu.

¿CÓMO AYUDA EL ESPÍRITU SANTO A JESÚS Y NOSOTROS A REFLEJAR A DIOS?

La próxima vez que te mires al espejo, recuérdate que Jesucristo fue el espejo perfecto de Dios Padre al mundo. Él es el único reflejo perfecto. Muchos versículos del Nuevo Testamento, e incluso Jesús mismo, declaran esto:

- Cristo, quien es la imagen de Dios.^a
- Él es la imagen visible de Dios invisible.^b
- El Hijo irradia la gloria de Dios y expresa el carácter mismo de Dios.^c
- Pues, cuando me ven a mí [Jesús], están viendo al que me envió.^d
- ¡Los que me han visto a mí han visto al Padre!^e

Continuando con la metáfora que hemos usado a lo largo de este capítulo, como pecadores (un tema que discutimos más en el siguiente capítulo) somos los espejos de Dios, pero espejos que han sido arrojados al piso, rotos y esparcidos en numerosos fragmentos y pedazos. En consecuencia, reflejamos mal la gloria y la bondad de Dios.

La restauración de la imagen de Dios, o la recolección de todos los pedazos para restaurar nuestro espejo, se encuentra solamente en el poder renovador del evangelio. Martin Luther dice:

El evangelio ha traído la restauración de esa imagen. La inteligencia y voluntad sí han permanecido, pero muy dañados. Y así, el Evangelio revela que estamos formados una vez más de acuerdo con esa imagen familiar y de hecho mejor, porque nacemos de nuevo en la vida eterna o, más bien, en la esperanza de la vida eterna por la fe, para que podamos vivir en Dios y con Dios unidos con Él, como dice Cristo (Juan 17:21).³⁴

Pablo también explica esto en Romanos 8:29, «Pues Dios conoció a los suyos de antemano y los eligió para que llegaran a ser como su Hijo, a fin de que su Hijo fuera el hijo mayor de muchos hermanos». Ser conformado a la imagen de Jesús significa que el Espíritu hace que la reflexión de nuestra vida sea como la de Jesús. La renovación de la imagen de Dios en hombre es un proceso que Dios guía por la santificación. Es importante notar que esto no es meramente algo pasivo que Dios hace para nosotros, sino algo en que, por la gracia de su Espíritu, tenemos el honor de ser participantes.^f Colosenses 3:9-10 habla de «la nueva naturaleza y se renovarán a medida que aprendan a conocer a su Creador y se parezcan más a él». En 2 Corintios 3:18, Pablo dice, «Así que, todos nosotros, a quienes nos ha sido quitado el velo, podemos ver y reflejar la gloria del Señor». Es cierto que, como cristianos, pecamos, perseguimos la locura, y en nuestros peores momentos parecen estar rompiendo nuestro espejo mientras Dios lo está reparando. En cualquier caso, para representar a Dios se requiere un arrepentimiento humilde y continuo y una firmeza ferozmente dedicada para cambiar a medida que Dios lo ordena y con Dios recoge los pedazos de nuestra vida destrozados por el pecado.

Como creyentes, podemos trabajar con Dios si continuamente nos

^a 2 Cor. 4:4 ^b Cl. 1:15 ^c Hb. 1:3 ^d Jn. 12:45 ^e Jn. 14:9 ^f Ef. 4:22-24; Cl. 3:1-10

preguntamos: ¿Cómo mis palabras y acciones pueden reflejar el carácter de Dios a los demás? Esto es lo que significa glorificar, o reflejar, a Dios. Porque fuimos creados a reflejarlo, Él es glorificado y estamos alegres cuando su gloria está reflejada a los demás por nosotros.

Sorprendentemente, después de la muerte, esta vida no solo continúa, sino que se perfecciona, y el espejo de nuestra vida, junto con toda la creación, se restaura por completo y reflejará la luz de la gloria de Dios de manera perfecta, hermosa, magnífica, incesante e interminable. Pablo describe este reflejo que experimentaremos para la gloria de Dios y nuestro gozo en el estado resucitado y perfeccionado: «Al igual que ahora somos como el hombre terrenal, algún día seremos como el hombre celestial».^a Además, «En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, donde vive el Señor Jesucristo; y esperamos con mucho anhelo que él regrese como nuestro Salvador. Él tomará nuestro débil cuerpo mortal y lo transformará en un cuerpo glorioso, igual al de él».^b

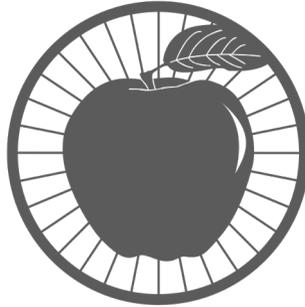
PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN PERSONAL Y / O DISCUSIÓN DE GRUPOS PEQUEÑOS

1. ¿Crees que tu vida se vive de manera saludable con Dios y otras personas, o te encuentras demasiado relacionamente aislado?
2. Al reflexionar sobre las formas en que Dios ha sido bueno contigo al crearte a Su imagen, ¿por qué estás más agradecido y por qué?
3. Dado que Dios te hizo para una relación con él, ¿cómo calificarías tu relación actual con Él de 1 (casi inexistente) a 10 (cálido y cercano)?
4. Cuando piensas en alguien que refleja cada vez más el carácter de Cristo año tras año, ¿a quién se te ocurre? ¿Cómo podrías animarlos hoy?
5. ¿Cuántos espejos tienes en tu casa, automóvil, oficina, etc.? Cuando mires al espejo para ver tu reflejo, recuérdate que eres el espejo de Dios y que Él quiere verse a ti mismo en tu vida.
6. ¿Con cuáles de los atributos no compartidos de Dios estás más familiarizado? ¿Con cuáles de los atributos no compartidos de Dios estás menos familiarizado?
7. ¿En cuáles de los atributos compartidos de Dios crees que Dios está haciendo crecer tu carácter durante esta temporada de tu vida?
8. ¿Puedes pensar en alguien que conoces personalmente que tenga una visión errónea de la humanidad? ¿Qué podrías hacer para discutir amorosamente este tema con ellos para compartir una cosmovisión más bíblica?
9. ¿Hay algún aspecto de tu humanidad en el que tiendes a enfocarte demasiado (por ejemplo, tu aprendizaje mental)? ¿Hay algún aspecto de tu humanidad en el que tiendes a enfocarte demasiado poco (por ejemplo, tu

^a 1 Cr. 15:49 ^b Flp. 3:20-21

salud física)?

10. ¿Realmente ves a todos como iguales, o honestamente hay algunas personas a las que favorece erróneamente? ¿Por qué?



CAPÍTULO 5: LA CAÍDA

“DIOS JUZGA”

Dios creó al ser humano para que sea virtuoso, pero cada uno decidió seguir su propio camino descendente.
ECLESIASTÉS 7:29

Cuando era un adolescente en la escuela secundaria, a un amigo mío le regalaron un hermoso auto clásico Chevy Camaro 1968 de su padre, perfectamente restaurado, como regalo de cumpleaños. Nunca olvidaré la primera vez que la vi brillando al sol. Abrió la puerta para lucir asientos de cuero nuevos y personalizados. Al girar la llave, el gran motor rugió a la vida como una tormenta eléctrica a través de una llanura árida.

Era el coche más bonito, malo y ruidoso que había visto de cerca. Luego, saltamos cuando él nos llevó a dar un paseo para saber que también era el más rápido.

Recuerdo que me arrojaron de vuelta a mi asiento como si estuviera en un paseo de carnaval de alta velocidad que te hará perder el almuerzo. Cuando las llantas se soltaron en cada esquina que tomamos, me alegré de tener cinturones de seguridad, aunque también agarré el tablero con las dos manos para estabilizarme.

Tuvimos muchas noches divertidas con nuestros amigos en ese auto. Me senté en el asiento del pasajero cuando aplastamos rápidamente a las personas en las carreras de resistencia. Con frecuencia, también navegábamos lentamente por la franja de playa los fines de semana donde se reunían los estudiantes.

Un día, cuando entraba a nuestra escuela secundaria, noté que mi amigo salía de un vehículo y caminaba hacia la escuela. Sin embargo, era un autobús escolar

y no su automóvil. Me acerqué a él y le pregunté por qué viajaba en el autobús cuando tenía su coche bestial.

«Lo destrocé», dijo sombríamente mientras miraba al suelo.

Continuó explicando que iba demasiado rápido, golpeó un trozo de grava, golpeó el gas en lugar del freno y lo golpeó de frente contra una pared.

Su auto ahora era chatarra. Sacó una foto de lo que alguna vez fue su automóvil y, para ser sincero, ni siquiera podía reconocerlo. Su padre estaba furioso. Su auto no estaba reparable. Su diversión había terminado. Arruinó el mejor regalo que tuvo.

¿Suenan familiares?

Nuestro mundo era como el auto de mi amigo cuando Dios nos entregó las llaves. Lo hemos destrozado.

La Biblia dice que Dios hizo todo y todas las personas «muy buenos».ª Este estado de belleza y armonía de todas las cosas se llama «shalom».ᵇ Ahora todo está muy mal porque algo ha salido muy mal, ya que hemos destruido shalom.

Afortunadamente, a diferencia del padre de mi amigo que no pudo arreglar el accidente, nuestro Padre Celestial está haciendo exactamente eso. Esta guerra para volver a «shalom» no es nosotros contra Dios, sino nosotros y Dios contra un enemigo invisible que es la causa de toda la miseria. Efesios 6:12 (NTV) dice: «no estamos luchando contra enemigos de carne y hueso, sino contra gobernantes malvados y autoridades del mundo invisible, contra poderes poderosos en este mundo oscuro y contra espíritus malignos en los lugares celestiales». Nuestros dolores y problemas comenzaron antes de este mundo, y existen más allá de este mundo, de acuerdo con la historia de la Biblia.

Para explicar lo que salió mal en el mundo, a los teólogos les gusta hablar sobre el «pecado original» y la «caída» al hablar de Adán y Eva en Génesis 3. El problema es que Adán y Eva no cometieron el pecado original. Su rebelión (y la nuestra) fue precedida por Satanás y sus demonios que, de hecho, cometieron el pecado original. Mucho antes de que la humanidad cayera, Jesús nos dijo: «Vi a Satanás caer como un rayo del cielo».ᶜ

Para dar sentido a lo que salió mal en el mundo, necesitamos comenzar con una cosmovisión basada en la Palabra de Dios.

¿CUÁLES SON LOS CUATRO ASPECTOS DE UNA COSMOVISIÓN BÍBLICA?

Como una silla con cuatro patas, una cosmovisión bíblica tiene cuatro aspectos. Si falta una o más de estos, se cae, derribando a la persona sentada. Vamos a examinar esta idea con un resumen de un libro que escribí con mi esposa Grace llamada *Gane Su Guerra*¹.

ª Gn. 1:31 ᵇ Is. 2:2-4; 11:1-9; 32:14-20; 43:1-12; 60:1-22; 65:17-25; Joel 2:24-29; 3:17-18 ᶜ Lc. 10:18

1. El reino invisible

Usted no puede creer ni entender la Palabra de Dios sin aceptar lo sobrenatural. Desde el principio al fin, la Biblia habla de un reino invisible que es tan real como el reino visible. Se requiere la fe para creer en seres divinos que viven en un mundo como nuestro y viajan entre los dos, afectando la historia humana y nuestros días cotidianas. Como resultado, todo es espiritual, y nada es secular. Lo que pasa en el reino invisible afecta lo que pasa en el visible y viceversa. Además, todas las personas son juntamente físicos con cuerpos como espirituales con almas invisibles. La guerra espiritual es como la gravedad—es invisible, existe si ya sea lo crees o no, y afecta cada momento de cada día.

El cristianismo ha minimizado, y a veces incluso desestimado, esta verdad durante cientos de años. Aparte de iglesias pentecostales y carismáticas, muchas denominaciones y seminarios tratando de ganar la aprobación de la erudición mundana estaban demasiado influenciados por el racionalismo, el naturalismo y el escepticismo de la modernidad que corresponde en gran parte con la historia de las Américas para apoyar lo verdaderamente sobrenatural.

El racionalismo desaprobaba de casi todo lo que no podía ver por un telescopio o un microscopio y creía solo lo que se podía probar por el método científico de experimentar varias veces. Debido a que los milagros por definición solo pasan una vez, son imposibles de creer según el racionalismo. Un resultado de esto es el naturalismo, una cosmovisión que todo es material y nada es espiritual. El resultado fue escepticismo sobre lo espiritual, y eventualmente el ateísmo. Subsecuentemente, en muchas iglesias hay poca enseñanza sobre el reino invisible, los demonios, los milagros, y los dones espirituales sobrenaturales. Aparte de los eventos sobrenaturales obvios como la concepción de Jesús por la virgen María y su resurrección, muchos cristianos viven como escépticos de lo sobrenatural en vez de buscadores, una tendencia relativamente nueva en la historia de la iglesia.²³⁴⁵⁶⁷⁸

Eventualmente, creer en cosas como ángeles, demonios, sanidades, el don de hablar en lenguas y la profecía parecía primitivo. Seguramente la humanidad había evolucionado más allá de tales puntos de vista arcaicos. Teológicamente, se llama cesacionismo, que es un enfoque mundano de la Biblia que también ignora gran parte del registro sobrenatural de la historia de la iglesia, argumentando débilmente que la forma en que Dios solía trabajar no es la forma en que Dios trabaja actualmente tanto el trabajo sobrenatural ha cesado.⁹

Sobre-reaccionando al cesacionismo es el sensacionalismo, una enseñanza cristiana sobre lo sobrenatural que incluye especulación exagerado además de la Biblia. Como resultado, algunos cristianos no les gusta hablar sobre Satanás y los demonios porque han escuchado tantas cosas erróneas en sus iglesias.

Hay una opción bíblica entre la falta de enseñanza sobre lo sobrenatural en el cesacionismo y la falta de Escritura en el sensacionalismo. Afortunadamente, hay un aumento creciente en el trabajo académico creíble sobre lo sobrenatural por parte de académicos como el Dr. Michael Heiser, cuyo trabajo influye fuertemente

en lo que exploraremos en el resto de este capítulo y más allá.¹⁰

2. Pensamiento binario

Los cristianos piensan en términos de blanco y negro (pensamiento binario). Los no cristianos piensan en términos de gris. La enseñanza bíblica es el pensamiento binario.¹¹

El cristianismo bíblico requiere el pensamiento binario porque es dualista. De principio a fin, la Biblia es categórico: Satanás y Dios, demonios y ángeles, pecado y santidad, verdad y mentira, oscuridad y luz, lobos y pastores, no cristianos y cristianos, damnación y salvación, infierno y cielo. Una lista exhaustiva podría llenar un libro. La Biblia distingue claramente entre categorías.

La cultura popular es monista. El monismo no permite el pensamiento binario. No le gustan las categorías porque requieren distinciones, que termina en evaluar y juzgar los valores. En lugar de Satanás y Dios, tenemos un «poder superior». En lugar de demonios y ángeles, tenemos fantasmas. En lugar de pecado y santidad, tenemos la opción de estilo de vida. En lugar de verdad y mentiras, tenemos su verdad y mi verdad. En lugar de oscuridad y luz, tenemos sombras de gris. En lugar de lobos y pastores, tenemos guías espirituales. En lugar de no cristianos y cristianos, tenemos el concepto que todos son parte de la familia de Dios. En lugar de infierno y cielo, tenemos la idea de un «mejor lugar».

El monismo es una religión. Aunque no es tan formal que el cristianismo, es una cosmovisión religiosa que rechaza el pensamiento binario y la Biblia. En el monismo, todo, incluso el género, es un espectro de opciones igualmente válidos. Esta es decepción demoniaca. Lo que Dios crea, Satanás falsifica. Satanás no crea nada, pero sí falsifica, corrompe, y coopta. Aquí están algunos ejemplos:

<u>Dios crea</u>	<u>Satanás falsifica</u>
ángeles	demonios
obediencia	rebelión
verdad	mentiras
lleno del Espíritu	poseído por demonios
pureza	corrupción
humildad	orgullo
perdón	amargura
adoración	idolatría
contentamiento	codicia
paz	temor
unidad	división
pastores	lobos
estima a Dios	autoestima
pacto con Dios	juramento interno con uno mismo
Espíritu	carne
libertad	esclavitud

reavivamiento	revuelta
vida	muerte
iglesia	cultura
reino	infierno

3. Culpabilidad colectiva

Dios dice que ambos humanos y espíritus son responsables por su comportamiento. Satanás y sus demonios tientan a nosotros a participar en sus planes malvados, y cuando alguien se entrega a Satanás y hace algo malo, tanto la persona como los demonios son responsables. Lamentablemente, dependiendo de los maestros cristianos que escuches, a menudo encontrará un desequilibrio. Algunos erróneamente culpan a Satanás por todo su pecado y reducen la responsabilidad humana. Otros erróneamente culpan a las personas por todo su pecado e ignoran el rol de lo demoníaco en influenciar sus decisiones.

Génesis 3 cuenta la historia del primer pecado humano. Dios juzga al hombre primero, culpándole por no ser el líder de su familia. El hombre está responsable por su pecado y no puede culpar a Dios, Satanás ni la mujer. Intenta hacerse víctima en lugar de villano, pero Dios no le permite escapar. Luego, Dios juzga a la mujer, culpándola por su desobediencia. Ella intenta culpar a Satanás, pero Dios le da las consecuencias de su pecado sin olvidar el rol de la serpiente. Finalmente, Dios juzga al diablo por su participación en la caída, dictando un veredicto de eventual derrota y destrucción una vez que sea aplastado bajo los pies de Jesús.

¿Quién es responsable por el primer pecado? ¿El hombre? ¿La mujer? ¿Satanás? La respuesta es sí. Este es el concepto de culpabilidad colectiva. Del mismo modo que varias personas pueden ser condenadas y acusadas de estar involucradas en el mismo delito, cuando ocurre el pecado, muchas personas culpables a menudo están involucradas. Exploraremos esto más adelante en este capítulo.

4. «Cielo abajo o infierno arriba»

Como exploraremos en el resto de este libro, hubo una guerra en el cielo que vino a la tierra. El Rey Jesús ha descendido a la tierra y volverá a descender por última vez, trayendo el reino a su paso, a fin de desterrar al diablo y sus demonios al infierno para siempre. Cada día de nuestra existencia en la tierra estamos viviendo en medio de una gran batalla que ha estado librándose desde hace mucho tiempo en el cielo. Cada día nuestras decisiones invitan al cielo a bajar o elevan el infierno a nuestras vidas.

En hermanastro de Jesús, Santiago, usó el pensamiento binario, instando a los cristianos a no permitir que el infierno suba hasta nuestras vidas a través de la sabiduría popular y predominante, la cual es «contra la verdad [...] terrenal, animal, diabólica [...] y [...] perversa», sino más bien que inviten al cielo a bajar

nuestras vidas con la «sabiduría que es de lo alto».^a

Pablo exhortaba: «Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra».^b Jesús nos enseñó a orar y luego a vivir en el cielo, no en el infierno: «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra».^c Cuando vemos al Espíritu descender sobre las personas en la Biblia y en el día de hoy, esto es vivir con el «reino abajo» en vez de con la «cultura arriba».

El mismo Rey que ganó en el cielo vino a la tierra para pelear la misma guerra en un nuevo frente de batalla. Estudiaremos esta guerra a continuación.

¿QUIÉNES SON LAS FAMILIAS DIVINAS Y HUMANAS DE DIOS?

La Biblia dice que Dios es un Padre, y llama a los seres humanos (hombre y mujer) los «hijos de Dios», que refiere a su posición honorable de herederos de todo lo que pertenece al Padre.^d Muchos cristianos saben esto. Lo que no saben es que Dios también tiene una divina familia en el reino invisible.

Los seres divinos (ángeles y otros) también se llaman los «hijos de Dios». Una fuente escolástica explica como los primeros leedores del Antiguo Testamento entendían lo que estaba escrito sobre los seres divinos. Tal como «hijos de Dios» se refiere a los humanos en el hebreo, también se refiere a seres divinos, por ejemplo, dioses. En la religión canaanita, el término «hijos de Dios» se refería a los dioses en general. Eran las deidades del panteón que se reunieron para tomar decisiones sobre la gobernanza del mundo. Los textos mitológicos ugaríticos, por ejemplo, llaman a este concilio divino «la asamblea de los hijos de Dios» (o «de El», el dios principal).¹²

Aquí están algunos ejemplos de otros usos del título «hijos de Dios» para referirse a los seres divinos en el reino invisible, el mismo lenguaje que la Biblia usa para los seres humanos en el reino visible, que juntos constituyen la familia de Dios.

- Salmos 89:6 - Porque, ¿quién en el firmamento se puede comparar al Señor? ¿Quién entre los hijos de los poderosos es como el Señor...
- Job 1:6 - Un día, cuando los hijos de Dios vinieron a presentarse delante del Señor, Satanás vino también entre ellos.
- Job 2:1 - Y sucedió que el día cuando los hijos de Dios vinieron a presentarse delante del Señor, vino también Satanás entre ellos para presentarse delante del Señor.
- Job 38:4-7 - ¿Dónde estabas tú cuando Yo echaba los cimientos de la tierra? Dímelo, si tienes inteligencia. ¿Quién puso sus medidas? Ya que sabes. ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué se asientan sus basas, o quién puso su piedra angular cuando cantaban juntas las estrellas del alba, y todos los hijos de Dios gritaban de gozo?

^a St. 3:15-17 ^b Cl. 3:2 ^c Mt. 6:10 ^d Ex. 4:22; Dt. 14:1; Mt. 5:9; Rm. 8:14; Gl. 3:6-9, 23-29, 4:3-7

Algo importante es que los últimos versículos en Job tienen refiriéndose a los seres divinos es que están presentes durante la creación del mundo, que precede la vida humana. Por lo tanto, no puede referirse a los seres humanos.

Para muchas personas, el concepto de que la familia de Dios está en dos partes en dos reinos es nuevo. Hay dos razones que explican porque muchos cristianos no conocen mucho sobre la familia divina de Dios en el reino invisible.

Primero, muchos maestros de la Biblia tienden a ver todos los seres en el reino invisible como ángeles. La Biblia habla mucho de los ángeles—unas trescientas veces en 90% de los libros de la Biblia. Aprendemos sobre «ángeles innumerables» y «miles de millones de ángeles». Solamente dos ángeles tienen nombres—Gabriel el mensajero y Miguel el guerrero. También hay categorías de ángeles como arcángel y comandante que denotan líderes mayores, y tipos de ángeles como querubines y serafines. La Biblia también se refiere a ángeles como «estrellas» y «estrellas de la mañana» porque están entre nosotros y los cielos espiritualmente, como las estrellas están físicamente. Ángel significa mensajero, y los ángeles son probablemente seres divinos de nivel inferior en la familia divina de Dios.

Además de los ángeles, hay otros seres divinos que encontramos a lo largo de las Escrituras como «vigilante», «santo», «santos», «anfitrión del cielo», «Príncipe del anfitrión», «Príncipe de Persia», «príncipes principales», «hombre vestido de lino» y un «señor». Cuando la familia divina de Dios se reúne, se les conoce como el «concilio divino», «asamblea de los santos», «el consejo de los santos», «anfitriones», «el asiento de los dioses», «el monte de asamblea», «la corte...en juicio», y «la hueste celestial». Fue el concilio divino que se reunió con Jacob que bajaba por una escalera en Betel (que significa casa de Dios), y fue el concilio divino que Daniel, Isaías y Juan informaron haber visto reunidos alrededor de Jesús en el trono en el reino invisible.

Segundo, hay un error histórico entre escolasticismo bíblico que interpreta la palabra «elohim» como uno de los nombres para Dios. El problema es que la palabra no solo se usa para Dios, sino también para otros seres divinos, que resulta en la conclusión errónea de que el Antiguo Testamento es politeísta con varios dioses.

El Dr. Michael Heiser explica, «El hecho de que los escritores bíblicos etiqueten a una serie de entidades como 'elōhîm que se esfuerzan por distinguir como menores que Yahweh nos dice con bastante claridad que no debemos entender que 'elōhîm tiene que ver con un conjunto único de atributos que posee un solo Ser. Un escritor bíblico usaría 'elōhîm para etiquetar cualquier entidad que no esté encarnada por la naturaleza y que sea miembro del reino espiritual. Este «otro mundo» es un atributo que poseen todos los residentes del mundo espiritual. Se puede pensar que cada miembro del mundo espiritual es 'elōhîm ya que el término nos dice a dónde pertenece una entidad en términos de su naturaleza. El reino espiritual tiene rango y jerarquía: Yahweh es el Altísimo. Los escritores bíblicos distinguen a Yahweh de otros 'elōhîm por medio de otros

descriptores atribuidos exclusivamente a él, no por medio de la sola palabra 'elohim.¹³

Para resumir, la Biblia etiqueta a todos los seres del reino divino como «elohim». Esto incluye a Dios y otros seres divinos. Salmos 82:1 es un ejemplo claro de este hecho: «Dios [elohim] preside la corte de los cielos; pronuncia juicio en medio de los seres celestiales [elohim]:».

¿Por qué es importante todo esto? Porque hubo una guerra en los cielos que continua en la tierra. A menos que comprendamos la Gran Guerra, no podemos dar sentido al campo de batalla ensangrentado de la historia humana en nuestro planeta. Antes de la caída en la tierra, había una caída en el cielo.

¿CUÁL FUE LA CAÍDA EN LA DIVINA FAMILIA DE DIOS?

Dios es un Rey con un reino, y los miembros de su divina familia le sirven como Sus soldados. Si alguna vez has conocido a una familia militar que se ama, pero que también se concentra intensamente en una misión, tienes una idea de cómo funciona la familia espiritual de Dios.¹⁴

Por ejemplo, un ejército angélico defiende a Eliseo, los ángeles comienzan una guerra en la tierra en los días de Daniel, el comandante del ejército de Dios visita a Josué, y al final de los días un ángel parecería en la tierra con una hoz aguda con la que derribará a las naciones.^a

Cuando leemos la Biblia, recibimos la revelación y perspectiva de Dios sobre la guerra en la que nacemos. A lo largo de las Escrituras, los seres espirituales se despliegan como soldados para sostener y defender al pueblo de Dios.^b

Debemos no asumir que Dios solo trabaja cuando podemos verlo. Hay mucho que no podemos ver. La fe es confiar que Dios ve lo que no podemos y que trabaja por su ejército divino para nuestro bienestar.

Al igual que un oficial militar al mando que busca incitar un golpe de estado para derrocar a un rey y tomar posesión de un reino, uno de los seres espirituales de más alto rango, también llamado el «hombre fuerte» o «príncipe de los demonios»^c se llenó de orgullo.^d Hoy lo conocemos por varios nombres como Satanás, el diablo, el príncipe de la potestad del aire, el espíritu del mundo, Belial, el enemigo, el adversario, la serpiente, el dragón, el tentador, el dios de este mundo, y el espíritu falso.^e

En lugar de glorificar a Dios, él quería ser glorificado como un dios. En lugar de obedecer a Dios, quería ser obedecido como un dios. En lugar de vivir

^a 2 Rys. 6:15-17; Dn. 10:12-21; Js. 5:13-15; Ap. 14:1 ^b 1 Rys. 19:5, 7; 2 Rys. 6:17; Sm. 91:11 ^c Mt. 4:8-9; 9:34; 12:24, 29; Mc. 3:22-27; Lc. 4:6; 11:21-22; Jn. 12:31; 14:30; 16:11; 1 Jn. 5:19 ^d Is. 14:11-23; Ez. 28:12 ^e Rm. 16:20; 1 Co. 5:5; 7:5; 2 Co. 2:11; 11:14; 12:7; 1 Tss. 2:18; 2 Tss. 2:9; 1 Tm. 1:20; 5:15; Ef. 4:27; 6:11; 1 Tm. 3:6-7; 2 Tm. 2:26; Ef. 6:16; 2 Thss. 3:3; Ef. 2:2; 2 Co. 6:15; Lc 10:19; 1 Tm. 5:14; 2 Co. 11:3; Ap. 12:9; 1 Tss. 3:5; 2 Co. 4:4; 11:4

dependiente de Dios, quería vivir independientemente como su propio dios. En lugar de construir el reino, quería expandir su propio reino. El informe del campo de batalla del reino invisible dice: «Entonces hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles lucharon, pero no pudieron vencer, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él».^a

Dios y los ángeles ganaron esa batalla, pero todos los humanos, comenzando con nuestros primeros padres, tenemos nuestras propias batallas cada día que se sienten como guerras. Después de la gran guerra en los cielos, y continuando con la historia de las Escrituras, la escena cambia a un nuevo campo de batalla. Jesús dice, «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo».^b

Oponiendo el ministerio de Dios para construir el reino de Dios son fuerzas demoniacas, seres espirituales caídos que luchan en la guerra. Pablo escribió algunos de los pasajes más iluminantes sobre la guerra con el reino demoniaco invisible. Su objetivo era equipar a las iglesias locales porque están en la primera línea de la guerra. Estos son los términos que Pablo usa para describir los «gobernantes de este siglo» (1 Cor. 2:6, 8), los líderes «en los lugares celestiales» (Ef. 3:10), y «el líder de los poderes del mundo invisible» (Ef. 2:2). Pablo a menudo intercambiaba estos términos con otros que están más familiares para muchos estudiantes de la Biblia:

- principados (*archē*)
- poderes/autoridades (*exousia*)
- poderes (*dynamis*)
- dominios/señores (*kyrios*)
- tronos (*thronos*)

Es importante notar que los ángeles pecaminosos no pueden ser salvados. La salvación solo es para los humanos. Dios hubiera podido tratarnos como los demonios y nos condenó «al fuego eterno preparado para el diablo y sus demonios».^c Claramente, «Dios ni siquiera perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno, dentro de fosas tenebrosas, donde están encerrados hasta el día del juicio».^d En lugar de esta condenación al infierno, las personas tienen la opción del cielo por la gracia de Jesucristo.

Como resultado de la caída, el descenso al pecado ha continuado sin cesar desde entonces. El respeto a la autoridad fue reemplazado por la rebelión. Una conciencia limpia fue reemplazada por la culpa y la vergüenza. La bendición fue reemplazada por un castigo físico, espiritual y eterno. Ver a Dios como un amigo con quien caminar fue reemplazado por verlo como un enemigo para esconderse. La confianza fue reemplazada por el miedo. El amor fue reemplazado por la indiferencia e incluso el odio. La intimidad con Dios fue reemplazada por la

^a Ap. 12:7-9 ^b Lc. 10:18 ^c Mt. 25:41 ^d 2 Pd. 2:4

separación de Dios. La libertad de obedecer a Dios fue reemplazada por la esclavitud del pecado. La honestidad fue reemplazada por mentiras y engaños. El auto-sacrificio fue reemplazado por el egocentrismo. La paz fue reemplazada por la inquietud. La responsabilidad fue reemplazada por culpar. La autenticidad fue reemplazada por la ocultación.

El teólogo D.A. Carson dice, «Consumidos por nuestro propio enfoque, deseamos dominar o manipular a los demás: aquí está el comienzo de las cercas, de la violación, de la codicia, de la malicia, de la amargura nutrida, de la guerra».¹⁵

Luego exploraremos nuestras batallas porque la caída de la familia divina continua con la familia humana.

¿CUÁL FUE LA CAÍDA EN LA FAMILIA HUMANA DE DIOS?

La historia de la Biblia es boda y luego guerra. Satanás no apareció hasta que un hombre y una mujer se casaron con un llamado al ministerio en sus vidas. La primera cosa que hizo el enemigo fue atacar el matrimonio, separando un esposo y esposa para que podía destruir su familia y legado. La guerra espiritual comienza por atacar la relación de una pareja casada.

Génesis 3 es uno de los capítulos más importantes en toda la Biblia. Explica la fuente de y solución para el pecado y la muerte. El escenario es bello y perfecto en el jardín que Dios hizo para nuestros primeros padres.

¿Por qué Satanás vino al jardín de Edén? Probablemente porque fue el lugar donde Dios reunió con su concilio divino. A lo largo de las Escrituras, Dios ha elegido un punto de conexión entre el reino visible y no visible. Algunos ejemplos son el tabernáculo, el templo y el cuerpo de Jesucristo. El primero de estos lugares elegido por Dios para sus reuniones fue Edén. Heiser dice, «Edén era el hogar de Dios en la tierra. Fue su residencia. Y donde vive el Rey, su consejo se encuentra».¹⁶

La reunión entre Satanás, Adán y Eva probablemente fue común, y no la única experiencia que ellos tenían con seres espirituales. Esto puede explicar porque no estaban asustados cuando la serpiente apareció. Hasta que el pecado entrara al mundo y ocurrió la separación, los miembros de las familias humanas y divinas de Dios probablemente interactuaban, particularmente en las reuniones del concilio divino en Edén. Esto también explica porque un ángel guardaba Edén después de que nuestros primeros padres fueron quitados del consejo después de pecar—la familia leal de Dios retiró a su familia caída de su hogar compartido.

La entrada de la serpiente^o marca el principio de caos en la creación. Él es astuto, que significa que es sagaz, e increíblemente peligroso. Satanás comenzó por tentar a Eva a desconfiar de la Palabra de Dios, cambiando su significado,

^o Ap. 12:9; 20:2

tal como lo hizo más tarde tentando a Jesús. En lugar de reprender a Satanás, Eva entretuvo sus mentiras y posteriormente fue engañada por sus astutos argumentos.^a Satanás acusó a Dios de ser un mentiroso, tentó su orgullo por declarar que, si desobedecieron a Dios, podrían volverse en dioses. Satanás invitó a la humanidad, comenzando con el esposo y esposa, a reunir con él y sus demonios en su intento de golpe contra Dios—estaba continuando en la tierra la misma batalla que había perdido en los cielos. De nuevo, este ataque fue en el jardín santo de Edén, donde Dios y sus dos familias tenían reuniones. Dios tuvo la intención desde el principio de que sus dos familias trabajarían juntas en los reinos físico y espiritual, y Satanás buscó gobernar ambos reinos. El pecado ha separado temporalmente a las dos familias hasta que Jesús las reúne en su Reino.

El Señor había hecho un «jardín de gracia» con un «árbol de la ley». Adán y Eva podían comer las frutas de cualquier árbol, con una excepción. La táctica de Satanás fue, y todavía es, torcer la Palabra de Dios como un «jardín de la ley» con muchas reglas y restricciones. La verdad es que Dios es un Padre amoroso, y cuando dice no a sus hijos, es solo para evitar que sufran daños. De lo contrario, tenemos una gran libertad. Es como un padre que llena el refrigerador con comida y les dice a los niños que no coman el químico diluyente de pintura que está en el estante del garaje. Pecar es autodestruirse, lo que explica la historia humana.

¿POR QUÉ EL PECADO DE ADÁN IMPLICA A TODOS?

El gobierno de Dios tiene al Padre como la cabeza singular, y al Hijo y al Espíritu uniéndose a Él en liderazgo plural. El gobierno del hogar tiene al esposo como cabeza singular, y el esposo y la esposa en liderazgo plural.^b El ataque demoníaco se concentra en líderes porque, desde la guerra en los cielos, Satanás quiere hacerse la cabeza singular en ambos reinos. Comprender el concepto de una cabeza singular y un liderazgo plural nos ayuda a comprender la guerra satánica en Edén, y explica porque Satanás atacó al Padre en los cielos, Adán (como cabeza de la raza humana en la tierra), Jesús (como la nueva cabeza de la raza humana en la tierra), y Pedro (como la cabeza de la iglesia primitiva).

Trágicamente, Adán quedó en silencio mientras ocurrían todos los intentos de golpe de estado en la tierra; no logró guiar a su familia en piedad. «Después le dio un poco a su esposo que estaba con ella, y él también comió».^c El pecado de Eva fue *comisión*—hacer algo malo; el pecado de Adán fue *omisión*—no hacer nada.

Este patrón demoníaco continúa. Satanás ataca un matrimonio y una familia mientras los hombres pasivos, callados e inactivos no hacen ni dicen nada. Prácticamente, esto se puede parecer a una madre que lee la Biblia, ora y va

^a Jn 8:42-47; 2 Co. 11:3; 1 Tm. 2:14 ^b 1 Cr 11:3, Ef. 5:23 ^c Gn. 3:6

a la iglesia con sus hijos mientras el padre se sienta en el otro lado del sofá, no haciendo nada ni siendo el líder espiritual de su familia. Este patrón es crucial: aunque Eva pecó primero, Dios culpa a Adán primero porque fue la cabeza singular de su familia. «Entonces el Señor Dios llamó al hombre: —¿Dónde estás?».ª Lo que podemos aprender de nuestro primer padre es que, si el hombre no es la cabeza de una familia, Satanás le encantaría reemplazarlo. Después de la caída, Dios maldijo los partidos involucrados como una multa por su pecado. Nuestra primera madre experimentaba dolor en el parto y dificultades en su relación con su esposo.^b

Nuestro primer padre tenía que trabajar muy duro porque el curso extendía a toda la creación, incluyendo a la tierra. Para los hombres, esto significa que las luchas se presentarán principalmente en dos formas: una carrera en el trabajo y un pacto con una esposa.

Como cabeza, Adán era el representante y padre de toda la humanidad, y cuando pecó y cayó en desgracia con Dios, también maldijo a todos los demás que vivirían. Lo mismo es cierto a menor escala en una familia donde la decisión de un padre de llevar a la bancarrota a la familia implica a cada miembro de la familia. Un gran mito demoníaco es que cada uno de nosotros es un individuo aislado nacido en este mundo con una pizarra en blanco y capaz de determinar nuestro propio destino. El hecho es que cada uno de nosotros nace del lado equivocado de una guerra. Cuando Adán pecó, votó por cada miembro de la familia humana.

- Cuando Adán pecó, el pecado entró en el mundo. El pecado de Adán introdujo la muerte, de modo que la muerte se extendió a todos, porque todos pecaron.^c
- Así como todos mueren porque todos pertenecemos a Adán...^d

Naciste rebelde en la guerra contra Dios. Esta rebelión es parte de su naturaleza, ya que según la Biblia somos pecadores por naturaleza desde la concepción.^e Según Romanos 5:12-21, el pecado de Adán nos afecta a todos en tres maneras distintas:

1. Hay un pecado heredado del pecado original de Adán que hace que el resto de la humanidad nazca en un estado o condición pecaminosa. La naturaleza corrupta del pecado que heredamos de Adán comienza en el vientre de nuestra madre.^f Esto es lo que John Calvin llamó «una depravación hereditaria y corrupción de nuestra naturaleza».¹⁷
2. Hay un pecado imputado por el cual el pecado y la culpa de Adán se nos atribuyen, o se consideran, a nosotros y nuestra posición legal anterior y se

ª Gn. 3:9 ^b Gn. 3:16 and 4:17 usan el mismo lenguaje para Satanás y el pecad ^c Rm. 5:12 ^d 1 Co. 15:21-22 ^e Sal. 51:5; 58:3; Is. 64:6; Rm. 3:23; 5:10; Ef. 2:3 ^f Sal. 51:5; 58:3

niega la relación con Dios. Además, por la gracia de Dios, la culpa y la condena del pecador se imputan a Jesucristo, quien expía el pecado en la cruz y permite que su justicia sea imputada al pecador como cristiano.

3. El pecado de Adán se nos imparte para que seamos concebidos en un estado caído y, aparte de la gracia habilitadora de Dios, no podemos responder al evangelio o remediar nuestra depravación. En pocas palabras, somos pecadores por naturaleza y por elección.^a

En 1 Corintios 15, Pablo llamó a Jesús el «último Adán» porque es el remedio por el pecado y el redentor de pecadores, mientras que el primer Adán fue la fuente del pecado y la caída de los pecadores. El primer Adán se apartó del Padre en un jardín; el último Adán se volvió hacia el Padre en un jardín. El primer Adán estaba desnudo y sin vergüenza; el último Adán estaba desnudo y tenía nuestra vergüenza. El primer pecado de Adán nos trajo espinas; el último Adán llevaba una corona de espinas. El primer Adán se sustituyó por Dios; el último Adán fue Dios sustituyéndose a sí mismo por pecadores. El primer Adán pecó en un árbol; el último Adán llevó nuestro pecado en un árbol. El primer Adán murió como pecador; el último Adán murió por los pecadores.

Según la Biblia, todos morimos en Adán, pero nacemos de nuevo en Cristo: «Así como todos mueren porque todos pertenecemos a Adán, todos los que pertenecen a Cristo recibirán vida nueva;».^b En Adán hay condenación, pero en Cristo hay salvación. En Adán somos malditos, pero en Cristo somos bendecidos. En Adán hay ira y muerte, pero en Cristo hay amor y vida.

Hay dos equipos en esta vida; cada nos lleva al campo, y las decisiones tomadas por los capitanes de los equipos afectan a todos los miembros, para bien o para mal. Si el capitán gana, el equipo gana. Si el capitán pierde, el equipo pierde. Un equipo tiene a Adán como capitán. El otro tiene a Jesús. Aunque hay muchas maneras de clasificar a las personas en nuestra sociedad, la Biblia tiene dos categorías: las que se identifican con Adán y comparten su pérdida, y las que se identifican con Jesús y comparten su victoria.

Después de maldecir a Adán y Eva, Dios maldijo a la serpiente para lo que había hecho. Le dijo que un día sería derrotado por la «simiente» de la mujer, que es Jesús.^c Los teólogos han llamado durante mucho tiempo la promesa de Jesús en Génesis 3:15 el protoevangelio (primer evangelio), ya que Dios predica la esperanza de salvación por primera vez. Su ángel lo predicará a la tierra la última vez antes de que se introduzca la eternidad cuando Dios reciba la primera y la última palabra sobre la historia mundial.^d En medio de la historia nos unimos a Dios y a los ángeles proclamando las buenas nuevas de Jesucristo para que las personas se transfieran del Equipo Adán al Equipo Jesús.

^a Sal. 51:5; 58:3; Is. 53:6; 64:6; Rm. 3:23, 1 Jn. 1:8 ^b 1 Co. 15:22 ^c Gl. 3:16 (RVR1960) ^d Ap. 14:6

¿QUÉ ES EL PECADO?

El pecado es tan nefasto, complejo y de tan largo alcance que es difícil de definir sucintamente. Cornelius Plantinga dice:

La Biblia presenta el pecado por medio de conceptos importantes, principalmente en el de desenfreno y de infidelidad, expresado en una serie de imágenes: pecado es errar el blanco, salirse del camino, apartarse del rebaño. El pecado es un corazón duro y obstinado. El pecado es ceguera y sordera. Es sobrepasar la línea o fracasar en alcanzarla; es tanto transgresión como deficiencia. El pecado es una bestia agazapada en la puerta. En el pecado la gente ataca, evade o descuida su llamamiento divino. Estas y otras imágenes indican la desviación: aun cuando es usual, el pecado nunca es normal. El pecado es la interrupción de la armonía creada y luego la resistencia a la restauración divina de esa armonía. Por encima de todo, el pecado trastorna y se resiste a la relación vital humana con Dios.¹⁸

La Biblia utiliza una constelación de imágenes para explicar el pecado como todo, desde la rebelión a la locura, autoabuso, demencia, traición, muerte, odio, adulterio espiritual, errar el blanco, desviarse del camino, idolatría, disparate, irracionalidad, soberbia, egoísmo, ceguera, sordera, un corazón duro, obstinación, engaño, terquedad y autoadoración. Para ayudarle a entender el pecado, en general, y su pecado, en particular, vamos a examinar ocho aspectos del pecado que el Antiguo Testamento nos enseña.

1. En el Antiguo Testamento el pecado es en primer lugar una violación relacional. Esto está dolorosamente claro en Génesis 2-3, donde a causa de su pecado, nuestros primeros padres se apartan de Dios y se separan entre sí; ellos se esconden de Dios y el uno de la otra, tienen miedo de Dios, se culpan el uno a la otra, tratan de cubrir su pecado y su vergüenza mientras viven su vida aparte de Dios.
2. El pecado en el Antiguo Testamento es un asunto social, ya que shalom ha sido objeto de vandalismo. Prueba de ello es la letanía del asesinato, la perversión, la embriaguez, el continuo mal que precipitó el Diluvio y los intentos humanos por una sociedad edénica sin tener en cuenta a Dios, relatados en Génesis 4-11.
3. El pecado es una rebelión contra el pacto de Dios y su autoridad. Esto es evidente tal vez más claramente en Éxodo 32-34, en donde después de que Dios libera a su pueblo, le deshonran, le desprecian y le desobedecen,

^o Gen. 34:5; Lev. 19:31; 21:14; Num. 5:27; 1 Chron. 5:1; Ps. 106:39; Prov. 30:11-12; Lam. 4:14; Ezek. 14:11 ^b E.g., Jer. 6:15; Ezek. 36:16 ^c Gen. 2:5

^d E.g., Gen. 15:16; Lev. 18:24-28; Deut. 9:4-8 ^e E.g., Gen. 5; Deut. 30

adorando a ídolos, mientras que Dios les está dando los Diez Mandamientos a través de su líder Moisés.

4. El pecado es una transgresión legal que da lugar a la culpabilidad que requiere castigo. Un ejemplo claro se encuentra en Deuteronomio 32, donde con un canto de adoración Moisés recuerda algunas de las conductas más traidoras del pueblo de Dios y el precio que tuvo que ser pagado para que se mantuviera la justicia.
5. El pecado resulta en impureza ritual, contaminación y suciedad, marcados por el uso de palabras tales como «inmundicia», «contaminado», «sucio» y «ramera».° Es importante destacar que esta profanación ocurre tanto a los pecadores como a las víctimas; nos contaminamos con nuestro propio pecado y somos contaminados por otros cuando pecan contra nosotros.
6. El pecado incluye el dolor emocional, tal como la vergüenza y la desgracia.^b Esto se ve por primera vez en Génesis 3, donde nuestros primeros padres pecan y luego se esconden en vergüenza y desgracia, mientras que antes de su pecado «no se avergonzaban».^c
7. El pecado es mencionado en términos históricos como el depósito de una carga por el cual el pecado se acumula de generación en generación.^d De esta manera, el pecado solo empeora con el tiempo, a medida que la gente inventa nuevas maneras de hacer el mal con mayor eficacia.
8. El pecado causa la finalidad de la muerte.^e Esto se debe a que cuando pecamos y preferimos las cosas creadas a Dios nuestro Creador, dejamos de gobernar sobre la creación y somos gobernados por ella, así que al final nosotros perdemos y quien gana es el polvo.^f

El Nuevo Testamento también habla del pecado en muchas maneras, aunque cuatro palabras se utilizan con más frecuencia.

1. La palabra más común en el Nuevo Testamento para el pecado es la palabra griega *hamartia*, la cual significa hacer el mal o errar el blanco. Es la palabra más común que se utiliza para el pecado y se refiere a las innumerables maneras en que quedamos cortos frente a lo que Dios quiere para nosotros y omitimos su voluntad para nuestra conducta.
2. La palabra griega *paraptoma*, que significa «violación», aparece frecuentemente. Esta palabra habla de cruzar la línea de la ley de Dios, ya sea con o sin intención.
3. La palabra griega *parábasis* habla del pecado como desobediencia y transgresión. Al usar esta palabra, la Biblia se refiere a la mala intención,

° Gn. 34:5; Lv. 19:31; 21:14; Nm. 5:27; 1 Cro. 5:1; Sm. 106:39; Prv. 30:11-12; Lm. 4:14; Ez.14:11 ^b E.g., Jer. 6:15; Ez. 36:16 ^c Gn. 2:5 ^d Por ejemplo, Gn. 15:16; Lv. 18:24-28; Dt. 9:4-8 ^e Por ejemplo, Gn. 5; Dt. 30 ^f Gn. 3:17-19

por la cual una persona en forma desafiante decide desobedecer a Dios y por lo tanto peca, sabiendo muy bien lo que está haciendo.

4. La palabra griega *asebeias* habla del pecado en términos de impiedad y ateísmo. Esta palabra se refiere al carácter activo de los pecadores en rebelión por el cual actúan como si Dios no existiera y/o como si ellos fueran Dios y la más alta autoridad en su vida.

En resumen, el pecado incluye tanto la omisión, cuando no hacemos lo que debemos hacer, y la comisión, cuando hacemos lo que no debemos hacer. El pecado incluye nuestros pensamientos, palabras, hechos y motivos. El pecado incluye la impiedad, lo cual es ignorar a Dios y vivir como si Dios no existiera o como si nosotros fuéramos Dios. El pecado es siempre idolatría, lo cual consiste en reemplazar al Dios por excelencia por alguien o por algo más, con frecuencia uno mismo.

El pecado incluye a individuos, comunidades, organizaciones y similares en las que individuos trabajan juntos por la causa del pecado. El pecado incluye formas completas de pensar y de actuar, como el racismo y la pornografía. A veces el pecado es también un crimen, como el asesinato, y a veces no lo es, como el adulterio. El pecado puede ser cometido de manera deliberada o por ignorancia. La práctica de un pecado en particular puede ocurrir una vez, con regularidad o incluso con frecuencia.

El pecado incluye quebrantar las leyes de Dios, incumpliendo las leyes humanas justas, desafiando a la autoridad piadosa como la de los padres o los pastores, y la violación de la conciencia propia, así como la convicción obrada por Dios el Espíritu Santo. El pecado incluye la perversión de cosas buenas para propósitos malignos. El pecado abarca la contaminación, el infectar las cosas buenas con maldad. Por último, el pecado convierte una cosa buena (por ejemplo, el sexo, el trabajo, el dinero, la comodidad) en una cosa preeminente para ser adorada como un dios en lugar de Dios hasta convertirse en un dios falso.

O para decirlo como Proverbios 20:9 lo hace: «¿Quién puede decir: “He limpiado mi corazón; soy puro y estoy libre de pecado”?»». La respuesta es nadie sino Jesucristo.

Algunos pecadores tratan de minimizar su pecado comparándolo con el pecado de los demás para restarle importancia y, por lo tanto, para que parezca menos pecaminoso. En cuanto a los grados de pecado, por un lado, Dios ve a las personas en las categorías de perfección e imperfección^a y considera cualquier pecado una violación de la totalidad de su ley.^b Un ejemplo es la enseñanza de Jesús de que la gente no debe disculpar su lujuria diciendo que no es tan mala como el adulterio.^c Jesús no dice que son iguales, sino que los dos son pecado, aunque la Ley de Moisés solamente prohíbe el adulterio de las manos, no el del

^a Mt. 5:48 ^b St. 2:10 ^c Mt. 5:27-28

corazón. Los legalistas siempre buscan excusas creativas por sus pecados, pero no deben compararse a sí mismos o a sus pecados con los demás, sino más bien con Jesús, para ver todos sus pecados sin quitarles nada.

Por otro lado, los pecados tienen niveles de gravedad. Jesús le dijo a Poncio Pilato: «El que me entregó en tus manos es el que tiene mayor pecado»^a. Algunos pecados tienen consecuencias más graves que otros. Por eso, la Biblia habla del pecado que lleva a la muerte^b, un juicio más severo^c, un juicio más estricto para los maestros^d, un mayor castigo^e, mayores consecuencias para el pecado intencional que para el no intencional^f, mayor castigo para los abusadores de niños^g, mayor castigo para un hombre que no alimenta a su familia que para un infiel^h, y dos veces juicio para santurriones religiosos que para los «pecadores».ⁱ

Este principio tiene un sentido práctico, ya que, por ejemplo, sería un pecado para un hombre codiciar la mujer de otro hombre, pero el daño sería mucho mayor si en realidad la sedujera y cometiera adulterio con ella. Todos los padres preferirían que un vecino solo codiciara a su hijo en lugar de realmente secuestrarlo.

¿QUÉ ES LA DEPRAVACIÓN TOTAL?

La depravación humana es una realidad innegable. Incluso los ateos saben que los humanos no son como deberían ser. El pionero de psicoanálisis Sigmund Freud consideró a nuestro más íntimo yo como un «infierno». Freud escribe en su libro *Civilización y su descontento*:

Los hombres no son criaturas apacibles y amigables que desean el amor y que simplemente se defienden a sí mismos cuando son atacados, sino que se tiene que reconocer una poderosa dosis de agresividad como parte de su dotación instintiva. El resultado es que su vecino le resulta no solo un posible colaborador o un objeto sexual, sino que también representa una tentación para ejercitar en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin recompensarlo, para utilizarlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle dolor, tortura y muerte. Homo homini lupus [el hombre es un lobo]; ¿quién tiene el coraje de ponerlo en duda frente a toda la evidencia de su propia vida y de la historia?¹⁹

A pesar del hecho de que somos pecadores, la Biblia declara repetidamente que después de la Caída todavía retenemos la imagen de Dios.^k Esta incluye un vestigio de sentido moral debido a la conciencia que Dios nos ha dado como los

^aJn. 19:11 ^b1 Jn. 5:16-18 ^cLc. 12:47-48 ^dSt. 3:1 ^eMt. 11:20-24 ^fLv. 4:1-35; 5:15-19; Nm. 15:22-30; Ez. 45:20; Lc. 12:48 ^gMt. 18:6 ^h1 Tm. 5:8 ⁱMt. 10:15; 23:15 ^kGn. 5:1-3; 9:6; 1 Cor. 11:7; St. 3:9

portadores de su imagen.^a Debido a que el hombre está hecho a la imagen de Dios con una conciencia, la Biblia habla de algunos no cristianos, quienes, aunque no son santos ni viven para la gloria de Dios, hacen algunas cosas «buenas». Como ejemplos podemos incluir a Abimelec, Balaam, Rahab, Artajerjes y el buen samaritano.^b

Hay una diferencia entre la depravación total que afecta a todo nuestro ser y depravación absoluta, el estado de Satanás y sus demonios que no fueron creados a la buena imagen de Dios. La existencia de los no cristianos «buenos» es evidencia de la gracia común de Dios. Sin embargo, sin la gracia salvadora nosotros los pecadores somos incapaces de hacer cualquier cosa que nos haga aceptables ante Dios porque no lo hacemos en fe, como un acto de adoración y de amor a Dios.

Aunque los hombres no están completamente depravados y no son tan malos como podrían ser, todas las personas sí están totalmente depravadas porque cada motivo, palabra, obra y pensamiento está afectado, manchado y desfigurado por el pecado. Esto incluye la mente, la voluntad, las emociones, el corazón, la conciencia y el cuerpo físico.^c

La totalidad de una persona está intrínsecamente afectada por el pecado y no hay ningún aspecto de su ser que no esté impactado negativamente por el pecado. De esta manera, el pecado es como una gota de veneno en un vaso de agua que corrupta toda el agua.

Describiendo lo que también se puede llamar la *depravación penetrante*, J.C. Ryle dijo: «El pecado [...] impregna y corroe cada parte de nuestra constitución moral y cada facultad de nuestra mente. La comprensión, el afecto, los poderes del razonamiento, la voluntad, están todos más o menos comprometidos».²⁰ En términos prácticos, esto significa que no podemos confiar plenamente en un solo aspecto de nuestro ser (por ejemplo, nuestra mente o nuestras emociones), porque todos están contaminados y ensombrecidos por el pecado; por lo tanto, no son perfectos u objetivos. De ahí que necesitamos el Espíritu de Dios, la Palabra de Dios y el pueblo de Dios para que nos ayuden a entender verdaderamente y a vivir sabiamente.

Como resultado de nuestra naturaleza pecaminosa, en relación con Dios, somos por naturaleza hijos de la ira^d, todos hemos pecado^e y estamos destinados a la muerte^f. Hablando de nuestra naturaleza pecaminosa, A.W. Tozer dice:

Dentro del corazón humana hay una dura raíz fibrosa de la vida caída cuya naturaleza es la de poseer, siempre poseer. Codicia cosas con una feroz y profunda pasión. Los pronombres «mío» y «mi» parecen inocentes, pero su uso constante y universal es significativo. Expresan la naturaleza real

^a Rm. 2:14–15 ^b Génesis 20, Números 22–24, Josué 2, Esdras 7; Nehemías 2, Lucas 10:30–37 ^c Ef. 4:18, Rm. 6:16–17, Tt. 3:3, Jr. 17:9, Tt. 1:15, Rm. 8:10 ^d Ef. 2:3 ^e Rm. 5:12, 19 ^f 1 Cor. 15:21–22.43

del hombre adánico mejor que miles de volúmenes de libros de teología. Son síntomas verbales de nuestra enfermedad profunda. Las cosas materiales han echado raíces tan hondas en nuestro corazón que no queremos arrancarlas por temor a morir. Las cosas se han vuelto necesarias para nosotros, un desarrollo que nunca se pretendió originalmente. Los dones de Dios ahora toman el lugar de Dios, y todo el curso de la naturaleza se ve alterado por la monstruosa sustitución.²¹

Subsecuentemente, Dios no nos tienta a pecar. La tentación empieza en nuestros propios corazones. El hermano de Jesús habla de la fuente del pecado entre nosotros mismos:

Cuando sean tentados, acuérdense de no decir: «Dios me está tentando». Dios nunca es tentado a hacer el mal y jamás tienta a nadie. La tentación viene de nuestros propios deseos, los cuales nos seducen y nos arrastran. De esos deseos nacen los actos pecaminosos, y el pecado, cuando se deja crecer, da a luz la muerte.^a

Dios quiere más que solo un cambio en nuestro comportamiento. Quiere cambiar nuestra naturaleza. Dios ofrece un nuevo corazón y una nueva naturaleza, lo que la Biblia llama regeneración o nueva vida. Lo que sigue es santificación continua por el Espíritu Santo que nos hace más como Jesús y vencedores sobre el pecado. Dios no solo nos hace mejores. Dios nos hace nuevos.

¿CUÁLES SON LOS PLANES DE SATANÁS CONTRA NUESTRA?

Satanás no solo tentó al primer Adán en el huerto, sino que también tentó al último Adán en el desierto. En cada uno de los Evangelios sinópticos, Satanás aparece como el tentador de Jesucristo.^b Desde la apertura hasta el cierre de las páginas de la Escritura, Satanás es presentado como el enemigo de Dios y subsecuentemente como el enemigo del pueblo de Dios.

Lamentablemente, no es raro para muchas personas asumir o pensar demasiado o muy poco sobre Satanás. Como dice C.S. Lewis: «Hay dos errores iguales y opuestos en los que nuestra raza puede caer respecto a los demonios. Uno de ellos es no creer en su existencia. El otro es creer y sentir un interés excesivo y malsano por ellos».²²

Es fundamental para nuestro estudio sobre Satanás reconocer que de ninguna manera él es igual a Dios. Su conocimiento, presencia y poder son limitados, porque él es un ser angélico creado por Dios con el propósito de glorificar y

^a St. 1:13-15; también Prv. 27:19; Jer. 17:9; Mc. 7:21-23; Lc. 6:45 ^b Mt. 4:1-11; Mc. 1:12-13; Lc. 4:1-13

servir a Dios.

Sin embargo, se volvió orgulloso en su corazón y deseó ser adorado y exaltado como Dios.^a Hoy, ha comercializado el orgullo como amor propio, autoestima y autorrealización.

Hablando sobre la guerra espiritual en un nivel personal, 2 Corintios 2:11 nos dice, «para que Satanás no se aproveche de nosotros. Pues ya conocemos sus maquinaciones malignas». Por eso, conocer las tácticas de Satanás nos ayuda a anticipar sus ataques y vivir en victoria en vez de víctimas.

Conspiración 1: El mundo

El mundo es nuestro enemigo externo que nos tienta a pecar contra Dios. ¿Qué significa el término *mundo* en su sentido negativo? El mundo es un sistema organizado en oposición y rebelión contra Dios. En 1 Juan 2:16 el mundo se define como carne corporativa trabajando junta en tres formas.

1. El mundo es el dominio de los deseos o la lujuria de la carne, o el ansia pecaminosa por los placeres físicos que nos tientan, todo desde la glotonería hasta la borrachera, el pecado sexual y el éxtasis químico.
2. El mundo es el lugar dedicado a los deseos o lujuria de la vista, en donde el deseo pecaminoso por ansiadas posesiones se manifiesta en todo, desde la publicidad y el mercadeo hasta la pornografía.
3. El mundo es donde el orgullo en las posesiones es exaltado y la ambición altiva y egoísta es considerada una virtud en lugar de un vicio, lo que resulta en codiciar y robar.

En respuesta al mundo, la Biblia ordena una respuesta de tres puntos.

1. No debemos amar al mundo.^b Ya que el mundo es nuestro campo misionero más que nuestro hogar y la fuente de nuestra tentación al pecado, debemos guardarnos continuamente de enamorarnos del mundo y de las pasiones y placeres que ofrece, algo similar a la fruta prohibida que tentó a nuestros primeros padres.
2. No debemos permitir que el mundo moldee nuestros valores.^c Debido a que el mundo es donde Satanás y nuestros deseos pecaminosos convergen, si permitimos que el mundo dé forma a nuestro sistema de valores y defina quiénes somos, por qué existimos, en qué creemos y cómo nos comportamos, entonces nos habremos convertido al mundo en lugar de buscar la conversión del mundo al reino de Dios.
3. Debido a que Jesús murió al mundo, se nos ordena vivir como crucificados

^a Ez. 28:2; St. 4:6-7 ^b 1 Jn. 2:15 ^c Rm. 12:2

al mundo.^a Esto significa que, o estamos vivos al pecado del mundo y muertos para Dios o muertos a la tentación del mundo y vivos para Dios. Al estar muertos al mundo podemos vivir verdaderamente libres de él y por lo tanto entrar en él como misioneros, como lo hizo Jesús, buscando ver a la gente salvada del mundo por el evangelio.

Es importante notar que, aunque el mundo es una fuente de tentación, esto no exonera a los pecadores de su responsabilidad moral. El puritano Thomas Brooks dice que nuestro enemigo usará el mundo para poner como carnada en el anzuelo cualquier cosa que encontremos deseable.²³ Esto significa que él nos dará con el mayor gusto sexo, dinero, poder, placer, fama, fortuna y relaciones. El objetivo de Satanás es que tomemos la carnada sin ver el anzuelo y una vez que el anzuelo esté en nuestra boca, él nos va a tirar hacia sí mismo para tomarnos cautivos. Por lo tanto, cuando vemos la carnada, debemos recordar que tomar el anzuelo es nuestra decisión.

Conspiración 2: La carne

La carne es nuestro enemigo interno y una semilla de corrupción que persiste en nosotros hasta nuestra glorificación después de la muerte.^b La carne a veces significa un cuerpo físico, como cuando la Palabra se hizo carne.^c Pero la Biblia no ubica nuestro pecado en nuestra entidad física como lo hacen los gnósticos antiguos y contemporáneos. Los hechos pecaminosos de la carne vienen de cada parte de nuestra persona.^d Pablo usa la palabra carne para referirse a nuestra propensión innata a pecar contra Dios; él dice que la carne es el asiento de nuestras pasiones pecaminosas, el ámbito de los pecadores y la fuente de nuestros deseos malvados.^e

La Biblia ordena a los cristianos a responder a la carne de tres formas.

1. Debemos reconocer que ya no somos prisioneros de la carne.^f La muerte de Jesús por nuestro pecado y su resurrección para nuestra salvación nos da una nueva naturaleza y un nuevo poder de Dios el Espíritu Santo que nos permite decirle no a nuestra carne y sí a Dios.
2. Debemos caminar en sumisión consciente al Espíritu Santo como lo hizo Jesucristo.^g El Espíritu Santo es más poderoso que nuestros deseos pecaminosos.
3. Debemos llevar a la muerte, o lo que el puritano John Owen llamaba «mortificar», a nuestros deseos pecaminosos.^h Como un enemigo de guerra, tenemos que mortificar a la carne antes de que nos mortifique.

^a Gl. 6:14 ^b Mc. 7:21-23; Gl. 5:19-21; Cl. 3:5-8; St. 1:14-15 ^c Jn 1:14 ^d Gl.

5:19-21 ^e Rm. 7:18, 25 Gl. 5:16, 19; Ef. 2:3; Rm. 7:5; 8:8-9; Cl. 3:5 ^f Rm. 6 ^g Gl. 5:16 ^h Rm. 8:13-16

Conspiración 3: El diablo

El objetivo final de la Serpiente para con los creyentes es típicamente una vida comprometida y sin frutos, acosada por la herejía y el pecado y eventualmente la muerte.^a Esta oposición demoniaca es cada vez más pronunciada para aquellos que sirven a Dios más fielmente. Como el puritano William Gurnall le gustaba decir: «Si Dios está a un lado, puedes estar seguro de que el diablo estará del otro».²⁴ La Biblia habla de las obras de Satanás en lo que en lenguaje común se puede entender como obras demoniacas ordinarias y extraordinarias. Las obras demoniacas ordinarias nos tientan al pecado sexual, matrimonio entre cristianos y no cristianos, religión falsa con enseñanzas falsas sobre un Jesús falso, un rencor que no perdona, necedad y borrachera, chismes y meterse en asuntos ajenos, mentiras e idolatría.^b Las obras demoniacas extraordinarias incluyen tormento, daño físico, milagros falsos, acusación, muerte y espíritus falsos.^c

Como Dios lo prometió a nuestros primeros padres luego de su pecado, la derrota de Satanás y de sus obras solo es posible por medio de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo en sustitución por nuestros pecados. Esto es exactamente lo que la Biblia enseña. Hebreos 2:14-15 dice: «Debido a que los hijos de Dios son seres humanos—hechos de carne y sangre—el Hijo también se hizo de carne y sangre. Pues solo como ser humano podía morir y solo mediante la muerte podía quebrantar el poder del diablo, quien tenía el poder sobre la muerte. Únicamente de esa manera el Hijo podía liberar a todos los que vivían esclavizados por temor a la muerte».

¿CUÁLES SON ALGUNOS PUNTOS DE VISTA PECAMINOSOS DEL PECADO?

Debido a que el pecado es un amplio problema de toda la humanidad, las respuestas para su definición, origen y causa son postuladas desde cualquier ideología concebible. Al examinar algunos puntos de vista pecaminosos podemos entender mejor los puntos de vista erróneos y ayudar a explicar la verdad bíblica a aquellos que sostienen estas posiciones.

En el materialismo, que cree que no hay realidad espiritual, «pecado» es el resultado de alteraciones electroquímicas que llevan a una disfunción biológica. Por lo tanto, la solución a la maldad y al pecado son las mejoras médicas y químicas para el cuerpo humano.

En el evolucionismo, «pecado» es esencialmente cualquier cosa que obstaculiza el progreso percibido de la raza humana en lugar de cualquier ofensa

^a 1 Tm. 4:1-2, 1 Jn. 3:7-10; Jn. 8:44; 1 Pd. 5:8 ^b 1 Cor. 7:5; 2 Cor. 6:15; 1 Cor. 10:14-22; 1 Tm. 4:1-2; 2 Cor. 11:1-4; Ef. 4:17-32; Ef. 5:8-21; 1 Tm. 5:11-15; Jn. 8:44; 1 Jn. 5:18-21 ^c Hc. 5:16; Mt. 9:32-33; 12:22-23; Hc. 8:4-8; Hc. 8:9-23; 16:16; 2 Tss. 2:9-10; Ap. 12:10; Prv. 8:36; Jn. 8:44; 1 Jn. 4:1-6

hacia un Dios personal.

En el psicologismo, el «pecado» es causada por una pobre autoestima que resulta en la represión de los verdaderos sentimientos de uno. En consecuencia, la respuesta a la conducta pecaminosa no es el arrepentimiento y la fe en que Dios nos ayude, sino más bien el amor y la aceptación de uno mismo.

En el humanismo, el «pecado» se reduce a las actitudes o a las acciones que perjudican a otros. Debido a que los humanistas también tienden a ver a los seres humanos como esencialmente buenos, la respuesta a la mala conducta es una mejor educación y condicionamiento social para ayudar a las personas a actuar conforme a la bondad de su naturaleza.

En el panteísmo y el panenteísmo, el «pecado» es estar fuera de equilibrio con nuestro entorno inmediato y en no vivir en armonía con el resto de la tierra. Por lo tanto, la respuesta a la mala conducta de las personas consiste en meditar y en hacer yoga para conectarse con la consciencia cósmica y en aprovechar su espiritualidad innata.

Existen también muchos errores respecto al pecado por parte de personas que profesan ser cristianas. Lamentablemente, como resultado, sufren su vida, su santidad y su felicidad.

Algunos ven el pecado solo como quebrantar los mandamientos de Dios. El pecado incluye esto, pero la gente que restringe el pecado a esto solamente deja de ver, lamentablemente, que el pecado es fundamentalmente la violación de la relación con Dios. Por lo tanto, tienden a limitar su fe al mantener una regla en lugar de sostener una relación amorosa con Dios que sustenta, capacita y prepara para obedecerlo. Por eso, cuando pecamos, no solo quebramos las leyes de Dios sino también su corazón, «El Señor vio la magnitud de la maldad humana en la tierra y que todo lo que la gente pensaba o imaginaba era siempre y totalmente malo...Se le partió el corazón».^a

Algunos creen erróneamente que debido a que Jesús murió por sus pecados, no tienen que luchar por la santidad y arrepentirse cuando fallan. Lo que ellos no perciben es que, ya que Jesús murió por sus pecados, ellos tienen que seguirlo al hacer morir a sus pecados.

Otros piensan que, a menos que ellos confiesen todos sus pecados, terminarán en el infierno porque no todos sus pecados habrían sido perdonados. La verdad es que debido a que Jesús murió por todos nuestros pecados, podemos y debemos arrepentirnos de todos los que estamos conscientes y darnos cuenta de que nuestra imperfección humana incluye una percepción imperfecta de nuestros pecados, que no nos permite advertir todas nuestras transgresiones.

Algunos piensan que mientras sean agradables y tengan un «buen corazón», Dios no se disgustará con sus pecados. No obstante, Dios se preocupa tanto con nuestra vida interna como con la externa. Además, ya que nuestra vida es simplemente la manifestación exterior de nuestro corazón, no tiene sentido

^a Gn. 6:5-6

considerar que alguien tiene un buen corazón cuando hace malas acciones.^a

Algunos consideran el pecado y la diversión como sinónimos y continúan en el pecado para seguir con la diversión. Sin embargo, debido a que el pecado conduce a la muerte, él mata todo lo que toca, particularmente la alegría. Por lo tanto, mientras que un pecado puede parecer divertido al principio, la distancia que produce ante Dios, la culpa que genera y el daño que causa a uno mismo y a los demás, es, en última instancia, cualquier cosa menos que divertido. El pecado surge como una atracción antes de convertirse en una aflicción, debido a que es un engaño y fundamentalmente una mentira.

Algunos creen erróneamente que, si nadie ha resultado herido, el pecado en realidad no importa, pero esto no es cierto por muchas razones. Debido a que nuestro pecado es contra Dios, este lo entristece y nos aleja de él. Además, el pecado daña nuestra iglesia, familia, amistades y a los que forman parte de nuestra comunidad, incluso aunque ellos no sean conscientes de nuestro pecado, porque él nos afecta y nos cambia negativamente. Por último, nuestro pecado también nos hierde debido a que no fuimos hechos para el pecado y vivir en pecado sin arrepentirse es dañarse a uno mismo. En este punto, dice Plantinga: «El pecado hierde a otras personas y entristece a Dios, pero también nos corroe. El pecado es una forma de autoabuso».^b

Algunos creen erróneamente que el pecado no es un problema a menos que uno sea atrapado, así que ellos persisten en el pecado secreto. El pecado nunca es secreto. Dios lo sabe todo, el pecador lo sabe y aquellos que conocen al pecado a menudo saben que algo está mal, incluso si no son conscientes del pecado que se comete en particular.

Algunos piensan que, si un pecado es popular, esto está bien porque todos lo están cometiendo. A veces una cultura incluso identifica un vicio como una virtud. El aborto, por ejemplo, se presenta no como asesinato sino elección. Cuando la Biblia condena al mundo, normalmente refiere a la moralidad de la mayoría.^c

Por último, algunos piensan que el pecado y los errores son sinónimos, cuando en realidad son cosas diferentes. Un pecado es un mal moral, mientras que un error es una imperfección moralmente neutral. Los que no entienden esta distinción dolorosamente tratan de vivir una vida de perfección y son devastados por los errores que no son un problema para Dios y por lo tanto no deberían perturbarlos. Es aún más doloroso cuando los padres no reconocen esta distinción y comúnmente disciplinan a sus hijos no solo por pecados sino también por errores. Una vez vi a una familia comiendo en un restaurante, y a una niña muy pequeña bebiendo de una taza. Debido a que sus habilidades motoras aún no estaban bien desarrolladas, accidentalmente derramó un poco de su leche. En lugar de limpiar la mancha simplemente, ya que fue un error moralmente neutral,

^a Por ejemplo, Prv. 4:23 ^b Plantinga, *Not the Way It's Supposed to Be*, 124, énfasis en original ^c Jn. 1:29; 3:6; Rm. 1:18-32; 1 Cor. 1:20-21, 27-28; 11:32; Gl. 3:22; 4:3; Ef. 2:2, 12; Cl. 2:8, 20-33; 1 Pd. 2:11; 2 Pd. 1:4; 1 Jn. 2:17; 3:6; 4:5

los padres le gritaron a la niña como si hubiera cometido un pecado, aunque no lo había hecho.

¿CUÁL ES EL PROBLEMA DE LA MALDAD?

El mal puede ser muy difícil de entender. ¿De dónde viene? ¿Por qué existe? ¿Cómo se relaciona con Dios?

Desde los principios de la iglesia cristiana, los cristianos han usado la palabra *privación* para hablar del mal. El mal no es una cosa en sí mismo sino la corrupción de lo bueno, como un cáncer en el cuerpo humano. El cuerpo puede florecer sin el cáncer, pero el cáncer no puede vivir sin el cuerpo. Similarmente, el bueno puede existir sin el mal, pero el mal no puede existir sin el bueno. Antes de la rebelión de los ángeles en el cielo, solo existía lo bueno en el reino de Dios. Actualmente no hay mal en su Reino celestial, y cuando Dios termina su proyecto redentor, todo su Reino terrenal será sin mal también.

Definir la maldad (la esencia) y el pecado (la acción) es muy importante. Entre los pensadores que más ha contribuido a la historia de la doctrina cristiana sobre este punto está Agustín. Antes de su conversión al cristianismo, él formó parte de una secta llamada maniqueísmo. Este tipo de secta—como muchos de las religiones orientales, el panteísmo, panenteísmo y la Nueva Espiritualidad (o Nueva Era)—consideró a Dios tanto bueno como malo. Cambió su mente cuando conoció a Jesús, recibió al Espíritu y leyó las Escrituras.

La oración de Agustín en su libro *Confesiones* describe su propia experiencia en la que Dios le abrió sus ojos respecto a su pecado personal. Agustín ora:

Mientras él hablaba, tú, Señor, me hacías retorcerme y volver en mí mismo, liberándome de mis propias trabas que había colocado para no mirar mi propio rostro. Me enfrentaste conmigo mismo para ver mi fealdad, cuán sórdido y disforme era yo, cuán manchado y ulceroso. Me horrorizaba el verme así, pero no tenía manera de huir de mí mismo. [...] Tú persististe en enfrentarme conmigo mismo y colocaste viva luz en mis ojos para ver mi maldad y aborrecerla. Ya la conocía, pero pretendía no verla; deliberadamente miraba hacia otro lado y terminaba sacándola de mi mente.²⁵

Agustín dijo con razón que el mal es un defecto, una falta o una deficiencia en algo intrínsecamente bueno. Por esta razón, Zacarías 10:2 utiliza las cuatro palabras *sin valor*, *mentira*, *falsedad* y *perdición* para explicar el pecado en términos de privación.

Hablando del mal y pecado, la Biblia profesa cuatro verdades esenciales. Primero, Dios es total y continuamente todopoderoso. Segundo, Dios es

totalmente bueno, y no hay ningún mal en él.^a Tercero, el mal y pecado sí existen. Cuarto, los pecadores son totalmente responsables por su pecado.

Necesitamos hacer una distinción entre el mal moral y el mal natural. El mal moral es el resultado de las decisiones de un agente responsable, ya sean intencionales o negligentes. El mal natural es el sufrimiento que se produce sin un agente moral involucrado (huracanes, inundaciones, terremotos). Los seres humanos no cometen acciones (o muy pocas) que causen los males naturales.

El mal se siente muy personalmente. Todos hemos experimentado el dolor del mal contra nosotros y por nosotros mismos a los que amamos. Cuando el dolor del mal surge, tenemos dos opciones. Uno: podemos enojarnos con Dios como si Él fuera el problema, no la solución. Dos: podemos traer nuestras frustraciones a Dios, confiando por fe que Él es la solución, no el problema.

Mirando todo el mal, la injusticia, y el sufrimiento en el mundo, Habacuc trajo esta pregunta a Dios: «Pero tú eres puro y no soportas ver la maldad. ¿Serás indiferente ante la traición de ellos? ¿Guardarás silencio mientras los perversos se tragan a gente más justa que ellos?»^b

En términos más filosóficos, Habacuc está hablando del «problema del mal». Aquí está la pregunta: Si Dios es todopoderoso, omnisciente, y totalmente bueno, ¿por qué hay sufrimiento y maldad? Esta es una de las preguntas más prácticas, dolorosas y problemáticas que tiene cada generación de la humanidad. Si esto fuera una prueba de opción múltiple, hay seis respuestas posibles.

1. No hay un Dios. El ateísmo erróneamente concluye que, si hay maldad y sufrimiento, no hay un Dios para detenerlo. Esta respuesta carece de esperanza, que explica porque el ateísmo termina en desesperación y suicidio.
2. Dios no es todopoderoso. Diosismo finito erróneamente concluye que Dios es impotente y carece el poder para superar el maldad y sufrimiento. Dios es un perdedor y la maldad es el ganador. Esta perspectiva también es desesperada.
3. Dios no es omnisciente. Diosismo evolutivo o teísmo abierto erróneamente concluye que Dios no sabe el futuro, y que lo está experimentando minuto por minuto como nosotros, tratando de aprender, crecer, y responder. Este Dios podría ser un buen amigo, pero es atrapado como nosotros. Esta perspectiva también es desesperada.
4. Dios no es totalmente bueno. El panteísmo y panenteísmo de muchas religiones orientales erróneamente concluyen que Dios es tanto malo que bueno. Tanto la oscuridad como la luz provienen y son expresiones del carácter de Dios. Si Dios es malo, no hay ningún salvador quien puede superar la maldad para repararlo.
5. No hay sufrimiento ni maldad. El subjetivismo y pluralismo erróneamente

^a Sal. 5:4; Is. 59:2; 64:7; Zc. 8:17; 1 John 1:5 ^bHab. 1:13

concluyen que la maldad y la experimentación del sufrimiento no son absolutos sino relativos, y por eso, no siempre malo ni negativo. Esto no nos ayuda cuando el cuerpo o el alma están dañados y necesitan curación.

6. Dios todavía no ha terminado, así que tenemos que vivir por fe, no vista. El cristianismo bíblico concluye que Dios es todopoderoso, omnisciente y totalmente bueno, y que nuestro buen Dios tiene un problema con la maldad. Por eso, el sufrimiento y la maldad no son como es Dios, su plan para el mundo, o el estado del mundo cuando Jesús vuelve con su nuevo Reino. Mientras esperamos, Dios nos recuerda que «el justo vivirá por su fidelidad a Dios».^a

Quizás una analogía clásica de la predicación nos ayudará. Cuando un tejedor usa un telar, el trabajo se ve muy diferente de debajo del telar en comparación con arriba del telar. Cuando se mira desde debajo del telar, uno solo ve nudos y trozos de hilo al azar que parecen fuera de lugar, al azar y desorganizados.

Sin embargo, al mirar el telar desde arriba, la imagen es completamente diferente. Desde arriba, podemos ver que el tejedor tenía una hermosa imagen en mente, trabajando meticulosamente para llevarla a cabo.

Así es con Dios. Al mirar hacia arriba, no vemos lo que está haciendo. Al superar espiritualmente el telar de la vida a través de la oración, las Escrituras y el tiempo con el Espíritu, podemos comenzar a ver, «que Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de quienes lo aman y son llamados según el propósito que él tiene para ellos».^b La Biblia nos promete que un día, posiblemente no hasta que entremos en el Reino de Dios, el mal se inclinará por la gloria de Dios y nuestro bien. Hasta entonces, el mal es un problema que causa dolor.

¿CÓMO SE RELACIONA LA SOBERANÍA DE DIOS CON EL PECADO?

Dios es soberano, poderoso y bueno. El mal existe y las criaturas tienen una responsabilidad moral por ello. En respuesta, los filósofos han buscado por mucho tiempo una forma atractiva y persuasiva para reconciliar el carácter de Dios con la realidad del pecado. Gottfried Leibniz acuñó el término *teodicea* en 1710 para describir esta búsqueda de entendimiento. El teólogo J.I. Packer dice que la palabra *teodicea* viene del griego *theos* («Dios») y de la raíz *dik-* («justo») y, pretende «justificar los caminos de Dios al hombre» [...] mostrando que Dios está en el bien, es glorioso y digno de alabanza a pesar de las apariencias contrarias. La *teodicea* pregunta cómo podemos creer que Dios es bueno y soberano frente a un mundo de maldad: de gente mala; de malas acciones,

^a Hab. 2:4 ESV ^b Romanos 8:28 (NVI)

que desafían a Dios y maltratan a las personas; daños (mal) en circunstancias, eventos, experiencias y estados de ánimo, que malgastan, frustran, trastornan o destruyen el valor real o potencial, en y para la humanidad; en resumen, todos los hechos, físicos y morales, que producen el sentimiento de, «Esto no debería ser así».²⁶

Filósofos y teólogos cristianos han explorado varios enfoques respecto al problema de la teodicea. El filósofo cristiano C. Stephen Evans dice:

Dos de las teodiceas más importantes son «la teodicea que edifica el alma», la cual argumenta que Dios permite el mal con el fin de hacer posible que los seres humanos desarrollen ciertas virtudes deseables, y la «teodicea del aire libre albedrío» que sostiene que Dios tuvo que permitir la posibilidad del mal si quería dar a los humanos (y a los seres angelicales) el libre albedrío. Las teodiceas a menudo son distinguidas de las defensas, que sostienen que es razonable creer que Dios tiene razones para permitir el mal, incluso si no sabemos cuáles son esas razones.²⁷

Las formas específicas de teodicea especulativa varían ampliamente. Algunos enseñan un universalismo falso por el que todos serán salvos al final. Otros dicen que vamos a mantener nuestra libertad de pecar incluso en nuestro estado celestial resucitado, lo que deja abierta la posibilidad de que el pecado vuelva a ocurrir en el estado eterno. Además, como J.I. Packer describe:

Algunos calvinistas consideran a Dios permisivamente decretando el pecado con el propósito de autoexhibirse en justamente salvar a unos de sus pecados y en justamente condenar a otros por y en su pecado. No obstante, nada de esto es bíblicamente cierto. El camino más seguro de la teodicea es dejar la permisión de Dios del pecado y del mal moral como un misterio, y en razonar desde el bien logrado en la redención.²⁸

Algunos dicen que Dios ordena todo pecado, usándolo para su gloria, pero las Escrituras como Jeremías 32:26-35 lo hacen claro que algunos pecados son contra so voluntad en todos sentidos. Dios dice que su pueblo «provocó mi enojo» por solo hacer lo malo «desde su comienzo». Estas acciones «me han enfurecido», dice el Señor. Continúa diciendo que «me ha dado la espalda y no quiere regresar. A pesar de que les he enseñado con diligencia, no aceptaron la instrucción ni obedecieron. Levantaron sus ídolos abominables justo en mi propio templo, y así lo profanaron. Edificaron santuarios paganos a Baal...y allí sacrifican a sus hijos e hijas a Moloc. Jamás ordené un acto tan horrendo; ¡Ni siquiera me pasó por la mente ordenar semejante cosa! ¡Qué maldad tan increíble la que hizo que Judá pecara tanto!». Dios está enfáticamente claro que cuando cometemos pecados tan horribles, incluyendo al sacrificio de hijos a un dios falso,

no estamos actuando en su voluntad.

Otros dicen que Dios permite el pecado porque honra nuestro libre albedrío, pero historias como la juzga del Faraón y Jerusalén están claros que hay límites a su paciencia. Podemos decir que Dios está en una guerra contra la maldad y el pecado, superándolos por su obra redentora a través del Mesías que mata al Serpiente.^a

En lo que respecta a la coexistencia de Dios y del pecado, seamos sabios. Al recordar que un poco de humildad es necesaria, ya que actualmente vemos y conocemos solo en parte y debido a que Dios tiene secretos que él ha optado por no revelarnos.^b

Sin embargo, al estudiar la Biblia encontramos repetidamente que Dios es siempre perfecto, soberano único, poderoso y bueno. Está completamente claro que Dios está enojado a causa del pecado y del mal, porque las criaturas, y no el Creador, son responsables por ello. El pecado nunca destruye su plan, ni limita su poder para actuar y tampoco le impide hacer el bien en el peor de los males. Desde la aparición de Satanás en el jardín, el pecado y el mal no son manejados en forma sistemática, sino de tal manera que se nos obliga a ejercitar la fe continua en Dios, confiando en su providencia definitiva de que un día la presencia y el poder del pecado no serán más. Asumir que Dios no puede (considerando que él no es soberano ni poderoso) o que no quiere (presumiendo que él no es bueno) es adelantar juicio antes de que Dios juzgue el mal, anticipando prematuramente el veredicto. Ya que estamos a mitad de la historia, hasta que Dios realice todo su trabajo, no debemos juzgarlo sino más bien confiar en él hasta que haya terminado con el pecado y la historia tal como la conocemos.

Mientras tanto, el mal nunca está fuera del control providencial de Dios. Él está obrando para llevar a cabo sus buenos propósitos en el contexto del mal. Vemos esto en la historia de José a manos de sus hermanos, su injusto sufrimiento y su ascenso al poder, porque el Señor estaba con él, a través de lo cual muchas vidas fueron salvadas. Cuando él confrontó a sus hermanos, la providencia de Dios estaba obrando en la vida de José de manera muy especial: «Ustedes se propusieron hacerme mal, pero Dios dispuso todo para bien. Él me puso en este cargo para que yo pudiera salvar la vida de muchas personas».^c

Muchos años después, un descendiente de Judá, el hermano de José, llamado Jesucristo, sufrió de manera similar. Él también fue traicionado por sus «hermanos», padeció la peor de las injusticias en la historia, y sufrió y murió en la vergüenza de una cruz romana. Sin embargo, tres días después, Jesús se levantó de su tumba, expiando los pecados del mundo, y Dios fue vindicado como plenamente soberano, bueno y poderoso.

Dios usó el mal que eligieron libremente Judas, Herodes, Pilato, los gentiles

^a Gn. 3:15; Col. 2:15; Hb. 2:14-15; 1 Jn. 3:8 ^b 1 Cor. 13:12; Dt. 29:29 ^c Gn. 50:20

y los judíos para lograr su propósito perfecto^a en la misma manera que utilizó a los caldeos, una nación horriblemente perversa, para castigar el pecado persistente de Judá y de Jerusalén.^b Esto no quiere decir que el mal de ellos es su responsabilidad. Ellos eligieron libremente matar y destruir. En una ironía cósmica, el Dios de toda providencia usa el mal para juzgar el mal. A pesar de que su mano trajo el castigo a Israel y la muerte de Jesús, él también trajo la redención y la resurrección en el contexto del juicio y de la muerte.

El día viene cuando también nosotros seremos levantados con y para Jesús. En ese día, nuestra fe se hará visible y veremos a Dios plenamente reivindicado a medida que entremos al mejor mundo posible. Hasta ese día, nuestra respuesta a la pregunta de cómo se relaciona la soberanía de Dios con el pecado es, en última instancia, una meditación continua y humilde, de oración y de adoración, sobre Romanos 8:28, que promete: «Sabemos que Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de quienes lo aman y son llamados según el propósito que él tiene para ellos».

¿CUÁLES SON ALGUNAS REACCIONES DE NUESTRA NATURALEZA PECAMINOSA HACIA EL PECADO?

La verdad es que todos somos ciegos a nuestros propios pecados. Es más fácil ver los pecados de todos los demás que los nuestros. Por eso, debemos enfocarnos en las vigas de madera que están en nuestros propios ojos en vez de las astillas en los ojos de nuestros amigos. Aquí están algunas vigas nosotros que podríamos tener:

1. Existe la tendencia a minimizar el pecado. Esto es a menudo tan simple como comparar el pecado propio con pecados aparentemente mayores y más odiosos, a fin de minimizar nuestra culpa.
2. Existe la engañosa creencia de que mi pecado es diferente al de cualquier otra persona porque tengo buenas razones que lo vuelven legítimo. A veces esto va hasta el punto de decir que debido a que Dios en su gracia utilizó el pecado para algo bueno, estuvo bien que el pecado ocurriera. Este es terrible concepto porque utiliza la gracia de Dios (la cual obra para bien a pesar de nuestro pecado y no gracias a él) para representar nuestro pecado como una virtud y no como un vicio.
3. Existe el error común de racionalizar el pecado como algo aceptable debido a algunas circunstancias atenuantes. Las personas que racionalizan su pecado comúnmente agotan a sus oyentes exponiendo su perspectiva sobre los motivos y las condiciones relacionadas con su pecado, en un esfuerzo por obligar a otros a simpatizar con ellas y minimizar o disculpar

^a Hc. 2:23; 4:27-28 ^b Hab. 1

su pecado de este modo.

4. Existe la culpa relegada, en la que alguien es culpado por el pecado de otro. Esta fue la táctica de nuestros primeros padres en el jardín, donde Eva culpó a Satanás por su pecado, y Adán culpó a Eva y culpó a Dios por haberla creado.
5. Existe la distracción, cuando tratamos de evadir nuestro pecado, por ejemplo, diciendo que solo estábamos bromeando, que alguien nos malinterpretó, o que la persona que nos confrontó con nuestro pecado no fue tan amorosa como nos hubiera gustado o que hirió nuestros sentimientos.
6. Existe la confesión parcial, donde solo compartimos una parte de nuestro pecado. En orgullo, en lugar de decir simple, clara, veraz y completamente todo lo que hemos hecho, es común confesar solo una parte del pecado.
7. Existe lo que Pablo llama «la tristeza del mundo»^o, donde nos limitamos a lamentar las consecuencias de nuestro pecado, pero no el pecado mismo.
8. Existe la victimización, donde me muestro lastimosamente impotente y sin poder haber hecho las cosas de manera diferente, nombrando a alguien (por ejemplo, padres, Satanás, un abusador pasado) o algo (por ejemplo, los genes, la cultura, la personalidad) como responsable de mi pecado.
9. Existe la confesión aislada, cuando expreso el pecado, pero no me arrepiento de él y no lo llevo a morir por la gracia de Dios.
10. Hay una tendencia creciente a hablar del pecado en los círculos de consejería secular más como una enfermedad que como una ofensa perversa. De hecho, como una adicción o como una enfermedad, el pecado afecta todo nuestro ser; es doloroso, trágico y conduce a la muerte. Sin embargo, hay muchas formas en las que el pecado no es como una enfermedad, porque es algo que hacemos en lugar de algo que contraemos, y es algo que confesamos en lugar de atenderlo medicamente.²⁹

Todo esto es importante porque se supone que debemos amar a los pecadores, y para amarlos, debemos de tomar en serio su pecado, al igual que Dios lo hace. Si no lo hacemos, le robamos a los pecadores, incluyéndonos a nosotros mismos, de la dignidad con la que Dios nos ha dotado como portadores de su imagen. Lo malo es que somos pecadores, pero lo bueno es que fuimos creados para más y por la gracia de Dios podemos ser como Jesucristo. De hecho, como Plantinga afirma: «Debemos pagar a los malhechores, inclusive a nosotros mismos, el “intolerable cumplido” de tomarlos en serio como agentes morales y de exigir que rindan cuentas por su mal proceder. Esta es una muestra de nuestro respeto por su dignidad y valía como seres humanos».³⁰

^o 2 Cor. 7:10

¿CÓMO RESPONDE DIOS AL PECADO?

¿Quién te ha traicionado, lastimado o decepcionado? Cada uno de nosotros ha experimentado estos sentimientos.

¿Te has preguntado como se sentiría experimentar todos estos tipos de maldad todo el tiempo por todas las personas? A medida que estudiamos la doctrina de la Caída, es increíblemente importante que veamos las cosas, tanto como sea posible, desde el punto de vista de Dios con el fin de identificarnos con él por encima de los pecadores, incluyéndonos a nosotros mismos. Los seres humanos somos pecadores que cometemos traición cósmica en rebeldía contra nuestro Creador y Rey, aunque Él nunca ha pecado contra nosotros.

El teólogo R.C. Sproul nos recuerda:

Dios nos creó voluntariamente. Él nos dio el privilegio supremo de ser portadores de su imagen. [...] No somos tortugas. No somos luciérnagas. No somos orugas ni coyotes. Somos personas. Somos portadores de la imagen del santo y majestuoso Rey del cosmos. No hemos utilizado el don de la vida para el propósito que Dios nos destinó. La vida en este planeta se ha convertido en el escenario en el que diariamente llevamos a cabo la obra de la traición cósmica. [...] Ningún traidor de cualquier rey o nación se ha aproximado siquiera a la maldad de nuestra traición delante de Dios. [...] Cuando pecamos como portadores de la imagen de Dios, le estamos diciendo a toda la creación, a toda la naturaleza que está bajo nuestro dominio, a las aves del cielo y a las bestias del campo: «Así es como Dios es. Esta es la forma como su Creador se comporta. Miren a su espejo; mírennos a nosotros y verán el carácter del Todopoderoso». Nosotros le decimos al mundo: «Dios es avaro; Dios es cruel; Dios es amargo; Dios es un asesino, un ladrón, un calumniador, un adúltero. Dios es todas estas cosas que nosotros estamos haciendo».³¹

¿Qué haría usted si fuera Dios y fuera tratado como él lo ha sido por los pecadores en general, y por nuestros primeros padres, en particular? ¿Sería su reacción instintiva actuar en gracia hacia los pecadores buscándolos, hablándolos, enseñándolos, protegiéndolos y prometiéndolos que el segundo miembro de la Trinidad vendría como el último Adán para sufrir y morir a manos de los pecadores para su salvación?^a El sorprendente relato de Génesis nos muestra a un Dios que nadie hubiera inventado jamás, porque él hace lo que nadie jamás hubiera podido predecir.

Más adelante, en la historia de la Biblia, aprendemos que, de hecho, Jesús vino a salvar al hombre de sus pecados.^b Lo hizo al convertirse en el sucesor que

^a 1 Cor. 15:45 ^b Mt. 1:21

triunfó donde el primer Adán fracasó.^a Él murió en nuestro lugar por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación. Las buenas noticias de la Biblia son que somos más malos que podemos imaginar, y que Dios es más amoroso que podemos esperar.

Todos somos el hijo pródigo que odiaba a su padre amoroso, se fue de la casa, malgastó sus recursos, y persiguió su propia destrucción. Cuando vemos el padre corriendo para abrazar y bendecir a su hijo arrepentido, nos anima hacer lo mismo, experimentar el mismo abrazo, y recibir la misma gracia.

PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN PERSONAL Y / O DISCUSIÓN DE GRUPOS PEQUEÑOS

1. ¿Ves principalmente a Dios como bueno con leyes para protegernos? ¿O ves principalmente a Dios como malo con leyes para restringirnos?
2. ¿Crees sinceramente que Dios es completamente bueno y no la fuente del mal?
3. ¿Tiendes pensar demasiado o muy poco sobre Satanás y sus demonios?
4. ¿En qué áreas de tu vida el orgullo es una batalla continua?
5. ¿Cuál(es) definición(es) de pecado son más útiles para ti?
6. ¿De qué manera has visto a Satanás trabajando en tu vida recientemente?
7. ¿Hay algunas áreas de tu vida en las que estés experimentando la victoria sobre tu carne? ¿La derrota?
8. ¿Cuáles relaciones en tu vida han sido más devastadas por el pecado? ¿Qué (si hay algo) se puede hacer para reparar esas relaciones?
9. ¿Cuál pecado has cometido que ha causado lo más daño que cualquier otro? ¿Entiendes y crees sinceramente que Jesús te ha perdonado?
10. ¿Cuál carnada es más tentadora en tu anzuelo? ¿Cuál pecado o tentación necesitas tomar a tu Padre para procesar hoy?

^a 1 Cor. 15:45



CAPÍTULO 6: EL PACTO

“DIOS BUSCA”

El Señor es amigo de los que le temen; a ellos les enseña su pacto.
SALMOS 25:14

Mi esposa Grace y yo nos conocimos en la escuela secundaria. Ella era hija de un pastor, pero no tenía una relación muy cercana con Jesucristo. Yo venía de una familia católica, y aunque mi madre católica conocía al Señor, yo no. Yo no entendía que Dios era relacional y quería una relación conmigo. Por eso, creía en un concepto vago de Dios y traté de ser una persona buena, pero no tenía una relación personal con Jesucristo.

Cuando conocí a Grace, la adoraba y teníamos una muy buena amistad. Para un regalo de graduación de la escuela secundaria, Grace me compró una Biblia de cuero con mi nombre grabado en el frente. En la universidad, yo conocí a Jesucristo leyendo esa misma Biblia, que cambió totalmente mi relación con Grace. Cuanto más aprendía sobre el amor de Dios y como me buscaba, perdonaba y rodeaba, más aprendía sobre cómo tratar a Grace siguiendo el ejemplo de Dios.

Después de unos años, Grace y yo nos comprometimos. Para prepararnos para nuestra boda, nos reunimos con nuestro pastor que nos enseñó que el matrimonio es un pacto que refleja la relación que Jesucristo tiene con su esposa, la Iglesia. Nos enseñó de las Escrituras que la relación de Dios con nosotros es un pacto, que debemos invitarlo a nuestro matrimonio para que también sea una relación de pacto. Aparte de la Biblia, nadie piensa así, pero el concepto del pacto es algo revolucionario y necesario en nuestro mundo de relaciones, matrimonios, y familias rotas.

RELACIÓN DE PACTO CON DIOS

Inmediatamente después del primer pecado de nuestros padres, Dios responde a sus enemigos con una gracia que refleja a Jesucristo. En Génesis 3, Dios los buscó, les habló, les enseñó, cubrió su vergüenza y los envió lejos para que no vivieran para siempre separados de Dios. También les promete que Jesucristo vendrá para salvarles al derrotar al dragón. Todo lo que se perdió del primer Adán será restaurado en el último Adán: «El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser viviente», pero el último Adán—es decir, Cristo—es un Espíritu que da vida».^a

La respuesta de Dios a nuestro pecado fue un pacto: un pacto salvador, glorioso y amoroso. Esto es porque Dios es, por su naturaleza trinitaria, un Dios de pacto. Como el Padre, Hijo y Espíritu Santo son una comunidad de pacto como un solo Dios, así también por gracia hacen pacto con los elegidos, a pesar del hecho de que son enemigos pecaminosos y rebeldes.

Dios decide entrar en una relación de pacto amorosa con traidores pecadores, lo que revela siete cosas acerca de Dios.

1. Dios es relacional y nos invite a una relación amorosa
2. Dios es amable y nos da todo, aunque no nos debe nada
3. Dios es soberano e inicia activamente un pacto con nosotros
4. Dios es Señor y establece los términos del pacto
5. Dios es Santo y empieza los pactos porque tiene un sacrificio por el pecado
6. Dios ama y derrama bendiciones para ayudarnos a obedecerle
7. Dios es justo y tiene consecuencias, o maldiciones, para los que no aceptan el pacto con Él

Hablando en términos prácticos, en el nivel más básico, un pacto es un acuerdo entre dos partes.^b Varios pactos se hacen entre la gente, entre la gente y Dios, y entre Dios y la gente. En el Antiguo Testamento la palabra pacto aparece cientos de veces y es usada en una variedad de formas. Personalmente, Job hizo un pacto con sus ojos para no mirar a las mujeres con lujuria.^c En cuanto a las relaciones, se habla de un amor fraternal profundo como de pacto^d, así como el matrimonio.^e Nacionalmente, los ancianos de Israel hicieron un pacto con el rey David.^f Los beneficios de los pactos pueden incluir protección contra un enemigo^g, paz^h, bendición financieraⁱ y la obtención de una patria.^k

Cuando la Biblia habla del pacto de Dios con su pueblo, está explicando cómo nuestra relación con Dios se hace por su provisión y existe en sus términos. El hecho de que Dios trata con su pueblo en pacto incluye todas estas gloriosas

^a 1 Cor 15:45 ^b Gn. 26:28; Dn. 11:6 ^c Job 31:1 ^d 1 Sm. 18:3 ^e Pr. 2:16–17; Mal. 2:14 ^f 2 Sm. 5:3 ^g Gn. 26:28–29; 31:50–52; 1 Re 15:18–19 ^h Js. 9:15–16 ⁱ 1 Ap 5:6–11 ^k Gn. 23:14–16

verdades. A través del pacto con Dios disfrutamos de una relación con él que es similar a la del matrimonio e incluye protección contra Satanás, nuestro enemigo; paz con Dios, aunque le declaramos la guerra a través del pecado; provisión material en esta vida y en la vida por venir y un reino venidero perfecto como nuestro hogar, donde Jesús reinará por siempre sobre todos como nuestro misericordioso rey de pacto.

La palabra para pacto es *berit* en hebreo y *diatheke* en griego. Un pacto es «un compromiso solemne, en donde se garantizan promesas u obligaciones asumidas por una o ambas partes, selladas con un juramento». ¹ Cuando Dios entra en una relación de pacto con la humanidad, soberanamente instituye un vínculo de vida y muerte. ² Dicho de otra forma, un pacto es una relación de vida y muerte con Dios, en sus términos.

Como un vínculo, un pacto es una relación que compromete a la gente la una con la otra, a Dios con el pueblo de Dios y a la gente con Dios. Juramentos, promesas, y señales acompañan al vínculo o compromiso. Este aspecto de los pactos de Dios revela su gracia y su misericordia amorosa porque, aunque el pueblo no merece sino condenación, Dios da salvación de pacto.

Al iniciar los pactos, Dios nunca entra en una relación casualmente o informalmente. La relación de pacto implica la intensidad de vida y de muerte del vínculo. Esta intensidad se ve en tres tipos de pacto: de un ser humano a otro^a, de Dios hacia los seres humanos^b y de los seres humanos hacia Dios.^c

El establecimiento de un pacto es llamado «cortar o sellar un pacto». Usualmente implica el sacrificio de un animal. Esto simboliza o representa la maldición para sí mismo de quien realiza el pacto, en caso de violar el compromiso que hizo. Este aspecto de los pactos de Dios revela su santidad y justicia perfectas.

En un pacto con Dios no hay regateo, trueque o negociaciones de contrato concernientes a los términos en que el convenio se establece, y que el pacto con Dios no es algo que debemos ganar con nuestras buenas obras. Ese pacto es siempre una provisión de gracia del Señor que ama a su pueblo. El soberano Señor del cielo y de la tierra dicta los términos de los pactos de Dios. Es el pacto de Dios que es concebido, creado, determinado, establecido, confirmado y dispensado por Dios mismo, quien frecuentemente dice: «Estableceré mi pacto con ustedes». ³ Este aspecto de los pactos de Dios revela su mandato soberano como Señor. Dios establece cinco pactos principales en la Biblia con las siguientes personas. ⁴

1. Noé y su familia^d
2. Abraham y sus descendientes^e

^a Gn 21:27, 32; 2 Sam 3:12, 13 ^b Abraham: Gn 15:18; Moisés: Ex 24:8; Dt 5:2; David: 2 Cr 21:7; Sa 89:3; el nuevo pacto: Jer 31:31; Ez 37:26 ^c 2 Ap 11:17; 23:3; 2 Cr. 29:10 ^e Gn 6:18; 9:9, 11, 17; 17:7, 19, 21; Ex. 6:4; Ez 16:60, 62; Heb 8:8 ^d Gn. 6:18; 9:8-17 ^e Gn. 12:1-3; 15:18; 17:1-14; 22:16-18

3. Moisés y los israelitas^a
4. David y el reino de Israel^b
5. El nuevo pacto de Jesús y la iglesia^c

Para cada uno de estos pactos, es de ayuda resaltar cinco características especiales:

1. El *mediador del pacto* (la persona con quien Dios hace el pacto) y su *papel dentro del pacto* (a quien representa el mediador)
2. Las *bendiciones prometidas* en el pacto
3. Las *condiciones (o maldiciones)* del pacto
4. La *señal* por la cual el pacto será celebrado y recordado
5. La *forma* que toma la familia de Dios como resultado del pacto

El propósito de estos pactos fue resolver el problema de la raza humana y el de todo el orden creado. A lo largo del Antiguo Testamento hacen eco las promesas y las relaciones de los pactos que redimirán al pueblo de Dios y restaurarán a la creación de Dios separada por el pecado. Es importante tomar nota de que los pactos en sí mismos no solucionan el problema, pero sí apuntan hacia la solución, Jesús.

DIOS RESPONDE A NUESTRA MALDAD CON SU PACTO DE AMOR

A medida que se desarrolla la trama a lo largo del Antiguo Testamento, el amor de pacto se alude en diversos términos, pero el principal es *jesed*. De hecho, no sería incorrecto decir que la palabra *jesed* en esencia resume toda la relación de pacto de Dios con Israel. *Jesed* es el amor inagotable de Dios: el amor constante, fidedigno, perenne, indesmayable, generoso, extraordinario, desmedido, incondicional de Dios. Frecuentemente se traduce como amor de pacto, amor inagotable, misericordia, amor constante, amor leal, devoción, compromiso o confiabilidad.

Jesed aparece regularmente en el Antiguo Testamento, especialmente en los Salmos. Se traduce típicamente como «amor» y a veces como «misericordia».^a Sin embargo, *jesed* tiene una definición mucho más limitada de lo que el término en español amor transmite. En las Escrituras hebreas *jesed* se refiere al tipo de amor que ha sido prometido y que se adeuda—amor de pacto—como en Oseas 11:1 «Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé mi hijo».

El amor de pacto es el amor que Dios prometió dar a su pueblo del pacto, al cual ellos iban a corresponder, amando a Dios con todo su corazón, su mente y su fuerza. *Jesed* no sugiere algún tipo de amor genérico hacia todo el mundo. El rabino Kamsler propone que la mejor palabra para ser usada como traducción

^a Sa 23:6

para jessed es lealtad, la cual se refiere a la fidelidad de pacto de Dios a causa de su amor por su pueblo.⁵ Tal vez *The Jesus Storybook Bible (Biblia para niños, Historias de Jesús)* para niños lo expone de la mejor forma: «Dios nos ama con un amor que nunca se detiene, nunca se rinde, nunca se rompe y es siempre y para siempre».⁶

Malaquías 1:1-5 es una clara presentación de jessed. Malaquías abre con la declaración de la palabra de Yahweh: «Yo siempre los he amado». La gente no estuvo inmediatamente convencida de esta declaración; para ellos sonaba bien, pero, a causa de su estado de rebelión espiritual, no era convincente, porque las cosas no habían salido como ellos querían. «¿Cómo nos has amado?», le preguntaron.

La respuesta del profeta les recordó de su prestigio como pueblo elegido de Dios: «¿No es Esaú el hermano de Jacob? —dice Yahweh—. Yo les he demostrado mi amor de la siguiente manera: amé a su antepasado Jacob, pero rechacé a su hermano, Esaú». Malaquías enfatizaba que su existencia como pueblo de Dios era la más clara evidencia del amor de Dios. Dios eligió a los israelitas para ser su reino de sacerdotes en el mundo. Les dio las Escrituras, el templo, los sacerdotes, los profetas, los pactos y el Mesías. Su amor por ellos fue un amor eterno, y a pesar de que le fallaron otra vez, él todavía mantiene su pacto con ellos. Dios eligió no solo a Israel («Jacob») sino que cuidó a los israelitas cada vez que estuvieron en problemas. El asunto es que Dios protegió a Israel a lo largo del tiempo.

Ser el pueblo de Dios es un tema reiterado a lo largo de la Escritura: «Caminaré entre ustedes; seré su Dios, y ustedes serán mi pueblo».⁹ La historia cristiana comienza con la creación en armonía, unidad y paz, y termina con una creación restaurada. En medio de estos dos pilares está el drama de la redención. Los pactos son los principales actos de este drama. El objetivo es ver el trabajo y la persona de Cristo a la luz del Antiguo Testamento y resaltar aspectos que posiblemente hayamos dejado pasar desapercibidos. El trabajo de Cristo está íntimamente relacionado para cumplir a cabalidad con cada uno de los cuatro pactos (con Noé, Abraham, Moisés y David) que Dios inició en el Antiguo Testamento. Salen a relucir nuevas dimensiones cuando el pacto de Jesús es entendido en el contexto de los pactos anteriores. Los pactos tienen que ver con la actividad de Dios y su intención de redimirnos, y los pactos nos cuentan sobre nosotros mismos: nuestra condición, nuestro quebrantamiento, nuestra dignidad, nuestro papel como imágenes de Dios, nuestro sufrimiento y nuestro llamado.

En lo que concierne a nuestro llamado, Christopher J.H. Wright escribe del pueblo del pacto de Dios (Israel y la iglesia):

Este pueblo también tiene una misión, derivada de la misión de Dios. De

⁹ Lv 26:12; Jer 32:38; Ez 37:27

nuevo, la palabra es usada para indicar que este pueblo existe para un propósito, o más precisamente, que ha sido creado por amor a los propósitos de Dios. Sin embargo, en este caso, especialmente en el Nuevo Testamento (aunque sin desaparecer del Antiguo Testamento), el concepto de misión como de «enviando y siendo enviado» es un componente esencial en esa orientación general hacia el objetivo de la misión de Dios.⁷

De hecho, una forma de caminar a través de la historia de Dios en la Escritura es ver a Dios enviando a su Hijo y a su pueblo al mundo a través de pactos, como un acto de adoración en relación con él mismo y como un acto de testimonio en relación con las naciones.

¿EN QUÉ CONSISTE EL PACTO CON NOÉ?

El llamado de Dios a Noé a construir el arca comienza con la larga genealogía de los descendientes de Adán hasta el nacimiento de Noé.^a El principal punto teológico de la genealogía es demostrar que cada uno de los descendientes de Adán fue un pecador que vivió y murió sin excepción; lo revela de una forma bastante monótona y poco espectacular, diciendo simplemente «y después murió» repetidamente.

Pedro, haciendo una reflexión sobre la paciencia de Dios en los días de Noé, ve una correlación con nuestra propia época.^b A medida que pasan las décadas, siglos y milenios con muy pocos cambios en el mundo, es fácil para nosotros perder la esperanza de que las cosas algún día sean diferentes. ¿No se ha preguntado si Dios algún día cambiará el mundo de una forma dramática? Podemos dudar a veces, pero tengamos ánimo. Dios no dejó el pecado impune en la época de Noé; no dejará que el pecado siga sin castigo en el futuro. No dudó en rescatar a su gente del juicio en los días de Noé; no dudará en rescatarnos en el futuro. Cristo ciertamente regresará y nos traerá a un cielo nuevo y a una tierra nueva en su tiempo, al igual que trajo el Diluvio. Génesis 6:5-9 rompe el ciclo de solo pecado y muerte:

El Señor vio la magnitud de la maldad humana en la tierra y que todo lo que la gente pensaba o imaginaba era siempre y totalmente malo. Entonces el Señor lamentó haber creado al ser humano y haberlo puesto sobre la tierra. Se le partió el corazón. Entonces el Señor dijo: «Borraré de la faz de la tierra a esta raza humana que he creado. Así es, y destruiré a todo ser viviente: a todos los seres humanos, a los animales grandes, a los animales pequeños que corren por el suelo y aun a las aves del cielo. Lamento haberlos creado». Pero Noé encontró favor delante del Señor. Este es el

^a Gn 5:1-7:1 ^b 2 Pd 3:3-7

relato de Noé y su familia. Noé era un hombre justo, la única persona intachable que vivía en la tierra en ese tiempo, y anduvo en íntima comunión con Dios.

Es fácil malinterpretar este pasaje y llegar a la conclusión de que Noé era un buen tipo que se ganó el favor de Dios a través de su buen proceder. Trágicamente, la historia de Noé se cuenta comúnmente así: «En los días de Noé toda la gente era malvada excepto Noé, un hombre justo que se ganó el favor de Dios. Por lo tanto, Dios lo salvó del juicio en el Diluvio». La aplicación práctica de esta versión de la historia es que hay hombres buenos y hombres malos y que Dios ama y salva a los buenos, pero mata a los malos, así que debemos ser buenos para que Dios nos ame y nos salve. Sin embargo, esta falsa enseñanza sobre Noé es contraria al resto de la Escritura y no es lo que dice Génesis 6:5-9.

Primero, Génesis 6:5-7 describe la depravación total de toda la humanidad con una de las declaraciones más negativas sobre el pecado humano en toda la Escritura. Esta afirmación sí incluye a Noé.

Segundo, Génesis 6:8 no dice que Noé trabajó duro para merecer el favor de Dios. Noé no comenzó como un hombre justo. Más bien lo hizo como un pecador entre pecadores. Su posición ante Dios fue un regalo de la gracia de Dios, no un resultado de las obras religiosas de Noé. Es hermoso que la palabra «favor» en este pasaje es la palabra hebrea para *gracia*, la cual aparece aquí por primera vez en la Biblia, a la que se le hace eco repetidamente a lo largo de la Biblia en la enseñanza de que la salvación es por gracia a través de la fe únicamente. A lo largo de la Escritura, las personas son salvas a través del inmerecido trabajo de Dios. Ya que todo el mundo era un pecador en la época de Noé—al igual que todo el mundo es un pecador en nuestros días—nadie se ganó el favor de Dios. El favor de Dios es un don gratuito. Así que Dios obra como siempre lo ha hecho, salvando a un pecador que no lo merecía por gracia únicamente, solo a través de la fe, permitiéndole así vivir una vida en justicia. Génesis 6:9 luego explica los efectos de la gracia de Dios hacia Noé: «Este es el relato de Noé y su familia. Noé era un hombre justo, la única persona intachable que vivía en la tierra en ese tiempo, y anduvo en íntima comunión con Dios».

Ciertamente, Noé era un hombre justo y sin tacha quien, como Enoc, «caminaba con Dios»^a y como Job, que fue señalado por Dios como un hombre «recto y sin tacha»^b, ante Satanás. Sin embargo, Noé solo era este tipo de hombre porque Dios lo salvó por gracia y le dio poder para vivir una vida de obediencia a él por esa misma gracia.⁸

Dios comenzó a hablarle directamente a Noé y a darle ordenes para obedecer. Dios le informó a Noé que planeaba acabar con el pecado, matando a todos los pecadores por medio de un enorme diluvio como juicio contra ellos. Luego Dios

^a Gn 5:22, 24 ^b Job 1:8; 2:3

le dio ordenes a Noé para que construyera un arca. El arca medía unos cuarenta mil metros cúbicos, tenía la forma de un buque de guerra moderno y era lo suficientemente grande para albergar 522 carros de ferrocarril de hoy en día.

Noé obedeció a los mandatos de Dios y construyó el arca, probablemente solo con la ayuda de sus hijos. Hebreos 11:7 describe que Noé lo hizo en temor santo, como un hombre de fe quien creía que Dios traería el Diluvio, incluso mientras los demás continuaban en su pecado sin arrepentimiento. Después de que Noé fue salvo por la gracia de Dios, construyó el arca de acuerdo con las instrucciones de Dios y embarcó a su familia junto con los animales como Dios se lo había ordenado, entonces Dios envió la lluvia.^a La lluvia continuó durante cuarenta días hasta que cubrió la tierra, ahogando a todos los pecadores bajo el justo juicio de Dios. Las únicas personas que se salvaron del Diluvio fueron Noé y su familia porque, como Génesis 6:8 lo afirma, Dios les dio gracia.

Luego de que el Diluvio se replegó, la tierra se separó del agua como en los días de la creación de Adán. En muchas formas, la historia de Noé resuena a la historia de Adán, con una especie de nueva Creación, una nueva humanidad y una nueva Caída. Después de que las aguas retrocedieron y Dios secó el suelo, Noé y su familia salieron del arca. Entonces Noé hizo algo destacable que debemos tener cuidado de notar y de apreciar. En Génesis 8:20 leemos: «Luego Noé construyó un altar al Señor y allí sacrificó como ofrendas quemadas los animales y las aves que habían sido aprobados para este propósito». Reconociendo la devastación que Dios había traído sobre la tierra, Noé era consciente de su propio pecado; él sabía que él también debió haber muerto como todos los demás.^b Así que trajo una ofrenda de holocausto por la expiación de su pecado. A Dios le agradó tanto el ofrecimiento de expiación de Noé que respondió prometiendo nunca más volver a inundar la tierra; la respuesta al pecado de ahí en adelante sería la expiación, la cual anticipaba la muerte de Jesús por los pecados.^c

Así Dios entró en un pacto con Noé que estaba dirigido a todos los pueblos de la tierra.^d Dios prometió que nunca más enviaría un diluvio cataclísmico y que las estaciones continuarían por la provisión de Dios. En este pacto podemos ver que la respuesta de Dios al pecado del hombre sería un pacto de gracia, comenzando por Noé. La señal del pacto fue el arcoiris, para recordarle al pueblo de Dios de su promesa de nunca más inundar la tierra. A través del pacto, Dios renovó su intención de bendecir a las personas.

Los términos del pacto para los seres humanos incluyen respeto por la santidad de la vida humana y la libertad de comer animales ya que, en este punto en la historia, la carne fue añadida a la dieta humana. Estos mandamientos son una progresión de las enseñanzas de Génesis 1 en las que, aunque la vida animal debe ser tratada con bondad, es inferior a la vida humana, que por sí sola lleva la imagen de Dios. El efecto del pacto es la renovación de las intenciones de Dios

^a Gn 7:1–8:22 ^b E.j., Lv 1:4; Job 1:5 ^c Gn 3:15 ^d Gn 9:1–17

en la creación, al distinguir entre gente como Noé, quienes están en pacto con Dios, de aquellos que no lo están.

En Génesis 9:18-28, Noé respondió a la benevolencia de Dios embriagándose y perdiendo el conocimiento, quedando desnudo en su tienda, como un borrachín en tiempo de vacaciones. Cam, el hijo de Noé, entró luego en la tienda y se quedó mirando la desnudez de su padre. El texto no nos dice mucho más allá de estos detalles, pero muchas personas han insertado numerosas especulaciones sobre lo que sucedió. Sea lo que haya sucedido, una cosa es segura: ambos, Noé y su hijo, pecaron.

En la historia de Noé tenemos una especie de segunda Caída; Dios comenzó de nuevo con Noé, quien pecó como Adán. El punto simplemente es que el pecado sigue siendo el problema del ser humano incluso después del Diluvio. Además, el pacto con Noé nos revela que la nuestra no es solo una tierra maldita sino una tierra bajo un pacto. El pacto con Noé es tanto para la humanidad como para toda la creación. En Génesis 9:9-10, Dios afirma: «Ahora mismo, yo confirmo mi pacto con ustedes y con sus descendientes, y con todos los animales salvajes-, con toda criatura viviente sobre la tierra». Por lo tanto, el plan de Dios es finalmente redimir a toda su creación junto con su pueblo del pacto.

Este deseo se demuestra en el hecho de que el Diluvio es en esencia un nuevo comienzo para la creación y la humanidad, a pesar de la naturaleza continua de la Caída. Noé y su familia son bendecidos y llamados a poblar la tierra y a ejercitar dominio sobre la creación, de una forma que hace eco con las instrucciones de Dios dadas a Adán y Eva. Adicionalmente, el mandato de la creación es renovado con un énfasis especial en respetar la vida y ejercer cuidado de la creación como administradores responsables de todo lo que Dios ha hecho.

Nos olvidamos fácilmente cuánto enriquece nuestra vida el pacto de Dios con Noé. Nos hemos acostumbrado tanto al orden de la creación que actuamos como si fuera algo automático, parte de la naturaleza misma. No obstante, a medida que los científicos aprenden más sobre nuestro mundo, podemos ver más claramente que el universo no es autosuficiente. La naturaleza es frágil; constantemente se tambalea al borde del desastre. Interrupciones en la cadena alimenticia, contaminación hídrica, cambios atmosféricos y una multitud de otras preocupaciones ambientales modernas nos demuestran dramáticamente que la tierra necesita del constante y providencial cuidado del Creador. La comida que comemos, el aire que respiramos, las calles por las que caminamos, los automóviles que manejamos, los libros que leemos, los edificios que construimos, las universidades que establecemos: todas estas cosas buenas de la vida han sido posibles porque Dios constantemente sostiene un lugar seguro para la humanidad para multiplicarse y para ejercitar dominio. Al meditar sobre la bendición de Dios en los días de Noé, deberíamos asombrarnos totalmente de su tremendo valor.

Resumen del pacto con Noé

Mediador humano	Noé
Bendiciones del pacto	La gracia salvadora de Dios y su promesa de no volver a inundar la tierra de nuevo
Condiciones del pacto	No beber la sangre de animales y el mandato de que el pueblo de Dios debe honrar a los portadores de la imagen de Dios
Señales	Interno: la fe, Externo: el arco iris
La comunidad del pacto	Una familia

¿EN QUÉ CONSISTE EL PACTO CON ABRAHAM?

La respuesta de Dios a los esfuerzos de Babilonia de engrandecer su nombre fue el llamado a Abram para ser un hombre con un nuevo nombre que llegaría a ser el padre de una nueva nación que Dios haría grande por gracia. Con la aparición de Abram en Génesis 1-11 al tema de Dios llamando a la gente a entrar en pactos en los capítulos 12 al 50.

Dios no habló desde la época de su pacto con Noé hasta que le habló a Abram para iniciar una nueva relación de pacto.^a Cuando Abram fue llamado por Dios para convertirse en el padre de una nueva nación, en el prototipo de una vida de fe y en uno de los hombres más importantes de la Biblia, él era simplemente otro pecador más viviendo entre las naciones esparcidas. De este modo, Abram fue lo que Noé había sido antes de que Dios lo llamara a su pacto. Sabemos muy poco sobre Abram antes de ser llamado por Dios, aparte de su genealogía, su esposa infértil y su hogar temporal en Harán luego de haber nacido en Ur de los caldeos.^b Ya que Nehemías 9:7 y Hechos 7:2-3 parecen indicar que Dios de hecho llamó a Abram en Ur de los caldeos y que la principal ciudad de los caldeos era Babilonia, Abram pudo incluso haber sido llamado de Babilonia como un babilonio que incluso pudo haber ayudado a construir aquella gran ciudad de Dios juzgó, demostrando la bondad de la gracia de Dios.^c Es asombroso que Abram fuera aparentemente solo otro pecador más de una familia sin Dios, cuando de forma parecida a la de Noé, él también encontró gracia y favor ante los ojos del Señor.^d

Dios simplemente le dijo a Abram que dejara su patria y a su padre y que viajara a una nueva tierra que Dios le mostraría. Dios luego le prometió a Abram que, aunque su esposa era estéril, sería padre. Se le prometió una gran nación bendecida por Dios que sería de bendición a las naciones de la tierra a través de uno de sus descendientes, o simiente. Esto se refiere a la promesa de la «simiente» original de Génesis 3:15. El sustantivo está en singular, refiriéndose a Jesús.

^a Gn 12:1-3 ^b Gn 11:27-32 ^c Is 13:19; 48:14; Jer 24:5; 25:12; 50:1; Ez 1:3; 12:13; 23:15 ^d Josué 24:2 nos dice que el padre de Abram «rindió cultos a otros dioses»

También es colectivo, refiriéndose a Israel, el portador de la promesa.^a Gálatas 3:16 conecta la promesa de la simiente de Abram con Jesucristo:

Dios ha dado las promesas a Abraham y a su hijo. Y noten que la Escritura no dice «a sus hijos», como significara muchos descendientes. Más bien, dice «a su hijo», y eso sin duda se refiere a Cristo.

De esta forma Dios prometió que la nación de Israel vendría a través de Abram y, como María, sería la «matriz» a través de la cual Jesucristo vendría para ser de bendición a todas las naciones. Este hecho es tan significativo que Gálatas 3:8 comenta sobre él diciendo: «Es más, las Escrituras previeron este tiempo en el que Dios declararían justos a los gentiles por causa de su fe. Dios anunció esa Buena Noticia a Abram hace tiempo, cuando le dijo: “Todas las naciones serán bendecidas por medio de ti”». A Abram también se le dijo que sus descendientes recibirían la Tierra Prometida si él rompía radicalmente con su pasado y dejaba su hogar en fe.^b

Por fe Abram creyó y obedeció a Dios, haciendo lo que Dios le ordenaba a la edad de setenta y cinco años. Él tomó a su esposa, Sarai, a la gente de su casa y a su sobrino Lot, quien luego se convierte en una figura problemática en la historia. Nuevamente Dios se le apareció a Abram, quien respondió adorando a Dios en fe construyéndole un altar, algo que hace a lo largo del libro después de encontrarse con Dios.^c

El punto central del relato de Abram se descubre cuando contrastamos a Abram con Babilonia en la historia que precedió a su llamado, la torre de Babel. Los babilonios buscaban ser una gran nación y un pueblo bendecido, grande en nombre, protegido de sus enemigos y el centro de los asuntos del mundo.^d Sin embargo, ellos perseguían sus objetivos lejos de la fe y lejos de Dios. Así que Dios llamó a uno de ellos, Abram, a un pacto consigo mismo y prometió darle a Abram, de su provisión de gracia, todo lo que los babilonios habían buscado. Por lo tanto, Dios nos muestra que nuestra esperanza no puede apoyarse en el esfuerzo de pecadores por salvarse y bendecirse a sí mismos. Más bien, nuestra sola esperanza se encuentra al entrar en una relación de pacto con Dios por fe.

Aunque Dios le prometió a Abram un hijo a través de su esposa y una nación en la Tierra Prometida, Abram esencialmente regaló ambos.^e Afortunadamente, Dios sí intervino y, al infligir enfermedades al faraón y a los de su casa y al hacer que Lot eligiera otra tierra distinta de la Tierra Prometida, Dios cumplió con sus promesas a pesar de su siervo. El punto teológico central de estos relatos parece ser que a pesar de que los siervos de Dios son imperfectos, es la soberana protección del pacto de Dios la que los salva de sí mismos y hace que sus promesas de pacto se hagan realidad.

^a Gn 3:15; Mt 1:1, 17^b Gn 12:7-8; 13:18 ^cGn 13:18; 22:9 ^dGn 11:1-9 ^eGn 12:10-13:18

Génesis comienza con Dios hablando y preparando a la creación para la humanidad por el poder de su Palabra. A lo largo del Génesis Dios hasta entonces ha hablado con Adán, Noé y Abram. En Génesis 15:1 Dios habla de nuevo con Abram en una visión. Poéticamente Dios le promete a Abram ser su protector y su proveedor. Dios promete que, aunque Abram estaba sin hijo y su esposa, Saraí, era estéril, tendrían un hijo y que, a través de ese hijo, nacería una nación. Génesis 15:6 registra la respuesta de Abram a la palabra de Dios y se encuentra entre los versículos más importantes de la Biblia, diciendo «Y Abram creyó al Señor, y el Señor lo consideró justo debido a su fe».

Génesis 15:6 nos cuenta que Abram se atrevió a creer la poco probable promesa de Dios de tener un hijo a su avanzada edad. Esta es la clase de confianza total que recibe la promesa de Dios. Se convierte en un versículo que es central en la doctrina de la fe en el Nuevo Testamento en general y en la doctrina de la justificación por fe de Pablo en particular.^a Adicionalmente, Santiago, el medio hermano de Jesús, cita Génesis 15:6 para enseñar que la verdadera fe en Dios resulta en buenas obras en la vida con Dios.^b

El pacto de Dios con Abram fue confirmado con un sacrificio de sangre. Este apunta al nuevo pacto de salvación, que fue confirmado por la sangre de Jesucristo en la cruz.

El pacto de Dios con Abram, aunque sus descendientes heredarían la Tierra Prometida, no sería durante su vida sino luego de un futuro exilio de cuatrocientos años en Egipto, registrado en el Éxodo. Luego Dios marcó las fronteras de la Tierra Prometida, y los límites de aquella también coincidían con los del jardín del Edén.^c

A través de los tratos de Dios con Noé y Abram, hemos sido testigos de un patrón en el que Dios les habla, los llama a pacto, los establece como cabeza de una nueva humanidad, promete bendecirlos e invita a todo el mundo a responderle a él en fe. Luego vemos a cada uno de ellos trastabillar en la fe y pecar contra el Señor a pesar de su paciente bondad hacia ellos.

En Génesis 16 vemos este patrón repetido en otra mini Caída. Luego del establecimiento del pacto con Dios en Génesis 15, Abram buscó tomar las cosas en sus propias manos teniendo un hijo con su sirvienta egipcia y segunda esposa, Agar. La intriga sin fe fue tramada por Saraí, la esposa de Abram, quien, como su primera madre, Eva, no confió en las sencillas palabras de Dios y temió que Dios no cumpliera su promesa para con ella.^d Sus acciones probablemente fueron motivadas, al menos en parte, por el hecho que habían estado esperando por más de diez años a que Dios les diera el hijo que les había prometido y Abram tenía ya ochenta y seis años, su esposa setenta y seis, y ella era estéril.

Siguiendo el pacto de Dios con Abram en Génesis 15 y el pecado sexual de Abram con Agar en Génesis 16, Dios instituye la circuncisión como señal del pacto

^a Rm 4:3; Gal. 3:6 ^b St 2:23-24 ^c Gn 2:10-14 ^d Gn 16:2

abrahámico en Génesis 17. La circuncisión se realizó con un cuchillo afilado o piedra. La circuncisión comenzó en Génesis 17 con Abram, quien tenía noventa y nueve años de edad, como señal de su pacto con Dios, así como el arco iris fue la señal del pacto de Dios con Noé. Dios le habló a Abram y él respondió a los mandatos de Dios en fe, cayendo sobre su rostro para adorar a Dios. Luego Dios cambió su nombre de Abram, que significa «padre exaltado», a Abraham, que significa «padre de una multitud», ya que el tiempo de Dios para cumplir la promesa del hijo a Abram estaba muy cercano. Dios también amplió su pacto con Abraham para incluir a sus descendientes.

Dios luego le dijo a Abraham que el nombre de su esposa sería cambiado de Sarai a Sara, que significa «princesa». Dios también prometió que a través de Sara la princesa, vendrían reyes que efectuarían el cumplimiento final: el nacimiento de Jesucristo, quien es el Rey de reyes prometido a Judá, el bisnieto de Sara.^a

Cuando Dios reafirmó su promesa de Génesis 15 de que le daría a Abraham un hijo a través de Sara, él se rio de Dios desconfiado que él y Sara pudieran concebir como Dios lo había prometido.^b En lugar de rendirse con Abraham, Dios en su gracia repitió su promesa una vez más, e incluso instruyó a Abraham para llamarlo Isaac, que significa «risa», ya que Dios reiría al último.

Abraham obedeció inmediatamente a Dios, tal como Moisés deja en claro escribiendo que lo hizo «ese mismo día».^c Abraham fue circuncidado a la edad de noventa y nueve años, junto con cada miembro de su casa tal como Dios lo había ordenado. Lo hizo porque Dios prometió que cualquier varón que no fuera circuncidado sería cortado por completo por Dios. Desde aquella ocasión los judíos han circuncidado a sus hijos varones al octavo día, ya que ese fue el día elegido para su padre Isaac.^d

La Escritura amplía el concepto de la circuncisión de cortar el prepucio a cortar el pecado del corazón.^e Los descendientes de Abraham se extienden de hijos por nacimiento natural para incluir a aquellos que son descendientes por el nuevo nacimiento. Aquellos con corazones circuncidados por el Espíritu Santo son verdaderamente descendientes de Abraham ya que, como él, viven en una relación de pacto con Dios por su fe en Jesucristo.^f

Génesis 21 termina con el sereno retrato de que la vida de Abraham por fin está completa bajo la bendición del pacto perfecto de Dios. A pesar de casi perder a su esposa en dos ocasiones, Abraham todavía tiene a Sara, y a pesar de esperar durante veinticinco años, Abraham finalmente tiene a su hijo Isaac, porque Dios es fiel.

Un tiempo después, probablemente cuando Isaac era un joven, Moisés relata que Dios probó a Abraham. Tal vez el punto de esta prueba no era para ver si

^a Gn 49:10 ^b Gn 17:17-18 ^c Gn 17:22-27 ^d Gn 17:12; Fil 3:4-5 ^e Dt. 10:16; 30:6; Jr. 4:4; Ez. 44:7-9; Rm. 2:25-29; Col. 2:11 ^f Rm 4; Gl. 3:6-8

Abraham tenía fe, sino más bien para demostrar la profundidad de su fe delante de su hijo Isaac, para que él también aprendiera a caminar por fe como su padre lo había hecho.

Haciendo eco del llamado inicial de Dios a Abraham en Génesis 12, Dios ordena a Abraham a «ir» y sacrificar a su hijo Isaac en holocausto.^a Esto hubiera requerido que Abraham degollara a su hijo, lo desmembrara y quemara su cuerpo. Obedientemente Abraham se levantó temprano al día siguiente y, sin duda alguna, partió con su hijo a ejecutar lo que el Señor le había ordenado. La Biblia no tiene palabras adecuadas para descubrir la agonía de Abraham.

No obstante, justo antes de que Abraham matara a su hijo, con el cuchillo en el aire sobre él, el ángel del Señor (probablemente Jesús) llamó a Abraham del cielo y le ordenó no lastimar a su hijo. Luego Dios proveyó un carnero a ser sacrificado. Abraham, y Moisés, escribiendo setecientos años después, reconocieron esta futura provisión mesiánica prefigurada por Dios en la misma montaña, el monte Moría, también conocido como el monte Sion.^b

Las comparaciones entre este relato y la muerte de Jesús son muchas. Para ayudarle a verlas más claramente, las hemos listado:

- Isaac y Jesús fueron ambos hijos de una promesa hecha muchos años antes de su nacimiento
- Isaac y Jesús nacieron ambos de mujeres que no hubieran podido concebir sin un milagro
- Isaac y Jesús eran ambos primogénitos
- Isaac y Jesús fueron ambos amados grandemente por su padre/Padre
- Isaac y Jesús fueron a la cima del monte Moría/monte Sion
- Isaac cargó con la leña de su propio sacrificio, al igual que Jesús cargó la cruz de madera de su crucifixión
- Isaac y Jesús cada uno dio su vida por su padre/Padre por su propia voluntad
- Tanto el padre de Isaac como el Padre de Jesús sintieron ambos la agonía de matar un hijo inocente
- Isaac regresó de entre los muertos de forma figurada mientras que Jesús regresó literalmente de entre los muertos
- Isaac nos muestra Jesús, el Hijo, y Abraham al Padre en este retrato profético de su agonía mutual mientras que trabajan juntos para proveer redención para todas las personas en la misma área 2,000 años después

Luego de haber caminado con Dios por muchos años y de ver a Dios proveer en situaciones muy difíciles, Abraham aparentemente aprendió a confiar en Dios pasara lo que pasara. Este hecho revela que aquellos que están en pacto con Dios pueden madurar y crecer en la fe. La fe de Abraham en Dios era tan firme que él creía que incluso aunque matara al hijo que Dios le había dado a través

^a Gn 22:1-2 ^b Gn 22:2, 14; 2 Cr 3:1

de un milagro, Dios se lo devolvería por medio de otro milagro.^a Después de todo, Abraham también había perdido a su esposa en dos ocasiones solo para ver cómo Dios se la devolvía. Abraham creía que Dios haría lo mismo con Isaac porque Dios siempre cumple con sus promesas de pacto.

Por último, la promesa de Jesucristo es que él vendría como la simiente de Abraham y la bendición a todas las naciones de la tierra. Apocalipsis 7:9-10 revela el cumplimiento de este aspecto del pacto abrahámico al final de los siglos, alrededor del trono de Jesús:

Después de esto vi una enorme multitud de todo pueblo y toda nación, tribu y lengua, que era tan numerosa que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y delante del Cordero. Vestían túnicas blancas y tenían en sus manos ramas de palmeras. Y gritaban con gran estruendo: «¡La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!».

Resumen del pacto con Abraham

Mediador humano	Abraham
Bendiciones del pacto	Un hijo por lo que vendría Jesucristo el Hijo
Condiciones del pacto	Obediencia al Dios virtuoso y justo
Señales	Interno: la fe, Externo: la circuncisión
La comunidad del pacto	Una familia y una nación que proviene de esa familia

¿EN QUÉ CONSISTE EL PACTO CON MOISÉS?

Éxodo demuestra poderosamente la fidelidad de Dios a su promesa de pacto con Abraham. De una pareja anciana e infértil nació una nación de tal vez un millón en el curso de cuatrocientos años. Es asombroso que todo el evento del Éxodo le fuera prometido a Abram por Dios mismo.^b Como fue prometido, el pueblo de Dios fue esclavizado por cuatrocientos treinta años y luego liberado por el juicio de Dios contra los egipcios.

En las escenas finales del Génesis nos enteramos que José, descendiente de Abraham, ha sido vendido como esclavo por sus celosos hermanos mayores. Sin embargo, Dios elevó a José a una posición de poder y prominencia como principal consejero del faraón, el gran mandatario de Egipto. A causa del ejemplar servicio de José y de la sabiduría de Dios, toda la nación de Egipto fue liberada de la hambruna y a los hebreos se les dio privilegio y dignidad como extranjeros en Egipto.

La historia del Éxodo comienza señalando que, en los años siguientes a la muerte de José, un nuevo faraón llegó al poder, quien ya no se acordaba del servicio de José o del privilegio dado a su pueblo. Esclavizó al pueblo de Dios

^aHeb 11:17-19 ^bGn 15:13-15

y los trató con crueldad, intentando el genocidio, por temor al aumento de su población.^a El imperio egipcio fue el más poderoso de la tierra por unos mil trescientos asombrosos años, el doble de los afamados imperios griego y romano. No obstante, el faraón era adorado como un dios y no tenía consideración por el Dios de Israel.

En Éxodo 3 Dios hace su aparición hablando directamente con Moisés, prometiendo liberar a su pueblo del pacto de la esclavitud. Revela su ternura en su poderosa protección cuando responde al clamor de su pueblo.^b En Éxodo 3:14, Dios se revela a sí mismo por nombre, diciendo: «Yo soy el que soy. Dile esto al pueblo de Israel: “Yo soy me ha enviado a ustedes”». En el sentir hebreo, un nombre comprende la esencia total y la identidad de una persona. Así que, al tener un nombre, Dios se reveló a sí mismo como persona y dio acceso sagrado a un entendimiento y a una experiencia de su persona. Así que, al tener un nombre, Dios se reveló a sí mismo como persona y dio acceso sagrado a un entendimiento y a una experiencia de su persona. El divino nombre Yahweh revela su eterna autoexistencia. Es un ser relacional, inmutablemente fiel y confiable, quien desea la confianza total de su pueblo. Al mencionar su nombre, le recuerda a Moisés y al pueblo de su promesa de ayudarlos en fidelidad al pacto.

Los hebreos tenían tanto temor de blasfemar contra Dios que no pronunciaban este nombre sagrado ni lo escribían por completo con sus vocales. Lo escribían YHWH. Ha habido algún debate sobre cómo debe ser escrito y pronunciado exactamente, pero la mayoría de los estudiosos reconocen ahora que la pronunciación más correcta es Yahweh. Jesús toma luego este mismo nombre para designarse a sí mismo como la Persona quien le habló a Moisés desde la zarza ardiendo, y estuvo cerca de ser asesinado por decirlo.^c

Dios actuó decisivamente en su juicio contra Egipto, liberando a su pueblo a través de las diez plagas que culminaron con la muerte del primogénito de Egipto. Pasó sobre las casas de Israel porque obedecieron fielmente sus instrucciones de pintar los marcos de las puertas con la sangre de un cordero sacrificado. Caminaron por el Mar Rojo en tierra seca y observaron cómo se ahogaron los egipcios que los perseguían cuando el agua regresó a su cauce. En esto podemos ver claramente que la vida y la muerte giran alrededor de si confiamos y obedecemos a Dios o no.

En Éxodo 19 leemos que Dios condujo a su pueblo al pie del monte Sinaí justo como se lo había prometido a Moisés desde la zarza ardiente.^d Sin embargo, al pueblo de Dios le estaba prohibido ascender o incluso tocar la montaña y entrar en la presencia de Dios a causa de su pecado. Cualquier violación a este mandamiento prometía traer la muerte inmediata, ya que Dios quería que su pueblo supiera que no pueden ascender hacia él; a cambio de esto, él inicia la relación y desciende hacia ellos, como eventualmente ocurrió con la encarnación

^a Ex 1:1-15:21 ^b Ex 2:23-25; 3:7-10 ^c Ex. 3:14; cf. Jn 8:58 ^d Ex 3:12

de Jesucristo. Se les dijo que se purificaran durante tres días y que se preparan a recibir el mensaje que Dios les daría por medio de sus mediadores, el profeta Moisés y el sacerdote Aarón.

Dios comienza recordándoles su fidelidad y su poderosa redención: «Ustedes vieron lo que hice con los egipcios. Saben cómo los llevé a ustedes sobre alas de águila y los traje hacia mí».ª Basado en su gracia y provisión, les pidió su fiel respuesta: «Ahora bien, si me obedecen y cumplen mi pacto...». Su propósito es «ustedes serán mi tesoro especial entre todas las naciones de la tierra, porque toda la tierra me pertenece. Ustedes serán mi reino de sacerdotes, mi nación santa».

Dios les dio los Diez Mandamientos, los cuales tenían la intención de guiar su vida como pueblo santo. Sin embargo, en vez de responder en fe, su miedo los alejó de Dios^b, comenzando un patrón de alejamiento en lugar de un acercamiento y de desobediencia, profanación y adulterio espiritual, culminando en juicio. Christopher J.H. Wright dice:

Como el pueblo de YHWH tendrían la tarea histórica de llevar el conocimiento de Dios a las naciones, y de llevar a las naciones los medios del perdón con Dios. La tarea de bendecir a las naciones también los pone en el papel de sacerdotes en medio de las naciones. Este movimiento dual se refleja en las visiones proféticas de la ley/luz/justicia y otras de YHWH saliendo hacia las naciones desde Israel/Sion y de las naciones viniendo hacia YHWH/Israel/Sion. [...] El sacerdocio del pueblo de Dios tiene por lo tanto una función misional.⁹

Las condiciones para disfrutar del pacto se centraban en obedecer todas las leyes de Dios, sintetizadas en los Diez Mandamientos, los cuales se basan en que únicamente Dios es adorado. Acerca de este punto Wright sostiene:

La prioridad de la gracia es una premisa teológica fundamental al aproximarse a la ley y ética del Antiguo Testamento. La obediencia a la ley se basaba en, y era una respuesta a, la salvación de Dios. Éxodo tiene dieciocho capítulos de redención antes de un solo capítulo de ley. Lo mismo es cierto en relación con la misión de Israel entre las naciones. De cualquier forma, en que Israel fuera o llegara a ser de bendición a las naciones, sería con base en lo que Dios había hecho por ellos, no con base en su propia superioridad en cualquier sentido.¹⁰

ª Ex 19:4-6 ^b Ex 20:18-19

La ley de Moisés

Los libros de Moisés (desde Génesis hasta Deuteronomio) contienen más de seiscientos mandamientos. La cuestión de si los cristianos en el nuevo pacto están bajo la ley de Moisés es increíblemente complicada, con implicaciones en la vida diaria:¹¹ ¿Pueden los creyentes comer tocino? ¿Podemos cobrar intereses sobre el dinero prestado? ¿Debemos practicar el día de descanso? Sobre algunas cosas hay acuerdos comunes.

Primero, el Nuevo Testamento declara que la ley es «santa, justa y buena»^a. Segundo, la ley nos muestra nuestro pecado.^b Tercero, Jesús cumplió con la ley a la perfección por todos nosotros.^c Cuarto, la justificación (ser declarado justo ante Dios) está totalmente aparte de cumplir con la ley.^d Quinto, aquellos que dicen que a los creyentes se les requiere cumplir con toda la ley para ser santificados están equivocados.^e Sexto, los Diez Mandamientos expresan principios fundamentalmente importantes para la vida cristiana. Séptimo, no todas las leyes del antiguo pacto son de cumplimiento para los cristianos; por ejemplo, no tenemos que sacrificar animales y podemos llevar ropa hecha de distintos tipos de materia.

La dificultad es que no debemos ignorar todas las leyes del antiguo pacto (por ejemplo, el robo y el homicidio) y no deberíamos retener todas las leyes del antiguo pacto (por ejemplo, apedrear a los adúlteros). Una solución propuesta es dividir la ley en tres categorías:

1. *Leyes ceremoniales*, referentes al sacerdocio, sacrificios, el templo, la limpieza ritual y otros, son ahora cumplidos en Jesús y por lo tanto y a no son de cumplimiento. Casi todo el libro de hebreos es acerca de este tema a causa de los judíos que luchaban con las leyes del Antiguo Testamento una vez que eran salvos. Estas leyes ya no son de cumplimiento para nosotros porque Jesús es nuestro sacerdote, templo, sacrificio y el que nos limpia, entre muchas otras cosas.
2. *Leyes civiles* son aquellas que conciernen al gobierno de Israel como una nación gobernada por Dios. Como ya no somos una teocracia, estas leyes, aunque nos proveen entendimiento, ya no nos gobiernan directamente. Romanos 13:1-6 expone que debemos obedecer a nuestro gobierno pagano porque Dios también trabaja a través de él.
3. *Leyes morales* se refieren a mandamientos que prohíben cosas tales como la violación, el robo, el homicidio y otras. Estas leyes aún son de cumplimiento para nosotros, aunque Jesús cumplió con sus requerimientos a través de su vida sin pecado. Nueve de los Diez Mandamientos son repetidos por Jesús, con la sola excepción del día de descanso, ya que es

^a Rm 7:12; 1 Tim 1:8 ^b Gal 3:19-25 ^c Mt 5:17-18 ^d Rm 3:21, 27-28; 4:1-5; Gal 2:16; 3:11; 5:4; Fil 3:9 ^e Gal. 5

parte de la ley ceremonial y ahora descansamos en Jesús.

Por lo tanto, de acuerdo con esta explicación, las leyes ceremoniales y civiles ya no son de cumplimiento para nosotros, pero las leyes morales sí lo son.

Otros ven la solución en esta afirmación: toda la ley es válida hasta que su propósito sea cumplido en Cristo.^a Ahora que la tarea de Jesús está completa, la ley de Moisés es abolida y estamos ahora bajo la ley de Cristo: ama a Dios y a tu prójimo como nos guía el Espíritu. Esto parece estar apoyado en las enseñanzas de Pablo en Gálatas 3:16-4:7 concernientes en que la ley fue añadida a la promesa de Dios a Abraham cuatrocientos treinta años después, a causa del pecado.^b Mantuvo prisionero al pueblo de Dios hasta que vino Jesús. Pablo resume: «Dicho de otra manera, la ley fue nuestra tutora hasta que vino Cristo; nos protegió hasta que se nos declarara justos ante Dios por medio de la fe. Y ahora que ha llegado el camino de la fe, ya no necesitamos que la ley sea nuestra tutora».^c Por lo tanto, debemos mantener los mandatos abrahámicos para ser leales a Dios^d, confiar en su Palabra incluso cuando no tiene sentido^e, mantener el camino de Dios para ser justo^f y buscar la provisión del Mesías.^g Jesús resume esta justicia permanente en la ley de Cristo: ama a Dios y a su prójimo como lo guía el Espíritu.^h

La relación entre Moisés y Jesucristo se evidencia en un número de lugares y de formas a través de las Escrituras. En Deuteronomio 18:18, Dios le dice a Moisés: «Levantaré un profeta como tú de entre sus hermanos israelitas. Pondré mis palabras en su boca, y él dirá al pueblo todo lo que yo le ordene». Más de un milenio más tarde, en Hechos 3:17-22, Pedro cita Deuteronomio 18:18 y aplica su cumplimiento a Jesucristo; por lo tanto, la venida eventual de Jesús fue prometida a Moisés. Hebreos 3:1-6 afirma que Jesús y Moisés fueron fieles a la dirección del Padre, pero que Jesús es digno de mayor honor porque es mucho más grande incluso a Moisés.

El evangelio de Jesucristo es anticipado clara y repetidamente a lo largo de la historia del Éxodo. Comienza con Dios haciendo una promesa de elegir un pueblo como el suyo propio en el pacto con Abraham. Su pueblo luego es llevado a la esclavitud y gobernado por un señor cruel y sin Dios (anticipando a Satanás y al pecado). Incapaces de salvarse a sí mismos, Dios mismo interviene para redimirlos de la esclavitud y para llevarlos a la libertad para que puedan adorarlo solamente a él por su mano milagrosa (anticipando la muerte y resurrección de Jesús para liberarnos de nuestra esclavitud, incluyendo nuestra esclavitud autoinfligida a faraones tales como las drogas, el alcohol, el sexo y la comida). Resistiendo los continuos esfuerzos de Dios para dirigir a su pueblo como él lo desea, la gente murmura contra Moisés y añora regresar a Egipto (anticipando la

^a Rm 10:4; Col. 2:17 ^b Gal 3:16-4:7 ^c Ga. 3:24-25 ^d Gn 12 ^e Gn 15 ^f Gn 18:18-19
^g Gn 22 ^h Mt 22:36-40; Lc 10:27; Mc 12:30-31; Rm 8; 13:8-10; 1 Cor 9:20-21; Gal 5:14; St 2:8

lucha del creyente contra su carne).

Sin embargo, la fidelidad de Dios persiste y él continúa dirigiendo a su pueblo acompañándolos en la columna en y en la nube y proveyendo para sus necesidades con amor, mientras los dirige en un viaje a una tierra de descanso y de promesa (anticipando el cielo).^a La interacción de Dios con su pueblo es claramente la de un Dios viviente quien habla, actúa, ama, declara sus leyes, juzga el pecado, libera, redime, provee y está presente con ellos. El cuadro central del evangelio en Éxodo es uno de redención por pacto.

Todos estos temas están incluidos en la inauguración de la Pascua en Éxodo. En los días previos a su muerte, Jesús era un hombre joven de quizás 33 años. Jesús empezó a hablar abiertamente sobre su muerte pendiente, incluida en la cena de Pascua que comió con sus amigos como su Última Cena. Allí, Jesús cambió quince siglos de tradiciones, mostrando que la comida de la Pascua, que el pueblo de Dios ha comido anualmente, se cumplió en Él. La Pascua conmemora la noche en Egipto cuando, por fe, el pueblo de Dios cubrió los postes y los dinteles de las puertas de sus casas con sangre para que sus hijos mayores no murieran.^b Jesús, el hijo mayor de Dios, también vino a morir y cubrirnos con su sangre para que la ira de Dios nos pase como la esencia del nuevo pacto^c porque Jesús es nuestro cordero de Pascua.^d

Resumen del pacto con Moisés

Mediador humano	Moisés
Bendiciones del pacto	Redención de la esclavitud y la libertad para adorar a Dios
Condiciones del pacto	Obediencia a las leyes de Dios, incluyendo los Diez Mandamientos
Señales	Interno: la fe, Externo: la Pascua
La comunidad del pacto	Un reino santo de sacerdotes que sirven a las naciones

¿EN QUÉ CONSISTE EL PACTO CON DAVID?

Debido a que Dios fue fiel a su pacto con Noé, los pecadores continuaron viviendo y multiplicándose sobre la tierra. Debido a que Dios fue fiel a su pacto con Abraham, sus descendientes se convirtieron en una nación. Y debido a que Dios fue fiel a su pacto con Moisés, la nación se asentó en su Tierra Prometida, lo cual abre el escenario de la historia para el establecimiento de una monarquía para gobernar sobre el reino de Israel. En 2 Samuel 7:8-16, Dios elige a David para ser el próximo intermediario del pacto:

Esto ha declarado el Señor de los Ejércitos Celestiales...Le daré una patria a

^a Ex 40:34-38 ^b Ex 6-12 ^c Lc 22:19-21 ^d 1 Cor 5:7

mi pueblo Israel y lo estableceré en un lugar seguro donde nunca será molestado...Además, el Señor declara que construirá una casa para ti, juna dinastía de reyes! Pues cuando mueras y seas enterrado con tus antepasados, levantaré a uno de tus hijos de tu propia descendencia y fortaleceré su reino... Tu casa y tu reino continuarán para siempre delante de mí, y tu trono estará seguro para siempre.

David estaba justamente abrumado por la promesa del pacto de gracia, no solo que un joven pastor sería rey, sino que de él vendría un Rey cuyo reino duraría para siempre y sería gobernado por nadie menos que el Hijo de Dios. La humilde respuesta de David al pacto por gracia de Dios está registrada en 2 Samuel 7:18-19:

Entonces el rey David entró y se sentó delante del Señor y oró: «¿Quién soy yo, oh Señor Soberano, y qué es mi familia para que me hayas traído hasta aquí? Y ahora, Señor Soberano, sumado a todo lo demás, ¡hablas de darle a tu siervo una dinastía duradera! ¿Tratas a todos de esta manera, oh Señor Soberano?»

La promesa del pacto con David de un reino eterno era tan atesorada por el pueblo de Dios que ellos adoraban a Dios en la fe de que sería fiel a las promesas del pacto, tal como lo había sido con Noé, Abraham y Moisés. Un ejemplo de esto se encuentra en el Salmo 89:3-4, el cual declara: «Dijo el Señor: «Hice un pacto con David, mi siervo escogido. Le hice este juramento: “Estableceré a tus descendientes como reyes para siempre; se sentarán en tu trono desde ahora y hasta la eternidad”»».

Las Escrituras continúan registrando cómo Dios vertió una medida especial de su gracia sobre Israel en la época de David para elevar a su pueblo a mayores alturas de dignidad. Transformó a la nación de una vaga confederación de tribus en un fuerte imperio. David y varios de sus hijos lograron mucho mientras gobernaban a Israel.

Sin embargo, el Antiguo Testamento registra un final triste para la casa de David. El pecado de los hijos de David hizo que Dios retirara el trono de Jerusalén. La nación y su rey fueron al exilio en Babilonia. Los profetas predijeron que un descendiente de David restauraría la nación.

Como podemos ver la turbulencia en el actual reino de Israel, tenemos que preguntarnos qué pasó con las promesas de Dios ¿No le aseguró Dios a David una dinastía sin fin? ¿Qué pasó con las bendiciones del reino prometido a Israel?

El Nuevo Testamento contesta estas preguntas al identificar a Jesús como heredero del trono de David. Mateo y Lucas compusieron extensas genealogías para demostrar que él era el descendiente de David.^a Jesús nació en Belén, la

^a Mt 1:2-16; Lc 3:23-37

ciudad de David, cuando la providencia de Dios trajo a María embarazada a registrarse allí para un censo del gobierno.^o Como último heredero de David, Jesús trae incomparables bendiciones del reino al pueblo del pacto con Dios. Él cumple con todas las esperanzas del honor asociado con la sucesión real en maneras que van mucho más allá de lo que David y sus otros hijos lograron.

Las bendiciones del reino de Cristo abarcan una larga lista de beneficios para el pueblo del pacto con Dios. Para obtener un vistazo de lo que Cristo hace por nosotros, nos enfocaremos en tres bendiciones que vinieron a través del linaje de David durante el período del Antiguo Testamento. Luego veremos cómo Cristo trae estos dones al pueblo de Dios en la era del Nuevo Testamento.

1. La casa de David tenía que proveer *protección* a Israel contra el mal. David y sus hijos tenían la responsabilidad de salvaguardar a la nación. Aunque la ofensiva por la conquista de la tierra disminuyó, la casa real tenía la responsabilidad de proveer seguridad continua. Por esta razón los reyes de Israel erigieron murallas y mantuvieron ejércitos. Cada miembro responsable de la casa de David ideaba formas de proteger al pueblo.
2. El linaje real de Judá debía asegurar la *prosperidad* para el pueblo de Dios. Dentro de las murallas de la protección real Israel prosperó más allá de toda medida. La justicia prevalecía cuando el rey hacía cumplir la ley. La gente podía vivir y trabajar sin temor a los criminales. Las condiciones económicas mejoraron en la medida en que los hijos de David hacían su trabajo correctamente. Cuando los reyes gobernaron la tierra en justicia el pueblo prosperó. La casa de David no solo protegió al pueblo de Dios de sus enemigos, sino que también trajo prosperidad a la tierra.
3. La casa de David había sido ordenada divinamente para asegurar la *presencia* especial de Dios entre el pueblo. David pasó su vida preparando la construcción del templo, un edificio permanente para la presencia de Dios. Salomón construyó el templo y centró su reino en él. Los reyes de Judá siempre cargaron sobre sí la responsabilidad de mantener el correcto funcionamiento del templo. Sin la presencia de Dios todos los esfuerzos de la realeza eran en vano. No podía haber ni protección ni prosperidad sin la presencia de Dios. Las oraciones, sacrificios y canciones asociadas con el templo de Israel eran las fuentes de las cuales fluían todos los beneficios del reino.

Las bendiciones para el reino de protección, prosperidad y presencia divina no cesaron con el Antiguo Testamento. Estas antiguas realidades anticiparon mayores beneficios por venir en Cristo. No obstante, debemos recordar que Jesús imparte estas bendiciones para el reino en dos etapas. Él trajo protección, prosperidad y presencia divina en su primera venida, la cual disfrutamos ahora, y

^o Lc 2:4-6

las traerá en su segunda venida, la cual aguardamos por fe.

Samuel ungió a David como rey de Israel^a, pero pasó mucho tiempo antes de que comenzara a reinar en el trono^b. Mientras tanto David reunió seguidores que le eran leales, influenciando la vida en el reino gobernado por el malvado Saúl hasta el día en que David comenzó a reinar en el trono. De forma similar, luego de su resurrección y ascensión, Jesús se elevó a la diestra del Padre como rey ungido. Desde ese lugar un día regresará a la tierra como rey gobernante sobre el trono histórico de David. Mientras tanto está reuniendo seguidores fieles quienes continuarán la misión de traer gente a la gloria del reino. Desde su posición exaltada Jesús otorga beneficios del reino al pueblo de Dios.

En esta etapa inicial las bendiciones de Cristo son de una naturaleza primordialmente espiritual. Jesús garantizaba protección a sus seguidores: «Nadie puede quitármelas».^c Como dice 1 Juan 4:4: «El Espíritu que vive en ustedes es más poderoso que el espíritu que vive en el mundo». Ni las fuerzas humanas ni las sobrehumanas nos pueden robar nuestra salvación en Cristo. Como nuestro rey, Jesús protege a cada uno de se pueblo del pacto.

Cristo también bendice a su pueblo con prosperidad espiritual. Pablo nos dice que «nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales [...] porque estamos unidos a Cristo».^d Jesús dijo que vino para «darles una vida plena y abundante».^e Cristo garantiza prosperidad espiritual para el pueblo de su reino.

Finalmente, Cristo provee la presencia de Dios entre su pueblo. Cuando Jesús regresó al cielo retiró su presencia física, pero envió al Espíritu Santo a reconfortar a sus seguidores con la seguridad de la cercanía de Dios: «No los abandonaré como huérfanos; vendré a ustedes».^f Por esta razón les pudo prometer a sus apóstoles: «Estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos».^g

Las bendiciones del reino que disfrutamos hoy son grandiosas, pero debemos recordar que son principalmente espirituales. Cristo no nos promete protección de toda maldad física en esta etapa de su reino. De hecho, les advirtió a sus seguidores que padecerían persecución y sufrimiento: «Ya que me persiguieron a mí, también a ustedes los perseguirán».^h Aún más, el pertenecer al reino de Cristo no garantiza prosperidad material ni salud física hoy. Las pruebas de pobreza y de enfermedad física permanecen con muchos de nosotros, como la primera carta de Pedro continuamente nos lo comunica. Finalmente, Cristo tampoco nos ofrece su presencia física en esta época. Él está presente en el Espíritu, pero nosotros ansiamos verlo y tocarlo de nuevo. La iglesia ahora grita: «¡Ven, Señor Jesús!».ⁱ

Tenemos las primicias del reino, por lo cual ansiamos el reino en su plenitud.^k Aunque Cristo solo nos garantiza bendiciones espirituales hoy, su protección, prosperidad y presencia se extenderán incluso a niveles físicos cuando él regrese. Dentro de la nueva creación estaremos protegidos contra toda forma de maldad,

^a 1 Sm 16 ^b 2 Sm 5 ^c Jn 10:28 ^b Ef. 1:3 ^e Jn 10:10 ^f Jn 14:18 ^g Mt 28:20 ^h Jn 15:20 ^b ⁱ Ap 22:20 ^k Rm 8:23; 1 Co. 15:20-24

tanto física como espiritual. Los enemigos de Dios serán totalmente destruidos y no tendremos nada que temer:

Después de eso, vendrá el fin, cuando él le entregará el reino a Dios el Padre, luego de destruir a todo gobernante y poder y toda autoridad. Pues Cristo tiene que reinar hasta que humille a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el último enemigo que será destruido es la muerte.^a

En la plenitud del reino de Cristo recibiremos cuerpos físicos glorificados. Toda enfermedad y pena desaparecerán: «No habrá más muerte ni tristeza ni llanto ni dolor».^b Finalmente, cuando Cristo regrese no ansiaremos estar en su presencia física porque él estará entre nosotros. Conoceremos la presencia de Cristo tanto espiritual como físicamente. Tal como dijo Juan, en la Nueva Jerusalén: «No vi ningún templo en la ciudad, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo».^c

Así, Cristo cumple con todas las esperanzas del pacto con David. Él trae las bendiciones del reino de Dios a todos los que sirven fielmente. David y sus hijos derramaron enormes beneficios al pueblo de Dios, pero aquellas bendiciones del Antiguo Testamento se quedan cortas en comparación con la dignidad para la cual fuimos designados y a la totalidad de la gracia del pacto con Dios. Solo Cristo trae las bendiciones del reino del pacto en plenitud.

De hecho, el pacto de David se cumple a medida que las naciones llegan a conocer a Jesucristo como Rey de reyes a través del evangelismo y el establecimiento de iglesias. Esto explica por qué la gran oración del Salmo 72 acerca del reino de Jesús incluye este eco del pacto con Abraham en el versículo 17: «Que el nombre del rey permanezca para siempre; que se perpetué mientras el sol brille. Que todas las naciones sean bendecidas por medio de él, y lo elogien». Es asombroso que la gracia del pacto con Dios sea un auténtico regalo global.

Resumen del pacto con David

Mediador humano	David
Bendiciones del pacto	Un reino que traería el Rey Jesucristo
Condiciones del pacto	Alabar a Dios en el templo
Señales	Interno: la fe, Externo: el trono
La comunidad del pacto	El Reino

¿EN QUÉ CONSISTE EL NUEVO PACTO?

Nuestro estudio de los pactos nos lleva ahora al último y máximo pacto de

^a 1 Cor. 15:24-26 ^b Ap 21:4 ^c Ap 21:22

toda la Escritura, aquel que es el cumplimiento y la extensión de todos los pactos anteriores entre Dios y su pueblo, expandiendo sus beneficios a pueblos de todas las naciones de la tierra. Jeremías 31:31-34 prometió el nuevo pacto:

«Se acerca el día —dice el Señor—, en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y de Judá. Este pacto no será como el que hice con sus antepasados cuando los tomé de la mano y los saqué de la tierra de Egipto. Ellos rompieron ese pacto, a pesar de que los amé como un hombre ama a su esposa», dice el Señor. «Pero este es el nuevo pacto que haré con el pueblo de Israel después de esos días —dice el Señor—. Pondré mis instrucciones en lo más profundo de ellos y las escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no habrá necesidad de enseñar a sus vecinos ni habrá necesidad de enseñar a sus parientes diciendo: “Deberías conocer al Señor”. Pues todos ya me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande — dice el Señor—. Perdonaré sus maldades y nunca más me acordaré de sus pecados».

Muchos años después de que Jeremías profetizó, al acercarse la Pascua, Jesucristo se sentó con sus discípulos a celebrar el pacto de Moisés compartiendo la cena de Pascua. Por más de un milenio, el pueblo del pacto de Dios había compartido la Pascua siguiendo un mandamiento estricto con sagradas afirmaciones de la promesa intercaladas a lo largo de la cena. Muy consciente de la magnitud del momento, Jesús no pronunció las palabras que la tradición había dictado. En cambio, Mateo 26:26-29 registra:

Mientras comían, Jesús tomó un poco de pan y lo bendijo. Luego lo partió en trozos, lo dio a sus discípulos y dijo: «Tómenlo y cómanlo, porque esto es mi cuerpo». Y tomó en sus manos una copa de vino y dio gracias a Dios por ella. Se la dio a ellos y dijo: «Cada uno de ustedes beba de la copa, porque esto es mi sangre, la cual confirma el pacto entre Dios y su pueblo. Es derramada como sacrificio para perdonar los pecados de muchos. Acuérdense de lo que les digo: no volveré a beber vino hasta el día en que lo beba nuevo con ustedes en el reino de mi Padre».

En el nuevo pacto Dios no solo nos da un simple mediador humano, sino al segundo miembro de la Trinidad misma apareciendo en la historia humana como el hombre Jesucristo. Esta vez, en lugar de acabar con la vida humana como lo hizo cuando inundó la tierra en los días de Noé o de requerir sacrificios para el pecado como en el pacto con Moisés, se ofreció a sí mismo como el sacrificio sustituto por los pecadores en la cruz, donde derramó su propia sangre en lugar de ellos.

Comentando acerca de una de las innumerables bendiciones que disfrutamos en el nuevo pacto, 2 Corintios 3:5-6 explica:

No es que pensemos que estamos capacitados para hacer algo por nuestra propia cuenta. Nuestra aptitud proviene de Dios. Él nos capacitó para que seamos ministros de su nuevo pacto. Este no es un pacto de leyes escritas, sino del Espíritu. El antiguo pacto escrito termina en muerte; pero, de acuerdo con el nuevo pacto, el Espíritu da vida.

En el nuevo pacto, Dios viene a permanecer con cada uno de su pueblo tal como lo hizo con Noé, Abraham, Moisés y David. Él también pone al Espíritu Santo en ellos para convertirlos en un templo adonde se le adora. El Espíritu Santo hace de ellos una nueva creación como el amanecer y las primicias de la finalidad de la nueva creación que emergerá con la segunda venida de Jesús. La obra del Espíritu Santo incluye el transfigurarnos en portadores de la imagen de Jesús, como lo hizo con Moisés.

Tal vez el tratado más largo del nuevo pacto y su superioridad a todos los pactos anteriores se encuentra en la carta a los hebreos. A la luz de nuestro estudio de los pactos, lo que más nos ayudaría sería simplemente leer Hebreos 8:6-9:28.

Para concluir, Jesús es un mejor Noé quien trae juicio al pecado, salvación por gracia a la familia de Dios y un mundo nuevo libre del pecado y de sus efectos. Jesús es un mejor Abraham, de bendición a todas las naciones de la tierra. Jesús es un mejor Moisés como profeta de Dios quien cumplió toda la ley por nosotros, permite que la ira de Dios pase sobre nosotros a causa de su sangre derramada, conquistó a nuestro faraón de Satanás, nos redimió del pecado y viaja con nosotros a nuestro hogar a pesar de nuestro pecado y de nuestra murmuración. Además, Jesús es un mejor David quien está sentado en un trono reinando como el Rey de reyes y que viene de nuevo a establecer su reino eterno y mundial de paz y de prosperidad.

Cuando Dios habla sobre su relación de pacto con su pueblo en la Biblia, usa el lenguaje de matrimonio. Dios es como un esposo. El pueblo de Dios es como una esposa que él ama y sirve. Él desea que su pueblo le responda con amoroso devoción y fidelidad.

Algunas personas se preguntan porque el pueblo de Dios tiene prohibido alabar a otros dioses y participar en otras religiones y costumbres espirituales. La razón es simplemente porque Dios ve eso como adulterio espiritual. De la misma manera que un esposo devoto no quiere una relación abierta con su esposa en la que pueda incluir a otros en su relación, también Dios desea una relación de pacto fiel, devota y amorosa. Para esta razón, los cristianos deben cuidarse de no ver los requisitos de fidelidad tan intolerantes o limitadas como diría la cultura. Por el contrario, debemos ver nuestro pacto con Dios en términos serios y estar agradecidos de que nuestro Dios quiera una unión amorosa basado en la devoción.

LA DIFERENCIA ENTRE LAS RELACIONES DE PACTO Y CONTRATO

En los primeros años de nuestro matrimonio, Grace y yo estábamos en un pacto, pero yo actué como si estuviéramos en un contrato, lo que resultó en que mi esposa se sintiera presionada a cumplir con mis expectativas no comunicadas. Un pacto y un contrato son como una mano derecha e izquierda—debe saber cuando uno u otro. Los pactos son para relaciones personales, como el matrimonio. Los contratos son para relaciones profesionales, como negocios. Aquí esta un resumen de las diferencias:

<u>Contrato</u>	vs	<u>Pacto</u>
Entre 2 personas		Entre 3 personas
Mi voluntad		La voluntad de Dios
Tú me sirves		Nos servimos
Se registra el rendimiento		No se registra el rendimiento
El fracaso es castigado		El fracaso no es castigado
Gana-pierde		Gana-gana
Una relación profesional		Una relación personal

Esta distinción entre pactos y contratos explica tres tipos de personas:

1. Personas que solamente entienden los contratos ganan en sus trabajos con sus relaciones profesionales, pero pierden en casa con sus relaciones personales. Un ejemplo es alguien que yo conocí que fue muy exitoso en el mundo de negocios pero que agotó su familia con mandatos que hicieron que la cena familiar se sintiera como una evaluación con un jefe imposible.
2. Personas que solamente entienden los pactos ganan en casa con sus relaciones personales, pero pierden en el trabajo con sus relaciones profesionales. Un ejemplo es un hombre cristiano muy amable y confiable que comenzó a renovar una casa sin contrato y con solo un apretón de mano como acuerdo porque los dos dijeron que eran cristianos. Después de completar el proyecto, en lugar de pagar, el propietario arruinó al hombre porque no tenía un contrato para protegerlo.
3. Personas que entienden los dos ganan en casa con sus relaciones personales y en el trabajo con sus relaciones profesionales.

El gobierno de un pacto es de una cabeza singular y múltiples líderes. Ser la cabeza no significa que una persona es un matón mandón. Ser la cabeza significa tener una responsabilidad adicional; entonces, incluso si sucede algo que no es la culpa de la cabeza, es su responsabilidad corregirlo. Esto es exactamente lo que hizo nuestra nueva cabeza, Jesucristo, al venir a la tierra para asumir la responsabilidad del pecado humano que no fue su culpa.

Para el cristiano, su relación con Dios es un pacto, y el Padre es su cabeza,

que exhibe liderazgo plural con el Hijo y el Espíritu. Para la iglesia cristiana, nuestra relación con Dios también es un pacto porque Jesús es nuestra cabeza de pacto^a que nos gobierna con líderes humanos y divinos (ángeles y otros seres espirituales como los hijos de Dios) en la iglesia.^b Para la familia cristiana, sus relaciones deben ser un pacto además de tener al padre como la cabeza^c y los dos padres honrados y obedecidos como líderes.^d

Grandes problemas vienen cuando fallamos a operar en relaciones de contrato y pacto. Muchas veces este incluye olvidar que el matrimonio y la familia deben ser relaciones de pacto. Dios nos recuerde de esto en Malaquías 2:10, 13-14:

¿No somos hijos del mismo Padre? ¿No fuimos creados por el mismo Dios? Entonces, ¿por qué nos traicionamos unos a otros, violando el pacto de nuestros antepasados?... Esta es otra cosa que hacen: cubren el altar del Señor con lágrimas; lloran y gimen porque él no presta atención a sus ofrendas ni las acepta con agrado. Claman: «¿Por qué el Señor no acepta mi adoración?». ¡Les diré por qué! Porque el Señor fue testigo de los votos que tú y tu esposa hicieron cuando eran jóvenes. Pero tú le has sido infiel, aunque ella siguió siendo tu compañera fiel, la esposa con la que hiciste tus votos matrimoniales.

Desde el principio, las familias han sufrido cuando las cabezas como Adán no se relacionan con su familia, aman lo suficiente para hablar sobre los problemas y toman la iniciativa de hacer lo que glorifica a Dios y es bueno para su familia. Muchos, si no la mayoría, de los problemas sociales que enfrentamos son por causa del fracaso de las personas, comenzando con los hombres, de comprender la diferencia entre las relaciones de pacto y contrato.

Quizás una ilustración nos ayude. Antes de tener a nuestros cinco hijos llevé a nuestra hija mayor a nadar en una piscina un día de verano. Estábamos divirtiéndonos, nadando y riendo. Estábamos solos en la piscina hasta que llegaron tres adolescentes: una chica que llevaba un bikini pequeño con un chico en cada brazo. Saltaron a la piscina y cada chico nadó a las esquinas opuestas. La chica comenzó a coquetear en medio de la piscina con cada chico hasta que nadó hasta un chico y comenzó a besarse agresivamente con él. Algún tiempo después, nadó hacia el otro chico e hizo exactamente lo mismo. Sorprendida, nuestra hija nadó para procesar lo que había sucedido conmigo. Susurrando, ella preguntó: «Papi, ¿viste lo que esa chica estaba haciendo con esos muchachos?» Le dije: «Sí, cariño, lamento que hayas tenido que ver eso. ¿Qué estás

^a Ef 1:22, 4:15, 5:23; Col 1:18, 2:10, 2:19 ^b Como ejemplo, en Apocalipsis 2-3, Jesús habla a los líderes humanos en la iglesia además de los líderes divinos o ángeles en cada una de las siete iglesias ^c 1 Cor 11:3, 11:7; Ef 5:23 ^d Gn 28:7 Ex 20:12; Dt 5:16; Prv 30:17; Mt 15:4-6, 19:19, Mrc 7:10, 10:19, Lc 18:20, Ef 6:2

pensando?» Ella dijo: «Creo que es realmente triste...que ella no tenga un mejor padre». Eso es un pensamiento de relación de pacto.

PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN PERSONAL Y / O DISCUSIÓN DE GRUPOS PEQUEÑOS

1. ¿Qué cinco cosas te vienen a la mente cuando consideras cómo Dios te ha bendecido?
2. Además de Dios, ¿con quién estás en una relación de pacto?
3. ¿Con cuál de los cinco pactos estás más familiarizado? ¿Con cuál de los cinco pactos estás menos familiarizado?
4. ¿Cómo sería tu vida ahora si Dios no intervino y entró en una relación de pacto contigo?
5. ¿En qué tipo de pecado estaban tu y tu familia antes de que Dios entró en una relación de pacto con ustedes?
6. ¿Qué persona o cosa (por ejemplo, un vicio) ha sido un faraón cruel gobernándote y lastimandote?
7. ¿Por qué es tan importante que veamos a Jesús como el centro de toda la Biblia, y el centro de todos los pactos de la Biblia?
8. ¿Te ha sido fiel Dios? ¿Has sido fiel a Él?



CAPÍTULO 7: LA ENCARNACIÓN

“DIOS VIENE”

Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, la gloria que corresponde al unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

JUAN 1:14

Los superhéroes capturan nuestra imaginación con sus habilidades sobrehumanas. «*Wolverine*» puede curarse rápidamente de las heridas. La «*Mujer Invisible*» puede volverse invisible a voluntad. «*Nitro*» puede reformar su propio cuerpo después de que explota. «*Superman*» puede volar. «*Hulk*» tiene fuerza sobrehumana. «*Aquaman*» puede respirar bajo el agua. «*El Hombre Araña*» puede escalar paredes. La «*Mujer Maravilla*» puede entender cualquier idioma. «*Infinity*» es omnisciente. «*Silver Surfer*» puede manipular la gravedad. «*Doomsday*» (el enemigo de Superman) puede resucitar de la muerte. «*Kitty Pryde*» puede atravesar la materia sólida. Y «*Flash*» tiene velocidad sobrehumana.

Muchos niños, y más de unos pocos adultos, se han preguntado cómo sería para un ser humano tener habilidades sobrehumanas. Sin embargo, la teología cristiana tiene algo aún más sorprendente porque, a diferencia de los superhéroes, nuestro Superhéroe verdaderamente vivió, y sus poderes superan los de la tradición de los cómics. En Jesús, Dios entra en el reino humano. Convierte el agua en vino y convierte el almuerzo de un muchacho en miles de comidas, camina sobre el agua, calma tormentas, sana a los enfermos, resucita a los muertos, manda a los demoníacos y conquista la tumba.

J. I. Packer ha descrito la encarnación como el «misterio supremo» asociado con el evangelio.¹ La encarnación es más un milagro que la resurrección porque en ella de alguna manera se unen un Dios Santo y la humanidad pecadora, pero

sin la presencia del pecado: «Nada en la ficción es tan fantástico como esta verdad de la encarnación.»²

¿QUÉ SIGNIFICA LA ENCARNACIÓN?

Encarnación (del latín que significa «hacerse carne») es la palabra que usan los teólogos para explicar cómo el segundo miembro de la Trinidad entró en la historia humana en carne como el Dios-hombre Jesucristo. Una destacada revista teológica explica:

La palabra en español «encarnación» se basa en la Vulgata latina, «Et verbum caro factum est». El sustantivo caro proviene de la raíz carn- («carne»). La Encarnación significa que el Hijo eterno de Dios se hizo «carne», es decir, asumió una naturaleza adicional, es decir, una naturaleza humana.³

La encarnación se declara expresamente en Juan 1:14, «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como la del Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad». Para entender mejor la encarnación, debemos considerar cuidadosamente el capítulo inicial del Evangelio de Juan.

El pueblo hebreo, a finales del primer siglo, se aferró firmemente a su orgullosa herencia religiosa que se extendía desde Abraham a Isaac, Jacob, Moisés, David, y un montón de sacerdotes y profetas. En el centro de su teología estaba la devoción a la Palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento fueron escritas en su lengua materna por sus hermanos hebreos con nada menos que la autoridad de Dios como su voz divina a través de hombres escogidos. Para los hebreos, la Palabra de Dios era la presencia y la acción de Dios irrumpiendo en la historia humana con un poder y una autoridad sin igual. La Palabra de Dios indicaba acción, un agente que cumplía la voluntad de Dios. Algunos ejemplos incluyen a Dios trayendo las cosas a la existencia por Su palabra^a y la palabra de Dios siendo enviada para cumplir sus propósitos.^b Para los hebreos, las palabras y la acción de Dios eran uno solo.

León Morris da una idea del concepto judío de «La Palabra» de los Targums judíos (paráfrasis del Antiguo Testamento), en el que los judíos sustituyeron «Dios» por «La Palabra de Dios» por reverencia a Su nombre. Por ejemplo, donde la Biblia dice: «Entonces Moisés sacó al pueblo del campamento para encontrarse con Dios»^c el Targum dice, «para encontrar la Palabra de Dios».⁴

El filósofo e historiador judío, Filón, enseñó su malentendido del logos. Dualista y muy similar a los primeros gnósticos, Filón enseñó que Dios es espíritu y es bueno, pero que toda la materia es malvada. Por lo tanto, Dios no pudo haber creado o tomado de lo material para no pecar. Concluyó que tanto Dios

^a Gn. 1:3, 6, 9, 11, 14, 20, 24; Sa. 33:6 ^b Isa. 55:11 ^c Ex. 19:17

como la materia son eternos y que existía un intermediario que le permitía a Dios interactuar con el mundo material. A esto lo llamó logos.

El pueblo griego que vivió a fines del Siglo I también se aferró fuertemente a su orgullosa herencia, una herencia filosófica que se extiende desde Heráclito (540-480 a.C.), Sócrates (470-399 a.C.), Platón (428-348 a.C.), Aristóteles (384-322 a.C.), Cicerón (106-43 a.C.) y muchos otros filósofos, poetas y dramaturgos. En la fuente de la filosofía griega estaba Heráclito, conocido como el «filósofo que llora» y cuya imagen pudo encontrarse en las monedas de Éfeso durante varios siglos después de su muerte.

Para Heráclito, la creación del mundo, el ordenamiento de toda la vida y la inmortalidad del alma humana fueron posibles únicamente por la palabra (o logos) que era la fuerza invisible e inteligente detrás de todo lo que vemos en este mundo. Además, era la palabra, a través de la cual todas las cosas se interrelacionaban y armonizaban, como la vida y la muerte, el bien y el mal, la oscuridad y la luz, los dioses y las personas. Llegó a decir que la verdad podía conocerse y la sabiduría, el gran objetivo de la existencia griega, no se podía encontrar por el conocimiento de muchas cosas, sino por una conciencia profunda y clara de una sola cosa —la palabra, o logos.

Jesucristo nació de una virgen como el único Dios verdadero que se hizo hombre, viviendo en un tiempo y un lugar donde los mundos hebreo y griego chocaban. Juan buscó ser un misionero fiel a los griegos y permanecer fiel a las Escrituras hebreas del Antiguo Testamento, al tratar de presentar el evangelio de Jesucristo fielmente al mundo en general dominado por la filosofía y el lenguaje griegos. En este contexto, Juan escribió su biografía de Jesús en el idioma griego, y comenzó con el concepto de «la palabra», un terreno común en las presuposiciones tanto de la teología hebrea como de la filosofía griega. Logos viene del griego que significa «palabra» o «razón». Como hemos visto, los antiguos griegos lo utilizaron para transmitir la idea de que el mundo estaba gobernado por una inteligencia universal. Sin embargo, Juan usó logos de manera diferente a otros escritores, es decir, para referirse a la segunda persona de la Trinidad, Jesucristo.

Juan comienza con una declaración con la que tanto hebreos como griegos estarían de acuerdo, que antes de la creación del mundo y del tiempo, La Palabra existía eternamente. Luego escandaliza a ambos grupos al afirmar que Jesús es la Palabra y estaba con el único Dios y, de hecho, era Dios Él mismo, y estaba cara a cara con Dios Padre desde la eternidad.^a Esta tremenda declaración habría sido asombrosa tanto para judíos como para griegos que argumentaban enérgicamente que un hombre nunca podría convertirse en un dios, aunque es posible que nunca hayan considerado que Dios se hiciera hombre, como revelaba el testimonio de Juan como testigo ocular.

^a Jn. 1:1-2

Juan luego explica que la Palabra no es meramente la fuerza invisible de los griegos o el agente de la acción de Dios para los hebreos, sino una persona a través de quien todas las cosas fueron creadas^a, y una persona en quien hay vida y luz para la humanidad.^b Esta luz que expone el pecado y revela que Dios ha entrado a este mundo de tinieblas, pecaminoso, maldecido y moribundo. Las tinieblas se opusieron a Su luz, pero no pudieron comprenderlo ni vencerlo.^c

Es importante notar que Juan era completamente monoteísta en su comprensión de Dios.⁵ Él habría entendido la magnitud de lo que estaba diciendo y, como resultado, delineó muy claramente su posición. Juan era muy consciente e intencional en su revolucionaria enseñanza sobre cinco aspectos de este Logos.

1. El Logos es eterno.^d De acuerdo con Ron Rhodes, «“En el principio” (en griego, en *arche*) se refiere a un punto atrás en la eternidad más allá del cual nos es imposible ir. Además, el verbo era (en el principio era la Palabra”) es un tiempo imperfecto en el griego, lo que indica una existencia continua».⁶
2. El Logos siempre ha estado con Dios, cara a cara con el Padre como un igual en relación.^e
3. El Logos es una persona distinta, pero igual a Dios.^f La preposición griega *pros* (traducida «con» en 1 Juan 1:1 y 1: 2) implica dos personas distintas. Por lo tanto, aunque el Padre y el Logos no son el mismo, pertenecen juntos como uno.
4. El Logos es el creador^g y por lo tanto eterno, auto-existente y todopoderoso.

5. El Logos se hizo carne.^h En refutación a las enseñanzas gnósticas y dualistas de Filón, Juan enseñó claramente que la materia no es inherentemente malvada y que Dios sí se involucra con lo material. También cabe mencionarse que Jesús vino a morar entre Su pueblo de una manera muy similar al tabernáculo que Dios hizo que los israelitas construyeran como Su santuario para que Él pudiera morar en medio de ellos.ⁱ Implícitamente, se nos dice que el Logos que estaba presente en el santuario se hizo presente físicamente en el mundo del espacio y tiempo. Como observa George Eldon Ladd, el Logos se hizo carne para revelar a los humanos cinco cosas: vida^k, luz^m, graciaⁿ, verdad^o, gloria^p, e incluso a Dios mismo.⁷

La forma en que Juan usa la palabra Logos en otras partes de sus escritos también es reveladora. Primera de Juan 1:1 indica que Juan y otros oyeron, vieron y tocaron el Logos, «que era desde el principio». Nuevamente, esta es una clara referencia a Jesucristo. Apocalipsis 19:12–13 también describe a Cristo como el guerrero conquistador, el Logos de Dios.

En resumen, el Logos es uno de los argumentos más fuertes para la deidad de Jesús como el Creador personal del universo, eternamente existente, distinto, pero

^aJn. 1:3; cf. Col. 1:16 ^bJn. 1: 4 ^cJn. 1:5; cf. 1 Jn. 1: 5–10; 2: 8–11 ^dJn. 1:1–2 ^eJn. 1:1–2 ^fJn. 1:1–2 ^gJn. 1:3 ^hJn. 1:14 ⁱÉx. 25:8 ^kJn. 1:4 ^m1 Jn. 1:4–5 ⁿJn. 1:14 ^oIbid. ^pIbid.

igual a Dios el Padre, quien se encarnó (o vino en la carne) para demostrar Su gloria en gracia y verdad, para revelar vida y luz a los hombres.

¿CÓMO SABÍAN LAS PERSONAS QUE DIOS IBA A VENIR?

Debido a que Dios es soberano sobre el futuro, solo Él es capaz de dar una visión profética del futuro. Con gran misericordia, Él hizo esto por su pueblo en el Antiguo Testamento. Les detalló quién vendría a salvarlos, cómo vendría, dónde vendría, cuándo vendría y por qué vendría, para que pudieran anticipar la encarnación y la salvación de Jesucristo.

Después que Adán y Eva pecaron, Dios les profetizó que el Mesías (Jesús) nacería de una mujer; Dios no hace referencia a un padre. Esta notable omisión hace que uno se asombre y señale hacia Su nacimiento virginal. Esta profecía fue dada por Dios mismo y fue la primera vez que se predicó el evangelio: «Pondré enemistad entre tu [la Serpiente] y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella; él te herirá en la cabeza y tú le herirás en el talón».^a

Alrededor del 700 a.C., Isaías profetizó exactamente cómo entraría Jesús en la historia de la humanidad: «Por tanto, el Señor mismo les dará una señal. He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel».^b La promesa de que la madre de Jesús sería una virgen que concebiría a través de un milagro, de hecho, se hizo realidad.^c La madre de Jesús, María, era una joven piadosa y virgen casta que concibió por el poder milagroso de Dios el Espíritu Santo.

Además, Jesús, un nombre que significa «él salva a su pueblo de sus pecados», vino como «Emmanuel», que significa «Dios está con nosotros». Dios se hizo hombre en la encarnación de Jesús. Mateo 1:22-23 revela que la profecía de Isaías se cumplió: «Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: “He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarán su nombre Emanuel” (que significa, Dios con nosotros)».

Algunos sostienen que la profecía de Isaías no se refiere a una virgen. Argumentan que la palabra hebrea «almah» (que es usada en Isaías 7:14) normalmente significa «mujer joven», no «virgen», mientras que la palabra hebrea *bethulah* normalmente significa «virgen». Sin embargo, hay muchas razones por las que el versículo debe leerse como una referencia a una virgen.

La palabra sí significa «jovencita apta para casarse» o «mujer joven». Pero eso también significaría que ella era virgen porque en ese día, las mujeres jóvenes eran vírgenes. Los padres y la comunidad protegían a estas mujeres jóvenes. Cualquier persona que tuviera relaciones sexuales fuera del matrimonio estaba sujeta a una posible pena de muerte según la ley. Si había alguna duda sobre su virginidad, una mujer estaba sujeta a una inspección física, que vemos en Deuteronomio 22:14-22.

^a Gn. 3:15 ^b Is. 7:14 ^c E.g., Mt. 1:18-23

Además, la palabra «almah» se usa en otras partes del Antiguo Testamento para referirse específicamente a una joven virgen. Un ejemplo claro es Rebeca, a quien se describe como «muy atractiva en apariencia, una doncella [*bethulah*] a quien ningún hombre había conocido».ª Más adelante en el capítulo leemos que Rebeca era una «virgen [*almah*]».ᵇ Si bien las dos palabras son virtualmente sinónimos, aparentemente «*bethulah*» requería un poco más de aclaración que la mujer era virgen mientras que «*almah*» no necesitaba. Además, dos siglos antes del nacimiento de Jesús, encontramos que los judíos entendieron exactamente lo que significa «almah»: la Septuaginta, la traducción judía de la Biblia hebrea al idioma griego, traduce «almah» como *parthenos*, que sin ambigüedades significa «virgen». Por último, en el Nuevo Testamento, Isaías 7:14 se interpreta claramente como una promesa profética sobre el nacimiento de Jesús a María, que era una mujer joven y virgen.

Respecto al lugar de nacimiento de Jesús, aproximadamente en el 700 a.C., Miqueas profetizó que Jesús nacería en la ciudad de Belén, diciendo: «Pero tú, oh Belén Efrata, eres solo una pequeña aldea entre todo el pueblo de Judá. No obstante, en mi nombre, saldrá de ti un gobernante para Israel, cuyos orígenes vienen desde la eternidad».ᶜ D.A. Carson dice que este versículo revela que la encarnación de Jesús fue la entrada del Dios eterno: «El hebreo desde la antigüedad significa desde “los tiempos más remotos”, “desde tiempo inmemorial” ... cuando se usa con referencia a algún evento histórico; cuando se usa para referirse a Dios, que existía antes de la creación, “eterna” es una traducción apropiada (e.g., Sa. 90:2)».ᵈ

Esta profecía se cumplió en Lucas 2:1-7. César Augusto había pedido que se hiciera un censo, que mandaba que todas las familias se registraran en su ciudad natal. El padre adoptivo de Jesús, José, tuvo que regresar a Belén porque era descendiente de la línea familiar de David. En la providencia de Dios, este censo fue requerido justo cuando María estaba embarazada; ella viajó con su esposo desde su casa en Nazaret hasta Belén para que Jesús naciera en Belén en cumplimiento de la profecía de Miqueas.

En cuanto al tiempo de la encarnación de Jesús, en el 400 a.C. Malaquías profetizó: «He aquí, envió a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí. Y el Señor a quien buscas vendrá de repente a su templo; y el mensajero del pacto en quien te agradas, he aquí que viene, dice el SEÑOR de los ejércitos».ᵈ El mensajero del que habló Malaquías era Juan el Bautista, quien preparó el camino para que la encarnación de Jesús trajera el nuevo pacto, y el Señor del que habla es el Señor Jesucristo. Es importante que se nos dice que Jesús vendría a «Su templo». Dado que el templo fue destruido en el año 70 d.C. y no ha existido desde entonces, esto coloca la encarnación de Jesucristo antes del 70 d.C. Prácticamente, esto significa que nuestros amigos judíos que aún esperan la venida de su Mesías se lo han perdido; esperan en vano porque él ya vino a su

ª Gn. 24:16 ᵇ Gn. 24:43 ᶜ Mi. 5:2 ᵈ Mal. 3:1

templo y trajo el nuevo pacto de salvación.^a

Por último, Isaías profetiza en 700 a.C. acerca de por qué Jesús se encarnaría —Él es el brazo de salvación de Dios que se extiende para salvar a los pecadores.^b Isaías también dice que Jesús vendría de circunstancias humildes y sufriría gran aflicción y dolor por parte de los hombres a fin de lidiar con el problema del pecado humano a través de Su muerte, su sepultura en la tumba de un hombre rico y su resurrección.^c El propósito de la encarnación de Jesús se cumplió cuando, tal como se había prometido, sufrió y murió en el lugar de los pecadores, aunque Él mismo no tenía pecado, fue sepultado en la tumba de un hombre rico y resucitó de la muerte para hacer justos a los injustos.^d

Además de estas profecías explícitas que predicen la encarnación de Jesús, en muchas ocasiones el Antiguo Testamento habla de Dios de forma antropomórfica o en términos humanos. El erudito del Antiguo Testamento Roy Zuck dice:

Deuteronomio se refiere a la mano de Dios (2:15; 3:24; 4:34; 7:19; 11:2; 26:8; 33:11; 34:12) y al brazo (4:34; 5:15; 7:19; 11:2; 26:8) como expresiones de Su poder. Sus ojos (11:12; 12:28; 13:18; 32:10) representan Su omnisciencia y atención constante, mientras que Su rostro (5:4; 31:18; 33:20; 34:10) y boca sugieren Su comunicación de su gloria y palabra. De hecho, la «boca» de Yahweh es una metonimia para Su palabra como una revelación proposicional (1:26, 43; 8:3; 9:23; 17:6, 10-11; 19:15; 21:17; 34:4). En términos sorprendentemente humanos, se dice que Yahweh escribe (10:4), camina (23:14) y cabalga (33:26).⁹

Jacob Neusner es el erudito más respetado del judaísmo, y su libro «The Incarnation of God» [*La Encarnación de Dios*] examina la noción de la encarnación divina tal como emerge en la literatura rabínica.¹⁰ Neusner es tan consciente de la fuerza de los antropomorfismos en las Escrituras hebreas que en realidad los llama *encarnacionales*.¹¹ Define la encarnación como «la representación de Dios en la carne, como corpóreo, consustancial en emoción y virtud con los seres humanos, y participante de los modos y medios de acción de los mortales».¹² Neusner continúa diciendo:

Los rasgos y atributos físicos de Dios son representados como idénticos a los de un ser humano. Por eso el carácter de la divinidad puede representarse precisamente como encarnacional: Dios en la carne, Dios representado como una persona consustancial en rasgos físicos indicativos con el ser humano.¹³

Neusner argumenta que algunos rabinos anteriores también sostuvieron

^a Gn. 24:16 ^b Is. 53:1–12 ^c Is. 52:13–53:12 ^d Mt. 27:38, 57–60; Lc. 23-24; Hc. 2: 25–32

una doctrina de la encarnación; es plenamente consciente de las conexiones teológicas que esto tiene con el cristianismo, a pesar de ser judío, porque ve que la evidencia bíblica del Antiguo Testamento conduce a la encarnación.

En resumen, la gente sabía de antemano sobre la encarnación de Jesús, porque Dios les había revelado proféticamente acerca de quién vendría, a dónde vendría, cuándo vendría y por qué vendría.

¿CÓMO ENTRÓ DIOS EN LA HISTORIA HUMANA?

Antes de examinar cómo tuvo lugar la encarnación, es necesario que notemos algunas verdades importantes sobre esta doctrina, para motivos de precisión.

Primero, la encarnación no es una idea tomada de la mitología pagana. En la mitología hay historias como la de Zeus que engendró a Hércules, y Apolo que engendró a Ion y a Pitágoras. Como resultado, algunos han especulado que los cristianos han robado la historia del nacimiento virginal de estos mitos. Esta especulación debe rechazarse por tres motivos. (1) Algunos de esos mitos surgieron mucho después de que se revelara la profecía de Isaías 7:14 y, por lo tanto, no pudieron haber sido el origen de la historia. (2) Los mitos hablan de dioses que tienen sexo con mujeres, que no es lo mismo que implica el relato bíblico sobre el nacimiento virginal. (3) Los mitos no involucran a seres humanos reales, como María y Jesús, sino a personajes de ficción similares a nuestros superhéroes modernos en las historietas cómicas.

Un relato contemporáneo sobre el «nacimiento virginal» de Augusto se contó en los días en que nació Jesús.

«Cuando Atia llegó en medio de la noche al servicio solemne de Apolo, hizo que pusieran su lecho en el templo y se durmió, mientras que el resto de las matronas también dormían. De repente, una serpiente se deslizó hacia ella y Al despertar, se purificó, como después de los abrazos de su marido, y enseguida apareció en su cuerpo una marca de colores como una serpiente, de la que nunca pudo deshacerse; de modo que al poco tiempo dejó de ir a los baños públicos. En el décimo mes después de que nació Augusto y, por lo tanto, fue considerado como el hijo de Apolo».¹⁴

Incluso la mirada más breve nos muestra cuán diferente es este relato de la obra milagrosa de Dios en el vientre de María para engendrar al Dios-hombre, Jesús, que es *Emmanuel* el Mesías.

En segundo lugar, la enseñanza mormona de que Dios el Padre tuvo relaciones sexuales físicas, «de carne y hueso», con María, lo que le permitió concebir a Jesús, es horrendamente incorrecto.

En tercer lugar, la encarnación no enseña que un hombre se convirtió en Dios. Desde el momento en que la Serpiente de Génesis les dijo a nuestros primeros padres, «ustedes serán como Dios»^o, ha habido una falsa enseñanza

^o Gn. 3:5

demoníaca puesta en movimiento, diciendo que nosotros podemos llegar a ser dioses (por ejemplo, el Mormonismo) o parte de Dios (por ejemplo, el panteísmo, panenteísmo y la Nueva Era). Simplemente, la encarnación enseña exactamente lo contrario: meramente que Dios se hizo hombre.

En cuarto lugar, el segundo miembro de la Trinidad no comenzó a existir en la encarnación de Jesucristo. Más bien, el Hijo eterno de Dios se convirtió en el Dios-hombre Jesucristo. El teólogo Martyn Lloyd-Jones lo dice de esta manera: «La doctrina de la encarnación nos dice de inmediato que esto no es lo que sucedió. Una persona, repetimos, no comenzó a existir allí. Esta persona era la Eterna Persona, la segunda Persona de la Trinidad. Cuando un esposo y una esposa se unen y nace un niño, nace una nueva persona, un nuevo ser personal comienza a existir. Esto no es lo que sucedió en la encarnación».¹⁵

Quinto, si bien es cierto en un sentido que Dios se hizo hombre, debemos tener cuidado de notar que la segunda persona divina en la Trinidad fue quien se hizo hombre, y que la Trinidad entera no fue encarnada como un ser humano. Lloyd-Jones lo explica de esta manera:

«Pero a mí siempre me parece prudente no decir que Dios se hizo hombre. Esa es una afirmación vaga que es mejor que no usemos. A menudo decimos eso, pero de la manera que creemos en las Personas de la Trinidad, lo que deberíamos decir es que la Segunda Persona en la Trinidad se hizo carne y vino como hombre. Si simplemente decimos, “Dios se hizo hombre”, entonces podemos estar diciendo algo que está muy mal, y si la gente cree algo erróneo como resultado de nuestra declaración, no podemos culparlos. Debemos ser particulares y debemos ser específicos y siempre debemos tener cuidado con lo que decimos... Jesucristo no ha sido cambiado a ser un hombre; es esta Persona Eterna la que ha venido en carne. Esa es la forma correcta de decirlo».¹⁶

Por tanto, por encarnación nos referimos a que la eterna segunda persona de la Trinidad entró en la historia humana como el hombre Jesucristo.

La encarnación de Jesucristo se registra en detalle en los dos primeros capítulos de los Evangelios de Mateo y el de Lucas. Allí leemos que el ángel Gabriel fue enviado como mensajero de Dios al pueblo de Nazaret a una joven virgen llamada María que estaba comprometida con un hombre llamado José. El ángel anunció:

«No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Y he aquí, concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. Y el Señor Dios le dará el trono de su padre David, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino

no tendrá fin". Y María dijo al ángel: "¿Cómo será esto, si soy virgen?" Y el ángel le respondió, "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por tanto, el niño que nacerá será llamado santo, el Hijo de Dios ... Porque nada es imposible para Dios." Y María dijo: "He aquí, soy la sierva del Señor; hágase conmigo según tu palabra". Y el ángel se apartó de ella.»^a

Además, la Biblia revela el nacimiento de Jesús como el modelo para nuestro nuevo nacimiento—ambos son milagros de Dios el Espíritu Santo que son recibidos por fe. Creer en la encarnación de Jesús es una verdad esencial que los cristianos siempre han sostenido. Un erudito dice: «Aparte de los Ebionitas...y algunas sectas gnósticas, no se sabe que existió ningún grupo de cristianos en los primeros tiempos que no aceptaran como parte de su fe el nacimiento de Jesús de la Virgen María». ¹⁷ Otro escribe: «Todo lo que sabemos de la dogmática de la primera parte del siglo II concuerda con la creencia de que en ese período la virginidad de María era parte de la creencia cristiana formulada». ¹⁸ Además, Ignacio uno de los padres de la iglesia, quien fue entrenado por el discípulo Juan, testificó de este hecho, hablando de la «virginidad de María». ¹⁹ Por último, J. Gresham Machen resumió la evidencia de este hecho, diciendo: «Creemos que hay una buena base para sostener que la razón por la cual la Iglesia cristiana llegó a creer en el nacimiento de Jesús sin un padre humano era simplemente que Él había nacido así». ²⁰

¿JESÚS ERA COMPLETAMENTE DIOS?

Jesús es reconocido casi universalmente como un gran ejemplo moral, un sabio maestro, un defensor de los pobres y marginados, un siervo humilde de los necesitados y un campeón sin precedentes en acabar con la injusticia a través de la no violencia. Sin embargo, la divinidad de Jesucristo es con mayor frecuencia es objeto de debates muy acalorados. En pocas palabras, la cuestión de si Jesucristo es completamente Dios es lo que separa al cristianismo de todas las demás religiones y espiritualidades. Por ejemplo, la Sociedad Watchtower de los testigos de Jehová dice: «Jesús nunca afirmó ser Dios». ²¹ Los bahá'ís dicen que Jesús fue una manifestación de Dios y un profeta, pero inferior a Mahoma y Bahá'ulláh. El budismo enseña que Jesús no era Dios, sino un hombre iluminado como Buda. La fundadora de la Ciencia Cristiana (*Christian Science*), Mary Baker Eddy, afirma rotundamente: «Jesucristo no es Dios».

Inversamente, nosotros creemos que existen numerosas razones incontrovertibles para creer que Jesucristo fue y es completamente Dios. Dios el Padre dijo que Jesús era Dios. La Biblia es clara en que el Padre declara que el

^a Lc. 1:30-38

Hijo es Dios. En Hebreos 1:8 el Padre habla del Hijo como Dios, diciendo: «Pero del Hijo dice: “Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos”». Cuando Jesús es sacado del agua en su bautismo Dios Padre dice: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».^a En la transfiguración de Jesús, «una voz de la nube dijo: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; a él escúchenlo.”»^b De hecho, no puede haber mayor testimonio de la deidad de Jesucristo que el de Dios el Padre.

Los demonios decían que Jesús era Dios. Incluso los demonios llamaron a Jesús «el Santo de Dios»^c y «el Hijo de Dios».^d Marcos 1:34 dice que Jesús «no permitió que los demonios hablaran, porque lo conocían». Nuevamente, Lucas 4:41 dice que Jesús «no les permitió [a los demonios] hablar, porque sabían que él era el Cristo».

Jesús dijo que era Dios. La afirmación de Jesús de ser Dios no tiene precedentes ni tiene igual, ya que ningún otro fundador de ninguna de las principales religiones del mundo declaró jamás ser Dios mismo. Sin embargo, Jesús dijo en forma clara, repetida y enfáticamente que Él era Dios, y lo hizo en una variedad de maneras. Si esta afirmación fuera falsa, Jesús habría sido culpable de violar el primer mandamiento, y como un blasfemo habría merecido la muerte. Es por eso que las personas que no creyeron en Su afirmación siguieron tratando de darle muerte. El eventual asesinato de Jesús por afirmar ser Dios se registra en Mateo 26:63-65, que dice:

«Pero Jesús permaneció en silencio. Y el sumo sacerdote le dijo: “Te conjuro por el Dios vivo, dinos si eres el Cristo, el Hijo de Dios”. Jesús le dijo: “Tú lo has dicho. Pero les digo que de ahora en adelante verán al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo”. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y dijo: “Ha blasfemado. ¿Qué más testigos necesitamos? Ahora ustedes han escuchado su blasfemia”».

Al declarar que descendió del cielo, Jesús reveló que era eternamente Dios en el cielo antes de su encarnación en la tierra.^e Al decir que Él era el único camino al cielo, Jesús afirmó ser tanto Dios como el Salvador.^f Jesús se negó a ser considerado simplemente un buen maestro moral y, en cambio, afirmó ser «solo Dios».^g

Aquellos que escucharon a Jesús decir este tipo de cosas querían matarlo porque se estaba «haciendo igual a Dios».^h Sobre este punto, Billy Graham dice: «Jesús no era simplemente otro gran maestro religioso, ni era solo otro más en una larga lista de personas que buscaban la verdad espiritual. En cambio, era la verdad misma. Él era Dios encarnado».²²

^a Mt. 3:17 ^b Mt. 17:5 ^c Mc. 1:24; Lc. 4:33-34 ^d Lc. 4:40-41 ^e Jn. 6:38, 41-46 ^f Jn. 14:6 ^g Mc. 10:17-18 ^h Jn. 5:18

Las afirmaciones de Jesús de ser Dios fueron claramente escuchadas y comprendidas por sus enemigos, y Jesús nunca se retractó.^a Juan 8:58-59 informa que Jesús dijo: «“De cierto, de cierto te digo, antes que Abraham fuese, Yo Soy”. Así que tomaron piedras para arrojarle, pero Jesús se escondió y se fue del templo». En Juan 10:30-33 Jesús también dijo:

«“Yo y el Padre uno somos.” Los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo. Jesús les respondió: “Muchas buenas obras del Padre les he mostrado; ¿Por cuál de ellos me vas a apedrear?” Los judíos le respondieron: “No es por una buena obra que te vamos a apedrear, sino por blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios”».

Sobre este punto, el Juez Gaynor de Nueva York dijo una vez sobre el juicio de Jesús al final de su vida terrenal: «De cada uno de los relatos del evangelio se desprende claramente que el presunto crimen por el que Jesús fue juzgado y condenado fue por una blasfemia».²³ La Biblia dice claramente que Jesús es Dios. Sin lugar a dudas, el Nuevo Testamento a menudo se refiere a Jesucristo como Dios, y algunos ejemplos ilustrarán esta verdad claramente. Mateo se refiere a Jesús como «“Emanuel” (que significa, Dios con nosotros)».^b Tomás llama a Jesús: «¡Señor mío y Dios mío!»^c Romanos 9:5 habla del «Cristo, que es Dios sobre todos, bendito por los siglos. Amén.» Tito 2:13 se refiere a «nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» y Tito 3:4 llama a Jesús, «Dios nuestro Salvador». Primera de Juan 5:20 dice que Jesucristo «es el Dios verdadero». Por último, 2 Pedro 3:18 habla de «nuestro Señor y Salvador Jesucristo».

A Jesús se le dan los nombres de Dios. Al elegir un título para sí mismo, aparentemente Jesús estaba más apegado con «Hijo del Hombre».^d Él se refirió a sí mismo con este término aproximadamente ochenta veces entre los cuatro evangelios. Aplicó el título del profeta Daniel, quien lo escribió unos seiscientos años antes del nacimiento de Jesús.^e En la visión de Daniel, el Hijo del Hombre llega ante el Anciano de Días, el Señor mismo. Pero viene de las nubes, del cielo, no de la tierra. Esto indica que no es un ser humano. Se le da dominio y autoridad mesiánica, algo que ningún ángel puede obtener y que está reservado para Dios. El Antiguo Testamento ve a esta persona divina sentada junto al Señor como un igual. A esta segunda persona de la Trinidad se le prometió recibir la misión mesiánica de redimir al mundo, derrotar a todos los enemigos y liberar a las personas. Como Dios, Él es exaltado sobre todos los pueblos, naciones, culturas y religiones para ser adorado como el Rey eterno. Jesús es quien afirmó que sería el Hijo del Hombre que vendría con las nubes como Dios.

También a Jesucristo se le atribuyen muchos otros nombres de Dios. Jesús afirmó ser el «Hijo de Dios» en muchas ocasiones.^f Al hacerlo, estaba afirmando

^a Mc. 14:61-64 ^b Mt. 1:23 ^c Jn. 20:28 ^d Mt. 24:30; 26:64; Mc. 13:26; 14:62-64; Lc. 21:27; 22:69 ^e Dn. 7:13, Véase también el Salmo 110 ^f E.g., Jn. 5: 17-29

ser igual y de la misma sustancia que Dios el Padre. Aquellos que lo escucharon usar este título entendieron correctamente que era un título divino: «Por eso los judíos buscaban con más fuerza matarlo, porque no solo estaba quebrantando el sábado, sino que incluso estaba llamando a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios».^a

El Nuevo Testamento se refiere a Jesucristo como «Señor» varios cientos de veces.^b Ese término es el equivalente al término del Antiguo Testamento «Jehová», que es uno de los títulos más altos que la Biblia le atribuye a Dios. Por tanto, este título se le otorga a Jesucristo como Dios y Señor.

En Apocalipsis 22:13, Jesús dice: «Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin». Con estos títulos, obviamente se está refiriendo a sí mismo como el Dios eterno. El comentarista bíblico Grant Osborne dice:

«Los títulos se refieren a la soberanía de Dios y Cristo sobre la historia. Ellos controlan el comienzo de la creación y su final, y por lo tanto controlan todos los aspectos de la historia en el medio. Dado que este es el único pasaje que contiene los tres títulos, tiene el mayor énfasis de todos ellos en el poder omnipresente de Cristo sobre la historia humana».²⁴

Los milagros de Jesús confirman su afirmación de ser Dios. Los casi cuarenta milagros que Jesús realizó a lo largo del Nuevo Testamento demuestran que Dios está con Jesús. Así como los milagros confirmaron la autoridad y unción de los antiguos profetas y los apóstoles de Jesús, los milagros del Mesías son la forma en que Dios da Su sello de aprobación a las afirmaciones de Jesús.^c Estas apuntan hacia Él como la persona a través de la cual Dios está haciendo su obra. Por ejemplo, cuando Jesús le dio la vista al ciego, la gente habría recordado el Salmo 146:8: «El Señor abre los ojos de los ciegos». El hecho de la existencia de los milagros de Jesús está tan bien establecido, que incluso sus enemigos los reconocieron.^d

El Talmud judío acusó a Jesús de «practicar magia».²⁵ Celso, un fuerte oponente del cristianismo, luego repitió esa afirmación.²⁶ El destacado historiador judío Josefo también informó que Jesús era «un hacedor de obras maravillosas».²⁷ En Juan 10:36–39 Jesús habla de estas obras:

«¿Ustedes dicen de aquel a quien el Padre consagró y envió al mundo, “Tú estás blasfemando”, porque yo dije: “Soy el Hijo de Dios”? Si no hago las obras de mi Padre, no me crean; pero si las hago, aunque no me crean, crean las obras, para que sepan y comprendan que el Padre está en mí y yo en el Padre”. Nuevamente trataron de arrestarlo, pero él se les escapó de las manos.»

^a Jn. 5:18 ^b E.g., Rm. 10:9, 13; 1 Cor. 2:8; Hb. 1:10 ^c Jn. 10:36-38 ^d Jn. 3:2; 5:36; 10:25, 32, 37-38; Hc. 2:22; 10:38

La afirmación de Jesús sobre Su propia deidad incluye el declararse sin pecado de pensamiento, palabra, obra o motivación y, por lo tanto, moralmente perfecto. En Juan 8:46, Jesús invita abiertamente a sus enemigos a recordarle cualquier pecado que él haya cometido, diciendo: «¿Quién de ustedes me redarguye de pecado?» Aquellos que testifican de la impecabilidad de Jesús son los que lo conocieron más íntimamente, como sus amigos Pedro^a y Juan^b, Su medio hermano Santiago^c, e incluso su antiguo enemigo Pablo.^d Además, incluso Judas, quien traicionó a Jesús, admitió que Jesús no tenía pecado^e, junto con el gobernante Poncio Pilato, quien supervisó el asesinato de Jesús^f, el soldado que participó en el asesinato de Jesús^g, y el pecador culpable quien fue crucificado al lado de Jesús.^h

Además, Jesús no solo era Dios y no tenía pecado, sino que también perdonaba el pecado.ⁱ La Biblia es clara en que nuestro pecado es en última instancia, cometido contra Dios^k y que solo Dios puede perdonar el pecado.^m Por tanto, Lucas 5:20-21 revela que Jesús hace la obra de Dios:

«Y cuando vio [Jesús] su fe, dijo: “Hombre, tus pecados te son perdonados”. Y los escribas y los fariseos empezaron a preguntar, diciendo: “¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solamente Dios?”»

Por último, Jesús también proclamó tener el poder para resucitar a los muertosⁿ, juzgar nuestro destino eterno^o, y conceder la vida eterna.^p

La gente adoraba a Jesús como Dios. La Biblia es enfáticamente clara en que solo Dios debe ser adorado.^q Adorar a alguien que no sea Dios es tanto idolatría como blasfemia—dos pecados que la Biblia aborrece de principio a fin, con las más fuertes condenas. Jesús mismo repite el mandamiento de adorar solamente a Dios cuando el Diablo tienta a Jesús para que lo adore. Por lo tanto, el hecho de que Jesús aceptó la adoración como Dios es uno de los argumentos más fuertes de que Jesucristo fue y es completamente Dios.

Jesús invitó repetidamente a la gente a orarle como Dios.^r Como resultado de Su enseñanza, tanto hombres como Esteban^s como mujeres como la mujer cananea^t le oraron a Jesús como Dios. Jesús también dijo que Él debe ser adorado juntamente con el Padre: «Que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió». ^u Al entrar triunfalmente a Jerusalén, cuando los niños lo adoraban, Jesús citó el Salmo 8:2

^a Hc. 3:14; 1 Pd. 1:19; 2:22; 3:18 ^b Juan dijo que cualquiera que dice no tener pecado es un mentiroso (1 Jn. 1:8) y que Jesús no tenía pecado (1 Jn. 3:5) ^c San. 5:6 ^d 2 Cor. 5:21 ^e Mt. 27:3-4 ^f Lc. 23:22 ^g Lc. 23:47 ^h Lc. 23:41 ⁱ E.g., Lc. 7:48

^k Sa. 51:4 ^m Sa. 130:4; Is. 43:25; Jer. 31:34 ⁿ Jn. 6:39-44 ^o Jn. 5:22-23 ^p Jn. 10:28

^q Dt. 6:13; 10:20; Mt. 4:10; Hc. 10:25-26 ^r Jn. 14:13-14; 15:7 ^s Hc. 7:59-60 ^t Mt. 15:25 ^u Jn. 5:23

en referencia a sí mismo como Dios para ser adorado:

«Cuando los principales sacerdotes y los escribas vieron las maravillas que hacía, y los niños que gritaban en el templo: “¡Hosanna al Hijo de David!”, se indignaron y le dijeron: “¿Oyes lo que estos dicen?” Y Jesús les dijo: “Sí; ¿Nunca han leído, “De la boca de los infantes y los bebés lactantes has preparado alabanzas”?»^a

Al comentar sobre este evento, Craig Blomberg dice:

«La respuesta de Jesús, nuevamente usando la reprimenda introductoria “¿Nunca han leído?” Aplauda tácitamente su aclamación a la luz de Sal 8:2 (LXX [Septuaginta] 8:3, que se cita textualmente). Allí los niños alaban a Yahweh, así que Jesús acepta nuevamente la adoración que está reservada solo para Dios».²⁸

Además, después de ser sanado por Jesús, un hombre adoró a Jesús y Jesús aceptó su adoración.^b Por último, Filipenses 2:10–11 visiona un día en el que todos doblarán sus rodillas en sujeción a Jesús y alzarán la voz en adoración a Jesús como Señor.

En conjunto, toda esta evidencia revela que Jesús era y es Dios. O, como dice perfectamente Colosenses 2:9, «en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad».

¿FUE JESÚS COMPLETAMENTE HUMANO?

La Biblia afirma la humanidad de Jesucristo de diversas formas. Jesús tenía un nombre humano—Jesús (que significa «Yahweh salva») Cristo (que significa «el ungido»)—y una genealogía humana.^c Nació de una mujer^d, tenía hermanos y hermanas^e, y era racialmente judío.^f Jesús creció física, espiritual, mental y socialmente^g, aprendió^h, experimentó fatigaⁱ, durmió^k, tuvo hambre^m y sedⁿ, trabajaba como artesano^o, tenía amigos y amigas que amaba^p, daba cumplidos alentadores^q, amaba a los niños^r, celebraba los días festivos^s, asistía a fiestas^t, amaba a su madre^u, oró^v, adoró^w, y obedeció a Dios el Padre.^x

Aún más, Jesús no solo tenía un cuerpo físico^y, sino que también sufrió y murió

^a Mt. 21:15-16 ^b Jn. 9:38 ^c Mt. 1:1-17; Lc. 3:23-38 ^d Mt. 1:18-25; Lc. 2:7; Gal. 4:4
^e Mt. 13:55 ^f Jn. 4:9 ^g Lc. 2:42, 52; 3:23 ^h Mt. 4:12; Mc. 11:13-14; Lc. 2:40, 52 ⁱ
 Mt. 8:24; Mc. 4:38; Lc. 8: 23-24; Jn. 4:7 ^k Mc. 4:36-41 ^m Mt. 4: 2; Mc. 11:12;
 Lc. 4:2 ⁿ Jn. 4:7; 19:18 ^o Mc. 6:3 ^p Jn. 11:3-5 ^q Mc. 12:41-44 ^r Mt. 19:13-15 ^s Lc.
 2:41 ^t Mt. 11:19 ^u Jn. 19:26-27 ^v Mt. 14:23; Mc. 1:35; 14:32-42; Jn. 17 ^w Lc. 4:16
^x Jn. 5:30; 6:38; 8: 28-29, 54; 10:17-18 ^y Rm. 8: 3; Fl. 2: 7-8; Hb. 2:14; 1 Jn. 4:2-

«en la carne».ª Además de Su cuerpo, Jesús también tenía un espíritu humano.^b Jesús también tenía emociones, porque la Biblia señala que Jesús experimentó aflicción^c, tuvo compasión^d, fue estresado^e, estaba asombrado^f, estaba feliz^g y contaba chistes^h, e incluso lloró.ⁱ

En conjunto, estas son claramente las maneras en que hablamos de los seres humanos y revelamos que Jesús era, como Jesús y otras Escrituras afirman, un hombre.^k La importancia de este hecho se encuentra en 1 Juan 4: 2-3:

«En esto conocen el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne procede de Dios, y todo espíritu que no confiesa a Jesús no procede de Dios. Este es el espíritu del anticristo, que oyeron que venía y ahora ya está en el mundo».

La creencia en la completa humanidad de Jesucristo fue la posición dominante de la iglesia cristiana primitiva. El Padre de la Iglesia Atanasio expresó bien la opinión de la iglesia:

«Pedro escribe en su carta, “Cristo, pues, padeció en la carne por nosotros”^m. Así que cuando se dice que tuvo hambre y sed y trabajó duro y fue ignorante y durmió y gritó y pidió y huyó y nació y pidió pasar la copa—en general, hizo todas las cosas que pertenecían a la carne—deja ... que todas las cosas de este tipo deban afirmarse como “por amor a nosotros en la carne”, porque esta es precisamente la razón por la que el apóstol mismo dijo: “Cristo, por tanto, padeció” no en la Deidad sino “por nosotros en la carne”, a fin de que las pasiones pudieran reconocerse como propiedades naturales, no del Logos, sino de la carne».²⁹

¿CÓMO PODRÍA DIOS HACERSE HOMBRE?

En el 451 d.C., el Concilio de Calcedonia se reunió para luchar contra la confusión que rodeaba la divinidad y la humanidad de Jesús. Emitieron el Credo de Calcedonia, que aclaró muchas herejías que definían erróneamente la humanidad y la divinidad de Jesús. En resumen, el credo declaró que Jesucristo es una persona con dos naturalezas (humana y divina) que es plenamente Dios y plenamente hombre.

Teológicamente, el término para la unión de ambas naturalezas en Jesucristo es unión hipostática, que se toma de la palabra griega *hypostasis* para «persona». Poniendo en resumen la Unión Hipostática, se señalan tres hechos: (1)

ª Rm. 8:3; Ef. 2:15-16; Col. 1:21-22; Hb. 2:14; 10:19-20; 1 Pd. 2:24 ^bJn. 12:27; 13:21; 19:30 ^cMt. 23:37; Lc. 19:41 ^dMt. 9:36; Mc. 1:41; Lc. 7:13 ^eJn. 13:21 ^fMc. 6:6; Lc. 7:9 ^gLc. 10:21-24; Jn. 15:11; 17:13; Hb. 12:2, 22 ^hMt. 7:6; 23:24; Mc. 4:21 ⁱJn. 11:34-35 ^kJn. 8:40; Hc. 17:31; 1 Tm. 2:5 ^m 1 Pd. 4:1

Cristo tiene dos naturalezas distintas: humanidad y deidad; (2) no hay mezcla o entremezclado de las dos naturalezas; (3) aunque tiene dos naturalezas, Cristo es una sola persona. El resumen calcedonio de la encarnación es la posición que ocupa toda la cristiandad, incluidos los cristianos ortodoxos, católicos y protestantes.

De acuerdo con la posición bíblica de Calcedonia, debemos conservar tanto la completa divinidad como la completa humanidad de Jesucristo. Para lograr esto, debemos concluir que cuando Jesús se hizo hombre, no cambió su identidad como Dios, sino que cambió su papel. Según menciona el padre de la iglesia Agustín, «Cristo añadió a sí mismo lo que no era, no perdió lo que era».³⁰

Jesús, quien era completamente igual a Dios en todos los sentidos, quien era la forma misma de Dios, no vio eso como algo que mantener bajo Su control, pero se despojó de ese estatus y rol igual para asumir el estatus y rol de humanidad.

Él, que era y es Dios, tomó semejanza de humanidad. Dios se convirtió en la «imagen de Dios» por el bien de nuestra salvación.^a

Los teólogos capturan este humilde vaciamiento de Sí mismo de la igualdad divina, el estilo de vida divino, con la frase *dejó a un lado el ejercicio de sus incomunicables atributos divinos*. Algunos teólogos dirían que Jesús retuvo todos Sus atributos divinos mientras estuvo en la tierra, pero no se valió de ellos para limitarse a lo que los humanos pueden hacer. Otros teólogos dirían que Jesús no retuvo todos sus atributos divinos mientras estuvo en la tierra, sino que los dejó a un lado humildemente durante su encarnación. De cualquier manera, lo que esto significa es que Jesús no usó continuamente los atributos únicos de la deidad como Su omnisciencia, omnipresencia o inmortalidad mientras estuvo en la tierra. Así que Jesús, en su estado humilde, no sabía la fecha de la segunda venida^b, no está presente cuando Lázaro muere^c, y muere^d. Él hizo obras sobrenaturales como saber que Lázaro estaba muerto^e, resucitando a los muertos^f, sanando enfermedades y expulsando demonios^g por el poder del Espíritu Santo.^h

Una analogía de este vaciarse sería un gerente general de un resort que trae a su familia para una semana de vacaciones. Él deja su clave de acceso de gerente general con todo su poder, derechos y privilegios, en su bolsillo y usa una clave de acceso de huésped. Durante la semana, es completamente el gerente general, pero vive auténticamente como huésped.

La Escritura clave que describe que Dios vino como el hombre Jesucristo debido a la humildad y la voluntad de ser nuestro siervo sufriendo es Filipenses 2:5-11, que dice:

«Tengan entre ustedes este pensamiento, que es suyo en Cristo Jesús, el cual,

^a Gn. 1:27; 2 Cor. 4:4 ^b Mt. 24:36 ^c Jn. 11:6, 21, 32 ^d Mt. 27:50; Fl. 2:8 ^e Jn. 12:1-14 ^f Jn. 11:39-41; Mc. 5:35-43 ^g Mt. 4:23-24; 8:16-33 ^h Mt. 12:28

aunque tenía la forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó de sí mismo, tomando la forma de siervo, siendo nacido a semejanza de los hombres. Y al ser encontrado en forma humana, se humilló haciéndose obediente hasta el punto de la muerte, incluso la muerte de cruz. Por tanto, Dios lo exaltó hasta lo más alto y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre».

Esta asombrosa sección de la Escritura nos revela que el segundo miembro de la Trinidad entró en la historia humana como el hombre Jesucristo. Al hacerlo, Jesús ejemplificó una humildad perfecta e incomparable. En Su encarnación, el Creador entró en Su creación para revelarnos a Dios, identificarse con nosotros y vivir y morir por nosotros como nuestro humilde siervo.

Al decir que Jesús «se despojó de sí mismo», Pablo quiere decir que Jesús dejó a un lado sus derechos como Dios y el uso continuo y legítimo de sus atributos divinos incomunicables. El eterno Hijo de Dios eligió hacerse humano y vivir por el poder del Espíritu Santo. Esto no significa que Jesús de alguna manera dejó de ser completamente Dios, sino más bien que eligió no valerse de sus derechos divinos y los atributos únicos de la deidad mientras estuvo en la tierra. Por lo tanto, vivió como nosotros debemos vivir: por el poder habilitador de Dios el Espíritu Santo. Queremos ser claros: Jesús permaneció completamente hombre y completamente Dios durante Su encarnación, y Él mantuvo toda su persona y atributos divinos, aunque humildemente se despojó del uso de aquellos únicos a la deidad.

Jesús no perdió Sus atributos divinos; Simplemente escogió no usarlos en ciertos momentos. Al convertirse en ser humano, Jesús no perdió nada, sino que añadió humanidad a Su divinidad.³¹ Por lo tanto, Jesucristo retuvo todos Sus atributos divinos. Sin embargo, no se valió del uso continuo de sus atributos divinos. Quizás esto fue por dos razones principales.

Número uno, en ocasiones, Jesús revelaba Su divinidad como Dios. Mateo 9:35 dice: «Jesús recorrió todas las ciudades y pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia». En Marcos 4, algunos marineros en un bote con Jesús estaban exhaustos de remar toda la noche hasta que Jesús se despertó y ordenó que la tormenta se detuviera, lo cual ésta hizo. Los presentes «se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?» (V. 41). En Juan 2:11 Jesús convirtió el agua en vino, y leemos: «Esta, la primera de sus señales, que hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria. Y sus discípulos creyeron en él». En resumen, a veces Jesús realizaba milagros para revelar el reino de Dios y a él mismo como Rey.

Número dos, Jesús usaría Sus características divinas en beneficio a otros, pero no a sí mismo. Por ejemplo, leemos en Marcos 2:5-7: «Jesús... dijo al parálítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados"». Ahora algunos de los escribas estaban

sentados allí, preguntándose en su corazón: “¿Por qué este hombre habla así? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar los pecados sino solamente Dios?” En última instancia, pecamos contra Dios; por lo tanto, solamente Dios tiene la autoridad para perdonar verdadera, completa y eternamente nuestro pecado. Cuando Jesús perdonó el pecado, los críticos religiosos que lo escucharon tenían razón; Estaba haciendo una obra divina reservada solo para Dios para beneficiar a un pecador necesitado.

En resumen, mientras estuvo en la tierra, Jesús retuvo Sus atributos divinos, pero no se valió continuamente del uso de Sus atributos divinos. Además, Jesús no usó sus características divinas (e.g., omnisciencia, omnipotencia, omnipresencia) de una manera para beneficiarse a sí mismo. Al sufrir, Jesús sufrió como nosotros; al aprender, Jesús aprendió como nosotros; y cuando fue tentado, Jesús enfrentó la tentación como nosotros. Jesús de ninguna manera hizo trampa para hacer su vida más fácil al usar atributos divinos que nosotros no poseemos. En este sentido, Jesús no era como Clark Kent. Superman tenía poderes especiales que otras personas no tenían, pero vivía disfrazado de Clark Kent, pretendiendo ser como el resto de nosotros cuando, de hecho, no lo era. Jesús no es así. Jesús no estaba fingiendo ser un humilde plebeyo, sin hogar y odiado que estaba fingiendo Su sufrimiento, aprendizaje y tentación. Cuando la Biblia dice que Jesús tenía hambre, estaba cansado, lloró, desangró y murió, fue en toda su humanidad sin una pizca de falsedad. Hebreos 2:17-18 habla de esto cuando dice:

«Tenía que ser hecho como sus hermanos en todos los aspectos, para que pudiera llegar a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel al servicio de Dios, para hacer propiciación por los pecados del pueblo. Porque él mismo sufrió cuando fue tentado, puede ayudar a los que son tentados.»

No obstante, la vida de Jesús fue vivida como una vida completamente humana en el sentido de que la vivió por el poder del Espíritu Santo.³²

¿CUÁLES SON ALGUNAS FALSAS ENSEÑANZAS PROMINENTES SOBRE LA DOCTRINA DE LA ENCARNACIÓN?

Con respecto a la plena divinidad y humanidad de Jesucristo, el teólogo J. I. Packer ha dicho:

La afirmación cristiana realmente asombrosa es que Jesús de Nazaret fue Dios hecho hombre, que la segunda persona de la Deidad se convirtió en el «segundo hombre» (1 Cor. 15:47), determinando el destino humano, la segunda cabeza representativa de la raza, y que tomó a la humanidad sin perder la deidad, para que Jesús de Nazaret fuera tan verdadera y completamente divino como humano. Aquí hay dos misterios por el precio de uno: la pluralidad de personas dentro de la unidad de Dios y la unión de la

Deidad y la humanidad en la persona de Jesús.³³

Hay dos formas generales en las que varios pensamientos se han equivocado con respecto a la humanidad y la divinidad de Jesús. El primero es negar la plena divinidad de Jesús a favor de su humanidad; el segundo es negar la plena humanidad de Jesús a favor de su divinidad. La negación de la plena divinidad de Jesús ha sido realizada por herejes como los ebionitas, monarquianistas dinámicos, Socinianos, Servetusitas, Nestorianos, Modalistas, Monarquianistas, Sebelianistas, Unitarios, proponentes del evangelio social, teólogos de la «muerte de Dios», cristianos liberales, Arianos, testigos de Jehová, mormones, Funcionalistas, Adopcionistas, Kenóticos, Apolinarios y, más recientemente, por el popular libro y película «El código Da Vinci».

La negación de la plena humanidad de Jesús ha sido realizada por herejes como los Marcionitas, Docetistas, Gnósticos, Monarquianistas modales, Paulicianos Apolinarios, Monofisistas, Nueva Era, y Eutiquianos. Quizás las personas que más comúnmente prefieren la divinidad de Jesús sobre su humanidad en nuestra época actual son fundamentalistas cristianos protestantes. Están tan comprometidos con la preservación de la divinidad de Jesús que tienden a retratar su humanidad como esencialmente abrumada por su divinidad, de modo que en gran medida no fue tentado a pecar, si es que lo fue en absoluto.

Además, la escuela Bultmanniana (nombrada así en honor de Rudolf Bultmann) ha separado al «Cristo de la fe» del «Jesús de la historia». Posteriormente, Jesús se parece más a un dios griego antiguo. Algunos cristianos evangélicos cometen un error similar al eliminar la vida y las enseñanzas de Jesús de la historia del mundo y relegarlo al ámbito subjetivo de la experiencia religiosa, de modo que Jesús se convierte en poco más que un objeto figurativo de devoción y experiencia, solo en nuestro corazón.

Por último, se cree falsamente que el concepto cristiano de encarnación se sostiene comúnmente sobre muchas ideologías, si es que siquiera toma prestado de ellas. El místico humanista Aldous Huxley afirmó que «la doctrina de que Dios puede encarnarse en forma humana se encuentra en la mayoría de las principales exposiciones históricas de la Filosofía Perenne».³⁴ En respuesta, Geoffrey Parrinder ha demostrado que la afirmación de Huxley es muy exagerada.³⁵ No obstante, es cierto que existe una larga historia de creencias religiosas que afirman que un dios o una diosa vino a la tierra en forma física. En el sentido más amplio, se consideran enseñanzas de la encarnación, aunque ninguna es igual a la encarnación cristiana.³⁶ En muchas religiones idólatras, se dice que una deidad está presente o se manifiesta físicamente como un objeto, que luego finalmente llega a ser adorado como deidad misma. Algunas religiones idólatras (por ejemplo, sijismo, bahá'í, hinduismo) se refieren a las encarnaciones como avatares, que literalmente significa «descenso». El apologista cristiano Timothy C. Tennent señala tres formas en las que tales avatares son diferentes a lo que creen los cristianos sobre la encarnación de Jesucristo.³⁷ (1) Los Avatares se repiten sin

cesar a lo largo de cada ciclo de la historia, mientras que la encarnación es un acto único y singular en la historia. Jesús no regresará para otro ciclo de vida encarnado ni será reemplazado por otra persona que albergue Su espíritu. (2) Un avatar surge debido al karma acumulado y, por lo tanto, no es un acto libre de Dios, como la determinación del Padre de enviar a Jesús a la historia antes de que comenzara el tiempo. (3) Un avatar es una mezcla y combinación de lo divino y lo humano, mientras que Jesús no es una combinación de un dios y un hombre, sino que Dios haciéndose hombre. Por lo tanto, debido a que Jesús es el único Dios y su encarnación por sí sola es completamente única, es un error muy grave querer retratar en cualquier manera su vida terrenal como una parecida a los avatares y otras similares que postulan otras religiones.

En otro libro que yo (Mark) escribí llamado *Christians Might be Crazy [Los Cristianos Podrían Estar Locos]*, descubrimos numerosas visiones falsas de Jesús a través de más de 900,000 llamadas telefónicas y grupos de enfoque en tres ciudades de Estados Unidos.³⁸ Muchos participantes sentían curiosidad o estaban muy comprometidos con las teorías alternativas sobre Jesús. Una mujer dijo que Jesús estudió con místicos de la India durante unos 30 años. Otro lo llamó obrador de luz. Muchos tipos pensaban que Él era un mago como David Copperfield o Criss Angel. Un tipo afirmó que Jesús no era un zombi sino un lich. Algunas personas incluso llamaron a Jesús un extraterrestre, al estilo de la serie de History Channel llamada «Alienígenas Ancestrales» (*Ancient Aliens*). Como dijo Tony, «Esa es mi serie favorita. Lo que me encanta de ese programa es que lo basan en hechos reales. Tienen pruebas que me dejan boquiabierto cuando se trata de religión».

¿Es posible que Jesús fuera un místico, un obrador de luz, un mago, un lich, o un extraterrestre? Quizás, pero ¿es probable? ¿Es la evidencia de esos perfiles más completa que el antiguo testimonio de testigos oculares de las Escrituras? ¿Los shows especiales de bajo presupuesto en History Channel o Discovery Channel resistirían el mismo escrutinio que el Nuevo Testamento ha enfrentado durante 2,000 años?

Es simplemente falso que, en algún momento mucho después de Jesús, los cristianos seleccionaron entre ideas competidoras para crear una historia que consolidaría su propio poder. Los líderes de la iglesia se reunieron en concilios que incluían a Laodicea (363 d.C.), Hipona (393 d.C.) y Cártago (397 d.C.). Pero simplemente reconocieron los escritos ya conocidos y en los que los cristianos de todo el mundo confiaban como Escrituras inspiradas durante cientos de años, en el caso del Nuevo Testamento, y miles de años, en el caso del Antiguo Testamento. El hecho de que estos concilios se reunieran casi cuatro siglos después de Jesús atestigua el amplio consenso que existió hasta que surgieron herejes en esa época.

¿CÓMO ES LA ENCARNACIÓN DE JESÚS UNA FUENTE DE GRAN CONSUELO?

Hay dos categorías de razones por las que la encarnación de Jesús es una fuente de gran consuelo. La primera es que, en la encarnación, Jesús es como nosotros. El segundo es que, en la encarnación, Jesús es diferente a nosotros.

Cómo es Jesús como nosotros

Como el hombre Cristo Jesús, el Segundo miembro de la Trinidad se ha identificado amorosa y humildemente con la fragilidad de nuestra humanidad al soportar la tentación, la angustia, la debilidad, el dolor y la aflicción. Lo hizo viniendo como nuestro sacerdote. En el Antiguo Testamento, el sacerdote se colocaba humildemente entre Dios y las personas como una especie de mediador. Él traía las esperanzas, los sueños, los temores y los pecados de las personas ante Dios como su abogado e intercesor. Escucharía sus confesiones de pecado y oraría por ellos.

Además, ofrecer sacrificios era fundamental para Su función, para mostrar que el pecado era muy real y merecía la muerte, mientras le pedía a Dios perdón por gracia. Luego proclamaría la bendición de Dios sobre la gente. Todas las funciones del sacerdote se cumplen finalmente en Jesús.

El libro de la Biblia que se adentra más a fondo en el papel sacerdotal de Jesús, es la carta a los Hebreos. En Hebreos, se nos dice que Jesús es nuestro «sumo sacerdote».^a Como nuestro sacerdote, Jesús ha ofrecido un sacrificio para pagar el castigo por nuestro pecado. Jesús no solo es un sacerdote superior a los sacerdotes del Antiguo Testamento, sino que Su sacrificio también es superior al de ellos—Él dio su propia vida y derramó Su propia sangre por nuestro pecado.^b Hebreos revela que el ministerio de Jesús como nuestro sacerdote no terminó con su regreso al cielo. Más bien, Jesús está vivo hoy y nos ministra como nuestro sumo sacerdote, que intercede por nosotros ante Dios el Padre.^c En la práctica, esto significa que Jesús realmente nos conoce, nos ama, presta atención a nuestras vidas y se preocupa por nosotros. En este mismo momento, Jesús está trayendo las heridas, el sufrimiento, las necesidades y los pecados de los cristianos al Padre de una manera llena de oración y amor, como nuestro sacerdote.

La intercesión sacerdotal de Jesús hace que tanto nuestra oración como nuestra adoración sean posibles. Oramos y adoramos al Padre a través de Jesús nuestro sacerdote por el poder de Dios el Espíritu Santo, quien ha hecho de nuestros cuerpos los nuevos templos en los que Él vive en la tierra.

Cuando entendemos a Jesús como nuestro sacerdote, podemos saber que Él nos ama con afecto, ternura y de manera personal. Además, el deseo de Jesús por nosotros no es más que bueno, y su ministerio resulta en nada menos que una intimidad con Dios el Padre que cambia las vidas. Jesús hace posible la vida

^a Hb. 3:1; 4:14 ^b Hb. 9:26 ^c Hb. 7:25

nueva y la obediencia mediante su servicio amoroso, compasivo y paciente hacia nosotros como un sacerdote fiel. En su rol como sacerdote, Jesús es diferente a todas las demás religiones creadas por el hombre y sus falsos retratos de Dios. Prácticamente todas las religiones ven a Dios de una manera dura. Jesús es el único Dios que se baja de su trono para servirnos humildemente y darnos gracia y misericordia.

Quizás el texto más profundo de las Escrituras sobre la importancia del ministerio sacerdotal de Jesús se encuentra en Hebreos 4:15-16, que dice:

«Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. Así que acerquémonos con toda confianza al trono de la gracia de nuestro Dios. Allí recibiremos su misericordia y encontraremos la gracia que nos ayudará cuando más la necesitemos.»

Por lo tanto, Jesús puede empatizar con nosotros en nuestras tentaciones, debilidad, sufrimiento, enfermedad, desilusión, dolor, confusión, soledad, traición, quebrantamiento, duelo y tristeza. Jesús no se abstiene de entrar en nuestro mundo enfermo, caído y torcido. En cambio, vino humildemente a este mundo para sentir lo que sentimos y enfrentar lo que enfrentamos, sin pecar. Posteriormente, Jesús puede simpatizar con nosotros y librarnos. En la práctica, esto significa que, en nuestro momento de necesidad, podemos acudir a Jesús, nuestro sacerdote compasivo que vive para servirnos y darnos gracia y misericordia para todo lo que la vida nos traiga.

En qué se diferencia Jesús de nosotros

Además de ser plenamente Dios, una de las formas principales en las que Jesús es diferente a nosotros es que solamente él no tiene pecado.^a Si bien la Biblia es clara en que Jesús nunca pecó, la pregunta de si Él tuvo una naturaleza pecaminosa como la nuestra o no, ha sido un punto de división histórica entre varias tradiciones cristianas. La iglesia oriental dice que sí. Se enfocan en Romanos 8:3 (que el Padre envió a su propio Hijo «en semejanza de carne de pecado y para pecado»), Hebreos 2:17 («Por lo tanto, tenía que ser hecho como sus hermanos en todo sentido») y Hebreos 4:15 (que dice que fue uno «que en todos los aspectos ha sido tentado como nosotros»). Luego argumentan que esto no podría ser así si Jesús no tuviera ninguno de los pensamientos o deseos pecaminosos con los que luchamos todo el tiempo. Luego se argumenta que, aunque Jesús tenía una naturaleza pecaminosa, la venció y nos mostró la obediencia perfecta que podemos seguir para vivir vidas santas. La iglesia occidental dice que no. Se enfocan en Hebreos 7:26-27: «Tenemos tal sumo sacerdote, santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y exaltado

^a 2 Cor. 5:21; Hb. 9:14; 1 Pd. 2:22, 1 Jn. 3:5

sobre los cielos. No tiene necesidad, como esos sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificios todos los días, primero por sus propios pecados». Se argumenta que si Jesús tuviera una naturaleza pecaminosa, no podría encajar en esta descripción. Además, si tuviera un carácter pecaminoso, sería un pecador.

Nos inclinamos a estar de acuerdo con la iglesia occidental y ver la « semejanza de la carne de pecado » en Romanos como un punto de semejanza en lugar de un punto de carácter por el cual Jesús tuviera una naturaleza pecaminosa. Posteriormente, como el « postrer Adán »^a Jesús era como el primer Adán antes de la caída – sin una naturaleza de pecado – y por lo tanto tenía completo libre albedrío para elegir la obediencia por amor a Dios el Padre.

Debido a que Jesús es como nosotros en que fue tentado, pero a diferencia de nosotros en que nunca pecó, Él puede ayudarnos cuando somos tentados y mostrarnos cómo escapar de situaciones pecaminosas.

Hebreos 2:17-18 dice:

« Por tanto, tenía que ser hecho semejante a sus hermanos en todo, para que pudiera llegar a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel al servicio de Dios, para hacer propiciación por los pecados del pueblo. Porque él mismo sufrió cuando fue tentado, puede ayudar a los que son tentados. »

En conclusión, solo Jesús puede mediar entre Dios y nosotros porque solo Él es completamente Dios y completamente hombre y, por lo tanto, puede representar perfectamente a Dios y al hombre. Con respecto a la vital importancia tanto de la humanidad como de la divinidad de Jesús, el teólogo Jonathan Edwards dice:

« Primero, consideraría que Cristo asumió nuestra naturaleza para ponerse en la capacidad de comprar la redención para nosotros. Esto era absolutamente necesario, porque, aunque Cristo como Dios, era infinitamente suficiente para la obra, sin embargo, para estar en una capacidad inmediata para ella, era necesario que no sólo fuera Dios, sino hombre. Si Cristo hubiera permanecido únicamente en la naturaleza divina, no podría haber comprado nuestra salvación; no por alguna imperfección de la naturaleza divina, sino por su absoluta e infinita perfección; porque Cristo, simplemente como Dios, no era capaz de obediencia ni sufrimiento ». ³⁹

En otras palabras, para redimir al hombre, Cristo primero tuvo que convertirse en hombre. Esto es precisamente lo que enseña la Biblia: « Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre ». ^b Este versículo revela el triple razonamiento de por qué la encarnación de Jesús es de gran consuelo. (1) Hay un Dios para todas las personas, tiempos y lugares. (2) Hay un mediador entre la humanidad pecadora y el único Dios sin pecado. Este

^a 1 Cor. 15:45 ^b 1 Tm. 2:5

mediador remedia el problema del pecado que divide a las personas y a Dios para que pueda haber salvación y reconciliación. (3) Solo Cristo Jesús puede mediar entre Dios y el hombre porque solo él es el Dios-hombre.

¿CÓMO ES LA ENCARNACIÓN DE JESÚS NUESTRO EJEMPLO PARA EL MINISTERIO Y MISIÓN?

En la mayoría de las religiones, las personas más santas son aquellas que están más separadas de la cultura y los pecadores. Viven como monjes o monjas y cosas por el estilo en áreas remotas o detrás de muros lejos de las personas promedio. Por el contrario, Jesucristo entró en el lío de la historia humana y pasó un tiempo en relación con creyentes e incrédulos por igual. Posteriormente, las personas religiosas que se separaron de los pecadores y las culturas fueron propensas a denunciar a Jesús por el tipo de compañía que mantenía.^a

La encarnación de Jesús es nuestro modelo misional. Aproximadamente cuarenta veces en el Evangelio de Juan, Jesús declara que el Padre lo envió. De hecho, la encarnación es el envío del segundo miembro de la Trinidad a la historia humana como misionero. Esto es lo que Jesús quiso decir cuando enseñó que los cristianos serían enviados como misioneros como él, a las culturas por el poder del Espíritu Santo: «“Como el Padre me envió, así también yo los envío a ustedes”. Y cuando dijo esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo”».^b De la vida misionera de Jesús, aprendemos cinco grandes verdades misionales para nuestra propia vida. Primero, una vida misional encarnada es contextual y atraviesa las barreras culturales. Así como Jesús dejó el cielo para entrar en la cultura de la tierra, la gente de Jesús debe hacer lo mismo, y no simplemente permanecer en comunidad con personas de su propio género, raza, nivel de ingresos, nacionalidad y similares.

A pesar de ser contextual, una vida misional no aprueba ni participa en los aspectos mundanos pecaminosos de una cultura, así como Jesús nunca pecó. No obstante, Jesús se vistió, habló y comió de acuerdo con la cultura judía, participó en sus fiestas y observó sus costumbres, por lo que el pueblo de Jesús también debe vivir como misioneros en cualquier cultura que Dios les haya enviado. Por lo tanto, en un sentido muy real, todo cristiano es un misionero, ya sea que ministre al otro lado de la calle o al otro lado del mundo.

Segundo, una vida misional encarnada es evangelística. Así como Jesús no vino simplemente a hacer buenas obras por los necesitados, sino principalmente para salvar a los perdidos, el pueblo de Jesús también debe perseguir a los perdidos en busca de amistades evangelísticas.^c

Tercero, una vida misional encarnada es humilde. Así como Jesús voluntariamente dejó su estado de gloria, para vivir una vida humilde y trabajar

^a Mt. 11:19 ^b Jn. 20:21-22 ^c Lc. 19:10

en un trabajo humilde, una vida misional no es una que se vive únicamente para la gloria personal y la movilidad ascendente, sino que valora el evangelio por encima de todo. Posteriormente, un enfoque encarnacional de la vida a menudo significa que ganamos menos dinero y vivimos vidas más simples de lo que podríamos porque valoramos el ministerio del evangelio por encima de lo que los estándares del mundo miden como éxito.

Cuarto, una vida misional encarnada es aquella dedicada a la iglesia. Jesús vino a fundar, edificar y encabezar la iglesia—su cuerpo metafórico para continuar su plan evangelístico para el mundo; por lo tanto, las personas de Jesús deben entregarse a la iglesia. Esto incluye servicio y generosidad como el que Jesús demostró^a para que no solo puedan crecer las iglesias locales, sino que se puedan plantar más iglesias, alcanzar a más personas y más naciones sean impactadas por el evangelio de Jesucristo.

Quinto, una vida misional encarnada es global. Si bien Jesús confinó principalmente Su ministerio a Israel, sí ministró a una mujer samaritana que luego evangelizó a su pueblo, y al hombre sordo de Decápolis.^b Además, el anuncio del nacimiento de Jesús por los ángeles y Simeón iba a ser una buena noticia para todas las naciones.^c Esto se debe a que Jesús vino a quitar los pecados del mundo^d y a establecer la iglesia como un centro de misiones para las naciones^e del cual enviaría creyentes para que fueran la sal y la luz de las naciones.^f Jesús también profetizó que la mayoría de sus adoradores serían de otras naciones además de Israel^g porque Su amor es para el mundo entero.^h

Así es, el mundo es nuestro campo misionero, y Jesús es nuestro modelo de misionero encarnacional que fue antes que nosotros y ahora va con nosotros mientras continuamos en su obra por Su Espíritu como Su iglesia para Su gloria para nuestro gozo.ⁱ

¿CUÁL ES EL SECRETO DEL ÉXITO DE JESÚS?

La vida de Jesucristo, sin igual, ha dejado la huella más grande en la historia del mundo. Cuando la vida de alguien se eleva por encima de todos los demás, los estudiamos para descubrir el secreto de su éxito.

En el Antiguo Testamento, cosas como una escalera divina, una nube durante el día y una columna de fuego durante la noche, un tabernáculo y luego un templo que albergaba la presencia de Dios cerraban la distancia entre el Dios santo y el pueblo impío. Todo esto prefiguró la venida de Jesucristo como el punto de conexión entre Dios en el cielo y las personas en la tierra. 1 Timoteo 2:5 describe el cumplimiento de esta manera: «Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre». En Jesucristo, Dios se humilló a

^a 2 Cor. 8–9 ^b Mt. 15:21-28; 8:5-13; Mc. 5:1–20; 7:31–37; Jn. 4:1–42 ^c Lc. 2:10, 32 ^d Jn. 1:29 ^e Mc. 11:17 ^f Mt. 5:13-14 ^g Mt. 21:43; Lc. 13:28-29 ^h Jn. 1:9, 29; 3:16-17, 19; 4:42; 6:33; 12:47; 16:8; 17:21 ⁱ Mt. 28:18-20

sí mismo para la tarea especial de reconciliar a las personas consigo mismo. La persona más santa es también la persona más humilde. El Creador entró en la creación, el Dios eterno entró en la historia humana, el Dios omnipresente caminó de un lugar a otro, todo para revelar a Dios y redimir a las personas. Si Jesús no usó Sus atributos divinos para vivir Su vida y dejar Su legado, ¿cómo lo hizo? ¿puede acceder al mismo poder dador-de-vida, que cambia-destinos y es revelador-de-Dios para su vida?

Si miramos los credos (doctrinas) de la iglesia antigua que son muy útiles para muchas cosas, nos daremos cuenta que falta una cosa—cómo Jesús vivió Su vida. Observa cómo cada credo se mueve desde el nacimiento de Jesús hasta la muerte de Jesús y omite la totalidad de Su vida. El Credo de los Apóstoles (siglo IV d.C.) dice que Jesús «nació de la Virgen María; sufrió bajo Poncio Pilato, fue crucificado...» El Credo de Nicea (siglo IV d.C.) dice que Jesús «fue encarnado por el Espíritu Santo de la Virgen María, y se hizo hombre, y fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilato...»

¿Qué es lo que falta? La vida terrenal de Jesús. Si no sabemos cómo vivió Jesús su vida en la tierra, ¿cómo se supone que sepamos cómo vivir nuestra vida en la tierra?

Con respecto a la relación entre Jesús y el Espíritu Santo, Martyn Lloyd-Jones dice:

«Entonces, ¿qué significa todo esto? Significa que no hubo ningún cambio en Su deidad, sino que tomó la naturaleza humana para Sí mismo y eligió vivir en este mundo como un hombre. Él se humilló a sí mismo de esa manera. Deliberadamente se puso límites a sí mismo. Ahora no podemos ir más lejos. No sabemos cómo lo hizo. No podemos entenderlo, en cierto sentido. Pero creemos esto: para poder vivir esta vida como un hombre, mientras estuvo aquí en la tierra, no ejerció ciertas cualidades de Su Deidad. Por eso... necesitaba recibir el don del Espíritu Santo sin medida.»⁴⁰

Abraham Kuyper escribe sobre la importancia de la relación entre Jesús y el Espíritu Santo:

«Esto debe notarse cuidadosamente, especialmente porque la Iglesia nunca ha confesado suficientemente la influencia del Espíritu Santo ejercida sobre la obra de Cristo. La impresión general es que la obra del Espíritu Santo comienza cuando se termina la obra del Mediador en la tierra, como si [sic] hasta ese momento el Espíritu Santo celebró Su divino día de descanso. Sin embargo, las Escrituras nos enseñan una y otra vez que Cristo realizó su obra mediadora controlada e impulsada por el Espíritu Santo.»⁴¹

En el libro *Spirit-Filled Jesus [Jesús Lleno del Espíritu]*, yo (Mark) escribo en detalle sobre la relación personal entre Jesucristo y el Espíritu Santo y cómo podemos vivir por Su poder como lo hizo Jesús. El empoderamiento de Jesús

por Dios el Espíritu Santo se resalta repetidamente en el Evangelio de Lucas que precede a Hechos al mostrar la vida llena del Espíritu de Cristo y luego a los cristianos, como las dos partes de la historia de nuestra fe. Aquí hay unos ejemplos:

1. Jesús fue concebido por el Espíritu Santo y se le dio el título de «Cristo», que significa unguido por el Espíritu Santo.^a
2. La pariente de Jesús, Elisabet, estaba «llena del Espíritu Santo» cuando saludó a María, la madre embarazada de Jesús, y su esposo Zacarías pasó a profetizar en el Espíritu que su hijo Juan fue designado por Dios para preparar el camino para Jesús.^b
3. Un ángel le reveló a María que daría a luz a Jesús porque «el Espíritu Santo vendrá sobre ti».^c
4. Una vez nacido, Jesús fue dedicado al Señor por Simeón en el templo según las exigencias de la ley; «El Espíritu Santo estaba sobre [Simeón]» y el Espíritu Santo le había revelado que no moriría hasta ver a Jesucristo.^d
5. Simeón estaba «en el Espíritu» cuando profetizó acerca del ministerio de Jesús a judíos y gentiles.^e
6. Juan profetizó en el Espíritu que un día Jesús bautizaría a las personas con el Espíritu Santo.^f
7. El Espíritu Santo descendió sobre Jesús en su propio bautismo.^g Mateo agrega la interesante declaración de que el Espíritu reposó sobre Jesús, como para sugerir que el resto de su vida y ministerio en la tierra se haría bajo la unción y el poder del Espíritu Santo.^h
8. Jesús estaba «lleno del Espíritu Santo».ⁱ
9. Jesús fue «guiado por el Espíritu».^k
10. Jesús vino «en el poder del Espíritu».^m
11. Después de leer Isaías 61:1-2, «El Espíritu del Señor DIOS está sobre mí», Jesús declaró, «Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes».ⁿ
12. Jesús «se regocijó en el Espíritu Santo».^o

Gerald Hawthorne, quien ha escrito uno de los libros más convincentes sobre el tema de la relación de Jesús con el Espíritu Santo, dice: «[Jesús] es el ejemplo supremo para ellos de lo que es posible en una vida humana debido a su total dependencia de el Espíritu de Dios».⁴²

¿Cómo vivió Jesucristo Su vida y dejó Su legado? Por el Espíritu.

Es común que los cristianos hablen de tener una relación personal con Jesucristo. Lo alentamos absolutamente.

Jesús, sin embargo, vivió su vida mediante una relación personal con el Espíritu Santo. Nuestro Ayudador también fue el Ayudador de Jesús.

^a Lc. 1:2 ^b Lc. 1:41-43, 67, 76 ^c Lc. 1:35-37 ^d Lc. 2:25-27 ^e Lc. 2:27-34 ^f Mt. 3:11; Mc. 1:8; Lc. 3:16; Jn. 1:34 ^g Mt. 3:16; Jn. 1:32-33 ^h Mt. 3:16 ⁱ Lc. 4:1-2 ^k Lc. 4:1-2 ^m Lc. 4:14 ⁿ Lc. 4:14-21 ^o Lc. 10:21

Como Persona de Dios, el Espíritu Santo es completamente Dios y el tercer miembro de la Trinidad.

Como Presencia de Dios, el Espíritu Santo es Dios con nosotros.

Como Poder de Dios, el Espíritu Santo dio poder a la vida de Jesucristo y también da poder a la vida de los creyentes para vivir por Su poder.

Si Jesús estuviera viviendo tu vida, ¿qué estaría haciendo y cómo lo estaría haciendo? Por el Espíritu. Esa es la llave que abre el resto de tu vida. No queremos que usted viva su vida para Cristo. ¡Queremos que Cristo viva Su vida a través de usted!

PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN PERSONAL Y / O DISCUSIÓN DE GRUPOS PEQUEÑOS

1. Si hubiera un milagro o evento en el que pudieras haber estado presente para presenciar en la vida de Jesucristo en la tierra, ¿cuál sería?
2. ¿Consideras que Jesús es simplemente un buen hombre, o en realidad el único Dios-hombre?
3. Si fueras Dios, ¿habrías dejado la gloria y el placer del cielo para venir a esta tierra y sufrir como lo hizo Jesús?
4. ¿Has considerado alguna vez que, en un sentido muy real, que Jesús fue adoptado por José ya que no estaban relacionados biológicamente? ¿Cómo anima esto a los cristianos a participar en cosas como el cuidado de huérfanos y la adopción?
5. Si Jesús estuviera hoy caminando por la tierra y dijera que es Dios, ¿cuál crees que sería la reacción?
6. Si alguien te pidiera que dieras tu mejor razón por la que crees que Jesús es Dios, ¿cuál sería tu respuesta?
7. ¿Cuál es tu milagro favorito de Jesús que registra la Biblia? ¿Por qué?
8. Si Jesús no fuera verdaderamente Dios e invitara a la gente a adorarlo y orarle, ¿podría haber sido realmente un buen hombre? ¿No lo convertiría esto en un estafador?
9. ¿Te conectas más fácilmente con la humanidad o la divinidad de Jesucristo?
10. ¿Tienes una relación personal con el Espíritu Santo? Si no, pasa un tiempo en oración hoy invitando al Espíritu Santo para que te haga más como Jesús.
11. ¿Cómo es Jesús el ejemplo supremo de lo que significa estar verdaderamente lleno del Espíritu?
12. ¿Qué es lo que Jesús dijo o hizo durante su ministerio terrenal que te parece más asombroso?
13. ¿Qué personas ha puesto Dios en tu vida con las que necesitas hablar sobre Jesús con la esperanza de que se conviertan en cristianos?



CAPÍTULO 8: LA CRUZ

“DIOS MUERE”

Dios mostró el gran amor que nos tiene al enviar a Cristo a morir por nosotros cuando todavía éramos pecadores.

ROMANOS 5:8

¿Qué tipos de sufrimiento está experimentando actualmente? Relacionalmente, ¿hay alguien con quien tenga un conflicto o una relación rota que le importe? Financieramente, ¿tiene dificultades? Emocionalmente, ¿está ansioso, estresado, triste, enojado o herido? Espiritualmente, ¿está bajo ataque o siente que Dios está lejos? Políticamente, ¿está harto del ataque constante a cada problema sin una solución o un final? Físicamente, ¿tiene mala salud, está cansado o lastimado?

Imagine por un momento lo maravilloso que será en el Reino de Dios cuando todas sus relaciones se reconcilien, no tenga necesidades financieras, esté emocionalmente sanado, Dios esté continuamente cerca, Dios tiene el control del mundo como un buen Rey, y tienes una salud perfecta para siempre. ¿Qué tan asombroso será? Para los cristianos, la esperanza de abandonar este mundo caído es que tenemos una nueva Casa perfecta que habitamos para siempre.

Para Jesús, lo contrario es cierto. Él reinó en el cielo y vivió nuestros sueños, solo para dejarlos y entrar en una pesadilla. Todo lo que queremos quitar es lo que Jesús se puso al entrar en este mundo. Como un bombero corriendo a un edificio en llamas que todos los demás están dejando, Jesús decidió ponerse en peligro para sacarnos del peligro. No tenía que hacer esto, y al hacerlo nos mostró lo que realmente es el amor.

Jesús no solo sufrió durante toda su vida, sino que también sufrió la muerte de la manera más dolorosa, vergonzosa y condenable.

LA CRUCIFIXIÓN

La Biblia da pocos detalles sobre la crucifixión, probablemente porque la audiencia original la había presenciado. Sin embargo, debido a que pocas personas en la era moderna han observado una crucifixión, es importante para nosotros examinarla en detalle para apreciar completamente el sufrimiento de Jesucristo.

Imagine una larga estaca de madera atravesando la región abdominal una persona, y que luego esa estaca es clavada en el suelo con la persona empalada y abandonada a morir lentamente durante varios días. Se cree que esta clase de tortura bárbara pueda haber sido en realidad la primera forma de crucifixión, que se remonta al siglo IX a.C.¹

En el siglo VI a.C. los persas practicaban habitualmente la crucifixión, especialmente el rey Darío I, quién crucificó a tres mil babilonios en el 518 a.C. En el 332 a.C., Alejandro Magno crucificó a dos mil personas que conquistó en Tiro. La transición de empalamiento a la crucifixión se dio bajo Alejandro, quién fue un maestro del terror y del sufrimiento. En el 71 a.C., el ex gladiador Espartaco y 120,000 prisioneros fueron vencidos en batalla por los romanos, lo que se tradujo en seis mil hombres crucificados a lo largo del lado del camino de 190 kilómetros.

Los romanos perfeccionaron la crucifixión; la reservaron como el modo más doloroso de ejecución para la gente más despreciable, tales como los esclavos, los pobres y los ciudadanos romanos culpables de la peor traición. Los métodos de la crucifixión variaban según el sadismo de los soldados, quienes trataban de superarse el uno al otro y experimentaban con varias formas de tortura. Se volvieron expertos en formas de prolongar el dolor y la agonía.

Se cree que los romanos fueron los primeros en crucificar sobre una cruz real. La *Tau* o era una cruz en forma de *T* mayúscula y la *Latina* era una cruz en forma *t* minúscula. Ambas tenían el *stipe* (el palo vertical) y el *patibulum* (el travesaño). El *stipe* era probablemente permanente mientras que cada hombre cargaba su propio *patibulum*.

De joven, Jesús pudo haber visto crucifixiones en Judea, porque hubo una sublevación de judíos en contra de los romanos que terminó en una crucifixión masiva de alrededor de dos mil judíos en el año 4 d.C., en el tiempo de la muerte de Herodes.

La crucifixión produce un dolor tan horrendo que es muy difícil de explicar. La víctima era fijada a la Cruz con sogas o con clavos. El dolor que resulta de la crucifixión se debe en parte al hecho de que es una muerte prolongada y angustiosa causada por asfixia. La gente crucificada podría estar colgada en la cruz de tres a cuatro horas o hasta nueve días, entre estados de conciencia e inconciencia, mientras sus pulmones luchaban por respirar bajo el peso de su cuerpo.

En un esfuerzo por poner fin al tormento no era raro que los que estaban siendo crucificados se desplomaran en la cruz para vaciar sus pulmones de aire y

apresurar así su muerte. Además, hay informes arqueológicos controversiales que surgieron que algunas veces a los que estaban siendo crucificados les colocaban asientos debajo de las nalgas para impedir que se desplomaran, asegurando de este modo una muerte lenta y más dolorosa.

Nada de esto se hacía con dignidad y en privado, sino en lugares públicos y abiertos. Sería como clavar el cuerpo ensangrentado de un hombre desnudo a la entrada de un centro comercial. Las multitudes se reunían en torno a las víctimas para burlarse de ellas mientras sudaban por el sol, sangraban y sufrían incontinencia por el dolor.

Algunas de las víctimas, una vez muertas, no eran sepultadas decentemente, sino que eran abandonadas en la cruz para servir de comida a los buitres mientras los perros roían los huesos que caían al suelo, acarreando ocasionalmente una mano o un pie a casa como juguete para roer, según informes antiguos². Lo que quedaba de la víctima era eventualmente lanzado a la basura y llevado al depósito de basura a menos que la familia lo sepultara. Por otro lado, las cruces de madera y los clavos eran considerados más valiosos que los cuerpos de los difuntos, por lo que esos recursos eran guardados y reutilizados.

Como regla general, eran los hombres los que eran crucificados. Ocasionalmente un hombre era crucificado a nivel de los ojos de manera que los transeúntes podían mirarlo directamente a los ojos mientras moría, maldecirlo y escupirle en son de burla. En el evento poco común de la crucifixión de una mujer, ella debía mirar a la cruz. Ni siquiera una cultura tan bárbara estaba dispuesta a mirar el rostro de una mujer en una agonía tan dolorosa.

Josefo, el antiguo historiador judío, llamó a la crucifixión «la más miserable de las muertes»³. El antiguo filósofo romano Cicerón pidió que los ciudadanos romanos decentes ni siquiera hablaran de la cruz porque era un tema muy vergonzoso para los oídos de personas decentes⁴. Los judíos también consideraban a la crucifixión como el modo más terrible de muerte, como lo dice Deuteronomio 21:22-23: «Si alguien cometió un delito digno de muerte, y por eso lo ejecutan y luego lo cuelgan en un madero, el cuerpo no debe quedar allí colgado toda la noche. Habrá que enterrarlo ese mismo día, porque todo el que es colgado[b] es maldito a los ojos de Dios. De esa manera, evitarás que se contamine la tierra que el Señor tu Dios te da como preciada posesión».

El emperador romano Nerón fue tan cruel con los cristianos que crucificó a muchos de ellos. Entre ellos estaba Pedro, de quien se dice fue crucificado boca debajo por su propia solicitud porque no se sentía digno de morir exactamente como murió Jesús. La crucifixión romana continuó hasta que el Emperador Constantino, según se informa, tuvo la visión de una cruz y al día siguiente ganó una batalla histórica conquistando el Imperio Romano de Occidente. Después de su victoria, el cristianismo ya no fue ilegal, sino que convirtió en una religión patrocinada por el estado. Los historiadores han debatido si él experimentó una conversión verdadera o simplemente lo hizo por conveniencia política. De

cualquier modo, abolió la crucifixión alrededor del 300 d.C.

A la luz de todo esto, quizás lo más singular es el hecho de que el símbolo de Jesús, que se ha convertido en el símbolo más famoso en toda la historia, es la cruz. El padre de la iglesia Tertuliano (155-230 d.C.) nos narra sobre la temprana práctica de los creyentes de hacer la señal de la cruz sobre su cuerpo con su mano y de adornar su cuello y sus casas con cruces para celebrar la muerte brutal de Jesús. Al hacerlo así, los primeros cristianos cambiaron un símbolo de terror e intimidación en un símbolo de salvación y de esperanza.

¿CÓMO PUEDE SER LA CRUCIFIXIÓN DE JESÚS LA BUENA NOTICIA?

Cuando alguien nos dice que tienen buenas noticias para compartir, esperamos que nos digan que se casaron, están embarazadas, obtuvieron un ascenso en el trabajo u obtuvieron una factura de salud limpia de un médico después de un susto médico. Quizás lo último que esperaríamos escuchar en el contexto de las buenas noticias es escuchar que alguien que nos amaba fue asesinado.

Entre los escándalos de la cruz está el hecho de que los cristianos la llaman su evangelio, o Buena Noticia, y la celebran cada año en Viernes Santo. Para entender la Buena Noticia de la muerte de Jesús debemos examinar primero cómo murió Jesús y luego podemos examinar por qué murió.

En los días previos a su muerte, Jesús era un joven de escasos treinta años. Gozaba de buena salud por su trabajo de carpintero y por sus constantes recorridos de muchos kilómetros como predicador viajero de un lugar a otro. Jesús comenzó a hablar abiertamente de su inminente muerte, aun en la cena de Pascua que compartió con sus amigos como la Última Cena. Allí rompió con quince siglos de protocolo; y al hacerlo, mostró que la cena de Pascua, que el pueblo de Dios había estado celebrando anualmente, tenía su cumplimiento total en él. La Pascua conmemoraba la noche en Egipto cuando el pueblo de Dios cubrió los marcos de las puertas de su casa con sangre de manera que la muerte no alcanzara al hijo primogénito en su hogar, sino que pasara de largo⁵. Asimismo, Jesús, el Hijo unigénito de Dios, había venido a morir y cubrirnos con su sangre de modo que la ira justa de Dios literalmente pasara sobre nosotros pecadores como la esencia de un nuevo pacto⁶.

Durante la última cena, Satanás entró en uno de los discípulos de Jesús, en Judas Iscariote, quien había estado robando dinero de los fondos del ministerio de Jesús ya por algún tiempo y había acordado entregarlo a las autoridades para que lo crucificaran. Después de que Judas dejó la escena para guiar a los soldados hacia Jesús, Jesús fue al jardín de Getsemaní, donde pasó la noche orando en agonía. Mientras tanto, sus discípulos no intercedieron por él en oración porque se quedaron dormidos. A estas alturas, Jesús estaba completamente consciente de su inminente crucifixión y estaba tan angustiado, tal como lo registra la Biblia, que sudaba gotas de sangre, una condición física que

según informes médicos es muy poco común, ya que requiere un nivel de estrés elevado que pocas personas llegan a experimentar.

Después de toda una noche de vigilia, agotadora y angustiada, Judas llegó con los soldados y traicionó a Jesús con un beso. Entonces Jesús fue arrestado y obligado a comparecer en una serie de juicios ficticios donde testigos falsos que se contradecían entre ellos eran presentados para ofrecer testimonio infundado. A pesar de la ausencia de evidencias que apoyaron las falsas acusaciones, Jesús fue sentenciado a muerte. Después le vendaron los ojos mientras una turba de hombres cobardes lo golpeaba sin compasión. Luego fue desnudado para ser avergonzado en gran manera, y la Biblia simplemente dice que lo azotaron.

La flagelación por sí misma era tan dolorosa que muchas víctimas morían antes de llegar a su cruz. Las manos de Jesús debieron haber sido encadenadas sobre su cabeza para exponer su espalda y sus piernas al látigo del verdugo, llamado azote de nueve ramales o un flagrum. Dos hombres, uno a cada lado, tomaban turnos para azotar con un látigo a la víctima. El látigo estaba compuesto de una serie de correas largas de cuero, al final de algunas de las correas había pesadas bolas de metal para ablandar el cuerpo de la víctima del mismo modo que un chef golpearía la carne para ablandarla. Algunas de las correas tenían ganchos hechos de vidrio, metal o hueso que se hundían profundamente en los hombros, la espalda, los glúteos y las piernas de la víctima. Una vez que los ganchos se introducían en la carne ablandada, el verdugo rasgaba la piel, los músculos, los tendones y aún los huesos de las víctimas. La piel y los huesos de la víctima colgaban fuera del cuerpo como cintas, a medida que los ganchos seccionaban la piel hasta la capa de los nervios. El daño podría llegar a ser tan profundo que aún los pulmones quedaban lesionados, lo que dificultaba la respiración. Algunos doctores han comprado el daño ocasionado por la flagelación con el daño causado por un disparo de escopeta⁷. La víctima sangraba profusamente y con frecuencia entraba en shock, debido a la pérdida severa de sangre y el flujo insuficiente de sangre alrededor y a través del corazón.

La espalda y los hombros desnudos de Jesús, aunque maltratados y traumatizados, fueron obligados a cargar la cruz de madera toscamente labrada hasta el lugar de su crucifixión. Si Jesús cargó la cruz entera, ésta habría pesado unos cien kilos, por lo que muchos piensan que es más probable que él haya cargado solo el travesaño (patibulum), que pesaba alrededor de cuarenta y cinco kilos.

A pesar de su juventud y de su buen estado de salud, Jesús estaba tan debilitado físicamente por su noche de vigilia, los kilómetros que había caminado, las palizas y los azotes que se derrumbó bajo el peso de la cruz, incapaz de cargarla por sí solo. Los médicos han dicho que el trauma del pesado travesaño aplastando su pecho contra el suelo pudo haber causado un daño al corazón, similar al trauma en el pecho que pudiera ser ocasionado por un accidente de automóvil sin el cinturón de seguridad donde el conductor es lanzado violentamente contra el volante⁸. Al no poder seguir llevando su cruz por el

camino de aproximadamente un kilómetro y medio hacia el lugar de su ejecución, un hombre llamado Simón de Cirene fue designado para cargar la cruz de Jesús. Al llegar al lugar de su crucifixión, le arrancaron la barba a Jesús—un acto terrible de falta de respeto en las culturas antiguas—, le escupieron y se burlaron de él en frente de su familia y sus amistades.

Jesús el carpintero, quien había clavado tantos clavos en la madera con sus propias manos, ahora tenía largos clavos de metal burdo de doce a dieciocho centímetros atravesando los centros nerviosos más sensibles del cuerpo humano, sus manos y sus pies. Jesús fue clavado a la cruz de madera. Su cuerpo se habría contraído involuntariamente, retorciéndose de agonía. En escarnio adicional, se colocó un letrero encima de Jesús que decía: «Jesús de Nazaret, el Rey de los judíos»⁹. Una pintura que fue descubierta más tarde en un grafito romano del siglo II da otra imagen de la falta de respeto a Jesús en su crucifixión. La pintura representa la cabeza de un asno crucificado, y de un hombre parado al lado con sus brazos levantados. El texto dice: «Alexámenos adora a su dios».

A estas alturas durante una crucifixión, las víctimas se esforzaban por respirar mientras su cuerpo entraba en shock. Las víctimas, desnudas y avergonzadas, con frecuencia utilizaban la fuerza que les quedaba para vengarse de la multitud de burladores que se había reunido para mofarse de ellas. Maldecían a sus atormentadores mientras ellos les orinaban encima y les escupían. Algunas de las víctimas estaban tan abrumadas por la agonía que sufrían de incontinencia, y un charcho de sudor, sangre, orina y heces se formaba en la base de su cruz.

La crucifixión de Jesús fue una ejecución terriblemente grotesca. Cientos de años antes, el profeta Isaías la vio de esta manera:

Fue despreciado y rechazado: hombre de dolores, conocedor del dolor más profundo. Nosotros le dimos la espalda y desviamos la mirada; fue despreciado, y no nos importó. Sin embargo, fueron nuestras debilidades las que él cargó; fueron nuestros dolores los que lo agobiaron. Y pensamos que sus dificultades eran un castigo de Dios; ¡un castigo por sus propios pecados!¹⁰

La crucifixión generalmente mata por asfixia (la incapacidad de respirar) además de otros factores: el corazón está profundamente estresado, el cuerpo traumatizado, los músculos deteriorados y la pérdida de sangre es grave. Los médicos piensan que Jesús probablemente tuvo una contusión en el pecho y posiblemente una lesión en el corazón al caer con la cruz auestas, lo que produjo un aneurisma¹¹. Posteriormente, el corazón de Jesús no habría tenido la capacidad de bombear suficiente sangre y sus pulmones se habrían llenado de monóxido de carbono. Jesús no solamente vivió a través de todo esto, sino que habló lúcida y claramente con suficiente volumen para ser escuchado por los presentes.

Probablemente, sintiendo que estaba sufriendo de un ataque al corazón, Jesús utilizó sus momentos finales para declarar su victoria sobre el pecado. En un

esfuerzo por silenciar a Jesús, los soldados tomaron una esponja empapada en vinagre—posiblemente utilizada en los baños públicos como una versión antigua de papel higiénico y desinfectantes—, la colocaron en un palo y trataron de metérsela en su boca.

Desde la cruz, anunció el perdón del pecado para quienes lo crucificaron, aseguró al criminal a su lado que estarían juntos en el paraíso, encomendó a su madre a John, lloró de abandono mostrando su muerte espiritual y su separación del Padre, y expresó su agonizante sed.¹²

Por último, Jesús exclamó en voz alta de triunfo: «¡Todo ha terminado!»¹³. En este momento, se llevó a cabo la expiación por el pecado, y la santidad, la rectitud, la justicia y la ira de Dios fueron satisfechas en la crucifixión de Jesucristo. Luego Jesús dijo: «¡Padre, encomiendo mi espíritu en tus manos!»¹⁴. Jesús reservó su último aliento en la cruz para gritar su victoria triunfante al mundo, confirmando que él había sido restaurado a Dios el Padre, después de la expiación por el pecado humano.

La Biblia simplemente registra que Jesús exhaló por última vez y murió.

Jesús estuvo colgando en la cruz por lo menos seis horas, desde la hora tercera hasta la hora novena, cuando terminó la oscuridad¹⁵. ¿Cuánto tiempo después exhaló por última vez y murió? No está claro en la Escritura. Lo que sí está claro es que, si una víctima permanecía viva en la cruz por mucho tiempo, tanto como para interferir con otro evento como una fiesta importante, era costumbre quebrar las piernas de la víctima, impidiéndole impulsarse hacia arriba en la cruz para llenar sus pulmones con aire y prolongar así su vida. Sin embargo, de acuerdo con la promesa de la Escritura, Jesús murió suficientemente rápido para que sus piernas no fueran quebradas¹⁶.

Además, para asegurarse de que Jesús había muerto, un verdugo profesional le clavó una lanza en su costado, que perforó el saco de su corazón, y del cual brotó agua y sangre. Esta es una evidencia más de que Jesús murió de un ataque al corazón; el saco alrededor del corazón estaba lleno de agua hasta que la presión ocasionó que el corazón de Jesús cesara de latir. Por consiguiente, Jesús posiblemente murió con el corazón roto, tanto literal como metafóricamente.

Por muchos años, el lugar más sagrado en la tierra había sido el templo, donde la presencia de Dios habitaba detrás de una gruesa cortina. Solo a una persona cada año, al sumo sacerdote, le estaba permitido pasar por esa cortina y entrar en la presencia de Dios un solo día, el Día del Perdón. Sin embargo, cuando Jesús murió, la cortina del templo se rasgó de arriba abajo, implicando que Dios había hecho accesible su presencia al mundo a través de la cruz de Jesús.

El resumen más conciso del evangelio en la Escritura nos aclara este significado teológico: «Cristo murió por nuestros pecados tal como dicen las Escrituras. Fue enterrado y al tercer día fue levantado de los Muertos, tal como dicen las Escrituras»¹⁷. En esta sección repleta de la Escritura, Pablo señala la muerte, sepultura y resurrección de Jesús como el evento más importante en toda

la historia y como la verificación de la autenticidad de toda la Escritura. Luego Pablo explica por qué estas son buenas noticias con la palabra sencilla «por», mostrando que Jesús murió «por nuestros pecados». La palabra «por» puede significar «por el beneficio de» o «por causa de». Jesús no murió «por el beneficio de» nuestros pecados. ¡Él no los condonó! Por el contrario, él murió «por causa de» nuestros pecados. De modo que fueron nuestros pecados la razón de su muerte. Desde el comienzo de las Sagradas Escrituras¹⁸ hasta el final, el castigo por el pecado es la muerte.¹⁹

Por lo tanto, si nosotros pecamos, debemos morir. Sin embargo, es Jesús, el único sin pecado, el que murió en nuestro lugar «por nuestros pecados». La Buena Noticia del evangelio es que Jesús murió para cargar en sí mismo el castigo por nuestro pecado. En términos teológicos, esto significa que la muerte de Jesús fue una muerte sustituta o vicaria, en nuestro lugar, solamente para nuestro beneficio y sin beneficio alguno para él mismo. Por tanto, encontramos que la cruz de Jesús es el quid de la Buena Noticia porque fue allí donde Jesús expió nuestros pecados conforme a las promesas de la Escritura.

La obra de Jesús por nosotros en la cruz se denomina *expiación*; Jesús nuestro Dios se hizo hombre para restaurar la relación entre Dios y la humanidad. El concepto de Jesús muriendo en nuestro lugar para pagar nuestro castigo por nuestros pecados ha sido expresado en abreviatura teológica como *sustitución penal*. La Escritura en forma continua y específica declara que Jesús murió como nuestro sustituto, pagando nuestra pena «por» nuestros pecados.²⁰

Un teólogo ha llamado a la cruz como la gran joya de la fe cristiana, y como cada gran joya, tiene muchas preciosas facetas, cada una digna de ser examinada por su brillo y por su belleza.²¹

Por tanto, usted se beneficiará al ver cada lado de esta joya brillando juntos para la gloria de Dios de modo complementario y no contradictorio. La mayoría de las enseñanzas deficientes sobre la cruz es resultado de alguien que ha negado, ignorado o resaltado alguna de estas facetas a expensas de las demás, muchas veces debido a una reacción excesiva a otra reacción desmesurada de alguien más.

Muchas de estas facetas fueron anunciadas en el Antiguo Testamento, específicamente por la celebración anual del Día del Perdón (Yom Kippur) conforme a las leyes del libro de Levítico. El Día del Perdón era el día más importante del año y a menudo se hacía referencia a él simplemente como «el día». Fue creado para tratar con el problema del pecado entre la humanidad y Dios. De los muchos elementos proféticos sobre este día especial, hay uno que se destaca. En ese día, se elegía dos machos cabríos sanos sin defecto, aptos para representar perfección sin pecado.

El primer macho cabrío era una ofrenda de propiciación por el pecado. El sumo sacerdote sacrificaba a este inocente macho cabrío, que actuaba como un sustituto de los pecadores quienes merecían justamente una sangrienta muerte violenta por sus muchos pecados. Luego rociaba parte de su sangre sobre el

propiciatorio encima del arca del pacto dentro del Lugar Santísimo. El macho cabrío ya no era inocente al asumir la culpa del pecado; era la ofrenda por el pecado del pueblo²². Posteriormente, su sangre representaba la vida entregada como pago por el pecado. El lugar de la habitación de Dios era de este modo limpiado de la contaminación resultante de todas las transgresiones y pecados del pueblo de Israel, y la justa y santa ira de Dios era satisfecha.

Luego el sumo sacerdote, actuando como el representante y mediador entre el pueblo pecador y su Dios santo, tomaba al segundo macho cabrío y colocaba sus manos sobre el animal mientras confesaba los pecados del pueblo. Este macho cabrío, llamado el chivo expiatorio, era entonces liberado para correr hacia el desierto lejos de los pecadores, expiando simbólicamente nuestros pecados y llevándoselos.

Estas grandes imágenes del sacerdote, el sacrificio y el chivo expiatorio son todas ofrecidas por Dios para ayudarnos a comprender más a fondo la obra de Jesús por nosotros en la cruz, que ahora examinaremos en profundidad.

¿CÓMO SATISFACE LA CRUZ LOS REQUERIMIENTOS DE DIOS?

Sacrificio del nuevo pacto

Hoy en día, la mayoría de las personas no crían los animales que comen. Pagamos a otras personas para hacer estas cosas para que podamos comprar nuestra comida en el supermercado. No nos gusta ver la sangre o muerte, y cuando la vemos, muchas personas sienten náuseas. En el mundo antiguo, y en muchos lugares de la tierra hoy en día, la gente vivía en granjas donde comían los cultivos que ellos mismos cultivaban y los animales que criaban. Como resultado, estaban más familiarizados con la sangre y la muerte.

Un erudito dice que la sangre es mencionada unas 362 veces en el Antiguo Testamento y unas 92 veces en el Nuevo Testamento y aún con más frecuencia que la cruz o la muerte de Jesús; por consiguiente, es el medio más común con el que las Escrituras se refieren a la muerte de Jesús.

A lo largo de las Escrituras, la sangre está íntimamente conectada con el pecado por dos razones principales. Primero, la sangre derramada nos recuerda que el pecado termina en muerte. Segundo, Dios está hastiado del pecado, que produce muerte, una conexión señalada primeramente en Génesis 2:17 y repetida a través de la Biblia. De modo que cuando Dios ve la sangre, ella señala la nauseabunda realidad del pecado y de la muerte. Levítico 17:11 lo dice de la siguiente manera: «porque la vida del cuerpo está en la sangre. Les he dado la sangre sobre el altar con el fin de purificarlos, para hacerlos justos ante el SEÑOR. Es la sangre, dada a cambio de una vida, la que hace posible la purificación». La sangre es sagrada; tipifica la vida de la víctima sacrificial ofrecida como sustituta por la muerte del pecador. Prácticamente cada sacrificio incluía el rociado o la aplicación de manchas de sangre sobre el altar, enseñando así que la expiación implica la sustitución de la vida por la vida.

El Antiguo Testamento utiliza a menudo el tema de la sangre para preparar al pueblo para la venida de Jesús a morir por nuestros pecados. De hecho, fue Dios quien derramó la sangre por primera vez en la historia humana, y lo hizo en respuesta al pecado. En Génesis 3, cuando nuestros primeros padres, Adán y Eva, cometieron el pecado humano original, fue Dios quien sacrificó a un animal para elaborar la ropa y cubrirles su desnudez. A partir de entonces los sacrificios de sangre eran la forma estándar para adorar a Dios²³.

Uno de los libros más sangrientos de la Biblia es Éxodo. Al pueblo se le dio dos opciones. (1) Podrían arrepentirse del pecado y colocarse su fe en Dios, y demostrarlo sacrificando un animal y cubriendo los marcos de las puertas de sus casas con sangre. Si esto se hacía, entonces Dios prometía pasar de largo sobre sus casas y no matar al hijo primogénito en ese hogar, y en lugar eso aceptaría la sustitución de la vida del animal sacrificial. (2) Ellos podían rehusar arrepentirse de su pecado, rehusarse a colocar su fe en Dios y ver llegar la muerte a sus hogares. En esa noche en Egipto, se derramó mucha sangre y la muerte a cada uno de los hogares ya fuera por la sangre del animal sustituto que fue derramada por los pecadores, o por la del hijo primogénito en cada hogar que fue condenado a muerte por Dios.

Unas de las principales funciones del templo del Antiguo Testamento era el sacrificio de animales, como se ve por el chorro de sangre que a menudo salía del templo. La sangre es en realidad un aspecto principal de la religión del Antiguo Testamento. Había unos once sacrificios diferentes que encajaban en una de las cuatro agrupaciones (holocausto, paz, pecado o culpa) y los sacrificios se celebran tanto en la mañana como en la tarde, todos ellos con derramamiento de sangre.

A pesar de todo este derramamiento de sangre, el sistema sacrificial del Antiguo Testamento nunca tuvo el propósito de ser suficiente en sí mismo. Cuando Israel malinterpretó el propósito de los sacrificios, poniendo su fe en el sacrificio mismo, hubo grandes problemas. El primer problema fue que la sangre derramada de un animal sustituto no perdonaba el pecado humano²⁴. El segundo problema fue que dio lugar a la hipocresía; la persona podía someterse a los rituales externos de ofrecer un sacrificio sin haberse arrepentido del pecado y sin haber confiado en Dios internamente²⁵. El tercer problema fue que solamente era preparatorio y por consiguiente incompleto hasta la venida de Jesús, quien hizo posible el nuevo y mejor pacto²⁶.

Este tema de la sangre, igual que todos los temas de la Biblia, encuentra su cumplimiento en la venida de Jesucristo a la historia humana. Temprano en la vida de Jesús, su primo Juan vio a Jesús viniendo y declaró: «¡Miren! ¡El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!»²⁷. Esto, por supuesto, se cumpliría cuando Jesús fuera sacrificado en la cruz donde su sangre se derramaría libremente.

Los resultados de la sangre derramada de Jesús son asombrosos. Hebreos 9:22 dice: «De hecho, según la ley de Moisés, casi todo se purificaba con sangre porque sin derramamiento de sangre no hay perdón de pecados». También en 1

Pedro 1:18-19 dice: «Pues ustedes saben que Dios pagó un rescate para salvarlos de la vida vacía que heredaron de sus antepasados. No fue pagado con oro ni plata, los cuales pierden su valor, sino que fue con la preciosa sangre de Cristo, el Cordero de Dios, que no tiene pecado ni mancha».

En la Biblia la palabra pacto aparece más de trescientas veces y es por lo tanto esencial para nuestra comprensión correcta de cómo Dios se relaciona con nosotros. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento hablan del nuevo pacto²⁸. La Biblia nos dice que una nueva época en la historia de la humanidad ha llegado con la venida de Dios a la historia humana como Jesucristo el hombre. En el nuevo pacto, se cumplen todas las profecías, promesas, presagios y anhelos del antiguo pacto. En el nuevo pacto Jesucristo es quien se desempaña como cabeza del pacto²⁹. Jesús fue a la cruz a derramar su sangre en nuestro lugar por nuestros pecados de modo que podamos tener una nueva relación de pacto con él.

Hoy en día, en el nuevo pacto, ya no necesitamos un sacerdote, porque tenemos a Jesús, que es nuestro Gran Sumo Sacerdote³⁰. Ya no necesitamos ofrecer sacrificios de sangre, porque Jesús es nuestro sacrificio por el pecado³¹. Ya no necesitamos visitar el templo para estar cerca de Dios, porque Jesús es nuestro templo³². Ya no necesitamos celebrar la Pascua, porque Jesús es nuestra Pascua³³. Por último, ya no necesitamos vivir en el pecado habitual, porque a través de Jesús hemos sido hechos santos y se nos ha dado una nueva vida³⁴.

La propiciación

En nuestros días de teléfonos con cámara e internet, vemos más maldad e injusticia que cualquier otra generación que haya vivido en la tierra. Cuando se publica algo que muestra el claro abuso de otro ser humano, la respuesta global inmediata es la ira que exige justicia. Debido a que fuimos creados por Dios con conciencia, y con las leyes eternas de Dios que nos gobiernan a todos, clamamos por justicia apelando a un estándar fijo de lo correcto y lo incorrecto, ya sea que conozcamos a Dios o no.

¿Cuándo es la última vez que sentiste este tipo de indignación moral ante el mal?

¿Qué categoría de maldad te enoja más rápidamente y quieres justicia?

Cuanto más sabemos lo que está sucediendo en este mundo, más enojados y frustrados nos volvemos. Imagínese, por un momento, ¿cómo debe estar Dios? En cada momento de cada día, Dios ve, oye, sabe y siente todo el mal y la injusticia que ocurren constantemente en todo nuestro planeta. El hecho de que Dios se enoje con el mal no es algo malo; de hecho, Dios se enoja con el mal precisamente porque él es bueno.

La Biblia está llena de ejemplos de Dios airado con los pecadores, y de su ira como hostil, ardiente y furiosa³⁵. Debido a que Dios es santo, bueno y justo, él no solamente siente ira por el pecado, sino que también lo trata de modo santo, puro y justo. Debido a que Dios es perfecto, su ira es perfecta y como tal se manifiesta lentamente³⁶, algunas veces la aleja³⁷, a menudo la aplaza³⁸ y con frecuencia la contiene³⁹.

La ira de Dios no está limitada al Antiguo Testamento. Inclusive Jesús tuvo ira, se enojaba y se enfurecía⁴⁰. Apocalipsis 19 revela que Jesús vuelve como un guerrero montado en un caballo blanco para matar a los malvados hasta que su sangre corra por las calles como un río.

Además, Dios siente ira porque Dios aborrece el pecado⁴¹. Tristemente, es común oír decir entre los cristianos que «Dios aborrece el pecado, pero ama al pecador». Esto no procede de la Escritura inspirada por Dios sino de Gandhi, una famosa persona hindú, quien acuñó la frase «Ama al pecador, pero aborrece el pecado» en su autobiografía de 1929.

La Biblia claramente dice que Dios ama y aborrece a algunos pecadores⁴². La gente suele protestar que Dios no puede odiar a nadie porque él es amor. No obstante, la Biblia habla de la ira, del enojo y de la furia de Dios más que de su amor, gracia y misericordia. Además, es precisamente porque Dios es amor que debe odiar el mal y a todo el que hace lo malo; es un ataque a quien él ama y a lo que él ama.

La ira de Dios por el pecado y el odio a los pecadores lo lleva a derramar su ira sobre los pecadores impenitentes. Esta doctrina no es tan popular entre cristianos profesantes en nuestros días como lo fue en el pasado, pero el hecho está que en el Antiguo Testamento solamente, se usan cerca de veinte palabras para la ira de Dios, de la que se habla alrededor de seiscientas veces. La ira de Dios también aparece alrededor de veinticinco veces en el Nuevo Testamento⁴³. No solamente Dios el Padre derrama su ira sobre los pecadores impenitentes, sino Jesucristo lo hace de la misma manera.⁴⁴

La ira de Dios es tanto activa como pasiva. Cuando la gente piensa en la ira de Dios, generalmente piensa en la ira activa de Dios, donde la gente es rápidamente castigada por su pecado con algo así como un relámpago del cielo. Dios puede y a veces ejerce su ira activa en ciertas ocasiones.⁴⁵ Sin embargo, parece que con frecuencia también trabaja a través de su ira sutil y pasiva. La ira pasiva ocurre cuando Dios simplemente nos entrega a nuestros malos deseos y nos permite hacer nuestra voluntad.⁴⁶

La verdad es que todos menos Jesús, que vivió sin pecado, merecen la ira activa de Dios. Ninguno de nosotros merece amor, gracia o misericordia por parte de Dios. Sobre los demonios y los pecadores que no se arrepientan arderá la ira de Dios para siempre.⁴⁷ El lugar de la ira activa e interminable de Dios es el infierno. Sin embargo, la ira activa de Dios se aparta de algunas personas por la misericordia de Dios. Esto es posible porque en la cruz Jesús mismo fue nuestro sustituto al tomar nuestro lugar por nuestros pecados y recibir la ira de Dios por nosotros.

Dos secciones de la Escritura en particular, tratan este asunto deliberadamente.

1. Entonces, como se nos declaró justos a los ojos de Dios por la sangre de Cristo, con toda seguridad él [Jesús] nos salvará de la condenación de

Dios⁴⁸.

2. Se apartaron de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero. [...] Ustedes esperan con ansias la venida, desde el cielo, del Hijo de Dios, Jesús, a quien Dios levantó de los muertos. Él es quien nos rescató de los horrores del juicio venidero.⁴⁹

La Escritura tiene también una sola palabra para designar cómo Jesús aparta de nosotros la ira activa de nuestro Dios, quién está justamente airado, de manera que en Jesús somos amados y no aborrecidos. Esa palabra es *propiciación*, que resumen más de seiscientas palabras y eventos relacionados que la explican. El *Heritage American Dictionary* (diccionario en inglés) define *propitiation* (propiciación) como algo que apacigua o concilia un poder ofendido, sobre todo una ofrenda sacrificial a un dios. *Propitiate* (propiciar) es la única palabra en inglés que conlleva la idea de apaciguar la ira al encargarse del castigo por la ofensa que causó la ira.

Muchos cristianos no están familiarizados con esta palabra, debido a que diversas traducciones de la Biblia usan palabras diferentes en un esfuerzo por captar su significado. Por ejemplo, la Nueva Versión Internacional utiliza «sacrificio de expiación», y la Nueva Traducción Viviente utiliza «sacrificio por el pecado» en sitios como Romanos 3:23-25, Hebreos 2:17, 1 Juan 2:2, 1 Juan 4:10 donde la palabra original era «propiciación».

Peor aún, la versión Reina-Valera una vez utiliza «expiar» en lugar de «propiciar». Esta traducción cambia todo el significado del versículo, porque la propiciación trata con el castigo por el pecado mientras que la expiación involucra la limpieza del pecado. Menos mal que la Biblia de las Américas ha retenido la palabra original «propiciación» del texto en griego del Nuevo Testamento. Hay cuatro acontecimientos principales de la palabra *propiciación* en el Nuevo Testamento:

1. Por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre a través de la fe, como demostración de su justicia.⁵⁰
2. Por tanto, [Jesús] tenía que ser hecho semejante a sus hermanos en todo, a fin de que llegara a ser un misericordioso y fiel sumo sacerdote en las cosas que a Dios atañen, para hacer propiciación por los pecados del pueblo.⁵¹
3. Él mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.⁵²
4. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.⁵³

Estos magníficos pasajes nos enseñan que el Padre y el Hijo trabajan juntos

para realizar el sacrificio sustitutivo para apaciguar la ira del Padre y del Hijo. Apocalipsis 6:15-16 dice:

Entonces todo el mundo —los reyes de la tierra, los gobernantes, los generales, los ricos, los poderosos, todo esclavo y hombre libre— se escondió en las cuevas y entre las rocas de las montañas. Y gritaban a las montañas y a las rocas: «Caigan sobre nosotros y escóndannos del rostro de aquel que se sienta en el trono, y de la ira del Cordero.»

Además, la ira de Dios permanece sobre los que rechazan su ofrenda propiciatoria. Juan 3:36 dice, «Los que creen en el Hijo de Dios tienen vida eterna. Los que no obedecen al Hijo nunca tendrán vida eterna, sino que permanecen bajo la ira del juicio de Dios». Romanos 5:9 dice, «Entonces, como se nos declaró justos a los ojos de Dios por la sangre de Cristo, con toda seguridad él nos salvará de la condenación de Dios». Y Efesios 5:6 dice, «No se dejen engañar por los que tratan de justificar esos pecados, porque el enojo de Dios caerá sobre todos los que lo desobedecen».

En la cruz, la justicia y la misericordia de Dios se entrelazan; Jesús se hizo a sí mismo sustituto por los pecadores, sufrió y murió en su lugar para perdonarlos, amarlos y acogerlos, no a pesar de sus pecados, sino a causa de que sus pecados fueron propiciados y desviados de ellos hacia Jesús. Jesús hizo esto sin exigir nuestra sangre sino entregando la suya propia.

La justificación

Cuando se nos hace algo malo, ya sea ilegal o inmoral, la conciencia que Dios nos dio clama por justicia. Si alguien roba nuestro automóvil, queremos que la policía lo encuentre y lo devuelva. Si alguien irrumpe en nuestra casa, queremos que la compañía de seguros nos compense. Si alguien dice mentiras terribles sobre nosotros en las redes sociales, queremos que sean eliminadas. Sin embargo, cuando somos el villano y no la víctima, la persona que hizo algo mal, queremos gracia en lugar de justicia. Lo mismo es cierto de como muchas personas se relacionan con Dios.

Queremos que Dios les dé justicia a nuestros enemigos, pero que muestre gracia para nosotros, a pesar de que hemos actuado como Sus enemigos. A través de la cruz de Jesucristo, Dios hizo que Jesús recibiera justicia y nosotros recibimos gracia.

Como nosotros, Dios merece justicia. Debido a nuestra condición pecaminosa y a las obras pecaminosas que ella genera, nuestro día inminente en la corte proverbial de Dios se ve muy desesperanzador para algo más que un fallo de culpabilidad y una sentencia eterna en los tormentos del infierno. A la luz de nuestra culpa patente, si Dios nos declarara cualquier cosa menos que culpables, dejaría de ser un Dios justo y bueno. Dios mismo dice que «nunca declara inocente al culpable».⁵⁴

Los pecadores culpables probablemente preferirían que Dios simplemente pasara por alto sus ofensas contra él. Hacer eso, sin embargo, haría que Dios fuera injusto e impío, lo cual es imposible porque él es siempre justo y santo.

Claramente, Dios no nos debe nada. Si fuéramos a pasar la eternidad en los tormentos del infierno como pecadores culpables y condenados, estaríamos recibiendo simplemente los que nos merecemos con justicia. Considerando este mismo punto, Job pregunta: «¿Como puede una persona ser declarada inocente a los ojos de Dios?». ⁵⁵

Gracias a Dios, él es misericordioso, lleno de gracia, lento en enojarse, amoroso, fiel y dispuesto a perdonar. ⁵⁶ Por tanto, el dilema es este: ¿Cómo puede Dios justificarnos y permanecer justo?

La respuesta es la doctrina de la justificación: los pecadores culpables pueden ser declarados justos ante Dios solamente por gracia y solo por fe únicamente en la Persona y en la obra de Jesucristo. Tan sólo en el Nuevo Testamento, la justificación se menciona más de 200 veces y de varias maneras.

La paga del pecado es la muerte. Dios advirtió a Adán en el huerto: «Si comes de su fruto, sin duda morirás». ⁵⁷ Pablo lo confirma: «Saben bien que la justicia de Dios exige que los que hacen esas cosas merecen morir». ⁵⁸ La maravillosa verdad es que Dios mismo, la segunda Persona de la Trinidad, pagó en nuestro lugar la deuda de muerte.

Además, Jesús no sólo cargo nuestros pecados (pasados, presentes y futuros) en la cruz, sino también nos ofreció su justicia perfecta como Persona sin pecado y sin tacha. ⁵⁹ Por eso dice Pablo que únicamente Jesús es nuestra justicia. ⁶⁰ Por lo tanto, la justificación por medio de la obra de Jesucristo en la cruz, en nuestro lugar y por nuestros pecados es únicamente posible solo por la gracia de Jesucristo, sólo mediante la fe en Jesucristo, y solamente por Jesucristo.

No hay absolutamente nada que podamos añadir a nuestra justificación. Cuando Jesús dijo: «¡Todo ha terminado!» en la cruz, estaba declarando que lo único que tenía que hacerse para nuestra justificación se completó en él. Por esta razón, Tito 3:7 habla de ser «justificados por su gracia». Además, Romanos 5:16-17 dice:

y el resultado del regalo del favor inmerecido de Dios es muy diferente de la consecuencia del pecado de ese primer hombre. Pues el pecado de Adán llevó a la condenación, pero el regalo de Dios nos lleva a ser declarados justos a los ojos de Dios, a pesar de que somos culpables de muchos pecados. Pues el pecado de un solo hombre, Adán, hizo que la muerte reinara sobre muchos; pero aún más grande es la gracia maravillosa de Dios y el regalo de su justicia, porque todos los que lo reciben vivirán en victoria sobre el pecado y la muerte por medio de un solo hombre, Jesucristo.

Ser justificado significa confiar solo en la Persona y en la obra de Jesús, y en nadie ni en nada más como objeto de nuestra fe, justicia y justificación ante Dios. ⁶¹

El don de la justicia

El día que escribí este capítulo, fui a la barbería. El barbero comenzó a hablar sobre su novia con quien vive, toda la marihuana que fuman, el alcohol que consumen y otros pasatiempos nefarios. Aproximadamente a la mitad de mi corte de pelo, me preguntó sobre a lo que me dedico.

Cuando esto sucede, siempre hay un silencio incómodo porque sé que mi respuesta será como echar agua fría sobre la cara de alguien que está dormido. Entonces, respiré hondo y le dije: «Soy un pastor cristiano».

Su semblante cambió repentinamente, y era obvio que se sentía mal por todo el mal comportamiento del que se jactaba, y cambió la conversación para contarme sobre todas las cosas buenas que había hecho en su vida. Como un abogado defensor de su propia vida, presentó su caso para demostrar su bondad, mientras yo me quedaba allí sentado tranquilamente cortándome el pelo. Su declaración final fue: «Creo en Dios y trato de vivir una buena vida como una buena persona».

El no está solo. Todos queremos ser percibidos como buenas personas.

¿Por qué?

Debido a que fuimos creados para la justicia, seguimos anhelando la justificación; sin embargo, pecamos al buscarla por nuestros propios medios.⁶² La justificación personal existe en forma religiosa y no religiosa.

La justificación personal no-religiosa incluye los esfuerzos por justificar la decencia de una persona a través de cualquier cosa, desde la participación en las causas sociales y políticas hasta la de ejercitar una buena administración del planeta. De la misma manera, la justificación personal religiosa busca la justicia propia mediante el esfuerzo personal, cumpliendo con la ley de Dios además de nuestras propias reglas.

En lo concerniente a tales esfuerzos vanos por conseguir la justificación personal, Jesús enseña: «Les advierto: a menos que su justicia supere a la de los maestros de la ley religiosa y a la de los fariseos, nunca entrarán en el reino de los cielos».⁶³ Religiosamente nadie se ha esmerado más que los fariseos, quienes, por ejemplo, diezmaron sus especias tratando de asegurarse de que le habían dado a Dios exactamente la décima parte de todo lo que tenían. Con todo, nuestros esfuerzos por lograr la justificación personal son simplemente repugnantes ante Dios.⁶⁴

En la cruz ocurrió lo que a Martín Lutero le gustaba llamar «el gran intercambio». Jesús tomó nuestro pecado y nos dio su justificación. 2 Corintios 5:21 dice: «Pues Dios hizo que Cristo, quien nunca pecó, fuera la ofrenda por nuestro pecado, para que nosotros pudiéramos estar en una relación correcta con Dios por medio de Cristo». A diferencia de la justificación personal religiosa, el don de la justicia es pasivo; no es algo que hacemos, sino algo que Jesús hace y que recibimos como un don solamente por nuestra fe personal en él.

Nos da una nueva identidad como hijos de Dios, una nueva naturaleza a través de un nuevo nacimiento, un nuevo poder que viene por el Espíritu Santo

y una nueva comunidad, la iglesia. La meta y el resultado final de su obra será la unidad de la comunidad de Cristo, que son individualmente justos y colectivamente unificados por el Espíritu Santo.

Las grandes cosas que tenemos en esta vida tienden a no ser las cosas que merecemos, sino regalos que se nos dan. Algunos ejemplos incluyen el amor de un esposo o amigo, o el nacimiento de un hijo o nieto.

El don de la justicia de Jesús nos es impartido al momento de ejercitar nuestra fe, simultáneamente con nuestra justificación. Dios no solo nos da un estatus familiar, sino un nuevo poder y un nuevo corazón por medio del Espíritu Santo que mora en nosotros. Esto es lo que los teólogos llaman *regeneración*. De modo que no solo tenemos un nuevo corazón de donde fluyen nuevos deseos de santidad y un nuevo poder mediante Dios el Espíritu Santo para vivir como Jesús, para Jesús y con Jesús.

Finalmente, al decir que la justificación viene solamente de Jesús y no en virtud de alguna de nuestras buenas obras, no estamos defendiendo un cristianismo anarquista donde se nos permita vivir sin arrepentimiento, en continuo pecado y sin preocuparnos por vivir justamente. Al contrario, estamos diciendo que solo al entender la justicia de Jesucristo en nosotros podremos vivir en santidad con base en su justicia y nuestro nuevo estatus como cristianos.

El rescate

Para la mayoría de las personas, el peor parte de cada mes es pagar las cuentas. Ver todas las deudas que hemos acumulado es desalentador. Los intereses compuestos, los cargos por pagos atrasados y otras penalidades financieras se sienten como una avalancha continua que constantemente estamos pagando desde abajo. Incluso si hacemos nuestro mejor esfuerzo para mantenerlo, parece que siempre hay algo que nos hemos perdido y que daña nuestro puntaje de crédito que es tan importante que es completamente frustrante.

La mayoría de las personas conocen bien su deuda financiera con los prestamistas. De lo que la mayoría de la gente no es tan consciente es de su deuda financiera con el Señor.

Dios nos hizo para amar, honrar y obedecerle en pensamiento, palabra y obra. Cada vez que fallamos y no lo hacemos perfectamente, acumulamos una deuda con Dios. Toda persona ha pecado contra Dios, y el infierno es la prisión eterna para los deudores espirituales que le han robado a Dios viviendo pecaminosamente. Como todos deudores, necesitamos un plan para poder pagar todas nuestras deudas.

Primero, necesitamos un mediador que se ponga en la brecha por nosotros ante Dios para determinar nuestra deuda total y darnos una resolución que Dios Padre, con quien estamos endeudados, encuentre aceptable. La Biblia dice repetidas veces que Jesús es nuestro único mediador: «Hay un solo Dios y un solo Mediador que puede reconciliar a la humanidad con Dios, y es el hombre Cristo Jesús».⁶⁵ Nuestra deuda espiritual es con Dios y solo hay un mediador entre Dios

y nosotros que puede resolver el peligroso lío en el que estamos.

Segundo, necesitamos un redentor dispuesto a interceder por nosotros y a pagar nuestra deuda a Dios Padre. Un redentor es una persona que paga la deuda de otra persona. Pablo habla de «nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él dio su vida para liberarnos de toda clase de pecado, para limpiarnos y para hacernos su pueblo, totalmente comprometidos a hacer buenas acciones».⁶⁶ También dice que Cristo «nos ha rescatado de la maldición de nuestras fechorías. Pues está escrito: “Maldito todo el que es colgado en un madero” [Dt. 21:23]». ⁶⁷ Debido a que nuestros pecados son contra Dios, solo Dios puede perdonar nuestra deuda de pecado. Jesús es Dios quien pagó nuestra deuda de pecado en la cruz para el perdón de nuestros pecados.⁶⁸

Tercero, necesitamos un rescate, lo cual significa un pago lo suficientemente apropiado para borrar nuestra deuda ante Dios Padre. El problema, sin embargo, es que nuestros pecados son contra un Dios completamente santo y perfecto, por lo tanto, el pago tiene que ser perfecto. Como todos los seres humanos somos pecadores, no podemos rescatarnos unos a otros en este sentido. No hay manera alguna en que otro ser humano pecaminoso pueda pagar a Dios nuestra deuda espiritual. El Salmo 49:7-8 lo dice así: «Sin embargo, no pueden redimirse de la muerte pagándole un rescate a Dios. La redención no se consigue tan fácilmente, pues nadie podrá jamás pagar lo suficiente». Refiriéndose a sí mismo, en Marcos 10:45 Jesús dijo: «Pues ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir a otros y para dar su vida en rescate por muchos». Pablo también habla de «Él [Cristo Jesús] dio su vida para comprarles la libertad a todos».⁶⁹

Considere por un momento cuán feliz sería si alguien pagara todas tus deudas pasadas y presentes sin costo adicional para usted. Además, imagine cuánto más feliz sería si esa persona también pagara todas tus deudas futuras. Hablando espiritualmente, esto es exactamente lo que sucedió cuando Jesucristo murió en la cruz para pagar todas tus deudas con el Padre, deudas del pasado, presente, y futuro.

¿CÓMO NOS REDIME DIOS POR MEDIO DE LA CRUZ?

La redención

A mi esposa Grace y a mí nos gusta ver películas de acción. Nuestras favoritas son las que incluyen a un villano que captura a algunas personas inocentes, tomándolos cautivos hasta que un héroe aparece para atacar a los hombres malos y liberar a los cautivos. El líder de los héroes siempre es valiente y sacrificial, y la historia de todo este género de películas está tomada de la Biblia, donde Jesús derriba a Satanás y nos libera a nosotros.

En términos bíblicos, los pecadores son esclavos. En 2 Pedro 2:19, él lo explica de esta manera: «Uno es esclavo de aquello que lo controla». Como un prisionero encerrado en una celda sin escapatoria, así también los pecadores están encerrados en una prisión de pecado de la que no pueden liberarse. Esto incluye

la esclavitud por elección propia, como en el caso de las adicciones y de los patrones habituales de pecado.

En el libro del Éxodo, el pueblo de Dios estaba esclavizado a un rey llamado el faraón quien reinaba sobre la nación más poderosa del mundo: Egipto. Él era adorado como un dios y trataba brutalmente a las personas que esclavizaba. Dios levantó un hombre llamado Moisés para que en su nombre hablara con el faraón y exigiera que los esclavos fueran liberados para vivir vidas nuevas adorando al Dios verdadero. Dios en su gracia, pero con autoridad, lo llamo a la justicia. El corazón del faraón se endureció ante la provocación de Dios, tal como Dios lo había anticipado, y rehusó liberar al pueblo de su brutal esclavitud. En vista de lo cual Dios envió una serie de plagas para juzgar y advertir al faraón, dándole amablemente muchas oportunidades para arrepentirse y hacer lo que Dios exigía.

El faraón se rehusó continuamente a arrepentirse y no liberó al pueblo de Dios, por lo cual Dios envió juicios terribles sobre toda la nación. Finalmente, la ira de Dios fue derramada sobre el primogénito de todo hogar, matando a cada uno de ellos en una sola noche. Como hemos visto, los únicos hogares en que sus primogénitos fueron liberados de la muerte fueron los de las familias que por fe tomaron un cordero sin mancha y sin defecto y lo mataron como sustituto, cubriendo con su sangre los postes de entrada a sus casas. Como resultado, la ira de Dios pasaba por encima de ellos y era desviada por causa del cordero.

Al igual que los esclavos en los días de Moisés, nosotros los pecadores somos absolutamente incapaces de liberarnos del pecado. Como esclavos, necesitamos ser redimidos de nuestra esclavitud. La palabra *redención* es sinónima de liberación, libertad o ser rescatado del yugo de la esclavitud hacia cualquier persona o cosa. Esta palabra y sus derivados (por ejemplo, *redentor*, *redimir*) aparecen como 150 veces en la Biblia, con sólo unas veinte veces en el Nuevo Testamento.

Tristemente, algunos teólogos cristianos (por ejemplo, Orígenes) han enseñado comúnmente desde los primeros días de la iglesia que el concepto de redención fue adoptado de un mercado pagano de esclavos donde los esclavos eran liberados por un precio. Esto condujo a especulaciones descabelladas, diciendo que Jesús murió para pagarle a Satanás, lo cual es absurdo porque Jesús no le debe nada a Satanás.

El prototipo para la redención no es el mercado pagano de esclavos sino más bien el Éxodo. Aquí Dios liberó a su pueblo, pero de ninguna manera le pago al faraón, quien era una figura satánica. Dios simplemente lo aplastó. Éxodo 6:6 es uno de muchos pasajes bíblicos que presentan el Éxodo como el prototipo de la redención: «Por lo tanto, dile al pueblo de Israel: “Yo soy el SEÑOR. Te libertaré de la opresión que sufres y te rescataré de tu esclavitud en Egipto. Te redimiré con mi brazo poderoso y con grandes actos de juicio”». ⁷⁰

El tema de Dios el Redentor repercute en todo el Antiguo Testamento.⁷¹ Ahora antes del nacimiento de Jesús, fue profetizado que Dios vendría a la historia humana a redimir a los pecadores de la esclavitud del pecado.⁷² Al nacimiento de

Jesús, fue profetizado que él es el Dios Redentor.⁷³ Pablo decía frecuentemente que Jesús es nuestro redentor: «Jesucristo [...] se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos», y «la redención [...] es en Cristo Jesús».⁷⁴ Muchos otros ejemplos de Jesús como Redentor de los esclavos se encuentran a lo largo de todo el Nuevo Testamento.⁷⁵

Cuando Jesús fue crucificado y su sangre fue derramada, él padeció y murió en nuestro lugar por nuestros pecados para que pudiéramos ser redimidos.⁷⁶ Jesús nos ha redimido de muchas cosas y para muchas cosas. Nos ha redimido de la maldición de la ley⁷⁷, de Satanás y los demonios⁷⁸, de nuestra carne pecaminosa⁷⁹ y del pecado.⁸⁰ Además, Jesús nos ha redimido para la vida eterna con Dios⁸¹, para el regreso de Jesús⁸², y para un cuerpo resucitado gloriosamente.⁸³

¿POR QUIÉN MURIÓ JESÚS?

La expiación ilimitada y limitada

Cada Navidad, las familias se reúnen para abrir los regalos. Primero, alguien tiene que organizar los regalos para determinar cuales son para cuales miembros de la familia. Si la persona equivocada recibe el regalo, la persona para quien fue destinada corre el riesgo de perder lo que el donante del regalo le había destinado.

Lo que es cierto de los regalos de Navidad también es cierto del mejor regalo que haya sido dado—la salvación de Jesucristo. Quien recibe este regalo, y quién no recibe este regalo, es vital para entenderlo correctamente.

La pregunta ¿por quién murió Jesús? ha generado algunas de las respuestas más intensas y variadas en la historia de la iglesia. Para ayudarle a entender las diferentes respuestas a esta pregunta, permítenos presentarte la siguiente gráfica.

	La herejía del universalismo «cristiano»	La herejía del pelagianismo contemporáneo	Expiación ilimitada	Expiación limitada	Expiación ilimitada limitada
Perspectiva del pecado	No nacemos pecadores pero somos culpables por nuestros pecados, no los de Adán.	No nacemos pecadores como Adán pero seguimos su mal ejemplo.	Nacemos pecadores pero somos culpables de nuestros pecados, no los de Adán.	Nacemos pecadores culpables en Adán.	Nacemos pecadores culpables en Adán.

LA CRUZ - DIOS MUERE

	La herejía del universalismo «cristiano»	La herejía del pelagianismo contemporáneo	Expiación ilimitada	Expiación limitada	Expiación ilimitada limitada
Por quién murió Jesús	Jesús sobrellevó todo el pecado y el dolor del mundo sobre sí mismo.	Jesús vivió y murió solo como ejemplo para los pecadores.	Jesús murió para pagar el pecado de todas las personas.	Jesús murió para lograr la plena expiación de los elegidos.	Jesús murió para pagarlo todo, pero solo a manera de salvación para los elegidos.
Cómo se aplica la expiación	El poderoso amor de Dios en Jesús vencerá todo el pecado.	Cualquiera puede seguir el ejemplo de Jesús llevando una vida buena.	Dios aplicará el pago a quienes creen en Cristo.	Dios diseñó la expiación precisamente para los elegidos.	Aunque Dios desea la salvación para todos, aplica el pago a los elegidos, a los que escogió para la salvación.
El cielo y el infierno	Todos serán salvos e irán al cielo. No hay infierno eterno.	Los que viven como Cristo serán salvos e irán al cielo. Los que rechazan el bien irán al infierno.	Los que aceptan el regalo irán al cielo. Todos los demás siguen su libre albedrío y eligen ir al infierno.	Dios no necesita salvar a nadie del infierno, pero decide salvar a algunos.	Dios no necesita salvar a nadie del infierno, pero decide salvar a algunos.

Las primeras dos respuestas (el universalismo y el pelagianismo) no son bíblicas, y por lo tanto, no son aceptables. El universalismo erróneamente contradice lo que la Escritura enseña con claridad sobre el pecado de la naturaleza humana y el infierno.⁸⁴ Pelagio negó la pecaminosidad humana y enseñó que las personas comienzan su vida siendo moralmente buenas (como Adán), y por voluntad propia pueden decidir vivir santamente, obligando a Dios a llevarlos al cielo al morir. Pelagio fue condenado como hereje en el Concilio de Cartago en el año 418 d.C.

Nos quedan tres opciones para los cristianos acerca de la pregunta ¿por quien murió Jesús? Las tres caben dentro de la ortodoxia evangélica.

Primero, algunos cristianos creen que Jesús murió por los pecados de todas las personas. esta postura se conoce como el arminianismo (de Jacobo Arminio), el wesleyanismo (de John Wesley) o la expiación ilimitada. Los arminianos apelan a las Escrituras que declaran que Jesús murió por todas las personas⁸⁵, por todo el mundo⁸⁶, por todos⁸⁷, y que no quiere que nadie perezca.⁸⁸ Los arminianos enseñan que para ser salvo se debe aceptar la muerte expiatoria

de Jesús y hacerse seguidor de Jesús. Además, se dice que cualquiera puede tomar esa decisión ya sea por el libre albedrío inherente (los arminianos) o por la gracia capacitadora universal de Dios, la tal gracia *preveniente*, o primera (los wesleyanos). Por consiguiente, a juicio de ellos, la elección consiste en que Dios elige a los que sabía de antemano que lo elegirían, y en vista de que las personas optaron por ser salvas, estas pueden también perder su salvación.

Segundo, algunos cristianos creen que Jesús murió solo por los pecados de los elegidos. Aquí la elección significa que antes de la fundación del mundo Dios eligió a ciertos individuos para recibir vida eterna solamente en base a su propósito de gracia, carente de todo mérito o acción humana. Los llama eficazmente y hace lo necesario para llevarlos al arrepentimiento y a la fe.⁸⁹

Esta postura se conoce comúnmente como los cinco puntos del calvinismo (de Juan Calvino), la teología reformada o la expiación limitada, que a veces se denomina redención particular. Estos calvinistas generalmente apelan a las Escrituras que hablan de la muerte de Jesús solo por ciertas personas, pero no por todas las personas⁹⁰, por sus ovejas⁹¹, por sus iglesias⁹², por los elegidos⁹³, por su pueblo⁹⁴, sus amigos⁹⁵ y todos los cristianos.⁹⁶ No concuerdan con la expiación ilimitada, señalando que si Jesús murió por todos, entonces todos serían salvos, lo cual es la herejía del universalismo. También enseñan que las personas son tan pecadoras que no pueden elegir a Dios por sí solas, por lo cual Dios las regenera antes de que ellos se conviertan, asegurándose de que serán conservadas hasta el final porque la salvación no puede perderse.

Un punto vital del debate es la intención de Jesús al morir en la cruz. ¿Fue la intención de Jesús pagar los pecados de todas las personas y abrir así la puerta de la salvación para todos? Esa sería la expiación ilimitada, lo que creen los wesleyanos y arminianos. ¿Aceptamos al pie de la letra lo que dice Pablo en 1 Timoteo 2:6, que Cristo Jesús «se dio a sí mismo en rescate por todos»? ¿O murió Jesús para completar el pago de nuestro perdón en la cruz? Esa es la expiación limitada, o lo que creen los calvinistas de los cinco puntos. ¿Aceptamos al pie de la letra Juan 19:30 cuando Jesús dijo: «¡Todo ha terminado!»?

A primera vista, la expiación ilimitada y la limitada parecen ser opuestas, pero ese dilema se resuelve observando dos cosas. Primero, las dos categorías no son mutuamente excluyentes; como Jesús murió por los pecados de todos, eso significa que también murió por los pecados de los elegidos. Segundo, la muerte de Jesús por todas las personas no logra lo mismo que su muerte por los elegidos. Este punto es complicado, pero refleja efectivamente lo que enseña la Biblia. Por ejemplo, 1 Timoteo 4:10 distingue entre la muerte de Jesús como Salvador de todas las personas, en forma general, y de los cristianos elegidos en forma particular, diciendo: «Es por eso que trabajamos con esmero y seguimos luchando, porque nuestra esperanza está puesta en el Dios viviente, quien es el Salvador de toda la humanidad y, en especial, de todos los creyentes». Además, 2 Pedro 2:1 dice que hay personas por quienes Jesús murió que no están a salvo de las herejías y de la condenación por parte de Jesús: «En Israel

también hubo falsos profetas, tal como habrá falsos maestros entre ustedes. Ellos les enseñarán con astucia herejías destructivas y hasta negarán al Señor, quien los compró. Esto provocará su propia destrucción repentina». Sencillamente, al morir por todos, Jesús redime a todos como posesión suya y después otorga su perdón a los elegidos—los que están en Cristo—por gracia, luego vuelca su ira a los no elegidos: los que rechazan a Cristo. Objetivamente, la muerte de Jesús fue suficiente para salvar a cualquier persona, y subjetivamente, solo fue lo suficientemente eficaz para salvar a quienes se arrepientan de sus pecados y confíen en él. Esta postura se denomina expiación ilimitada limitada, o calvinismo modificado, y podría decirse que es la postura que el mismo Calvino defendía como maestro bíblico competente.⁹⁷ Cristo murió a fin de asegurar la salvación concreta y específica de los suyos, sus elegidos.

Esta es la intencionalidad que resaltan correctamente los calvinistas de los cinco puntos. Cristo murió por todas las personas. Este es la universalidad que correctamente destacan los arminianos. Si los calvinistas de los cinco puntos tienen razón y no ha habido el pago por los no elegidos, ¿entonces cómo puede amar Dios al mundo genuinamente y desear la salvación de todas las personas? Hay una puerta auténtica de salvación abierta para todo el que cree en Jesús, de ahí que el rechazo de Jesús sea completamente inexcusable. La muerte de Jesús reconcilia «todas las cosas» con Dios.⁹⁸ Dios vencerá toda rebelión mediante la sangre de Jesús. En este sentido, todos los que estén en el infierno serán reconciliados con Dios, pero no de una forma salvadora, como enseñan falsamente los universalistas. En el infierno los pecadores impenitentes y sin perdón ya no son rebeldes, y su desprecio pecaminoso por Dios ha sido aplastado y destruido.⁹⁹

¿CÓMO TRIUNFA DIOS POR MEDIO DE LA CRUZ?

Christus Victor

Desde videojuegos hasta películas de gran éxito y los eventos deportivos de gran magnitud, las personas nunca se cansan de los héroes que se alzan para liderar a su equipo hacia la victoria. Algo en nosotros quiere ver a alguien entrar al campo de batalla para derrotar a un enemigo y que todos los que están de su lado en la lucha ganen.

Las Escrituras dicen claramente que hay una guerra muy real entre Jesús y los ángeles caídos (Satanás y los demonios); los pecadores han sido tomados cautivos en esta guerra.¹⁰⁰ Jesús mismo confirmó este hecho al comienzo de su ministerio terrenal cuando dijo que vino a libertar a los cautivos.¹⁰¹ Jesús dijo esto porque de ninguna manera Satanás nos liberaría del cautiverio y de ninguna manera podemos liberarnos nosotros mismos. De modo que Jesús vino como nuestro guerrero triunfante y libertador.

La primera promesa de Jesús como vencedor sobre Satanás le fue dada a nuestros primeros padres. En Génesis 3:15, Dios predicó la primera Buena Noticia

(o evangelio) acerca de Jesús a Eva, nuestra primera madre pecadora. Dios prometió que Jesús nacería de una mujer y al hacerse hombre pelearía contra Satanás, aplastaría su cabeza, lo derrotaría y libertaría a las personas de su esclavitud a Satanás, al pecado, a la muerte y al infierno.

Justo antes de la crucifixión, Satanás entró en uno de los discípulos de Jesús, Judas Iscariote, y conspiró con él para traicionar a Jesús y entregarlo para que fuera crucificado. Por la cruz, Satanás y sus demonios pensaron que finalmente habían derrotado a Jesús. Sin embargo, crucificar a Jesús fue el peor error que el diablo pudo haber cometido. De haber entendido lo que estaba pasando, nunca hubiera matado a Jesús.¹⁰²

Un pasaje esencial de las Escrituras acerca de la victoria de Jesús sobre Satanás, el pecado y la muerte se encuentra en Colosenses 2:13-15:

Ustedes estaban muertos a causa de sus pecados y porque aún no les habían quitado la naturaleza pecaminosa. Entonces Dios les dio vida con Cristo al perdonar todos nuestros pecados. Él anuló el acta con los cargos que había contra nosotros y la eliminó clavándola en la cruz. De esa manera, desarmó[a] a los gobernantes y a las autoridades espirituales. Los avergonzó públicamente con su victoria sobre ellos en la cruz.

Por ende, la autoridad del diablo y de sus demonios ya ha terminado. Mateo 28:18 deja muy en claro que Jesús tiene toda autoridad ahora, lo cual significa que Satanás no tiene ninguna autoridad sobre los cristianos. Como resultado, podemos vivir conforme a Colosenses 1:10-14: «Entonces la forma en que vivan siempre honrará y agradará al Señor, y sus vidas producirán toda clase de buenos frutos. Mientras tanto, irán creciendo a medida que aprendan a conocer a Dios más y más. [...] Pues él nos rescató del reino de la oscuridad y nos trasladó al reino de su Hijo amado, quien compró nuestra libertad y perdonó nuestros pecados». La Biblia emplea la palabra gracia para explicar la victoria que Jesús ganó para nosotros en la cruz, porque no hay ninguna razón lógica para que Dios nos ame y muera en nuestro lugar para liberarnos del cautiverio a Satanás, al pecado y a la muerte, salvo su maravillosa naturaleza.

La expiación

Considere, por un momento, todo el tiempo y la energía que gasta en bañarse y en limpiar las cosas en su vida. Tomar una ducha, cepillarse los dientes, limpiar las ventanas, lavar platos, aspirar su casa, lavar su ropa, cambiar su cama y limpiar su automóvil. Si no eres fanático de los gérmenes, la lista es mucho más larga. Lo que es físicamente verdadero también lo es espiritualmente, ya que nuestras almas también necesitan ser limpiadas.

La típica presentación del evangelio afirma que todos somos pecadores y que, si confesamos nuestros pecados a Jesús, él perdonará nuestros pecados por medio de su vida sin pecado, su muerte sustituta y su resurrección corporal. Claramente

esto es cierto conforma a las Escrituras. Sin embargo, este evangelio solo trata los pecados que cometemos (como pecadores) y no trata los pecados que han sido cometidos contra nosotros (como víctimas).

En toda la Biblia aparece como una docena de palabras que frecuentemente describen el pecado como algo que mancha nuestra alma, que nos contamina y que nos vuelve sucios e inmundos.¹⁰³ El efecto que tienen los pecados, sobre todo aquellos que se cometen contra nosotros, es que nos hacen sentir sucios. La Biblia menciona varias causas para nuestra contaminación: cualquier pecado, participar en religiones falsas o en el ocultismo¹⁰⁴, la violencia¹⁰⁵ y el pecado sexual.¹⁰⁶

De ahí que las almas son manchadas y contaminadas por la corrupción de los pecados que las personas cometen y de los pecados que se cometen contra ellas. En las Escrituras, los lugares¹⁰⁷, los objetos (como el lecho matrimonial)¹⁰⁸ y las personas son contaminadas por el pecado. Por consiguiente, el Antiguo Testamento y los Evangelios están repletos de personas que eran ritualmente inmundas, a las que nadie podía tocar y con las que no se podían socializar. Los mandamientos para los lavados ceremoniales y demás prefiguran el poder purificador de la muerte de Jesús.

El resultado predecible de la profanación es la vergüenza, incluyendo el temor a ser descubierto o que nuestro secreto profundo y oscuro sea revelado. Este patrón fue firmemente establecido por nuestros primeros padres, quienes después de pecar se taparon avergonzados, escondiéndose de Dios y de sí mismos. La vergüenza existe donde hay pecado, por tanto, sentirse avergonzado, sobre todo cuando pecamos, es natural y sano. De manera que la vergüenza no es mala, pero a menos que el pecado subyacente que ocasiona la vergüenza sea tratado por medio del evangelio, la vergüenza perdurará con repercusiones devastadoras.

Jesús perdonó nuestros pecados en la cruz y nos limpia de todo pecado que hayamos cometido y que se haya cometido contra nosotros. Por medio de la cruz, Jesucristo ha quitado nuestro pecado para siempre, como se había prefigurado con el chivo expiatorio en el Día del Perdón. A este chivo lo soltaban para que corriera libremente por el desierto, llevándose simbólicamente el pecado del pueblo. Teológicamente, es lo que llamamos la doctrina de la expiación, por lo cual nuestro pecado es expiado o quitado para que seamos limpiados por medio de Jesús, nuestro chivo expiatorio.

La Biblia usa palabras como *expiación*, *limpieza* y *fuentes purificadoras* que lava nuestra contaminación y vergüenza para explicar que nuestra identidad debe estar marchada solo por lo que Jesucristo ha hecho por nosotros y no por lo que nosotros hicimos o por lo que nos hicieron.

- En ese día, se presentarán ofrendas de purificación por ustedes, y serán purificados de todos sus pecados en la presencia del Señor.¹⁰⁹
- Los limpiaré de sus pecados contra mí y perdonaré todos sus pecados de rebelión.¹¹⁰
- En aquel día brotará un manantial [...] una fuente que los limpiará de todos

sus pecados e impurezas.¹¹¹

Jesús no solo fue a la cruz para morir por nuestros pecados, sino para menospreciar la vergüenza. Como declara Hebreos 12:1-2: «Corramos con perseverancia la carrera que Dios nos ha puesto por delante. Esto lo hacemos al fijar la mirada en Jesús, el campeón que inicia y perfecciona nuestra fe. Debido al gozo que le esperaba, Jesús soportó la cruz, sin importarle la vergüenza que esta representaba. Ahora está sentado en el lugar de honor, junto al trono de Dios».

Como resultado, Podemos andar en la luz con otros que nos aman en auténtica comunidad. Sobre este punto, 1 Juan 1:7-9 señala:

Si vivimos en la luz, así como Dios está en la luz, entonces tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado. Si afirmamos que no tenemos pecado, lo único que hacemos es engañarnos a nosotros mismos y no vivimos en la verdad; 9 pero si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

Jesús sí nos «limpia de todo pecado». Esto significa que por la cruz de Jesús podemos ser limpiados y purificados. La belleza de esta verdad de la obra expiatoria y limpiadora de Jesús es demostrada poéticamente en actos simbólicos en toda la Escritura, incluyendo los lavados ceremoniales¹¹², el bautismo¹¹³ y el vestir trajes blancos en la eternidad como recordatorio continuo de la obra expiatoria de Jesús.¹¹⁴

¿CÓMO NOS INSPIRA DIOS POR MEDIO DE LA CRUZ?

Christus exemplar

Cuando era niño, mi abuelo era mecánico y mi padre trabajaba en la construcción. Recuerdo que ambos llevaban botas de trabajo con punta de acero, llevaban una lonchera y un termo para bebidas, y vestían overoles y jeans de mezclilla respectivamente. Cuando era niño, los admiraba y seguí su ejemplo. Tenía mis propios jeans y botas que llevaba, y termo y lonchera que traía cuando viajaba en sus camiones para ayudarlos con los proyectos. La verdad es que todos tenemos personas a las que admiramos como modelos a seguir y ejemplos. Como Jesucristo es perfecto, tiene sentido que él sea nuestro modelo perfecto a seguir.

Jesús murió por nuestros pecados, dándonos la habilidad así para experimentar la vida nueva. Jesús vivió como nuestro ejemplo mostrándonos cómo vivir una vida humana verdaderamente santa.

A lo largo de su vida, Jesús declaró en repetidas veces que el propósito de su vida en la tierra era glorificar a Dios Padre, o hacer visible el carácter del Padre. Jesús glorificó a Dios Padre en parte muriendo en la cruz.¹¹⁵ Prácticamente,

esto significa que hay gozo no solo en nuestro consuelo y éxito, sino también en nuestro sufrimiento y en nuestras dificultades, como lo experimentó Jesús.¹¹⁶

En la cruz de Jesús, aprendemos que ser como Jesús significa que tomamos nuestra cruz y le seguimos como él ordenó.¹¹⁷ En la práctica esto significa que glorificamos a Dios permitiendo que las dificultades, el dolor y las pérdidas nos hagan más y más como Jesús, y nos den un testimonio más creíble para usarlo para Jesús. Como cristianos no debemos invitar el sufrimiento como hacían los primeros ascetas cristianos, ni tratar de evitarlo como hacen algunos cristianos modernos. En cambio, recibimos el sufrimiento que se presenta como una oportunidad mediante la cual Dios hace algo en nosotros, y por medio de nosotros. Nos regocijamos, no en el dolor en sí mismo, sino en lo que éste puede lograr para el evangelio a fin de que algo tan costoso como el sufrimiento no se desperdicie, sino que sea usado para la gloria de Dios, para nuestro gozo y para el bien de los demás.

Para sufrir bien—es decir, de una manera que propicie el avance del evangelio en y por medio de nosotros—, continuamente debemos recordar la cruz de Cristo. Pedro señala:

Es obvio que no hay mérito en ser paciente si a uno lo golpean por haber actuado mal, pero si sufren por hacer el bien y lo soportan con paciencia, Dios se agrada de ustedes. Pues Dios los llamó a hacer lo bueno, aunque eso signifique que tengan que sufrir, tal como Cristo sufrió por ustedes. Él es su ejemplo, y deben seguir sus pasos. Él nunca pecó y jamás engañó a nadie. No respondía cuando lo insultaban ni amenazaba con vengarse cuando sufría. Dejaba su causa en manos de Dios, quien siempre juzga con justicia. Él mismo cargó nuestros pecados sobre su cuerpo en la cruz, para que nosotros podamos estar muertos al pecado y vivir para lo que es recto. Por sus heridas, ustedes son sanados. Antes eran como ovejas que andaban descarriadas. Pero ahora han vuelto a su Pastor, al Guardián de sus almas.¹¹⁸

¿QUÉ REVELA LA DOCTRINA DE LA CRUZ SOBRE EL AMOR DE DIOS?

A final de cuentas, se dice mucho más de lo que se hace. Las personas hablan de su amor y respeto por los demás. Las redes sociales están llenas de hashtags por buenas causas. Sin embargo, todo esto resulta en poca acción. Como hombre mayor, Juan estaba harto de esta tendencia de decir mucho sin hacer nada. Después de ver a Jesús no solo decir que nos ama sino también morir para probarlo, Juan escribió en 1 Juan 3:18, «que nuestro amor no quede solo en palabras; mostremos la verdad por medio de nuestras acciones». A veces, el amor es lo que dices, pero la mayoría de las veces el amor es lo que haces.

En la cruz, Jesús reveló el amor de Dios. Los siguientes versículos declaran cómo el amor de Dios se revela más claramente en la cruz de Jesús:

- Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.¹¹⁹
- No hay amor más grande que el dar la vida por los amigos.¹²⁰
- Dios mostró el gran amor que nos tiene al enviar a Cristo a morir por nosotros cuando todavía éramos pecadores.¹²¹
- Dios mostró cuánto nos ama al enviar a su único Hijo al mundo, para que tengamos vida eterna por medio de él. En esto consiste el amor verdadero: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como sacrificio para quitar nuestros pecados.¹²²

En la cruz vemos que el amor de Dios no es meramente sentimental sino eficaz.

Al hablar del amor, las personas generalmente se refieren a un amor emocional y afectuoso, pero que posiblemente no hará nada por el ser querido. Gracias a Dios, él no solamente siente amor por nosotros; su amor lo induce a actuar por nosotros a fin de poder ser cambiados por su amor.

Dios amorosamente ha hecho posible que nuestra amistad con él sea reconciliada. Mediante la cruz, Jesús llevó nuestro pecado para que pudiéramos ser reconciliados con Dios.¹²³ Gracias a Dios, él no solo quita nuestros pecados en su gracia, sino que también se extiende misericordiosamente hacia nosotros sabiendo que lo necesitamos desesperadamente.¹²⁴

La cruz es algo que tú hiciste. Tú asesinaste al Dios encarnado. La cruz es algo que también fue hecho por ti. Dios te ama y murió para perdonarte.

A través de la cruz y la tumba vacía de Jesús, hay al menos nueve maneras en que Dios te ha amado al poner a Jesús en tu lugar y ponerte en Su lugar.

1. Jesús murió para que tú puedas vivir
2. Jesús pagó el precio de todas tus deudas con el Señor
3. Jesús fue maldecido para que seas bendecido
4. Jesús se volvió injusto para hacerte justo
5. Jesús experimentó la ira de Dios para que tú experimentes la gracia de Dios
6. Jesús fue rechazado por el Padre para que tu fueres aceptado por el Padre
7. Jesús fue avergonzado para que puedas vivir libre de la vergüenza
8. Jesús se ensució para que puedas ser limpio
9. Jesús era odiado para que seas amado

PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN PERSONAL Y / O DISCUSIÓN DE GRUPOS PEQUEÑOS

1. ¿Hay algo de este capítulo que fue más impactante para ti personalmente?
¿Qué? ¿Por qué?
2. ¿Cómo hubiera sido para ti estar con Juan y María a los pies de Jesús en la

cruz?

3. ¿Crees completa y confidentemente que, debido a tu fe en Jesús, todo tu pecado y deuda fue pagada por Jesús al Padre?
4. ¿Realmente crees que Jesús te ha limpiado completamente de todo lo que has hecho y todo lo que otros te han hecho?
5. ¿Cómo la comprensión del sacrificio de Jesús en la cruz te ayuda a profundizar tu comprensión del amor de Dios por ti?
6. ¿Por qué patrones autodestructivos en tu vida ha muerto Jesús, para que tu puedas librarte de ellos y puedas matarlos?
7. ¿Cómo te ayuda el ejemplo de Jesús a saber cómo amar y perdonar a los que han pecado contra ti? ¿A quién necesitas perdonar como Dios te ha perdonado a través de la cruz?
8. ¿A quién conoces que necesita saber más sobre lo que Jesús ha hecho por ellos para ayudarlos a convertirse en cristianos o ayudarlos a crecer como cristianos?
9. ¿De qué maneras puedes seguir el ejemplo de Jesús sirviendo a otra persona en amor?
10. ¿Cómo crees que será en el Reino de Dios cuando veas las cicatrices de los clavos en las manos de Jesús mientras él limpia las lágrimas de tus ojos y te invita a sanar del pasado?



CAPÍTULO 9: LA RESURRECCIÓN

“DIOS SALVA”

Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá aun después de haber muerto. Todo el que vive en mí y cree en mí jamás morirá. ¿Lo crees, Marta?

JUAN 11:25–26

Cuando yo era pequeño, mi abuelo George era mi persona favorita. Él era un gran hombre con un gran corazón y una gran alegría a quien le gustaba contar grandes historias. Él era mecánico, entonces su vestuario consistía principalmente en overoles. Le encantaban los dulces, y recuerdo haber comido muchas manzanas acarameladas con él. También siempre guardaba paletas en la guantera de su automóvil *Buick*.

Cuando tenía diez años, mis padres llegaron temprano a mi reunión de *Cub Scouts*. Era obvio que mi madre había estado llorando y que algo malo había acontecido. Ella me dijo en privado que su padre, mi abuelo, había muerto.

Hay muchos días de mi infancia que no recuerdo, pero ese día nunca lo olvidaré. Al principio, estaba en estado de shock. Nunca pensé que algún día mi abuelo moriría y que ya no nos divertiríamos juntos, ni saldríamos a desayunar ni trabajaríamos en su garaje. Lo peor fue que murió repentinamente de un ataque al corazón y no pudimos decir adiós.

El funeral de mi abuelo George es el primero que recuerdo. Como era un niño, recuerdo que me sentí muy confundido e inseguro de como se suponía que debía actuar y reaccionar. Para empeorar las cosas, el funeral fue un ataúd abierto, por lo que lo último que vio mi abuelo fue de su cadáver frío y sin vida. A mi primo le preocupaba que nuestro abuelo necesitara dinero en el cielo, así que

se subió y metió un dólar en el bolsillo de su abrigo.

Cuando nos sentamos a escuchar al líder religioso que oficiaba el servicio, solo recuerdo una cosa que dijo porque me enfureció. Después de hablar amablemente sobre el abuelo George, dijo que hay un orden natural en el mundo con estaciones de vida y muerte para todos y para todo, y que la muerte es natural y normal. Para mí, nada de ver a mi abuelo muerto parecía natural o normal. La muerte me pareció muy poco natural y anormal—un enemigo frío, no un amigo cálido.

En ese funeral algo cambió en mi corazón y mi mente. Sentí que la religión y los líderes religiosos realmente no sabían de lo que estaban hablando, por lo que no tuve ningún interés real en ninguno de los dos durante muchos años. Mi madre me llevó a la iglesia y me metió en una escuela católica durante unos años, pero yo era indiferente. No fue hasta que estuve en la universidad que comencé a luchar con las tres grandes preguntas de la vida:

1. Orígenes: ¿De dónde venimos?
2. Propósito: ¿Por qué estamos aquí?
3. Destino: ¿Adónde vamos?

Luchando con estas preguntas en las clases de filosofía en la universidad, descubrí a Jesús y comencé a investigarlo y lo que tenía que decir sobre las tres grandes preguntas de la vida. Me animó escuchar al apóstol Pablo llamar a la muerte nuestro «enemigo». Después de leer la Biblia, junto con algunos filósofos cristianos, llegué a una simple conclusión. Si Jesús está muerto, entonces el cristianismo está muerto. Si Jesús está vivo, entonces el cristianismo está vivo. Pablo declaró lo mismo en 1 Corintios 15:17, «y si Cristo no ha resucitado, entonces la fe de ustedes es inútil, y todavía son culpables de sus pecados».

Aparte de la resurrección de Jesucristo, no hay salvador, ni salvación, ni perdón de pecados, ni esperanza de vida eterna. Aparte de la resurrección, Jesús es solamente un buen hombre que ya había muerto, y por eso, no nos ayuda en esta vida ni después de la muerte. Simplemente, sin la resurrección de Jesús, los miles de millones de personas que adoran a Jesús como Dios hoy en día son crédulos; su esperanza de una vida de resurrección después de esta vida es la esperanza de tontos que confían en un hombre muerto para darles vida.

Consecuentemente, la doctrina de la resurrección de Jesús es, sin duda, profundamente significativa y digna de la consideración y el examen más cuidadoso porque venimos de Dios, estamos aquí para Dios y moriremos para estar delante de Dios.

¿QUÉ ES LA RESURRECCIÓN?

Definir el significado de la resurrección es una tarea de increíble importancia. Resurrección no quiere decir revivificación. La *revivificación* se da cuando un muerto vuelve a la vida, pero al fin de cuentas tendrá que morir de nuevo, algo

que sucede a lo largo de todas las Escrituras.^a A diferencia de la revivificación, en la resurrección la persona muere y vuelve a la vida en forma física para siempre, a lo que la Biblia llama vida eterna^b, siguiendo el modelo de la muerte y de la resurrección de Jesús.^c

La resurrección no implica una segunda oportunidad para la salvación después de la muerte, tal como las ideas sobre la reencarnación y el purgatorio dan a entender. La *reencarnación* es la creencia de que el alma humana emigra de un cuerpo a otro en una sucesión de vidas que busca la purificación completa, mediante la cual el alma se une finalmente a la realidad absoluta de lo divino. El *purgatorio* es la enseñanza errónea de que después de la muerte hay un largo período de maduración y de purificación que le permite a alguien entrar al cielo aun sin ser creyente. Hebreos 9:27 refuta ambos errores: «Cada persona está destinada a morir una sola vez y después vendrá el juicio».

El concepto de resurrección no implica que todos, creyentes y no creyentes por igual, puedan evitar el castigo del infierno al final de su vida. El universalismo es la falsa idea de que al final toda la gente se salva y va al cielo. La «doctrina de la aniquilación» es la enseñanza errada de que en algún momento posterior a la muerte los no creyentes simplemente dejarán de existir, en lugar de ir al castigo eterno. Por el contrario, Daniel 12:2 declara que tanto creyentes como no creyentes se levantarán, pero unos para ir al cielo eterno y otros al infierno inextinguible, lo cual refuta ambos errores: «Se levantarán muchos de los que están muertos y enterrados, algunos para la vida eterna y otros para vergüenza y deshonra eterna».

La resurrección no es, tal como enseñan algunos adventistas del séptimo día, el despertar de lo que ellos llaman el «sueño del alma», una condición de reposo en la que yacen tanto el cuerpo como el espíritu después de la muerte.^d Cuando el Nuevo Testamento habla de creyentes como «dormidos», lo hace metafóricamente para distinguir la muerte de los creyentes de la de los no creyentes. El *Dictionary of Biblical Imagery* (Diccionario de imágenes bíblicas) dice:

La Biblia también utiliza el sueño como una metáfora para la muerte de los justos. «Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho» (1 Co 15:20, RVR60). En Cristo, la muerte no es más que solamente una siesta de la que los justos despertarán a un día sin fin.¹

Por eso es que Pablo habla de su muerte como una ganancia; porque implica que su alma irá con Jesús: «Pues, para mí, vivir significa vivir para Cristo y morir es aún mejor».^e

La resurrección tampoco es simplemente la vida después de la muerte, porque en un principio esta no incluye el cuerpo físico; el cuerpo yace en la tierra

^aE.g. 2 Ry 4:18–37; Mt. 9:18–26; 27:52–53; Mc 5:22–43; Lc 8:40–56; John 11:1–44; Hch 9:36–42; 20:9–12 ^bJn 5:24 ^c1 Co 15 ^d1 Co 15:20 ^eFil. 1:21

mientras que el alma parte para estar con Dios. Pablo habla de creyentes que prefieren «estar fuera de este cuerpo terrenal porque entonces estaríamos en el hogar celestial con el Señor».^a

La Biblia enseña que somos de cuerpo material y alma inmaterial. Al momento de morir estas dos partes se separan. Nuestro cuerpo va a la tierra y el alma de los creyentes va con Dios. El alma de los no creyentes va a un lugar al que la Biblia se refiere como «cárcel» y «Hades».^c En ese lugar los no creyentes sufren justamente hasta presentarse ante Jesús para ser sentenciados a los tormentos conscientes y eternos del infierno.^d

La resurrección implica la reunión pendiente que un día tendrá lugar entre nuestro cuerpo y nuestra alma. En su impresionante obra de setecientas páginas titulada *The Resurrection of the Son of God* (La resurrección del Hijo de Dios), el distinguido experto en el Nuevo Testamento N.T. Wright define la resurrección de manera muy útil, una definición que repite en todo el libro como uno de sus puntos fundamentales. Wright propone que en el siglo I la resurrección no significaba «vida después de la muerte» en el sentido de «la vida que sigue inmediatamente a la muerte corporal».² Según Wright:

En esto no hay diferencia entre paganos, judíos y cristianos. Todos ellos entendían que el término griego *anastasis*, sus afines y los demás términos relacionados con los que nos encontraremos, significaban [...] vida nueva después de un tiempo de estar muerto. Los paganos negaban esta posibilidad; algunos judíos la afirmaban como una esperanza futura a largo plazo; prácticamente todos los cristianos sostenían que le había ocurrido a Jesús y que les ocurriría a ellos en el futuro.³

En otras palabras, la *resurrección* era una forma de «hablar de una nueva vida después de “la vida después de la muerte” tal como popularmente se entiende, una nueva encarnación viviente después de un período en estado de muerte».⁴ Según Wright, nunca está de más enfatizar el sentido de resurrección como «vida después de la “vida después de la muerte”», ya que en muchos escritos actuales se sigue utilizando el término «resurrección» como sinónimo de «vida después de la muerte». Por el contrario, para la gente de la antigüedad la «resurrección» significaba creer en lo que Wright llama «una historia en dos fases».⁵

La resurrección como tal iba precedida [...] por un período intermedio en un estado de muerte. Allí donde encontramos una historia con una sola fase—un acontecimiento de muerte que va seguida inmediatamente por un estado final, por ejemplo, de bienaventuranza incorpórea—los textos no hablan de resurrección. Una resurrección entraña un contenido definido (algún tipo de

^a 2 Cor. 5:8 ^b 1 Pd. 3:19 ^c Lc 16:19-31 ^d Ap. 20:13-14

encarnación) y una forma narrativa definida (una historia con dos fases, no con una sola). Este significado es constante en todo el mundo antiguo.⁶

Wright reitera lo que es y lo que no es la resurrección:

La «resurrección» denotaba una nueva vida corpórea que seguiría a *continuación* de cualquier «vida después de la muerte». Por definición, la «resurrección» no era la existencia a la que uno podía o no podía pasar inmediatamente después de la muerte; no era una vida «celestial» incorpórea; era una etapa ulterior, fuera y más allá de todo eso. No era una nueva manera de describir o de definir la muerte. Era la reversión de la muerte.⁷

¿CÓMO VEÍAN LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE LOS NO CRISTIANOS DE LA ANTIGÜEDAD?

Es muy común para algunas personas suponer que toda la idea de la resurrección corpórea no fue una novedad, sino que fue tomada de otras filosofías y religiones antiguas. Wright ha realizado un estudio esmeradamente exhaustivo y revolucionario sobre las creencias antiguas referentes en la resurrección que es increíblemente útil. La mayoría de los libros sobre la resurrección de Jesús parte del estudio de los relatos evangélicos, y desde esa posición estratégica analizan las fuentes pertinentes, paganas y judías, de la antigüedad. Wright adopta un enfoque completamente opuesto. Empieza con el estudio de la resurrección (o mejor dicho, la falta de ella) en el paganismo y luego va reduciendo cada vez más el campo de estudio de su investigación hasta concluir con un análisis de lo registrado por los autores de los Evangelios canónicos. Wright concluye: «En la medida en que el mundo antiguo no judío tenía una Biblia, su Antiguo Testamento era Homero. Y en la medida en que Homero tiene algo que decir acerca de la resurrección, él es bastante categórico: no se da».⁸

La idea de la resurrección se niega en el paganismo antiguo desde Homero hasta el dramaturgo ateniense Esquilo, quien escribió: «Una vez que un hombre ha muerto y el polvo ha absorbido su sangre, no hay resurrección».⁹ Wright hace un resumen muy útil: «El cristianismo nació en un mundo en el cual se sabía que su afirmación fundamental era falsa. Muchos creían que los muertos eran no existentes; fuera del judaísmo nadie creía en la resurrección».¹⁰

Uno de los escritores más influyentes de la antigüedad fue Platón. Wright resume los puntos de vista de Platón sobre el alma y el cuerpo de la siguiente manera:

El alma es el aspecto inmaterial del ser humano, y es el aspecto que realmente importa. La vida corporal está llena de engaños y de peligro; el alma se debe cultivar en el presente, tanto por sí misma como porque su

felicidad futura dependerá de ello. Por ser inmortal, el alma existía ya antes que el cuerpo y seguirá existiendo después de que este haya desaparecido.¹¹

Este enfoque dualista fomentó una tendencia a ver el cuerpo como una prisión del alma que hacía de la muerte algo deseable. Según Wright, «en la filosofía griega el cuidado y la curación del alma se convirtieron en una preocupación fundamental».¹² Además, «ni en Platón ni en las alternativas más importantes que acabamos de mencionar [por ejemplo, Aristóteles] encontramos indicación alguna de que la resurrección, el regreso a la vida corporal de la persona muerta, fuera ni deseable ni posible».¹³

Este punto de vista es evidente también en las obras de Cicerón:

Cicerón es bastante claro, y se sitúa completamente dentro de la corriente principal del pensamiento grecorromano: el cuerpo es una casa-cárcel. Necesaria por el momento; pero nadie en su sano juicio, tras haberse liberado de ella, desearía volver a ella o a algo parecido. En ningún punto del espectro de opciones acerca de la vida después de la muerte imaginaba el mundo pagano antiguo que las negativas de Homero, Esquilo y los demás se pudieran invalidar. La resurrección no era una opción. Quienes seguían a Platón o a Cicerón no querían de nuevo un cuerpo; quienes seguían a Homero sabían que no lo obtendrían.¹⁴

Después de estudiar a otros antiguos escritores y filósofos paganos, Wright concluye: «En realidad nadie en el mundo pagano del tiempo de Jesús y después afirmaba que alguien había estado verdaderamente muerto y que luego había llegado a estar verdadera y corporalmente vivo una vez más».¹⁵

La muerte, en el antiguo paganismo, era una calle de un solo sentido. Según Wright:

La carretera que llevaba al mundo inferior era de sentido único. A lo largo y ancho del mundo antiguo, desde su «biblia», que eran Homero y Platón, pasando por sus prácticas (funerales, banquetes conmemorativos), sus historias (piezas teatrales, novelas, leyendas), sus símbolos (tumbas, amuletos, dones funerarios) y sus grandiosas teorías, podemos rastrear mucha diversidad acerca del camino al Hades y acerca de lo que uno podría encontrar al llegar a él. Como sucede con todas las calles de sentido único, no puede faltar alguien que trate de conducir en dirección contraria. En un período de mil años se oye hablar una o dos veces de un Protesilao, de una Alcestis o de un Nerón redivivus, pero la carretera contaba con buena vigilancia policial. A los aspirantes a infractores de las normas de la circulación (Sísifo, Eurídice y otros parecidos) se les hacía dar la vuelta o eran castigados. E incluso tales infractores se daban solo en lo que el mundo sabía que eran mitos.¹⁶

Wright observa:

No podemos dejar de insistir en el hecho de que desde Homero hacia delante el lenguaje de «resurrección» no se utilizaba para denotar «vida después de la muerte» en general, ni ninguno de los fenómenos que supuestamente ocurrían dentro de tal vida. La gran mayoría de los antiguos creía en la vida después de la muerte; muchos de ellos desarrollaron [...] complejas y fascinantes teorías al respecto y prácticas relacionadas; pero salvo en el judaísmo y en el cristianismo, no creían en la resurrección.¹⁷

Además, ni siquiera en el judaísmo se creía en la resurrección de un individuo a mitad de la historia de la humanidad. Más bien su noción era que únicamente la nación judía entera se levantaría de la muerte todos al mismo tiempo al final de la historia. Los extensos estudios del Dr. William Lane Craig sobre la resurrección de Jesucristo culminaron con la publicación de dos libros especializados sobre el tema.¹⁸ El Dr. Craig afirma:

En la creencia judía siempre se aceptó una resurrección que ocurriría al final del mundo, no a la mitad de la historia [...] La resurrección a la gloria y a la inmortalidad no sucedería hasta que Dios concluyera la historia del mundo. Esta noción judía tradicional fue la que tuvieron inicialmente los mismos discípulos de Jesús (Mc 9:9-13; Jn 11:24). La idea de una resurrección genuina antes de que Dios provocara el fin del mundo habría sido extraña para ellos. [...] *La creencia judía siempre se relacionó con una resurrección general del pueblo, no con la resurrección de un individuo aislado.*¹⁹

Finalmente, el célebre historiador y catedrático Edwin Yamauchi ha hablado al respecto con gran claridad basándose en toda una vida de investigación académica.²⁰ Yamauchi ha dicho que no hay posibilidad de que la idea de una resurrección se haya tomado prestada porque no hay pruebas definitivas de la resurrección de alguna deidad en ninguna de las religiones misteriosas anteriores al siglo II.²¹ De hecho, parece que otras religiones y corrientes espirituales robaron la idea de la resurrección a los cristianos! Por ejemplo, no se habla de la resurrección de Adonis hasta los siglos II al IV.²² A Atis, el consorte de Cibeles, no se le señala como dios resucitado hasta el año 150 d.C.²³

Algunos han afirmado que el ritual *taurobolium* de Atis y Mitra, el dios persa, es la fuente de la doctrina bíblica de la resurrección. En dicho ritual se metía al iniciado en una fosa y se sacrificaba un toro en una rejilla colocada sobre él, para empapararlo con la sangre. Sin embargo, la mención más temprana de este ritual es del año 160 d.C. y la creencia de que conducía a un renacimiento no se menciona hasta el siglo IV. De hecho, el experto de Princeton Bruce Metzger ha argumentado que no se decía que el *taurobolium* tuviera el poder de conferir vida eterna hasta que este se encontró con el cristianismo.²⁴

Se admite que los mitos de los paganos son acontecimientos ficticios centrados en la muerte y en el renacimiento anual de la vegetación y en los ciclos de la cosecha. Por el contrario, la resurrección de Jesucristo se plantea como un hecho histórico ocurrido en un lugar y tiempo definidos, con testigos y pruebas contundentes e identificables. Además, la teoría de que el cristianismo tomó prestado el concepto de la resurrección no solamente es falsa, sino que ignora por completo los hechos históricos de la tumba vacía y de las apariciones posteriores a la resurrección de Jesucristo.

¿CUÁLES SON LAS PRUEBAS BÍBLICAS DE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS?

Las pruebas bíblicas de la resurrección de Jesús son contundentes y pueden resumirse en diez puntos. Todos ellos son congruentes entre sí y en conjunto revelan que la Biblia es enfática y repetidamente clara sobre el hecho de la resurrección de Jesús.

1. La resurrección de Jesús fue profetizada por adelantado. Aproximadamente setecientos años antes del nacimiento de Jesús, el profeta Isaías prometió que el Mesías nacería en circunstancias humildes, viviría una vida sencilla, moriría de forma brutal y resucitaría para quitarnos el pecado.^a
2. Jesús predijo su propia resurrección. En numerosas ocasiones, Jesús prometió claramente que moriría y resucitaría tres días después.^b
3. Jesús murió. Antes de morir, Jesús sufrió una noche de vigilia, de juicios y golpizas que lo dejaron exhausto. Luego fue flagelado, un castigo tan brutal que muchos hombres morían antes de llegar siquiera a la crucifixión. Jesús fue crucificado y un verdugo profesional lo declaró muerto. Para asegurarse, el verdugo le traspasó el costado con una lanza, reventando el saco de su corazón, de donde salió una mezcla de sangre y de agua.^c El cadáver de Jesús fue envuelto en más de cuarenta y cinco kilos de sábanas y especias, las cuales lo habrían asfixiado si de alguna manera hubiera logrado sobrevivir a las golpizas, los azotes, la crucifixión y la perforación de su corazón. Aunque de alguna manera él hubiera sobrevivido a todo esto (lo que ya de por sí sería un milagro), no habría podido soportar tres días sin alimentos, agua o atención médica en una tumba sellada excavada en la piedra. En resumen, Jesús murió.
4. Jesús fue sepultado en una tumba fácil de encontrar. Unos setecientos años antes del nacimiento de Jesús, Dios prometió a través de Isaías que Jesús sería «puesto en la tumba de un hombre rico».^d Esta imagen resultaba increíblemente improbable, pues Jesús fue muy pobre y no podría

^a Is 53:8-12 ^b Mt 12:38-40; Mc 8:31; 9:31; 10:33-34; Jn 2:18-22 ^c Jn 19:34-35

^d Is 53:9

haber costado un entierro costoso. Sin embargo, tras la muerte de Jesús un hombre rico y bien conocido llamado José de Arimatea donó su costosa tumba para sepultar a Jesús. Como resultado, fue fácil confirmar el lugar de su sepultura. Tanto José, el donador de la tumba, como los líderes gubernamentales y los soldados a quienes pusieron de guardia, además de todos los discípulos y mujeres que visitaron la tumba y la encontraron vacía, supieron el lugar exacto donde fue enterrado el cuerpo de Jesús. Si Jesús no hubiera resucitado verdaderamente, habría sido muy fácil demostrarlo abriendo la tumba y presentando el cuerpo como prueba.

5. Jesús apareció físicamente vivo, no solo en espíritu, tres días después de su muerte. Tras la resurrección de Jesús mucha gente tocó su cuerpo físico: sus discípulos abrazaron sus pies^b, María lo abrazó^c y Tomás el incrédulo puso su mano en el orificio dejado por la lanza en su costado.^d Luego de resucitar, Jesús también se apareció a sus discípulos, pero ellos no estaban seguros de si había resucitado verdaderamente en forma física. Con todo, Jesús fue enfático acerca de su resurrección corporal e hizo todo lo posible para demostrarla:

De pronto Jesús mismo apareció de pie en medio de ellos. «La paz sea con ustedes», les dijo. Pero todos quedaron asustados y temerosos; ¡pensaban que veían un fantasma! «¿Por qué están asustados? –les preguntó—. ¿Por qué tienen el corazón lleno de dudas? Miren mis manos. Miren mis pies. Pueden ver que de veras soy yo. Tóquenme y asegúrense de que no soy un fantasma, pues los fantasmas no tienen cuerpo, como ven que yo tengo». Mientras hablaba, él les mostró sus manos y sus pies. Aun así, ellos seguían sin creer, llenos de alegría y asombro.

Entonces les preguntó: «¿Tiene aquí algo para comer?». Le dieron un pedazo de pescado asado, y él lo comió mientras ellos miraban.^e

Además, Jesús se apareció físicamente vivo durante el transcurso de cuarenta días^f a multitudes de hasta quinientas personas al mismo tiempo.^g También es importante hacer nota que no existe ninguna prueba histórica creíble de ese período para validar cualquier otra explicación de la resurrección de Jesús, más que su literal resurrección corpórea.²⁵

6. El cuerpo resucitado de Jesús era el mismo que el que tenía antes de la resurrección. Sus discípulos lo reconocieron como la misma persona que había sido crucificada^h, y María Magdalena lo reconoció por el sonido de su vozⁱ. Aunque el cuerpo resucitado de Jesús era el mismo, estaba transformado. Eso explica por qué no se le reconocía inmediatamente después de su resurrección^k, y por qué parecía aparecer y reaparecer misteriosamente^m. Como James Orr hizo notar, «[en] las narraciones [...]

^a Mt 27:57-60 ^b Mt 28:9 ^c Jn 20:17 ^d Jn 20:20-28 ^e Lc 24:36-43 ^f Hch 1:3 ^g 1 Cor. 15:6 ^h Lc 24:31; cf. Jn 21:7,12 ⁱ Jn 20:16 ^k Jn 20:14, 15; 21:4; Lc 24:15-16 ^m Jn 20:19; Lc 24:31,36

se implica que había algo extraño—algo poco común o misterioso—en su aspecto, lo que hacía difícil reconocerlo inmediatamente [...] y los tenía atónitos». ²⁶ Pablo explica este fenómeno en el tratamiento más extenso que se hace en toda la Escritura acerca de la naturaleza de un cuerpo resucitado (1Co 15): «Son enterrados como cuerpos humanos naturales, pero serán resucitados como cuerpos espirituales. Pues, así como hay cuerpos naturales, también hay cuerpos espirituales». ^a Este «cuerpo espiritual» se refiere a un cuerpo resucitado que ha sido perfeccionado hasta alcanzar su estado glorioso mediante el poder del Espíritu Santo.

7. La resurrección de Jesús fue registrada en las Escrituras poco después de haber ocurrido. El relato del Evangelio de Marcos acerca de los días previos a la crucifixión de Jesús menciona al sumo sacerdote sin nombrarlo. ^b Se puede inferir lógicamente que Marcos no mencionó el nombre del sumo sacerdote porque esperaba que los lectores supieran de quién estaba hablando. Debido a que Caifás fue sumo sacerdote del año 18 al 37 d.C., la fecha más tardía posible para esta tradición es el año 37 d.C. ²⁷ Esta fecha es tan cercana a la muerte de Jesús que no habría dado tiempo suficiente para la aparición de una «leyenda» sobre su resurrección. Esto prueba que el registro bíblico de la resurrección de Jesús no es una leyenda mítica creada mucho después de su época. De hecho, John Rodgers, exdecano de la Trinity Episcopal School for Ministry (Escuela Episcopal Trinity para el Ministerio), dice: «Este es el tipo de datos que hace babear a los historiadores que estudian la antigüedad». ²⁸
8. La resurrección de Jesús se celebraba en los primeros credos de la iglesia. En 1 Corintios 15:3-4, Pablo dice: «Cristo murió por nuestros pecados tal como dicen las Escrituras. Fue enterrado y al tercer día fue levantado de los muertos, tal como dicen las Escrituras». Esta declaración es aceptada por muchos como el credo más antiguo de la iglesia, el cual comenzó a circular ya en el 30-36 d.C., poco después de la resurrección de Jesús. Dada la antigüedad de este credo, no hubo suficiente tiempo a partir de la crucifixión para que se desarrollara ninguna leyenda sobre la resurrección de Jesús. Además, los testigos mencionados estaban vivos aún, y disponibles para ser interrogados acerca de los hechos que enmarcaron la resurrección. La antigüedad de este credo prueba también que la iglesia no corrompió la verdad sobre Jesús con fábulas y folclor. Por el contrario, la iglesia primitiva no hizo más que colgarse de los claros e incuestionables hechos sobre la muerte, sepultura y resurrección de Jesús.
9. La resurrección de Jesús convenció a su familia de adorarlo como Dios. Santiago, el medio hermano de Jesús, se oponía inicialmente a las afirmaciones de la deidad de su hermano. ^c Sin embargo, experimentó una

^a 1 Cor 15:44 ^b Mc 14:53, 54, 60, 61, 63 ^c Jn 7:5

transformación cuando lo vio resucitado.^a Después de eso Santiago se convirtió en pastor de la iglesia de Jerusalén y escribió la epístola del nuevo testamento que lleva su nombre.^b También participó activamente en la formación de la iglesia primitiva, la cual sufría y moría por proclamar a todos que Jesús es el único Dios verdadero.^c Además, María la madre de Jesús formó parte de la iglesia primitiva que oraba y adoraba a su hijo como Dios^d, lo mismo que Judas, el otro hermano de Jesús quien también escribió un libro del Nuevo Testamento con su nombre.^e Si bien no es imposible imaginar a Jesús convenciendo a algunas personas de que él era Dios, aunque no lo fuera, es imposible concebirlo convenciendo a su propia madre y hermanos a sufrir persecuciones en esta vida y los tormentos del infierno en la vida eterna por adorarlo a él como el único Dios verdadero, a menos que realmente lo fuera.

10. La resurrección de Jesús fue confirmada por sus peores enemigos, como Pablo. Pablo era un devoto judío fariseo que acostumbraba a perseguir y a matar a cristianos.^f Después de un encuentro con Jesús resucitado, experimentó una conversión y se volvió uno de los más dinámicos defensores y promotores de la iglesia.^g Si Jesús no hubiera resucitado realmente, sería absurdo pensar que Pablo quisiera adorarlo como Dios, especialmente porque Pablo creía acertadamente que la adoración a un dios falso podía enviarlo a las llamas eternas del infierno. En pocas palabras, Pablo odiaba a Jesús y nunca habría pensado en cambiar su práctica religiosa a menos que Jesús hubiera resucitado para demostrarle que estaba equivocado. Además, en casi todas sus cartas conservadas para nosotros en el Nuevo Testamento, Pablo insistió en decir que Jesús había resucitado.

¿CUÁLES SON LAS PRUEBAS CIRCUNSTANCIALES DE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS?

Los efectos tienen causas. La resurrección de Jesús no es la excepción, lo cual es evidente por ocho efectos que ocasionó. En su conjunto, dichos efectos son pruebas circunstanciales contundentes de la resurrección de Jesús. La carga de estas pruebas permanece sobre quienes tratan de explicarlas con una causa razonable que niegue la resurrección. El Dr. Craig explica: «Quien niegue esta explicación queda obligado por la razón a aportar una causa más admisible de la resurrección de Jesús, y a explicar cómo sucedió».²⁹ Continúa diciendo: «La conclusión de que Dios lo resucitó es prácticamente ineludible. Solo un escepticismo académico estéril se resiste a esta deducción inevitable».³⁰

1. Los discípulos de Jesús fueron transformados. Antes de la resurrección, los

^a 1 Cor 15:7 ^b St 1:1 ^c Hch 12:17; 15:12-21; 21:18; Gal 2:9 ^d Hch 1:14 ^e Hch 1:14; Jd 1 ^f Flp 3:4-6; Hch 7:54-60 ^g Hch 9

discípulos eran tímidos y temerosos, incluso estaban escondidos cuando Jesús se les apareció.^a Después de la resurrección, sin embargo, todos se transformaron en valerosos testigos de lo que habían visto y oído, incluso hasta el punto de morir en la pobreza y en la vergüenza por sus convicciones, incluyendo a Pedro.

Respecto al testimonio ocular de los apóstoles sobre la resurrección de Jesús, Simon Greenleaf, profesor de Leyes de Harvard University, reconocido en todo el mundo por su erudición en las reglas para la presentación de evidencia legal, afirmó que es «imposible su persistencia en afirmar las verdades que narraron de no haber resucitado Jesús, y de no haber conocido este hecho con tanta certeza como cualquier otro».³¹

2. Los discípulos de Jesús siguieron siendo leales a su Mesías victorioso.

Entre los «mesías» modernos se encuentran, por ejemplo, políticos que proponen salvarnos y liberarnos de un terrible destino como puede ser el terrorismo, la pobreza o los impuestos irracionales. Los partidarios revolotean alrededor de su mesías con la esperanza de que este cumpla sus promesas y haga realidad sus sueños. Cuando eso no sucede, los seguidores abandonan tanto a su mesías como a la causa, o conservan la causa y buscan a otro mesías. De cualquier modo, un mesías que falla es un mesías olvidado.

Sin embargo, los discípulos de Jesús no abandonaron su causa de perdón de los pecados y vida junto a Dios, ni su devoción a Jesús como su Mesías victorioso. Por el contrario, su devoción a la causa y al Mesías creció tanto en número como en el apasionamiento de su devoción. Soportaron una persecución generalizada e incluso el martirio, lo cual habría sido inimaginable si Jesús hubiera muerto sin lograr resucitar como lo había prometido. Sobre este punto, el historiador Kenneth Scott Latourette ha dicho:

Fue la convicción de la resurrección de Jesús lo que sacó a sus seguidores de la desesperación en la que su muerte los había sumido y lo que condujo a la perpetuación del movimiento que había iniciado él. De no ser por la profunda creencia de que el crucificado había resucitado de entre los muertos, y porque lo habían visto y hablado con él, la muerte de Jesús e incluso Jesús mismo probablemente habrían sido olvidados.³²

3. Los discípulos tenían un carácter ejemplar. Para afirmar que los discípulos predicaron mentiras obvias y que con ellas engañaron a la gente obligándola a morir por la farsa más grande del mundo, uno tendría que encontrar primero pruebas creíbles que pusieran en duda el carácter de los discípulos. Además, estos hombres eran judíos devotos; sabían que, si adoraban un falso dios y animaban a los demás a seguirlos, serían sentenciados por Dios a los fuegos eternos del infierno por violar los

^aJn 20:19

primeros dos mandamientos. Por último, ¿no choca esa atroz mentira con el carácter de los hombres y mujeres que dieron su vida por alimentar a los pobres, cuidar a las viudas y huérfanos, y ayudar a la gente herida y necesitada?

4. La forma de adorar a Dios cambió. La iglesia primitiva dejó de adorar a Dios el sábado, como habían hecho los judíos durante miles de años, y empezó a adorarlo los domingos en memoria del domingo de resurrección de Jesús.^a El sábado era tan sagrado para los judíos que no habrían desobedecido uno de los Diez Mandamientos a menos que Jesús hubiera resucitado, dando así cumplimiento a las Escrituras del Antiguo Testamento. Sin embargo, para finales del primer siglo se llamó al domingo «el día del Señor».^b

Después de la resurrección de Jesús cambió no solo el día de adoración, sino también el objeto de adoración. Considerando además el hecho de que uno de los Diez Mandamientos prohíbe la adoración de falsos dioses, es imposible concebir que unos judíos devotos adoraron a Jesús como único Dios verdadero sin haber tenido pruebas de su resurrección.

Incluso historiadores no cristianos afirman que las multitudes empezaron a adorar a Jesús como al único Dios verdadero después de su resurrección. Por ejemplo, Luciano de Samosata fue un escritor satírico asirio-romano no cristiano que escribió lo siguiente alrededor del año 170 d.C.:

Los cristianos, ya saben, adoran a un hombre hasta hoy, al distinguido personaje que introdujo sus novedosos ritos y fue crucificado por ellos. [...] Verán, estas equivocadas criaturas empiezan con la convicción general de ser inmortales, lo que explica su desprecio por la muerte y su voluntaria autodevoción, tan comunes entre ellos; y además su legislador original grabó en ellos la idea de que todos son hermanos desde el momento de su conversión, y niegan a los dioses de Grecia, adoran al sabio y crucificado y viven según sus leyes.³³

Además, la iglesia primitiva rechazaba el cumplimiento de la ley porque la consideraba cumplida en Jesús; por ello, la ley ya no era aplicable a ella de la misma manera que había sido durante más de mil años. Este fue un enorme cambio en las creencias que fue considerado posible solo por la introducción de una nueva época a partir de la resurrección de Jesús.

Por último, el pueblo de Dios recibió los sacramentos de la Santa Cena y del bautismo en el marco de su adoración a Jesús como Dios. En la Santa Cena los primeros cristianos recordaban la muerte de Jesús en el lugar de ellos para el perdón de sus pecados. En el bautismo recordaban la resurrección de Jesús en lugar de ellos para su salvación y anticipaban su propia resurrección personal.

5. La tumba vacía fue descubierta por mujeres. Dichas mujeres se mencionan

^aHch 20:7; 1 Cor 16:1-2 ^bAp 1:10

por nombre, eran bien conocidas en la iglesia primitiva y podrían haber sido interrogadas fácilmente para desacreditar sus hallazgos, si hubieran sido falsos.³³ Además, debido a que el testimonio femenino no era respetado en esa cultura, si el relato hubiera sido ficticio y se hubiera tratado de inventar una mentira creíble acerca de la resurrección de Jesús, habría sido mejor decir que fueron hombres quienes informaron el descubrimiento de la tumba vacía. Por ende, el hecho de que fueron mujeres las primeras en llegar a la tumba vacía de Jesús confirma que el relato de la Escritura es real y no inventado o alterado.

6. Toda la predicación de la iglesia primitiva se centraba en el hecho histórico de la resurrección de Jesús. Si la tumba vacía no hubiera sido un hecho comúnmente aceptado, los discípulos habrían intentado convencer a los escépticos de su época para defender el punto fundamental de su fe. En cambio, vemos que el debate no fue en torno a si la tumba había estado vacía, sino a por qué estuvo vacía.³⁴ Además, en ninguna parte de la predicación de la iglesia primitiva se defiende explícitamente la tumba vacía, por la simple razón de que era un hecho que muchos aceptaban como tal. Además, una lectura del libro de Hechos nos muestra que en prácticamente toda ocasión en que se daban predicación y enseñanza, la resurrección de Jesús era la verdad fundamental que trataba de comunicarse, porque había cambiado la historia de la humanidad y no podía ignorarse. La resurrección de Jesús aparece en doce de los veintiocho capítulos del libro de Hechos, el cual registra la historia de la iglesia primitiva.

7. La tumba de Jesús no se usó como santuario. Craig dice: «En el judaísmo era costumbre preservar o venerar la tumba de un profeta u hombre santo a manera de santuario. Era así porque los huesos del profeta yacían en la tumba e impartían al sitio sus valores religiosos. Si los restos no permanecían ahí, el sepulcro perdía su importancia como santuario».³⁵

De las cuatro religiones principales del mundo basadas en un fundador y no en un sistema de ideas, solo el cristianismo afirma que la tumba de su fundador está vacía. El judaísmo mira atrás hacia Abraham, muerto hace casi cuatro mil años, y aún considera lugar santo su tumba en Hebrón. Miles visitan la tumba de Buda en la India cada año. Mahoma, el fundador del islam, murió el 8 de junio de 632, y su tumba en Medina es visitada por millones de personas cada año.

Además, Yamauchi ha descubierto pruebas de que las tumbas por lo menos cincuenta profetas o de otros personajes religiosos fueron utilizadas como santuarios de adoración y veneración en Palestina alrededor de la misma época de la muerte de Jesús.³⁶ Sin embargo, según James D.G. Dunn, no existe «absolutamente ningún indicio» de veneración en la tumba

³³ Mc 15:40, 47; 16:1

de Jesús.³⁷ La razón obvia de esta falta de veneración es que Jesús no quedó sepultado, sino que resucitó.

8. El cristianismo se dispersó aceleradamente por el mundo y hoy miles de millones de personas aseguran ser cristianas. El mismo día, en el mismo lugar y de la misma manera, murieron otros dos hombres, uno a la izquierda y otro a la derecha de Jesús. A pesar de las similitudes, no conocemos los nombres de estos hombres, y no hay miles de millones de personas que los adoran como dioses. ¿Por qué? Porque permanecieron muertos; solo Jesús resucitó y ascendió al cielo, dejando a la iglesia cristiana en sus inicios. Sobre este punto, C.F.D. Moule de Cambridge University dice: «El nacionamiento y rápido ascenso de la iglesia cristiana [...] siguen siendo un enigma sin solución para cualquier historiador que se niegue a considerar seriamente la única explicación ofrecida por la Iglesia misma».³⁸

¿CUÁLES SON LAS PRUEBAS HISTÓRICAS DE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS?

Debido a que la muerte de Jesús es un hecho histórico, la corroboración de las pruebas desde fuentes no cristianas, además de la Biblia, ayuda a confirmar la resurrección de Jesucristo. El siguiente testimonio de romanos, griegos y judíos es útil porque estos hombres simplemente cuentan los hechos, sin ninguna devoción religiosa.

Josefo (37-100 d.C.)

Josefo fue un historiador judío nacido solo unos años después de la muerte de Jesús. Su pasaje más celebrado, llamado «Testimonium Flavianum», dice:

Por este tiempo vivió Jesús, un hombre sabio, si se le puede llamar hombre, pues realizaba obras extraordinarias, y era maestro de todos los hombres que acogen con gusto la verdad. Atrajo hacia sí a muchos judíos y muchos gentiles. Era [el] Cristo. Y cuando por instigación de nuestras autoridades Pilato lo condenó a la cruz, quienes lo amaron desde el principio no lo abandonaron, porque *al tercer día se les apareció vivo de nuevo*, como la habían predicho los profetas, que además habían anunciado muchas otras cosas admirables sobre él. Y la tribu de los cristianos, llamada así por él, sigue sin extinguirse hasta nuestros días.³⁹

Suetonio (70-160 d.C.)

Suetonio fue un historiador romano y analista de la casa imperial. En su biografía de Nerón (emperador del 54 al 68 d.C.), Suetonio menciona la persecución de los cristianos por una referencia indirecta a la resurrección: «Infligieron suplicios a los cristianos, un género de hombres dados a una superstición nueva y maligna [la resurrección]».⁴⁰

Plinio el Joven (61 o 62-113 d.C.)

Alrededor del año 111 d.C., Plinio el Joven escribió una carta al emperador Trajano donde describe las reuniones de adoración de los primeros cristianos los domingos por la mañana en memoria del día de la resurrección de Jesús:

Nunca he estado presente en una inspección hecha a los cristianos. Por lo tanto, no sé la naturaleza ni la medida de los castigos que regularmente se les imponen, ni los motivos para iniciar una investigación y hasta qué punto debe llevarse. [...] También declararon que en suma toda su culpa o error se reduce a no más que lo siguiente: se habían reunido regularmente antes del amanecer en un día fijo [el domingo en memoria de la resurrección de Jesús] para cantar versos alternadamente entre ellos en honor al Cristo como si fuera un dios.⁴¹

La explicación judía

En el intento más antiguo de explicación alternativa a la resurrección de Jesús, no se negó que la tumba hubiera estado vacía.^a Por el contrario, los oponentes judíos aseguraban que el cuerpo había sido robado, admitiendo así el hecho de la tumba vacía. No obstante, esta explicación es insostenible debido a las siguientes razones. (1) El gobierno había cerrado y sellado la tumba con una roca enorme, y no existe explicación alguna de cómo pudieron haberla movido estando de guardia los soldados romanos. (2) Si el cuerpo hubiera sido robado, podría haberse ofrecido a los ladrones una gran suma por rescate, para luego persuadirlos a presentar el cadáver. Si hubiera sido tomado por los discípulos, la tortura y las muertes que sufrieron deberían haber sido suficientes para que devolvieran el cadáver. (3) Aunque el cadáver hubiera sido robado, ¿cómo se explica la aparición de Jesús a multitudes de gente, demostrando que estaba vivo? En conclusión, el robo del cuerpo es poco probable, y además no puede explicar su retorno a la vida.

En resumen, el testimonio histórico de quienes no eran cristianos concuerda con la Escritura en que Jesús murió y resucitó, porque esos son hechos históricos.

¿CUÁLES SON LAS PRINCIPALES OBJECIONES ANTIGUAS A LA RESURRECCIÓN DE JESÚS?

Jesús no murió en la cruz, sino simplemente se desvaneció. Algunos han sostenido que Jesús no murió en la cruz, sino que se desvaneció o se desmayó y, por tanto, parecía haber muerto. Esta idea es también la que el Corán de los musulmanes enseña. Respecto a esta afirmación, el teólogo John Stott ha preguntado si debemos creer que, tras los rigores y penas del juicio, las burlas, los azotes y la crucifixión ¿podría haber sobrevivido treinta y seis horas en un sepulcro de piedra con frío, sin alimentos, no atención médica? ¿Qué podría

^a Mt 28:13-15 ^b John 20:24-28

haberse recuperado lo suficiente como para realizar la hazaña sobrehumana de mover la roca que aseguraba la entrada a la tumba, sin llamar la atención del guardia romano? Que entonces, débil, enfermo y hambriento, ¿pudo aparecerse ante los discípulos en tales condiciones que les dio la impresión de haber vencido a la muerte? ¿Qué podría haber seguido afirmando su muerte y resurrección, para enviarlos a todo el mundo con la promesa de estar con ellos hasta el final de los tiempos? ¿Qué podría haberse escondido en alguna parte durante cuarenta días, apareciendo solo ocasionalmente y de sorpresa, para finalmente desaparecer sin explicaciones? Tal credulidad es más increíble de la incredulidad de Tomás.⁴²

Además, como hemos señalado, la crucifixión es esencialmente una muerte por asfixia, porque el prisionero se cansa tanto que no puede levantarse para llenar sus pulmones de aire. Por eso los romanos solían acelerar la muerte de los crucificados quebrándoles las piernas. Ya que los verdugos profesionales de Jesús no le quebraron las piernas, deben de haber estado convencidos de su muerte. La única forma en que Jesús podría haber engañado a los verdugos hubiera sido dejando de respirar, lo cual lo habría matado.

Por último, en Juan 19:34-35 se nos dice que el soldado romano clavó una lanza en el corazón de Jesús para confirmar su muerte. El agua que brotó fue probablemente del saco de su corazón, y la sangre del lado derecho de su corazón. Aunque hubiera estado vivo, esto lo habría matado.⁴³

Jesús no resucitó y su cuerpo fue robado. La explicación original dada para la tumba vacía por los judíos que decidieron no adorar a Jesús como Dios fue que la tumba sí estuvo vacía, pero no debido a la resurrección sino al robo del cadáver de Jesús.^o Para que esto fuera verdad, tendrían que haber ocurrido varias cosas imposibles. (1) A pesar de que les habría costado la vida, todos los guardias apostados en la tumba tendrían que haberse quedado dormidos al mismo tiempo. (2) Cada uno de los guardias, además de quedarse dormido, tendría que haber permanecido dormido y no despertarse con el rompimiento del sello romano de la tumba, el desplazamiento de la enorme roca que tapaba la entrada o la extracción del cadáver. (3) Incluso si el cuerpo de Jesús hubiera sido robado, no hay manera de explicar su retorno a una vida vibrante y triunfante.

El problema del motivo es también un factor determinante para refutar esta hipótesis. ¿Qué beneficio podría haber para los discípulos en arriesgar su vida por el robo de un cadáver que finalmente los llevaría a morir por una mentira? ¿Qué motivo podrían haber tenido los judíos, romanos o cualquier otra para robar el cuerpo? Y, si el cuerpo realmente hubiera sido robado, ¿no podría haberse ofrecido una recompensa para animar a quienes lo tenían a hacer un intercambio por una buena cantidad?

Un hermano gemelo de Jesús, o alguien que se le parecía, murió en su lugar. Algunos eruditos musulmanes, además de otras personas, han sugerido que no

^o Mt 28:11-15

se crucificó a Jesús, sino a algún hermano u otro hombre que se le parecía. Sin embargo, no existe ni una sola prueba de la existencia de alguien parecido a Jesús en ese tiempo. Además, la madre de Jesús estuvo presente en la crucifixión, y la probabilidad de poder engañar a su mamá es mínima. Por otra parte, las heridas físicas que sufrió durante la crucifixión eran evidentes en el cuerpo resucitado de Jesús y fueron cuidadosamente inspeccionadas por su discípulo Tomás, quien se mostró muy escéptico de la resurrección hasta no haber tocado las heridas.^a Además de eso, la tumba estaba vacía y se encontró en ella la mortaja.

Los seguidores de Jesús alucinaron su resurrección. Algunas personas han sugerido que los discípulos no vieron a Jesús resucitado sino una alucinación o proyección de sus deseos de verlo resucitado. Un ejemplo es John Dominic Crossan, vicepresidente del Seminario de Jesús. Él declaró a la revista Time que después de la crucifixión, el cadáver de Jesús probablemente haya sido depositado en una tumba poco profunda, donde los perros salvajes pudieron desenterrarlo y comerlo. La subsiguiente historia de la resurrección de Jesús, afirma Crossan, fue solamente el resultado de una expresión de deseos.⁴⁴

Similarmente, John Shelby Spong, otro miembro del Seminario de Jesús y obispo episcopal, niega la resurrección y cree que el cadáver de Jesús fue arrojado a una fosa común, junto con otros crucificados. Por consiguiente, afirma que el «momento de la Pascua» fue algo que le sucedió a Pedro, no a Jesús. Pedro vio a Jesús en «el corazón de Dios», y empezó a abrir los ojos de los demás discípulos a esta realidad.⁴⁵ Spong escribe: «Ese fue el origen de la Pascua en la historia humana. Sería justo decir que en ese momento *Simón se sintió resucitado*».⁴⁶

Esta tesis es poco creíble por cinco razones. (1) Una alucinación es una experiencia individual, no colectiva. Sin embargo, Pablo afirma claramente que Jesús se apareció ante más de quinientas personas a la vez.^b (2) Jesús se apareció varias veces en diversos lugares, mientras que las alucinaciones generalmente se limitan a un solo momento o lugar. (3) Cierta tipo de personas tienden a ser más propensas a alucinar que otras. Sin embargo, Jesús se apareció ante gente de una gran diversidad de personalidades, incluyendo a sus hermanos y a su madre. (4) Después de cuarenta días las apariciones de Jesús cesaron repentinamente para todos. Las alucinaciones tienden a continuar durante períodos más largos y no cesan abruptamente. (5) Una alucinación es la proyección de un pensamiento preexistente en la mente. Sin embargo, los judíos tenían un concepto de resurrección referente a la resurrección de todo el pueblo al final de la historia^c, no a la de un individuo en particular a mitad de la historia.⁴⁷ Por lo tanto, es inconcebible que los testigos de la resurrección de Jesús la hayan alucinado.

Al considerar las objeciones a la resurrección de Jesucristo, la imputación de C.S. Lewis de «esnobismo cronológico» empieza a tener sentido.⁴⁸ Cada una

^a Jn 20:24-28 ^b 1 Cor.15:1-6 ^c Dn 12:2

de estas objeciones se basa en la suposición de que la gente de la época de Jesús era menos inteligente y más ingenua que la gente de hoy. Sin embargo, se puede sostener de manera persuasiva que, en un mundo con menos hospitales, medicinas y residencias para enfermos terminales, la gente estaba más consciente del carácter definitivo de la muerte que nosotros los modernos. Además, como ya hemos examinado, ellos ni siquiera creían en la resurrección, y debido a la influencia del dualismo griego, el cual consideraba al cuerpo como una cáscara indeseable que debía desecharse para que el alma pudiera vivir verdaderamente, toda la idea de la resurrección era indeseable. En conjunto, es aparente que este esnobismo cronológico revela más acerca del carácter de las personas modernas que apelan a él que de las personas de la antigüedad que son desestimadas por él.

¿QUÉ LOGRÓ LA RESURRECCIÓN PARA LOS CRISTIANOS?

La resurrección de Jesús lo revela como nuestro rey mesiánico. En el pacto davídico^a, Dios Padre prometió que su Hijo, Jesucristo, sería levantado de entre el linaje de David para gobernar un reino eterno. Pablo revela que esto se cumplió con la resurrección de Jesús. «La Buena Noticia trata de su Hijo. En su vida terrenal, él fue descendiente del rey David, y quedó demostrado que era el Hijo de Dios cuando fue resucitado de los muertos mediante el poder del Espíritu Santo. Él es Jesucristo nuestro Señor».^b Ahora que el Cristo resucitado ha sido instaurado como nuestro rey mesiánico, podemos estar seguros de que un día regresará a establecer su trono en la tierra y a gobernar su reino, el cual se extiende a toda la creación.

Además, tras la resurrección de Jesús un ángel declaró: «¡No está aquí! Ha resucitado tal como dijo que sucedería».^c Por lo tanto, la resurrección prueba que las enseñanzas de Jesús fueron y son una verdad en la que podemos confiar. Prácticamente, la resurrección de Jesús nos da confianza en sus otras promesas que esperamos que se cumplan, como la de su regreso un día para juzgar a los pecadores^d y recompensar a los santos.^e

La Biblia habla con frecuencia de nuestra unión con Cristo por su resurrección^f, de nuestra resurrección con él^g, y de que disfrutamos del mismo y poderoso Espíritu Santo que lo resucitó.^h Con ello la Biblia está enfatizando las innumerables bendiciones y beneficios conferidos a los creyentes debido a la resurrección de Jesús.

Pablo hace hincapié en que a través de la muerte y resurrección de Jesús tenemos acceso al perdón de nuestros pecados.ⁱ Debido a Jesús, quienes tienen fe en él pueden vivir con la gran alegría de saber que todos sus pecados—pasados,

^a 2 Sm 7:7-16 ^b Rm 1:3-4 ^c Mt 28:6 ^d Jn 3:16, 18, 36; 5:25-29 ^e Jn 14:3 ^f Rom 6:5 ^g Col. 2:12; 3:1 ^h 1 Cor 6:14; 2 Cor 5:15 ⁱ 1 Cor 15:3-58

presentes y futuros—han sido perdonados de una vez por todas gracias a Jesús. Además, a medida que el poder de la resurrección de Jesús trabaja en nuestra santificación, crecemos en santidad y aprendemos a vivir en victoria sobre el pecado, hasta que un día con nuestra propia resurrección viviremos para siempre, libres de la presencia, poder y práctica de todo pecado. En otras partes de la Biblia se habla de la resurrección de Jesús como la fuente de nuestra justificación, que nos capacita para ser declarados justos ante los ojos de Dios aun siendo pecadores. Pablo declara explícitamente que Jesús fue «resucitado para nuestra justificación».^a

Respecto a nuestro futuro, la resurrección de Jesús es el precedente y modelo de la nuestra: «Lo cierto es que Cristo sí resucitó de los muertos. Él es el primer fruto de una gran cosecha, el primero de todos los que murieron».^b Así como su cuerpo fue resucitado en total salud, así también nosotros resucitaremos para no volver a experimentar dolor, daños o la muerte nunca más. Es así porque a través de la resurrección, Jesús ha dado muerte a la muerte.

Por otra parte, Wright hace la profunda observación de que «el mensaje de la resurrección es que el mundo presente importa».⁴⁹ Ya que Jesús resucitó físicamente de la muerte, aprendemos que, mediante él, Dios tiene la intención de reclamar y de restaurar todo lo que hizo en la Creación y que corrompió por la Caída. Pasaremos la eternidad en un mundo muy parecido al que disfrutaron nuestros primeros padres en el Edén, porque la tierra ha sido recuperada y restaurada por Dios mediante la resurrección de Jesús.

La plenitud de los efectos de la resurrección de Jesús se verá un día, después de su regreso. El tiempo existente entre la resurrección de Jesús y la nuestra es una larga temporada de amor, gracia y misericordia, mientras la noticia del evangelio sigue avanzando e invitando a los pecadores a arrepentirse y a disfrutar de la salvación presente y futura de Jesucristo. Pablo predicó justo esto, y la urgente necesidad del arrepentimiento de los pecadores: «En la antigüedad Dios pasó por alto la ignorancia de la gente acerca de estas cosas, pero ahora él manda que todo el mundo en todas partes se arrepienta de sus pecados y vuelva a él. Pues él ha fijado un día para juzgar al mundo con justicia por el hombre que él ha designado, y les demostró a todos quién es ese hombre al levantarlo de los muertos».^c

Para concluir, nadie puede permanecer neutral respecto a la resurrección de Jesús. Es una afirmación demasiado asombrosa, un acontecimiento demasiado trascendental, sus implicaciones son demasiado significativas y el tema es demasiado serio. Cada uno debe elegir entre rechazar o aceptar esta verdad para sí mismo; permanecer indiferente o indeciso es rechazarla.

^a Rom 4:25 ^b 1 Cor 15:20 ^c Hch 17:30-31

¿CUÁL ES LA ESPERANZA DE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS?

Muchos años después de la muerte de mi abuelo George, la historia se repitió. Mi esposa Grace recibió una llamada poco después de la Navidad que su padre estaba muriendo. Estábamos fuera del estado de vacaciones en ese momento y nos apresuramos al hospital para despedirnos.

Nuestros cinco hijos tenían muchas preguntas sobre la muerte de su abuelo Gib. La mayoría fueron las mismas que yo tuve con mi abuelo George. En los días que rodearon su muerte, tuvimos algunas conversaciones increíbles y llenas de esperanza.

El abuelo Gib era un pastor que amaba a Jesús y pasó la mayor parte de su vida ministrando a personas lastimadas. Entonces, les dimos a nuestros hijos la esperanza de la resurrección de Jesucristo. Primero, les dijimos que, después de morir, el abuelo Gib hizo que todo no solo mejorara, sino que se volviera perfecto porque «vivir es Cristo y morir es ganancia».

Segundo, les dijimos que el abuelo Gib estaba con Jesucristo, su persona favorita porque «estar fuera del cuerpo» es estar «en casa con Dios». Tercero, les dijimos que mi abuelo George y su abuelo Gib probablemente estaban divirtiéndose juntos como amigos. Cuarto, les dijimos que un día habría una gran reunión familiar cuando Jesús regrese para darnos una salud perfecta en un cuerpo resucitado para vivir para siempre en un mundo lleno de paz, alegría y sol como 1 Corintios 15:20-22 dice: «Lo cierto es que Cristo sí resucitó de los muertos. Él es el primer fruto de una gran cosecha, el primero de todos los que murieron. Así que, ya ven, tal como la muerte entró en el mundo por medio de un hombre, ahora la resurrección de los muertos ha comenzado por medio de otro hombre. Así como todos mueren porque todos pertenecemos a Adán, todos los que pertenecen a Cristo recibirán vida nueva».

La Biblia dice que los creyentes deben entristecerse, pero no como los no creyentes que no tienen esperanza, porque nuestra esperanza está en la resurrección de Jesucristo.

Entonces, lloramos como familia, dimos gracias a Dios por los recuerdos con nuestros abuelos, y nos divertimos imaginando como sería la eternidad en la reunión familiar. Uno de los niños preguntó si podían jugar béisbol con los abuelos. Otro preguntó si los abuelos podían llevarlos a nadar y comprarles helado. Como ninguno era un pecado, les dije que sonaba como algo bueno que esperar. Explicamos que, después de la resurrección, todos seríamos felices viviendo en un reino formado por hermanos y hermanas de todas las naciones disfrutando del sol todos los días.

Hilarantemente, uno de los niños dijo que el cielo es básicamente como Disneylandia en California. Nos reímos, lo pensamos y dijimos que sí, pero que es mejor. El Rey Jesús es mejor que Mickey Mouse, la iglesia es una mejor novia que Minnie Mouse, el reino de Dios es mejor que el reino mágico y no hay que pagar porque Jesús paga por todos. Desde ese momento, cada vez que vamos a

Disneylandia, bromeamos que estamos practicando para el cielo.

PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN PERSONAL Y / O DISCUSIÓN DE GRUPOS PEQUEÑOS

1. Si alguien te preguntara sobre tu creencia en la resurrección de Jesús, ¿como sería tu respuesta?
2. Cuando piensas en el cielo, ¿piensas principalmente en la vida sin un cuerpo o en la vida con un cuerpo resucitado? ¿Por qué?
3. ¿Crees que el concepto de la resurrección de Jesús fue único o tomado de creencias no cristianas anteriores?
4. ¿Crees que Jesús hubiera podido sobrevivir todo lo que soportó sin morir? ¿Por qué?
5. ¿Crees que Jesucristo murió y resucitó de la muerte? Para ti, ¿cuál es el argumento más convincente para su posición?
6. ¿Puedes pensar en alguna razón por la cual los discípulos hablarían y sufrirían por la resurrección de Jesús si de hecho fuera un gran engaño?
7. ¿Has sido bautizado para asociarse con Jesús? ¿Por qué o por qué no?
8. ¿Qué diferencia hay cuando las personas están sufriendo y muriendo por creer que Jesús conquistó la muerte y, a causa de él, también podemos nosotros?
9. ¿Alguna vez has conocido a un cristiano que se estaba preparando para morir? ¿Cómo su creencia en la resurrección de Jesús cambió su visión de la muerte?
10. ¿Hay alguien con quien te gustaría levantarte de la muerte y pasar tiempo? ¿Quién?



CAPÍTULO 10: LA IGLESIA

“DIOS ACTÚA”

Cristo amó a la iglesia. Él entregó su vida por ella.
EFESIOS 5:25

El día que Jesús murió, fue crucificado con otros dos hombres. Los tres sufrieron la misma condena de la misma manera en el mismo día. De los otros hombres, no sabemos nada. Como muchos otros criminales, sus nombres no son famosos, y ningún movimiento o tributo de ningún tipo ha surgido en su legado.

En contraste, ningún movimiento es tan asombroso como la Iglesia Cristiana. Desde un hombre que fue virgen, soltero, pobre y campesino y murió a los treinta, hasta unos miles de años después, el cristianismo es el movimiento más diverso, permanente, impactante y extenso en toda la historia del mundo con unos pocos mil millones de personas en el mundo que confiesan devoción a Jesucristo.

Napoleón Bonaparte incluso admitió que Jesús superó con creces sus propias conquistas diciendo: «Conozco a los hombres; y les digo que Jesucristo no es un hombre. Las mentes superficiales ven una semejanza entre Cristo y los fundadores de imperios y los dioses de otras religiones. Ese parecido no existe. Hay entre el cristianismo y cualquier otra religión la distancia del infinito...Su religión es una revelación de una inteligencia que ciertamente no es la del hombre...Alejandro, César, Carlomagno y yo fundamos imperios; pero ¿sobre qué fundamento descansamos las creaciones de nuestro genio? ¡A la fuerza! Pero Jesucristo fundó el suyo en el amor; y a esta hora millones de hombres morirían por él».¹

La historia de la Iglesia cristiana se encuentra entre las más asombrosas de la historia. Demuestra el poder de la presencia del Espíritu Santo entre el pueblo de Dios para continuar el mensaje y ministerio de Cristo a través de los cristianos.

¿CÓMO PREPARÓ JESÚS A SU PUEBLO PARA LA VENIDA DE LA IGLESIA?

Antes de que un producto llegue al mercado, un político salga al escenario de una campaña o que una película llegue a la pantalla, se realiza una gran cantidad de marketing avanzado y publicidad para que la gente sepa y se prepare para lo que se avecina. La esperanza es aumentar la conciencia y el entusiasmo que se traduce en acción.

Antes de su muerte y resurrección, Jesús hizo algo similar al anunciar su plan para su Iglesia, «sobre esta roca edificaré mi iglesia, y el poder de la muerte no la conquistará».ª Esta es una imagen de la guerra espiritual. Satanás ha capturado y rodeado a muchas personas con rejas, como las que hay en una celda de la cárcel. Las rejas son cosas como mentiras, tentaciones, adicciones y decepciones que traen la esclavitud. La Iglesia es el equivalente de una fuerza militar espiritual que viene para rescatar y liberar a los cautivos.

Este tipo de iglesia ofensiva y con una misión fuerte solo es posible por el poder del Espíritu Santo. La única arma contra la guerra espiritual en este mundo es el Espíritu Santo. En los días previos a su muerte, Jesús también dijo, «En realidad, es mejor para ustedes que me vaya porque, si no me fuera, el Abogado Defensor no vendría. En cambio, si me voy, entonces se lo enviaré a ustedes... Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad. Él no hablará por su propia cuenta, sino que les dirá lo que ha oído y les contará lo que sucederá en el futuro. Me glorificará porque les contará todo lo que reciba de mí».b

Después de su resurrección, justo antes de su ascensión al cielo, Jesús prometió a los primeros cristianos, «pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes; y serán mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes: en Jerusalén, por toda Judea, en Samaria y hasta los lugares más lejanos de la tierra».c La promesa de Jesús se ha hecho realidad y se ha mantenido todos los días desde entonces. La Iglesia ha crecido en la tierra, de ser 120 personas en una sola nación con un mismo idioma se ha vuelto unos miles de millones de personas en unos pocos miles de idiomas en numerosas naciones. ¿Cómo podemos explicar el poder de la iglesia? No es por causa de liderazgo increíble, fuerza política, o prensa favorable. La única cosa que puede explicar el poder de la Iglesia es la presencia del Espíritu.

Antes de morir, resucitar y volver a su trono, Jesús anticipó una cuestión que surgiría después de que salía. Dios es santo en el cielo, y nosotros somos pecadores en la tierra. Cuando Jesús vino, cubrió un vacío infinito que nadie ni nada más podía llenar. Sin embargo, cuando regresara al cielo, ¿nos quedaríamos huérfanos sin la presencia de Dios y seríamos abandonados por un Dios como un padre que abandonó a su familia? Jesús prometió a la familia

ª Mt.16:18 b Juan 16:7-14 c Hechos 1:8

de Dios llamado la Iglesia, «Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Abogado Defensor, quien estará con ustedes para siempre. Me refiero al Espíritu Santo, quien guía a toda la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo busca ni lo reconoce; pero ustedes sí lo conocen, porque ahora él vive con ustedes y después estará en ustedes... Les digo estas cosas ahora, mientras todavía estoy con ustedes. Sin embargo, cuando el Padre envíe al Abogado Defensor como mi representante —es decir, al Espíritu Santo—, él les enseñará todo y les recordará cada cosa que les he dicho».¹

¿CUÁL ES LA RELACIÓN ENTRE EL ESPÍRITU SANTO Y LA IGLESIA?

Jesús no solo vino del cielo a la tierra en una misión de rescate global, sino también envió el Espíritu Santo para llenar la iglesia con su poder para proclamar su mensaje y continuar su misión. Desde el Pentecostés hasta el presente, la fuerza detrás de esta misión es Dios el Espíritu Santo a través de la Iglesia Cristiana.

Un historiador de Cristo y uno de los primeros cristianos es el doctor médico, Lucas. El evangelio de Lucas fue escrito para contar la historia del Cristo lleno del Espíritu y Hechos para contar la historia de los cristianos llenos del Espíritu. Esta información es crucial de la misma manera que comprender una película precuela es vital para apreciar completamente la secuela.

La obra de Lucas es importante porque la Iglesia Cristiana es más que una filosofía o espiritualidad, porque nuestra fe está basada en hechos históricos como la resurrección de Jesús y la llegada del Espíritu Santo en la Iglesia. William Ramsay es un arqueológico famoso quien fue profesor en Oxford y Aberdeen, nombrado caballero por su servicio al escolasticismo, hecho un miembro de casi todas las asociaciones históricass y arqueológicas y premiado con la Medalla Victoriana por la Sociedad Geográfica Real. Él examinó las escrituras del médico Lucas en el Nuevo Testamento tratando de refutarlas. Al final, Ramsay concluyó «Lucas es un historiador de primer rango...Este autor debe colocarse junto a los mejores historiadores».² El Doctor William Lane Craig concluye, «Considerando el cuidado y la confiabilidad demostrados por Lucas, además de su contacto con testigos oculares de primera generación después de los hechos, este autor es confiable».³

Lucas abre Hechos diciendo, «Teófilo, en mi primer libro te relaté todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar hasta el día que fue llevado al cielo, después de haberles dado a sus apóstoles escogidos instrucciones adicionales por medio del Espíritu Santo. Durante los cuarenta días después de que sufrió y murió, Cristo se apareció en numerosas ocasiones a los apóstoles y les demostró con muchas pruebas convincentes que él realmente estaba vivo. Y les habló del reino de Dios... Solo el Padre tiene la autoridad para fijar esas fechas y tiempos, y a ustedes no les corresponde saberlo; pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo

¹ Juan 14:16–17; 25-26

descienda sobre ustedes; y serán mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes: en Jerusalén, por toda Judea, en Samaria y hasta los lugares más lejanos de la tierra. Después de decir esto, Jesús fue levantado en una nube mientras ellos observaban, hasta que ya no pudieron verlo».

El libro de Hechos también se llama *Los Hechos de los Apóstoles*, pero un mejor título sería *Los Hechos del Espíritu Santo*. Jesús fue claro que la continuación de su mensaje y ministerio hubieran sido imposibles sin el mismo Espíritu que le dio poder. En esto, aprendemos tres verdades importantes:

1. Dios trabaja por ti. Esto incluye la vida, muerte, sepultura y resurrección de Jesús para tu salvación.
2. Dios trabaja en ti. Esto incluye la vida de Jesús por el Espíritu Santo en ti para ser cada vez más como Jesús.
3. Dios trabaja a través de ti. Esto incluye la vida de Jesús por el Espíritu Santo trabajando por ti como miembro de la Iglesia que te ayuda a compartir el mensaje del Evangelio.

¿CÓMO EMPEZÓ LA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO?

El cumplimiento de la promesa de Jesús, que el Espíritu Santo vendría en poder después de que él ascendería al cielo, es comunicado en por Lucas en Hechos 2:1-7, 14-18: «El día de Pentecostés, todos los creyentes estaban reunidos en un mismo lugar. De repente, se oyó un ruido desde el cielo parecido al estruendo de un viento fuerte e impetuoso que llenó la casa donde estaban sentados. Luego, algo parecido a unas llamas o lenguas de fuego aparecieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Y todos los presentes fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otros idiomas, conforme el Espíritu Santo les daba esa capacidad. En esa ocasión, había judíos devotos de todas las naciones, que vivían en Jerusalén. Cuando oyeron el fuerte ruido, todos llegaron corriendo y quedaron desconcertados al escuchar sus propios idiomas hablados por los creyentes...Entonces Pedro dio un paso adelante junto con los otros once apóstoles y gritó a la multitud...lo que ustedes ven es lo que el profeta Joel predijo hace mucho tiempo...derramaré mi Espíritu sobre toda la gente... hombres y mujeres por igual—y profetizarán. Y haré maravillas arriba en los cielos y señales abajo en la tierra».

Dios y Su familia de seres divinos que estuvieron presentes para la Creación^a también estuvieron presentes para la creación de la Iglesia. Esto se debe a que la Iglesia es el lugar entre las culturas de la tierra y el Reino de los Cielos de Dios, conectado por el Espíritu que une los reinos visibles e invisibles.

El Doctor Michael Heiser es un escritor prolífico que ha investigado el reino invisible en la Biblia. En cuanto a la Iglesia en el día de Pentecostés, él dice, «Los dos primeros puntos de la descripción que merecen atención son el “viento

^a Job 38:3-7

impetuoso y violento” y las “lenguas divididas como el fuego”. Ambos son imágenes en el Antiguo Testamento asociadas con la presencia de Dios: los discípulos están siendo comisionados por Dios en su concilio como los profetas de la antigüedad». Sigue diciendo, «El torbellino es familiar por los encuentros divinos de Elías (2 Reyes 2:1, 11) y Job (Job 38:1; 40:6). La comisión divina de Ezequiel también tiene al Yahweh en el trono viniendo con un gran viento (Ezequiel 1:4). El motivo del torbellino suele ir acompañado de imágenes de tormenta, que también pueden incluir fuego (Isaías 30:30). Tener “viento” como elemento para describir la presencia de Dios tiene sentido dado que la palabra hebrea traducida como “viento” también se puede traducir como “espíritu / Espíritu” (ruach)». Concluye diciendo, «El encargo de Ezequiel es particularmente instructivo ya que Yahweh no solo viene a él con un viento, sino que con el viento hay “fuego que destella” (Ezequiel 1:4). El fuego ardiente es un elemento familiar de las escenas del salón del trono del consejo divino (p.ej., Isa 6:4, 6; Dan 7:9). Es especialmente prominente en las apariciones en el Sinaí (Éxodo 3:2; 19:18; 20:18; Isa 4:5). El fuego en el Antiguo Testamento era un identificador de la presencia de Dios, una manifestación visible de la gloria y esencia de Yahweh. También era una forma de describir a los seres divinos al servicio de Dios (Jueces 13:20; Salmo 104:4)».⁴

La iglesia del nuevo pacto de Jesucristo empezó con el derramamiento del Espíritu de Dios en el día de Pentecostés. Lo que pasó en ese día vino «desde el cielo» mientras el reino invisible invadió el reino visible e incluyó un «viento impetuoso y violento» (el Espíritu de Dios) y «lenguas de fuego aparecieron y se posaron sobre cada uno de ellos».

Dios quería que sus dos familias—humana y divina—vivieran y trabajaran juntas como una sola familia con los reinos visible e invisible unidos. El pecado terminó en rebelión humana contra Dios, cuando nos pusimos del lado de Satanás y nos separamos de Dios y sus ángeles. Todo cambió cuando Jesús triunfó sobre el reino demoníaco en la cruz, reclamándonos como Su gente, y reconectando los seres humanos y divinos como una sola familia de Dios. En el día de Pentecostés, los dos reinos y familias fueron unidas otra vez, y el concilio divino estaba presente con los primeros cristianos.

El viento y fuego en Hechos 2 significaba a los lectores que los seguidores de Jesús fueron comisionados por el concilio divino. Fueron escogidos para predicar las buenas noticias de la obra de Jesús. El fuego les conecta con el trono. Las lenguas son emblemáticas de su ministerio de predicación.^a

La iglesia en un reino es creada por el Reino en el otro reino. La Iglesia sirve como el puesto de avanzada del Reino, existe para dar testimonio del Reino y es el comienzo de la revelación del Reino de Dios en toda la creación. A partir del día de Pentecostés, Dios quería que sus dos familias trabajaran juntas por la Iglesia hasta que estuvieron juntos para siempre como una sola familia unida para

^a Ibid.

siempre en la segunda venida de Jesucristo.

La unión de las familias divina y humana de Dios en el reino invisible y el reino visible en la Iglesia visible incluye a los líderes divinos además de los humanos en las iglesias locales. Vemos esto en Apocalipsis 2-3 donde cada una de las siete iglesias locales tiene un ángel, y está escrito: «Todo el que tenga oídos para oír debe escuchar al Espíritu y entender lo que él dice a las iglesias». Hay mucho más sucediendo en una iglesia local de lo que vemos con nuestros ojos, y mucha más actividad sobrenatural de la que somos conscientes en el reino invisible. El hecho de que no veamos lo que está sucediendo no significa que Dios no esté actuando. Todo esto es supervisado por Jesús, quien es la Cabeza de la Iglesia, y que gobierna sobre el reino visible desde el reino invisible.

¿CUÁL ES LA RELACIÓN ENTRE JESÚS Y LA IGLESIA?

La encarnación de Jesús fue en muchos sentidos un viaje misionero dirigido y facultado por Dios el Espíritu Santo.^a La transición intercultural de Jesús desde el cielo fue rotundamente más ardua de lo que cualquier misionero haya experimentado alguna vez. Jesús bajó del cielo para vivir en una cultura pecaminosa. Él participó de ella plenamente, usando el lenguaje, tomando parte de las festividades, comiendo los alimentos, disfrutando de la bebida, asistiendo a fiestas y haciendo amistad con la gente. Jesús se identificó con su quebranto para traer redención. Sin embargo, Jesús no condonó el pecado, y él mismo jamás pecó. Por último, Jesús envió a los cristianos y los envía exactamente en la misma misión. Los cristianos deben ser misioneros en la cultura como lo fue él.

De hecho, el término «cristiano» solo aparece tres veces en el Nuevo Testamento. Fue originalmente un término negativo, burlándose a los creyentes por tratar de ser pequeños Jesús. Debido a que eso es exactamente nuestra esperanza, los creyentes adoptaron el término como una meta positiva. Ser cristiano es, por la gracia de Dios y por el poder del Espíritu Santo, ser un pequeño Jesús en este mundo. Por eso, la clave es aprender sobre Jesús para que podamos seguirle en su misión en este mundo.

Tan solo en el Evangelio de Juan, Jesús nos dijo no menos de treinta y nueve veces que él era un misionero del cielo que vino a ministrar de forma encarnada en una cultura terrenal.^b En su magnífica oración sumosacerdotal^c, Jesús oró para que no nos convirtiésemos ni en liberales sincretistas que pecan adentrándose demasiado en la cultura y actúan de forma mundana, ni en fundamentalistas separatistas que pecan por no adentrarse lo suficiente en la cultura y que actúan farisaicamente. Siempre existe la tendencia de ser como el hijo pródigo quien fue

^a Lc. 1:35, 67-79; 2:11, 25-38; 3:22; 4:14; 4:18; cf. Is. 61:1-2 ^b Jn. 3:34; 4:34; 5:23, 24, 30, 36, 37, 38; 6:29, 38, 39, 44, 57; 7:16, 28, 29, 33; 8:16, 18, 26, 29, 42; 9:4; 10:36; 11:42; 12:44, 45, 49; 13:20; 14:24; 15:21; 16:5; 17:3, 8, 18, 21, 23, 25; 20:21 ^c Jn. 17:15-18

rebelde o como el hermano mayor quien fue religioso, pero Jesús predicó contra las dos actitudes.

Jesús nos manda a vivir en el mundo como un barco en el agua. El barco debería estar en el agua, pero hay problemas cuando el agua entra en el barco. El mandamiento de Jesús de ser misioneros en la cultura como él lo fue no podría estar más claro. En Juan 17:18 Jesús dijo: «Así como tú me enviaste al mundo, yo los envío al mundo». Y en Juan 20:21 Jesús dijo: «Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes».

Los Evangelios nos presentan la historia del ministerio de Jesucristo en el poder del Espíritu, para que supiéramos quién es él. El libro de Hechos nos presenta la historia del ministerio de los seguidores de Jesús facultados por el Espíritu, la iglesia, que adora a Jesús como Dios y continúa su misión. Como iglesia, seguimos el ejemplo de Jesús al ser llenos del Espíritu y guiados por el Espíritu, lo cual define la misión de la iglesia. Esta es la razón por la que Lucas se preocupa de mostrar que el Espíritu Santo descendió tanto en Jesús como en la iglesia, facultando a la iglesia para continuar con la misión de Jesús en el mundo.^a

A medida que llevamos el evangelio por todo el mundo, las iglesias, como comunidades de discípulos de Jesús, se formarán. Es esencial que nunca olvidemos que Jesús, y solo Jesús, es:

- La cabeza de la iglesia.^b Él es supremo. Él es prominente. Él es preeminente.
- El apóstol que planta una iglesia.^c No hay iglesia que exista sin él; sin Jesús no hay iglesia. Aquellos que están inmersos en el duro trabajo de plantar iglesias deben recordar siempre que Jesús es el apóstol. Si bien podemos iniciar una organización, pero solo él puede plantar una iglesia.
- El líder que construye una iglesia.^d Muchos pastores por necesidad y orgullo asumen la responsabilidad de construir la iglesia, pero es solo Jesús quien en última instancia construye la iglesia.
- El pastor principal que gobierna la iglesia.^e La Biblia deja en claro que solo Jesús es el pastor principal de la iglesia y que los demás pastores y líderes deben funcionar bajo su liderazgo.
- Presente en la iglesia.^f Jesús afirma: «Estoy con ustedes siempre».^g En su exaltación y por el Espíritu, él está con nosotros, y nosotros estamos en él.^h
- El juez de la iglesia.ⁱ Debido a que las iglesias pertenecen a Jesús, Él tiene la autoridad para juzgarlas, cerrarlas, o crecerlas, porque puede hacer lo que quiera para cualquier razón que decida.

Jesús mismo dijo que él es la vid y nosotros las ramas.^k Lo que Jesús quiere decir es que no hay vida cristiana para la iglesia sin él. Hay muchas ramas. Asambleas de Dios, Evangélica Libre, Presbiteriana, Bautista, Cuadrangular e

^a Lc. 3:21-22; Hch. 2:1-4 ^b Ef. 1:22; 4:15; 5:2 ^c Hb. 3:1 ^d Mt. 16:18 ^e 1 Pd. 5:4 ^f Mt. 28:18-20 ^g Col. 1:27 ^h Jn. 17:21; Rm. 8:1; 1 Cor. 1:30; 2 Cor. 5:17; Flp. 3:9 ⁱ Ap. 2:5 ^k Jn. 15:18

iglesias independientes son algunas de muchas ramas. Lo que mantiene a cada iglesia viva, sana, creciente y fructífera es un arraigo y una conexión permanentes con el Jesucristo vivo. Algunas iglesias, denominaciones, redes y similares actúan de forma arrogante como si ellos fueran la vid y todas las demás fueran ramas. Sin embargo, cuando la enseñanza de Jesús se recibe con humildad, somos capaces de disfrutar el ser ramas fructíferas y de regocijarnos en el fruto de otras ramas, ya que todas pertenecemos al mismo árbol proverbial.

¿CUÁLES SON LAS CARACTERÍSTICAS DE LA IGLESIA?

La suposición de que los cristianos saben de forma innata lo que es la iglesia tiene una larga historia. La iglesia primitiva debatía muchas cosas, por ejemplo, la trinidad y la relación entre la humanidad y divinidad de Jesucristo. Sin embargo, un tema que no debatió fue qué constituye la iglesia. Después de que Cipriano, obispo de Cartago, escribió «La unidad de la Iglesia» en d.C. 251 hasta que Wycliffe escribió «La iglesia» en 1378, no hubo una monografía significativa sobre la iglesia.⁵

Todo cambió en el siglo XVI durante la Reforma cuando protestantes y católicos romanos tuvieron que definir la iglesia. Esto terminó en numerosas definiciones y debates, que continúan hasta el día de hoy sin un acuerdo generalizado. Por ejemplo, *El diccionario de teología evangélica* dice:

Los Arnoldistas enfatizaron la pobreza y la identificación con la mayoría; los Valdenses destacaron la obediencia literal a las enseñanzas de Jesús y la predicación evangélica. Los católicos romanos decían que la única iglesia verdadera era lo que dirigía el Papa como sucesor supremo del apóstol Pedro. Los reformadores Martín Lutero y Juan Calvino, siguiendo a John Wycliffe, distinguieron entre las iglesias visibles e invisibles, diciendo que la iglesia invisible consiste solo en los elegidos. Por lo tanto, un individuo, incluso el Papa, puede ser parte de la iglesia visible pero no de la verdadera iglesia invisible.⁶

Parte de la confusión es que la palabra griega *ekklēsia*, que se traduce «iglesia», tiene varias definiciones.⁷ Originalmente, podía nombrar una asamblea pública, incluso un motín.^a En la Septuaginta (la traducción griega del Antiguo Testamento hebreo), la palabra se traduce como *qāhāl*, que denota la asamblea del pueblo de Dios.^b Por lo tanto, la palabra *ekklēsia* en el Nuevo Testamento puede significar la asamblea de los hebreos.^c

La mayoría de los usos de la palabra *ekklēsia* en el Nuevo Testamento

^a Hch. 19:32, 39, 41 ^b Det. 10:4; 23:2-3; 31:30; Sal. 22:23 ^c Hch. 7:38; Hb. 2:12

designan la Iglesia cristiana, tanto la iglesia local^a como la iglesia universal.^b

La palabra inglesa para iglesia viene de la palabra griega *kyriakon*, que significa «del Señor».^c Más tarde pasó a significar la casa del Señor, un edificio de iglesia que no es el énfasis originalmente bíblico. La iglesia es una familia, y toda familia necesita una casa. Lo importante es la familia, no la iglesia. Wayne Grudem resume el uso de la palabra iglesia:

Una iglesia en casa se llama una «iglesia» en Romanos 16:5 (Den también mis saludos a la iglesia que se reúne en el hogar de ellos) y 1 Corintios 16:19 (Aquila y Priscila y todos los demás que se congregan en la casa de ellos para las reuniones de la iglesia). La iglesia de una ciudad entera también se llama «iglesia» (1 Cor. 1:2, 2 Cor 1:1 y 1 Tes 1:1). La iglesia de una región entera se llama «iglesia» también en Hechos 9:31: «La iglesia, entonces, tuvo paz por toda Judea, Galilea y Samaria; se fortalecía y los creyentes vivían en el temor del Señor». Finalmente, la iglesia en todo el mundo puede denominarse «la iglesia». Pablo dice, «ame cada uno a su esposa tal como Cristo amó a la iglesia. Él entregó su vida por ella» (Ef 5:25) y también, «Dios ha designado para la iglesia: en primer lugar, los apóstoles; en segundo lugar, los profetas; en tercer lugar, los maestros...» (1 Cor 12:28). Podemos concluir que el grupo del pueblo de Dios de cualquier nivel, desde el local al universal puede llamarse correctamente una «iglesia».⁸

Varias tradiciones cristianas tienden a definir la iglesia—o su iglesia—de una manera poco saludable y reduccionista, enfocándose en una sola metáfora a expensas de la amplia enseñanza del Nuevo Testamento. Como resultado, son desequilibradas y por eso malsanas. Por ejemplo, la iglesia corporativa se refiere como la novia de Cristo. El resultado de sobre-enfatizar esta metáfora es la naturaleza femenina de mucha enseñanza y alabanza evangélica, y explica en parte porque los hombres tienen menos probabilidades de asistir a la iglesia.⁹

Existen incontables definiciones y suposiciones erróneas sobre la iglesia. Por ejemplo, la iglesia no es donde se reúnen dos o más, ese es en realidad el número mínimo de testigos necesarios para condenar a alguien por un delito.^d La iglesia no es un edificio sagrado donde se llevan a cabo reuniones especiales. Tampoco es una sociedad eucarística mediante la cual Dios reparte su gracia a través de sacramentos y una jerarquía debidamente autorizada de obispos y sacerdotes en sucesión ininterrumpida desde los apóstoles. La iglesia no es una fuerza policiaca defensora de la moral de una sociedad mediante la búsqueda de un cambio de conducta por la vía de la legislación. Por último, la iglesia no es una reunión semanal para realizar actividades espirituales.

^a Mt. 18:17; Hch. 15:41; Rm. 16:16; 1 Cor. 4:17; 7:17; 14:33; Col. 4:15 ^b Mt. 16:18; Hch. 20:28; 1 Cor. 12:28; 15:9; Ef. 1:22 ^c 1 Cor. 11:20; Ap. 1:10 ^d Dt. 19:15; Mt. 18:15-20

Gracias a Dios, en las Escrituras podemos encontrar qué es la iglesia. El libro de Hechos es el relato histórico de la iglesia primitiva. Ahí, vemos que la iglesia del Nuevo Testamento nació mediante la predicación del sermón de Pedro en la fiesta de Pentecostés. Resumiendo lo que es la iglesia, tal como se describe en Hechos 2:42-47, obtenemos una definición bíblica de la iglesia como Dios quiso que fuera:

La iglesia local es una comunidad de creyentes regenerados que confiesan a Jesucristo como Señor. En obediencia a la Escritura, se organizan bajo un liderazgo calificado, se reúnen regularmente para la predicación y la adoración, guardan los sacramentos bíblicos del bautismo y de la Cena del Señor, están unidos por el Espíritu, son disciplinados para la santidad y se dispersan como misioneros por todo el mundo para cumplir el mandamiento supremo y la gran comisión, para gozo de ellos y para la gloria de Dios.

A lo largo de los siglos, los líderes de la iglesia han caracterizado a ésta de acuerdo con cuatro marcas.

1. La iglesia es unificada por la confesión y la vida compartida en Cristo por medio del Espíritu Santo.
2. La iglesia es santa por su carácter de similitud a Cristo, no solo por lo que no hace mediante el cumplimiento religioso de reglas, sino viviendo la vida nueva modelada por Jesús por el poder del Espíritu Santo.
3. La iglesia es católica (universal), puesto que, junto con el evangelio, no tienen límites de tiempo o espacio, porque Jesús es Señor de todas las personas, no solo de un pueblo.
4. La iglesia es apostólica, ya que vive bajo la autoridad de los apóstoles, siguiendo su fe y su vida, que nos entregó la Biblia.

Además de estas marcas, los reformadores añadieron otras como:

5. La predicación pura de la Palabra
6. La correcta administración de los sacramentos
7. La disciplina o corrección de las obras de la carne, reemplazada por el fruto del Espíritu

Si bien son buenas, creemos que estas siete marcas no son suficientes para captar la minuciosidad de la definición bíblica de la iglesia. Omiten tanto el mandamiento supremo de amar a Dios y al prójimo, como a la gran comisión de llevar el evangelio por todo el mundo. Si nos atenemos a la definición de la iglesia resumida en Hechos 2, podemos identificar ocho características fundamentales de la iglesia local. Entenderlas nos proveerá estándares para planear y evaluar a todas las iglesias.

1. La iglesia está compuesta por creyentes regenerados.^o El Espíritu mora en

^o Hch. 2:36-41

ellos y les ha dado un nuevo corazón. La iglesia es una comunidad de verdaderos discípulos dedicados a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la Cena del Señor y a la oración^a; a asistir juntos a las reuniones y a tener comunión en sus hogares con alegría y generosidad de corazón.^b Hay no creyentes que participan en la actividad de la iglesia y que tienen un lugar importante en la comunidad extendida.^c Asimismo, los niños son bienvenidos en la iglesia para ser amados y servidos para que se conviertan en cristianos con una fe salvadora y más tarde en miembros de la iglesia. No obstante, la propia iglesia, el cuerpo de Cristo, se compone de creyentes confesos justificados por la fe y hechos nuevos por el Espíritu. Se trata de una comunidad justificados que manifiesta la vida sobrenatural del Dios trino.

2. La iglesia está organizada bajo un liderazgo calificado y competente guiado por el Espíritu Santo. Los principales líderes humanos son llamados ancianos (pastores). En Hechos 2, los vemos ejerciendo su función única de enseñar a toda la iglesia.^d Dirigieron a la congregación su función única de enseñar a toda la iglesia. Dirigieron a la congregación tomando decisiones sabias sobre un problema potencialmente controvertido.^e Enviaron a Pedro y a Juan a Samaria para confirmar la autenticidad del brote evangelista en ese lugar.^f También en Hechos 14:23 vemos el nombramiento de ancianos.^g En el próximo capítulo ejercen su liderazgo en una controversia doctrinal con el partido de los fariseos en Jerusalén. La Biblia también describe el liderazgo de los diáconos, o equipos ministeriales encabezados por hombre y mujeres.^h
3. La iglesia se reúne con regularidad para escuchar la Palabra de Dios predicada correctamente y para responder en alabanza. La iglesia está bajo la autoridad apostólica de las Escrituras. En el libro de Hechos la gente se dedicó con entusiasmo a la enseñanza de los apóstoles, no porque tuvieron que hacerlo, sino porque su corazón regenerado así lo quería.ⁱ Habían recibido el Espíritu, presenciado milagros extraordinarios y fueron testigos de el cristianismo como algo basado solo en experiencias. Como discípulos, estaban muy conscientes de su necesidad de aumentar continuamente su entendimiento de las Escrituras, por lo que las estudiaron no solo por información, sino también para transformación en toda su vida. Por lo tanto, la iglesia estudia las Escrituras para demostrar la sumisión a la autoridad apostólica de la Palabra de Dios.

Es importante destacar que la iglesia no solo se reúne para escuchar la predicación de la Escritura, sino también para responder a la gracia y a la verdad de Dios con adoración. En los primeros días de la iglesia del

^a Hch. 2:42 ^b Hch. 2:46 ^c 1 Cor. 14:22-25 ^d Hch. 2:42 ^e Hch. 6:1-6 ^f Hch. 8:14

^g Hch. 14:23 ^h Hch. 6:1-6; Flp. 1:1; 1 Tm. 3:1-13 ⁱ Hch. 2:42

Nuevo Testamento, somos testigos de una comunidad adoradora en la que los creyentes alababan a Dios y tenían favor con todas las personas.^a La alabanza es una respuesta a la revelación del Señor por quién es él, lo que ha hecho y lo que hará. Consiste en (1) adoración y proclamación de la grandeza del Señor y de sus obras poderosas^b; (2) acción, lo que representa servirle viviendo su carácter mediante el servicio amable de los demás en obediencia a los mandamientos de la Escritura; y (3) participación en la vida y misión divinas.^c Es tanto proskuneo, caer y besar los pies de Jesús en una expresión de lealtad y adoración a Dios^d, y de latreia o leitourgeo, que es ministrar, o hacer trabajo y servicio en el mundo en el nombre de Jesús.^e

4. La iglesia es donde los sacramentos bíblicos del bautismo y de la Cena del Señor se llevan a cabo regularmente como símbolos visibles del evangelio en la vida de la iglesia.
5. La iglesia está unida por la confesión y la vida compartida en Cristo mediante el Espíritu Santo. La vida unificada de la Trinidad misma se manifiesta entre el pueblo de Dios, quienes viven en amorosa unidad como iglesia. Esta unidad viene en varios aspectos concretos:
 - *Unidad teológica.* Los líderes y miembros de la iglesia deben estar de acuerdo en lo que sí y en lo que no pueden debatir. Cada iglesia debe aclarar lo que considera sus principales doctrinas esenciales. Instamos que las principales doctrinas de cada iglesia sean tales como la Trinidad como el único Dios y objeto de alabanza, las Escrituras como la perfecta Palabra de Dios, Jesús como Dios y hombre nacido de una virgen para vivir sin pecado antes de morir por nuestros pecados y ascendido físicamente para nuestra salvación y la salvación solo por gracia solamente mediante la fe en Cristo. También hay doctrinas secundarias negociables, tales como el estilo musical, el modo de Comunión, las opciones de educación para los niños o su creencia en el rapto, lo que permite una amplia gama de creencias siempre que caigan dentro de los límites de la verdad bíblica y se lleven a cabo con un espíritu humilde y educable.
 - *Unidad relacional* no significa necesariamente que todos se caen bien unos con otros, pero sí significa que las personas se aman unas a otras y lo demuestran siendo cordiales, respetuosas, amigables y amables en sus interacciones interpersonales. Querer a alguien depende de su comportamiento. Amar a alguien depende del carácter de Dios. Por esta razón, podemos amar a las personas que no nos agradan al considerar su punto de vista, bendecirlas y valorar la relación.
 - *Unidad filosófica* caracteriza los métodos del ministerio y de estilo.

^a Hch. 2:47 ^b Hch. 2:11 ^c Jn. 17:21; 1 Jn. 4:12-15 ^d Mt. 2:11; 4:9; 8:2; 28:9; Ap. 19:10 ^e Rm. 1:9; 12:1; Ap. 7:15

Estas son las reglas de la casa o la filosofía del ministerio acerca de cómo opera la iglesia y, en muchos sentidos, son la causa de un estilo cultural específico y primario en una iglesia. Esto incluye todo desde el número de servicios hasta rentar o comprar un edificio hasta el estilo de música, el orden del servicio, etc.

- *Unidad misional* se refiere al objeto misional de la iglesia. En última instancia, la meta de todos los miembros de la iglesia debe ser glorificar a Dios bíblicamente en todo lo que dicen y hacen, con la esperanza de que las naciones conozcan a Dios y también vivan para glorificarlo. Ninguna iglesia logra este objetivo a la perfección, pero el objetivo es el progreso constante.
 - *Unidad organizacional* se basa en cómo opera la iglesia, en cuestiones como descripciones de cargos, análisis de rendimiento y políticas financieras, de modo que la iglesia puede ser una administradora unificada y buena de los recursos que Dios ha confiado a su supervisión.
6. La iglesia es disciplinada para la santidad. El corazón de la disciplina es el discipulado. Los líderes usan las Escrituras para enseñar, corregir, capacitar y equipar a los cristianos para que sean un pueblo santo que continuamente crece en semejanza a Cristo. Cuando los creyentes pecan, se supone que deben confesar su pecado y arrepentirse. Si alguien no se arrepiente, la iglesia y sus líderes deben promulgar amorosamente la disciplina bíblica de la iglesia, con la esperanza de llevar al pecador al arrepentimiento y a una relación reconciliada con Dios y su pueblo.
7. La iglesia obedece el supremo mandamiento de amar. Debe ser una comunidad amorosa, capacitada por el Espíritu, que se dedica a la comunión. El pueblo de Dios vive en comunidad relacional intencional para buscar el bienestar los unos de los otros en todas las formas: física, mental, espiritual, material y emocional. Esto no quiere decir que todos están obligados a ser los mejores amigos de los demás, pero sí que los miembros cuidan los unos de los otros como una familia extendida. Las personas que forman la iglesia se reúnen regularmente^a para cuestiones tales como la alabanza, el aprendizaje, los sacramentos y el aliento. No obstante, incluso cuando no se reúne, la iglesia sigue siendo la iglesia. Hay un vínculo de Espíritu que trae un sentido de pertenencia y de misión que une a los creyentes dondequiera que estén, de la misma manera que una familia sigue siendo una familia, aunque papá esté en el trabajo, mamá esté en la tienda y los niños estén en la escuela.

La Escritura ordena a los cristianos y a las iglesias no solo a amar, sino también a quien amar. En primer lugar, hemos de amar a Dios.^b En segundo lugar, debemos amar a nuestra familia.^c En tercer lugar, hemos de

^a Hch. 20:7; 1 Cr. 5:4; 11:17-20; 14:23-26; Hb.10:25 ^b Mt. 6:24; 22:39 ^c Ef. 5:25; 6:1-4; Tt. 2:4

comportarnos de una manera honrosa y respetuosa, de forma tal que los líderes de la iglesia encuentren gozo en pastorearnos, lo cual es una forma práctica de amarlos.^a En cuarto lugar, hemos de amar a los demás cristianos.^b En quinto lugar, debemos amar a nuestros prójimos, incluso si son personas difíciles.^c En sexto lugar, hemos de amar a los desconocidos.^d En séptimo lugar, debemos amar incluso a nuestros enemigos.^e

8. La iglesia está sujeta a la gran comisión de evangelizar y de hacer discípulos. En una comunidad evangelizadora, en la que el evangelio de Jesús se hace visible constantemente mediante la proclamación del evangelio, el testimonio de la vida de los miembros y su vida de amor capacitada por el Espíritu. Desde el primer día, «cada día el Señor agregaba a esa comunidad cristiana los que iban siendo salvos»^f porque tomaron en serio el mandamiento de Jesús: «Recibirán poder cuando el Espíritu Santo descende sobre ustedes; y serán mis testigos, y le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes: en Jerusalén, por toda Judea, en Samaria y hasta los lugares más lejanos de la tierra».^g

La iglesia debe de ser un pueblo evangelista en misión por todo el mundo, apasionado de ver que los espiritualmente perdidos conozcan a Jesucristo como su Salvador, Dios y Señor. Cualquier iglesia sometida al Espíritu Santo y obediente a la Escritura quiere menos divorcios, adicciones, robos y abusos, y sabe que el único camino para que esto acontezca es hacer más discípulos. La iglesia ama a la gente y está continua y dolorosamente consciente de la devastación que se produce en esta vida y en la vida por venir para aquellos que no están reconciliados con Dios. Por lo tanto, aunque no imponiendo la religión a nadie, la iglesia de Jesucristo debe estar constantemente proponiendo la reconciliación con Dios para todos.^h

A medida que las iglesias locales implementan estas características de la iglesia, es de vital importancia que la distinción entre el principio y el método se mantenga. Estas ocho características nos brindan principios bíblicos eternos que son inmutables, independientemente de la cultura. Sin embargo, también requieren que los líderes de la iglesia utilicen oportunos métodos bíblicos que cambien dependiendo de la cultura. Esta es la esencia de lo que significa ser una iglesia misionera que contextualiza su ministerio. Pablo lo demostró al no cambiar la doctrina o principios, pero a menudo cambiando sus métodos, dependiendo de su audiencia. Pablo explica la contextualización misional en 1 Corintios 9:19-23:

A pesar de que soy un hombre libre y sin amo, me he hecho esclavo de todos

^a 1 Tm. 5:17; Hb. 13:17 ^b 1 Jn. 3:14 ^c Mt. 22:39; Lc. 10:30-37; Rm. 13:9-10; Gl. 5:14; St. 2:8 ^d Hb. 13:2 ^e Mt. 5:43-45; Lc. 6:32 ^f Hch. 2:47 ^g Hch. 1:8 ^h Hch. 13:43; 17:4, 17; 18:4; 19:4, 26; 26:1-28; 28:23-24; 2 Cr. 5:11, 20; Cl. 1:28-29

para llevar a muchos a Cristo. Cuando estaba con los judíos, vivía como un judío para llevar a los judíos a Cristo. Cuando estaba con los que siguen la ley judía, yo también vivía bajo esa ley. A pesar de que no estoy sujeto a la ley, me sujetaba a ella para poder llevar a Cristo a los que están bajo la ley. Cuando estoy con los gentiles, quienes no siguen la ley judía, yo también vivo independiente de esa ley para poder llevarlos a Cristo; pero no ignoro la ley de Dios, obedezco la ley de Cristo. Cuando estoy con los que son débiles, me hago débil con ellos, porque deseo llevar a los débiles a Cristo. Sí, con todos trato de encontrar algo que tengamos en común, y hago todo lo posible para salvar a algunos. Hago lo que sea para difundir la Buena Noticia y participar de sus bendiciones.

En la práctica, esto significa, por ejemplo, que está bien que las iglesias se reúnan en diferentes tipos de edificios o al aire libre bajo un árbol, que tengan servicios que duren una hora o un día entero y que canten canciones diferentes, con distintas formas de instrumentación (si es que hay), de la forma más adecuada para el contexto cultural específico de cada uno. Estos son distinciones en la familia de Dios, pero no deben ser causas de división en la familia de Dios. El único lugar donde todos están de acuerdo sobre todo es en una secta, y en la iglesia el amor para Dios y enfoque en la verdad es la base para la unidad.

Ambos hemos entregado nuestra vida al servicio de la iglesia. Sabemos que la iglesia es imperfecta y que está dirigida por personas imperfectas como nosotros. Sin embargo, estamos plenamente convencidos de que el evangelio de Jesucristo a través del ministerio de la iglesia es la esperanza del mundo. Y a medida que estas ocho características de la iglesia se persigan por la gracia, confiamos en que la gloria de Dios Padre se hará visible en las vidas cambiadas por Jesucristo mediante el ministerio del Espíritu Santo.

¿CUÁLES SON LAS EXPRESIONES DE LA IGLESIA?

La Biblia usa numerosas imágenes para explicar lo que es la iglesia. Cada una de estas imágenes nos ayuda a comprender un aspecto de la Iglesia. Además, cada imagen ayuda a varias personas de diversas culturas a comprender y amar a la iglesia.

1. La iglesia es una asamblea de personas amadas y santas, salvadas del mundo para reunirse con Dios.^a
2. La iglesia es el pueblo de Dios quienes tienen una relación especial con Él ahora y para siempre.^b
3. La Iglesia es la Familia de Abraham, nacida de nuevo por el Espíritu y parte de un gran legado de fe.^c
4. La iglesia es el templo de la presencia de Dios, el único lugar donde Dios

^a Hch. 5:11, Rm. 16:5 ^b Hch. 15:14; Rm. 9:25-26 ^c Gl. 3:29, 6:16

está presente con su pueblo.^a

5. La iglesia es el sacerdocio de los creyentes, apartados para el ministerio de glorificar a Dios haciendo el bien a los demás.^b
6. La iglesia es las ramas de Jesús, quien es la Vid, para que el poder de su Espíritu vivificante fluya a través de nosotros para producir mucho fruto que nutra a otros.^c
7. La iglesia es un cuerpo con varios miembros, lo que explica como podemos tener tanto la unidad como la diversidad cuando trabajamos juntos.^d
8. La iglesia es una comunidad del Espíritu, espiritualmente nacida de nuevo y sostenido por el poder y presencia de la persona del Espíritu.^e
9. La iglesia es un rebaño con un Pastor quien los protege de lobos, los alimenta y los guía.^f
10. La iglesia es un campo sembrado por Dios para resultar en una cosecha de virtud para el mundo.^g
11. La iglesia es la novia de Cristo que es profundamente amada y fielmente servida por Jesús el novio.^h
12. La iglesia es la Familia de Dios adoptada por el mismo Padre y salvada por el mismo Hermano Mayor.ⁱ

Parte de la confusión sobre la iglesia tiene que ver con exactamente lo que significa la palabra. Teólogos cristianos han diferenciado entre los tres aspectos de lo que significa cuando usamos el término «iglesia».

Primeramente, la iglesia es ambos universal y local. A veces distinguimos entre estas dos como la Iglesia y las iglesias. La Iglesia universal consiste en todo el pueblo de Dios en todos lugares y épocas. Una persona es miembro de la Iglesia universal por virtud o ser creyente en Cristo. Las iglesias locales son asambleas pequeñas de la Iglesia universal donde los cristianos reúnen como el pueblo de Dios. De hecho, la palabra para iglesia en el Nuevo Testamento griego (*ekklesia*) significa «reunión» o «asamblea». La mayor parte del Nuevo Testamento está escrito para iglesias locales en lugares como Corinto, Galacia y Roma, a menudo nombrando estos lugares en la apertura de las cartas escritas a las iglesias locales.

En segundo lugar, la iglesia es visible e invisible. Ahora hay santos en la presencia de Dios con seres divinos que están adorando a Dios como la Iglesia. Por ejemplo, en el libro de Apocalipsis, Juan ve el reino invisible y es testigo de los seres angelicales junto con los seres humanos difuntos reunidos alrededor del trono de Jesús como la Iglesia en el reino invisible. Además, hay cristianos dispersos por todo el mundo que se reúnen juntos como la iglesia. Además, hay personas en las iglesias locales que no son cristianos, y cristianos que no están

^a 1 Cr. 3:16-17; 2 Cr. 6:16-18 ^b 1 Pd. 2:9; Ap. 1:6 ^c Jn. 15:1-17 ^d Matt. 10:7 ^e Acts 2:14-36 ^d Rm. 12:3-8; 1 Cr. 12:12-31 ^e Ef. 4:1-16; 1 Cr. 12:13 ^f Jn. 10:1-21 ^g 1 Cr. 3:6-9 ^h Ef. 5:25; Ap. 19:7 ⁱ 1 Tm. 3:15; Gl. 6:10

en las iglesias locales. Gracias a Dios, Él ve y lo sabe todo, y a diferencia de nosotros, «El Señor conoce a los que son suyos».^a

Tercero, la iglesia está reunida y dispersa. Así como una familia sigue siendo familia, ya sea que estén todos juntos en casa para cenar, o cada uno disperso en diferentes direcciones, así es con la Familia de Dios, la Iglesia. Somos la Iglesia si estamos juntos o no, porque dondequiera que vayamos, todavía tenemos el mismo Espíritu Santo, estamos nacidos de nuevo en la Familia de Dios por el mismo Hijo, y estamos adoptados por el mismo Padre.

Esta visión multifacética de la Iglesia y de las iglesias locales nos ayuda a entenderla tanto a nivel más global como personal.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE PREDICAR?

Dios creó al mundo a través de la predicación. No menos de diez veces dice Génesis 1, «Dios dijo». Leemos siete veces, «Dios vio» mientras la creación fue predicada a la existencia por el puro poder de la Palabra de Dios. La Iglesia y las iglesias locales fueron creadas de la misma manera—por la Palabra de Dios a través de la predicación, haciendo algo de la nada.

En Génesis 3 vemos que Satanás aparece para predicar un mensaje falso. Él continúa hablando hoy en cultos hasta el entretenimiento que disfrutamos y las enseñanzas falsas en las escuelas a la publicidad de productos.

El Antiguo Testamento tiene una serie de profetas que predicaban el arrepentimiento del pecado y fe en Dios. El Antiguo Testamento termina con la promesa de la venida de Juan el Bautista quien preparará el camino para Jesús, «¡Miren! Yo envío a mi mensajero y él preparará el camino delante de mí. Entonces el Señor al que ustedes buscan vendrá de repente a su templo. El mensajero del pacto a quien buscan con tanto entusiasmo, sin duda vendrá», dice el Señor de los Ejércitos Celestiales». ^b Cuatrocientos años después, «Juan el Bautista llegó al desierto de Judea y comenzó a predicar... «Arrepiéntanse de sus pecados y vuelvan a Dios, porque el reino del cielo está cerca». El profeta Isaías se refería a Juan cuando dijo: «Es una voz que clama en el desierto: “¡Preparen el camino para la venida del Señor! ¡Ábranle camino!”».^c

El ministerio de Jesús incluyó alimentar a los hambrientos, curar a los enfermos, amar a los marginados y hacerse amigo de los pecadores, así como llevar a la gente al arrepentimiento y al perdón. Sin embargo, nunca debemos olvidar que el ministerio de Jesús comenzó y se centró en la predicación. A partir de entonces, Jesús comenzó a predicar: «Arrepiéntanse de sus pecados y vuelvan a Dios, porque el reino del cielo está cerca».^d

Cuando Jesús envió a los Doce en su misión a corto plazo, les dijo que predicaran el mensaje del reino.^e El sermón de Pedro fue la primera actividad

^a 2 Tm. 2:19 ^b Mt. 3:1 ^c Mt. 3:1-35 ^d Mt. 4:17 ^e Mt. 10:7

de la iglesia después de que el Espíritu vino sobre ellos.^a El resto del libro de Hechos registra la predicación y la enseñanza de los líderes de la iglesia. Por lo tanto, la predicación del evangelio en su plenitud transformadora es un ministerio prioritario de la iglesia. La misión de Dios va acompañada de otros ministerios que apoyan, complementan y sostienen la predicación de la Palabra de Dios en la verdad, con pasión.

La Biblia tiene buenos consejos sobre la vida en libros como Proverbios. La Biblia también tienen mandatos para buenas obras como cuidar de las viudas, los huérfanos y llevar justicia a los oprimidos. Los buenos consejos y buenas obras en la Biblia no son el mensaje más importante—ese lugar está reservado por las buenas noticias de lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo.^b Solo estas buenas noticias tienen el poder de salvar y madurar a las personas.^c A diferencia de otras formas de comunicación, la predicación viene con el poder del Espíritu^d y las respuestas a nuestras oraciones.^e La predicación trae fe para los oyentes^f y es comida espiritual para nutrir a las personas.^g

Pablo advirtió que vendrían tiempos cuando la gente no toleraría la predicación.^h El pueblo de Dios siempre ha visto la predicación como algo que se tiene que hacer cuando la iglesia se reúne. Predicar es proclamar con autoridad y pasión la verdad de la Palabra de Dios. En la predicación, la autoridad de la Palabra de Dios es confirmada y el pueblo de Dios es guiado y enseñado colectivamente conforme a las Escrituras. La buena voluntad de los cristianos de escuchar la predicación es un acto de alabanza, ya que están sometiendo humildemente a la Escritura y al pastor, quien predica el nombre del equipo de ancianos. La predicación es uno de los ministerios más esenciales de una iglesia, porque la predicación autorizada de la Escritura informa y conduce al pueblo de Dios en el resto de los ministerios de la iglesia. La Biblia nos dice simplemente «predica la Palabra», pero no dice exactamente como hacerlo, y por eso los predicadores tienen libertad creativa.ⁱ

Una sana iglesia siempre tendrá una buena predicación. La predicación será (1) bíblica, centrada en lo que dice la Escritura; (2) teológica, enseñando lo que significan las Escrituras; (3) memorable, hablando en forma práctica a la vida y a la cultura de las personas; (4) transformacional, llevando al arrepentimiento, respuesta y madurez espiritual; (5) misional, explicando por qué esto es importante para la misión de Dios y para la salvación de los espiritualmente perdidos; (6) cristológica, mostrando cómo es que Jesús es el héroe-salvador; y, (7) apologético, respondiendo a las posibles objeciones de los oyentes para eliminar tantas barreras como sea posible para creer en la Biblia.

La proclamación fiel del evangelio, que se inició con Dios en el Génesis, debe de continuar mediante los predicadores fieles del evangelio hasta que este

^a Hch. 2:14–36 ^b 1 Ts. 2:13; 1 Pd. 1:12, 23–25; 2 Pd. 1:19–21 ^c 1 Ts. 1:5 ^d 1 Cr. 1:17–2:7; 2 Cr. 1:12; 2:17; 4:2; 1 Ts. 2:5 ^e Ef. 6:18–20; Cl. 4:3 ^f 1 Cr. 2:4–5 ^g 1 Pd. 2:2 ^h 2 Tm. 4:3–4 ⁱ 2 Tm. 4:2

se cumpla con el regreso de Jesús, quien es el enfoque de toda la predicación bíblica.

¿QUÉ ES EL BAUTISMO?

El bautismo y la Cena del Señor son presentaciones visibles del evangelio llevado a cabo regularmente por la iglesia. Las iglesias en cada época y cultura realizan estas ceremonias especiales para celebrar la realidad transformadora del evangelio. Los cristianos las llaman sacramentos porque son símbolos visibles de realidades espirituales invisibles. Creemos en la presencia real de Jesús en estos servicios, los cuales son ocasionales de gracia que él ordenó para su iglesia, cuando la Palabra se habla y se hace visible.

Si bien algunos cristianos fieles pueden no estar de acuerdo con nosotros, creemos que el bautismo en agua es para los cristianos que ya han recibido el bautismo del Espíritu, lo que los hace parte de la iglesia.^a En el bautismo en agua, los cristianos se sumergen en agua, lo que los identifica con la muerte y sepultura de Jesús, tomando su lugar por sus pecados. El salir del agua los identifica con la resurrección de Jesús para su salvación y la vida nueva llena del poder del Espíritu Santo. En conjunto, el bautismo identifica al cristiano con Jesús, la iglesia universal y la iglesia local.

Cuando hablamos del bautismo, debemos recordar que estamos hablando de algo más que un simple rito que las personas experimentan. Como sacramento es un símbolo de algo mucho más grande. Se trata de una declaración visible del evangelio de Jesucristo. Ser bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo expresa la muerte del creyente al pecado, la sepultura de la antigua vida y la resurrección a una nueva vida en el reino en Cristo Jesús.

Jesús y los apóstoles ordenaron que todos los cristianos se bautizaran como un acto inicial de discipulado.^b En el libro de Hechos y en la iglesia primitiva, el bautismo era administrado después de la conversión.^c En términos prácticos, creemos que es mejor que los creyentes se bauticen inmediatamente después de la profesión sincera y confiable de la fe en Jesús.

Aunque prácticamente todas las tradiciones cristianas practican el bautismo, existen profundos desacuerdos sobre lo que significa el bautismo, quién debe ser bautizado, si uno tiene que bautizarse para ser salvo y cómo debe llevarse a cabo el bautismo. Brevemente responderemos a estas preguntas.

1. ¿Necesito ser bautizado para ser cristiano?

La salvación es un regalo dado a las personas que tienen fe en la gracia de Dios para perdonar sus pecados a través de la muerte y resurrección de

^aRm. 6:1-10; 1 Cr. 12:12-13; 1 Pd. 3:2. Ver también 1 Cr. 10:1-4; Gl. 3:27; Cl. 2:12; Tt. 3:5-6 ^bMt. 28:19; Hch. 2:38 ^cHch. 2:38-41; 8:12, 36-38; 9:18; 10:47-48; 16:15, 33; 18:8; 19:5

Jesús.^a Por ejemplo, cuando el carcelero de Filipos le preguntó a Pablo lo que requeriría su salvación, Pablo no mencionó el bautismo, sino que simplemente dijo, «Cree en el Señor Jesús».^b Similarmente, el ladrón que murió en la cruz al lado de Jesús, le fue prometido por nuestro Señor que «te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso»^c aunque no fue bautizado. Las personas salvadas deben ser bautizados de la misma manera en que una persona casada debe llevar un anillo. Pero, en la ausencia de la señal que indique una relación de pacto, todavía hay una relación. Un cristiano no bautizado que no lleva un anillo de bodas todavía está en relación con Dios y con su esposa, aunque la señal externa no esté presente.

2. ¿Cómo se debe realizar el bautismo?

Creemos que los cristianos deben ser bautizados como Cristo, por inmersión, por varias razones. Primeramente, la palabra griega para el bautismo en el Nuevo Testamento significa «sumergirse», «meter» o «mojar». En griego antiguo, esta palabra se usaba para explicar, por ejemplo, el hundimiento de un barco que había sido sumergido en agua. Curiosamente, incluso grandes teólogos como Juan Calvino y Martín Lutero que practicaron y defendieron firmemente el bautismo de bebés están de acuerdo.

Segundo, Juan el Bautista sumergió a la gente en agua.^d Juan también escogió el Río Jordán como el lugar para realizar sus bautismos porque «había mucha agua».^e

Tercero, cuando Jesús fue bautizado, fue sumergido en agua.^f

Cuarto, Felipe bautizó al eunuco etíope lo hizo por inmersión en agua.^g

En quinto lugar, el bautismo es el recuerdo de la sepultura y resurrección de Jesús, por lo que es mejor hacerlo con inmersión.^h

Sexto, cuando alguien que no era racialmente judío se convertía al judaísmo en el Antiguo Testamento, y en el día de hoy, se les somete a un bautismo de prosélitos judíos para mostrar la limpieza del pecado. El modo de este bautismo fue (y es) por inmersión.

3. ¿Quién debe ser bautizado?

Cuando Jesús era un bebé, sus padres lo dedicaron al Señor. Cuando fue mayor, fue bautizado por inmersión en agua. Creemos que los cristianos deben seguir su ejemplo por varias razones.

En primer lugar, Juan el Bautista requería que las personas se arrepintieran de sus pecados antes de poder ser bautizados.ⁱ

En segundo lugar, todo bautismo en el Nuevo Testamento está precedido

^a Ef. 2:8-9 ^b Hch. 16:31 ^c Lc. 23:43 ^d Mc. 1:5 ^e Jn. 3:23 ^f Mc. 1:10 ^g Hch. 8:34-39 ^h Rm. 6:1-10, Cl. 2:12 ⁱ Mt. 3:2,6, Mc. 1:4, Lc. 3:3

por el arrepentimiento del pecado y la fe en Jesús.^a

En tercer lugar, el bautismo está reservado solamente para los que han puesto Cristo como si se pusieran ropa nueva.^b

En cuarto lugar, el bautismo muestra el entierro y la resurrección de Jesús.^c

En quinto lugar, la Biblia registra casos en los que se bautizaron hogares enteros.^d

Además, la Biblia registra que cada miembro de estos hogares creyó en Jesús y fue salvado.^e Por eso, cualquier miembro de cualquier hogar que se arrepienta de su pecado y confía en Jesús para su salvación debe ser bautizado.

Sexto, Jesús^f y sus apóstoles^g ordenaron que los cristianos creyentes fueran bautizados. Por lo tanto, solo los cristianos creyentes deben ser bautizados.

¿QUÉ ES LA CENA DEL SEÑOR?

El segundo sacramento que constituye la iglesia cristiana tiene varios nombres. Cuando se llama «Comunión», hacemos hincapié en la comunión que tenemos con Dios el Padre y unos con otros a través de Jesús. Al llamarle la Cena del Señor se hace hincapié en que seguimos el ejemplo que Jesús estableció en la Última Cena, que comió con sus discípulos en la Pascua. El nombre Eucaristía (que significa acción de gracias) pone énfasis en la acción de gracias y en la celebración gozosa de la obra de Dios por nosotros, en nosotros, y a pesar de nosotros.

Lo que importa no es el nombre, sino el significado cuádruple del sacramento mismo. Se trata de una representación dramática que (1) nos recuerda de una manera poderosa la muerte de Jesucristo en nuestro lugar por nuestros pecados; (2) llama a los cristianos a poner nuestro pecado a muerte a la luz del hecho de que Jesús murió por nuestros pecados y nos obliga a examinarnos y a arrepentirnos del pecado antes de participar; (3) muestra la unidad del pueblo de Dios alrededor de la persona y de la obra de Jesús; y (4) anticipa nuestra participación en la cena de las bodas del Cordero, cuando su reino llegue en su plenitud.

En términos prácticos, la Cena del Señor debe considerarse como la participación en una comida familiar alrededor de una mesa y no como un sacrificio sobre el altar. Además, debería ser una ocasión en que la gracia amorosa de Dios nos impacte intensamente, de forma tal que el evangelio se arraigue cada vez más profundo en nuestra vida. Entendida bíblicamente, la

^a Hch. 2:38-41, 2:41, 8:12, 9:18-19, 10:44-48, 16:14-15 cf. 40, 16:29-36, 18:8, 19:1-7, 22:16 ^b Gl. 3:27 ^c Rm. 6:1-10, Cl. 2:12 ^d Hch. 10:33 & 44-48 cf. 11:14, 16:15, 16:23, I Cr. 1:16 ^e Jn. 4:53, Hch. 18:8, I Cr. 16:15 ^f Mt. 28:19 ^g Hch. 2:38

gracia es un favor inmerecido^a, o la buena voluntad de Dios, su habilitación para la vida y el servicio^b y un poder transformador del Espíritu que nos trae bendición.^c Cada uno de estos aspectos de la gracia de Dios está inextricablemente ligado a la participación en la Cena del Señor.

De alguna manera, la Comunión se trata de una comunidad de unión en torno a la persona y obra de Jesucristo. Miles de veces a lo largo de la Biblia leemos sobre personas que comen y festejan juntas, además de incluso más casos de comer y beber. En algunos aspectos, toda la historia de la humanidad puede verse como una serie de cinco comidas.

Comida #1 – Fruto prohibido sin Dios (Génesis 3)

En Génesis 3, la falsa comunión de Satanás fue ofrecido a Adán y Eva. Todos los problemas de nuestro mundo empezaron con una comida donde nuestros primeros padres literalmente comieron con el Diablo.

Comida #2 – Pascua de Cordero Inmaculado (Éxodo 12)

En Éxodo 12, el pueblo de Dios lo invitó a su casa en la Cena de Pascua. La familia se reunía para confesar su pecado y ofrecer un cordero sin tacha como sustituto para morir por sus pecados. Luego, comerían juntos y pintarían la entrada de su hogar con la sangre del cordero como testimonio del mundo de su adoración en el hogar. Esta comida con Dios prefiguró a Jesús, que es nuestro Cordero pascual que hace que la ira de Dios pase sobre nosotros.^d

Comida #3 – Pan y vino en la Última Cena

En Lucas 22, Jesús se sentó a comer la comida pascual con sus discípulos justo antes de ir a la cruz para cumplir con todo lo que la comida simbolizaba y presagiaba. Rompiendo con la tradición desde la primera cena de Pascua, dijo que el pan y el vino eran símbolos que apuntaban a Su cuerpo quebrantado y sangre derramada.

Comida #4 – La comunión en la iglesia primitiva

En 1 Corintios 10:14-22 y 11:17-34, leemos acerca de la comunión en la mesa de los primeros cristianos que se reunían en los hogares para comer juntos como la familia de Dios. También leemos cómo algunas personas lo trataron más como una fiesta pagana con glotonería, egoísmo y embriaguez que provocó el juicio de Dios.

Comida #5 – Cena de bodas del Cordero

En Apocalipsis 19:6-9, aprendemos que todos los problemas que comenzaron

^aJn. 1:16, 17; Ef. 2:8 ^bRom. 5:18 ^cRom. 5:19 ^dEph. 1:19-20; 1 Pet. 1:3 ^bRm. 12:6; 1 Cr. 15:10; 2 Cr. 9:8 ^cRm. 6:1, 14-17; 2 Cr. 6:1ff.; Ef. 1:7; 2:5-8 ^d1 Cr. 5:7

cuando comíamos sin Dios se resolverán cuando nos sentemos como Iglesia a comer con Dios. Nos muestra que sentarse a comer es cómo tenemos amistad y familia, y explica por qué Dios tiene este sacramento para su Pueblo en la Iglesia como una práctica para las Comidas Familiares juntos para siempre en la Casa del Padre.

Cuando se trata de la *Comunión*, cuanto más interactúas con cristianos de diversas tradiciones y denominaciones, más te das cuenta de que hay cuatro perspectivas básicas sobre este sacramento.

1. Los católicos enseñan la transubstanciación donde los elementos del pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo, de modo que la Misa es como un evento del Antiguo Testamento, que incluye a un sacerdote en un edificio santo que ofrece un sacrificio por los pecadores. Esto explica por qué este sacramento es el centro del servicio católico.
2. El teólogo Ulrich Zwingli fue un reformador suizo que enseñó que la Comunión era una comida conmemorativa para recordar el sacrificio de Jesús. Las iglesias, incluidas muchas iglesias bautistas, independientes y bíblicas, así como iglesias carismáticas y protestantes, tienen versiones de esta enseñanza, lo que explica por qué toman la comunión con menos frecuencia que la misa católica, que lo hace en todos los servicios.
3. El reformador alemán Martín Lutero enseñó que la presencia real de Jesús de una manera sobrenatural y misterioso está presente en la comunión ya que era un medio de la gracia de Dios. Hasta el día de hoy, los luteranos compartirían este punto de vista que explica por qué sus servicios generalmente se centran en la predicación, pero incluyen la Comunión con más frecuencia que aquellos que lo ven como una comida conmemorativa.
4. El reformador francés Juan Calvino básicamente no debatió la comunión, pero dijo que debemos hacerlo porque la Biblia nos ordena hacerlo como un sacramento de Jesucristo. Hacerlo incluiría momentos más formales, como la congregación de la iglesia local, y también dispersos en los hogares como familias y grupos pequeños comiendo juntos en gloria a Dios y con gozo unos a otros.

Los sacramentos son grandes dones que ayudan a la iglesia a mantenerse centrada en el evangelio. Al predicar, se cuenta el evangelio. En la Santa Cena se ve el evangelio conmemorado. En la corrección, se guarda el evangelio.

¿CUÁL ES EL EVANGELIO DE LA IGLESIA?

La iglesia del Nuevo Testamento nació con la predicación del evangelio por parte de Pedro en Hechos 2. Este evangelio es el medio por el cual el poder de Dios se ejerce tanto a favor como a través de la iglesia. El patrón del evangelio en Hechos 2, así como en otras Escrituras, se descompone en tres aspectos:

- (1) *la obra de Dios para nosotros*, o lo que Dios hizo a través de Jesucristo;

- (2) *la obra de Dios en nosotros, o como el Espíritu Santo nos cambia; y*
 (3) *la obra de Dios por nosotros, o como somos fructíferos a través de la gracia del Espíritu Santo y el ministerio continuo de Jesucristo.*¹⁰

La obra de Dios para nosotros: Revelación

Pedro comienza afirmando que Jesús cumple las promesas de un Mesías divino, Dios entre nosotros, con milagros, maravillas y señales (v. 22). A continuación, Pedro declara que Jesús murió en la cruz, según el propósito profético de Dios (v. 23). Luego procede a enfatizar la realidad de que Dios resucitó a Jesús de la muerte, en cuerpo, en cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento (vv. 24-32). Pedro concluye con las obras finales de Dios exaltando a Jesús a la diestra del Padre y derramando el Espíritu, en cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento (vv. 33-35). Esta revelación es de la obra de Dios para nosotros en la vida, muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo.

La obra de Dios en nosotros: Respuesta

Lo primero que debemos hacer en respuesta a la revelación de Dios es arrepentirnos (vv. 36-38). El arrepentimiento es el reconocimiento del pecado, facultado por el poder del Espíritu, que resulta en un cambio de opinión acerca de quién y qué es el Señor en nuestra vida, qué es importante, y qué es bueno y malo. Esto va acompañado por un cambio de comportamiento que fluye desde un cambio interno de valores. La segunda respuesta es la de aceptar el mensaje revelado acerca de Jesús mediante una fe posibilitada por el poder del Espíritu (v. 41). La fe significa tomarle la palabra a Dios y confiar nuestra vida y eternidad a la verdad de su revelación. Todo esto es visto en el acto del bautismo, que es la expresión visible de nuestra conexión con la muerte, sepultura y resurrección de Jesús a través del arrepentimiento y de la fe (vv. 38, 41).

La obra de Dios por nosotros: Resultados

Pedro inmediatamente anuncia el regalo del perdón de nuestros pecados, que es el resultado de la muerte propiciatoria de Jesús (v. 38). Este regalo desemboca en la justificación, o la justicia imputada de Jesús. Pedro continúa con el segundo regalo: el Espíritu Santo, el nuevo corazón y la vida nueva de Cristo (v. 38). Esta regeneración, o la justicia impartida de Jesús, es para vivir una nueva vida como cristiano, con, como, para y por el Jesús viviente. El tercer regalo es la membresía en el cuerpo de Cristo, la nueva comunidad del Espíritu llamada la iglesia. Esta comunidad es sobrenatural, en la que el poder de Dios y su generosidad son evidentes en forma de milagros y señales sobrenaturales, a través del compartir las propiedades y bienes entre los miembros de la comunidad y entregándolas a todos aquellos en necesidad (vv. 41-47). El cuarto regalo es la participación en la misión de la iglesia para unirse a la misión de Dios de rescatar del pecado al mundo y de la condenación a través del evangelio (v. 47). Todo esto es el resultado de la obra de Dios por nosotros a través del Espíritu Santo.

Trágicamente, muchos cristianos han perdido la comprensión de la nueva vida del Espíritu. No predicán ni viven la regeneración de los creyentes. En vez de vivir una vida llena de gozo que fluye desde su más profundo deseo de ser como Jesús, se conforman con ser pecadores salvos por gracia, obligados a hacer todo lo posible para mantener la ley de Dios por deber, más que por deleite.

Subsecuentemente, no han disfrutado plenamente el doble regalo de justicia imputada, que acompaña nuestra justificación^a, y de justicia impartida por el Espíritu que mora en nosotros, que acompaña nuestro nuevo corazón y regeneración.^b En la cruz Dios hizo una obra por nosotros salvándonos mediante la muerte de Jesús, tomando nuestro lugar por nuestros pecados; con su resurrección venció a la muerte, entregándonos el poder de su vida.^c Luego vemos en el Pentecostés que Dios hace una obra en nosotros mediante el Espíritu Santo en nuestro corazón para regeneración. Ambas, tanto nuestra eternidad como cada paso que damos por el camino, pueden estar llenos de esperanza, alegría, propósito y pasión, si vemos la relación entre la cruz y el Pentecostés. La obra regeneradora del Espíritu Santo en el corazón es la fuente de la vida cristiana y de la iglesia cristiana, y es el poderoso resultado del evangelio haciendo su obra redentora.

¿QUÉ SIGNIFICA SER HERIDO POR LA IGLESIA?

Cuando hablamos de la iglesia, conocemos a muchas personas, comenzando por los cristianos, que han tenido experiencias dolorosas con la iglesia. El resultado es a veces un sentimiento de culpa de que deben ser parte de un cuerpo local de creyentes, pero al mismo tiempo, tienen ansiedades y temores que provienen del dolor del pasado. Como pastores y líderes de iglesias, debemos admitir que no solo hemos sufrido daños por parte de las iglesias, sino que también hemos causado daño a otros. Como toda familia, la familia de nuestra iglesia puede ser complicada.

Cristo es perfecto. Los cristianos y nuestras iglesias no lo son. El Nuevo Testamento es honesto sobre este hecho, y fue escrito para corregir a las iglesias que tenían problemas. Para empezar, en Apocalipsis 2-3 vemos Jesús como la Cabeza de la Iglesia, hablando a siete tipos de iglesias.

1. La iglesia fundamentalista: Éfeso

Éfeso tipifica a la iglesia fundamentalista. Jesús caminó espiritualmente entre esta iglesia, y la gente fue animada por servir fielmente, soportar tribulaciones, tener una doctrina fuerte y rechazar las enseñanzas falsas. Por otro lado, Jesús les dijo que, si no se arrepienten de su falta de amor y relación, cerrará su iglesia.

2. La iglesia perseguida: Esmirna

La iglesia perseguida está tipificada por Esmirna. Esta ciudad fue el

^a Rm. 5:18 ^b Rm. 5:19 ^c Ef. 1:19-20; 1 Pd. 1:3

centro del culto al emperador. Los cristianos que se negaron a hacerlo fueron marginados o incluso martirizados. Jesús no tuvo ningún reproche para esta iglesia y les dijo que, aunque eran económicamente pobres, eran espiritualmente ricos y serían recompensados generosamente en el reino por sufrir en una cultura atea.

3. La iglesia herética: Pérgamo

La iglesia herética está tipificada por Pérgamo. Jesús los animó a decirles que no habían abandonado completamente su fe a pesar de sufrir tanto física como espiritualmente. En su ciudad, Satanás buscó establecer la sede de su reino demoníaco falso y el lugar «donde está el trono de Satanás» (Apocalipsis 2:13). Sin embargo, fueron reprendidos por permitir que los lobos de falsas enseñanzas ingresaran a su iglesia, quienes alentaban el pecado sexual y el sincretismo (vivir la cultura hacia arriba en lugar del Reino hacia abajo).

4. La iglesia liberal: Tiatira

La iglesia liberal está tipificada por Tiatira. Esta iglesia fue animada por su trabajo de justicia social de ayudar a los necesitados, ser amable y relacional, y tener un ministerio en crecimiento. Por otro lado, fue reprendido por tolerar también el pecado (especialmente el pecado sexual) y la falsa enseñanza demoníaca de un falso profeta y una falsa profetisa, lo que trajo sufrimiento a la iglesia. La iglesia liberal tiene algunas buenas obras para la comunidad, pero tiene muchas malas acciones en la moralidad personal y la espiritualidad que abre la puerta al engaño demoníaco.

5. La iglesia muerta: Sardis

La iglesia muerta está tipificada por Sardis. Jesús no tenía nada bueno que decir sobre esta iglesia, ya que era impía, estaba muerta y carecía de la vida del Espíritu. Jesús dijo que, aunque la gente parecía viva por fuera, por dentro estaba espiritualmente muerta. Si no se arrepintieran de sus pecados, experimentarían la muerte de su iglesia y serían sentenciados al infierno para siempre. Lamentablemente, hay muchas iglesias muertas que todavía están abiertas los domingos, pero no están abiertas al Espíritu.

6. La iglesia fiel: Filadelfia

La iglesia fiel está tipificada por Filadelfia, una ciudad rica conocida por su vino y su principal deidad Dionisio, el dios demonio del vino y el libertinaje. A pesar de la enorme presión cultural y espiritual para disfrutar de todos los excesos, la iglesia no cedió a la seducción demoníaca del pecado. Jesús solo tenía cosas buenas que decirle a esta iglesia, ya que la gente había soportado dificultades y había sido calumniada públicamente, pero seguía siendo piadosa y paciente.

7. La iglesia tibia: Laodicea

La iglesia tibia está tipificada por Laodicea. Esta era una ciudad arrogante y opulenta construida sobre un lugar alto. Ellos, literal y figurativamente,

despreciaban a todos los demás. Jesús no tenía nada bueno que decir sobre esta iglesia, que era poco más que un lugar cómodo para que los ricos se reunieran. Jesús dijo que sus puertas estaban básicamente cerradas y que ni siquiera Él había sido bienvenido en su club de campo impío.

Hay iglesias en el espectro de asombrosas a abismales. Hay cristianos en todas las iglesias que pertenecen al mismo espectro. ¿A qué tipo de iglesia asistes? ¿Qué tipo de cristiano eres? Si vamos a ser honestos con las iglesias, también debemos ser honestos con nosotros mismos como cristianos.

Al problema del dolor de la iglesia se suma el hecho de que lo que Dios crea, Satanás lo falsifica. A una iglesia, por ejemplo, se le dijo, «la obra de Satanás... poder, señales y milagros. Se valdrá de toda clase de mentiras malignas...»^a Si Satanás buscó socavar y derrocar el Reino de Dios en el Cielo, y lo intentó nuevamente con el ministerio de Jesús a través de Judas, debemos asumir que él también tiene un plan para atacar nuestras iglesias locales. La Biblia nos advierte una y otra vez contra estas falsificaciones:

1. Apóstoles falsos – 2 Corintios 11:13-15; Apocalipsis 2:2-5
2. Profetas falsos – Ezequiel 13:8-9; Mateo 7:15
3. Maestros falsos – 2 Pedro 2:1-9
4. Doctrinas falsas – 1 Timoteo 4:1-2; Gálatas 1:8, 3:1
5. Hermanos falsos – 2 Corintios 11:26; Gálatas 2:4
6. Ancianos falsos – Hechos 20:17-38

La verdad es que a veces las personas o las enseñanzas de una iglesia que nos lastimaron no eran realmente cristianas. Al igual que Judas estaba en el ministerio de Jesús, pero no era un creyente, Satanás usa la misma táctica para causar tanto daño como sea posible para confundir a la gente haciéndoles creer que Dios o el pueblo de Dios son los culpables. El resultado es la división, que es demoníaca, y corrompe la unidad, que es piadosa. Al escribir a la iglesia sobre las personas enviadas por Satanás a la iglesia para causar división, Pablo cierra su carta a la iglesia romana advirtiéndoles: «Tengan cuidado con los que causan divisiones y trastornan la fe de los creyentes al enseñar cosas que van en contra de las que a ustedes se les enseñaron. Manténganse lejos de ellos. Tales personas no sirven a Cristo nuestro Señor...Quiero que sean sabios para hacer lo que está bien y sigan siendo inocentes en cuanto a toda clase de mal. El Dios de paz pronto aplastará a Satanás bajo los pies de ustedes. Que la gracia de nuestro Señor Jesús sea con ustedes».^b

Lo que Satanás espera hacerte a través del dolor de la iglesia es triple.

Primero, quiere que permitas que tu dolor se convierta en amargura por falta de perdón. Dado que el perdón invita al cielo a entrar en su vida, y la amargura arrastra el infierno a su vida, Satanás espera que se amargue contra Dios, otros cristianos y la iglesia para que luego pueda reclutarlo en su guerra contra Dios

^a 2 Ts. 2: 9-10 (NTV) ^b Rm. 16:17-20

tal como lo hizo él. con los ángeles que ahora son demonios. Incluso buscará convencerte de que tu guerra contra la iglesia es para el Señor, lo cual es parte de su engaño demoníaco.

El corazón de Jesús y su compromiso con la iglesia deberían impulsarnos a amar y servir a la iglesia. En Efesios 5:25 Pablo dice: «Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella». El contexto en el que Pablo habla es el matrimonio, y sin exagerar la analogía está diciendo que la iglesia es como la novia de Jesús, a quien ama y sirve a pesar de todas sus faltas y defectos. Aquellos que ignoran a la iglesia, critican a la iglesia, desprecian a la iglesia o incluso dañan a la iglesia deben cuestionarse seriamente si realmente aman a Jesús y son sus seguidores, ya que los verdaderos cristianos aman y sirven a la iglesia porque Jesús lo hace. Amar a Jesús y odiar o incluso atacar a la iglesia es como decirle a un esposo que quieres ser su amigo cercano a pesar de que odias a su esposa y ocasionalmente la agredirás.

Dos, quiere aislarte para que ya no estés cerca de tus compañeros cristianos. La razón que justifica este aislamiento es que, dado que fue herido, no puede sanar y las relaciones con los cristianos no pueden ser saludables. Cuando la Biblia dijo por primera vez que no era bueno que estuviéramos solos, eso fue incluso antes de que el pecado entrara al mundo, y en un mundo caído estar solo es estar en peligro. Jesús es un Pastor que quiere que seas parte de un rebaño, y Satanás es un lobo que quiere que te alejes de un rebaño para poder destruirte.

Ser cristiano significa seguir a Jesús como su discípulo. Su llamado a seguirlo significa unirse a un grupo de discípulos que, juntos, son el pueblo de Dios. El Nuevo Testamento usa metáforas colectivas para describir la iglesia de Cristo. Se incluyen el rebaño, el templo, el cuerpo y la familia o el hogar.^a Cada una de las imágenes comunica la misma idea central de que el pueblo de Dios debe mantenerse unido. Las ovejas mueren individualmente, pero viven como un rebaño, alimentadas y protegidas por un pastor; un edificio se cae si se quitan demasiados ladrillos; las extremidades mueren si se retiran del cuerpo; una familia se destruye si sus miembros no viven juntos por amor.

Tres, la falsificación demoníaca de un pacto con Dios es un voto interno con uno mismo. En lugar de entrar en una relación de pacto con la familia de Dios, la iglesia, Satanás quiere que hagas un voto interno contigo mismo de que nunca volverás a confiar ni a participar en la familia de Dios. Incluso traerá a otras personas heridas con la misma amargura y voto interno de justificar y reforzar sus decisiones que causan su destrucción.

Amamos a Dios. Les amamos. Y amamos a la iglesia. Cada cristiano tiene diversos grados y tipos de dolor en la iglesia. Las cartas del Nuevo Testamento escritas a las iglesias incluyen un legalismo religioso increíble en el que la gente

^aJn. 10: 11–16; Hch. 20: 28-29; 1 Pd. 5: 2-3. 1 Cr. 3: 16-17; Ef. 2:21. Rm. 12: 4-5; 1 Cr. 10:17; 12: 12-30; Ef. 4: 15-16. Gl. 6:10; Ef. 2:19; 1 Pd. 4:17. Ef. 2: 19-22; 1 Tm. 3:15; 1 Pd. 2: 5

LA IGLESIA - DIOS ACTÚA

se ataca como perros salvajes en Galacia, y un libertinaje rebelde donde la gente se emborracha en la comunión y se acuesta incluso con miembros de la familia en Corinto. El Nuevo Testamento fue escrito para iglesias locales que eran hospitales llenos de personas enfermas que necesitaban mucha ayuda y nada ha cambiado en nuestros días.

A pesar de todos los dolores y problemas en las iglesias, el Nuevo Testamento nos dice cómo mejorarlo. Una y otra vez, la frase «unos a otros» se usa de alguna forma o manera. Estos mandamientos de la Biblia no se pueden obedecer a menos que usted sea parte de la familia de una iglesia local, ya que fueron escritos a las iglesias para ser leídos en las iglesias y obedecidos por las personas en esas iglesias:

Romanos

12:5	Pertenézcanse unos a otros
12:10	Deléitense al honrarse mutuamente
12:10	Ámense unos a otros
12:16	Vivan en armonía unos con los demás
12:18	Vivan en paz con todos
15:7	Acéptense unos a otros

1 Corintios

1:10	Sean unidos en pensamiento
4:6	No sean orgullosos de uno de sus líderes a costa de otro
10:24	Preocúpense por el bien de los demás
12:25	Preocúpense los unos por los otros
16:20	Salúdense unos a otros con un beso santo

Gálatas

5:13	Sírvanse unos a otros
5:15	No se devoren unos a otros
5:26	No se envidien unos a otros
5:26	No se provoquen unos a otros
6:1	Ayúdense a volver al camino recto con ternura y humildad

Efesios

4:2	Sean pacientes
4:25	Digan la verdad
4:32	Sean amables unos con otros
4:32	Sean de buen corazón
4:32	Perdónense unos a otros
5:19	Háblense con salmos, himnos y canciones espirituales
5:21	Sométanse unos a otros

DOCTRINA

Filipenses

2:4 No se ocupen solo de sus propios intereses, sino también procuren interesarse en los demás

Colosenses

3:9 No se mientan unos a otros
3:13 Sean pacientes unos con otros
3:13 Perdónense unos a otros
3:16 Enséñense unos a otros
3:16 Aconséjense unos a otros

1 Tesalonicenses

4:9 Ámense unos a otros
4:18 Anímense unos a otros
5:11 Anímense unos a otros
5:11 Edifíquense unos a otros
5:13 Vivan en paz unos con otros
5:15 Traten de hacer el bien entre ustedes y a todos los demás

Hebreos

10:24 Pensemos en maneras de motivarnos unos a otros
10:25 No dejen de congregarse
10:25 Anímense unos a otros
13:1 Ámense unos a otros

Santiago

5:9 No se quejen unos de otros
5:16 Confiésense los pecados unos a otros
5:16 Oren los unos por los otros

1 Pedro

1:22 Ámense unos a otros
3:8 Vivan en armonía unos con los demás
4:9 Abran las puertas de su hogar con alegría
5:14 Salúdense unos a otros con un beso santo

1 Juan

1:7 Tengan comunión unos con otros
3:11 Ámense unos a otros
3:16 Den la vida por sus hermanos
3:23 Ámense unos a otros
4:7 Ámense unos a otros

2 Juan

5

Ámense unos a otros

La iglesia te necesita y tu necesitas a la iglesia. Te alentamos a que perdones cualquier dolor que tengas de la iglesia, encuentra un grupo de personas que amen a Dios y en quien puedas confiar, y se dediquen a la iglesia local como una familia con todas sus fallas y fracasos amándolas y sirviéndolas porque eso es familia. No existe una familia o una iglesia perfecta, pero ambas mejoran si nos convertimos en parte de la solución en lugar de parte del problema.

Por último, a los cristianos de la iglesia se les dice: «Pensemos en maneras de motivarnos unos a otros a realizar actos de amor y buenas acciones. Y no dejemos de congregarnos, como lo hacen algunos, sino animémonos unos a otros, sobre todo ahora que el día de su regreso se acerca».º Estar juntos es la forma en que nos animamos unos a otros a ser más amorosos y útiles. Piense en ello como un fuego. Cuando los troncos se apilan, se irradian calor y vida entre sí para que ardan más y durante más tiempo. Cuando esos mismos troncos se separan y se dispersan, rápidamente dejan de arder, se oscurecen y, finalmente, se apagan por completo. Los cristianos son como esos troncos en el fuego.

PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN PERSONAL Y / O DISCUSIÓN DE GRUPOS PEQUEÑOS

1. ¿Cuál es tu recuerdo más memorable de la iglesia?
2. ¿En qué áreas es fuerte tu iglesia? ¿En qué áreas es débil? ¿Cómo puedes orar por tu iglesia?
3. ¿Cuáles son algunos de los sermones y líderes cristianos que más te han impactado o bendecido?
4. ¿Cómo puedes promover la unidad en tu iglesia local?
5. ¿Por cuáles no creyentes puedes orar o invitar a la iglesia?
6. ¿Qué aprecias de tus amigos cristianos que vienen de otras tribus, equipos y tradiciones?
7. ¿Qué cambios has visto en su vida por el poder del Espíritu Santo?
8. ¿Has sido bautizado? ¿Por qué?

º Hb. 10: 24-25



CAPÍTULO 11: LA ADORACIÓN

“DIOS TRANSFORMA”

Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. El Padre busca personas que lo adoren de esa manera.

JUAN 4:23

Como muchas personas en su primer viaje misionero, nunca olvidaré mi primera vez adorando a Dios con mis hermanos y hermanas en otra nación. Hubo dos experiencias en particular que cambiaron mi vida, y son comunes a quienes han tenido un viaje similar.

Primero, la adoración a Dios trasciende la cultura, el lenguaje y todas las diferencias entre los hijos de Dios. Cuando el Espíritu Santo está presente con el Pueblo de Dios, nuestra ciudadanía celestial conjunta sobrepasa nuestras distinciones terrenales. Incluso si el idioma que habla es diferente, adorar con el Pueblo de Dios se siente como una reunión familiar unida.

En segundo lugar, después de pasar tiempo con cristianos de una cultura diferente, recibes la bendición de tener ojos nuevos para ver su propia cultura. Estuve en la India y viajamos lejos de la ciudad a una zona rural. Las evidencias del hinduismo y la adoración de dioses demoníacos estaban por todas partes. A lo largo de la calle había pequeños santuarios donde se ofrecían oraciones y ofrendas de animales para apaciguar a los demonios locales. En varias ciudades, la gente se reunía para bailar y cantar a sus dioses falsos, con algunos en un estado de trance, ya que parecía que estaban controlados por espíritus demoníacos. Cuando pasamos el océano, la playa estaba llena de personas que se habían pintado con colores fuertes y estaban adorando y arrojándose en vano al agua para limpiarse del mal que los atormentaba.

Finalmente, llegamos a una choza con techo de paja construida donde los pastores viajaban, muchos a pie, desde grandes distancias para unos días de entrenamiento bíblico. Enseñé con un traductor, y muchas de sus preguntas tenían que ver con que debían hacer con los médicos brujos que vivían en los pueblos y les causarían grandes problemas, incluida la muerte por sus maldiciones. La adoración abierta a los dioses demoníacos falsos era increíblemente obvia.

Durante uno de los descansos, hablé con un pastor y su esposa que hablaban inglés. Me preguntaron si había estado antes en la India y como estaba disfrutando el viaje. Les pregunté si habían visitado Estados Unidos. Habían visitado una vez, y cuando les pregunté si querían volver, ella tenía una mirada extraña en su rostro.

Le pregunté qué estaba pensando y cortésmente se negó a compartirlo. Le dije que realmente quería escuchar su impresión de mi país, y ella amablemente me dijo que nunca regresaría a Estados Unidos debido a toda la idolatría de la que fue testigo.

Me quedé atónito. Continuó explicando que nuestros estadios le recordaban a los grandes templos donde adoramos a los atletas y músicos como a dioses. Los restaurantes le recordaron las palabras de Pablo de no convertir nuestro estómago en nuestro dios. Los centros comerciales le recordaron las palabras de Jesús de no adorar al dinero o preocuparnos por lo que llevamos. Los clubes nocturnos de bailarinas exóticas le recordaban a los templos paganos en ciudades antiguas como Corinto, donde el sexo era parte del culto de adoración. Ella me abrió los ojos a una nueva perspectiva de mi cultura. Cada cultura adora y la mayoría no adora al Padre a través del Hijo por el Espíritu. Lo que consideramos arte, entretenimiento, política, cultura, deporte y tiempo libre es a menudo la adoración de alguien o algo que no es el Dios de la Biblia.

Cuando consideramos nuestra cultura a través de los lentes de la adoración y la idolatría, el antiguo paganismo primitivo parece mucho menos primitivo o antiguo. Todos en todas partes siempre están adorando, y la idolatría, desafortunadamente, se ve más fácilmente cuando miramos otras culturas en lugar de la nuestra. Esto se debe a que a menudo tenemos un entendimiento demasiado limitado de la adoración y no vemos que la idolatría fortalece nuestro pecado. Adorar es amor en acción. Adorar es hacer sacrificios para que podamos derramar nuestros recursos (por ejemplo, tiempo, dinero, emoción, energía) a alguien o algo que priorizamos por encima de todo. La pregunta, por lo tanto, no es si alguien adora o no, sino a quién o qué adora y cómo adora.

Harold Best escribe: «Fuimos creados continuamente derramando, fuimos creados en esa condición, en ese instante, Imago Dei. No llegamos a ser a imagen de Dios; ya estábamos, por mandato divino, a la imagen de Dios en el instante en que el Espíritu sopló en nuestro polvo. Por eso fuimos creados continuamente derramando».¹

¿QUÉ ES LA ADORACIÓN?

El propósito de un espejo es reflejar una imagen. Cuando nos vemos en el espejo, esperamos que el espejo refleje quiénes somos. De la misma manera, Dios creó a los humanos como sus espejos en la tierra, «Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó».ª Adoramos a Dios reflejándolo.

Jesús nunca pecó porque siempre estaba adorando a Dios. Cuando miramos a Jesús, vemos perfecta y continuamente el carácter de Dios Padre reflejado en su vida. Cuando vemos el amor, el perdón y la reprimenda de Jesús, vemos su reflejo perfecto de Dios el Padre. Pablo dice, «Cristo es la imagen visible del Dios invisible», y Jesús dijo, «Los que me han visto a mí han visto al Padre».^b

Ya que Jesús vivió por el poder del Espíritu Santo, la única forma en que adoramos a Dios reflejando Su carácter es también viviendo por el poder del Espíritu Santo. Una persona sin el Espíritu puede ser un buen vecino, una persona o un amigo amables, pero no puede adorar a Dios. Para el cristiano, podemos vivir como Moisés. Entró en la presencia de Dios, y la gloria de Dios literalmente se reflejó en él como un espejo, «Pues el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Así que, todos nosotros, a quienes nos ha sido quitado el velo, podemos ver y reflejar la gloria del Señor. El Señor, quien es el Espíritu, nos hace más y más parecidos a él a medida que somos transformados a su gloriosa imagen».c

Cuando entendemos lo que significa que Dios nos hizo para reflejar Su imagen por el Espíritu Santo, responde la pregunta de nuestra identidad. Cuando sabemos quiénes somos, sabemos qué hacer. Por eso no tenemos que vivir en una identidad creada por otros, sino que podemos vivir en la identidad que Dios nos creó. De hecho, podemos vivir desde nuestra identidad en lugar de para nuestra identidad. Somos libres de pensar que lo que hacemos determina quiénes somos, y nos permite vivir en la verdad de que quiénes somos determina lo que hacemos. Después de que sabemos quienes somos en Jesucristo, sabemos qué hacer.

Desafortunadamente, muchas personas no saben quiénes son. Esto es cierto incluso para los cristianos que creen en la Biblia y aman a Jesús. Esta crisis de identidad comenzó en Edén cuando la Serpiente dijo a nuestros primeros padres que podrían ser «como Dios» para vivir según sus propios planes y crear su propia identidad aparte de Dios. Nuestros primeros padres, y cada uno de nosotros desde entonces, ha creído esta mentira y ha olvidado que no necesitamos hacer nada para crear nuestra identidad para llegar a ser «como Dios». ¿Por qué? Porque Dios nos creó en Su « semejanza ». Afortunadamente, en las primeras páginas de las Escrituras, Dios amablemente nos dice no solo quién es Él, sino también quiénes somos y cómo nuestra relación con Él debe ser una en

ª Gn. 1:27 ^b Col. 1:15; Jn. 14:9 ^c 2 Cr. 3:17-18

la que lo reflejemos. Esta verdad transforma cómo nos vemos a nosotros mismos y cómo vivimos nuestras vidas.

Uno de los expertos médicos y psicológicos que aparece a menudo en la radio y la televisión es el Dr. Drew Pinsky, a menudo denominado simplemente «Dr. Drew». Él escribe y habla sobre la adicción, la salud y otras tendencias culturales y políticas. Mi esposa Grace y yo hemos aparecido como invitados en su programa de televisión para hablar sobre el matrimonio y la sexualidad. También volé a Los Ángeles para co-presentar su programa de radio Loveline, distribuido a nivel nacional. Durante los descansos, hablamos de su libro *The Mirror Effect: How Celebrity Narcissism is Seducing America (El efecto espejo: Cómo el narcisismo de las celebridades está seduciendo a Estados Unidos)*. No creo que se considere cristiano, pero su percepción después de una vida de estudiar el comportamiento humano se hizo eco de la Biblia. En resumen, Dr. Drew dice que las celebridades modelan un comportamiento que los demás reflejan, lo que explica la cultura de las celebridades, promociones de productos y personas influyentes en las redes sociales. Dado a que las personas fueron hechas para reflejar, las personas que no conocen a Dios tratan a otras personas como dioses y diosas. Los seguimos en las redes sociales y les damos me gusta y volvemos a publicar lo que publican. Creemos en lo que creen, decimos lo que dicen, compramos lo que compran, comemos lo que comen, bebemos lo que beben, usamos lo que visten, hacemos lo que hacen y tenemos sexo como tienen sexo. Las celebridades lideran la moda, la política, el entretenimiento y cosas por el estilo, y sus seguidores son realmente adoradores al modelar lo que otros reflejan. Sobrevienen dos tragedias.

Primeramente, el efecto espejo destruye la celebridad. Una vez que una celebridad hace algo que antes se consideraba peligroso, escandaloso o único, y todos los demás hacen lo mismo, deja de ser digno de mención. Para mantenerse relevante, una celebridad debe aumentar continuamente su comportamiento imprudente y abrir su vida para convertirse en una forma de *reality show*, hasta que se autodestruyan. Lo que hace que esto sea aún más peligroso es la competencia de otras celebridades que construyen plataformas y trolls competidores que quieren derribar a las celebridades que trabajan juntas para demonizar a la persona que otros idolatran. Esto explica por qué vemos a tantas personas famosas arruinarse e incluso terminar con sus vidas.

Segundo, este efecto espejo destruye a los seguidores de la celebridad. A medida que la celebridad que modela comienza a autodestruirse, sus seguidores que la reflejan hacen lo mismo. Por eso, por ejemplo, tenemos chicas adolescentes que siguen a celebridades, ven sus cintas de sexo y luego hacen su propia versión con los chicos en la escuela y la pasan por la escuela para que todos las miren, hablen de ellas y, en última instancia, las imiten a medida que se convierten en las celebridades locales que modelan para sus compañeros de estudios qué imitar.

Nos volvemos como a quién o qué adoramos. Cuando alguien menos Dios es el modelo para que reflejemos, el resultado es la miseria para todos. Incluso las

personas buenas son dioses malos. La única manera de adorar que termina en vida y no en muerte, libertad y no esclavitud, cielo y no infierno, es adorar a Dios como cristiano.

¿QUÉ ES LA ADORACIÓN CRISTIANA?

La adoración de Dios es un mega-tema de la Biblia entera. En el resto de este capítulo, brindaremos una descripción general de la adoración y cómo esto incluye las prioridades que tenemos, el dinero que gastamos y las actividades que elegimos. Para empezar, veremos dos Escrituras clave del Nuevo Testamento sobre la adoración que ayudan a servir como un marco en el que se pinta una vida de adoración para la gloria de Dios y nuestro gozo.

Romanos 11:36-12:1 dice, «Pues todas las cosas provienen de él y existen por su poder y son para su gloria. ¡A él sea toda la gloria por siempre! Amén. Por lo tanto, amados hermanos, les ruego que entreguen su cuerpo a Dios por todo lo que él ha hecho a favor de ustedes. Que sea un sacrificio vivo y santo, la clase de sacrificio que a él le agrada. Esa es la verdadera forma de adorarlo».

Primero, la adoración es para quién/qué vivimos. El lenguaje de la «gloria» habla de quién/qué pesa más en tu corazón y en tu vida como tu prioridad. Quién/qué tiene una posición de gloria en su vida vive en el centro, donde todo gira en torno a ello. Puede ser Dios, una persona, su trabajo, el éxito, la belleza, el estatus, un pasatiempo, una mascota, etc.

Segundo, la adoración es como vivimos. Cuando la Biblia habla de la adoración, menciona el sacrificio. Dado que tenemos tiempo, energía, pensamientos, dinero y emociones limitados, debemos decidir dónde gastarlos. Dependiendo de a quién o a qué les haces los mayores sacrificios, eso será aquello que adoras y que tienes en la posición de gloria. Por ejemplo, la persona perezosa vive para la comodidad, el adicto vive para el placer y la gente que complace vive para la aprobación.

Como cristiano, es posible pertenecer a Dios y desviarse de vivir como adorador de Dios. Todos lo hemos hecho alguna vez. A veces, incluso nos enojamos con Dios y tratamos de usarlo para obtener lo que realmente queremos adorar en lugar de adorarlo solo a Él. Aquí hay algunas preguntas de diagnóstico para revisar su alma:

1. ¿Para quién o para qué hago sacrificios?
2. ¿Quién o qué es lo más importante para mí?
3. Si pudiera tener alguna posesión o experiencia que quisiera, ¿cuál sería?
4. ¿Quién o qué es lo que me hace más feliz?
5. ¿Cuál es la única persona o cosa sin la que no podría vivir?
6. ¿En qué gasto mi dinero?
7. ¿A quién o a qué dedico mi tiempo?
8. ¿Qué domina los pensamientos de mi mente?
9. Cuando tengo tiempo, dinero o energía extra, ¿dónde lo invierto?

10. En un mal día, ¿a dónde recorro para buscar consuelo?

La adoración cristiana no es solo un estilo musical, una cuestión religiosa, algo que sucede en el edificio de una iglesia, o algo que comienza y se detiene, aunque incluye todas esas cosas. La Biblia dice, «Así que, sea que coman o beban o cualquier otra cosa que hagan, háganlo todo para la gloria de Dios».^a De alguna manera, la adoración involucra todas las áreas de la vida.

Una de las secciones más perspicaces de las Escrituras sobre la adoración es Hebreos 13:15-17, «Por lo tanto, por medio de Jesús, ofrezcamos un sacrificio continuo de alabanza a Dios, mediante el cual proclamamos nuestra lealtad a su nombre. Y no se olviden de hacer el bien ni de compartir lo que tienen con quienes pasan necesidad. Estos son los sacrificios que le agradan a Dios. Obedezcan a sus líderes espirituales y hagan lo que ellos dicen. Su tarea es cuidar el alma de ustedes y tienen que rendir cuentas a Dios. Denles motivos para que la hagan con alegría y no con dolor. Esto último ciertamente no los beneficiará a ustedes».

En esta sección, vemos que la adoración incluye:

1. La alabanza: ¿A quién o a qué alabas con más pasión y con frecuencia?
2. La proclamación: ¿Con qué frecuencia y claridad confiesas a Jesucristo en las palabras que hablas, escribes y cantas?
3. El servicio: ¿Eres alguien que sirve a los demás con alegría en respuesta a que Dios te sirve tan fielmente? ¿O eres alguien que prefiere que le sirvan en lugar de servir? ¿Sirves cuando es inconveniente o pasas desapercibido, o cuando estás desmotivado?
4. El amor: ¿Eres un participante activo en la vida de tu iglesia y comunidad? ¿Das tu tiempo, talento y tesoro para compartir el amor de Dios de manera tangible con los demás?
5. La generosidad: ¿Por quién o por qué cosas sacrificas tu tiempo, salud, emoción, dinero y energía? ¿Qué revelan estos actos de adoración sobre lo que has elegido deificar en tu vida?
6. La sumisión: ¿Eres sumiso a la autoridad divina o tiendes a ignorar o rebelarte contra la autoridad divina (por ejemplo, padre, maestro, pastor o jefe)?

¿QUIÉN ADORA A DIOS?

Todos son adoradores, pero no todos adoran a Dios. Lo que distingue a la adoración cristiana es que adoramos al único Dios en la forma que Dios determina. La adoración es algo que Dios hace y es piadoso.

Primero, Dios adora.

Cuando estaba en la tierra, Jesús dijo, «Ahora, Padre, llévame a la gloria que

^a 1 Cr. 6:20, 10:31

compartíamos antes de que comenzara el mundo».ª Para toda la eternidad, Jesús está diciendo que el Padre y el Hijo (junto con el Espíritu) vivieron juntos en una relación en amor, unidos y glorificándose el uno al otro.

En segundo lugar, los seres divinos adoran a Dios en el cielo. Al informar de su visita al cielo mientras aún estaba en la tierra, Juan dice: «Y al instante, yo estaba en el Espíritu y vi un trono en el cielo y a alguien sentado en él...Delante del trono había siete antorchas con llamas encendidas; esto es el Espíritu de Dios de siete aspectos...En el centro y alrededor del trono había cuatro seres vivientes, cada uno cubierto de ojos por delante y por detrás. El primero de esos seres vivientes era semejante a un león, el segundo era como un buey, el tercero tenía cara humana, y el cuarto era como un águila en vuelo. Cada uno de los seres vivientes tenía seis alas, y las alas estaban totalmente cubiertas de ojos por dentro y por fuera. Día tras día y noche tras noche repiten continuamente: «Santo, santo, santo es el Señor Dios, el Todopoderoso, el que siempre fue, que es, y que aún está por venir»».b En este momento hay un mundo que no vemos en el reino invisible que es tan real que el mundo que si podemos ver en el reino visible. Ahora, en la presencia de Dios, hay seres divinos, incluyendo ángeles y otros seres, que están adorando a Dios.

En tercer lugar, los cristianos difuntos que han ido de la tierra al cielo adoran a Dios junto con los seres divinos. En esta sección de versículos, en el mismo evento de adoración en el que participaron los seres divinos, «Cada vez que los seres vivientes dan gloria, honor y gracias al que está sentado en el trono (el que vive por siempre y para siempre), los veinticuatro ancianos se postran y adoran al que está sentado en el trono (el que vive por siempre y para siempre), y ponen sus coronas delante del trono, diciendo: «Tú eres digno, oh Señor nuestro Dios, de recibir gloria y honor y poder. Pues tú creaste todas las cosas, y existen porque tú las creaste según tu voluntad»».c

Cuarto, los cristianos llenos del Espíritu adoran en la tierra. Jesús dijo en una conversación sobre la adoración con una mujer samaritana confundida que adoraba al dios equivocado de la manera incorrecta como parte de un culto: «Pero se acerca el tiempo —de hecho, ya ha llegado— cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. El Padre busca personas que lo adoren de esa manera».d Pablo también nos dice, «adoramos por medio del Espíritu de Dios».e El Espíritu Santo conecta nuestra adoración en la tierra con la adoración de Dios en el cielo. Cuando somos llenos del Espíritu Santo en la adoración, los dos reinos se están reuniendo a la vista de Dios. Esto explica por qué el poder del cielo a menudo cae sobre las personas mientras adoran; es una señal que apunta a la realidad de la adoración en el reino invisible que hace crecer nuestra fe de que un día nos reuniremos con seres divinos y con los santos difuntos para siempre como una familia que vive en una realidad cuando el cielo viene a la tierra y todos adoran juntos al Dios verdadero para siempre.

ª Jn. 17:5 b Ap. 4:2-8 c Ap. 4:9-11 d Jn. 4:23-34 e Flp. 3:3

¿QUÉ ES LA IDOLATRÍA?

Adorar es guerra.

Cuando adoramos a Dios, participamos en una guerra espiritual contra el reino demoníaco. Leemos sobre Jesucristo, «Luego el diablo lo llevó a la cima de una montaña muy alta y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria que hay en ellos. Te daré todo esto —dijo— si te arrodillas y me adoras. Vete de aquí, Satanás —le dijo Jesús—, porque las Escrituras dicen: “Adora al Señor tu Dios y sírvele únicamente a él”».¹

Tanto el Padre como Satanás le ofrecieron a Jesús la misma oportunidad: sentarse a su diestra para gobernar un reino en poder. La diferencia fue que Satanás le ofreció el camino del placer, y el Padre le ofreció el camino del dolor. La elección de Jesús fue un acto de guerra, porque significaba que podía adorar a Satanás y luchar contra el Padre o adorar al Padre y luchar contra Satanás.

Hacemos la misma elección todos los días. Jesús vio todas las tentaciones pecaminosas que todos enfrentan en esta tierra todos los días. Ahora la tecnología e Internet nos permiten hacer lo mismo. Podemos ver sexo, fama, poder, dinero, posesiones y placeres de clase mundial en un instante, y todo esto resulta en una guerra demoníaca contra el alma del mundo porque Satanás quiere que todos le adoren en idolatría.

Dios crea y Satanás falsifica. Lo contrario de la adoración es la idolatría. Todo ser humano—en todo momento en su vida, hoy y hasta la eternidad—incesantemente haces lo primero o lo último. Sobre este punto, N.T. Wright escribe:

Los cristianos no se definen por el color de su piel, su género, su ubicación geográfica, ni aun, sorprendentemente, por su buen comportamiento. No se definen por la clase de sentimientos religiosos que puedan tener. Se definen en términos del dios que adoran. Por eso, al corazón de nuestras liturgias regulares proclamamos el Credo: nos definimos como personas que creen en este dios. Todas las otras definiciones de la iglesia están expuestas a distorsiones. Necesitamos teología, necesitamos doctrina, porque si no las tenemos algo más ocupará su lugar. Cualquier otra marca que defina la iglesia nos acercará más a la idolatría.²

El consejero cristiano David Powlison dice que, «la idolatría es el problema de mayor y más frecuente discusión en las Escrituras».³ Aunque la idolatría se manifiesta externamente, se origina internamente. Esto se revela por primera vez en Ezequiel 14:1-8 cuando Dios reprende a los ancianos de Israel por haber «levantado ídolos en su corazón». Ciertamente antes de que las personas vean un ídolo con sus ojos, lo tengan en sus manos o hablen de él con sus labios, lo

¹ Mt. 4:8-10

tienen en su corazón. Esto significa que han violado los dos primeros de los Diez Mandamientos, eligiendo algo como un dios funcional al cual anhelan y después adoran con sus palabras y obras.

El entendimiento que Martín Lutero tenía de la idolatría—que esta empezaba en el corazón del adorador—está entre las mejores observaciones que el mundo ha conocido. Lutero expone:

Más de uno piensa que tiene a Dios y a todas las cosas en abundancia cuando tiene dinero y posesiones; confía en ellas y se jacta de ellas con tanto ahínco y seguridad que nadie más le importa. He aquí, tal hombre también tiene un dios llamado Mammón, es decir, el dinero y las posesiones, en los cuales pone todo su corazón, y que además es el ídolo más común de la tierra. [...] Así también, el que confía y se jacta de que tiene gran destreza, prudencia, poder, favor, amistad y honor también tiene un dios, pero no el único Dios verdadero. [...] Por lo tanto repito que la explicación principal de este punto es esta: tener un dios es tener algo en lo cual el corazón confía plenamente. [...] Lo mismo ocurre con toda la idolatría; puesto que consiste no solo en erigir una imagen para adorarla, sino más bien en el corazón. [...] Escudriñe y examine su corazón diligentemente y encontrará si se adhiere a Dios solamente o no. Si tiene un corazón que solo espera lo bueno de él, sobre todo en su necesidad y aflicción, y por consiguiente renuncia y rechaza a todo lo que no sea Dios, tiene al único Dios verdadero. Si, por lo contrario, se aferra a cualquier otra cosa de la cual espera más benevolencia y ayuda de Dios, y no se refugia en él, sino que huye de él en la adversidad, entonces tiene un ídolo, otro dios.⁴

Uno de los grandes males de la idolatría es que, si idolatramos, también debemos demonizar, como enseñó correctamente Jonathan Edwards en su libro *The Nature of True Virtue (La naturaleza de la virtud verdadera)*. Si idolatramos nuestro género, debemos demonizar el otro. Si idolatramos nuestra nación, debemos demonizar a los demás. Si idolatramos nuestro partido político, debemos demonizar a los demás. Si idolatramos nuestra nación, debemos demonizar a los demás. Si idolatramos nuestra clase socioeconómico, debemos demonizar a los demás. Si idolatramos nuestra nación, debemos demonizar a los demás. Si idolatramos nuestra familia, debemos demonizar a los demás. Si idolatramos nuestro sistema teológico, debemos demonizar a los demás. Si idolatramos nuestra iglesia, debemos demonizar a los demás. Esto explica las grandes polaridades y enconos que asolan a todas las sociedades.

¿QUÉ ES ADORAR AL CREADOR VERSUS ADORAR LA CREACIÓN?

Dios es el creador de todos y de todo. Dios es independiente, todos y todo lo demás depende de Dios. Todos y todo exista para glorificar a Dios. Cuando no

adoramos al Creador, nuestra única opción es adorar a lo creado.

Cuando se trata de adorar, solo hay dos opciones. Uno, adoramos al Creador de todo. Dos, adoramos algo hecho por Dios, o personas, como otra persona, placer o sexo. Romanos 1:25-28, 32 dice, «Cambiaron la verdad acerca de Dios por una mentira. Y así rindieron culto y sirvieron a las cosas que Dios creó, pero no al Creador mismo, ¡quien es digno de eterna alabanza! Amén. Por esa razón, Dios los abandonó a sus pasiones vergonzosas. Aun las mujeres se rebelaron contra la forma natural de tener relaciones sexuales y, en cambio, dieron rienda suelta al sexo unas con otras. Los hombres, por su parte, en lugar de tener relaciones sexuales normales, con la mujer, ardieron en pasiones unos con otros. Los hombres hicieron cosas vergonzosas con otros hombres y, como consecuencia de ese pecado, sufrieron dentro de sí el castigo que merecían...él los abandonó a sus tontos razonamientos y dejó que hicieran cosas que jamás deberían hacerse... Saben bien que la justicia de Dios exige que los que hacen esas cosas merecen morir; pero ellos igual las hacen. Peor aún, incitan a otros a que también las hagan». Dios nos hizo hombre y mujer, matrimonio para un hombre y una mujer, y sexo para matrimonio. Cuando aceptamos nuestro género dado por Dios, el diseño de Dios para el matrimonio, y reservamos el sexo únicamente para el matrimonio, somos adoradores del Creador disfrutando de Su creación. Cuando rechazamos nuestro género dado por Dios, redefinimos el matrimonio, y tenemos sexo fuera del matrimonio, somos idólatras adorando a la creación en lugar del Creador. Estas palabras atemporales son quizás más actuales que nunca.

Pablo dice que bajo la idolatría hay mentiras, y Jesús llama a Satanás «el padre de la mentira».⁵

La verdad es lo que llamaremos el *dosismo*. El dosismo es la doctrina bíblica que dice que el Creador y la creación son dos cosas separadas y que la creación está sujeta al Creador. Visualmente, podemos representarlo con dos círculos donde un círculo es Dios el creador y el otro contiene toda su creación.

La mentira es lo que llamaremos el *unismo*. El unismo es la doctrina pagana e idólatra de que no hay distinción entre el Creador y la creación, o la negación de que existe un Creador. La palabra popular para esta noción es el *monismo*. Prácticamente, el unismo es la erradicación de los parámetros y las diferencias a fin de juntar cosas opuestas en una unidad. La forma materialista del unismo es el ateísmo. El unismo espiritual también se conoce como la Nueva Era, la Nueva Espiritualidad o la Espiritualidad Integradora. Según el unismo espiritual, el universo es un organismo vivo con una fuerza espiritual presente dentro de todo. Por ende, toda está interconectado por la fuerza vital o alma del mundo. Esta fuerza vital se manifiesta como seres espirituales (los cristianos reconocen que estos son demonios) que manipulan el rumbo de acontecer mundial. Estos espíritus pueden ser inducidos a servir a la gente por medio de las antiguas artes mágicas. Los seres humanos poseen poder divino ilimitado por cualquier deidad. La consciencia puede ser alterada mediante la práctica de ritos y de rituales. La magia es la manipulación de objetos, sustancias, entidades espirituales y las

mentes, incluyendo los seres humanos y los demonios, por palabra (rituales, conjuros, maldiciones, hechizos, etc.).

Visualmente, pensamos en esto en términos de un círculo donde todo está contenido e interconectado como uno. A menudo el círculo mismo sirve como símbolo que define la idolatría pagana. Esto incluye el círculo del yantra usado en la adoración hindú, la rueda de dharma mándala y el dharma chakra usadas para la adoración budista y taoísta, la cruz solar usada por los practicantes de Wicca (quienes también se reúnen en un círculo) y las ruedas de medicina, atrapadores de sueños y círculos de tambores de los indígenas estadounidenses. Una expresión bien conocida del unismo se encuentra en la canción popular de *El rey león* que habla del «ciclo sin fin».

El monismo es una religión. Aunque no es tan formal como el cristianismo, todavía es una cosmovisión que rechaza el pensamiento binario.

Lo que Dios crea, Satanás falsifica. Satanás no crea nada, pero si falsifica, corrompe, y coopta lo que Dios crea. La mentira es que no hay ninguna diferencia o distinción en valor entre lo que Dios crea y Satanás falsifica. Aquí hay algunos ejemplos:

Dios crea

Dios
 ángeles
 obediencia
 verdad
 dos géneros
 personas y animales
 lleno del Espíritu
 limpieza
 humildad
 perdón
 adoración
 paz
 unidad
 pastores
 Dios-estima
 pacto con Dios
 espíritu
 libertad
 vida
 iglesia
 reino

Satanás falsifica

Satanás
 demonios
 rebelión
 mentiras
 un espectro de géneros
 no hay distinción entre la vida humana y animal
 poseído por un demonio
 deshonra
 egoísmo
 amargura
 idolatría
 temor
 división
 lobos
 auto-estima
 voto interno con uno mismo
 carne
 esclavitud
 muerte
 mundo
 infierno

Como cosmovisión, el unismo es antitético al dosismo cristiano. Los cristianos piensan en términos de blanco y negro (pensamiento binario). Los no cristianos

piensan en tonos de gris. El pensamiento bíblico es pensamiento binario.

Cuando no adoramos al Creador, adoramos a cosas creadas. Esta verdad esencial explica porque tantos conflictos sociales, culturales, morales y religiosos últimamente son guerras espirituales, y la guerra entre adorar al Dios Creador o a la creación como un dios. Dicho claramente, todo, desde el ambientalismo radical hasta el activismo radical por los derechos de los animales, la confusión de género, la redefinición del matrimonio, la pornografía y todo pecado sexual, junto con toda la actividad religiosa y espiritual aparte del Espíritu Santo, es todo paganismo e idolatría. El mundo en el que vivimos es profundamente espiritual, pero no del Espíritu Santo.

¿QUÉ RELACIÓN HAY ENTRE LA REGENERACIÓN Y LA ADORACIÓN?

Una de las cosas más curiosas que leemos en la Biblia es cuánto odiaban a Jesús las personas religiosas. Mataron a Dios porque erróneamente pensaron que estaban alabando a Dios al hacerlo. Adoraban el poder, el control, el dinero y sus tradiciones religiosas en lugar de a Jesús. Lo opuesto a la religión es la regeneración. La religión es lo que crea la gente. La regeneración es lo que Dios hace para convertirnos en una nueva creación. Para adorar a Dios, no necesitamos religión, necesitamos regeneración.

En el tercer capítulo del Evangelio de Juan, un hombre llamado Nicodemo viene a ver a Jesús. Nicodemo era un hombre devotamente religioso. Como fariseo él se había aprendido de memoria grandes porciones del Antiguo Testamento hebreo y estaba considerado entre los hombres más rectos moralmente, inteligentes y santos. En Juan 3:3, Jesús le dijo: «Te digo la verdad, a menos que nazcas de nuevo, no puedes ver el reino de Dios». Esto confundió a Nicodemo, por lo cual Jesús le explicó que había dos nacimientos. El primero es físico y ocurre cuando nuestra madre alumbra y entramos a este mundo. En virtud de nuestro primer nacimiento estamos físicamente vivos, pero espiritualmente muertos. El segundo nacimiento es nuestro nacimiento espiritual donde Dios el Espíritu Santo hace que nazcamos de nuevo para estar física y espiritualmente vivos. Nicodemo se consideraba espiritualmente vivo en virtud de su religión, espiritualidad, teología y moralidad. Seguramente se sorprendió cuando Jesús le dijo llanamente: «Tienen que nacer de nuevo».^a

En esta forma se parece mucho a quienes hoy conocen algunas verdades teológicas, han sido bautizados, asisten a las reuniones religiosas, llevan una vida moral, creen en Dios, dedican tiempo a servir a otros y hasta dan parte de sus ingresos a causas espirituales y organizaciones como miembros, líderes y pastores, pero que necesitan nacer de nuevo. ¿Por qué? Porque están viviendo de la vieja naturaleza, únicamente por su voluntad y esfuerzo, en vez de vivir en la nueva naturaleza por el poder de Dios el Espíritu Santo. El pastor John Piper

^a Jn. 3:7

señala:

Lo que Nicodemo necesita, y lo que usted y yo necesitamos, no es religión, sino vida. El punto al referirnos al nuevo nacimiento es que, al nacer, una nueva vida entra al mundo. En un sentido, por supuesto, Nicodemo está vivo. Está respirando, pensando, sintiendo, actuando. Es un humano creado en la imagen de Dios. Sin embargo, evidentemente Jesús piensa que está muerto. No hay vida espiritual en Nicodemo. Espiritualmente, no ha nacido. Necesita vida; no necesita más actividades ni celo religiosos. Él ya tiene bastante de eso.⁶

Nacer de nuevo se resume teológicamente como *la doctrina de la regeneración*, la enseñanza bíblica que la salvación incluye tanto la obra de Dios por nosotros en la cruz de Jesús y en nosotros por el Espíritu Santo. Dicho de otra manera, la regeneración no es una obra aparte del Espíritu Santo sumada a la obra salvadora de Jesús, sino la actualización subjetiva de la obra de Jesús.

Aunque la palabra *regeneración* aparece solo dos veces en la Biblia^a, está descrita tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento por una constelación de imágenes. Es importante notar que cada una representa un cambio permanente e inalterable en lo más profundo de una persona.

El Antiguo Testamento considera frecuentemente la regeneración en términos de una obra profunda en el corazón, nuestro yo interior total, de donde una nueva vida fluye de un nuevo corazón por el poder del Espíritu Santo, tal como Jesús se lo explicó a Nicodemo.^b

Al igual que el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento habla muchas veces de nacer de nuevo.^c El Nuevo Testamento emplea muchas otras imágenes para explicar la regeneración. Estas incluyen: «ustedes particip[a]n de la naturaleza divina», «una persona nueva», «la nueva naturaleza», «vida con Cristo» y «nos creó de nuevo en Cristo Jesús».^d

Tres verdades muy importantes ayudan a arrojar luz sobre la regeneración en el Nuevo Testamento. Primero, la regeneración se hace a los pecadores que no solo no merecen recibirla, sino que en cambio merecen recibir castigo.^e Por lo tanto, la regeneración es un don de gracia, como dice Tito 3:5: «Nos salvó, no por obras de justiciar que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo» (RVR60).^f Segundo, la regeneración es algo que Dios el Espíritu Santo hace por nosotros.^g Así que, a menos que Dios regenere a las personas, es imposible que vivan como adoradoras de Dios. Tercero, sin la regeneración no hay posibilidad

^a Mt. 19:28; Tt. 3:5 ^b Dt. 30:6; Jr. 24:7; 31:31-33; 32:39-40; Ez. 11:19-20; 36:26-27 ^c 1 Jn. 1:13; 1 Pd. 1:3, 23; 1 Jn. 5:1 ^d 2 Pd. 1:4; 2 Cr. 5:17; Ef. 2:15; 4:24; Ef. 2:5; Col. 2:13; Ef. 2:10 ^e Ef. 2:1-5 ^f Tt. 3:5 ^g Jn. 3:5-8

de vida eterna en el reino de Dios.^a

El nuevo nacimiento está acompañado de diez ocurrencias que transforman el alma, cambian la vida y alteran la eternidad.

1. Las personas regeneradas tienen al Dios creador trinitario de la Biblia como su nuevo Señor, y así desplazan a todos los otros señores falsos que antes regían sobre ellas.^b
2. Las personas regeneradas son nuevas criaturas, por lo cual son transformadas al nivel más profundo de su existencia para empezar a vivir la nueva vida. Las que cambien de nombre después de su conversión, como Saulo en Pablo y Simón en Pedro, ilustran que somos nuevas personas en Cristo.^c
3. Las personas regeneradas tienen una nueva identidad a partir de la cual pueden vivir la nueva vida, porque su vieja identidad ya no las define.^d
4. Las personas regeneradas tienen una nueva mente que las capacita para disfrutar de las Escrituras y por ende, para empezar a pensar los pensamientos verdaderos de Dios, bajo su guía.^e
5. Las personas regeneradas tienen nuevas emociones con las que aman a Dios, a sus compañeros cristianos, a desconocidos y aun a sus enemigos.^f
6. Las personas regeneradas tienen nuevos deseos de santidad y su deseo más profundo ya no es el pecado y la insensatez.^g
7. Las personas regeneradas disfrutan de una nueva comunidad y comunión con otros cristianos, como miembros de la iglesia.^h
8. Las personas regeneradas viven por un nuevo poder para seguir a Dios, capacitadas por el Espíritu Santo.ⁱ
9. Las personas regeneradas disfrutan de una nueva libertad para dejar de tolerar, manipular, disculpar o aceptar su pecado; en cambio lo hacen morir, a fin de vivir libres del pecado habitual que las rodea.^k
10. Los efectos de la regeneración culminan en una nueva vida de adoración completamente diferente a la vida no regenerada.^m

En algunas maneras nuestro nuevo nacimiento es como nuestro nacimiento físico. Al nacer, los bebés lloran, se mueven, tienen hambre, confían que su padre los protegerá y proveerá para ellos, disfrutan del consuelo humano y empiezan a crecer. En forma similar, las personas que acaban de nacer de nuevo claman a Dios en oración, emprenden una nueva vida, tienen hambre de las Escrituras, confían en Dios como su Padre, disfrutan de la familia de Dios, la iglesia, y empiezan a crecer espiritualmente, madurando a imagen de Dios. Un teólogo explica la regeneración en términos de cómo los cristianos son restaurados a la imagen de Dios:

^a Jn. 3:3, 5; cf. 1 Cr. 2:6-16 ^b 1 Cr. 12:3b; 1 Jn. 5:18 ^c 2 or. 5:17; Gl. 6:15 ^d Ef. 4:22-24 ^e Rm. 7:22; 1 Cr. 2:14-16; 1 Pd. 2:2 ^f 1 Jn. 4:7 ^g Sal. 37:4; Rm. 7:4-6; Gl. 5:16-17 ^h 1 Jn. 1:3 ⁱ Rm. 8:4-13 ^k Rm. 6:6; 7:6 ^m Gl. 5:19-23

Es en Cristo que las personas que antes estaban conformadas a la imagen del mundo (Rm 1:18-32) empiezan a ser transformadas a la imagen de Dios (Rm 8:28-30; 12:2; 2 Co 3:18; 4:4). [...] Este proceso de transformarse en la imagen divina se completará al final de la historia cuando los cristianos serán resucitados y reflejarán plenamente la imagen de Dios en Cristo (1 Co 15:45-54; Flp 3:20-21). Serán resucitados por el poder del Cristo resucitado, impartido por el Espíritu. Como el Espíritu fue quien resucitó a Jesús de los muertos (Rm 1:4), el Espíritu de Cristo resucitará a los cristianos de los muertos al final del mundo. [...] La obra del Espíritu en las personas las capacitará para ser restauradas para reverenciar al Señor y asemejarse a su imagen, para que Dios sea glorificado en y por medio de ellas.⁷

Por lo tanto, solo podemos adorar mediante el ministerio continuo del Espíritu Santo que nos regenera y nos da poder, hasta que un día en nuestro estado resucitado y glorificado reflejaremos perfectamente la imagen de Dios como adoradores perennes. Esto es precisamente a lo que Jesús se refirió cuando dijo en Juan 4:24: «Dios es espíritu, por eso todos los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad».^a Comentando sobre este versículo, Andreas Köstenberger dice:

Los términos «espíritu» y «verdad» se juntan después en la expresión «el Espíritu de verdad», refiriéndose al Espíritu Santo (ver 14:17; 15:26; 16:13; cfr. 1 Jn 4:6; 5:6; ver también 2 Ts 2:13) [...] esta referencia parece dirigir a los lectores de Juan a adorar finalmente en el Espíritu Santo. De este modo, la verdadera adoración no tiene que ver con la ubicación geográfica (adorar en un edificio), la postura física (de rodillas o de pie) o siguiendo alguna liturgia o rito externo en particular (cfr. Mt 6:5-13); sino con el corazón y en el Espíritu (Talbert 1992: 115). Como dice Stibbe (1993:64): «La adoración verdadera tiene un enfoque paternal (el Padre), es de origen personal (el Hijo) y de carácter espiritual (el Espíritu)».⁸

Como tenemos corazones nuevos, adorar a Dios reflejando su imagen por el poder del Espíritu Santo es precisamente lo que queremos hacer en lo más profundo de nuestro ser interior. Hablando de los deseos regenerados por el poder del Espíritu Santo, el Salmo 37:4 dice: «Deléitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón». En la práctica esto significa que al deleitarnos en quién Dios es, en lo que ha hecho y en lo que hará por nosotros, nuestros corazones regenerados comparten los mismos deseos de Dios. Asimismo, a diferencia de la religión, que se basa en el temor que obliga a las personas a hacer lo que no quieren, la regeneración se basa en el amor y en la invitación que Dios hace a las nuevas personas a llevar vidas nuevas de adoración, que es

^a Jn. 4:24

precisamente lo que sus nuevos corazones quieren hacer al nivel más profundo. ¡El resultado es un gozo apasionado que siempre crece, que nunca se acaba y que adora eternamente! Para el cristiano, adorar a Dios en toda la vida no es algo que tengamos que hacer, ¡sino algo que podamos hacer y algo que queremos hacer! De hecho, las tentaciones pecaminosas vienen, y la forma en que vencemos esos deseos menores y más débiles es alimentando nuestros deseos mayores y más fuertes por Dios y la piedad en nuestra nueva naturaleza por el poder del Espíritu.

¿QUÉ REQUIERE DIOS EN LA ADORACIÓN DE LA IGLESIA CORPORATIVA?

El Nuevo Testamento plantea claramente que el pueblo de Dios debe congregarse regularmente para adorar en colectividad. Esto lo demuestra el uso continuo de la palabra *ekklesia*, que significa simplemente «reunión de la asamblea del pueblo de Dios».ª Asimismo, Hebreos 10:24-25 nos ordena: «Pensemos en maneras de motivarnos unos a otros a realizar actos de amor y buenas acciones. Y no dejamos de congregarnos, como lo hacen algunos, sino animémonos unos a otros».

Cuando el pueblo de Dios se congrega para adorar colectivamente, los líderes de la iglesia deben asegurarse de que los métodos que emplean concuerden con tres principios bíblicos.

1. Prohibir lo que Dios prohíbe

A lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento, las personas que profesan adorar al Dios de la Biblia lo hacen de maneras que Él prohíbe y son reprendidas. En Deuteronomio 12:4, Dios habla sobre como las otras religiones adoran a sus demonios, «No adores al Señor tu Dios de la manera en que esos pueblos paganos rinden culto a sus dioses». El Segundo mandamiento en Éxodo 20:4-6 también prohíbe la idolatría, la adoración de cualquier cosa creada o la búsqueda de reducir a Dios a algo creado. Los Puritanos fueron particularmente serios sobre este mandamiento, lo que explica porque prohibieron la representación de Dios el Padre en obras de arte en la forma de cualquier persona o cualquier cosa creada, como un anciano con barba. De la historia más reciente, gran parte de la controversia en torno al libro *The Shack* (La Cabaña) involucró una representación de Dios el Padre como una mujer, lo cual es una violación del segundo mandamiento.

La iglesia del Nuevo Testamento en Corinto tiene prohibido adorar con miembros de otras religiones porque hacerlo es entretener a los demonios.^b Los cristianos deben tener amistades evangélicas con miembros de otras religiones,

ª 1 Cr. 10:31 ^b 1 Cr. 10:14- 22

pero no debemos participar en la práctica de otras religiones porque adoran a dioses diferentes y demoníacos.

2. Emplear métodos bíblicos

No solo debemos adorar al Dios correcto, debemos adorar de la manera correcta.

Centrada en Dios.^a La adoración es para Dios. Aunque este puede parecer obvio, no es obvio a todas las personas. La adoración centrada en Dios tiene que ver con escuchar un mensaje que revela, desde la Biblia, quién es Dios y qué ha hecho y está haciendo para y con nosotros; cantando canciones sobre quién es Dios y lo que hace; y juzgar la calidad de la adoración basado en si concorde con las Escrituras e invite al Espíritu Santo.

Inteligible.^b Esto significa que el culto se realiza en el idioma conocido de los oyentes (a diferencia, por ejemplo, de la antigua misa católica en latín o del predicador protestante que usa tantas palabras griegas que la persona promedio está completamente perdida), y que toda palabra técnica se explica para que todos entiendan el mensaje. Definir los términos teológicos es importante porque, además de ser centrada en Dios, la adoración debe animar al pueblo de Dios. La Biblia misma es un ejemplo de esto; el Nuevo Testamento no fue escrito originalmente en la lengua vernácula de la persona promedio para que pudiera ser entendido por tantos como fuera posible.

Sensible al buscador.^c Como en las reuniones de adoración colectiva también hay no cristianos, quienes dirigen dichas reuniones deben ser hospitalarios con ellos. Debe realizarse con un esfuerzo sincero de ayudar a los no cristianos a entender y a experimentar el evangelio.

No egoísta.^d Si las personas desean expresar su respuesta a Dios de una manera que llama demasiado la atención y que distrae a los demás de responder a Dios, deberían hacer esa clase de cosas en casa, en privado, porque la reunión es una respuesta colectiva a Dios, no una respuesta individual.

Ordenada.^e Es importante que tales reuniones funcionen con suficiente previsión administrativa para ser útiles y no frustrar ni distraer a los adoradores. Aunque ninguna iglesia es perfecta, los músicos que no marcan bien el tiempo, los cantantes que no pueden cantar, los altoparlantes que constantemente distorsionan el sonido, las largas y engorrosas pausas porque nadie sabe lo que sigue, personas que hablan en lenguas y profetizan fuera de turno de una manera que la Biblia prohíbe, todas distraen a las personas de poder enfocarse en Dios.

De carácter misional.^f Para ser misional, una reunión en la iglesia debe acoplarse a la cultura en que se encuentra en vez de ser una subcultura importada de otro tiempo y lugar. Esto no significa que algunas viejas tradiciones no deban usarse (por ejemplo, himnos y credos), sino que se usan porque

^a Mt. 4:8-10 ^b 1 Cr. 14:1-12 ^c 1 Cr. 14:20-25 ^d 1 Cr. 14:26 ^e 1 Cr. 14:40 ^f 1 Cr. 9:19-23

contribuyen para enseñar a la fiel adoración de Dios, en vez de perpetuar una metodología antiguada que no funciona para el ministerio.

3. Se cumpla lo que la Biblia ordena

La Biblia prescribe ciertos elementos para los cultos de adoración colectiva de la iglesia:

- a. La predicación^a
- b. Los sacramentos del bautismo y la Cena del Señor^b
- c. La oración^c
- d. Leer las Escrituras^d
- e. Dar económicamente^e
- f. Música y canto^f

Es importante enfatizar que todos los cristianos que creen en la Biblia están de acuerdo con estos conceptos básicos de la Biblia.

Acerca del tema de como debe ser adorado Dios, Dios debe ser adorado como Él quiere, no como nosotros queremos. Esto explica porque Dios juzga los que intentan adorarle de formas pecaminosas externamente^g o con corazones pecaminosas internamente.^h Cuando se trata de la adoración, que es toda la vida, el Dios de la Biblia se preocupa por lo que hacemos y por qué lo hacemos. En Génesis 4 los hermanos Caín y Abel traen sus ofrendas de adoración a Dios, y aunque lo que está en sus manos está aceptable, Dios rechaza la ofrenda de Caín porque lo que estaba en su corazón no fue aceptable—estaba celoso de su hermano.ⁱ

D.A. Carson dice, «No podemos imaginar que la iglesia se reúna para adorar el domingo por la mañana si con esto queremos decir que luego participamos en algo en lo que no hemos estado participando el resto de la semana. La terminología de adoración del nuevo pacto prescribe una “adoración constante”». ⁹

En su gran sabiduría, Dios ha dado principios claros y prácticos que guían la adoración colectiva de su pueblo. Sin embargo, él no ha dado a su pueblo métodos claros o un orden específico para el servicio. Según Don Carson, «No tenemos evidencia detallada del primer siglo de un servicio cristiano completo». ¹⁰

Además, «los documentos del Nuevo Testamento no proporcionan en sí mismos un “servicio modelo”». ¹¹ John Frame también ha dicho, «sabemos muy poco de la liturgia de la iglesia en el primer siglo». ¹²

Por lo tanto, aunque Dios es muy claro sobre los principios y prácticas que rigen la adoración colectiva, ha permitido a los líderes de la iglesia guiados por el Espíritu Santo determinar en los cultos los métodos y el orden a seguir en la

^a 2 Tm. 4:2 ^b Mt. 28:19; 1 Cr. 11:17–34 ^c 1 Tm. 2:1 ^d 1 Tm. 4:13 ^e 2 Cr. 8–9 ^f Cl. 3:16 ^g Lv. 10:1–2; Is. 1:11–17; Jr. 7:9–10; Ez. 8–9 ^h Gn. 4; Is. 1:11–17; Jr. 7:9–10; Mq. 6:6–8 ⁱ 1 Jn. 3:12

aplicación de estos.

Sobre el tema de la adoración de Dios por parte de su pueblo, aquí hay algunas cosas que la Biblia revela:

1. Internamente ferviente^a
2. Externamente santo^b
3. Postrado boca abajo^c
4. Bailando^d
5. Aplausos^e
6. Reverencia^f
7. Inclinandose^g
8. Arrodillándose^h
9. Imposición de manosⁱ
10. Levantando las manos^k
11. Cayendo^m
12. Tocando instrumentos musicalesⁿ
13. Escribiendo nuevas canciones de adoración^o
14. Cantando fuerte^p
15. Doblar las rodillas^q
16. Estar de pie^r
17. Sentarse^s

^a Gn. 4; Dt. 11:16, 30:17; Is. 1:11-17; 29:13; Jr. 7:9-10; Mq. 6:6-8; Mt. 15:8; Mc. 7:6; 1 Cr. 14:25 ^b Lv. 10:1-2; Dt. 12:31; 1 Ry. 11:33; Dn. 3; Is. 1:11-17; Ez. 8-9; Jr. 7:9-10 ^c Nm. 24:4,16, Dt. 9:18, 9:25; 1 Ry. 18:39; 1 Cr. 29:20; Is. 15:3; Dn. 2:46, 8:17 ^d 2 Sm. 6:14; Jb. 21:11; Ecc. 3:4; Jr. 31:4, 31:13; Mt. 11:7 ^e Jb. 21:5; Sal., 98:8; Is. 55:12 ^f Nh. 5:15; Sal. 5:7; Mlq. 2:5; 2 Cr. 7:1; Ef. 5:21; Cl. 3:22; Hb. 12:28; 1 Pd. 3:2; Ap. 11:18 ^g Gn. 19:1, 24:26, 24:48, 24:52, 27:29, 47:31; Ex. 4:31, 12:27; Nm. 22:31; Dt. 26:10; 2 Sm. 9:8; 1 Ry. 1:47; 2 Ry. 5:18, 17:16, 21:21; 2 Cr. 29:28; 29:30; Sal. 5:7, 38:6, 66:4, 95:6, 138:2, 145:14, 146:8, 45:14, 45:23, 49:23, 58:5, 66:23; Lm. 2:10; Ez. 8:16; Dn. 10:15; Mq. 5:13, 6:6; Mt. 2:11; Lc. 24:5; Jn. 19:30; Flp. 2:10 ^h 1 Ry. 8:54; Sal. 22:29; Jb. 40:4; Ef. 3:14 ⁱ Mt. 19:13, Mc. 5:23, 10:16; Lc. 20:19; Hch. 8:18-19, 9:12, 9:17, 28:8; 1 Tm. 5:22; 2 Tm. 1:6; Hb. 6:2 ^k Sal. 28:2, 63:4, 76:5, 119:48, 134:2; Lm. 2:19; 3:41-42; 1 Tm. 2:8 ^m Dn. 3:4-7, 1 Cr. 14:22; Ap. 3:7-10, 4:9-11 ⁿ 1 Sm. 16:15-18; 18:6; 1 Cró. 15:16, 16:42, 23:5; 2 Cró. 5:13, 7:6, 23:13, 29:26-27, 34:12; Nh. 12:36; Sal. 45:8, 98:4; Sal. 150 ^o Sal. 33:3; 40:3; 96:1; 98:1; 144:9, 149:1; Is. 42:10; Ap. 5:9, 14:3 ^p Sal. 5:11, 9:2, 9:11, 13:6; Hch. 16:25; Rm. 15:9; 1 Cr. 14:15; Ef. 5:18-20; Cl. 3:16; Hb. 2:12; St. 5:13; Ap. 14:3, 15:3 ^q s. 45:23; Rm. 14:9, Flp. 2:10 ^r Nm. 5:16; Dt. 10:6-9, 19:16-17; 1 Ry. 19:11; 1 Cró. 23:28-31; Sal. 24:3; 26:12; Hb. 3:2 ^s Sal. 110:1; Lm. 3:27-28; Mq. 4:4, 7:8, Zc. 3:10

18. Gritando amén^a
19. Sirviendo con sus dones espirituales^b
20. Dar diezmos y ofrendas^c

Una definición cristiana fidedigna de la adoración incluye la adoración y la acción. John Frame señala:

En las Escrituras hay dos grupos de términos hebreos y griegos que se traducen como «adoración». El primer grupo se refiere a la «obra» o «servicio». [...] El segundo significa literalmente «inclinarse» o «doblar la rodilla», por ende «rendir homenaje para honrar el valor de alguien». El término adoración en inglés, «*worship*», viene de la palabra «*worth*», que significa valor, y tiene la misma connotación. Del primer grupo de términos podemos concluir que la adoración es *activa*. Es algo que *hacemos*, es un *verbo*. [...] Del segundo grupo de términos aprendemos que adorar es honrar a alguien superior a nosotros.¹³

Esto nos lleva a la mayordomía como adoración.

¿QUÉ ES UN MAYORDOMO?

Dios entró en la historia como el hombre Jesucristo. Dejó las riquezas y la gloria de su reino celestial por la pobreza y la humildad.

La vida de Jesús estuvo perfectamente administrada. Vocacionalmente, pasó la mayoría de su tiempo trabajando como carpintero. Financieramente, aunque pobre, Jesús pagó sus diezmos e impuestos mientras daba generosamente a los necesitados. El ministerio público de Jesús incluyó hacer las obras que el Padre le había dado, «Yo te di la gloria aquí en la tierra, al terminar la obra que me encargaste».^d

En la cruz, Jesús se convirtió en el dador más generoso que el mundo haya conocido. Allí, tomó nuestro pecado, condenación y muerte, y nos dio Su justicia, salvación y vida. Después de su resurrección, Jesús continúa su generosidad, dándonos el Espíritu Santo y los dones espirituales, y nos está preparando para un reino donde podemos disfrutar de su generosidad con Él para siempre.

La iglesia primitiva se caracterizó por una mayordomía generosa porque siguió el ejemplo de Jesús. Randy Alcorn nos recuerda de que «los conversos

^a Dt. 27:15-26; Nh. 5:13, 8:6; Sal. 41:13; 72:19, 89:52, 106:48; Jr. 11:5, 28:6; Rm. 1:25, 9:5, 11:36, 15:33, 16:27; I Cr. 16:24; Gl. 1:5, 6:18; Ef. 3:21; Flp. 4:20, 4:23; I Tm. 1:17; 6:16; 2 Tm. 4:18; Hb. 13:21; I Pd. 4:11, 5:11; 2 Pd. 3:18; Jd. 1:25; Ap. 1:6, 1:7, 3:14, 5:14, 7:12, 19:4, 22:20-21 ^b I Cr. 12:8-10, 12:28-30; Rm. 12:6-8; Ef. 4:11; I Pd. 4:11 ^c Ex. 25:2, 35:22, 36:5; I Cró. 29:3-4; 2 Cró. 24:10; Prv. 3:9; Ml. 3:10; Hch. 4:34-35; 2 Cr. 8-9 ^d Jn. 17:4

de Jerusalén que vendieron ansiosamente sus posesiones para dárselas a los necesitados (Hechos 2:45; 4: 32-35). Y los ocultistas efesios, que demostraron que su conversión era auténtica cuando quemaron sus libros de magia, valían hoy lo que serían millones de dólares (Hechos 19:19)».¹⁴

Tanto los cristianos como los no cristianos celebran el nacimiento de Jesús cada año por dar regalos en la tradición de los reyes magos, que trajeron regalos a Jesús.

Generalmente hablando, hay dos maneras de ver nuestras vidas y posesiones. Una es a través de la perspectiva de la propiedad, por la cual yo, mi vida y mis posesiones me pertenecen únicamente a mí. La otra es a través de la perspectiva de la mayordomía, por la cual yo, mi vida y posesiones pertenecemos a Dios y debemos invertirlos para sus propósitos.

En Tito 1:7, Pablo explica que los líderes de la iglesia sirven como «un administrador de la casa de Dios». De manera similar, 1 Pedro 4:10 ordena que todos los cristianos usen bien los dones «para servirse unos a otros». Randy Alcorn describe su propio aprendizaje sobre ser un mayordomo, «Si Dios era el dueño, yo era el administrador. Necesitaba adoptar una mentalidad de mayordomo hacia los activos. Él me había confiado, no dado, a mí. Un mayordomo administra los activos en beneficio del propietario. El administrador no tiene ningún sentido de derecho a los activos que administra. Su trabajo es averiguar qué quiere el propietario que se haga con sus activos y luego cumplir su voluntad».¹⁵

Cuatro rasgos distinguen a un mayordomo:

1. Yo pertenezco al Señor. Esto es exactamente lo que dice Pablo, recordando a los cristianos que significa «pertenecer a Jesucristo».^a
2. Todo lo que tengo pertenece al Señor. La Biblia reconoce la propiedad privada, lo que explica porque prohíbe el robo. Sobretudo, la Biblia enseña que Dios solo es el dueño de todo, porque viene de Él y está gobernado por Él. La propiedad de Dios incluye toda la riqueza: «La plata es mía y el oro es mío, dice el Señor de los Ejércitos Celestiales».^b La propiedad de Dios se extiende a los recursos naturales que cultivamos para obtener riqueza, «Pues todos los animales del bosque son míos, y soy dueño del ganado de mil colinas».^c Incluso las habilidades que usamos para ganarnos la vida nos las ha regalado Dios y debemos usarlas con humildad, «Todo esto lo hizo para que nunca se te ocurriera pensar: "He conseguido toda esta riqueza con mis propias fuerzas y energías". Acuérdate del Señor tu Dios. Él es quien te da las fuerzas para obtener riquezas, a fin de cumplir el pacto que les confirmó a tus antepasados mediante un juramento».^d
3. Todo lo que tengo es un don del Señor. Pablo dice, «Pues, ¿qué derecho tienen a juzgar así? ¿Qué tienen que Dios no les haya dado? Y si todo lo

^a Rm. 1:6 ^b Hg. 2:8 ^c Sal. 50:10 ^d Dt. 8:17-18

que tienen proviene de Dios, ¿por qué se jactan como si no fuera un regalo?».^a Y en caso de que se haya pasado algo por alto, el hermano de Jesús nos recuerda: «Así que no se dejen engañar, mis amados hermanos. Todo lo que es bueno y perfecto es un regalo que desciende a nosotros de parte de Dios nuestro Padre, quien creó todas las luces de los cielos. Él nunca cambia ni varía como una sombra en movimiento».^b

4. Quiero administrar los recursos de Dios sabiamente. Dado que Dios es el dueño, y yo soy el mayordomo, quiero ser un buen mayordomo de los recursos de Dios de la manera que él quiera. Prácticamente, esto significa que el aire que respiramos, la comida que comemos, el dinero que hacemos, las palabras que decimos, los días que vivimos, y todo lo demás es un generoso regalo de nuestro Dios para administrar, «Dios, de su gran variedad de dones espirituales, les ha dado un don a cada uno de ustedes. Úsenlos bien para servirse los unos a los otros».^c

Prácticamente, los mayordomos deben tener una mentalidad muy distinta. En lugar de preguntarse cómo deberían gastar su tiempo, talento y tesoro, preguntan cómo deberían invertir el tiempo, el talento y el tesoro de Dios. Esto significa, a modo de ejemplo, que en lugar de preguntar por qué deberían darle su dinero a Dios, o preguntarse cuánto de su dinero deberían darle a Dios, en lugar de eso, consideran en oración cuánto del dinero de Dios quiere que guarden.

¿CÓMO ADORAMOS CON NUESTRO TIEMPO, TALENTO Y TESORO?

Jesús dedicó aproximadamente el 25 por ciento de sus palabras en los Evangelios a los recursos que Dios nos ha dado para administrar. Esto incluye algunos 28 pasajes en los Evangelios. En el Antiguo y el Nuevo Testamento combinados, hay más de 800 versículos sobre el tema, que abordan temas que van desde la planificación y el presupuesto, el ahorro y la inversión, la deuda y el diezmo.

Además, el dinero, la riqueza y las posesiones son algunos de los grandes ídolos en nuestra cultura, y simplemente no puede ser un discípulo de Jesús sin aprender a administrar nuestro tiempo, talentos y tesoros dado a que la persona promedio tiene alrededor de 27,000 días en esta tierra en los que hablará entre 400,000 y 800,000 palabras.

TIEMPO

Dios tiene cosas significativas y con propósito para que Su pueblo las realice durante su vida en la tierra.^d Para hacer esto, siempre debemos buscar las prioridades de Dios para nuestra vida y permanecer dedicados a ellas para equilibrar nuestro trabajo y el día de reposo para que podamos administrar bien

^a 1 Cr. 4:7 ^b St. 1:16–17 ^c 1 Pd. 4:10 ^d Ef. 2:10

nuestro tiempo. R.C. Sproul dice, «El tiempo es el gran nivelador. Es un recurso que se asigna en términos absolutamente igualitarios. Cada persona viva tiene la misma cantidad de horas para usar todos los días. Las personas ocupadas no reciben una bonificación especial adicional a las horas del día. El reloj no tiene favoritos».¹⁶

Las líneas de apertura de la Biblia revelan que Dios trabajó por seis días, y en el séptimo día descansó. Los Diez Mandamientos establecen un ritmo que sigue el patrón que Dios nos muestra, con una semana de siete días, seis para trabajar y uno para descansar.^a

TRABAJO

Hasta aproximadamente los 30 años, Jesús trabajó como carpintero. Durante los aproximadamente tres años restantes de su vida, Jesús dijo que se trataba de la obra de su Padre.^b El trabajo del ministerio de Jesús incluyó predicar, enseñar, confrontar a los demonios, alimentar, sanar, viajar a pie y más.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento tienen mucho que decir sobre el trabajo, incluyendo: Dios nos hizo para trabajar, trabajar duro, encontrar alguna satisfacción en nuestro trabajo, proveer sustento con nuestro trabajo y trabajar por la gracia que Dios nos da.^c

Todo trabajo para el Señor es un acto de adoración que Él bendice, «Trabajen de buena gana en todo lo que hagan, como si fuera para el Señor y no para la gente. Recuerden que el Señor los recompensará con una herencia y que el Amo a quien sirven es Cristo».^d

Guardar el día de descanso significa reposar del trabajo. El primer día de descanso fue un sábado y fue disfrutado por Dios.^e El primer mandamiento registrado para los seres humanos al sábado se encuentra en Éxodo 16:23, y honrar el sábado figura como el cuarto mandamiento.^f

Con respecto al día particular del sábado, algunos han sostenido que debería celebrarse el sábado como lo hacían los hebreos, el último día de su semana. Sin embargo, la iglesia primitiva cambió abruptamente el día de adoración al domingo para conmemorar la resurrección de Jesús de la muerte^g en ese primer día de la nueva semana^h, que también se llamaba el Día del Señor.ⁱ

El domingo era un día de trabajo en la iglesia primitiva hasta que el emperador Constantino lo convirtió en un día de descanso oficial en 321 d.C. En los Estados Unidos, hubo un debate sobre si se debía reconocer el día judío del sábado o el día cristiano del domingo, y se comprometieron a mantener ambos, por eso tenemos dos días de fin de semana.

Tristemente, para algunos, el sábado se ha convertido en un ídolo religioso. Algunos han tratado de robar el sábado de su alabanza y alegría al

^a Ex. 20:11 ^b Jn. 4:34; 5:17, 36 ^c Gn. 2:15; Prv. 18:9; 21:25; Ecc. 3:22; 2 Ts. 3:10; 1 Cr. 15:10 ^d Col. 3:23-24 ^e Gn. 2:2 ^f Ex. 20:8-11 ^g Mt. 28:1; Mc. 16:1-2; Lc. 24:1; Jn. 20:1 ^h Hch. 20:7; 1 Cr. 16:2 ⁱ Ap. 1:10

meticulosamente mandar lo que si y lo que no se puede hacer. Al contrario, Jesús parecía intencionalmente vivir en la vista pública para servir como un ejemplo del día del sábado que contrastaba lo que enseñaron los maestros religiosos. Por ejemplo, Jesús sanó en el sábado, enseñó en el sábado y promovió el evangelio en el sábado.^a Además, nuestro verdadero sábado no se encuentra en un día, sino en una relación salvadora con Jesús, donde podemos descansar de tratar de ganar nuestra salvación y encontrar descanso en su obra terminada.^b Por lo tanto, el sábado no es una ley que los creyentes deben obedecer, sino una gracia para disfrutar.

TALENTO

Durante su vida en la tierra, Jesús vivió por el poder del Espíritu Santo para realizar su ministerio. Jesús dijo que un día los cristianos harían un ministerio aún mayor que él.^c Esto no significa que los cristianos son mayores que Jesús, pero sí significa que los cristianos que son llenos del Espíritu Santo pueden ministrar a más personas que Jesús podía, porque hay unos pocos miles de millones de cristianos profesantes en todo el mundo hoy. Por eso, nuestro ministerio personal es la continuación del ministerio de Jesús.

En 1 Corintios 12, una exposición esencial sobre la obra del Espíritu Santo en los creyentes, Pablo resume una variedad asombrosa de las manifestaciones del Espíritu Santo. La traducción común del primer versículo, «dones espirituales» no es exactamente correcta porque la palabra «don» no está en el griego original. Una mejor traducción es, «ahora con respecto a lo que viene del espíritu».^d Pablo habla de «espirituales» que se enfocan en las cosas del Espíritu, y como el Espíritu promueve la misión de Jesús a través de los seguidores de Jesús.

El versículo 4 sí habla de dones (*charismata*), habilidades duraderas que el Espíritu puede recoger, animar, magnificar y reutilizar para llevar a cabo la obra de Jesús. Estos dones incluyen cualquier habilidad empoderada por el Espíritu que se usa en cualquier ministerio de la iglesia.

Vemos una lista de dones en Romanos 12:6-8. Aunque hay muchos tipos de dones desde lo sobrenatural (milagros) hasta lo natural (administración), todos son empoderados por el Espíritu para continuar la misión de Jesús.

El versículo 5 continúa hablando de servicios o ministerios (*diakonia*), el lugar o función u oficina donde los creyentes son llamados por Dios para servir dentro o fuera de la iglesia. Vemos una lista de servicios típicos en Efesios 4:11. Hay muchos otros dentro de los servicios o funciones de la iglesia, como anciano, diácono, líder de adoración o maestro de niños, así como servicios comunitarios realizados fuera de la iglesia.

El versículo 6 habla de los funcionamientos o actividades (*energema*) que el

^a Mt. 12:1–14; Jn. 9:1–17; Mc. 6:1–2; Jn. 7:21–24 ^b Mt. 11:28–30; Rm. 4:5; Cl. 2:16–17 ^c Jn. 14:12 ^d 1 Cr. 12:1 Holman Christian Standard Bible. Ver también 1 Cr. 14:1, 37

Espíritu hace. Es una referencia muy general a todo tipo de cosas fortalecedoras que el Espíritu hace en y a través de los creyentes.

Finalmente, en el versículo 7, Pablo habla de las manifestaciones (*phanerosis*) del Espíritu y da una lista de ellas en los versículos 8-11. Además de la variedad de dones, servicios, y funcionamientos, hay manifestaciones o apariencias del Espíritu en los seguidores de Jesús para que podamos adorar a Dios, servir a Su pueblo y cumplir nuestra misión de hacer discípulos en todas las naciones. Son otorgados por Dios a través del empoderamiento de Su Espíritu y deben ejercerse con amor siguiendo los principios y pautas bíblicos (1 Cor. 13-14). Todos están conectados al fruto del Espíritu (Gálatas 5: 21-22).

Estos no son los dones duraderos del versículo 4, sino manifestaciones que pueden ocurrir en cualquier creyente en cualquier momento según la voluntad del Espíritu. Hay manifestaciones de profecía y también hay personas que profesan con tanta frecuencia que se llaman profetas. Aquí Pablo está hablando de la primera categoría de manifestaciones.

Pablo no quiere que ignoremos la rica diversidad de la obra del Espíritu, que puede ser a través de habilidades para toda la vida, nuevas habilidades o manifestaciones momentáneas. El punto de Pablo al enumerar esta rica diversidad es resaltar la unidad traída por la presencia empoderadora y unificadora del Espíritu.

El Espíritu trabaja en las personas y a través de ellas, individualmente como cristianos y corporativamente como la iglesia, utilizando nuestras habilidades de toda la vida y las nuevas habilidades (a menudo llamadas dones espirituales), a las que juntos nos referiremos como talentos. Nuestros talentos son oportunidades dados por Dios para hacer lo bueno como un acto de adoración. Los no cristianos tiene sus habilidades naturales, y solo los cristianos son espirituales, o, es decir, animados o vivificados por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos conecta a nosotros y a nuestros talentos con el pleno empoderamiento del Espíritu. Wayne Grudem captura este concepto cuando define los dones espirituales como «cualquier habilidad facultada por el Espíritu Santo y utilizada en cualquier ministerio de la iglesia».¹⁷

El Nuevo Testamento tiene varias listas de la gran variedad de talentos o «espirituales». Primera de Corintios 12:8-10 lista las manifestaciones de consejos sabios, conocimiento especial, fe, sanidad, hacer milagros, profetizar, discernir, hablar en idiomas desconocidos e interpretar los idiomas desconocidas. Primera de Corintios 12:28-30 lista los talentos de servir como apóstol, profetizar, enseñar, hacer milagros, sanar, ayudar a otros, liderar y hablar en idiomas desconocidas. Romanos 12:6-8 lista los dones de profetizar, servir, enseñar, exhortar, dar, liderar y mostrar misericordia. Efesios 4:11 lista servir como apóstol, profetizar, evangelizar, pastorear y enseñar. Y 1 Pedro 4:11 distingue entre dones de hablar y servir, porque algunas personas ministran principalmente con sus palabras y otras con sus acciones.

Dado que todas estas listas varían, no existe una lista completa de talentos en

el Nuevo Testamento. Por tanto, no deberíamos ver estas listas como exhaustivas. De hecho, el punto del Nuevo Testamento parece ser que debe usar sabiamente cualquier talento que tenga para la causa del evangelio.

No ha habido escasez de controversias con respecto a los llamados «dones de señales»—lenguas, milagros y profecía—y si la iglesia debe practicarlos hoy. El siguiente cuadro describe las posiciones básicas sin entrar en grandes detalles, lo que requeriría escribir otro libro sobre el tema. Simplemente diremos aquí que mantenemos la posición continuacionista.

Cesacionista	Cesacionista funcional	Continuacionista	Palabra de fe
Los dones sobrenaturales, especialmente los dones de hablar (lenguas, milagros y profecía) funcionaban solo en la iglesia primitiva y no se deben practicar hoy. Dios habla hoy, pero solo en las Escrituras. Las «revelaciones» contemporáneas no provienen de Dios.	Se dan dones sobrenaturales a cada generación y Dios puede seguir hablando, pero los abusos son tan desenfrenados que es mejor evitarlos. Es más seguro confiar únicamente en la Biblia y la sabiduría empoderada por el Espíritu.	Se dan dones sobrenaturales a cada generación. Las revelaciones contemporáneas son valoradas, pero siempre son secundarias a las Escrituras. Se buscan manifestaciones sobrenaturales, pero deben mostrar el fruto del Espíritu.	Se dan dones sobrenaturales a cada generación. El reino de Dios es una realidad presente con sanación y prosperidad inmediatas para todos los que confiesan la fe. Las revelaciones contemporáneas son muy valoradas.

TESORO

Jesús enfatizo que podemos adorar nuestra riqueza o adorar con nuestra riqueza, «Nadie puede servir a dos amos. Pues odiará a uno y amará al otro; será leal a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y al dinero.»^a

El dinero puede ser una herramienta o un ídolo. Cuando la riqueza es un ídolo, la «trampa» del «amor al dinero» es adorado con el deseo de recibir otras bendiciones como comodidad, seguridad, estatus y poder. Sin embargo, «la verdadera sumisión a Dios es una gran riqueza en sí misma cuando uno está contento con lo que tiene. Después de todo, no trajimos nada cuando vinimos a este mundo ni tampoco podremos llevarnos nada cuando lo dejemos. Así que, si tenemos suficiente alimento y ropa, estemos contentos. Pero los que viven con la ambición de hacerse ricos caen en tentación y quedan atrapados por muchos deseos necios y dañinos que los hunden en la ruina y la destrucción. Pues el amor al dinero es la raíz de toda clase de mal; y algunas personas, en su intenso deseo por el dinero, se han desviado de la fe verdadera y se han causado muchas heridas dolorosas».^b

La Biblia habla de muchos pecados financieros que acompañan a la idolatría del dinero. Estos incluyen estar continuamente dividido entre obedecer a Dios con pérdidas financieras o desobedecer a Dios para retener la riqueza (como con el joven rico)^c, dar por egoísmo para que los demás queden impresionados con

^a Mt. 6:24 ^b 1 Tm. 6:6–10 ^c Lc. 18:18–30

su generosidad y lo elogia^a, ser esclavo de las deudas^b, codiciar con envidia el éxito y las posesiones de los demás en lugar de regocijarse con ellos^c, tener un temor disminuido del Señor^d, ser perezoso^e, no proveer para su familia^f, mala planificación financiera que conduce a la pobreza^g, no dejar un generoso legado financiero para sus hijos y nietos^h, convertirse en hereje porque es lucrativoⁱ, volverse egoísta y por lo tanto un mal amigo^k, y robar a Dios al no dar a la cause del ministerio.^m

Si amamos el dinero, usamos a Dios y a las personas. Si amamos a Dios, somos libres de usar el dinero para amar a Dios y a las personas.

Pablo habla de adorar con nuestro dinero, «Por el momento, tengo todo lo que necesito, ¡y aún más! Estoy bien abastecido con las ofrendas que ustedes me enviaron por medio de Epafrodito. Son un sacrificio de olor fragante aceptable y agradable a Dios».ⁿ

Jesús era rico en el cielo, pobre en la tierra y ahora es rico en el cielo. Por tanto, alguien puede ser como Jesús, sea rico o pobre. Para ayudarlo a crecer como adorador de Dios en lugar de como adorador de la riqueza, cinco principios son útiles.

1. Dios toma nuestro peor y nos da lo mejor

Al venir a la tierra e ir a la cruz, Dios tomó nuestro peor y nos dio Su mejor (Jesús). Juan 3:16 dice, «Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna».

2. Tu billetera es el bisturí de Dios para la cirugía de corazón

A veces la manera más rápida de cambiar su corazón es cambiar su presupuesto, «Donde esté tu tesoro, allí estarán también los deseos de tu corazón».^o

3. Las primicias aumentan la fe

Cuando le damos a Dios lo primero y lo mejor, le estamos agradeciendo por lo que tenemos, dando prioridad a nuestras vidas para estar centradas en Dios y confiando en que Él proveerá el resto de nuestras necesidades, «Honra al Señor con tus riquezas y con lo mejor de todo lo que produces».^p

4. No puedes llevarlo contigo, pero puedes enviarlo por adelantado

Todas las cosas que tenemos en esta vida se quedarán aquí cuando llegemos al Cielo. Pero los buenos mayordomos pueden enviar sus recompensas eternas por adelantado, «No almacenes tesoros aquí en la tierra, donde las polillas se los comen y el óxido los destruye, y donde los ladrones entran y roban. Almacena tus tesoros en el cielo, donde las polillas y el óxido no pueden destruir, y los ladrones no entran a robar».^q

^a Mt. 6:1-4 ^b Prv. 22:7 ^c Ecc. 4:4 ^d Prv. 15:16 ^e Prv. 13:4 ^f 1 Tm. 5:8 ^g Prv. 15:21-22; 21:5 ^h Prv. 13:22; 19:14 ⁱ 1 Tm. 6:3-10 ^k St. 4:1-4 ^m Mq. 3:8-10 ⁿ Flp. 4:18 ^o Mt. 6:2 ^p Prv. 3:9 ^q Mt. 6:19-20

5. Dar es una bendición

Todo padre o abuelo que le ha dado un regalo a un hijo sabe que es una bendición ver al niño ser bendecido porque dar es una bendición. Los cristianos no dan para recibir una bendición. Los cristianos dan sabiendo que dar es la bendición, «Y he sido un ejemplo constante de cómo pueden ayudar con trabajo y esfuerzo a los que están en necesidad. Deben recordar las palabras del Señor Jesús: “Hay más bendición en dar que en recibir».^a La bendición de dar incluye perdonar a los demás porque el que da también perdona.

¿DEBEN DIEZMAR LOS CRISTIANOS?

Diezmo literalmente significa «décima». En el Antiguo Testamento, el diezmo se refería a que el pueblo de Dios daba el primer 10 por ciento de sus ingresos brutos (también llamados «primicias») a Dios para financiar el ministerio de los sacerdotes levitas.^b Se requerían diezmos y ofrendas adicionales del Pueblo de Dios, incluido el 10 por ciento pagado para festivales para construir la comunidad y para la celebración, el 3.3 por ciento para ayudar a los pobres, recolección de cosechas para los pobres y los extranjeros y otros diezmos adicionales ocasionales por encima y más allá de lo normal.^c Por lo tanto, el diezmo «obligatorio» total del Antiguo Testamento resultó en que más del 25 por ciento de los ingresos brutos de una familia se destinara a Dios y al ministerio.

En el Nuevo Testamento, donaciones económicas entre el pueblo de Dios se enfocan en la gracia, la generosidad, el corazón y no los porcentajes de los ingresos. La palabra diezmo no se usa con frecuencia en el Nuevo Testamento, y cuando se usa, normalmente tiene una connotación negativa para reprender a los líderes religiosos como los Fariseos, que dieron su dinero a Dios, pero no sus corazones y sus vidas.

No se puede dejar de enfatizar que cuando le damos a Dios, no estamos decidiendo cuánto dinero vamos a dar. Más bien, estamos determinando cuánto del dinero de Dios estamos guardando para nuestro propio uso, «Pero ¿quién soy yo?, ¿y quién es mi pueblo, para que podamos darte algo a ti? ¡Todo lo que tenemos ha venido de ti, y te damos solo lo que tú primero nos diste!».^d

Quizás la enseñanza más completa de todo el Nuevo Testamento sobre el dar se encuentra en 2 Corintios 8-9, donde descubrimos ocho principios relacionados con el dar generosamente.¹⁸

1. Dar generosamente es un sacrificio.^e Pablo dice que los cristianos macedonios experimentaron graves aflicciones y pobreza extrema, pero respondieron con gozo abundante y generosidad rebosante.

^a Hch. 20:35 ^b Nm. 18:21–29; 27:30 ^c Dt. 12:10–11, 17–18; 14:22–27; Dt. 14:28–29; Lv. 19:9–10; Nh. 10:32–33 ^d 1 Cró. 29:14 ^e 2 Cr. 8:1–6, 10–1

2. Dar generosamente es un don sobrenatural que Dios a ciertas personas.^a Aquellos con el don de dar deben enseñarlo y modelarlo con amor además de los otros aspectos del discipulado cristiano.^b Los cristianos deben disfrutar dando generosamente porque hacerlo es una respuesta y una reflexión del don de la obra salvadora de Jesucristo.
3. Dar generosamente anima a las iglesias a compartir con otras iglesias y ministerios necesitados.^c Esto incluye cosas como ayudar a las iglesias en países empobrecidos, nuevas iglesias e iglesias llenas de nuevos conversos y estudiantes universitarios.
4. Dar generosamente está motivado por competición amigable.^d Pablo desafió a la iglesia corintia más rica, por ejemplo, a igualar las donaciones financieras de la iglesia macedonia empobrecida.
5. Dar generosamente es cuestión de sembrar y cosechar.^e A diferencia de la teología de la prosperidad, que anima a las personas a dar a Dios para que reciban más dinero, la teología de la generosidad intenta sembrar, o invertir, en ministerios que cosechan una recompensa por el evangelio, conversos a Jesús y discípulos maduros. Por lo tanto, la siembra y la cosecha que la Biblia enseña no es tan personal como misionera.
6. Dar generosamente es una de las evidencias de la fe cristiana.^f El punto de Pablo es que, si alguien realmente ha recibido la gracia generosa del evangelio de Jesucristo, será generoso.
7. Dar generosamente promueve la adoración de Jesús como Dios. Este es uno de los objetivos fundamentales de las ofrendas generosas: ver a tantas personas como sea posible disfrutar de la generosidad de la gracia de Dios y responder con gozo y adoración. Pablo dice esto repetidamente al final de su extensa enseñanza sobre la generosidad:
 - Serán enriquecidos en todo sentido para que siempre puedan ser generosos; y cuando llevemos sus ofrendas a los que las necesitan, ellos darán gracias a Dios.
 - Entonces dos cosas buenas resultarán del ministerio de dar: se cubrirán las necesidades de los creyentes de Jerusalén y ellos expresarán con alegría su agradecimiento a Dios.
 - Como resultado del ministerio de ustedes, ellos darán la gloria a Dios. Pues la generosidad de ustedes tanto hacia ellos como a todos los creyentes demostrará que son obedientes a la Buena Noticia de Cristo.
 - ¡Gracias a Dios por este don que es tan maravilloso que no puede describirse con palabras!

Podemos incrementar nuestra capacidad año tras año, lo que significa que

^a 2 Cr. 8:7 ^b 2 Cr. 8:8-9 ^c 2 Cr. 8: 13-15 ^d 2 Cr. 9:1-5 ^e 2 Cr. 9:6-12 ^f 2 Cr. 9:13-14

el buscar aumentar el porcentaje que le damos al Señor cada año es una buena meta. Para el cristiano, debemos estar tan emocionados de darle a Dios nuestro tiempo, talento y tesoro como lo estamos de dar nuestro pecado porque todo lo que somos y todo lo que tenemos le pertenece a Él.

PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN PERSONAL Y / O DISCUSIÓN DE GRUPOS PEQUEÑOS

1. ¿Quién o que es realmente más importante en tu vida?
2. ¿Cuál es tu experiencia de adoración más memorable en la presencia de Dios?
3. Al ver tu pasado, ¿puedes ver algo en retrospectiva que fuera un ídolo para ti? ¿Cómo te perjudicó eso?
4. ¿Hay alguien o algo que estés idolatrando o demonizando actualmente? ¿Cómo puedes detener eso?
5. ¿Hay algún aspecto de tu vida que incluya prácticas espirituales no cristianas que deban detenerse?
6. ¿Qué cosas prácticas puedes hacer para mantener limpio tu corazón ante Dios (por ejemplo, oración, canto, lectura de la Biblia, asistencia a la iglesia, etc.)
7. ¿Cómo está tu adoración a Dios fuera de la iglesia en lugares como su hogar y trabajo?
8. ¿Cómo puedes participar más activamente en una iglesia familiar local?
9. ¿A quién debes invitar a la iglesia contigo?
10. ¿Cuáles son los principales cambios que has experimentado desde que te convertiste en cristiano?
11. ¿Cómo adoras a Dios con tu tiempo?
12. ¿Cómo adoras a Dios con tu talento?
13. ¿Cómo adoras a Dios con tu tesoro?



CAPÍTULO 12: EL REINO

“DIOS REINA”

Que venga tu reino, que se haga tu voluntad, en la tierra como en el cielo.
MATEO 6:10

Nuestro mundo es constantemente frustrante, decepcionante y agotador. No importa cuánto dinero gastemos, el tiempo que invertimos, guerras que libremos, elecciones que celebremos y educación que financemos, nada sana nuestro maldecido, torcido y corrupto planeta.

Dios hizo el mundo «muy bueno». Nosotros lo hemos hecho muy malo.

De vez en cuando, nos hacemos ilusiones solo para verlas frustradas. Se gana una guerra que da esperanzas de paz y prosperidad que nunca llegan a cumplirse. Un político llega al poder con una visión que nos inspira esperanza de que un día mejor está en el horizonte, pero todo es un espejismo.

En las caricaturas de Snoopy y Charlie Brown (*Peanuts* en inglés), Lucy sostenía una pelota de fútbol para que Charlie Brown la pateara. Con gran esperanza, Charlie Brown corría hacia la pelota, solo para que Lucy la apartara de él en el último minuto y lo enviara volando por los aires antes de aterrizar dolorosamente de espalda. La búsqueda de una vida mejor en este mundo es prácticamente la misma experiencia para cada generación.

Debido a que Dios nos hizo para vivir en un ambiente perfecto con paz en nosotros y prosperidad a nuestro alrededor, nuestros corazones permanecen sin descanso.^o Anhelando el cielo, seguimos saliendo de vacaciones, mudándonos

^o Ecl. 3:11 NTV

de casa y explorando el ambiente al aire libre...en vano. Entonces, empujamos nuestros anhelos más allá de esta vida. En su libro *Heaven (El Cielo)*, Randy Alcorn menciona que los antropólogos nos dicen que cada cultura tiene algún concepto de una vida mejor después de la muerte. Si bien estas visiones varían, revelan que fuimos hechos para más, nunca nos sentimos como en casa en este planeta, y todos esperamos encontrar el camino a Casa algún día.

¿QUÉ SUCEDE CUANDO MORIMOS?

Perder a alguien que conoces y amas es quizás la experiencia más dolorosa en la vida. En esas temporadas de pérdida, algo en nosotros simplemente sabe que algo ha salido terriblemente mal, ya que lo que estamos experimentando no es natural. Habiendo asistido a numerosos funerales como pastores, hemos visto a familiares y amigos en duelo responder de una de seis maneras.

Uno, algunas personas no saben qué creer o decir, por lo que se hacen eco de refranes concisos de tarjetas de felicitación destinadas a hacer que las personas se sientan mejor. Los ejemplos incluyen, «Ahora está en un lugar mejor», «Están con *El Gran Tipo de Arriba*», y «está haciendo cola en las puertas de San Pedro». En lugar de brindar una esperanza real, estas son a menudo formas bien intencionadas en las que las personas expresan que no tienen idea de lo que sucede después de su muerte, pero esperan que de alguna manera todo salga bien.

Dos, algunas personas no creen en la vida después de la muerte, por lo que su dolor es definitivo. Sin nada más allá del horizonte eterno, la pérdida de la vida se vuelve amarga, sin ninguna esperanza que esta mejorará. El naturalismo es la creencia de que eres solo un cuerpo físico sin un alma espiritual, y que una vez que mueres no hay nada más. No es sorprendente que incluso los naturalistas más empedernidos encuentren psicológicamente devastador el aceptar la conclusión lógica de sus propias creencias. Subsecuentemente, tratan de vivir para siempre a través de la memoria de los demás, su descendencia o sus esfuerzos por cambiar el mundo de manera que su marca permanezca después de su muerte con cosas como Fundaciones, causas o memoriales.

Tres, algunas personas creen en el concepto del cielo, pero no en el infierno, y asumen que una vez que mueres, irás al cielo. El universalismo es la creencia de que, para ir al cielo, no es necesario arrepentirse del pecado y confiar en Jesús, sino simplemente morir. Cuando se les presiona, a los universalistas se les dificulta explicar cómo puede ser justo que las peores personas vivan toda su vida dañando a otros, sin cambiar nunca, y al final ser recompensadas eternamente. Si bien suena bien al principio, el universalismo hace que sea difícil emocionarse por vivir en un hogar entre Gengis Kan y Stalin, con pedófilos, depredadores sexuales y sociópatas impenitentes como nuestros compañeros de habitación para siempre.

Cuatro, algunas personas creen en el concepto de purgatorio. Un poco como un aeropuerto, es el lugar donde esperas mientras viajas de la tierra al cielo. Para los católicos, el purgatorio es un lugar o estado en el que aquellos que murieron en la gracia de Dios expían sus pecados no perdonados al ser castigados antes de ser admitidos en el cielo. En la práctica, esto significaría que nosotros debemos contribuir a la obra de Jesús por nuestros pecados y contradice el hecho de que Dios nos hizo «vivos junto con él [Jesús], habiéndonos perdonado todas nuestras ofensas, cancelando el registro de la deuda que estaba en nuestra contra con sus exigencias legales. Lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz.»^a

Cinco, las personas que creen en la reencarnación afirman que, después de que mueras, volverás repetidamente hasta que hayas pagado tu deuda kármica, atrapado en un ciclo de renacimiento donde la única esperanza es que, después de millones de intentos, finalmente lo hagas bien y escapes hacia la unidad eterna (Nirvana) que es el fin de todos los atributos personales. Muchos estadounidenses siguen sus versiones personales diseñadas del neo-paganismo, el budismo tibetano, la cábala y el gnosticismo. Rechazan la mayoría de las disciplinas y creencias de las religiones originales a favor de algún tipo de ilusión de que lo están haciendo bien y que en su próxima vida serán maestros ascendidos del universo. La reencarnación no puede resolver el problema del pecado por la sencilla razón de que, incluso si pudieras vivir varias vidas, no estarías pagando tu antiguo pecado tan rápido como agregarías nuevo pecado, y por lo tanto regresarías cada vez como una forma de vida inferior, lo que significa que cuando mueras no tienes nada bueno que esperar para siempre, más que una condenación cada vez mayor.

Seis, los cristianos que creen en la Biblia lamentan la pérdida de un ser querido, pero con la seguridad de la vida eterna, la resurrección de los muertos y la reunión de toda la Familia eterna de Dios. Esto es lo que duele el corazón de Dios: «Hermanos, no queremos que ignoren lo que va a pasar con los que ya han muerto, para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza».^b

Dios creó a los seres humanos como personas pensantes, sensibles y morales compuestas de espíritu y cuerpo estrechamente unidos.^c La muerte no es normal ni natural, sino un enemigo, la consecuencia del pecado.^d La muerte es el desgarramiento de estas dos partes entrelazadas, el fin de la relación con los seres queridos y el cese de la vida en esta tierra. El cuerpo va a la tumba y el espíritu a la otra vida^e para enfrentar el juicio.^f La Biblia es clara en que un día habrá una resurrección corporal para todos, a la vida eterna con Dios o la condenación eterna sin Él en el infierno.^g

Los cristianos creen que nuestro estado eterno depende de nuestra relación con Jesucristo. Realmente creemos que «De tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas

^a Col. 2:13-14 ^b 1 Ts. 4:13 (NVI) ^c Gn. 2:7 ^d Gn 2:17; Rm. 5:12 ^e Sa. 104:29; 146:4; Ecl. 3:20-21; 12: 7; San. 2:26 ^f Hb. 9:27 ^g Dn. 12:2; Mt. 25:46

tenga vida eterna ... todo aquel que cree en el Hijo tiene vida eterna... El que no obedece al Hijo, no verá la vida, pero la ira de Dios permanece sobre él».ª

Al morir, el espíritu de un creyente va inmediatamente al cielo para estar con Dios.^b Algunos, como los Adventistas del Séptimo Día, no pueden ver cómo un alma puede existir sin un cuerpo. Creen erróneamente que el alma duerme inconscientemente entre la muerte del cuerpo y su resurrección el día del juicio. Otros creen que el alma existe en la memoria de Dios hasta que sea «reconstruida» al final del tiempo. Tal existencia en la base de datos divina no encaja con la visión de Juan de las almas de los mártires que claman a gran voz: «¿Hasta cuándo juzgarás y vengarás nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?»^c La confianza de Pablo de que la muerte será «mucho mejor» que el trabajo fructífero aquí en la tierra difícilmente puede significar sólo una larga siesta con Jesús.^d

Jesús nos da una imagen en Lucas 16:19-31 de la existencia después de la muerte. Lázaro, el mendigo piadoso, va a estar con Abraham, mientras que el hombre rico auto-indulgente está en un lugar de tormento. Sus obras demuestran que no ama a Dios.^e El hombre rico, absorbido en sí mismo hasta el final, espera que Abraham sea su sirviente y le traiga un poco de agua. En este lugar, no hay arrepentimiento por su pecado ni la expectativa de que pueda salir del tormento ahora que está muerto.

Jesús, que ha regresado de la muerte y, por lo tanto, es el experto en lo que nos espera al otro lado, fue enfáticamente claro que se acerca un día de juicio cuando todos se levantarán de sus tumbas y estarán ante Él para la sentencia eterna, ya sea a adorar en Su reino o sufrir en Su infierno.^f

En el juicio final, todos—incluso usted—estarán ante Jesús. Los seguidores de Jesús, cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida, estarán con él para siempre. La Biblia no podría ser más clara: «Aquel cuyo nombre no estaba escrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.»^g

¿QUÉ ES EL REINO DE DIOS?

En su forma más simple, el reino de Dios se trata de que Dios gobierne como Rey sobre todos y todo para siempre, llevando su gobierno y reinado a cada centímetro de la creación por toda la eternidad. Este es el resultado de la misión de Dios de rescatar y renovar su creación estropeada por el pecado. Jesús no solo salva nuestras almas, Él es Rey sobre todos los reyes y Señor sobre todos los señores, estableciendo Su gobierno y reinando sobre todo, derrotando los poderes malignos humanos y divinos, trayendo el orden perfecto a todo, promulgando justicia y siendo adorado como Señor.

ª Jn. 3:16, 36 ^b 2 Cor. 5:1-10; Flp. 1:23 ^c Ap. 6:10 ^d Flp. 1:23 ^e 1 Jn. 3:10; 4:8-21 ^f Jn. 5:21-30 ^g Ap. 20:15

El reino de Dios es tanto un viaje como un destino, tanto una operación de rescate en este mundo roto y un resultado perfecto en la nueva tierra por venir, ambos ya comenzados y aún no terminados. Esta distinción es increíblemente importante. Cuando se enfatiza demasiado la ya-venida-existencia del reino, el resultado es una escatología sobre-realizada. En este caso, la presencia y el poder del pecado no se toman en cuenta completamente, y hay una creencia ingenua de que la vida debe disfrutarse con salud y riqueza, como si el reino ya hubiera sido completamente revelado, y se instala una especie de optimismo simplista. Por el contrario, cuando se enfatiza demasiado el no-todavía-venido del reino, el resultado es una escatología sub-realizada. En este caso, el pecado parece ser al menos tan poderoso como el evangelio y hay poca esperanza o entusiasmo por el evangelismo, la plantación de iglesias o la oposición a la injusticia en el mundo, y se establece una especie de fatalismo sin esperanza. El mundo es visto como un lío sin esperanza, sin que el Reino de Dios se manifieste con algún poder hasta la Segunda Venida de Cristo.

Dios no quiere que seamos ingenuos, como si el reino ya estuviera completamente aquí. Y Dios no quiere que estemos desesperanzados, como si el reino aún no hubiera comenzado. El reino ha llegado con Jesús y volverá con la segunda venida de Jesús. Dios obrará su rescate, no destruyendo la tierra física sino re-creándola. Usará a los seres humanos, que son parte del problema pero que por gracia se convierten en parte de la solución, para bendecir, redimir y restaurar. En todo esto, no somos observadores de un drama divino, sino participantes que ayudan con la redención, cada uno desempeñando el papel que Dios nos ha asignado para hacer visible el reino invisible.

A pesar de nuestro pecado, el cual arruinó el mundo que Dios hizo, Él inauguró la misión de rescate de Su reino al llamar al gentil Abraham, bendecirlo y convertirlo en padre de una descendencia y una nación a través de la cual todas las familias arruinadas por el pecado serían bendecidas. Nuevamente, Dios obra a través de un hombre, Abraham, quién es parte del problema, pero es hecho parte de la solución. Dios le prometió a Abraham una propiedad de tierra que anteriormente había sido el jardín del Edén como un lugar desde el cual las naciones serían bendecidas.

Pero las cosas no salieron bien. Abraham, y luego su hijo Isaac y su nieto Jacob, fallaron cada vez más en ser fieles al llamado del pacto. La familia del reino se vio exiliada en el reino demoníaco de Egipto. En un giro irónico, los rescatistas necesitaban ser rescatados. Entonces, Dios en Su fidelidad los trajo de regreso para asegurar la continuación de su plan del reino. Como respuesta, Éxodo 15 canta el triunfo del Reino de Dios sobre el poder pagano del rey derrotado, los dioses de Egipto y las fuerzas oscuras detrás del reino falso.^b En el monte Sinaí, al pueblo de Dios se le recordó una vez más su rol del reino entre

^a Gn. 12:1-3 ^b Éx. 12:12; Nm. 33: 4; Sf. 2:11

las naciones, como nación Suya, «posesión preciada entre todos los pueblos, porque toda la tierra es mía; y serás para mí un reino de sacerdotes y una nación santa».ª Como tales, existieron para traer Su gloria a toda la tierra. Pero a pesar del regalo de Dios de una tierra hermosa^b, anhelaban volver a Egipto;^c prefirieron la esclavitud a la libertad y un reino terrenal pagano a Su perfecto reino celestial. A pesar del mandato de Dios^d, el pueblo se volvió hacia los dioses derrotados y continuamente prefirió un reino de tinieblas.^e

La gloria del reino de Dios viene brevemente en el gobierno de David y en la promesa de la venida del Mesías como rey del reino.^f No obstante, el pecado muy grave de David arruina el reinado glorioso^g, y el conflicto gobierna durante el resto de su tiempo en el trono. En los años siguientes, los males gemelos de la idolatría y la injusticia dominaron la tierra. Toda la nación va al exilio en Babilonia hasta que Dios los rescate.

Tras su rescate de Babilonia, Dios le dice a Israel que verán el regreso del Señor a Sión, que es el lenguaje de la Biblia para el Reino de Dios. Esta no es solo una visión para la Jerusalén redimida, sino para todas las naciones, porque «todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios».^h Sin embargo, en lugar de ver a un rey con espléndidas túnicas de gloria, verán el cuerpo golpeado y mutilado de un siervo que sufre dolor y tortura, que es herido por nuestras transgresiones, que recibe el castigo por nuestros pecados, y quien murió por nuestros pecados solo para resucitar y hacer justos a muchos.ⁱ

La esperanza del reino se revela repetidamente en el Antiguo Testamento a través de Israel y el Mesías. El salmista pinta una visión misteriosa de un rey venidero que quebrará a las naciones con vara de hierro y las convertirá en herencia del Señor.^k El salmista promete que el rey clamará: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» mientras le atraviesan las manos y los pies.^m Debido a este rey mesías, no solo a Israel, sino a todas las naciones se les prometió la inclusión en la adoración solamente a Dios, porque el Señor gobierna sobre las naciones como Rey de reyes. Destrozará a reyes en el día de su ira.ⁿ Él debe ser temido y alabado por sobre todos los dioses.^o

La esperanza del Reino, del Antiguo Testamento, es que Dios obrará su misión de rescate en y a través de Israel para todas las naciones. El Mesías de Dios traerá justicia en medio de la injusticia, belleza en medio de la devastación, paz en medio del conflicto, unidad en medio de la división, perdón en medio del pecado, sanidad en medio de la enfermedad y adoración en medio de la idolatría. El Rey derrotará a los poderes del mal, revertirá la maldición, dará plenitud de vida en lugar de muerte y restaurará la armonía a toda la creación. Trágicamente, muchos de los judíos habían perdido de vista esta esperanza universal. Esperaban que Dios enviara un rey que lideraría un levantamiento

ª Éx. 19:5-6 ^b Éx. 3:8-9; Nm. 13 ^c Nm. 14: 3-10 ^d Éx. 20:3; 23:13-33 ^e Éx. 20:3; 23:13-33 ^f 2 Sm. 7:1-17; Sa. 89 ^g 2 Sm. 11-12 ^h Is. 52:8-10 ⁱ Is. 52:14-53: 12 ^k Sa. 2:8-9 ^m Sa. 22 ⁿ Sa. 110 ^o Sa. 95:3; 96:4-5; 97:7-9; 135:5; 136:2; 138:1

militar para liberarlos del dominio Romano. Creyeron erróneamente que luego serían reivindicados para poder disfrutar de las bendiciones exclusivas de ser el pueblo de Dios.

Cuando Jesús vino, Él repitió los llamados de los profetas al arrepentimiento de pecado y volverse a Dios. Para los egoístas y orgullosamente religiosos, el mensaje de humilde arrepentimiento de Jesús no era atractivo. En la primera venida de Jesús, las semillas del reino se esparcieron, pero la tierra en el corazón de muchos no era buena y no respondieron con fe.^a De igual manera, cuando Jesús les dijo a Sus discípulos que lo matarían, ellos se negaron a creerlo^b, prefiriendo un mesías que conquistaría a sus enemigos para ellos poder sentarse en tronos a su lado.^c

El mensaje del reino de Jesús es una reiteración de los mismos temas que Dios ha revelado continuamente a su pueblo a lo largo del Antiguo Testamento. El mensaje del reino es que Jesús es *Emanuel*, Dios con nosotros.^d La muerte espiritual, la relación rota con Dios, puede ser curada únicamente mediante Su muerte expiatoria.^e La destrucción interna que el pecado ha traído a nuestros corazones puede renovarse mediante el poder de Su Espíritu.^f El verdadero enemigo conquistado por su victoria no es político, sino el pecado y el dios de este mundo, Satanás mismo, junto con las fuerzas espirituales de las tinieblas.^g Jesús formó un nuevo movimiento, la iglesia, un pueblo redimido de todas las nacionalidades y etnias, que vendrán a la unidad del Espíritu para participar en la misión de rescate de Dios al mundo entero.^h

La resurrección de Jesús prefigura nuestra resurrección.ⁱ En la muerte y resurrección de Jesús, no solo es pagado el precio de nuestro pecado y se asegura nuestra vida después de la muerte, sino que la vida eterna de Dios verdaderamente ha llegado a esta tierra maldecida; con la venida del Rey, el reino de Dios ha venido a este mundo.^k Gracias al Rey Jesús, habrá vida física nuevamente después de un período de muerte física.^m

Es un hecho, la creación viene de Dios, pertenece a Dios y será restaurada por Dios en su reino. La Biblia es una historia contada en formato de principio-medio-principio. El libro con el que principia la Biblia, Génesis, comienza con dos capítulos de la creación, seguidos de un capítulo de juicio por el pecado. Asimismo, el libro de cierre de la Biblia, Apocalipsis, termina con dos capítulos de nueva creación precedidos por el juicio final por el pecado cuando Dios regresa a Su plan y diseño original para Su Reino.

^a Mt. 13 ^b Mt. 16:21-23; 17:22-23 ^c Mt. 20:17-28 ^d Mt. 1:23; 28:20; Jn. 1:14-18

^e 2 Cor. 5:14-15; Ef. 2:1, 4-6; Col. 2:13 ^f Jn. 1:13; 3: 5-8; 2 Cor. 5:17; Tito 3:5

^g Jn. 12: 31-32; 16:11; Col. 2:15; Hb. 2:14 ^h Mt. 28:16-20; Hc. 1:5-8 ⁱ 1 Cor.

15:12-57 ^k Jn. 3:16; 5:24; 6:40; 2 Cor. 4:10-11 ^m 1 Cor. 15:44-46; 2 Cor. 5:1-8

¿CÓMO ES NUESTRO REY JESUCRISTO LEÓN Y CORDERO?

Un reino es la extensión del gobierno de un rey. El Reino de Dios está gobernado por el Rey Jesús sobre todo.

El Antiguo Testamento profetizó que Jesús gobernaría en gloria con cetro de rey y vendría con humildad montado en un burro.^a Los enemigos burlándose de Jesús revelaron Su reinado cuando presionaron una corona de espinas en Su cabeza y colgaron sobre ella el letrero: «Jesús de Nazaret, el Rey de los judíos».^b

Después de Su resurrección y ascensión al cielo, Jesús es revelado a lo largo de Apocalipsis no menos de cuarenta y cinco veces estando sentado en un trono, gobernando y reinando como Señor soberano por encima de todo. La verdad y el juicio vienen desde Su trono mientras que la adoración, la alabanza, la gloria y la adoración irán hacia Su trono. Al colocar el trono de Jesucristo en el centro de la creación y la historia, Juan está desplazando radicalmente a la humanidad; la meta de la redención y el reino es orientar toda la adoración hacia Dios solamente.

La mayoría de los cristianos ven a Jesucristo como León o Cordero y no como ambos. Aquellos de nosotros con más personalidad de cordero nos centraremos en las partes de la Biblia en las que Jesús fue manso, bondadoso, paciente, amoroso y parece más pasivo, si no tímido. Aquellos de nosotros con más personalidad de león nos enfocaremos en las partes de la Biblia donde Jesús fue fuerte, firme, urgente, controvertido y parece más activo, si no agresivo.

¿Eres más un león o un cordero? ¿Ves a Jesús más como un león o como un cordero?

La Biblia presenta a Jesús como ambos, un león y un cordero. Mirando hacia la eternidad y las realidades del cielo y el infierno, Apocalipsis 5:5-6 dice: «No llores más; he aquí, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido, para que pueda abrir el libro y sus siete sellos. Y entre el trono y los cuatro seres vivientes y entre los ancianos vi un Cordero de pie, como inmolado, con siete cuernos y con siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra.»

Un león es el rey de la selva. Un león come lo que quiere—búfalos, cerdos e incluso elefantes o caimanes. Un león macho vive en una manada con principalmente hembras y cachorros, e iría a la guerra contra cualquier cosa que amenace a su manada. A veces, Jesús es un León. Los ejemplos incluyen Sus repetidas guerras con Satanás, sus luchas con líderes religiosos demoníacos, y hacer un látigo para atacar a los cambistas en el Templo por intercambiar la adoración de Dios por el demonio dios del dinero, Mammon. Como león, Jesucristo es rudo.

Los corderos son criaturas mansas que se mantienen unidas a su rebaño porque son animales muy sociales. Los corderos son vulnerables y tan

^a Gn. 49:10; Zc. 9:9 cf. Jn. 12:14-15 ^b Mt. 27:37; Mr. 15:26; Lc. 23:38; Jn. 19:19

reconfortantes y seguros, que invitamos a los niños a contarlos por la noche hasta que se duerman. Los corderos comen pasto y no son una amenaza para ningún animal o humano. Atestiguamos a Jesús como cordero en su tierno amor por las mujeres, los niños, los marginados y los que sufren. Los ejemplos incluyen la curación de la hija de Jairo, perdonar a la mujer samaritana pecadora en el pozo de agua, llorar por la muerte de su amigo Lázaro y cuidar tiernamente a su madre María desde la cruz. Como un cordero, Jesús es tierno.

Aquellos que ven a Jesús más como un León se les dificulta ver a Dios perdonando y salvando a algunas personas a quienes ellos mismos se les dificulta perdonar. Aquellos que ven a Jesús más como un Cordero se les dificulta ver a Dios sin amar, salvar y perdonar a todos para siempre.

Jesús es rudo como un león y tierno como un cordero. En el cielo, el rey Jesús reinará como un tierno Cordero. En el infierno, el rey Jesús gobernará como un León duro.

Un soldado es un buen ejemplo de rudeza y ternura. Sirve en una unidad militar de élite que realiza misiones secretas para matar a líderes de cárteles de drogas, dictadores militares demoníacos y terroristas. En combate, es un león ferozmente despiadado. Al llegar a casa de una misión, su pequeña hija planea fiestas especiales de té para darle la bienvenida. En una ocasión, su hija le pidió que se sentara para la fiesta del té inmediatamente después de llegar a casa de una misión mientras todavía vestía su equipo de combate. Imagínese a un hombre gigante cubierto de sudor y suciedad de la batalla sentado en una silla pequeña en una habitación rosa con una niña con un vestido comiendo galletas y bebiendo té. Ese hombre es tan rudo como un león como es tierno como un cordero. Lucha para proteger a los que ama. Este soldado ama a Jesús, quien es perfectamente león y cordero para siempre mientras gobierna tanto el infierno para proteger a su pueblo como el cielo para bendecir a su pueblo.

¿QUÉ JUICIO ESPERA A LOS CRISTIANOS AL FINAL DE ESTA VIDA?

Los cristianos no serán juzgados al final de esta vida de la misma manera que lo serán los no cristianos. La Biblia enseña esta verdad clara y repetidamente. Jesús dijo: «De cierto, de cierto les digo que el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna. No viene a juicio, sino que ha pasado de muerte a vida».ª Pablo dice, «Por lo tanto, ya no hay condenación para los que pertenecen a Cristo Jesús».ᵇ Dicho de manera sencilla, en Cristo, todo pecado es perdonado después de haber sido juzgado en la cruz de Jesús.ᶜ Subsecuentemente, los cristianos son miembros de la familia de Dios ahora y para siempre.

No obstante, los cristianos serán juzgados al final de esta vida de una manera diferente al juicio de los no cristianos. Esta vida, y lo que hacemos y no hacemos con ella, es muy importante. El Espíritu Santo le ha dado a cada cristiano tiempo,

ª Jn. 5:24 ᵇ Rm. 8:1 ᶜ Col. 2:13;1 Jn. 2:12

talento y tesoro que deben administrar bien para el Reino. El juicio del cristiano es un día de evaluación cuando «todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponde por lo que ha hecho en el cuerpo, sea bueno o malo.»^a

Este tema de responsabilidad y recompensa recorre todas las Escrituras como un recordatorio continuo de no desperdiciar nuestra vida, sino de administrarla a la luz de la eternidad.^b

Para ilustrar este concepto, Jesús cuenta una historia del reino en la que les da a los creyentes diez minas, una gran cantidad de dinero, y les ordena que hagan negocios con ellas.^c El siervo que trae diez minas más recibe autoridad sobre diez ciudades en el reino, mientras que el siervo que trae cinco minas recibe autoridad sobre cinco. El último siervo, que esconde su mina por miedo al amo, tipifica a alguien que no tiene una relación de gracia con Jesús. El punto de la historia de Jesús es que, si somos verdaderamente cristianos y conocemos el amor de nuestro Maestro, debemos invertir fielmente nuestras vidas en el servicio de su reino. La calidad del trabajo que hacemos será revelada y probada al final, y solo el trabajo que sobreviva a la evaluación de Jesús será digno de recompensa. Positivamente, nuestro día de prueba puede ser un día de gran regocijo cuando escuchamos a Jesús declarar: «Bien hecho», si somos mayordomos fieles en esta vida.

Negativamente, algunos cristianos se entristecerán por la falta de recompensa que se les dará. Pablo dice: «Si la obra de alguien se quema, sufrirá pérdida, aunque él mismo se salvará, pero solo como por fuego».^d La Biblia es clara en que hay consecuencias eternas para los creyentes que hacen tanto el bien como el mal.^e

Los que aman a Jesús se esforzarán por ser como él. Debido a que somos hechura de Dios, creados para buenas obras, debemos ponerlas por obra.^f La Biblia nos exhorta repetidamente a «hacer todo lo posible» para ser fieles al llamado de Dios.^g

Somos hijos de Dios con todo el derecho de la herencia. La participación en el Reino ya es nuestra, no por lo que hemos hecho por Dios, sino por lo que Dios ha hecho por nosotros. Debemos responder siendo dignos de confianza. Poco a poco, aprendemos y crecemos en fidelidad con las pequeñas obras del reino que se nos ha confiado. Sabemos que Dios es un Padre cuyo amor y devoción por Sus hijos es puramente por gracia y nunca cambiará. Aún así, como buen Padre, Él también da tareas y responsabilidades a cada uno de Sus hijos para ayudarlos a madurar y crecer para que Él pueda confiarles cosas cada vez más importantes;

^a 2 Cor. 5:10 ^b Mt. 24: 45-47; 25: 14-30; Lc. 12:42-48; 16: 1-13; 17:7-10; 19:12-27; Rm. 2:16; 14:10; 1 Cor. 3:8-15; 4:5; 9:17-27; Col. 3:23-25; 1 Tm. 2:3-6; 2 Tm. 4:8; 1 Pd. 1:7; 5:4; Ap. 4: 4,10; 22:12 ^c Lc. 19:12-27 ^d 1 Cor. 3:15 ^e 2 Cor. 5:10

^f Ef. 2:10 ^g Lc. 13:24; Rm. 14:19; Ef. 4:3; Hb. 4:11; 12:14; 2 Pd. 1:5-10; 3:14

en el Reino, Él recompensa a los hijos que son fieles en esta vida de maneras que no recompensará a los hijos que son infieles en esta vida.^a

¿QUÉ JUICIO ESPERA A LOS NO CRISTIANOS AL FINAL DE ESTA VIDA?

Cuando finalmente se corrige con justicia una gran injusticia anterior, hay cánticos y celebración. Esto explica por qué la alegría aumenta cuando se captura a un criminal peligroso o un dictador demoníaco es derrocado. Debido a que Dios nos hizo a Su imagen con conciencia, anhelamos la justicia donde lo malo es corregido.

Romanos 2 es un capítulo de la Biblia que trata en profundidad con las bendiciones y beneficios del juicio de Dios. El juicio y la justicia humanas suelen ser imperfectos porque generalmente solo se conocen en parte y tienen prejuicios. Para empeorar las cosas, hasta cierto punto todos somos culpables de las mismas cosas por las que juzgamos a otros, «Por tanto, no tienes excusa tú, quienquiera que seas, cuando juzgas a los demás, pues al juzgar a otros te condenas a ti mismo, ya que practicas las mismas cosas.»^b Tendemos a ver el pecado de los demás mucho más claramente que el nuestro. Afortunadamente, llegará un día en que Dios juzgará perfectamente a todos, «en el día de la ira cuando se revelará el justo juicio de Dios.»^c

La razón por la que Dios aún no ha traído el juicio final no es porque sea indiferente, sino que Él es paciente dando a los pecadores una amplia oportunidad de confiar en el Salvador, «¿O presumes de las riquezas de su bondad, tolerancia y paciencia, sin saberlo? que la bondad de Dios está destinada a llevarte al arrepentimiento? Pero debido a tu corazón duro y sin arrepentimiento, acumulas ira para ti mismo en el día de la ira cuando se revelará el justo juicio de Dios.»^d

Así como Jesús dijo que los creyentes acumulan tesoros para sí mismos en el cielo por sus obras en el Espíritu, así Pablo dice que los incrédulos también acumulan ira para sí mismos en el infierno por sus obras de la carne. Pablo incluso usa la misma palabra griega que Jesús para contrastar el juicio de creyentes e incrédulos.^e Pablo concluye diciendo de Dios: «El pagará a cada uno según sus obras; a los que con paciencia en hacer el bien buscan gloria y honra e inmortalidad, él les dará vida eterna; pero para los que son egoístas y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia, habrá ira y furor... Porque Dios no hace acepción de personas.»^f

Jesús dijo, «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; el que no obedece al Hijo, no verá la vida, pero la ira de Dios permanece sobre él».^g La nueva creación puede ser nueva solo si todos en ella aman a Dios y lo obedecen. No puede haber pecado ni pecadores. Deben estar separados. En el reino, los

^a Lc. 16: 10-12; 19: 17-19 ^b Rm. 2:1 ^c Rm. 2:5 ^d Rm. 2:4-5 ^e Mt. 6:19; Rm. 2:5 ^f Rm. 2: 6-8,11 ^g Jn. 3:36

pecados gemelos de idolatría e injusticia se transformarán en obediencia a los mandamientos gemelos de Jesús de amar a Dios y al prójimo.^a

Se acerca el día en que Dios juzgará a vivos y muertos^b a través del Hijo.^c Cuando el trono del Hijo del Hombre llegue a la tierra, todos estarán ante Él para ser juzgados.^d Desde el principio de la creación^e hasta el final^f, la Biblia deja en claro que la base de la el juicio son nuestras obras.^g

Hay grados de castigo en el infierno, así como hay grados de recompensa en el cielo. Jesús le dijo a la gente de Capernaúm que sería peor para ellos en el juicio que para Sodoma.^h El que peca a sabiendas y voluntariamente, recibirá un castigo más severo que el que no sabía.ⁱ Tanto en la vida como en el infierno, algunos pecados reciben un castigo más severo, porque eso es justo.^k Esto encaja a la enseñanza de las Escrituras de que algunos pecados son cualitativamente peores que otros en el sentido de que la profundidad de su maldad y el daño resultante es mucho mayor. Jesús ilustró esto cuando le dijo a Pilato: «El que me entregó a ti, mayor pecado tiene.»^m

¿QUÉ ENSEÑAN LAS ESCRITURAS SOBRE EL CIELO?

La mayoría de las personas no saben mucho sobre el cielo y lo que piensan a menudo es simplemente incorrecto. Basado en un mal arte religioso en la Capilla Sixtina, la persona promedio piensa en el Cielo como un lugar aburrido donde todos somos bebés regordetes sentados en nubes usando pañales tocando pequeñas arpas por toda la eternidad fingiendo que eso nos gusta.

Satanás fue expulsado del cielo y ha estado amargado desde entonces. Vino al cielo en la tierra, Edén, para que la humanidad también fuera expulsada del cielo. Desde entonces, Satanás ha emprendido una campaña de noticias falsas increíblemente efectiva para tergiversar el cielo y el infierno, y alentar a la gente a buscar crear su propio pequeño cielo en la tierra sin Dios. Todos buscamos ser felices y saludables, y eso debería llevarnos a Dios y al cielo en lugar de Satanás y la rebelión.

Según la Biblia, hay una realidad gobernada por Dios sobre dos reinos. Un reino es el mundo espiritual donde Dios, los seres divinos (incluidos los ángeles) y los santos difuntos viven ahora mismo. El otro reino es el mundo físico donde viven los seres humanos en este momento.

Originalmente, estos dos reinos estaban conectados. El Jardín del Edén en Génesis era literalmente el Cielo en la tierra donde el reino invisible y el reino

^a Dt. 6: 5; 10:12; 30:6; Lv. 19:18; Mt. 22:37-40; Mr. 12:30-31; Lc. 10:27; Rm. 13:9-10; 15:2; Gal. 5:14; 6:10; San. 2:8 ^b Hc. 10:42; 2 Tm. 4:1; 1 Pd. 4:5 ^c Sa. 2:12; Mr. 14:62; Jn.5:22; Hc. 17:31 ^d Mt. 25:31-46; Ap. 20:11-15 ^e Gn. 2:15-17 ^f Ap. 20:12-13 ^g Jer. 17:10; 32:19; Mt. 16:27; Rm. 2:6; Gal. 6:7-8; Ap. 2:23; 22:12 ^h Mt. 11:21-24 ⁱ Lc. 12:47-48 ^k Nm. 15:22-30; Lv. 4:1-35; 5:15-19; Mt. 18:6; 1 Tm. 5:8; San. 3:1; 1 Jn. 5:16-18 ^m Jn.19:11

visible se conectaban. Esto explica por qué Adán y Eva se reunieron con Dios allí, no se sorprendieron cuando apareció un ser divino (Satanás) y vieron a un ángel alejarlos del Árbol de la Vida una vez que pecaron. Una vez que pecamos, los reinos se desconectaron. Entonces, al morir, las dos partes de nuestro ser también se desconectan. Nuestro cuerpo va al suelo esperando la resurrección. Nuestra alma va a estar con Dios.

El apóstol Pablo dice que esto es «mucho mejor» que nuestra vida actual en la tierra, y todo lo que tenemos es «ganancia» al esperar estar «en casa con el Señor».ª Entonces, si alguien ama a Jesús y muere hoy, está con Jesús en el cielo espiritual. Ese, sin embargo, no es su destino final. Cuando Jesús regrese a la tierra, traerá el cielo a la tierra con él para restaurar las cosas a como eran antes de que el pecado entrara en el mundo. Aquellos que aman a Jesús se levantarán de entre los muertos para vivir para siempre en su cuerpo en la tierra más el Cielo. Demasiadas personas piensan en el Cielo solo en términos del estado espiritual intermedio, y no de la realidad física terrenal que Dios ha planeado para toda la eternidad.

Ahora mismo, el cielo existe en el reino invisible y es tan real como el mundo que ocupamos en el reino visible. Al igual que una llamada de Zoom, Isaías, Ezequiel y Juan se comunicaron con el cielo y vieron lo que estaba sucediendo allí. Por ejemplo, Apocalipsis 6:9-11 dice: «Vi...las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que habían dado. Clamaron a gran voz, "Oh Señor Soberano, Santo y Verdadero, ¿Hasta cuándo juzgarás y vengarás nuestra sangre sobre los que habitan en la tierra?" Luego se le dio a cada uno una túnica blanca y se les dijo que descansaran un poco de tiempo más...»

Los cristianos difuntos en este momento están conscientes de lo que está sucediendo tanto en el cielo como en la tierra. Además, se comunican con Dios y entre ellos. Esta es una revelación asombrosa.

Algo aún más asombroso es que a las personas cuya alma está con Dios, y cuyo cuerpo está bajo suelo en la tierra, se les da ropa para vestir, es decir, túnicas blancas. Esto parece indicar que tienen cuerpos físicos de algún tipo.

Tendemos a pensar en el cielo como un lugar exclusivamente espiritual sin ningún cuerpo físico. Pero sabemos que hay al menos una persona en el reino invisible del Cielo espiritual ahora mismo con un cuerpo—Jesucristo.^b Además, sabemos que Enoc y Elías en la Biblia nunca murieron, y fueron llevados al cielo aún vivos, lo que pondría el total de personas con cuerpos en el cielo en este momento en tres o más. Además, cuando Moisés y Elías bajaron a visitar a Jesús y Pedro en el monte de la Transfiguración, parecían aparecer en cuerpos. Esto deja abierta al menos la posibilidad de que un creyente en Jesucristo que muera pudiera ocupar un cuerpo temporal de algún tipo hasta que resucite de la muerte

ª 2 Cor. 5: 8; Flp. 1:21-23 ^b Hc. 1:11

en su cuerpo eterno.

Cuando pensamos en el cielo, debemos dejar de pensar en como sería dejar este planeta y, en cambio, pensar en cómo será cuando la oración de Jesús sea respondida, y el Reino de los cielos venga a la tierra y la voluntad de Dios se haga desde un extremo del cosmos al otro. Dios no abandona Su plan de diseño desde la creación. Dios no será derrotado, disuadido ni distraído. Dios permanece enfocado en volver al punto de partida y en seguir con Su plan para que la vida humana florezca en la tierra y sea gobernada por el Cielo que viene a la tierra.

Aunque nosotros cambiamos, y el cielo y la tierra cambian, Dios no cambia, y Dios no cambia Su plan para Su pueblo y Su planeta. Esto explica por qué la Biblia usa muchas palabras como restaurar, redimir, resucitar, renovar, etc. Hechos 3:21 espera «el tiempo para restaurar todas las cosas de las que Dios habló por boca de sus santos profetas». Dios regresará a donde comenzó, a quitar la maldición, sentenciar a Satanás, resucitar a los muertos y hacer visible el reino del Edén en el mundo invisible en el reino visible de la tierra. Él alcanzará y liberará todo lo que ha sido maldecido por nuestro pecado para que sea sanado por Su Hijo.

La analogía que Pablo usa para la vida tal como la estamos experimentando ahora mismo, es como un parto. Nunca hemos conocido a una mujer a la que le guste el proceso del parto. Hemos conocido a muchas mujeres que aman al niño que dieron a luz. Para este cristiano, esta vida de gritos, llanto, estrés y empujones es nuestra versión del nacimiento donde Dios traerá una nueva vida hermosa y valiosa en el otro lado. Al igual que el parto, este proceso doloroso vale la pena por la nueva vida nacida al otro lado de todo el dolor. Para el cristiano, esto enmarca nuestro amor por el cielo y llena con increíble significado nuestro dolor presente, ya que un día tendremos la misma alegría que la de una nueva mamá sosteniendo a su bebé.

Ahora mismo, hay un lugar llamado Cielo que existe en el reino invisible. Allí viven Dios, seres divinos incluyendo los ángeles y los santos difuntos que amaron a Jesús en su vida en la tierra. Cuando mueres, vas allí para estar con ellos si amas a Jesús. Los teólogos llaman a esto el «cielo intermedio».

Un día, quizás en horas o siglos, Jesucristo regresará a este mundo empapado de lágrimas y maldecido por el pecado, con el Cielo como el Rey, y todos y todo en Su Reino harán su gran mudanza hacia la tierra. Así como Jesús unió el cielo y la tierra en su primera venida, unirá el cielo nuevo y la tierra nueva en su segunda venida.^a

Para el cristiano, morir es simplemente mudarse. Como cualquier mudanza, es importante investigar un poco para que pueda prepararse para su nuevo hogar, obtener direcciones (que básicamente es seguir a Jesús, que es el camino a casa) y superar las molestias de esta vida para mudarse a su Hogar Permanente en el

^a Is. 65:17; 2 Pd. 3:13; Ap. 21:1-3

Cielo.

Hay seis formas en que la Biblia describe el Cielo: un Sábado (Sabbath «*Día de Reposo*»), un Reino, una Ciudad, un Hogar, un Jardín y una Fiesta. Para empezar, necesitarás usar tu imaginación. Cuando somos niños, parece que podemos pensar en categorías creativas y llenas de fe mucho más fácilmente que los adultos: «Los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?” Y llamando a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: “Les aseguro que a menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos.”»^a

Jesús es claro – para prepararse para el Cielo, necesitas una fe como la de un niño. La fe infantil es inmadura, irresponsable y débil. La fe como la de un niño es sencilla y confía fuertemente en el Padre quien es bueno para cumplir sus promesas.

El Cielo es un Sábado

Todo el mundo quiere el Cielo. No todos quieren a Dios. El contexto de Hebreos 4 es que algunas personas tenían fe en Dios, y disfrutarían del descanso eterno del Cielo. Otros, tristemente, querían el Cielo pero no a Dios y se habla de ellos en términos de «caída» y «desobediencia». Tristemente lo mismo es verdad hoy en día. La verdad es que el Cielo no sólo es un lugar, también es una persona llamada Jesús. Apartados de Jesús, no existe ningún otro lugar como el Cielo. Apartados de Jesús, nadie llega al verdadero Cielo.

Hebreos 4 reflexiona sobre el Éxodo. Ahí, Josué y Caleb, actuando como el presidente y vicepresidente, lideraban al pueblo desde Egipto hacia la Tierra Prometida.^b Habiendo estado en Egipto por más de 400 años, ellos se volvieron esclavos y no habían tenido un día de reposo quizás por generaciones. Dios los liberó de manera sobrenatural con plagas, muerte, un mar partido a la mitad, y maná entregado diariamente. Una nación de quizás unos pocos millones, vagaron por el desierto durante unos 40 años, murmurando y hartos de vivir una vida vagabunda de caminar y acampar. Honestamente, a nosotros no nos hubiera ido mejor.

El autor de Hebreos usa el Éxodo como una analogía para nuestra vida. Dios nos liberó sobrenaturalmente a través de la resurrección de Jesús, derrotó a nuestro Faraón Satanás y la esclavitud del pecado, y nos promete un hogar y descanso eternos. Sin embargo, aquí estamos atrapados vagando por este planeta abandonado preguntándonos cuando finalmente podremos volver a casa. La clave, nos dice Hebreos, es que tengamos «fe» en las «buenas noticias» sobre Jesucristo y sigamos a Dios a través de nuestro desierto.

Los que no entienden el verdadero Cielo vanamente tratan de hacer su versión

^a Mt. 18:1-3 ^b Nm. 14:24,30

del Cielo en la tierra. Los israelitas a quienes se les dio el cuarto mandamiento en Éxodo 20 sobre el «Día de Reposo» (Sábado) se habla de ellos en Hebreos 4. Estas son las mismas personas que se emborrachaban, hacían malas y locas fiestas, y adoraban a un becerro de oro, que probablemente era un concepto loco de culto que tomaron de su esclavitud en Egipto.

En el Cielo, podremos hacer las mismas cosas que disfrutamos en nuestro Sábado en esta vida. Habrá deportes, música, aprendizaje, lectura de libros, arte, natación, caminatas, mascotas, cocina, fiestas, repostería, tiempo a solas, pesca, jardinería, juegos, viajes, aventuras, surf, y sí, siestas como Jesús que durmió una siesta en la tierra para darnos un ejemplo de cómo se hace en el Sábado. El Cielo y la Tierra estaban juntos antes del pecado y son re-unidos después del pecado. El mismo tipo de cosas que Adán y Eva llegaron a disfrutar antes de que el pecado entrara al mundo, es el mismo tipo de cosas que nosotros llegaremos a disfrutar una vez que el pecado haya sido arrancado del mundo.

El Cielo es un Reino

Este mundo no necesita otro partido político.

Este mundo no necesita otro candidato político.

Este mundo no necesita otra elección.

Este mundo no necesita otra teoría de gobierno para un nuevo experimento nacional.

Lo que este mundo necesita es un gobernante benevolente lleno de gracia – que posea fondos ilimitados de recursos y sea impulsado por el deseo de glorificar a Dios al hacer el bien a las personas.

Jesucristo volverá a la tierra como Rey de Reyes y establecerá un Reino que nunca acabará. Siguiéndole a él a este mundo estará todo el Reino del mundo invisible con los santos difuntos y los seres divinos (incluyendo los ángeles) a Su paso.^a

En el Reino Celestial, nadie tendrá hambre, nadie será vagabundo, y no nadie será desamparado.

En el Reino Celestial, no habrá guerra, no habrá preocupación y no habrá cansancio.

En el Reino Celestial, no habrá pecado, sufrimiento o vergüenza.

En el Reino Celestial, no habrá lágrimas, pruebas o dificultades.

En el Reino Celestial, no habrá contaminación, política o problemas.

Todos los que han estado frustrados con este mundo, enojados con su gobierno, votaron en una elección, dijeron algo tonto en las redes sociales, marcharon en una protesta, firmaron una petición, o derramaron una lágrima, realmente quieren la Segunda Venida de Jesucristo, lo sepan o no. Este mundo es

^a 2 Sm. 7:12-13; Hb. 11:16

el problema. Esto significa que la solución tiene que venir de otro mundo a este mundo. Su nombre es el Rey Jesús.

El Cielo es una Ciudad

¿Cuáles son las ciudades más asombrosas a las que has viajado? ¿Qué ciudades están en tu lista de deseos de poder visitar algún día?

El cielo es la plenitud de la habilidad humana desatada en nuestro vivir una vez que la maldición es levantada. La Ciudad de la Nueva Jerusalén de Dios que descende del Cielo como un prototipo del tipo de ciudades a la que Dios nos da la bienvenida para construir y explorar en nuestro planeta, y más allá en las galaxias que necesitan ser exploradas y que estarán abiertas para el dominio humano y establecimiento de grandes ciudades globales y galácticas. [NOTA: Hb. 11:10] Sí, los fans de Star Trek («Viaje a las Estrellas») y Star Wars («La Guerra de las Galaxias») están en algo correcto...

La historia de la Biblia comienza con el Jardín del Edén (que significa paraíso) que es un reino donde Dios y los seres divinos viven, y termina con una ciudad que descende del Cielo con el Jardín del Edén en esa ciudad. Imagina lo que será una ciudad perfecta hecha por Dios para el florecimiento humano sin el pecado o la maldición y estarás comenzando a inclinarte hacia la eternidad. Las ciudades antiguas estaban protegidas por una muralla y la gente tenía que pasar por una puerta para poder entrar. Solo se le permitía ingresar si su nombre estaba en la lista de residentes oficiales. Lo mismo ocurre con la eterna Ciudad Celestial de Dios. Si perteneces a Jesucristo, entonces tu nombre ya está escrito en el libro de la vida del Cordero. Si no te has apartado de tu pecado y no has confiado en Jesucristo, entonces debes hacerlo ahora mismo y convertirte en cristiano para que tu nombre sea agregado a la lista de invitados eternos en la Ciudad de Dios.^a

El Cielo es un Hogar

¿En cuántas casas has vivido? ¿Cuál es tu casa favorita en la que has vivido? Si hubiera una casa, o un hotel, que hayas visto y en el que pudieras vivir, ¿cuál sería?

Para la mayoría de la gente, la mayor inversión de nuestra vida es nuestra casa. El lugar donde creamos la mayor cantidad de nuestros recuerdos, organizamos la mayor cantidad de actividades, y celebramos las fiestas.

Un hogar es dos cosas—las personas y un lugar. En un día especialmente bajo después de mudar a nuestra familia a otro estado, uno de nuestros hijos dijo que extrañaba nuestro «hogar». Estaban recordando donde solían vivir y querían

^a Ap. 21:23-27

volver. Les pregunté si volver a su antigua casa sin su familia se sentiría aún como un «hogar». Dijeron que no, porque el hogar es tanto las personas como el lugar. Incluso si estuvieran en el mismo lugar sin las personas que llaman familia, no sería un hogar. Nuestro hijo estaba experimentando lo mismo que todo cristiano en esta vida. Hemos dejado nuestro hogar en la presencia de Dios en el Edén, pero aún no nos hemos mudado a nuestro eterno Hogar Celestial con el pueblo de Dios, en la presencia de Dios. La vida en este planeta se vive en un cuerpo y un hogar para nuestro cuerpo que son ambos alquilados, en los que no estaremos para siempre.^a

Fuimos hechos para estar en nuestro hogar junto con Dios nuestro Padre como familia. Todos los que han comprado una casa, se han mudado, se han quedado en un hotel, han ido de campamento, han hecho un proyecto de mejora de la casa, han visto un programa de mejora de la casa en la televisión, o han pasado por una «*casa abierta*» para una casa en venta, en realidad están esperando el Cielo que es nuestro hogar y la Casa del Padre.

El Cielo es un Jardín

El estar al aire libre en un ambiente hermoso simplemente te hace sentir más cerca de Dios. Por este motivo es que nos vamos vacaciones, escalamos montañas, nadamos en lagos, navegamos ríos, golfeamos en campos de golf, y plantamos jardines.

Antes de que Dios hiciera a las personas, hizo un jardín para que viviéramos en él. Edén significa el paraíso, y nos sentimos en casa en hermosos espacios exteriores porque ese fue nuestro hogar original. El jardín del Edén es un reino en el que Dios y otros seres divinos (incluidos los ángeles) se reunieron con nuestros primeros padres como punto de conexión entre el Reino de los Cielos en el reino invisible y el Reino de la Tierra en el reino visible. Ese jardín y ese reino siguen existiendo, aunque hemos perdido el acceso a él. Cuando Jesús murió en la cruz, uno de los ladrones que moría a su lado se arrepintió de su pecado y recibió a Jesús como su Salvador. Jesús le dijo entonces que al morir sería llevado al «paraíso» que significa jardín y que probablemente era el mismo lugar del que Adán y Eva fueron expulsados.

Cuando Jesús regrese, Apocalipsis revela que Él traerá consigo el jardín paradisíaco del Edén. El plan original de Dios para este planeta no ha sido arruinado por Satanás y el pecado, sino que será restaurado por nuestro Rey y su Reino. La eternidad comenzará como lo hizo la historia – con Dios gobernando desde un jardín en la tierra sentado en un trono con el árbol de la vida abierto para que las personas sean sanadas de la maldición y vivan juntas para siempre en la tierra en cuerpos físicos.^b

^a Jn.14:1-3; 2 Cor. 5:1 ^b Gn. 2:8: cf. Ap. 22:1-2

La próxima vez que vea un amanecer o una puesta de sol, salte a un lago, suba a una montaña, plante un jardín, ponga flores en su casa, disfrute de las hojas de otoño, sienta la brisa, entre en un río, o sienta la hierba fresca o la arena caliente bajo sus pies, recuerde que lo mejor está aún por venir.

El Cielo es una Fiesta

En Juan 2, Jesús inicia Su ministerio público cambiando el agua en vino en una fiesta de bodas.

¿Por qué?

Los milagros de Dios apuntan al Reino de Dios. La razón por la que Jesús hizo su primer milagro en una fiesta de bodas es porque el Reino de Dios es la última y mejor fiesta de bodas.^a Apocalipsis 19 anticipa la boda final de la historia, que marca el comienzo de la eternidad cuando Jesús regrese para gobernar la tierra como un novio real, con la iglesia siendo amada y cuidada como una novia. Toda la escena que anuncia la eternidad es la fiesta más épica que da inicio a la fiesta que nunca termina.

Tu fuiste creado para esa fiesta. Todos los que celebran un cumpleaños, aman las fiestas, compran un pastel, soplan una flauta de fiesta, hacen una parrillada en su casa, aplauden en un concierto, organizan una cena, sonríen en una boda, usan la camiseta de su equipo favorito, o se presentan a la toma de protesta de su candidato, es alguien que en el fondo quiere que Jesús vuelva y haga una fiesta... lo sepan o no.

La Tierra es la sombra del Cielo. Las fiestas que hacemos son sombras de la fiesta que es el Cielo. Tristemente, el Diablo ha hecho un buen trabajo mintiendo sobre el Cielo y convenciendo a la gente que el Infierno es donde está la fiesta, y que el Cielo es donde están los aguafiestas. Nada más lejos de la realidad.

El problema es que es fácil equiparar a las personas religiosas con el Cielo. Esta ecuación, sin embargo, es defectuosa. Cuando estaba en la tierra, Jesús seguía yendo a fiestas y haciendo que la gente celebrara fiestas cuando él llegaba, incluyendo a los niños. Jesús tiene el perfecto sentido del humor y nos dice que esta vida tiene algunas lágrimas, pero que el Cielo es una fiesta de risas y regocijo: «Dichosos ustedes que ahora lloran, porque luego habrán de reír... Alégrese en aquel día y salten de gozo, pues miren que les espera una gran recompensa en el cielo...»^b

Cuando la Biblia usa las palabras alegría unas 200 veces, y añade la palabra reír unas 40 veces, nos recuerda que reír es una práctica para el Cielo. Martín Lutero dijo una vez, «Si no te es permitido reír en el cielo, no quiero ir allí.»¹

Un cristiano sin gozo, criticón, y aburrido es de mala publicidad para el Cielo, ¡el cual es una fiesta que nunca termina!

^a Mt. 22:1-2 ^b Lc. 6:21, 23

¿QUÉ ENSEÑAN LAS ESCRITURAS SOBRE EL INFIERNO?

Jesús habla más del infierno que nadie más en toda la Escritura. Las palabras de Jesús vienen en el contexto del resto de la Escritura, que dice que Dios «desea que todos los pueblos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad». [NOTA: 1 Tm. 2:4] Aún más, Él «es paciente con ustedes, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.»^a

A pesar del amor y la paciencia de Dios con los pecadores, es un horrible error descartar las enseñanzas claras de la Biblia sobre el infierno. Richard Niebuhr caracterizó el intento continuo de los cristianos liberales de negar el infierno como «un Dios sin ira llevó a los hombres sin pecado a un reino sin juicio a través de la ministración de un Cristo sin cruz».² Jesús habló más sobre el infierno que sobre cualquier otro tema. Sorprendentemente, el 13 por ciento de sus dichos son sobre el infierno y el juicio; más de la mitad de sus parábolas se relacionan con el juicio eterno a los pecadores.³

La Biblia no nos da una exposición detallada del infierno, pero hay muchas descripciones del destino de sus habitantes en ese lugar de castigo eterno. Estas descripciones incluyen (1) fuego;^b (2) oscuridad;^c (3) castigo;^d (4) exclusión de la presencia de Dios;^e (5) sin descanso;^f (6) segunda muerte;^g y (7) llanto y crujiendo de dientes.^h

Hay que admitir que hay una larga discusión entre los cristianos sobre qué tan literalmente debemos tomar estas descripciones. Los evangélicos suelen seguir a Juan Calvino al verlas como figuras metafóricas que intentan describir lo indescriptible.⁴ Estos cristianos evangélicos no disminuyen la severidad sino la especificidad de las descripciones.

El retrato que la Biblia nos da del infierno no se parece en nada a las burlonas caricaturas dibujadas por Matt Groening o Gary Larson. De la misma manera, el infierno no es un lugar divertido donde los pecadores pueden vivir sus placeres pecaminosos, como si Satanás gobernara sobre el infierno, y el pecado pudiera ser perseguido sin inhibiciones. Esta visión errónea de Satanás gobernando el infierno no viene de las Escrituras sino del Paraíso Perdido del puritano John Milton, que tiene al Diablo declarando arrogantemente, «Es mejor reinar en el infierno que servir en el Cielo.»⁵ Pero Satanás no reinará allí. El infierno es un lugar de castigo que Dios preparó para el Diablo y sus ángeles.ⁱ Es donde la bestia y el falso profeta, y aquellos que los adoran beberán el vino de la ira de Dios, vertido con toda su fuerza en la copa de Su ira, y serán atormentados con fuego y azufre en la presencia de los santos ángeles y en la presencia del Cordero. Y el humo de su tormento subirá por siempre y para siempre, y no

^a 2 Pd. 3:9 ^b Mt. 13:42, 50; 18:8,9; Ap. 19:20; 20:14-15 ^c Mt. 25:30; Judas 13

^d Ap. 14: 10-11 ^e Mt. 7:23; 25:41; Lc. 16:19 ss.; 2 Ts. 1:9 ^f Ap. 14:11 ^g Ap. 2:11; 20:6, 14; 21:8 ^h Mt. 13:42,50; 22:12-13; 24:51; 25:30; Lc. 13:28 ⁱ Mt. 25:41

tendrán descanso, ni de día ni de noche.^o

Al final de la era, el Diablo será «arrojado al lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos».^b El infierno será gobernado por Jesús, y tanto los humanos como los demonios, incluido Satanás, serán atormentados allí continuamente.

El infierno es real y terrible. Es eterno. No hay posibilidad alguna de amnistía o indulto. Daniel dice que algunos de los muertos serán resucitados para «vergüenza y confusión perpetua»^c Jesús dice, «Apártense de mí, hacedores de maldad, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles...Y estos irán al castigo eterno»^d

Pablo nos dice: «Dios, que es justo, pagará con sufrimiento a quienes los hacen sufrir a ustedes. Y a ustedes que sufren, les dará descanso, lo mismo que a nosotros. Esto sucederá cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo entre llamas de fuego, con sus poderosos ángeles, para castigar a los que no reconocen a Dios ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús. Ellos sufrirán el castigo de la destrucción eterna, lejos de la presencia del Señor y de la majestad.»^e

Quizás la descripción más clara y fascinante del infierno en todas las Escrituras es la frecuente mención del infierno como «Gehena». Este nombre se refiere a un área fuera de la ciudad de Jerusalén donde se practicaba la idolatría y el pecado horrendo, incluyendo el sacrificio de niños.^f Gehena era un lugar tan despreciado y maldecido por el pueblo de Dios que lo convirtieron en el basurero de la ciudad donde se amontonaban las heces, la basura y los cadáveres de los criminales. Jesús habló de Gehena como el hogar final infernal de los malvados.^g Ya que Gehena se describe como un fiero abismo^h, claramente también es el lago de fuegoⁱ al que todos los impíos serán finalmente sentenciados eternamente^k, junto con Satanás, los demonios y los pecadores impenitentes.^m Entonces, cuando la Biblia habla del infierno como un lugar donde el fuego no se apaga y el gusano no muere, los oyentes originales fácilmente habrían recordado el Gehena, donde esta realidad siempre estuvo presente fuera de su ciudad.ⁿ

Nuestra actitud hacia el infierno debería ser la misma que la del Padre, que no se complace en la muerte de los malvados, sino que les ruega que se aparten de sus malos caminos.^o Jesús se une al anhelo compasivo del Padre mientras llora por Jerusalén.^p Pablo también tiene «gran dolor y angustia incesante en mi corazón. Porque podría desear que yo mismo fuera maldito y cortado de Cristo por causa de mis hermanos, mis parientes según la carne». Además, «no ceso ni de noche, ni de día, de amonestar a todos con lágrimas.»^q

Sintiéndose como debería sobre el infierno, Charles Spurgeon comenzó su

^o Ap. 14:10-11 ^b Ap. 20:10 ^c Dn. 12:2 ^d Dn. 12:2 ^e 2 Ts. 1:6-9 ^f 2 Rey. 16:3; 21:6; 2 Cró. 28:3; 33:6; Jer. 19:56; 32:35 ^g Mt. 5:22; 10:28; 18:9 ^h Mr. 9:43 ⁱ Mt. 13:42, 50 ^k Mt. 23:15, 33 ^m Mt. 25:41; Ap. 19:20; 20:10, 14, 15 ⁿ Is. 66:24; Mr. 9:47-48 ^o Ez. 18:23; 33:11; 1 Tm. 2:4; 2 Pd. 3:9 ^p Jer. 31:20; Os. 11:8; Mt. 23:37-38; Lc. 19:41-44 ^q Hc. 20:31; cf. Hc. 20:19-20; Flp. 3:18

sermón sobre el eterno y consciente tormento de los malvados en el infierno, de esta manera: «Amados, estas cosas son tan pesadas que mientras las medito me siento más inclinado a sentarme y llorar que a levantarme y hablarles.»⁶

¿CUÁLES SON LAS PRINCIPALES OBJECIONES A LA DOCTRINA DEL INFIERNO?

El pensamiento del infierno le concierne correctamente a cualquiera que crea en la dolorosa eternidad que la Biblia promete a los que mueren sin tener fe en Cristo Jesús. Por lo tanto, responderemos a algunas de las mayores objeciones al infierno en un esfuerzo de traer claridad a aquellos que tienen preocupaciones.

El infierno no es amoroso

En un sentido muy importante, Dios no envía a nadie al infierno. Los únicos que se encuentran allí son aquellos que han rechazado Su revelación, eligiendo suprimir la verdad que les dejó clara.^a

Dios hizo a las personas a su imagen, a su semejanza, con el poder de decir no, y de rechazar la revelación universal de sí mismo. Posteriormente, los pecadores no tienen a nadie a quien culpar más que a ellos mismos si son condenados.

Para ir al Infierno, uno debe rechazar al Dios que le muestra su bondad^b y quién por amor a todos «da a toda la humanidad vida y aliento y todo»;^c rechazar al Espíritu que «convence al mundo de pecado y justicia y juicio»;^d y rechazar al Hijo crucificado que dijo: «Yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todas las personas hacia mí mismo.»^e Obviamente, Dios ha sido excesivamente misericordioso con los pecadores.

El Pacto de Lausana (1974)⁷, es un manifiesto evangélico que es uno de los documentos más influyentes de la Cristiandad, lo expresa de esta manera:

Todos los hombres y mujeres perecen a causa del pecado, pero Dios ama a todos, no deseando que ninguno perezca, sino que todos se arrepientan. Sin embargo, los que rechazan a Cristo repudian el gozo de la salvación y se condenan a la separación eterna de Dios. Proclamar a Jesús como «el Salvador del mundo» no es afirmar que todas las personas se salvan automáticamente o en última instancia, y menos aún afirmar que todas las religiones ofrecen la salvación en Cristo. Es más bien proclamar el amor de Dios por un mundo de pecadores e invitar a todos a responder a él, como Salvador y Señor en el compromiso personal de arrepentimiento y fe. Jesucristo ha sido exaltado por encima de cualquier otro nombre; anhelamos

^aRm. 1:21, 24-25 ^bHc. 14:17 ^cHc. 17:25 ^dJn. 16:8 ^eJn. 12:32

*el día en que toda rodilla se incline ante él y toda lengua lo confiese Señor.*⁸

Las personas que rechazan a Jesús en esta vida no se regocijarán en Él después de esta vida. Apocalipsis nos dice que todos los pecadores huyen de la visión de Jesús precisamente porque no lo desean.^a

Los pecadores no arrepentidos se esconden de Él, incluso prefieren la muerte a ver el rostro de Jesús.^b Aún cuando se enfrentaron a la inconfundible realidad de Jesús, «no se arrepintieron de las obras de sus manos ni dejaron de adorar a los demonios e ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera, que no pueden ver, oír ni caminar, ni se arrepintieron de sus asesinatos o sus hechicerías o su inmoralidad sexual o sus robos».^c

El infierno es únicamente para aquellos que persistentemente rechazan al Dios verdadero y se van en pos de dioses falsos. Así que, al final, las personas estarán con el dios que aman. Para parafrasear a C.S Lewis, las personas le dirán a Dios, « Que se haga Tu voluntad,» o Dios les dirá a ellos, « Que se haga tu voluntad.»⁹ Dios no solamente es amoroso, sino que también es justo. El Cielo y el infierno son el resultado de su amor y su justicia.

El infierno es intolerante

Todo el mundo marca sus líneas. No dejamos que las personas borrachas conduzcan. No dejamos que los fumadores fumen en los hospitales. No dejamos que los delincuentes sexuales sean maestros de los niños en la escuela. No dejamos que hombres de 30 años se casen con niñas de 15 años. No dejamos que las personas con problemas visuales se unan al ejército y disparen armas. No dejamos que los analfabetos se gradúen en Harvard. ¿Por qué? Porque sabemos que estas cosas están mal. Tan mal que las consideramos intolerables. La pregunta no es si se marcan líneas, sino quién las marque y dónde.

La verdad es que todos somos intolerantes de algunas personas y sus acciones, por lo que tenemos puertas en nuestras casas y cerraduras con llave en esas puertas. Dios tiene el mismo derecho, por lo que tiene una puerta en Su Reino Hogar, y esa puerta es Cristo Jesús. Los que pasan por la puerta son parte de la familia, y son bienvenidos a entrar. Los que no son parte de la familia no entran por la misma razón que los extraños y los enemigos no son bienvenidos en tu casa.

Puede que te sorprenda que, aunque la Biblia habla de Dios en términos de santidad, amor, justicia, y misericordia, nunca sugiere que la tolerancia sea uno de Sus atributos. Una sencilla búsqueda en español de toda la Biblia en sus más populares traducciones en español nos demuestra que hay muy pocas, si es que hay alguna, apariciones de la palabra tolerancia. En el puñado de veces que

^a Ap. 20:11 ^b Ap. 6:15-17 ^c Ap. 9:20-21

aparece en varias traducciones, es usada de manera peyorativa para describir la maldad cometida por el pueblo de Dios al «tolerar» cosas como el pecado sexual^a y falsas enseñanzas.^b La Nueva Traducción Viviente dice que Dios no tolera otras religiones^c, la injusticia^d, comportamiento pecaminoso^e, o enseñanzas basadas en las creencias de otras religiones^f. Leyendo la Biblia no encontramos respaldo para la conclusión de que el Dios de la Biblia es tolerante.

Dios no es tolerante de las personas quienes no quieren el camino de Jesús. Él esta completamente comprometido a una nueva tierra donde nadie tendrá que estar en guardia contra la idolatría o la injusticia. La nueva tierra incluirá una comunidad redimida que refleje el carácter de Dios, quien es «misericordioso y lleno de gracia, lento para la ira, y abundante en amor sacrificial y fidelidad, manteniendo amor paciente para miles, perdonando iniquidades y transgresiones y pecado, pero quien de ninguna manera tendrá por inocente al culpable.»^g Así que, será un lugar donde la comunidad será caracterizada por «corazones compasivos, amabilidad, humildad, mansedumbre, y paciencia ... [y] amor, el cual es enlaza todo en perfecta armonía.»^h

Un Dios amoroso protege a sus hijos del pecado y la maldad al separarlos de estos. En este modo, Dios es un padre que es tolerante de todos aquellos quienes lo obedecen y son seguros para Sus hijos. Pero Él es intolerante de quienes pecan contra Él y hacen maldad contra Sus hijos. Subsecuentemente, Dios es intolerante de una manera como también nuestra propia cultura es intolerante de aquellos que beben y manejan, roban, violan, y asesinan; nosotros, también, demostramos nuestra intolerancia al separar a dichas personas de la sociedad. El llamar dichas acciones de parte de Dios como intolerantes es algo vergonzoso, porque la tolerancia implicaría tanto la aprobación como el apoyo de la maldad.¹⁰

El Infierno es Injusto

Algunas personas argumentan que el castigo para los pecadores es la aniquilación porque sería injusto que nuestras cortas vidas resulten en un castigo eterno. La aniquilación significa que después de que alguien muere fuera de la fe, ellos sufren por un periodo adecuado de tiempo y luego ellos simplemente dejan de existir así que el infierno no es eterno en cuanto a duración. La cuestión disputada es la naturaleza y duración del castigo.

A pesar de tener promotores que son buenos maestros Bíblicos en otras áreas (como John Scott)¹¹, el Aniquilacionismo simplemente no es lo que enseña la Biblia. Daniel 12:2 dice, «Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, algunos para la vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.» Jesús enseña lo mismo y habla de aquellos que «irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna.»ⁱ Gramaticalmente, no se menciona

^a 1 Cor. 5:1 ^b Ap. 2:20 ^c Éx. 20:5; Dt. 5:9 ^d 2 Cró. 19:7; Miq. 6:11 ^e Sa. 5:4, 101:5 ^f Ap. 2:14 ^g Ex. 34:6-7 ^h Col. 3:12-14 ⁱ Mt. 25:46

ninguna diferencia entre la duración de tiempo para la vida y para el castigo, sino que simplemente hay vida y muerte eternas.

La Biblia nos dice que «el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos, y no tienen descanso, ni de día ni de noche, estos adoradores de la bestia y su imagen»^a y «serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.»^b La palabra «para siempre» (Griego *aion*) significa interminable. Esta palabra se usa para describir la bienaventuranza de Dios^c, a Jesús después de su resurrección^d, la presencia de Dios^e, y a Dios mismo.^f Por muy incómodos que puedan sentirse algunos, también describe el eterno y consciente castigo.

Los argumentos principales del aniquilacionismo son (1) la naturaleza del fuego (que consume), (2) el uso de la palabra destruir, que significa «la extinción del ser», (3) el concepto de justicia, en donde Dios castiga «según las obras que habían hecho»^g, y (4) los pasajes que hablan de Dios triunfando sobre el mal, de modo que Dios es todo en todo y reconcilia todas las cosas consigo mismo.^h Trataremos los puntos uno por uno.

Primero, el fuego consume solo cosas que son inherentemente destructibles. Por ejemplo, si pones metal en un fuego, se quema para siempre, pero no deja de existir.ⁱ Los seres humanos, al igual que los ángeles, fueron creados para una existencia interminable; de ahí que su confusión y castigo sea por siempre y siempre. Por tanto, el resultado del pecado imperdonable es el castigo eterno.^k Hebreos 6:1-2 establece el «juicio eterno» como algo «elemental» o una «doctrina de Cristo» fundamental y esencial.

En segundo lugar, las palabras en español «destruir» y «destrucción» parecen indicar el fin de la existencia. Si es así, pasajes como Mateo 10:28 y Filipenses 3:19 que describen el destino de los malvados con estas palabras significarían que estas personas dejarían de existir. Sin embargo, las palabras griegas (sustantivo *olethros*; verbo *apollumi*) nunca significan el fin de la existencia. En las tres parábolas de Lucas 15, la moneda, la oveja y el hijo están «perdidos». Asimismo, los odres destruidos no dejan de existir, sino que se vuelven inútiles.^m

Jesús dijo, «Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.»ⁿ La vida perdida continúa. Las personas sobre las que «vendrá una destrucción repentina» al final de la era todavía aparecen ante el tribunal.^o Las tentaciones de las riquezas que «hunden a las personas en la ruina y la destrucción» los arruinan, pero no terminan su existencia.^p

Pablo explica el significado de «el castigo de la destrucción eterna» como estar «lejos de la presencia del Señor».^q Esto descarta la idea de que destrucción significa «extinción». Sólo aquellos que existen pueden ser excluidos de la presencia de Dios.

El punto de la destrucción de los malvados es que estén estropeados,

^a Ap. 14:11 ^b Ap. 20:10 ^c Rm. 1:25 ^d Ap. 1:18 ^e 1 Pd. 1:25 ^f Ap. 4:9; 20:10 ^g Ap. 20:12 ^h E.g., 1 Cor. 15:28; Col. 1:20 ⁱ Zc. 13:9; Mal. 3:3; Ap. 3:18 ^k Mr. 3:29 ^m Mt. 9:17 ⁿ Lc. 9:24 ^o 1 Ts. 5:3 ^p 1 Tm. 6:9 ^q 2 Ts. 1:9

arruinados e inútiles. Por tanto, la destrucción es una pérdida repentina de todo lo que da valor y significado a la existencia. Los destruidos son como el hijo pródigo: lejos del hogar y del padre. Siguen existiendo, pero están quebrantados en espíritu, miserables y en un estado sin esperanza.

Por eso la Biblia habla del infierno como un castigo consciente y eterno.

Un resumen de la enseñanza de la Biblia sobre el dolor del infierno dice:

Los que están en el infierno sufren un dolor intenso e insoportable. Este dolor es probablemente tanto emocional/espiritual como físico (Juan 5:28–29). El infierno es un destino peor que ahogarse en el mar (Marcos 9:42). Es peor que cualquier sufrimiento terrenal—incluso el de ser mutilado (Mateo 5:29–30; Marcos 9:43). El sufrimiento nunca termina (Mateo 25:41; Marcos 9:48). Los malvados serán «quemados con fuego inextinguible» (Mt. 3:12). Los que estén en el infierno serán arrojados al horno de fuego y experimentarán una pena, un lamento, un remordimiento y un dolor inimaginables. El fuego produce el dolor descrito como «llanto y crujir de dientes» (Mateo 8:12; 13:42, 50; 22:13; 24:51; 25:30). La intensidad del sufrimiento parece estar a la medida de la maldad del comportamiento de la persona (Rm. 2:5–8). El infierno es completamente temible y espantoso (Hb. 10:27–31). Este castigo se describe como «las calamidades venideras», «consumirá con fuego sus cuerpos», y el «día de la matanza» (San. 5:1–5). Los que están en el infierno sentirán toda la fuerza de la furia y la ira de Dios (Ap. 14:10). Serán «atormentados» con fuego (14:10–11). Este sufrimiento mejor comprendido como interminable, ya que «el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos» (14:11). Este sufrimiento es constante porque se nos dice que los que están en el infierno «no tendrán reposo ni de día ni de noche» (14:11) y «serán atormentados día y noche para siempre y siempre» (20:10).¹²

Tercero, ya hemos respaldado los puntos de que los humanos son creados para vivir para siempre, y su rebelión y rechazo de Dios continúa mientras ellos mismos lo hagan. Por lo tanto, la continua exclusión de la comunión con Dios es totalmente apropiada y justa.

Cuarto, hay pasajes que enseñan que Cristo «reconciliará consigo todas las cosas, ya sea en la tierra o en el cielo, haciendo la paz por la sangre de su cruz.»^a

Si este fuera el único pasaje de la Escritura que hablase del tema, tendríamos que creer en algún tipo de reconciliación salvadora universal con Dios. Pero los pasajes de castigo eterno requieren que adoptemos el entendimiento de que la paz de la que se habla no es una paz de salvación para todos los pecadores sino,

^a Col. 1:20

más bien, una paz que viene de Dios triunfando sobre todos los pecadores. Los enemigos serán conquistados, y su destructiva agenda será destruida. La nueva tierra será un lugar de paz y piedad porque los enemigos han sido aplastados y removidos para siempre.

En resumen, el aniquilacionismo no es bíblico. Por esta razón, fue condenado por el Segundo Concilio de Constantinopla (553 d.C.) y en el Quinto Concilio de Letrán (1513).

El Infierno es Temporal

Hoy en día, sin embargo, se está haciendo popular la esperanza de que los pecadores eventualmente se arrepentirán y todos terminarán en el Cielo. Esta es reconciliación universal, la antigua visión de Orígenes. Sin embargo, no hay ni una pizca de evidencia de arrepentimiento post-mortem. La continua enseñanza de la Biblia es que morimos una vez y después de esto somos juzgados, sin ninguna segunda oportunidad de salvación. Como un claro ejemplo, Hebreos 9:27 dice, «Está establecido que el hombre muera una vez, y después de eso viene el juicio».

Al final de la discusión, debemos admitir la total irracionalidad de aquellos que resisten y rechazan la gracia de Jesucristo. Cualquier intento de darle sentido a su rebelión tendrá que permanecer como un misterio. Pero nunca dejamos de intentar persuadirlos de que reciban el perdón y la nueva vida a través del Señor Jesús, crucificado y resucitado, porque entre otras razones, el consciente y eterno tormento del infierno espera a los no arrepentidos.

¿LAS PERSONAS QUE NUNCA HAN OÍDO HABLAR DE JESÚS IRÁN AL INFIERNO?

Jesús dijo, «Nadie viene al Padre excepto a través de mí». Pedro predicó, «No hay salvación en nadie más, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres por el cual podamos ser salvos».^a

La conclusión es simple: sólo hay un camino al Padre y es a través de Cristo Jesús. Todos los demás caminos religiosos conducen a dioses falsos y a un infierno real.

Pero hay muchos caminos hacia Jesús. Si bien la norma es responder a la Palabra de Dios predicada^b, hay ejemplos bíblicos, así como experiencias de la vida en las que Dios da una revelación especial del Mesías a personas inconversas en otras formas, que incluyen hablarles directamente, sueños, y visiones. Dios llamó a Abraham directamente.^c Le dio sueños a Faraón.^d Le habló

^a Hc. 4:12 ^b Rm. 10:13-15 ^c Gn. 12:1-3 ^d Gn. 40-41

al traicionero profeta Balaam en una visión para que profetizara acerca del Mesías.^a Se le apareció a Cornelio en una visión, que resultó en su salvación.^b

Yo (Gerry) una vez hablé con un hombre chino quien era un brillante estudiante universitario y un miembro en ascenso del Partido Comunista. Una noche, mientras dormía, una persona brillante apareció en una visión, diciendo en chino: «Soy quien estás buscando. Mi nombre es "Gospel"», con la última palabra en inglés. El joven nunca había escuchado la palabra «gospel» (evangelio) antes, pero pronto la encontró en su diccionario. Él ahora es un pastor cristiano con un ministerio muy eficaz. Hay muchas historias de este tipo. La realidad es que cualquiera que esté buscando y esté dispuesto a responder a la bondad de Dios, como lo hizo Cornelio, recibirá una revelación especial. Dios es perfectamente capaz de sobrepasar los canales «normales» para lograr sus propósitos.

Nadie que venga al Señor será echado fuera.^c Como Pablo menciona, «La Escritura dice, "Todo el que crea en él no será avergonzado". Porque no hay distinción entre judío y griego; porque el mismo Señor es Señor de todos, que da sus riquezas a todos los que lo invocan. Porque "todo el que invoque el nombre del Señor será salvo".»^d

Por lo tanto, aunque no hay salvación apartados de la fe en Jesucristo, tampoco hay razón para pasar por alto la creatividad de Dios para difundir el evangelio. Su creatividad incluye usarnos para predicar el evangelio hasta los confines de la tierra como misioneros pioneros a grupos étnicos no alcanzados, y a donantes generosos a ministerios que traducen la Biblia a nuevos idiomas.

¿LOS BEBÉS NO NACIDOS Y LOS NIÑOS PEQUEÑOS VAN AL CIELO?

La pérdida de un hijo es algo profundamente personal y doloroso. El destino eterno de los niños por nacer y los bebés, es un misterio que siempre ha perseguido a la iglesia. Hay seis opciones disponibles como posibles respuestas:

1. Todos los bebés son pecadores reprobados y, por lo tanto, son inmediatamente prohibidos de ir al Cielo, esperando el juicio final eterno por su naturaleza pecaminosa heredada de Adán y sentenciados al Infierno.
2. Todos los bebés son elegidos por Dios y, por lo tanto, se trasladan inmediatamente a la presencia de Dios en el cielo al morir.
3. Dios elige a quien salva y condena, por eso algunos bebés son llevados al cielo y el resto se dejados para pasar la eternidad en el infierno.
4. Todos los bebés son inocentes hasta que alcanzan la edad de responsabilidad, por lo tanto, todos los niños que mueren antes de la edad de responsabilidad van al cielo.

^a Nm. 24:4, 16–19 ^b Hc. 10:3–6 ^c Jn. 6:37 ^d Rm. 10:11–13

5. Todos los bebés que son bautizados en una familia del pacto son parte del Nuevo Pacto y, por lo tanto, van al cielo al morir.
6. Dios es tanto el Padre como el Hijo que toman la decisión sobre la salvación, el Espíritu puede salvar desde el útero, y la decisión en última instancia es del Señor, en quien confiamos por fe.

Hay tres grandes verdades que nos ayudan a enmarcar nuestra comprensión de la vida de los infantes:

1. Somos pecadores desde el vientre de nuestra madre.^a
2. Dios nos conoce y está íntimamente involucrado con nosotros desde el vientre de nuestra madre.^b
3. Dios puede y salva personas desde el vientre de su madre.^c

Isaías^d y Jeremías^e fueron llamados por Dios para el ministerio profético desde el vientre de sus madres. A Juan el Bautista se le prometió «ser lleno del Espíritu Santo, incluso desde el vientre de su madre.»^f

Mucho antes de los ultrasonidos, nuestro Dios Creador vio exactamente lo que pasa en el útero. Además, Cristo Jesús, quién se convirtió en un bebé, también ama a los niños y dijo que el Cielo era para los niños.^g

Para los padres que han perdido un hijo, el evangelio de Jesucristo es un gran consuelo. Dios es un Padre, y Jesucristo es el Hijo de Dios. Cuando el Hijo de Dios murió en la cruz, el Padre experimentó exactamente lo que se siente al perder un hijo amado.

Concerniente a lo que le pasa a un niño después de morir, y si va o no al Cielo, la Escritura más común dada para responder a esa pregunta es del Antiguo Testamento. Allí, David es el padre de un amado niño que murió.^h

David estaba de luto, suplicando a Dios que perdonara la vida de su hijo que estaba muy enfermo. David estaba en el pozo de la desesperación, tan afligido que otros se preguntaban si estaba propenso al suicidio. Sin embargo, David dejó de llorar y rápidamente siguió adelante con su vida una vez que el niño murió.
¿Por qué?

David tenía esperanza para su hijo fallecido al otro lado de la muerte, y nosotros también deberíamos tenerla.

Dios es un Padre, y convertirse en cristiano es ser adoptado en Su familia como Su hijo. Así es como todos son salvados, jóvenes y viejos. En última instancia, Dios Padre determina qué hijos adoptará espiritualmente en su familia. El Padre decide. Y eso es una buena noticia. Ya que es un Padre amoroso, nuestros corazones deberían estar en paz confiando en Él para la eternidad de nuestro hijo de la misma manera que confiamos en Él por nuestra propia eternidad.

^a Sa. 51:5 (NTV) ^b Sa. 139:13-16 (NTV) ^c Sal 22:9-10 (NTV) ^d Is. 49:1-7 ^e Jer. 1:4-5
^f Lc. 1:15 ^g Lc. 18:15-17 ^h 2 Sm. 12:15-23

El pastor Charles Spurgeon (1834-1892) dijo, «No puedo concebir que él [Jesús] sea el amoroso y tierno, que cuando se sienta a juzgar a todas las naciones, ponga a los pequeños a su izquierda y los destierre para siempre de su presencia».¹³

¿VOY A IR YO AL INFIERNO?

Después de explicar el Cielo y el Infierno, los versículos finales de la Biblia dicen: «¡Ven!» como una invitación para todos los que deseen recibir la gracia salvadora de Dios como un regalo. El evangelio dice que Jesús es Emmanuel, Dios con nosotros. Jesús murió y resucitó y es exaltado en el cielo. Si te arrepientes de tu pecado, cambias tu mente sobre quién o qué es el Señor de tu vida, y crees, confiando en que puedes apostar tu vida y tu eternidad en la verdad de lo que Dios dice, entonces recibirás el perdón completo de todos los pecados, una nueva vida en y por el Espíritu Santo, la membresía en la iglesia de Jesucristo, una parte significativa en Su misión de rescate en el mundo, y la ciudadanía en Su reino. Estarás con Jesús y con su pueblo ahora y para siempre.

Queremos esto para ti, y no nos gustaría terminar este libro sin buscar asegurar que seas un cristiano.

¿Has confesado sus pecados a Jesucristo, buscando el perdón y la salvación? Si no, pedirle a Jesús que perdone tu pecado como tu Salvador y te guíe por la vida como tu Señor ¡es lo que deberías hacer en oración ahora mismo!

¿CÓMO PUEDO VIVIR PARA EL CIELO EN UN MUNDO QUE VA AL INFIERNO?

Cuando todo haya terminado, sólo quedarán dos culturas: la del Cielo y la del Infierno. Hoy en día, tu vives entre las dos y experimentas un poco de cada una todos los días. Las decisiones que tomas cada día o bien traen el infierno a tu vida (e.g. amargura, mentiras, orgullo, dureza de corazón), o invitan al cielo a bajar a tu vida (e.g. perdón, verdad, humildad, ternura de corazón). Para que esto suceda, debemos ser intencionales en todas nuestras decisiones, asegurándonos primero de que tenemos, «Puestas nuestras mentes en las cosas de arriba, no en las de la tierra.»^a Una vez que hemos visto las cosas desde la perspectiva de la cultura de Dios en el Cielo, estaremos listos para responder en el Espíritu y vivir el Reino aquí abajo en vez de traer el infierno hacia arriba. Jesús nos enseñó a orar y vivir exactamente de esta manera, «Venga tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.»^b

Hasta que llegemos al Reino de los Cielos, tenemos que soportar algunos días infernales aquí en la tierra. El Cielo viene, el infierno está terminando, así que confía en Jesús quién viene, y sigue adelante. Para el incrédulo, esta vida es

^a Col. 3: ^b Mt. 6:10

su Cielo y lo que le espera es el infierno. Para el creyente, esta vida es su infierno y lo que le espera es el Cielo. Como se cree que Winston Churchill dijo, «Si vas a pasar por el infierno, sigue adelante...»

PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN PERSONAL Y / O DISCUSIÓN DE GRUPOS PEQUEÑOS

1. ¿Tu forma de ver el Cielo y el Infierno ha cambiado en tu vida? ¿Cómo?
2. ¿Qué es lo que más esperas en el Reino de Dios?
3. ¿Qué es lo más frustrante de la vida en nuestro mundo para ti y que estás ansioso por ver arreglado en la eternidad?
4. ¿Cómo te ayuda la promesa de recompensas eternas a perseverar en la búsqueda de hacer lo correcto en esta vida sin importar el resultado?
5. ¿Qué cambios deben venir en tu vida para vivir más el Reino aquí abajo, alineado con la cultura del Cielo?
6. ¿Con quién necesitas hablar de Jesús con la esperanza de estar con ellos en el Reino de los Cielos?
7. ¿Ves a Jesús más como un León o un Cordero? ¿Por qué?
8. ¿Qué imágenes del Reino de los Cielos encuentras más emocionantes (Sábado, Reino, Ciudad, Hogar, Jardín, Fiesta)?
9. ¿Crees de manera literal en el tormento consciente y eterno del infierno? ¿Por qué sí o por qué no?
10. ¿Con quienes de los creyentes difuntos estás más ansioso de reunirse en el Reino de los Cielos?

NOTAS

CAPÍTULO 1: LA TRINIDAD

1. Robert H. Stein, "Fatherhood of God," [La Paternidad de Dios] *Evangelical Dictionary of Biblical Theology*, Baker Reference Library (Grand Rapids: Baker Book House, 1996), 247.
2. Gn 19:24; Sal 45:6-7; Is 48:16-17; Os 1:6-7; Za 3:2; y Mal 3:1-2 son algunas otras pasajes que describen dos seres llamados Señor o Dios
3. Juan 17 es uno de los ejemplos más claros. En la oración de Jesús, tenemos la oportunidad de escuchar la comunicación entre la Trinidad.
4. Cf. Mt. 1:20-23.
5. J. I. Packer, "Trinity," *Concise Theology: A Guide to Historic Christian Beliefs* [Teología Concisa: Una Guía de las Creencias Cristianas Históricas] (Carol Stream, IL: Tyndale, 1993), 40.
6. Rom 8:3-4, 15-17; 1 Cor 1:4-7; 2:4-5; 6:11, 19-20; 2 Cor. 1:21-22; Gal 3:1-5; Ef 1:17; 2:18,20-22; Fil 3:3; Col 3:16; 1 Tes. 1:4-5; 2 Tes 2:13.]: Gordon D. Fee, *God's Empowering Presence: The Holy Spirit in the Letters of Paul* [La presencia empoderadora de Dios: el Espíritu Santo en las cartas de Pablo] (Peabody, MA: Hendrickson, 1994), 48n39.
7. Sinclair B. Ferguson, *A Heart for God* [Un Corazón por Dios] (Colorado Springs: NavPress, 1985), 18-37.
8. Wayne Grudem, *Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine* [Teología sistemática: una introducción a la doctrina bíblica] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1994), 231.
9. United Pentecostal Church International, "Oneness of God," [La Unicidad de Dios] <http://www.upci.org/about.asp>.
10. Stanley J. Grenz, David Guretzki, y Cherith Fee Nording, "Councils," *Pocket Dictionary of Theological Terms* [Diccionario de bolsillo de Términos Teológicos] (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1999), 15.
11. E.A. Park, citado en Augustus Hopkins Strong, *Systematic Theology* [Teología Sistemática] (Old Tappan, NJ: Revell, 1907), 304.
12. Timothy Keller, *The Reason for God: Belief in an Age of Skepticism* [La razón de Dios: la creencia en una era de escepticismo] (New York: Penguin, 2008), 214.]

CAPÍTULO 2: LA REVELACIÓN

1. Mark Driscoll, *Christians Might Be Crazy: Answering the Top 7 Objections to Christianity*. [Los cristianos podrían estar locos: respondiendo a las 7 principales objeciones al cristianismo] (Dunham & Company, 2019), 140.
2. *Ibid.*
3. F. F. Bruce, *The New Testament Documents: Are They Reliable?* (Grand

- Rapids, MI: Eerdmans, 1981), 22. Publicado en español con el título ¿Son fidedignos los documentos del Nuevo Testamento?.
4. Walter A. Elwell y Barry J. Beitzel, Baker Encyclopedia of the Bible [Enciclopedia Baker de la Biblia] (Grand Rapids, MI: Baker, 1988), 301.
 5. J.I. Packer, God Has Spoken: Revelation and the Bible, 3rd ed. (Grand Rapids, MI: Baker, 2000), 109. Publicado en español con el título La voz del Dios santo: Dios ha hablado en la Biblia.
 6. Glenn W. Barker, William L. Lane, y J. Ramsey Michaels, The New Testament Speaks [El Nuevo Testamento habla] (New York: Harper & Row, 1969), 29.
 7. United Methodist Church, The Book of Discipline of the United Methodist Church (Nashville: Abingdon, 2004), 77. Publicado en español con el título de El libro de la disciplina.
 8. John Foxe, Foxe's Book of Martyrs (Charleston, SC: Forgotten Books, 2007), 234.
 9. United Bible Society, "Statistical Summary of Languages with the Scriptures" [Resumen estadístico de idiomas con las Escrituras], 2008, http://www.ubs-translations.org/about_us/#c165.
 10. The Standard Bible Society, "Translation Philosophy" [Filosofía de traducción] 2009, <http://www.esv.org/translation/philosophy>.
 11. <http://www.equip.org/article/the-bibliographical-test-updated/>
 12. Mark Driscoll, 144.
 13. Craig L. Blomberg, (2004-03-01), Making Sense of the New Testament: Three Crucial Questions [Entendiendo el Nuevo Testamento: tres preguntas cruciales] (Kindle 237-238). Baker Publishing Group. Edición Kindle.
 14. Ibid., 242-244. En sus comentarios en este punto, Blomberg dice, «La introducción académica estándar a la crítica textual del Nuevo Testamento, a partir de la cual se pueden obtener estos y muchos otros datos, es Kurt Aland y Barbara Aland, The Text of the New Testament [El texto del Nuevo Testamento], 2d ed. (Grand Rapids: Eerdmans, 1989).» Para un resumen más breve, sin lo técnico, ver David A. Black, New Testament Textual Criticism: A Concise Guide [Crítica textual del Nuevo Testamento: Una guía breve] (Grand Rapids: Baker, 1994).
 15. Mark Driscoll, 144.
 16. <http://www.phrases.org.uk/meanings/give-a-man-a-fsh.html>.
 17. Ver The Big Book of Bible Difficulties: Clear and Concise Answers from Genesis to Revelation [El gran libro de las dificultades bíblicas: respuestas claras y concisas desde el Génesis hasta el Apocalipsis], por Norman L. Geisler; When Critics Ask: A Popular Handbook on Bible Difficulties [Cuando escépticos preguntan: Una guía popular para dificultades bíblicas], por Norman L. Geisler y Thomas Howe; New International Encyclopedia of Bible Difficulties [Nueva enciclopedia internacional para dificultades bíblicas], por Gleason L. Archer Jr.; Alleged Discrepancies of the Bible

- [Presuntas discrepancias de la Biblia], por John Haley.
18. Daniel B. Wallace, "First-Century Fragment of Mark's Gospel Found!" March 22, 2012, <http://danielbwallace.com/2012/03/22/frst-century-fragment-of-marks-gospel-found/>.
 19. Dan Brown, *The Da Vinci Code* (New York: Anchor Books, 2003), 251.
 20. *Ibid.*, 259.
 21. Craig L. Blomberg, "Jesus of Nazareth: How Historians Can Know Him and Why It Matters [Jesús de Nazaret: Cómo pueden conocerlo los historiadores y por qué importa]" (Deerfield, IL: Christ on Campus Initiative, 2008), <http://tgc-documents.s3.amazonaws.com/cci/Blomberg.pdf>, 25–26.
 22. N. T. Wright, *The Resurrection of the Son of God [La resurrección del Hijo de Dios]* (Minneapolis: Fortress Press, 2003), 76.
 23. Edwin Yamauchi, "Easter: Myth, Hallucination, or History?" *Christianity Today*, March 15, 1974 y March 29, 1974, 4–7, 12–16.
 24. *Ibid.*
 25. *Ibid.*
 26. Lee Strobel, *The Case for the Real Jesus [El caso para el Jesús verdadero]* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2007), 174–75; y Bruce M. Metzger, *Historical and Literary Studies: Pagan, Jewish, and Christian [Estudios históricos y literarios: Paganos, judíos y cristianos]* (Grand Rapids, Eerdmans, 1968), 11.
 27. J. I. Packer, "Hermeneutics and Biblical Authority" [La hermenéutica y la autoridad bíblica] *Themelios* 1.1 (Autumn 1975): 11. Ver también http://s3.amazonaws.com/tgc-documents/journal-issues/1.1_Packer.pdf.
 28. Ver John Wenham, *Christ and the Bible [Cristo y la Biblia]*, 3rd ed. (Grand Rapids, MI: Baker, 1994), 170–71.
 29. John Elder, *Prophets, Idols, and Diggers: Scientific Proof of Bible History [Profetas, ídolos y excavadores: Pruebas científicas para la historia bíblica]* (New York: Bobbs-Merrill, 1960), 16.
 30. Frederick C. Grant, *An Introduction to New Testament Thought [Una introducción a los pensamientos del Nuevo Testamento]* (New York: Abingdon-Cokesbury Press, 1950), 75.
 31. Ver Bryant Wood, *Jericho and Archaeology [Jericó y arqueología]*, <https://www.youtube.com/watch?v=nJNjhnTe4B0> Para tener buenas respuestas a preguntas acerca de contradicciones bíblicas específicas, ver Gleason L. Archer Jr., *New International Encyclopedia of Bible Difficulties* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2001). Publicado en español con el título *Enciclopedia de dificultades bíblicas*.
 32. Mark Driscoll, 153.

CAPÍTULO 3: LA CREACIÓN

1. Alvin Plantinga, *Where the Conflict Really Lies: Science, Religion, and Naturalism [Donde está el conflicto: la ciencia, la religión y el naturalismo]*

- Oxford University Press, 2011, y Thomas Nagel, *Mind and Cosmos: Why the Materialist Neo-Darwinian Conception of Nature Is Almost Certainly False* [La mente y los cosmos: Por qué la concepción materialista neo-darwinio de la naturaleza está casi totalmente falsa], Oxford University Press, 2012. Nagel es un ateo quien reconoce las limitaciones del naturalismo.
2. Ver Martin Luther, «Lectures on Genesis Chapters 1–5 [Sermones sobre Génesis capítulos 1 a 5]» in *Luther's Works* [Las obras de Lutero], edición estadounidense, 55 vols. ed. Jaroslav Pelikan and Helmut T. Lehmann (Philadelphia: Muehlenberg and Fortress; St. Louis: Concordia, 1955–1986), 1:6.
 3. Ver Michael J. Behe, *Darwin's Black Box: The Biochemical Challenge to Evolution* [La caja negra de Darwin: El dilema bioquímica a la evolución] (New York: Free Press, 2006).
 4. Steve Paulson, «The Believer» (interview with Francis Collins), *Salon.com*, 3, <http://salon.com/books/int/2006/08/07/collins/index2.html>.
 5. Fred Hoyle, quoted in Alvin Plantinga, «The Dawkins Confusion», *Books & Culture* 13, no. 2 (March/ April 2007): 21, <http://www.christianitytoday.com/bc/2007/002/1.21.html>.
 6. El creacionismo histórico está bien articulado por John Sailhamer en *Genesis Unbound: A Provocative New Look at the Creation Account* [Génesis desatado: Una nueva perspectiva del relato de la Creación] (Dawson Media; 2nd edition, 2011), esp. pp. 44–45, y *The Pentateuch as Narrative* [El pentateuco como narrativa] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992), 81–100. Sus análisis sobre el Pentateuco, en general, y Génesis, en particular, son brillantemente perceptivos.
 7. Proponentes incluyen Creation Ministries International; <http://creation.com>; Henry Morris, Institute for Creation Research, <http://www.icr.org>; Ken Hamm, *Answers in Genesis*, <https://answersingenesis.org>.
 8. Por ejemplo, véase la afirmación de Westminster Theological Seminary respect a los días de la creación: <http://www.wts.edu/about/beliefs/statements/creation.html>.
 9. *Scientific American*, August, 1954.
 10. Carl Sagan, *Cosmos* [El cosmos] (Nueva York: Random House, 1980), 1.
 11. Richard Dawkins, *The Blind Watchmaker* (Nueva York: Norton, 1996), 6, énfasis en el original. Publicado en español con el título *El relojero ciego*.
 12. Antony Flew, *There Is a God: How the World's Most Notorious Atheist Changed His Mind* [Hay un Dios: cómo el ateuista más notorio del mundo cambió de opinion] (Nueva York: HarperCollins, 2007).
 13. Thomas Nagel, *Mind and Cosmos: Why the Materialist Neo-Darwinian Conception of Nature is Almost Certainly False*, Oxford University Press, 2012.
 14. Steve Paulson, «The Believer [El creyente]», entrevista con Francis Collins,

- Salon.com, 3, <http://salon.com/books/int/2006/08/07/collins/index2.html>.
15. Stephen Hawking and Roger Penrose, *The Nature of Space and Time* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1996), 20. Publicado en español con el título de *La naturaleza del espacio y el tiempo*.
 16. Citado por Alvin Plantinga, «The Dawkins Confusion [La confusión de Dawkins]» *Books & Culture* 13 (March/April 2007): 21.
 17. Citado en Francis S. Collins, *The Language of God: A Scientist Presents Evidence for Belief* (New York: Free Press, 2006), 75. Publicado en español con el título *¿Cómo habla Dios?*
 18. Ibid.
 19. Richard Lewontin, «Billions and Billions of Demons [Miles de millones de demonios]», *The New York Review of Books*, January 9, 1997, 150.
 20. Ibid.
 21. «Free People from Superstition [Libera a la gente de la superstición]», *Freethought Today*, April 2000, <http://www.ffrf.org/fttoday/2000/april2000/weinberg.html>.
 22. Ibid.
 23. «Why You Don't Have Free Will [Por que no tienes libre albedrío]», *USA TODAY*, 1/1/2012.
 24. Thomas Nagel, *The Last Word* (New York: Oxford University Press, 1997), 135. Publicado en español con el título *La última palabra*.
 25. Francis Collins es un ejemplo de un cristiano haciendo justamente esto. En el mismo año en ue el ateo Richard Dawkins publicó *The God Delusion* (Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 2006) [publicado en español con el título *El espejismo de Dios*], Collins publicó *The Language of God*. Collins es un eminente investigador científico y cabeza del Proyecto Genoma Humano. En su libro habla acerca de cómo su estudio de la creación le guió a la senda de seguir la verdad hasta ser guiado a su Creador, y se convirtió del ateísmo al cristianismo.
 26. Ver Rodney Stark, *For the Glory of God: How Monotheism Led to Reformations, Science, Witch-Hunts and the End of Slavery [Para la Gloria de Dios: Cómo el monoteísmo produjo las reformas, la ciencia, las cazas de brujas y el fin de la esclavitud]* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2003); Philip Sampson, *Six Modern Myths about Christianity and Western Civilization [Seis mitos modernos sobre el cristianismo y la civilización occidental]* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2001); y Vinoth Ramachandra, *Subverting Global Myths [Subvertir mitos globales]* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2008).
 27. Bertrand Russell, «A Free Man's Worship [La adoración de un hombre libre]», en *Mysticism and Logic* (Mineola, NY: Dover, 2004), 37. Publicado en español con el título *Misticismo y lógica*.
 28. Citado en Henry F. Schaefer III, *Science and Christianity: Conflict or*

- Coherence? [¿Ciencia y cristianismo: Conflicto o coherencia?] (Watkinsville, GA: Apollos Trust, 2003), 82.
29. N. T. Wright, *Simply Christian: Why Christianity Makes Sense* (New York: HarperCollins, 2006), 60–61. Publicado en español con el título *Simplemente cristiano: El por qué tiene sentido el cristianismo*.
30. *Ibid.*, 61.
31. *Ibid.*, 62.
32. *Ibid.*
33. *Ibid.*, 65.

CAPÍTULO 4: IMAGEN

1. Sinclair Ferguson, «Image of God [Imagen de Dios]», in *New Dictionary of Theology*, ed. Sinclair Ferguson, David Wright, and J. I. Packer (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1988), 328. Publicado en español con el título *Nuevo diccionario de teología*.
2. Strassner, K. (2009). *Opening up Genesis [Abriendo Génesis]* (pp. 25–26). Leominster: Day One Publications.
3. Piper, J. (1995). *Future grace* (p. 76). Sisters, OR: Multnomah Publishers.
4. La misma palabra hebrea para «uno» es usada para esposo y esposa en Gn 2:24 y para la Trinidad en Dt 6:4.
5. El siguiente material está resumido en gran parte de William Dyrness, *Themes in Old Testament Theology* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1979), 79–96. Publicado en español con el título *Temas de la teología del Antiguo Testamento*.
6. Muchos ateos hoy en día siguen la expresión clásica de B.F. Skinner, *Beyond Freedom and Dignity*.
7. Abraham J. Heschel, *Who Is Man? [¿Quién es el hombre?]* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1965), 7–8.
8. See Christian Smith and Melinda Lundquist Denton, *Soul Searching: The Religious and Spiritual Lives of American Teenagers [Almas en busca: La vida religiosa y espiritual de adolescents estadounidenses]* (Nueva York: Oxford University Press, 2009), 162ff., 166.
9. Paul Ramsey, *Basic Christian Ethics [La ética cristiana básica]* (Louisville, KY: Westminster, 1950), 250, énfasis en el original.
10. Para otro resumen de ayuda sobre estas opiniones, ver Millard J. Erickson, *Christian Theology [Teología cristiana]* (Grand Rapids, MI: Baker, 1998), 517–36.
11. Ver Douglas Considine, ed., *Van Nostrand's Scientific Encyclopedia*, 5th ed. [Enciclopedia científica de Van Nostrand] (Nueva York: Van Nostrand Reinhold, 1976), 943; Keith L. Moore and T. V. N. Persaud, *Before We Are Born: Essentials of Embryology and Birth Defects*, 6th ed. [Antes que nazcamos] (Philadelphia: W. B. Saunders, 2001), 2; Bruce M. Carlson, *Patten's Foundations of Embryology*, 6th ed. [Las fundaciones

- de embriología de Patten] (Nueva York: McGraw-Hill, 1996), 3 [Publicado en español con el título de Langman embriología médica]; Jan Langman, *Medical Embryology*, 3rd ed. (Baltimore: Williams & Wilkins, 1975), 3; Ronan O’Rahilly and Fabiola Müller, *Human Embryology and Teratology*, 2nd ed. [La embriología y teratología humanas] (New York: Wiley-Liss, 1996), 8, 29.
12. Robert P. George y Christopher Tollefsen, *Embryo: A Defense of Human Life* (New York: Doubleday, 2008), 3–4. Publicado en español con el título *Embrion: Una defensa de la vida*. George es un profesor de jurisprudencia y director del James Madison Program in American Ideals and Institutions in Princeton University y exmiembro del President’s Council on Bioethics. Los argumentos del derecho a la vida típicamente han estado basados explícitamente sobre fundamentos morales y religiosos. En *Embrión*, los autores arguyen que no hay espacio para un «dualismo moral» que considera al ser una «persona» solamente como una etapa dentro de la duración de la vida humana. Un embrión no existe en una etapa «prepersonal», etapa que no merezca los derechos inviolables de otro modo atribuidos a las personas. En su lugar, argumentan los autores, el derecho a no ser asesinado de forma intencional es inherente al hecho de ser un ser humano, y que el estado se inicia en el momento de la concepción. Por otra parte, al igual que nadie debe ser excluido de las protecciones legales y morales basados en la raza, sexo, religión u otro origen étnico, nadie debe ser excluido sobre la base de la edad, tamaño o estado de desarrollo biológico.
 13. *Didache* 2.2.
 14. Para más información sobre la historia de Planned Parenthood, George Grant, *Grand Illusions: The Legacy of Planned Parenthood* [Grandes illusions: El legado de Planned Parenthood] (Nashville, TN: Cumberland, 2000).
 15. Ernst Rudin, «Eugenic Sterilization: An Urgent Need [Esterilización eugénica]», *The Birth Control Review* (April 1933): 102.
 16. Leon Whitney, «Selective Sterilization [Esterilización selectiva]», *The Birth Control Review* (April 1933): 85.
 17. H. Wayne House, «Should Christians Use Birth Control? [¿Deben las cristianas usar anticonceptivos?] Christian Research Institute, <http://www.equip.org/site/c.mul1LaMNJrE/b.2717865/k.B30F/DE194.htm>.
 18. David Goldstein, *Suicide Bent: Sangerizing America* [El suicidio] (St. Paul: Radio Replies Press, 1945), 103.
 19. Mark Driscoll, «What do 55 million people have in common? [¿Qué tienen en común 55 millones de personas?] <https://www.foxnews.com/opinion/what-do-55-million-people-have-in-common>.
 20. *Ibid.*
 21. Charles Darwin, *The Descent of Man* (1871), Volume I, Chapter VI: “On

- the Affinities and Genealogy of Man," 200–201.
22. D. James Kennedy and Jerry Newcombe, *What if Jesus Had Never Been Born?* [¿Qué tal si Jesús nunca había nacido?] 225.
 23. *Ibid.*
 24. *Ibid.*, 235.
 25. Nancy Pearcey, «Sexual Identity In a Secular Age [La identidad sexual en una edad secular]».
 26. *Ibid.*
 27. *Ibid.*
 28. *Ibid.*
 29. Drew Pinsky and S. Mark Young, *The Mirror Effect: How Celebrity Narcissism Is Endangering Our Families - And How To Save Them* [El efecto espejo: cómo el narcisismo de las celebridades está poniendo en peligro a nuestras familias, y cómo salvarlas] (Nueva York: Harper, 2010), 2–3.
 30. *Ibid.*, 11.
 31. *Ibid.*, 12.
 32. *Ibid.*, 73.
 33. *Ibid.*, 15.
 34. Martín Lutero, "Lectures on Genesis Chapters 1–5," 1:64.

CAPÍTULO 5: LA CAÍDA

1. Driscoll, M and G (2019). *Win Your War*. Charisma House. Publicado en español con el título *Gane su guerra*.]
2. Al comienzo de la Reforma Protestante, Martín Lutero tenía una clara creencia en la batalla cósmica entre Dios y los ángeles y Satanás y los demonios, incluyendo hablar en contra del demonio en el himno que escribió «Una fortaleza poderosa es nuestro Dios». Un destacado historiador sobre Lutero escribió un libro completo sobre la experiencia y la enseñanza de Lutero con el diablo.
3. Heiko A Oberman, *Luther: Man between God and the Devil* (trans. Eileen Walliser-Schwarzbart; New Haven: Yale University Press, 1989). Publicado en español con el título *Lutero: Un hombre entre Dios y el diablo*], 104. En *Table Talk*, Lutero escribió sobre el diablo más veces que la Biblia, el evangelio, la gracia y la oración.
4. Mark Rogers, «"Deliver Us from the Evil One": Martin Luther on Prayer» (*Libranos del Maligno: Martín Lutero y la oración*) *Themelios* 34, no. 3 (2009): 340. Lutero también habla de múltiples visitas del diablo, incluida la aparición en su habitación en el Castillo de Wartburg, Alemania, cuando Lutero se sentó para traducir la Biblia. Sorprendido, Lutero agarró su tintero y se lo arrojó al diablo. Durante algunos años, a los turistas se les mostraría la mancha de tinta en la pared y contarían la historia. Pero hoy, la historia del tintero no se cuenta a los visitantes y no se puede ver la mancha de tinta. Algunos historiadores creen que la evidencia de manchas de tinta

del diablo fue pintada, oculta para siempre, ya que la historia de la visita del diablo a ese mismo lugar también fue eliminada de la gira y descartada como una superstición tonta.

5. <https://www.christianpost.com/news/the-night-the-demon-visited.html>. Quizás la pintura sobre evidencia demoníaca explica el resto de la historia de la iglesia.
6. William Barclay, ed., *The Gospel of Matthew*, vol. 1, *The Daily Study Bible Series* (El evangelio de Mateo, vol. 1, La serie bíblica de estudio diario) (Philadelphia, PA: The Westminster John Knox Press, 1976), 65.
7. Scott H. Hendrix, «Legends About Luther» (Leyendas sobre Lutero), *Christian History Magazine*-Issue 34: *Martin Luther: The Reformer's Early Years* (Martín Lutero: Los años primitivos del reformador) (Carol Stream, IL: Christianity Today, 1992).
8. Helmut Thielicke, «The Great Temptation» (La gran tentación), *Christianity Today* (Carol Stream, IL: Christianity Today, 1985), 28.
9. Craig S. Keener. *Miracles: The Credibility of the New Testament Accounts*. (Milagros: La credibilidad de los testimonios en el Nuevo Testamento) 2 vols. Grand Rapids: Baker, 2011. 1,172 pp.
10. Un ejemplo es la obra del Dr. Michael Heiser, quien citamos varias veces en este capítulo. Michael S. Heiser. *The Unseen Realm: Recovering the Supernatural Worldview of the Bible*. (El reino invisible: Descubrir la cosmovisión sobrenatural de la Biblia) Bellingham, WA: Lexham, 2015. 413 pp.
11. Driscoll, M (2019). *Christians Might Be Crazy: Answering the Top 7 Objections to Christianity*. (Los cristianos podrían estar locos: respondiendo a las 7 principales objeciones al cristianismo) Dunham & Company.].
12. P. K. McCarter Jr., "Sons of God (OT)," («Hijos de Dios (Antiguo Testamento)») ed. Geoffrey W. Bromiley, *The International Standard Bible Encyclopedia, Revised* (Wm. B. Eerdmans, 1979–1988), 584.
13. Michael S. Heiser, *Angels: What the Bible Really Says about God's Heavenly Host* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2018), 12. Publicado en español con el título *Ángeles: Lo que la Biblia realmente dice acerca de la hueste celestial de Dios*.
14. «Los ángeles en el AT a menudo se clasifican en filas militares y astrales conocidas colectivamente como la hueste celestial (Dt. 4:19; 1 Rys. 22:19), o son referidos individualmente como poderosos. En ocasiones intervinieron en las guerras de Israel (Jcs. 5:20; 2 Rys. 6:17). Fueron dirigidos por un capitán o príncipe, que aparece como ángel principal (Js. 5:14). En Daniel, los ángeles guardianes nacionales se llaman ... príncipes. (Dn. 8:25). El príncipe de Persia se opone a Michael, quien es "uno de los principales príncipes" (Dn. 10:13). Michael también es el ángel guardián de Israel...» Willem VanGemeren, ed., *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House,

- 1997), 941.
15. D. A. Carson, *Christ and Culture Revisited (Cristo y cultura re-visitado)* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2008), 46.
 16. Heiser, *The Unseen Realm*, 44.
 17. John Calvin, *Institutes of the Christian Religion* (Juan Calvino, *Los institutos de la religión cristiana*), 2 vols., ed. John T. McNeill, trans. Ford Lewis Battles (Philadelphia: Westminster, 1960), 2.i.8.39.
 18. Cornelius Plantinga Jr., *Not the Way It's Supposed to Be: A Breviary of Sin (No es como debe ser: La historia del pecado)* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1995), 5.
 19. Sigmund Freud, *Civilization and Its Discontents* (Sigmund Freud, *La civilización y sus descontentos*), trans. Joan Riviere (London: Hogarth, 1963), 58.
 20. John Charles Ryle, *Holiness: Its Nature, Hindrances, Difficulties, and Roots* (Moscow, ID: Charles Nolan, 2002), 4. Publicado en español con el título *La santidad: Su naturaleza, obstáculos, dificultades y raíces*.
 21. 44A. W. Tozer, *The Pursuit of God* (Radford, VA: Wilder, 2008), 18–19. Publicado en español con el título *La búsqueda de Dios*.
 22. C. S. Lewis, *The Screwtape Letters* (New York: HarperCollins, 2001), ix. Publicado en español con el título *Cartas del Diablo a Su Sobrino*.
 23. Ver Thomas Brooks, *Precious Remedies against Satan's Devices* (Remedias preciosas contra las tácticas de Satanás) (Philadelphia: Jonathan Ponder, 1810), 16.
 24. William Gurnall, *The Christian in Complete Armour* (El cristiano en armadura completa) (London: William Tegg, 1862), 781.
 25. Augustine, *Confessions*, 8.7. Publicado en español con el título *Las Confesiones de N.G. Padre S. Augustin*.
 26. J. I. Packer, «Theodicy,» in Sinclair B. Ferguson and J. I. Packer, *New Dictionary of Theology* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2000), 679.
 27. C. Stephen Evans, «Theodicy» (Teodicea), in *Pocket Dictionary of Apologetics and Philosophy of Religion* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2002), 114.
 28. Packer, «Theodicy,» 679.
 29. Ver Edward Welch, «Addictions: New Ways of Seeing, New Ways of Walking Free» (Addiciones: Nuevas maneras de ver, nuevas maneras de caminar libremente), *Journal of Biblical Counseling* 19, no. 3 (2001): 19–30.
 30. Plantinga, *Not the Way It's Supposed to Be (No Como Debería Ser)*, 68.
 31. R. C. Sproul, *The Holiness of God* (Carol Stream, IL: Tyndale, 2000), 115–16. Publicado en español con el título *La santidad de Dios*.

CAPÍTULO 6: EL PACTO

1. Paul R. Williamson, *Sealed with an Oath: Covenant in God's Unfolding*

- Purpose, *New Studies in Biblical Theology* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2007), 43.
2. See O. Palmer Robertson, *Christ of the Covenants* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1980), 4.
 3. Also helpful is this Bible Project video on covenant: <https://www.youtube.com/watch?v=8ferLlsvlml>.
 4. Algunos libros de teología sistemática añaden un sexto pacto con Adán. Refieren a Oseas 6:7, que es el único lugar donde la palabra “pacto” se usa con Adán. El debate sobre este punto tiene que ver con pactos de obras en la teología de pacto, o una dispensación de inocencia en el dispensacionalismo. No tenemos espacio para hablar de todas estas perspectivas. Todavía, debido a que el pasaje sobre Adán en Génesis no habla de un pacto con Dios, hemos escogido no incluir un pacto Adánico como parte de este capítulo, pero estamos de acuerdo que sí había mandatos Adánicos.
 5. Rabbi Harold M. Kamsler, “Hesed—Mercy or Loyalty?” *The Jewish Bible Quarterly*, vol. 27, no. 3 (1999): 184–85.
 6. Sally Lloyd-Jones, *The Jesus Storybook Bible: Every Story Whispers His Name* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2007), 200.
 7. Christopher J. H. Wright, “Covenant: God’s Mission through God’s People,” in *The God of Covenant*, ed. Alistair I. Wilson and Jamie A. Grant (Nottingham, UK: Inter-Varsity, 2005), 55.
 8. Fil 2:12-13; Tit 3:8; 2 Ped 1:5-11].
 9. Christopher J. H. Wright, “Covenant: God’s Mission through God’s People,” 65.
 10. *Ibid.*, 64.
 11. Este es un tema muy complejo y difícil de estudiar. Unos recursos son: Thomas R. Schreiner, *Forty Questions on the Law* (Grand Rapids, MI: Kregel, 2010); Thomas R. Schreiner, *The Law and Its Fulfillment: A Pauline Theology of Law* (Grand Rapids, MI: Baker, 1993); Frank Thielman, *Paul and the Law: A Contextual Approach* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1994); Frank Thielman, *The Law and the New Testament: The Question of Continuity* (New York: Crossroad, 1999); Stephen Westerholm, *Israel’s Law and the Church’s Faith: Paul and His Recent Interpreters* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1988); and Greg L. Bahnsen, Walter C. Kaiser Jr., Douglas J. Moo, et al., *Five Views on Law and Gospel* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996).

CAPÍTULO 7: LA ENCARNACIÓN

1. J. I. Packer, *Knowing God [Conociendo a Dios]* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1973), 45.
2. *Ibid.*, 53.
3. Dallas Theological Seminary [Seminario Teológico de Dallas] (2004; 2005).

- Bibliotheca Sacra, vol. 161 (vnp.161.641.75).
4. Vea Leon Morris, *The Gospel According to John* [El Evangelio según Juan], rev. ed., *The New International Commentary on the New Testament* [El Nuevo Comentario Internacional del Nuevo Testamento] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2000), 105–6. Los Targums eran originalmente paráfrasis orales de la Biblia hebrea que luego fueron escritas. Como los judíos no pronunciaban el Nombre de Dios, lo sustituyeron por frases como «el Santo» o «el Nombre» junto con «La Palabra (Memra)». Ver Targum Neofiti y el Targum de Jonathan.
 5. Para una excelente discusión de cómo hay complejidad en la unidad de Dios para los judíos del primer siglo, ver Richard J. Bauckham, *Jesus and the God of Israel: God Crucified and Other Studies on the New Testament's Christology of Divine Identity* [Jesús y el Dios de Israel: Dios crucificado y otros estudios sobre la Cristología de la Identidad Divina en el Nuevo Testamento], Eerdmans, 2008.
 6. Ron Rhodes, *The Counterfeit Christ of the New Age Movement* [El Cristo Falsificado del Movimiento de la Nueva Era] (Grand Rapids, MI: Baker, 1990), 215.
 7. John 1:18; George Eldon Ladd, *A Theology of the New Testament* [Una Teología del Nuevo Testamento], rev. ed. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993), 278.
 8. D. A. Carson, *New Bible Commentary: 21st Century Edition* [Nuevo comentario bíblico: edición del siglo XXI], edición electrónica. (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1994), Mic. 5:1.
 9. Roy B. Zuck, ed. *A Biblical Theology of the Old Testament* [Una Teología Bíblica del Antiguo Testamento] (Chicago: Moody, 1991), 66.
 10. Jacob Neusner, *The Incarnation of God: The Character of Divinity in Formative Judaism* [La Encarnación de Dios: el carácter de la divinidad en el judaísmo formativo] (Binghamton, NY: Global Academic, 2001).
 11. See *Ibid.*, 12, 17.
 12. *Ibid.*, 12.
 13. *Ibid.*, 166.
 14. Suetonius, *Life of the Deified Augustus* [La Vida del deificado Augusto], Capítulo 94.
 15. D. Martyn Lloyd-Jones, *God the Father, God the Son* [Dios el Padre, Dios el Hijo] (Wheaton, IL: Crossway, 1996), 264.
 16. *Ibid.*, 256–57.
 17. James Orr, *The Virgin Birth of Christ* [El Nacimiento Virginal de Cristo] (New York: Scribner's, 1907), 138.
 18. *The Apology of Aristides* [La Apología de Arístides], trad. y ed. Rendel Harris (London: Cambridge University Press, 1893), 25.
 19. William A. Jurgens, *Faith of the Early Fathers* [La Fe de los Primeros Padres] (Collegeville, MN: Liturgical Press, 1998), 342.

20. J. Gresham Machen, *The Virgin Birth of Christ* [El Nacimiento Virginal de Cristo] (New York: Harper & Brothers, 1930), 269.
21. "Is God Always Superior to Jesus?" Should You Believe in the Trinity? ["¿es Dios siempre superior a Jesús?" ¿Debería creer en la Trinidad?] Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania, Watchtower Society online ed., http://www.watchtower.org/e/ti/index.htm?article=article_06.htm.
22. Billy Graham, "God's Hand on My Life," ["La mano de Dios en mi vida"] *Newsweek*, Marzo 29, 1999, 65.
23. Citado en Charles Edmund Deland, *The Mis-Trials of Jesus* [Los errores del juicio de Jesús] (Boston, MA: Richard G. Badger, 1914), 118-19.
24. Grant R. Osborne, *Revelation, Baker Exegetical Commentary on the New Testament* [Comentario Exegético de Baker sobre el Nuevo Testamento] (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2002), 789.
25. Sanh. 43a
26. Origenes, *Contra Celso*. 1.38.
27. Flavio Josefo, "Antigüedades Judías," en *The New Complete Works of Josephus* [Las Nuevas Obras Completas de Josefo], trad. William Whiston (Grand Rapids, MI: Kregel, 1999), 18.63.
28. Craig L. Blomberg, *Matthew, The New American Commentary* [El Nuevo Comentario Americano] (Nashville: Broadman, 1992), 315-16.
29. Atanasio, "Oratorias contra los Arianos," lib. 3, en Richard A. Norris, trad. y ed., *The Christological Controversy* [La Controversia Cristológica] (Philadelphia: Fortress, 1980), 92-93, énfasis en el original.
30. Citado en G. C. Berkouwer, *The Person of Christ* [La Persona de Cristo], trad. John Vriend (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1954), 94.
31. Por ejemplo, en 1 Timoteo 1:17, Jesús es el Rey que tiene los atributos divinos de la eternidad, la inmortalidad, la invisibilidad y es llamado «el único Dios». Según otras Escrituras, los otros atributos divinos que Jesús poseyó durante su vida en la tierra incluyen omnipresencia (Sal. 139:7-12; Mt. 28:20), creador (Is. 37:16; 44:24; Jn. 1:3; Col. 1:16; Hb. 1:2), salvador (Jl. 2:32; Rm. 10:9-13), y deidad como el único Dios (Is. 45:21b-23; Fl. 2:10-11). Para un estudio más completo de este y otros temas relacionados con el Espíritu Santo, *He Who Gives Life: The Doctrine of the Holy Spirit* [El Que Da Vida: La Doctrina Del Espíritu Santo] por Graham A. Cole (Wheaton, IL: Crossway, 2007) es un recurso útil.
32. Packer, *Knowing God* [Conociendo a Dios], 46.
33. Aldous Huxley, *The Perennial Philosophy: An Interpretation of the Great Mystics, East and West* [La Filosofía Perenne: Una Interpretación De Los Grandes Místicos, Oriente Y Occidente] (New York: HarperCollins, 2004), 49.
34. Geoffrey Parrinder, *Avatar and Incarnation: The Divine in Human Form in the World's Religions* [Avatar y Encarnación: Lo Divino en Forma Humana en las Religiones del Mundo] (Oxford: Oneworld, 1997), 13.

35. Vea Winfried Corduan, «Jesus: The Avatar I Never Knew» [Jesús: El Avatar Que Nunca Conocí] *Christian Apologetics Journal* 4 [Diario De Apologética Cristiana 4], no. 2 (2005): 29-44.
36. Vea Timothy C. Tennent, *Christianity at the Religious Roundtable* [El Cristianismo En La Mesa Redonda Religiosa] (Grand Rapids, MI: Baker, 2002), 59-60.
37. <https://realfaith.com/sermon-series/christians-might-be-crazy/> - Disponible en inglés.
38. Jonathan Edwards, *History of Redemption* [Historia De La Redención] (Oxford: Oxford University Press, 1793), 312.
39. Lloyd-Jones, *God the Father, God the Son* [Dios el Padre, Dios el Hijo], 286-87.
40. Abraham Kuyper, *The Work of the Holy Spirit* [La Obra del Espíritu Santo], trad. Henri de Vries (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1975), 97.
41. Gerald F. Hawthorne, *The Presence and the Power: The Significance of the Spirit in the Life and Ministry of Jesus* [La Presencia Y El Poder: La Importancia Del Espíritu En La Vida Y El Ministerio De Jesús] (Dallas: Word, 1991), 234.

CAPÍTULO 8: LA CRUZ

1. Gran parte de la siguiente perspectiva general histórica de la crucifixión fue tomada del programa especial de dos horas presentado en el canal A&E y The History Channel titulado *Crucifixion* [La Crucifixión] (23 de marzo del 2008).
2. Suetonio, *The Lives of the Caesars*, Vesp. 5.4. Publicado en español con el título de *Las guerras de los judíos*
3. Josephus, J.W. 7.203.
4. Cicerón, *Pro Rabirio Perduellionis Reo* 5.16.
5. Ex. 6-12.
6. Lc. 22:19-21.
7. *Crucifixion*, A&E Television y The History Channel.
8. *Ibid.*
9. Jn. 19:19.
10. Is. 53:3-4.
11. *Crucifixion*, A&E Television y The History Channel.
12. Lc. 23:34; Lc. 23:43; Jn. 19:26-27, Sal. 22:2, Mt. 27:46 cf. Mc. 15:34 debido a que este es la única declaración de la cruz que aparece en más de un evangelio, Jn. 19:28-29. Es posible que la esponja y el vinagre de vino fueran partes del equipo militar utilizado por los soldados para lavarse después de usar el baño, como las versiones antiguas de papel higiénico y desinfectante.
13. Lc. 23:46.
14. Mc. 15:25, 33.

15. Sa. 34:20; Jn. 19:36.
16. 1 Cr. 15:3b-4.
17. Gn. 2:17.
18. Ap. 21:8.
19. Is. 53:5, 12; Rm. 4:25; 5:8; Gal. 3:13; 1 Pd. 3:18; 1 Jn. 2:2.
20. Para aprender más sobre cada faceta de la cruz, ver nuestro libro *Death by Love: Letters from the Cross* [Murió por amor: Cartas de la cruz] (Wheaton, IL: Crossway, 2008).
21. Lv. 16:15.
22. Gn. 8:20; 12:7-8; 13:4, 8; Jb 1:5; 42:7-9.
23. Sa. 51:16; Mi. 6:6-8; Hb. 10:4.
24. 1 Sm. 15:22; Prv. 15:8; Os. 6:6.
25. Hb. 7:22; 8:5-7, 13.
26. Jn. 1:29.
27. P. ej. Jr. 31:31-34; Mt. 26:28; Lc. 22:20; Rm. 11:27; 1 Co. 11:25; 2 Co. 3:6; Hb. 7:22; 8:8-13; 9:15; 12:24.
28. Ef. 1:10, 22; 4:15; 5:23; Col. 1:18; 2:10, 19.
29. Hb. 2:17; 4:14-15.
30. Jn. 1:29.
31. Ap. 21:22.
32. 1 Co. 5:7.
33. Hb. 9:26; 10:10.
34. Lv. 26:27-30; Nm. 11:1; Dt. 29:24.
35. Ex. 34:6-8.
36. Dt. 13:17.
37. Is. 48:9.
38. Sa. 78:38.
39. Mc. 3:5.
40. Prv. 6:16-19; Zch. 8:17.
41. Sa. 5:5; 11:4-5; Os. 9:15; Rm. 9:13 cf. Mal. 1:2-3.
42. Jn. 3:36; Ef. 5:6; Col. 3:6; 1 Tese. 1:9-10.
43. Ap. 6:16-17.
44. Gn. 38; 1 Cor. 11:28-29.
45. Rm. 1:18, 24, 26.
46. Dt. 32:21-22; Jn. 3:36; Ef. 5:6; 2 Pd. 2:4; Ap. 14:9-11.
47. Rm. 5:9.
48. 1 Ts. 1:9-10.
49. Rm. 3:23-25.
50. Hb. 2:17.
51. 1 Jn. 2:2.
52. 1 Jn. 4:10.
53. Ex. 23:7.
54. Job 9:2.

55. Ex. 34:6-7.
 56. Gn. 2:17.
 57. Rm. 1:32.
 58. 2 Co. 5:21.
 59. 1 Co. 1:30.
 60. Hch. 13:38; Rm. 4:3-5; 5:1.
 61. Rm. 10:3.
 62. Mt. 5:20.
 63. Is. 64:6.
 64. 1 Tm. 2:5; ver también Hb. 9:15; 12:24.
 65. Tt. 2:13-14.
 66. Gl. 3:13.
 67. Mt. 26:63-65; Mc. 2:5; Jn. 6:41-58; 8:46, 58-59; 10:30-33; 11:25; 14:6, 8-9; 16:28.
 68. 1 Tm. 2:5-6.
 69. Ver también Ex. 15:1-18; Dt. 7:8; 15:15; 2 Sm. 7:23; 1 Cr. 17:21; Isa. 51:10; Mi. 6:4.
 70. Sa. 78:35; Is. 44:24; 47:4; 48:17; 63:16; Jr. 50:34; Os. 7:13; 13:14.
 71. Lc. 1:68; 2:38.
 72. Ibid.
 73. Rm. 3:24; Tt. 2:13-14; ver también 1 Co. 1:30; Gl. 3:13-14; 4:4-5; Ef. 1:7.
 74. 1 Co. 1:30; Gl. 3:13-14; 4:4-5; Ef. 1:7.
 75. 1 Pd. 1:18-19.
 76. Gl. 3:13.
 77. Col. 1:13-14.
 78. Rm. 6:6-12.
 79. Gl. 6:14-15.
 80. Sa. 49:15.
 81. Jb. 19:25.
 82. Rm. 8:23.
 83. P. e. j., Dn. 12:2; Mt. 5:29-30; 10:28; 18:9; 23:23; 25:46.
 84. 2 Co. 5:14-15; 1 Tm. 2:1-6; 4:10; Tt. 2:11.
 85. Jn. 1:29; 3:16-17; 1 Jn. 2:2; 4:14; Ap. 5:9.
 86. Is. 53:6; Hb. 2:9.
 87. 1 Tm. 2:4; 2 Pd. 3:9.
 88. Is. 55:11; Jn. 6:44; Rm. 8:30; 11:29; 1 Co. 1:23-29; 2 Tm. 1:9.
 89. Mt. 1:21; 20:28; 26:28; Rm. 5:12-19.
 90. Jn. 10:11, 15, 26-27.
 91. Hch. 20:28; Ef. 5:25.
 92. Rm. 8:32-35.
 93. Mt. 1:21.
 94. Jn. 15:3.

95. 2 Co. 5:15; Tt. 2:14.
96. P. ej., ver sus comentarios sobre Romanos 5, Gálatas 5, Colosenses 1 y Hebreos.
97. Col. 1:18-20.
98. Sobre este punto, un amigo llamado Bruce Ware nos ha ayudado mucho a Gerry y a mí al estudiar juntos esta doctrina.
99. Col. 1:13; 2 Tm. 2:25-26.
100. Lc. 4:18.
101. 1 Co. 2:6-9.
102. P. ej., Sal. 106:39; Prv. 30:11-12; Mc. 7:20.
103. Lv. 19:31; Ez. 14:11.
104. P. ej., Lm. 4:14.
105. Gn. 34:5; Lv. 21:14; Nm. 5:27; 1 Cr. 5:1.
106. Lv. 18:24-30; Nm. 35:34.
107. Hb. 13:4.
108. Lv. 16:30.
109. Jr. 33:8.
110. Za. 13:1.
111. Ex. 19:10.
112. Hch. 22:16.
113. Ap. 19:7-8.
114. Jn. 12:23, 27-28; 13:30-32; 17:1.
115. Hb. 12:1-6.
116. Mt. 16:24.
117. 1 Pd. 2:20-24.
118. Jn. 3:16.
119. Jn. 15:13.
120. Rm. 5:8.
121. 1 Jn. 4:9-10.
122. Is. 59:2; Os. 5:6.
123. 1 Tm. 1:15-16; Tt. 3:4-5.

CAPÍTULO 9: LA RESURRECCIÓN

1. «Sleep [El sueño]» en Leland Ryken, Jim Wilhoit, et al., *Dictionary of Biblical Imagery* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2000), 799.
2. Ver N. T. Wright, *The Resurrection of the Son of God* (Minneapolis: Fortress Press, 2003), 30-31. Publicado en español con el título *La resurrección del Hijo de Dios*.
3. *Ibid.*, 31.
4. *Ibid.*
5. *Ibid.*
6. *Ibid.*
7. *Ibid.*, 83.

8. Ibid., 32.
9. Aeschylus, *Eumenides* 647–48, citada in Wright, *Resurrection*, 32.
10. Wright, *Resurrection*, 35.
11. Ibid., 49.
12. Ibid., 53.
13. Ibid.
14. Ibid., 60.
15. Ibid., 76.
16. Ibid., 81–82.
17. Ibid., 82–83.
18. Como socio de la Fundación Humboldt, Craig pasó dos años estudiando la resurrección de Jesucristo en la Universidad de Munich. Ver William Lane Craig, *The Historical Argument for the Resurrection of Jesus During the Deist Controversy* [El argumento histórico a favor de la resurrección de Jesús durante la controversia deísta] (Lewiston, ID: Edwin Mellen, 1985), y *Assessing the New Testament Evidence for the Historicity of the Resurrection of Jesus* [Evaluar la evidencia del Nuevo Testamento a favor de la historicidad de la resurrección de Jesús] (Lewiston, ID: Edwin Mellen, 1989).
19. William Lane Craig, «Did Jesus Rise from the Dead? [¿Resucitó Jesús de los muertos?】» en *Jesus Under Fire: Modern Scholarship Reinvents the Historical Jesus*, ed. Michael J. Wilkins y J. P. Moreland (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996), 160, énfasis en original. Publicado en español con el título *Jesús bajo sospecha: Una respuesta a los ataques contra el Jesús histórico*.
20. Yamauchi se ha sumergido en no menos de veintidos idiomas y es experto en historia antigua, incluyendo historia del Antiguo Testamento y arqueología bíblica, con énfasis en la interrelación entre las culturas antiguas del Oriente Próximo y la Biblia. Muchos le consideran experto en historia antigua, historia de la iglesia primitiva y gnosticismo. Ha contribuido con más de ochenta artículos a más de tres docenas de publicaciones académicas, y se ha hecho acreedor a ocho plazas de profesorado. Entre sus obras se encuentran la contribución de capítulos para diversos libros, así como libros completos sobre Grecia, Babilonia, Persia y África antigua.
21. Edwin Yamauchi, «Easter: Myth, Hallucination, or History? [La resurrección: ¿Mito, alucinación o historia?】» *Christianity Today*, 15 de marzo, 1974 y 29 de marzo, 1974, 4–7, 12–16.
22. Ibid.
23. Ibid.
24. Ver Lee Strobel, *The Case for the Real Jesus* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2007), 174–75 [publicado en español con el título *El caso del Jesús verdadero*]; y Bruce M. Metzger, *Historical and Literary Studies: Pagan, Jewish, and Christian* [Estudios históricos y literarios: Paganos, judíos y cristianos] (Grand Rapids, Eerdmans, 1968), 11.

25. Ver Craig, «Did Jesus Rise from the Dead?»
26. James Orr, *The Resurrection of Jesus* [La resurrección de Jesús] (Londres: Hodder & Stoughton, 1908), 198.
27. J. P. Moreland, *Scaling the Secular City* [Escalar la ciudad secular] (Grand Rapids, MI: Baker, 1987), 172.
28. Citado en Richard N. Ostling, «Who Was Jesus? [¿Quién era Jesús?]Time, 15 de agosto, 1988, 41.
29. William Lane Craig, *The Son Rises: The Historical Evidence for the Resurrection of Jesus* [El Hijo se levanta: La evidencia histórica a favor de la resurrección de Jesús] (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2001), 134.
30. *Ibid.*
31. Simon Greenleaf, *The Testimony of the Evangelists: The Gospels Examined by the Rules of Evidence Administered in Courts of Justice* (Grand Rapids, MI: Kregel, 1995), 32. Publicado en español con el título *El testimonio de los evangelistas: Examinado por las reglas de evidencia administradas en los tribunales de justicia*.
32. Kenneth Scott Latourette, *A History of the Expansion of Christianity* [Una historia de la expansión del cristianismo], 7 vols., *The First Five Centuries* [Los primeros cinco siglos] (Nueva York: Harper, 1937), 1:59.
33. Luciano de Samosata, «The Death of Peregrine [Sobre la muerte de Peregrino]», en *The Works of Lucian of Samosata* [Las obras de Luciano de Samosata], trad. H. W. Fowler y F. G. Fowler, vol. 4 (Oxford: Clarendon, 1949), 11–13. Ver también Plinio, *Letters* [Cartas], trad. William Melmoth, vol. 2 (Cambridge: Harvard University Press, 1935), 10.96.
34. Murray J. Harris, *Raised Immortal: Resurrection and Immortality in the New Testament* [Levantado inmortal: La resurrección y la inmortalidad en el Nuevo Testamento] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1985), 40.
35. Craig, “Did Jesus Rise from the Dead?” 152.
36. Yamauchi, “Easter: Myth, Hallucination, or History?” 4–7.
37. James D. G. Dunn, *The Christ and the Spirit* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), 67–68. Publicado en español con el título *Jesús y el Espíritu*.
38. C. F. D. Moule, *The Phenomenon of the New Testament* [El fenómeno del Nuevo Testamento] (London: SCM Press, 1967), 13, énfasis en original.
39. Flavio Josefo, «*Jewish Antiquities* [Antigüedades judías]», en *The New Complete Works of Josephus*, trad. William Whiston (Grand Rapids, MI: Kregel, 1999), 18.63–64, énfasis agregado. Kostenberger, Andreas J.; Kellum, L. Scott; Quarles, Charles L. (2009). *The Cradle, the Cross, and the Crown: An Introduction to the New Testament*, pp. 104-108 es un excelente sumario de la controversia.
40. Suetonius, *Vita Nero* 16.11–13.
41. Pliny the Younger, *Letters* 10.96.1–7. Énfasis agregado.
42. John R. W. Stott, *Basic Christianity* (Grand Rapids, MI: InterVarsity, 1971), 49. Publicado en español con el título *Cristianismo básico*.

43. C. Truman Davis, «The Crucifixion of Jesus: The Passion of Christ from a Medical Point of View [La crucifixión de Jesús: La pasión de Cristo desde un punto de vista médica,» *Arizona Medicine* (marzo de 1965): 183–87.
44. Richard N. Ostling, «Jesus Christ, Plain and Simple [Jesucristo, sencillamente],» *Time*, 10 de enero, 1994, 32–33.
45. John Shelby Spong, *Resurrection: Myth or Reality?* [La resurrección: ¿Mito o realidad?] (Nueva York: HarperCollins, 1994), 143.
46. *Ibid.*, 255, énfasis agregado.
47. See Craig, “Did Jesus Rise from the Dead?” 159–60.
48. C. S. Lewis, *Surprised by Joy: The Shape of My Early Life* (Orlando: Harcourt Brace, 1955), 201. Publicado en español con el título *Cautivado por la alegría*.
49. N. T. Wright, *For All God’s Worth: True Worship and the Calling of the Church* [El valor de Dios: La verdadera adoración y el llamado de la iglesia] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1997), 65.

CAPÍTULO 10: LA IGLESIA

1. Bonaparte, Napoleon. En St. Helena, a Count de Motholon. Major General Alfred Pleasonton. Stephen Abbott Northrop, D.D., *A Cloud of Witnesses* (Portland OR: American Heritage Ministries, 1987; Mantle Ministries, 228 Still Ridge, Bulverde, Texas), pp. 361–362. Vernon C. Grounds, *The Reason for Our Hope* [La razón por nuestra esperanza] (Chicago: Moody Press), p. 37. Willard Cantelon, *New Money or None?* [¿Nueva moneda o nada?] (Plainfield, NJ: Logos International, 1979), p. 246. Citado de William J. Federer, *Great Quotations: A Collection of Passages, Phrases, and Quotations Influencing Early and Modern World History Referenced according to Their Sources in Literature, Memoirs, Letters, Governmental Documents, Speeches, Charters, Court Decisions and Constitutions* [Grandes citas: una colección de pasajes, frases y citas que influyen en la historia mundial temprana y moderna referenciada según sus fuentes en literatura, memorias, cartas, documentos gubernamentales, discursos, cartas, decisiones judiciales y constituciones] (St. Louis, MO: AmeriSearch, 2001).
2. William M. Ramsay, *The Bearing of Recent Discovery on the Trustworthiness of the New Testament* [La relación del descubrimiento reciente sobre la confiabilidad del Nuevo Testamento] (London: Hodder & Stoughton, 1915), 222.
3. William Lane Craig, “Rediscovering the Historical Jesus: The Evidence for Jesus,” [Re-descubrir el Jesús histórico: La evidencia para Jesús] *Faith and Mission* 15, no. 2 (1998): 20.
4. Michael S. Heiser, *The Unseen Realm: Recovering the Supernatural Worldview of the Bible* [El reino invisible: Recuperando la cosmovisión sobrenatural de la Biblia] (Bellingham, WA: Lexham Press, 2015), 297.
5. T. F. Torrance, *Theology in Reconstruction* [La teología en reconstrucción]

- (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1965), 266.
6. R. L. Omanson, "The Church," [La iglesia] in *Evangelical Dictionary of Theology* [Diccionario evangélico de teología], ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids, MI: Baker, 1984), 231.
 7. Ibid.
 8. Wayne Grudem, *Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine* [Teología sistemática: una introducción a la doctrina bíblica] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1994), 857.
 9. David Murrow habla de esto en su libro *Why Men Hate Going to Church* [Por que los hombres odian ir a la iglesia] (Nashville: Thomas Nelson, 2004).
 10. Estos tres puntos son adaptados de Steve Walker, el pastor de Redeemer's Fellowship, Roseburg, OR. Vemos el mismo esquema en Lucas 24:46-47; Hechos 10:39-43; 13:26-39; Romanos 4:22-25; y 1 Corintios. 15:1-8.

CAPÍTULO 11: LA ADORACIÓN

1. Harold M. Best, *Unceasing Worship: Biblical Perspectives on Worship and the Arts* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2003), 23.
2. N. T. Wright, *For All God's Worth: True Worship and the Calling of the Church* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1997), 28.
3. David Powlison, "Idols of the Heart and 'Vanity Fair,'" [Ídolos del corazón y la "Feria de Vanidad"] *The Journal of Biblical Counseling* vol. 13 (Invierno de 1995): 35. También disponible aquí: [http://www.greentreewebster.org/Articles/Idols%20of%20the%20Heart%20\(Powlison\).pdf](http://www.greentreewebster.org/Articles/Idols%20of%20the%20Heart%20(Powlison).pdf).
4. Martín Lutero, "The Large Catechism [El catecismo mayor]," in *The Book of Concord* (St. Louis: Concordia, 1921), 3.5-28, <http://www.bookofconcord.org/lc-3-tencommandments.php>. Publicado en español con el título *El libro de la concordia*.
5. Peter Jones ha dedicado mucho tiempo en explicarme esto a mí (Mark). Jones es uno de los principales expertos del mundo sobre el paganismo, y gran parte del material que aparece en esta sección ha sido obtenido del tiempo compartido con él, por lo cual estoy muy agradecido. Sus pensamientos sobre el unismo pueden encontrarse en <https://truthxchange.com/>.
6. John Piper, *Finally Alive: What Happens When We Are Born Again* (Fearn, Scotland: Christian Focus, 2009), 29. Publicado en español con el título *¡Más vivo que nunca!: Qué sucede cuando nacemos de nuevo*.
7. G. K. Beale, *We Become What We Worship: A Biblical Theology of Idolatry* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2008), 282.
8. Ibid, 82.
9. D. A. Carson, "Worship under the Word [Adorar bajo la Palabra]," in *Worship by the Book [Adorar según el Libro]*, ed. D. A. Carson (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2002), 24, emphasis in original.

10. Carson, "Worship under the Word," 21, énfasis en original.
11. Ibid., 21-22.
12. John M. Frame, *Worship in Spirit and Truth: A Refreshing Study of the Principles and Practice of Biblical Worship* [Adora ren espíritu y en verdad: Un estudio refrescante de los principios y las prácticas de la adoración bíblica] (Phillipsburg, NJ: P&R, 1996), énfasis en original, 67
13. Frame, *Worship in Spirit and Truth*, 1-2.
14. Randy Alcorn, *The Treasure Principle: Discovering the Secret of Joyful Giving* (Sisters, OR: Multnomah, 2001), 10.
15. Ibid., 25.
16. R. C. Sproul, "Time Well Spent: Right Now Counts Forever," *Tabletalk* (September 1997): 4. Publicado aquí: <http://www.sovereigngraceministries.org/Blog/post/Time-Redeemed.aspx>.
17. Wayne Grudem, *Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1994), 1016.
18. Estos puntos son adaptados desde el libro por John Stott, *The Living Church: Convictions of a Lifelong Pastor* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2007).

CAPÍTULO 12: EL REINO

1. «Eutychus & His Kin,» («Eutychus y su familia») *Christianity Today* (Carol Stream, IL: Christianity Today, 1980), 674.
2. H. Richard Niebuhr, *The Kingdom of God in America* («El Reino de Dios en Estados Unidos») (New York: Harper & Row, 1937), 193. Para un intento contemporáneo de explicar el infierno, vea Brian D. McLaren, *The Last Word and the Word after That* (La Última Palabra y la Palabra después de Esta) (San Francisco: Jossey-Bass, 2008).
3. John Blanchard, *Whatever Happened to Hell?* («¿Qué pasó con el infierno?») (Durham, England: Evangelical Press, 1993), 128.
4. Veá Juan Calvino, *La Institución de la Religión Cristiana*, Vol. 2., ed. John T. McNeill, trans. Ford Lewis Battles (Philadelphia: Westminster, 1960), 2:1007; (3.25.12). Otros que están de acuerdo en que las cifras son metafóricas incluyen a Billy Graham, Leon Morris, J. I. Packer, Millard Erickson y D. A. Carson, según William Crockett, *Four Views on Hell* («Cuatro puntos de vista sobre el Infierno») (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1997), 44-45n6.
5. John Milton, *Paradise Lost* (Paraíso Perdido), Lib. 1, ln. 263.
6. Charles Haddon Spurgeon, «The Final Separation» («La Separación Final») sermón no. 1234, predicado en 1875, *The Charles H. Spurgeon Library Version 1* (La Biblioteca de Charles H. Spurgeon Version 1) (AGES Digital Library, CD-ROM), 353.
7. En julio de 1974, 2.700 líderes evangélicos de 150 países convocaron el Congreso de Lausana, compuesto por una diversidad sin precedentes

- de nacionalidades, etnias, edades, ocupaciones y afiliaciones denominacionales. La revista Time lo describió como «posiblemente la reunión de cristianos más amplia jamás celebrada» («A Challenge from Evangelicals,» [«Un Desafío de los Evangélicos»] Time, August 5, 1974, <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,879423,00.html>). Ellos compusieron el Pacto de Lausana. En fidelidad a Jesús, fue un desafío directo a la filosofía ampliamente sostenida de que los cristianos no tienen el derecho, y mucho menos el deber, de perturbar la fe honesta de un budista, un hindú o un judío al evangelizarlos.
8. The Lausanne Movement (El Movimiento Lausano), «The Uniqueness and Universality of Christ» [La Unicidad y Universalidad de Cristo] (par. 3) en The Lausanne Covenant [El Pacto de Lausana], <http://www.lausanne.org/covenant/>.
 9. C. S. Lewis, *The Great Divorce* («El Gran Divorcio») (New York: HarperCollins, 2001), 75.
 10. C. S. Lewis escribió un ensayo brillante que refuta el enfoque liberal que lidia con el pecado y el crimen, titulado «La teoría humanitaria del castigo», que se puede encontrar en Internet o en *God in the Dock: Essays on Theology and Ethics* [«Dios en el Muelle: Ensayos de Teología y Ética»] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1970), 287-300.
 11. Los defensores evangélicos del aniquilacionismo incluyen a John Stott, John Wenham, Clark Pinnock y Edward Fudge. Un excelente artículo de J. I. Packer sobre este tema es, «Evangelical Annihilationism in Review», [«El Aniquilacionismo Evangélico en Revisión»] *Reformation & Revival*, vol. 6 (Spring 1997), se encuentra disponible en inglés en http://www.the-highway.com/annihilationism_Packer.html.
 12. Christopher W. Morgan, «Biblical Theology: Three Pictures of Hell» («Teología Bíblica: Tres Imágenes del Infierno») en *Hell Under Fire* («El Infierno bajo Fuego»), ed. Christopher W. Morgan and Robert A. Peterson (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004), 144.
 13. <https://www.spurgeon.org/resource-library/sermons/infant-salvation>

PASTOR MARK DRISCOLL

Con el Pastor Mark, ¡todo se trata de Jesús! Mark y su esposa Grace han estado casados y sirviendo en el ministerio de manera vocacional desde 1993. También plantaron Trinity Church con sus cinco hijos en Scottsdale, Arizona (trinitychurch.com) y junto a su hija Ashley comenzaron Real Faith, un ministerio que contiene una montaña de enseñanzas bíblicas de parte del Pastor Mark, así como contenido para mujeres, hombres, padres, pastores, líderes, hispanohablantes, y mucho más.

El Pastor Mark ha sido nombrado por *Preaching Magazine* como uno de los 25 pastores más influyentes de los últimos 25 años. Tiene un título universitario en Comunicación Oral de la Universidad Estatal de Washington, así como una maestría en Teología Exegética del Western Seminary en Portland, Oregón. Para ver más sermones gratuitos, respuestas a preguntas, enseñanzas bíblicas, y mucho más, visita **RealFaith.com** o descarga la aplicación **Real Faith**.

Juntos, Mark y Grace han sido coautores de *Gane su guerra y Matrimonio real*. El Pastor Mark es autor de numerosos libros incluyendo: *Spirit-filled Jesus* (Jesús lleno del Espíritu), *Who Do You Think You Are?* (¿Quién crees que eres?), y *Vintage Jesus* (Jesús vintage). Recientemente, el Pastor Mark lanzó su libro *Ora como Jesús* junto con su hija Ashley Chase como un proyecto padre-hija.

Si tienes alguna petición de oración para nosotros, preguntas para un episodio futuro de "Pregúntale al Pastor Mark" o para videos de "Querida Grace", o un testimonio de cómo Dios ha usado este y otros recursos para ayudarte a aprender la Palabra de Dios, nos encantaría saber de ti en **hello@realfaith.com**.



DR. GERRY BRESHEARS

Además de servir como profesor de teología en Western Seminary en Portland, Oregón desde 1980, el Dr. Gerry Breshears es un pastor de pastores y un miembro de los ancianos y el equipo de predicación en Grace Community Church en Gresham, Oregón. Él ha tenido el honor de enseñar y predicar en iglesias y seminarios a lo largo y ancho de Estados Unidos y el mundo, incluyendo países como Ucrania, Uganda, Polonia, Líbano, Rusia, la región de Taiwán, los Países Bajos, y Filipinas. También es un miembro fundador de *BibleProject* (ProyectoBiblia).

Al graduarse de la Universidad de Nuevo México – Albuquerque en 1968, Gerry comenzó su ministerio como un maestro de matemáticas de preparatoria en el condado Jefferson, Colorado antes que Dios lo llamara a las Filipinas a enseñar en Faith Academy en 1969. Después de que Dios cambiara la dirección de su vida, él completó su seminario (Denver Seminary, MDiv, 1975) y su Doctorado en Filosofía (Fuller Theological Seminary, Ph. D., 1984) para convertirse en un misionero y plantador de iglesias y profesor del Instituto Bíblico en Filipinas. Luego, Dios interrumpió su vida una vez más, y lo llevó al Western Seminary.

Además de escribir el libro original *Doctrina: lo que cada cristiano debe creer* con el Pastor Mark en 2010, el Dr. Breshears y el Pastor Mark también fueron coautores de *Vintage Jesus* (Jesús vintage, 2008), *Death by Love* (Muerte por amor, 2008), y *Vintage Church* (Iglesia Vintage, 2009). También contribuyó con una sección llamada *Spiritual Abuse* (Abuso espiritual) para el libro de Bev Hislop *Shepherding Women in Pain: Real Women, Real Issues, and What You Need to Know* (Pastoreando a mujeres que sufren: Mujeres reales, problemas reales, y lo que necesitas saber) en 2020.

Él y su esposa Sherry han estado casados desde 1968 y tienen dos hijos y una hija. Ellos disfrutaban mucho coleccionando hijos, así que tienen un número creciente de hijos no-legales (no ilegales), nietos, y bisnietos. Juntos, disfrutaban ministrando y extendiendo su hospitalidad a otros. Los pasatiempos favoritos de Gerry incluyen viajar, senderismo, y leer.



**¡TODO SE
TRATA DE
JESÚS!**

REALFAITH.COM

\$39.99

ISBN 978-1-7374103-9-3

5 3 9 9 >



9 781737 410393

